



Centro de Estudios Sociológicos

Doctorado en Ciencia Social con especialidad en Sociología

Promoción XVI

**Diferencias y clasificaciones en un distrito de Lima Metropolitana:
heterogeneidad, redes sociales, fronteras simbólicas y marcos
narrativos.**

Tesis para optar el grado de Doctor en Ciencia Social con especialidad
en Sociología que presenta:

Manuel Cesar Dammert Guardia

Director:

Dr. Minor Mora

Comisión lectora:

Dra. Liliana Rivera

Dr. Pablo Vega Centeno

Agradecimientos

Este documento forma parte de un proceso de mucha prueba, error y vuelta a empezar. No hubiera sido posible sin múltiples apoyos institucionales y personales, complicidades académicas, redes de intercambio, consejeros y amigos.

Institucionalmente debo agradecer al Centro de Estudios Sociológicos del Colegio de México. Ha sido un espacio de intercambio y aprendizaje. A los profesoras y profesoras involucrados en el periodo escolarizado y los que estuvieron presentes en mi formación. La beca del CONACYT, del Estado mexicano, hizo posible mis estudios y dedicación. El acuerdo entre CONACYT y CLACSO me permitió realizar el trabajo de campo en mi país de origen. El tramo final de escritura contó con el apoyo de la beca de apoyo de investigación para jóvenes investigadores del IFEA y la beca interna del COLMEX. Además, el apoyo de movilidad de la fundación BBVA Bancomer.

Un agradecimiento especial para quien aceptó dirigir esta tesis: Minor Mora. Sus comentarios siempre acertados y agudos fueron fundamentales para repensar una y otra vez este trabajo. Su acompañamiento –desde las lecturas de mis avances hasta caminar juntos por Lima- permitió esclarecer dudas académicas, pero sin perder de vista el reto personal que involucra hacer una tesis. No se cómo ni en qué momento Minor “me tomó el pulso” (o quizás él no lo sepa aun), pero supo manejar mis dudas y demoras con paciencia y encaminándome. Quedo agradecido por la dirección de la tesis y todo el aprendizaje personal y académico durante el proceso.

También debo extender mi gratitud a los lectores. A Liliana Rivera, por su lectura detallada, su puerta siempre abierta y el haber participado desde los inicios de la formulación de este trabajo (en el seminario en el CES). A Pablo Vega Centeno, al cual agradezco aprendizajes más allá de esta tesis, y donde se entremezclan dimensiones personales, profesionales y académicas.

Esta tesis no hubiera sido posible sin las personas que ofrecieron su tiempo para ser entrevistadas, pese a lo largo del cuestionario y las interminables preguntas sobre “sus redes”. La deuda principal es con todos ellos. Además, agradezco al conjunto de personas que me apoyaron –de distintas maneras- durante el proceso de investigación, sobre todo durante el breve periodo de trabajo de campo en Lima.

La lista de agradecimientos podría resultar interminable. Vivir estos años en Ciudad de México ha sido una gran experiencia. Ser extranjero implica mucha novedad y descubrimiento, pero también desconexión de los vínculos personales que uno ha construido durante el tiempo. A los compañeros de la promoción XVI, agradecerles la complicidad, las conversaciones, y el haber sido un soporte. Ustedes saben quiénes son. También reconocer a todos los amigos/as de ruta personal y profesional en Perú, Ecuador, México y más.

A Lucía y Ana, mis hermanas. ¿Qué sería una persona sin apoyos incondicionales? Ellas lo son para mí, y la demostración de que, pese a las distancias, el cariño puede ser inconmensurable.

Este trabajo está dedicado a Bianca, por el apoyo y la compañía. Lo recorrido juntos estos años es solo el punto de partida.

INDICE DE CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS	2
CAPITULO 1: INTRODUCCIÓN	9
1.1 INTRODUCCIÓN	9
1.2 PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	16
1.3 DISEÑO Y ESTRATEGIA METODOLÓGICA	31
1.4 ESTRUCTURA DE LA TESIS	36
CAPITULO 2: PROCESOS DE DIFERENCIACIÓN Y CLASIFICACIÓN: CLASES SOCIALES, FRONTERAS SIMBÓLICAS, REDES Y ESPACIO URBANO	40
2.1 INTRODUCCIÓN	40
2.2 PROCESOS DE DIFERENCIACIÓN Y DIMENSIÓN SIMBÓLICAS DE LA DESIGUALDAD	42
2.3 PROCESOS DE DIFERENCIACIÓN: CLASE SOCIAL, FRONTERAS SIMBÓLICAS, ESPACIO URBANO Y REDES SOCIALES	47
2.3.1 EL GIRO CULTURAL Y LAS FRONTERAS SIMBÓLICAS	47
2.3.2. LAS REDES SOCIALES COMO ELEMENTO ESTRUCTURADOR	54
2.3.3. EL ESPACIO URBANO EN LA CONFIGURACIÓN DE POSICIONES SOCIALES	58
2.4 PERSPECTIVAS ANALÍTICAS SOBRE LIMA	62
2.4.1 LA CONFORMACIÓN DE UN NUEVO ORDEN INSTITUCIONAL	62
2.4.2 CONSUMO Y ESTILOS DE VIDA	63
2.4.3 PRODUCCIÓN INSTITUCIONAL DE LOS INDIVIDUOS	67
2.5 ESQUEMA ANALÍTICO	70
CAPITULO 3: TRANSFORMACIONES ESTRUCTURALES Y HETEROGENEIDAD DE LOS SECTORES URBANO-POPULARES Y MEDIOS	76
3.1 INTRODUCCIÓN	76
3.2. 1900-1950: MODERNIZACIÓN, EXPANSIÓN CONTROLADA DEL ESTADO E INTEGRACIÓN REDUCIDA DE LOS SECTORES SOCIALES.	79
3.3. 1950-1990: EXPANSIÓN POPULAR Y CRISIS DEL ESTADO	87

3.4. 1990 – 2016: NUEVO MODELO ECONÓMICO, MAYOR HETEROGENEIDAD Y NUEVAS INTERPRETACIONES SOBRE LOS SECTORES SOCIALES.	97
3.5. CIERRE	105

CAPITULO 4: PROCESO DE URBANIZACIÓN DEL DISTRITO DE LOS OLIVOS **110**

4.1 INTRODUCCIÓN	110
4.2 PRIMERA ETAPA: LIMA NORTE, CRECIMIENTO Y EXPANSIÓN URBANA (1940-1990)	113
4.2.1 LA INFRAESTRUCTURA VIAL	120
4.2.2 DE AGRÍCOLA A URBANO: CONVERSIÓN DEL USO DEL SUELO Y MERCADO DE SUELO	122
4.2.3 EL ESTADO COMO URBANIZADOR	125
4.2.4 MECANISMOS DE ACCESO A SUELO Y VIVIENDA	126
4.2.5 LA CREACIÓN DEL DISTRITO DE LOS OLIVOS	130
4.3 SEGUNDA ETAPA: LIMA NORTE: CONSOLIDACIÓN URBANA Y NUEVAS CENTRALIDADES	130
4.3.1 CENTRALIDAD Y CIUDAD	132
4.3.2 CONSOLIDACIÓN URBANA Y CARACTERIZACIÓN DEL DISTRITO DE LOS OLIVOS	135
4.4 CIERRE	142

CAPITULO 5: ITINERARIOS BIOGRAFICOS FAMILIARES Y PROCESOS DE ACUMULACIÓN DE VENTAJAS Y DESVENTAJAS SOCIALES **144**

5.1 INTRODUCCIÓN	145
5.2 CONSTRUCCIÓN DE ITINERARIOS BIOGRÁFICOS FAMILIARES	150
5.2.1 ACUMULACIÓN DE VENTAJAS Y DESVENTAJAS SOCIALES	151
5.2.2 LA FAMILIA EN EL PROCESO DE ACUMULACIÓN DE VENTAJAS Y DESVENTAJAS SOCIALES	152
5.2.3 EL ESTUDIO DE LOS ITINERARIOS BIOGRÁFICOS FAMILIARES	154
5.2.4 CRITERIOS DE CONSTRUCCIÓN DE ITINERARIOS FAMILIARES	157
5.2.5 ITINERARIOS FAMILIARES: DE LAS TRAYECTORIAS TEÓRICAS A LAS TRAYECTORIAS OBSERVADAS	161
5.3 TRAYECTORIA TIPO 1: REPRODUCCIÓN DE DESVENTAJAS SOCIALES	167
5.3.1 LOGRO EDUCATIVO	167
5.3.2 LOGRO OCUPACIONAL	171
5.3.3 LOGRO RESIDENCIAL	172
5.3.4. LA FAMILIA DE MIRIAM	176
5.4 ITINERARIO TIPO 2: MEJORA EN LAS CONDICIONES DE VIDA	183

5.4.1	LOGRO EDUCATIVO	184
5.4.2	LOGRO OCUPACIONAL	186
5.4.3	LOGRO RESIDENCIAL	187
5.4.4.	FAMILIA DE MARÍA	188
5.5	ITINERARIOS TIPO 3: ACUMULACIÓN DE VENTAJAS SOCIALES Y CONSOLIDACIÓN DE UN SECTOR MEDIO	201
5.5.1	LOGRO EDUCATIVO	202
5.5.2	LOGRO OCUPACIONAL	204
5.5.3	LOGRO RESIDENCIAL	205
5.4.4.	LA FAMILIA DE MANUEL	207
5.4.5.	LA FAMILIA DE ALBERTO	210
5.6	CIERRE	220

CAPITULO 6: REDES Y VINCULOS SOCIALES **223**

6.1	INTRODUCCIÓN	224
6.2	SEGREGACIÓN, POSICIONES SOCIALES Y REDES SOCIALES	228
6.3	ACLARACIONES SOBRE EL ESTUDIO DE REDES SOCIALES	231
6.4	ANÁLISIS DE REDES SOCIALES: DATOS GENERALES Y POR RANGO DE EDAD	237
6.4.1.	DATOS GENERALES	238
6.4.2	ANÁLISIS POR RANGO DE EDAD	246
6.5	ANÁLISIS POR TIPO DE ITINERARIO	248
6.5.1	CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES	251
6.5.2.	ANÁLISIS INTRA TIPO DE ITINERARIO	252
6.5.1.	ITINERARIO TIPO 1	253
6.5.2.	ITINERARIO TIPO 3	261
6.7.	CIERRE	270

CAPÍTULO 7: DIFERENCIACIONES SOCIO ESPACIALES: MARCOS NARRATIVOS, FRONTERAS

SIMBÓLICAS Y FRAGMENTACIÓN URBANA **273**

7.1	INTRODUCCIÓN	273
7.2.	PROXIMIDAD, DISTANCIA Y FRAGMENTACIÓN	276
7.2.1	DISTANCIA Y PROXIMIDAD COMO JUEGO DE DIFERENCIACIÓN SOCIAL, SEGREGACIÓN Y FRAGMENTACIÓN.	276

7.2.2	DIMENSIONES DE ANÁLISIS	280
7.3	COLECTIVIDAD SIMBÓLICA, URBANIZACIÓN Y MARCOS NARRATIVOS FUNDACIONALES	286
7.3.1	ELECCIÓN RESIDENCIAL	287
7.3.2	URBANIZACIÓN COMO MECANISMO DE DIFERENCIACIÓN	292
7.3.3	AUTOCONSTRUCCIÓN COMO NARRATIVA	296
7.4	CONSOLIDACIÓN URBANA Y MARCOS NARRATIVOS	300
7.4.1	LOS OLIVOS: LA CLASE MEDIA DE LIMA NORTE	301
7.4.2	DE URBANIZACIONES E INVASIONES A LOS INQUILINOS	304
7.4.3	INSEGURIDAD Y RIESGO	313
7.5	MARCOS NARRATIVOS Y TIPOS DE ITINERARIOS	316
7.5.1.	TIPO 1	317
7.5.2	TIPO 2	327
7.5.3.	TIPO 3	333
7.6	CIERRE	343
CAPÍTULO 8: CIERRE		345
<hr/>		
	PROCESOS DE URBANIZACIÓN Y DIFERENCIACIÓN SOCIAL	347
	PROCESOS DE ACUMULACIÓN DE VENTAJAS Y DESVENTAJAS: BALANCE Y HALLAZGOS	349
	REDES SOCIALES: MECANISMOS GENERADORES Y DESLOCALIZACIÓN DE LOS VÍNCULOS SOCIALES	352
	MARCOS NARRATIVOS, ESTRATEGIAS Y FRONTERAS SIMBÓLICAS	354
	FRAGMENTACIÓN, DISTANCIA SOCIAL Y PROXIMIDAD ESPACIAL	356
BIBLIOGRAFIA		358
<hr/>		
ANEXOS		381
<hr/>		
	ANEXO 1: GUÍA DE ENTREVISTA	381
	ANEXO 2: GUÍA PARA REDES SOCIALES	385
	ANEXO 3: ENTREVISTAS REALIZADAS	385
	ANEXO 5: GRÁFICOS REDES POR TIPO DE ITINERARIOS – GRUPO 1 DE EDAD	387
	ANEXO 6: CLASIFICACIÓN DE ITINERARIOS BIOGRÁFICOS FAMILIARES	391
	ANEXO 5: DESCRIPCIÓN GENERAL DE REDES SOCIALES POR TIPOS DE ITINERARIOS Y RANGOS DE EDAD	398
	ANEXO 7: INDICADORES DE REDES SOCIALES PARA TODOS LOS CASOS	399

CAPITULO 1: INTRODUCCIÓN

“De São Paulo a la Ciudad de México, de Delhi a Yakarta, en todos estos grandes sistemas metropolitanos del sur siguen existiendo estos vastos y heterogéneos distritos de las clases pobres, trabajadoras, bajas y medias.

Tienen una configuración muy densa en términos de sus relaciones económicas, circuitos de mercancías, redes de producción e instituciones religiosas. En todos los niveles, es la proximidad en el hacinamiento lo que todos tratan de aprovechar, pero a la vez diferenciarse lo suficiente para poder cohesionar sus formas singulares de hacer las cosas y así configurar una multiplicidad de redes con el mundo más amplio”

(Simone, 2018: 161-162)

1.1 Introducción

El enfoque de estilos de vida, criterios aspiracionales y patrones de consumo ha dominado el estudio de los sectores medios “no tradicionales” y los sectores urbano populares en la última década. Esta tesis es una crítica a estos enfoques, y una propuesta relacional para comprender la heterogeneidad socio cultural de los residentes de Los Olivos, distrito usualmente catalogado como de “clase media”. Sin perder de vista las transformaciones estructurales, en esta investigación se construye una tipología de los procesos intergeneracionales y familiares de acumulación de ventajas y desventajas sociales. Y, posteriormente, se utilizan estos tipos como herramienta heurística para comparar dos dimensiones fundamentales en los procesos de diferenciación y clasificación: las redes sociales, y los marcos narrativos y fronteras simbólicas. De manera transversal, se incorpora una preocupación por el espacio urbano como un marcador central para comprender la manera de negociar proximidad espacial y distancia social entre los residentes. Este trabajo establece un aporte crítico en dos sub campos en sociología: por un lado, las perspectivas socio culturales sobre clase y desigualdad; y, por otro, el debate sobre proximidad espacial y distancia social.

El propósito de la investigación es describir y analizar los sistemas de clasificación y diferenciación entre los residentes del distrito de Los Olivos.¹ Para lo cual se moviliza una perspectiva analítica para comprender un estudio de caso, organizada en torno a dos ideas centrales. Por un lado, identificar y discutir los itinerarios biográficos familiares de los residentes para comprender la posición social de los actores, y construir una tipología analítica con fines comparativos. Por otro, discutir el mantenimiento, surgimiento y reestructuración de universos simbólicos y sociales, a partir de tres dimensiones relevantes para el análisis sociológico: fronteras simbólicas y sociales, redes sociales y las dinámicas propias del espacio urbano. Parafraseando a Simone (2018), interesa conocer cómo los residentes de un mismo distrito negocian, configuran y establecen su “cercanía y distancia”. Y, de esta manera, problematizar esa “densidad de diferencias que no saben narrar cómo llegaron a estar todas en este mismo lugar” (Simone, 2018: 164).

Tres razones justifican la relevancia de un estudio de caso sobre procesos de clasificación y diferenciación social. En primer lugar, se ahonda en la relación entre diferenciación social y espacio urbano. El trabajo se inscribe en dos campos temáticos. Por un lado, el intento de revitalizar las corrientes críticas los estudios sobre estratificación y clases sociales desde una clave analítica sociocultural y moral (Lamont, 2000; Savage et al, 2005), y la búsqueda por estudiar los procesos de estratificación y diferenciación desde las configuraciones simbólicas de los agentes (Bottero, 2005a y 2009). Se busca profundizar en el reconocimiento de las dimensiones simbólicas como constitutivas de la posición social. Por otro, el debate sobre relación entre proximidad espacial y distancia social, y los procesos de diferenciación en un entorno urbano cambiante (Andreotti et al., 2015; Benson y Jackson, 2012; Chambaredon y Lemaire, 1970; Duhau y Giglia, 2008; Prevot-Schapira, 2002).

¹ Los criterios de diferenciación y clasificación son una matriz sociocultural que organiza y es resultado de las pautas de interacción, de los arreglos organizativos e institucionales a nivel societal y del patrón de estratificación (desigualdad institucionalizada).

En segundo lugar, establece un dialogo con investigaciones similares. Las preguntas centrales de estos estudios son diversas, y abordan temas como: desarrollo y clase media, impactos de la globalización, trayectorias educativas y laborales, patrones de consumo y estilo de vida. Destacan la importancia de incorporar nuevas dimensiones relevantes de reproducción social de estos sectores sociales, y se argumenta la necesidad de resituar estos estudios en el marco de las transformaciones estructurales. Además, destacan la necesidad de problematizar la heterogeneidad de estos sectores. En el caso de Perú, ha predominado una perspectiva sobre el consumo y estilos de vida (Arellano, 2010a y 2010b), la cual posee importantes limitaciones (capítulo 2). Esta investigación propone un marco analítico alternativo desde la pregunta sobre los procesos de diferenciación urbanas. Además, nuestro estudio aborda un sector de la población distinto tanto a los sectores medios tradicionales (Toche, 2010) y a los “sectores medios globalizados” (donde se prioriza el análisis de sectores medios altos).

En tercer lugar, la investigación discute dos procesos estructurales. Por un lado, similar a otras ciudades capitales de América Latina, el crecimiento y expansión de Lima en el siglo XX se dio a través de mecanismos informales/ilegales de acceso al suelo para la construcción de vivienda durante gran parte del siglo XX y con especial importancia luego de la segunda mitad del siglo (Calderón, 2004; ONU-HABITAT, 2012). Este patrón de urbanización ha cambiado. Desde la década de los noventas diversos procesos (De Mattos, 2006; Prevot-Schapira, 2002) han influido en la constitución de una nueva coyuntura urbana (Carrión, 2017), donde destaca la consolidación urbana y disminución en la tasa de crecimiento urbano (ONU-HABITAT, 2012), lo cual incidiría en nuevos mecanismos de “cohesión social” en la ciudad (Roberts, 2011). Esta situación otorga centralidad a la pregunta sobre los cambios y reproducción de los procesos de diferenciación.

Las últimas dos décadas se caracterizaron por un periodo de crecimiento económico,² que se tradujo en mejora de condiciones de vida tanto a nivel general (la calidad de vida ha mejorado a lo largo del tiempo para todos) y particular (familias e individuos presentan cambios “mayores” a los del promedio). Este crecimiento -a juicio de organismos internacionales como la CEPAL y el BID, y autores como Arellano (2010)- se expresa en la expansión del “sector medio” y/o el sector “vulnerable”. Más allá del debate sobre los impactos del crecimiento del producto bruto interno (PBI) en el sistema de estratificación,³ es importante mencionar algunos datos sobre este cambio: reducción de la incidencia de pobreza en 20% y ampliación del sector medio de 25.9% de la población nacional en 2005 a 48.9% de la población en 2011 (Jaramillo & Zambrano, 2013).⁴ En este contexto reapareció un discurso “triumfalista” sobre la “clase media emergente” como expresión y resultado del ciclo de crecimiento económico.⁵ Como parte de este debate público y académico, resulta pertinente hacer una pausa y preguntar sobre los procesos de diferenciación como una excusa para conocer y ponderar los cambios experimentados por sectores importantes de la población.

Los intentos por abordar estos dos procesos poseen cuatro limitaciones. En primer lugar, la atención prestada a la barriada (como configuración socio-espacial)

2 Debido al incremento del precio de materias primas en el mercado internacional. En un contexto externo favorable, el Producto Bruto Interno del país ha aumentado de manera sostenida durante este periodo.

3 Existen distintas lecturas sobre la relación entre crecimiento y expansión de los sectores medios. Argumentamos la dificultad de establecer una relación directa, sino que también influyen otros elementos como la desigualdad en el ingreso, políticas públicas, características institucionales, entre otros.

4 Estos autores calcularon el sector medio utilizando información sobre los ingresos y un modelo de análisis “pobre – no pobre”. Para un análisis de la movilidad social desde un enfoque de estructuras ocupacionales ver: Benavides (2007) y Benavides y Etesse (2016). Para una discusión a nivel latinoamericano, ver los trabajos de CEPAL, especialmente Bárcena y Serra (2010); Franco, Hopenhayn y León (2010); Solimano (2006, 2008).

5 Este no es un discurso “nuevo”, sino está vinculado a distintos contextos históricos. Por ejemplo, el discurso sobre la clase media urbana a inicios del siglo XX, asociada a la expansión del Estado y de los sistemas educativos (Parker, 1998 y 2005); o el discurso sobre una “nueva clase media” vinculada al sector informal a mediados de la década de los ochenta y primera mitad de la década de los noventa (Portocarrero, 1998; Nugent, 2003;). Los debates generados sobre la informalidad y clase media (y que también se trabajó desde la academia sobre el “ethos” de los migrantes) serán referencias bibliográficas importantes para nuestro trabajo, sobre todo en el capítulo 7. Para una discusión en clave histórica sobre la clase media en el siglo XX en América Latina ver: Parker y Walker (2013).

no ha ido usualmente de la mano con preguntas por los procesos de mejora de calidad de vida de sus residentes y los efectos sobre la producción del hábitat, vida cotidiana o dinámicas internas y externas; heterogeneidad al interior de estos espacios y su importancia para la conformación y reproducción de fronteras sociales y simbólicas; el estudio de redes sociales como una forma de abordar el sistema de estratificación.⁶ En segundo lugar, no se revisa críticamente el discurso sobre la “clase media emergente” y como una narrativa política promovido por instancias públicas y privadas, y por las aproximaciones analíticas de estilos de vida. En tercer lugar, es dominante una lectura del sistema de estratificación a partir de la clave analítica de la pobreza. Es decir, se define a los sectores medios desde un esquema de ni-pobre/ni-rico, y se aborda la heterogeneidad de este sector refiriéndose a los que pueden “regresar a una situación de pobreza como “vulnerables” frente a un sector medio ya consolidado. En cuarto lugar, dos temas han recibido una atención importante en la agenda de investigación: la ética del trabajo (vinculado a su condición de migrantes) y la informalidad (como debate del mercado laboral). Se ha otorgado una importante discusión a la pregunta nominalista respecto a cuantas personas pertenecen a los sectores medios y qué puede ser denominado sector medio o no. Pese a la importancia de estas preguntas, la propuesta de investigación intenta dar un paso atrás y no asume la existencia de este “grupo” o “clase”, sino discutir los universos simbólicos de este grupo de la población (sin asumir a priori que sea distinto o posee una particularidad propia) y proponer abordar la posición social desde los itinerarios biográficos familiares.

Esta investigación discute estos fenómenos y enfrenta las críticas expuestas a partir de un estudio de caso analítico sobre procesos de diferenciación en un distrito usualmente identificado como de “clase media emergente”⁷, en constante

6 Un trabajo sobre “clase media tradicional” es el de Pereyra (2014) sobre San Felipe (barrio tradicional, ubicado en el área central). Es un trabajo interesante sobre dinámicas a nivel local entre grupos sociales distintos. Sin embargo, es un estudio de que no comparte similitudes estructurales ni institucionales respecto al estudio de caso de nuestra investigación.

7 También es un discurso presente en la esfera pública, donde actores políticos, gubernamentales y económicos hacen referencia esta categoría (“clase media emergente”) como expresión y reto del desarrollo económico nacional.

transformación y heterogéneo. Interesa explorar el vínculo entre posición social, procesos de diferenciación y espacio urbano a partir de la pregunta por los criterios de diferenciación existentes en el área residencial del Distrito de Los Olivos, ubicado en Lima Norte. El objetivo es proponer un modelo analítico: analizar itinerarios biográficos familiares para comprender el carácter temporal y procesual de la heterogeneidad urbana, y luego interrogar sobre las diferencias entre los tipos respecto a las características de sus redes sociales y los marcos narrativos y fronteras simbólicas. Las dimensiones centrales de análisis son las características de redes sociales y la configuración de fronteras simbólicas. Y, se considera como dimensión transversal al espacio urbano.

Además, esta investigación incorpora tres premisas como parte de una apuesta por un enfoque relacional de los procesos de diferenciación y del análisis de las posiciones sociales. En primer lugar, es necesario reconocer las limitaciones del concepto de clase. Es un eje de diferenciación y articulación de la experiencia de individuos y grupos (Carrier y Kalb, 2015), opera en la generación y reproducción de fronteras simbólicas, sociales y morales (Lamont, 2002; Sayer, 2005) y espaciales. En segundo lugar, la importancia del espacio urbano como contexto, intermediación y productor de los procesos de diferenciación (en términos de negociación, conflictos y relaciones entre los actores para definir lo “adecuado”, “correcto”, entre otros). Y, las diferencias no responden ni única ni exclusivamente a un tema de clase (puede no ser central para el posicionamiento de los individuos). En tercer lugar, se asume que las características de las redes sociales son un elemento central en la configuración de la posición social (Bottero, 2015). En tal sentido, es relevante conocer si existen diferencias en las características de las redes sociales dependiendo del tipo de itinerario al cual pertenecen (Marques, 2012; Link, 2017).

Los residentes de los Olivos, distrito ubicado al norte de la ciudad de Lima, ha experimentado una mejora importante en sus condiciones de vida. Además, desde la década de los noventa se ha dado un proceso consolidación urbana y el distrito ha

adquirido relevancia en el marco de procesos de reestructuración territorial.⁸ Sin embargo, no es un distrito homogéneo. Por el contrario, su ubicación en la ciudad y los rasgos del distrito configuran una situación de heterogeneidad. Es necesario reconocer estos procesos y superar las miradas “homogéneas” de las posiciones sociales y los procesos de constitución y reforzamiento de criterios de diferenciación y clasificación.

El referente empírico de investigación se ubica en uno de los distritos “periféricos” asociados con la expansión de este sector medio emergente: Los Olivos.⁹ El distrito cuenta con una población aproximada de 350 mil personas y se ubica en el “Lima Norte”. Y posee cuatro características importantes para la investigación: en primer lugar, los pocos estudios sobre estratificación disponibles (p.e. desarrollados por las agencias de marketing y publicidad - APEIM, 2014) señalan que sin tomar en cuenta los distritos “centrales” de la ciudad, en esta área de la ciudad se concentran los mayores porcentajes de estratos B y C ¹⁰(20% y 38% de la

8 La mejora en las condiciones de vida implica ocupar una posición social en la distribución social con mayores y mejores accesos a recursos para garantizar la reproducción de la misma posición y la acumulación de ciertos tipos de ventajas. Como se discutirá más adelante, esta mejora no puede ser comprendida únicamente desde la variable de ingresos u otro tipo de variables específicas, sino desde la acumulación de ventajas sociales. La consolidación urbana, a grandes rasgos, refiere al mejoramiento en los materiales de construcción de las viviendas, mayores niveles de acceso a servicios básicos (agua, desagüe, luz), infraestructura (pistas, veredas, etc.) y equipamiento urbano.

9 Es importante destacar los estudios sobre Los Olivos. En primer lugar, el trabajo de Osorio (2012) -y su tesis de maestría- otorga una mirada general al proceso de urbanización de este distrito y la clase media emergente. En este caso, dos argumentos del autor son relevantes para nuestro trabajo: a) los tipos de ocupación y acceso al suelo residencial en el área de “Lima Norte” (donde se ubica el distrito de Los Olivos) explica -en parte- orígenes distintos de los residentes de estas áreas. Así, propone la existencia de una heterogeneidad en las lógicas de inserción residencial y del proceso de urbanización (sea por opciones mercantiles, invasiones, compras irregulares, entre otras). Esta situación se expresaría en una diferencia categorial (Tilly, 1999) entre propietarios e invasores. b) Propone entender a la “clase media emergente” por la importancia económica de “Lima Norte” en términos del proceso de consolidación de un área de puestos de trabajo, y la expansión de servicios de consumo y entretenimiento en la última década. Otros trabajos relevantes sobre este distrito son: Espinal (2010), Pedraglio (2003), Vega Centeno (2017)

10 De acuerdo a los criterios utilizados por APEIM (Asociación Peruana de Empresas de Investigación de Mercados), el estrato B y C corresponderían al “sector medio”. Para el cálculo de los “estratos” se utilizan distintos indicadores socio-económicos y la creación de un índice agregado. Estas son mediciones realizadas por empresas de marketing, pero bastante utilizadas en el debate público y académico. De acuerdo a datos del 2015, la distribución de hogares por NSE (nivel socio-económico) para Lima Metropolitana es: 5.2% en NSE-A, 20% en NSE-B, 40.4% en NSE-C, 25.7% en NSE-D y 8.7% en NSE-E. Siguiendo la misma metodología, la distribución de personas según NSE para Lima Metropolitana es: 4.7% en NSE-A, 19.7% en NSE-B, 42% en NSE-C, 25.5% en NSE-D, y 8.1% en NSE-E.

población total del área respectivamente). En segundo lugar, durante la última década esta área ha experimentado una importante concentración de puestos de empleo, servicios y consumo, y centros educativos (Vega Centeno et al., 2019).¹¹ Lo cual lo convierte en una centralidad urbana en procesos de consolidación. En tercer lugar, vinculado a lo anterior, en Los Olivos y su entorno se han realizado importantes inversiones privadas vinculadas al consumo (p.e. centros comerciales) y equipamiento educativo. (Gonzales de Olarte y Del Pozo, 2012). Finalmente, es el distrito asociado con una “clase media no tradicional” y -por lo tanto- posee ciertas particularidades frente a otros distritos ubicados fuera del área central que si presentan porcentajes importantes de pobreza y/o de exclusión social.

1.2 Problema de investigación

Uno de los cambios en el sistema de estratificación durante el siglo XX en el Perú -y el resto de los países de América Latina- se produjo debido a la migración campo-ciudad, crecimiento y expansión de las ciudades capitales y reestructuración del ámbito rural (UN-Hábitat 2012, 2016). Estos procesos formaron parte de las interrogantes fundacionales de la disciplina sociológica en la región.¹² La agenda de investigación otorgó prioridad a temas como la integración social, el proceso de modernización, la “expansión” y surgimiento de nuevos actores sociales (urbanos, con baja inserción en el mercado laboral, con acceso precario a la vivienda), entre otros. Sin adentrarnos en estos temas, se puede plantear la siguiente afirmación: los cambios experimentados durante gran parte del siglo XX hasta las décadas de los sesenta y setenta reorganizaron el patrón de estratificación. Segunda idea, los cambios son paralelos y concomitantes a la reconfiguración de universos culturales y simbólicos expresados en procesos de diferenciación y clasificación. Procesos constantemente fijados (objetivados), pero al mismo tiempo en constante disputa y transformación.

¹¹ De acuerdo a investigaciones sobre centralidades urbanas, en esta área se ubican centralidades “emergentes” con funciones de concentración de puestos de empleo, recreación, entre otros. Algunas, como los centros comerciales, se encuentran el distrito próximo de independencia, pero están articuladas directamente con la lógica del distrito de Los Olivos. Además, Los Olivos representa un lugar de atracción para movilidad residencial de sectores urbano populares y “medios”.

¹² Las preocupaciones sobre el proceso de urbanización durante las décadas de los cincuenta y setenta formaban parte de un debate más amplio sobre modelo de desarrollo, desigualdad y estratificación.

Reconociendo las particularidades de estos procesos, esta investigación se sitúa en la coyuntura de las últimas décadas de crecimiento económico y mejora en las condiciones de vida de un sector de la población de Lima Metropolitana. Luego de la crisis económica de los ochenta¹³, reformas estructurales de corte neoliberal en los noventas (Parodi, 2013)¹⁴ y en un contexto internacional favorable,¹⁵ el Perú tuvo un ciclo de crecimiento económico importante, donde se redujo la pobreza urbana y disminuyeron los índices de desigualdad.¹⁶ Además, el sector medio (o clase media) experimentó un crecimiento importante (Jaramillo & Zambrano, 2013).¹⁷ Existen indicios para considerar cambios en la distribución de la población en el sistema de estratificación, aunque no implique dinámicas masivas de movilidad social (Benavides, 2007; Benavides y Etesse, 2016). En este contexto surge la interrogante si las mejoras en las condiciones de vida se traducen en la mejora en el acceso al mercado laboral, educación y otros criterios importantes para referirnos a cambios en los criterios usualmente utilizados para definir la posición de clase. Para organismos internacionales como CEPAL, el Banco Mundial y el BID, en el Perú se ha incrementado el tamaño de la población en sectores medios como resultado de un aumento de los ingresos en este periodo (Bárcena et al., 2010). O, como señala

13 Los siguientes datos permiten situar la magnitud de esta crisis: para el año 1989, la inflación fue de 2,775%, altos porcentajes de la población económicamente activa en situación de desempleo y subempleo (75%), caída de los salarios reales, un PBI per cápita similar al de 1961. A nivel político, produjo una crisis del sistema de partidos (de masas) y del Estado como “campo burocrático”. Además, 1980 es el inicio del conflicto armado interno (entre el Estado y dos agrupaciones terroristas), provocando la muerte de 70 mil personas.

14 No asumimos un vínculo causal entre las reformas políticas neoliberales implementado a inicios de los años noventa y el crecimiento económico y cambios en el sistema de estratificación ocurrido –con mayor claridad- desde fines de la misma década.

15 Este ciclo económico se modificó a inicios de la década del 2010. Esto es relevante para la investigación, en la medida que el trabajo de campo se realizó en un contexto distintos al del crecimiento económico y discursos “favorables” sobre los sectores medios.

16 Para una crítica teórica y metodológica de este argumento ver: Alarcón, Castillo y Leiva (2019) y Mendoza (2011). Para estos autores, es necesario criticar estas visiones optimistas de los efectos del crecimiento económico. Por el contrario, destacan la persistencia del régimen de desigualdad durante el último medio siglo.

17 Utilizando los criterios de agrupación de los estratos socio-económicos se tiene que la clase media en la ciudad abarcaba el 43.3% de la población en el 2005 y el 54.6% en 2011. Por otro lado, si se utiliza una definición más “amplia” de la clase media como población no-pobre y no rica se puede señalar que este grupo paso de ser el 25.9% de la población total en el 2005 a 48.9% de la población en 2011 (Jaramillo & Zambrano, 2013).

Benavides (2002), estamos frente a procesos de movilidad social que no configuran acceso a “clases medias”, sino a “clases a medias”.

De manera paralela, la ciudad de Lima ha seguido un importante proceso de consolidación urbana y de reestructuración territorial. A diferencia del periodo 1940-1980, caracterizado por la expansión y crecimiento urbano de la ciudad debido a la migración campo-ciudad, en las últimas tres décadas la tasa de crecimiento intercensal ha disminuido, existe mayor densidad de habitantes y mayor grado de consolidación urbana en los distritos periféricos o áreas con predominancia de accesos ilegales e informales al suelo urbano (UN-HABITAT, 2012; Calderón, 2004, Riofrio, 1991). Asimismo, la morfología territorial y social de la ciudad se ha modificado, pasando un sistema mono-céntrico a uno poli céntrico (Gonzales de Olarte y Del Pozo, 2012; Vega Centeno et al, 2019).¹⁸ Los cambios en la estructura urbana han sido descritos como de poli centralidad central (Vega Centeno, 2017). Pese al incremento en el número de centralidades urbanas -en términos de puestos de trabajo, equipamiento, servicios y comercio- se siguen concentrado en los distritos de alta renta y/o centrales. Pero también hay centros en proceso de consolidación en los distritos periféricos, lo cual es un elemento de la consolidación urbana de estas áreas.

En este contexto de transformaciones estructurales, surgen varias interrogantes: ¿En qué medida un esquema de clases es útil en la actualidad para describir los ejes de diferenciación y clasificación? ¿Los procesos a nivel macro generan un nuevo contexto de diferenciación inter e intraclases? ¿La mejora en la calidad de vida (en términos socioeconómicos y residenciales) de poblaciones de áreas urbana han modificado los procesos de diferenciación y clasificación? ¿Cómo estos procesos generan fronteras simbólicas, sociales, morales y espaciales? ¿Cómo se vinculan con la construcción, mantenimiento y definición de estas fronteras?

18 El Área Metropolitana de Lima está compuesta por 50 distritos (áreas políticas administrativas) pertenecientes tanto a Lima como al Callao. Se consideran como distritos periféricos aquellos urbanizados principalmente durante la segunda mitad del siglo XX, y que incorporan dinámicas informales e ilegales de acceso a la vivienda y al suelo, concentran un porcentaje alto de población migrante y población de bajos recursos.

Además, ¿cómo los procesos de diferenciación y clasificación se organizan y/o expresan estrategias, trayectorias y características de las redes sociales? ¿Cómo estos procesos están mediados y articulados por el espacio urbano entendido como espacio negociado de vida cotidiana, objeto de identificación y espacio social?

El objeto de investigación se construye a partir de ir respondiendo estas preguntas. Para lograr esto, es necesario explicitar los pasos analíticos utilizados para construir el objeto de estudio. Un primer paso es formular la siguiente pregunta: ¿Es correcto afirmar la ampliación de nuevos sectores medios “emergentes”? Para Bottero (2005), la respuesta depende si se adopta un enfoque estructural o relacional. Por un lado, en términos de las posiciones estructurales y distribución de la población a partir de cierto criterio de estratificación (clase, ingresos, nivel educativo, esquemas ocupacionales, entre otros). Una aproximación estructural tiene por objetivo dar cuenta del nivel de rigidez, cambios y distribución de la población en términos sustantivos. Es decir, ubicar a individuos, familias o grupos sociales en un escalón de la distribución de acuerdo con la posesión relativa (sea ingresos mensuales, categoría ocupacional u otro).¹⁹

Este tipo de aproximación posee dos rasgos relevantes: otorga una mirada general sobre el conjunto de la sociedad; y permite situar puntos de análisis para comparar en el tiempo y, por lo tanto, dar cuenta de las transformaciones estructurales de la distribución de la población en los procesos de estratificación. Sin embargo, se han planteado cinco tipos de críticas a estos enfoques: a) es una lectura no dinámica de la estructura social y genera una imagen “aislada” de las relaciones y posiciones sociales (dado la dificultad de definir las por atributos específicos); b) la información utilizada suele ser de carácter agregado e individual. c) se le critica el carácter unidimensional de gran parte de las propuestas para abordar el sistema de estratificación; pese a intentos por utilizar distintas dimensiones (como incorporar información ocupacional y de ingresos). d) existen una serie de críticas a las

¹⁹ En esta línea se ubican tanto los trabajos sobre movilidad social inter generacional (Benavides, 2002 y 2007; Benavides y Etasse, 2016) y los estudios sobre “población vulnerable” (Herrera y Cozzubo, 2016).

dimensiones utilizadas para abordar el sistema de estratificación. El ámbito comúnmente utilizado para definir clases sociales son los esquemas ocupacionales. Junto con las críticas a la operacionalización de clases desde las ocupaciones (no logra incorporar a la población “económicamente activa”, en situación de desempleo, o aquellas como trabajo doméstico), se ha criticado estas perspectivas en América Latina debido a las dificultades para capturar las complejidades de la “informalidad” y el trabajo rural.²⁰

Una segunda aproximación es relacional. Dos proposiciones sustentan este enfoque: las posiciones sociales se configuran en relación con otras posiciones. La estratificación “reside en las redes de relaciones sociales de las personas, cuya estructura permite accesos diferenciados a recursos, información, personas y lugares en formas que ayudan a organizar relaciones desiguales de clase y estatus” (Bottero, 2005a: 10; traducción propia). Además, lo relevante en el análisis no es la posesión de cierto tipo de recursos o atributos a nivel individual o colectivo; sino cómo estos recursos y atributos son movilizados y transmitidos entre generaciones.

Nos situamos en en esta segunda perspectiva, sin perder de vista la pregunta por el sistema de estratificación (en términos de desigualdad institucionalizada). Y, asumiendo que la familia es el núcleo de reproducción social (Crompton, 2006), a través de procesos de acumulación de ventajas y desventajas, configuración de itinerarios biográficos familiares (Bertaux y Thompson, 1997), y los cambios y transmisión de recursos de manera inter generacional en la familia.

El segundo paso entonces es regresar a la pregunta previamente planteada (¿Es correcto afirmar la existencia y ampliación de nuevos sectores medios “emergentes”?) y agregar algunas precisiones para enmarcar la construcción del objeto de estudio. La primera refiere al uso del concepto de clase social. De acuerdo con Ball (2002), existen cuatro ejes de discusión sobre el concepto de clase social: a) teoría social (articulación clase con otros ejes de estratificación); b) análisis de clase

20 Una crítica analítica relevante es lo señalado por autores como Bertaux, respecto a la necesidad de superar los enfoques “centrados en variables”, dado su dificultad para capturar la complejidad de las dinámicas sociales (Abbott, 2016; Bertaux, 1989).

(sistema de estratificación en términos de la distribución de la población); c) prácticas de clase; d) la “muerte” de la clase social. Nos situamos en el tercer grupo de discusiones. Se reconoce las limitaciones y críticas a este concepto (en su capacidad de definir actores colectivos, mecanismos de homología estructural entre posición e identidad o actitudes, entre otros aspectos). Sin embargo, el propósito de la pregunta por la clase social sigue siendo central para la disciplina. La pregunta por la clase social es una pregunta por la desigualdad (Crompton, 1996; Tyler, 2015). Además, desde las perspectivas culturales sobre clases sociales, se reconoce la clase como un modo de diferenciación y no un sujeto colectivo (Savage, 2000: 12) que opera de manera aislada respecto a otros ejes de estratificación (Anthias, 2001 y 2013a).

Una segunda aclaración concierne al concepto de clase media. En sociología, la clase media siempre ha ocupado un lugar problemático debido a la gran heterogeneidad interna.²¹ En muchos casos, se llega a un debate estéril de corte nominalista donde lo central es encontrar la mejor definición sobre qué es y qué no es clase media. En esta investigación no es central ese tipo de discusiones o el debate sobre cuál es la mejor medición. Por tal sentido, nos vamos a referir a los residentes de Los Olivos como sectores trabajadores urbano populares²² que pueden o no haber experimentado mejora en sus condiciones de vida. Esta no es una aclaración terminológica, tiene una serie de repercusiones en los alcances analíticos de la investigación.

También debemos situarnos en el debate latinoamericano. Una de las limitaciones de parte importante de las discusiones contemporáneas sobre clases medias y sectores trabajadores urbanos en la región es la predominancia de un

²¹ La clase social es un concepto que no solo opera en el ámbito académico, sino que ha formado parte de discursos políticos y se ha asociado a una posición de “izquierda”. El concepto de clase media ha recibido críticas en las esferas políticas y de la opinión pública, al mismo tiempo que se convierte en una posición aspiracional (expresada en el hecho que gran parte de la población de distintos países se definan como clase media).

²² A lo largo de la tesis, se utilizará de manera indistinta trabajadores urbano populares, trabajadores urbanos.

enfoque sobre la pobreza para discutir el sistema de estratificación. Para estos enfoques, las clases medias y otros sectores se definan en torno a criterios de “consolidada” y “vulnerable”. Es decir, respecto a las probabilidades de descender a una posición de pobreza. Los enfoques centrados en la clave analítica son relevantes, pero no son útiles para comprender una dimensión socio cultural de la desigualdad, como se propone en esta investigación. O, en todo caso, es necesario ahondar en las interrogantes sobre el contenido sociocultural de estas categorías.

Dicho lo anterior, el tercer paso es destacar el elemento central de análisis: los procesos de diferenciación y clasificación. Desplazar la pregunta por el tamaño o existencia de una “clase media”, a las preguntas sobre la configuración de universos simbólicos de sectores urbanos, con mejoras en sus condiciones de vida ubica estos procesos de diferenciación y clasificación en el centro de análisis. Es decir, como procesos culturales (Lamont et al. 2014) y prácticas de clasificación que configuran la posición social y otorgan pautas de legibilidad de la posición de uno y lo de los múltiples “otros”.

Existen una amplitud de dimensiones sobre las cuales se ha trabajado este tipo de temas en la bibliografía (como son la crianza familiar, elección de lugar de residencia, elección de escuela, selección de parejas matrimoniales, entre otros aspectos). En este punto destaca el cuarto paso. En la bibliografía consultada existe un llamado a incorporar el lugar de residencia (a través de la selección residencial, movilidad residencial, o pertenencia selectiva) como un criterio central para comprender los procesos de diferenciación de este sector social. Sin embargo, estos trabajos presentan dos aspectos problemáticos: por un lado, usualmente se incorporan estas temáticas sin profundizar en los vínculos y cómo se configuran procesos de clasificación y diferenciación a nivel local. Por otro lado, se entrevistan a residentes de diferentes partes de la ciudad y son seleccionados solo por su pertenencia a la “clase media”. En estos casos, se descontextualiza la ubicación espacial de los agentes.

Dos características adicionales son relevantes. Las conformaciones de áreas de “expansión periférica” en la ciudad de Lima Metropolitana no solo representan

trayectorias diferenciadas de acceso al suelo (Osorio, 2012), sino poseen lugares específicos dentro de los imaginarios de los residentes y representaciones generales. Además, son espacios heterogéneos en términos del perfil socio-económico de sus residentes y por los itinerarios experimentados desde mediados del siglo XX.²³ Centrar la atención de la investigación en estos “sectores medios emergentes” requiere reconocer la centralidad esta característica y su importancia para el análisis de la posición de estos actores y la reproducción de mecanismos de diferenciación pueden o no estar asociados con trayectorias de mejora de condiciones de vida y de mayor consolidación urbana. Entonces, el cuarto paso es proponer un estudio de caso analítico sobre procesos de diferenciación en el espacio urbano. A partir del caso de estudio analítico se problematiza óricamente los resultados y se propone un modelo analítico.

El quinto paso es descomponer el interés general de investigación en dimensiones de análisis. Esta decisión se sustenta en la revisión de la bibliografía y las particularidades del caso de estudio. La primera dimensión, y que servirá para como herramienta heurística comparativa- es la reconstrucción de los itinerarios biográficos familiares (Bertaux y Thompson, 1997), para discutir procesos de acumulación de ventajas y desventajas sociales entre generaciones. Se construye una tipología de tres tipos de itinerarios, que serán utilizados para fines comparativos inter tipos. En este nivel de análisis (capítulo 5) se discute el marco general de patrones de desigualdad y reconocer la heterogeneidad presente en estos itinerarios. Además, otorga información sobre la configuración de posiciones sociales.

A partir de la construcción de esta tipología, se desarrollan dos dimensiones adicionales respecto a los residentes de Los Olivos. Por un lado, se parte de la idea que los procesos de diferenciación y clasificación se expresan en la generación,

²³ El trabajo de Fernández de Córdova (2012) es útil para comprender la heterogeneidad que existe en la ciudad de Lima. En base a un análisis de segregación utilizando los censos de población, la autora identifica que existen distritos -como los de Lima Norte- que presentan niveles altos de heterogeneidad a diferencia de otras partes de la ciudad.

mantenimiento y puesta en práctica de fronteras sociales, simbólicas y morales.²⁴ Las fronteras refieren a dinámicas de inclusión/exclusión a través de “prácticas, actitudes y valores afirmados y reafirmados a través de la interacción social” (Southerton, 2002: 175). Al respecto es importante recuperar la distinción de Lamont y Molnar (2002: 169) sobre fronteras simbólicas y sociales:

“Fronteras simbólicas son distinciones conceptuales realizadas por los actores sociales para categorizar objetos, personas, prácticas, e incluso el tiempo y el espacio. Son herramientas con las que los individuos y grupos luchan y llegan a consensos [temporales y situados] sobre las definiciones de la realidad. [Además.] separan a las personas en grupos y generan sentimientos de pertenencia [; y son] un medio esencial a través del cual las personas adquieren estatutos y monopolizan recursos. Las fronteras sociales son formas objetivadas de diferencias sociales que se manifiestan en la desigualdad de acceso a la distribución desigual de los recursos (material y no material) y a las oportunidades sociales. También se revelan en los patrones de comportamiento estables de asociación”.

Abordar la temática de procesos de diferenciación y clasificación de un sector social con mejoras en condiciones de vida lleva inevitablemente consigo la pregunta sobre cómo se han modificado (o no) las fronteras sociales y simbólicas. Por esta razón, en esta primera dimensión interesa reconstruir cómo estos actores reconstruyen su posición social con relación a otros residentes del distrito, al entorno de Lima Norte y respecto al patrón general. Para lograr esto, se hace uso de la categoría de marcos narrativos barriales (Small, 2004), como discursos compartidos movilizados de manera diferencial por los actores. Es decir, se interrogará si los marcos narrativos generales en Los Olivos y expresan universos simbólicos de diferenciación y clasificación son utilizados de manera diferente dependiendo de los tipos de itinerarios. Estos marcos narrativos hacen referencia a fronteras simbólicas y morales, en la medida que delimitan y describir las características de las posiciones sociales. La forma de movilizar estos marcos involucra establecer una posición y “estrategia” respecto al “juego” de proximidad y distancia.

24 Para Tilly, las fronteras sociales involucran cuatro momentos: formación, transformación, activación y supresión (2004). De este autor se retoma indirectamente el argumento sobre las desigualdades categoriales y los “mecanismos” de reproducción de estas fronteras.

Otra dimensión de análisis son las redes sociales de los residentes. Una tesis recurrente es: los sectores medios se diferencian de sectores pobres por un mayor tamaño y densidad de sus redes sociales (Marques, 2012). Es una versión similar a la tesis sobre capital social, en la cual los vínculos operan como mecanismos de acceso a recursos e información, organizan y operan como condición de posibilidad para la reproducción de sistemas de diferenciación (no es posible referirnos a procesos de diferenciación en términos individuales y aislados de las relaciones significativas y no significativas de los individuos). El estudio de las redes sociales posee una serie de antecedentes importantes en estudios urbanos desde la sociología y antropología (Hannerz, 1993; Panfichi, 2013). Incorporar una dimensión de redes sociales tiene tres ventajas: por un lado, permite superar visiones del “barrio” o “comunidad” cerradas y sin vínculos por fuera de estos espacios (Forrest y Kearns, 2001); por otro lado, da cuenta de un nivel meso de reproducción de las posiciones sociales, el cual es central para los estudios de estratificación y desigualdad (Bottero, 2009; Bottero y Crossley, 2011). Finalmente, otorga una salida a las críticas al planteamiento de Bourdieu: no incorpora una dimensión de interacción social, ni de vínculos entre agentes. En este caso, la dimensión urbana adquiere relevancia a la hora de preguntar el carácter localizado o no de las redes sociales.

Una dimensión transversal de investigación está vinculada con el intento por identificar y analizar cómo los procesos de diferenciación se expresan y se construyen vinculadas a la localización residencial y el proceso de producción del espacio urbano local. La tesis central en este caso es: esta área presenta una particularidad en la reproducción y puesta en práctica de procesos de clasificación y diferenciación. Varios trabajos (como el caso de Benson, 2014; Butler, Hammet y Ramsden, 2008; Méndez, 2008) realizan aportes importantes en el debate. Sin embargo, reproducen una imagen deslocalizada de los procesos de diferenciación. El argumento sobre el vínculo entre espacio y “clase social” pierde su carácter relacional, y la localización residencial se convierte en un dato aislado y descontextualizado. Al perder de vista una escala local en la generación de sistemas de clasificación y diferenciación se deja de lado la posibilidad de profundizar en cómo estos individuos forman parte de redes y dinámicas de interacción local, las cuales les permiten y organizan el punto de vista

sobre su área de residencia. Y, así, conocer cómo las diferencias (y similitudes) se construyen en torno a dinámicas de intermediación, socialización y disputas.

El siguiente paso es establecer las pautas de comparación y análisis entre los residentes de Los Olivos. Por tal motivo, se optó por construir como herramienta de análisis una tipología sobre itinerarios biográficos familiares, entendidos como los procesos de transmisión y cambio a nivel intergeneracional al interior de una misma familia. Además, el objetivo de esta discusión -capítulo 5- es aproximarnos a los procesos de acumulación de ventajas y desventajas sociales de las familias residentes. De esta manera, se logra articular dimensiones vinculadas a la “desigualdad material”, con procesos de diferenciación en torno a las tres dimensiones previamente discutidas. Para abordar estos itinerarios familiares desde una perspectiva cualitativa, se construyeron tres tipos de itinerarios con base a la información recopilada durante el trabajo de campo y tomando como referencia la bibliografía consultada.

El análisis procede de la siguiente manera. En el capítulo 3 y 4 se establecen las condiciones estructurales del caso de estudio, respecto a los procesos de reconfiguración de universos simbólicos y su relación con cambios en el sistema de estratificación. En el capítulo 5, se construyen las tipologías utilizando la información biográfica y familiar de los residentes de los Olivos. En el capítulo 6 se discute las redes sociales de los residentes, y se compara la información entre las redes “individuales” (ego céntricas) entre los tipos de itinerarios. Finalmente, en el capítulo 7 se modifica el esquema de análisis respecto al capítulo precedente. Al referirnos a los marcos narrativos y fronteras simbólicas se asume que no existen narrativas diferentes entre los tipos, sino que cada una de ellas moviliza elementos de marcos narrativos generales de manera diferencial. En este capítulo se describen y analizan los marcos narrativos generales, y luego se exploran las diferencias entre los tipos. Por fines de organización y exposición de los argumentos de la investigación, se ha decidido presentar en detalle la exposición de las dimensiones de análisis y forma de aproximación de cada dimensión en cada capítulo. En esta introducción solo se dejan planteadas los argumentos centrales.

La perspectiva de análisis de la investigación se presenta -a manera de síntesis- en el Gráfico 1. Un primer paso, constituye en la construcción de tipos de itinerarios, como resultado del análisis de los procesos de acumulación de ventajas y desventajas sociales las trayectorias familiares de los residentes de Los Olivos (capítulo 5). Esto permite dar contenido a la premisa de la heterogeneidad del distrito. Segundo, se comparan los tipos de itinerarios en torno a dos dimensiones de análisis (redes y vínculos sociales, y marcos narrativos y fronteras simbólicas) (capítulo 6 y 7, respectivamente). La dimensión de espacio urbano opera como un criterio transversal al conjunto del análisis. La pregunta central en el primer nivel de análisis es: ¿Cuáles son las diferencias en los itinerarios biográficos familiares? El supuesto es: Los itinerarios familiares delimitan parte de la posición social. La pregunta para el segundo nivel de análisis es: ¿Existen diferencias en los procesos de diferenciación y clasificación dependiendo del tipo de itinerario?

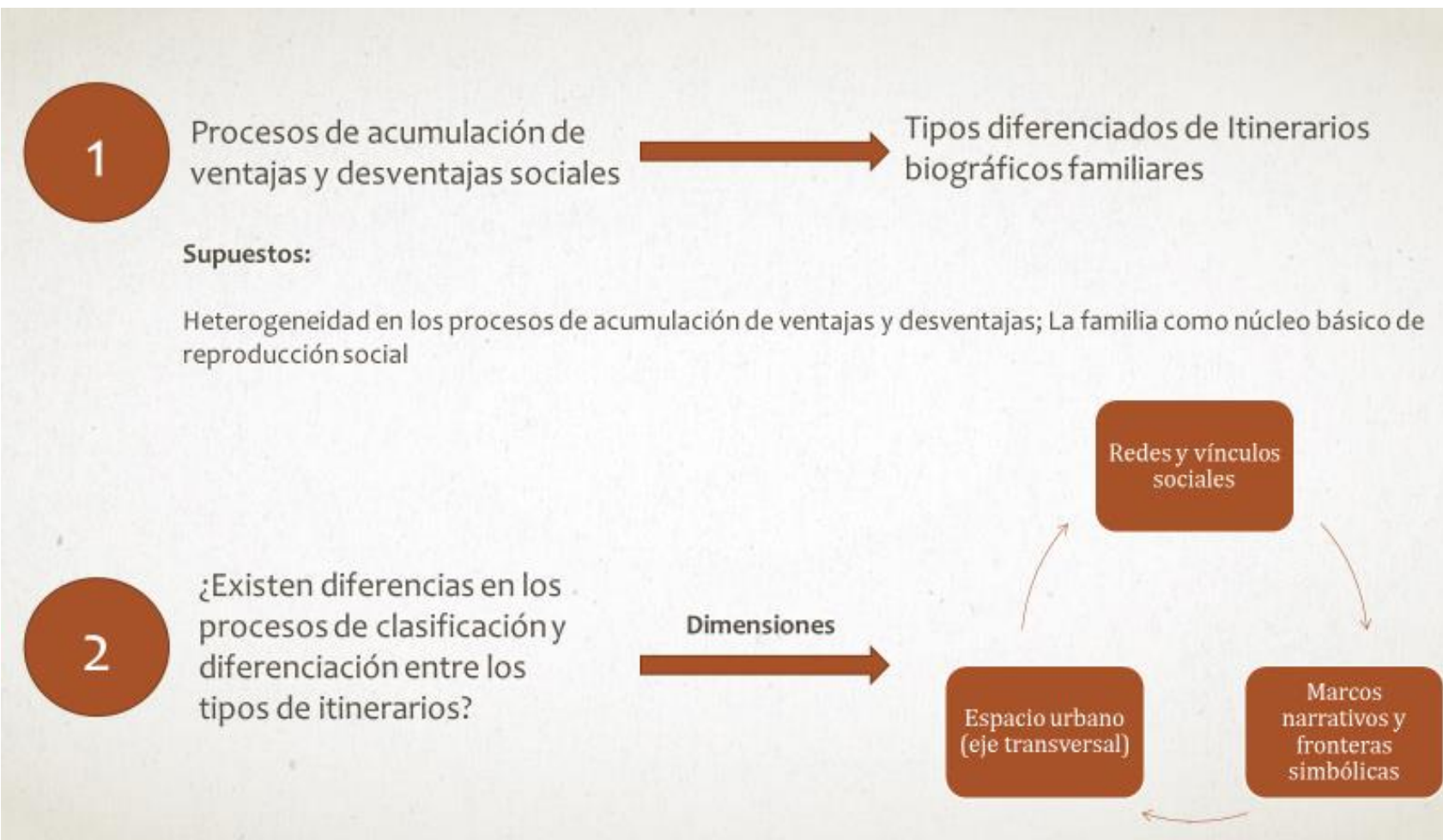


Gráfico 1: Esquema de análisis

Para terminar de delimitar el objeto de estudio se deben explicitar algunas decisiones teórico - metodológicas. Se trabajó con residentes del distrito, con distintas posiciones socioeconómicas en la actualidad pese a compartir -a grandes rasgos- algunas características similares en el pasado; y con un tiempo de residencia superior a los 5 años en el área. Esta decisión permitió lo siguiente: por un lado, conseguir información útil para identificar tipos de itinerarios biográficos familiares de acumulación de ventajas y desventajas sociales; por otro lado, proponer un ejercicio comparativo de los itinerarios en las dimensiones previamente señaladas. Para este nivel de análisis (tipos de itinerarios) se tomó como unidad de análisis a la familia, como una red social y relaciones de parentesco, y reproductor de la posición social. La familia es un sistema interconectado de actores, involucra relaciones interpersonales y “socio-estructurales”. Esto permite utilizar a los tipos de itinerarios como herramienta heurística. Una vez definidos los tipos, se asigna las entrevistas a cada uno de los tipos.

La última aclaración: la importancia que posee el tiempo en la propuesta de investigación. De manera similar a la relevancia del espacio urbano como dimensión, un criterio transversal de análisis y de precaución teórico - metodológica es el tiempo (Abbott, 2001). Y esto se da por tres razones: en primer lugar, como señala Emirbayer y Mische (1998) la agencia es un “proceso temporal incrustado de compromiso social” (vinculado al pasado, presente y futuro). Esto tiene una serie de repercusiones. Por ejemplo, en el caso de Small (2004), aunque utiliza otras claves analíticas, concluyen explicando las diferencias en los sistemas de diferenciación dependiendo de la relación temporal que poseen con los hitos de la historia barrial. Lo cual lleva a un segundo punto, considera el tiempo de “exposición” a la vida barrial, al lugar de residencia, etc., como un factor relevante para el análisis. En tercer lugar, el tiempo como marco de referencia. Es decir, cómo las coyunturas permiten o influyen en la capacidad de los agentes para situar y narrar su propia posición social como parte de procesos generales. Este también será un tema relevante para la investigación. Al trabajar con miembros de familia de distintas edades, se espera tengan relaciones distintas con las coyunturas macro que van redefiniendo y

organizando representaciones sobre los sectores medios, la importancia del trabajo y la educación, entre otros aspectos.

Dicho lo anterior, es posible plantear la pregunta central de la investigación: ¿Cuáles son los criterios de diferenciación y clasificación –en términos de redes sociales y marcos narrativos- entre tipos distintos de itinerarios biográficos familiares de residentes del distrito de Los Olivos? Junto con esta pregunta, se proponen las siguientes subpreguntas:

1. ¿Cómo se construyen trayectorias biográficas familiares diferenciadas a nivel familiar en tanto procesos de acumulación de ventajas y desventajas sociales?
2. ¿Cuáles son las características de las fronteras simbólicas y marcos narrativos como ejes de diferenciación social?
3. ¿Cómo se estructuran las redes sociales con la posición social y los itinerarios biográficos familiares? ¿Y cómo influyen en los criterios de diferenciación y clasificación?
4. ¿Cómo se expresan y articulan los procesos de diferenciación situadas espacialmente? ¿Cómo lo urbano (en tanto intermediación) y la elección residencial son aspectos importantes de diferenciación?

Para aclarar estos objetivos, es importante explicitar los pasos seguidos para delimitar el objeto de estudio. Con base a la construcción del objeto de estudio y las preguntas planteadas, interesa proponer algunas conjeturas o guías para la investigación (hipótesis de trabajo), vinculadas con la pregunta principal de investigación y con las dimensiones de análisis. En primer lugar, la bibliografía sobre Lima y otras ciudades destaca dos características centrales de los nuevos sectores medios o de los sectores urbano-trabajadores han experimentado procesos de consolidación (social y urbana) en países en desarrollo: por un lado, la influencia de los procesos de individualización se refleja en la pérdida de referentes colectivos (usualmente fraseado en términos de la expresión del modelo neoliberal). Y, por otro lado, el consumo -como espacio diferenciado de acceso a la conformación de estilos de vida centrado en la importancia del consumo cultural- se ha convertido en el espacio central de definición de los procesos contemporáneos de reproducción de sistemas de clasificación y diferenciación. En este caso, como premisa central de trabajo se consideran los criterios de diferenciación y clasificación han

experimentado una transformación en las últimas décadas como producto del ciclo económico y transformaciones urbanas. Antes de aceptar la tesis sobre mayores niveles de individualización, este es un aspecto que requiere ser investigado.

Como segunda conjetura: fronteras simbólicas y marcos narrativos también se han modificado en las últimas décadas. Es decir, nuevos criterios forman parte de la actualización de estas fronteras. Además, la carga simbólica otorgada al lugar de residencia influye en la producción de un discurso sobre estas fronteras. Una tercera conjetura se refiere a las pautas de interacción en el espacio urbano. En este caso, demuestran cómo los agentes, debido a su posición intermedia, deben actuar de manera competente en múltiples universos simbólicos. Finalmente, las redes sociales de los miembros de familias de cada tipo de itinerario van a diferenciarse por el alcance de sus vínculos con personas pertenecientes o no a esferas de socialización primaria (familia) y secundaria (amigos, vecindario). Asimismo, la conformación de estas redes responde -parcialmente- a estrategias desplegadas por las familias para reproducir (y mejorar) su posición social.

1.3 Diseño y estrategia metodológica

La estrategia metodológica se basó en tres decisiones centrales. En primer lugar, pese al predominio de perspectivas cuantitativas (búsqueda por establecer relaciones entre variables dependientes e independientes), bajo diseños correlacionales y/o explicativos en el estudio de clases sociales y de estratificación,²⁵ se adopta un diseño de investigación cualitativo de estudio de caso. Este diseño tiene como objetivo la reconstrucción analítica de un problema de investigación y busca elaborar generalizaciones analíticas (a diferencia de las generalizaciones empíricas presentes en los enfoques cuantitativos).

25 Esta es una descripción demasiado general sobre este grupo de estudios. Los estudios de corte cuantitativo se inscriben en el intento de responder tres tipos de preguntas centrales: a) ¿Cuáles son las características del sistema de estratificación (nacional) (en términos de sus cambios a lo largo del tiempo, transformaciones y características de los estratos o clases sociales) b) Discusión sobre las metodologías para establecer criterios de estratificación y de clases? En lo cual se encuentra la pregunta sobre cómo establecer los límites analíticos y empíricos de la clase media. c) preguntas sobre la movilidad social, como criterio para establecer una caracterización del sistema de estratificación. En este tercer grupo destacan las preguntas sobre educación y las trayectorias ocupacionales.

Existen importantes debates sobre las características y alcance de los estudios de caso (Gerring, 2004 y 2007; Ragin y Becker, 1992; Vennerson, 2013). Las limitaciones y críticas a este tipo de estudios son: imposibilidad de generalización, sesgos de selección del caso de estudio, ausencia de elementos de control (con fines comparativos o para “controlar” variables), entre otras. Por estas razones, es necesario especificar cómo se abordará el estudio de caso. Se busca problematizar la configuración de los sistemas de clasificación y diferenciación entre posiciones sociales, definidas en torno a itinerarios biográficos familiares de residentes de un mismo distrito de la ciudad de Lima. El caso se construye analíticamente a través de la elaboración de un problema de investigación sobre la relación entre estas categorías, y la definición de tres dimensiones analíticas: fronteras sociales y simbólicas, redes sociales y espacio urbano.

Una segunda decisión es el uso de varias estrategias metodológicas para la recopilación de información. Cada una de las técnicas (entrevista, observación, análisis de redes sociales) a utilizar se desprenden de la definición de los niveles de análisis (enunciados en la sección previa). Dos preguntas son centrales para realizar esta investigación. Por un lado, ¿Cómo articular el uso de técnicas distintas en el análisis de un mismo objeto de estudio? Cada una posee alcances específicos, pero se pueden utilizar para abordar dimensiones complementarias del objeto de estudio.

La segunda pregunta: ¿Cuáles son las razones para seleccionar estas técnicas? Responder esta pregunta requiere señalar tres problemas presentes en la bibliografía: la construcción de descripciones aisladas tanto en términos espaciales y donde lo urbano aparece como un dato de contexto y no un nivel a ser problematizado e interviene sobre las configuraciones sociales específicas de interés (procesos de diferenciación); así como descripciones aisladas –y auto contenidas- en términos del grupo social de referencia para el análisis (es decir, sin prestar atención a otros tipos de vínculos de los individuos). Estas dos razones justifican el uso de técnicas de entrevista y de redes sociales respectivamente. Además, asumir un vínculo estrecho entre procesos de diferenciación y estrategias individuales y colectivas nos lleva a la pregunta sobre cómo estos procesos se expresan en

itinerarios familiares. Finalmente, el uso de distintas técnicas permite abordar, de manera relacional, los procesos de diferenciación y clasificación. La estrategia se enmarca en una propuesta cualitativa a través de la aplicación de tipos de herramientas de recolección de información exploran, a su vez, distintos niveles de análisis.

El trabajo de campo se realizó entre agosto del 2016 y marzo del 2017. Se realizaron 87 entrevistas;²⁶ las cuales tuvieron una duración promedio de 105 minutos.²⁷ Para seleccionar a los entrevistados se siguió una estrategia de bola de nieve, tomando en cuenta varios puntos de acceso: contactos personales directos o indirectos con residentes de Los Olivos, y a través de la Municipalidad y dirigentes del distrito y de asociaciones vecinales y de base. Se establecieron tres criterios para la selección de los entrevistados. El primer criterio es identificar dos grandes áreas del distrito: áreas consolidadas con trayectorias de urbanización mercantil; y otras áreas en proceso de consolidación vinculadas a los asentamientos humanos existentes en el distrito y otras formas mixtas de urbanización. Los otros dos criterios utilizados fueron la edad de los entrevistados y el sexo. Los grupos de edad se definieron como grupo 1 (20 a 35) y grupo 2 (50 en adelante). De manera explícita, se buscó uniformidad en los tres criterios. El resultado de esto se expresa en la siguiente tabla. Se logró paridad en casi todos los criterios, aunque existe un número mayor de entrevistas del grupo de edad 1 (50 entrevistas) frente al grupo de edad 2 (37 entrevistas). Como se presentará en el Capítulo 5, esta estrategia resultó útil para identificar tipos de itinerarios biográficos familiares. La información sobre la distribución del lugar de residencia de los residente se observa en el Mapa 1.

²⁶ Ver Anexo 3: . Además, también se realizaron entrevistas de contraste con personas no residentes de Los Olivos. Esto permitió poner a prueba los hallazgos de las entrevistas de los residentes de Los Olivos e identificar narrativas “desde afuera”.

²⁷ La guía de entrevista utilizada y el cuestionario utilizado para la información de redes se puede revisar en el Anexo 1: Guía de entrevista y

Anexo 2: Guía para redes sociales. Como se indica en el anexo, un número reducido de entrevistas no fue grabada. Además, la aplicación del cuestionario muchas veces se realizó en re entrevistas debido a la alta demanda de tiempo que involucrar.

Tabla 1: Entrevistas realizadas

	Área 1		Área 2		Total
	H	M	H	M	
Edad 1	11	10	16	13	50
Edad 2	13	9	6	9	37
Total	24	19	22	22	87

Elaboración propia.

Área 1 = de reciente consolidación urbana, resultado de procesos de urbanización predominantemente no mercantil. Incluye Asentamientos Humanos. Área 2 = predominante urbanización mercantil y formas mixtas de urbanización. Edad 1= 20-35 años. Edad 2 = 50 en adelante. H = Hombres. M =Mujeres.

Mapa 1: Lugar de residencia de los entrevistados



Fuente: Google earth. Elaboración propia

Los cuadrados hacen referencia a la ubicación aproximada de la dirección de la residencia de los entrevistados. El área más clara representa el Distrito de Los Olivos.

Además, se aplicó un cuestionario para conocer las características de las redes sociales de los entrevistados (Anexo 2). El objetivo de esta parte de la guía de entrevista era obtener información sobre los siguientes aspectos: a) características generales de las redes sociales (estructura, composición, tamaño), b) tipos de vínculos; c) importancia de estas redes en términos de prácticas sociales y vida cotidiana del informante. Debido a la extensión de la entrevista, en algunos casos no se pudo aplicar esta parte de la guía sobre redes sociales. Esta parte de la conversación tuvo dos momentos: por un lado, datos sobre las personas “más cercanas” (la pregunta generadora de nombres fue acerca de las personas con las que mantiene mayor interacción) y luego generar información sobre toda la red a partir de preguntar los vínculos entre cada una de las personas. Además, información sobre la esfera de sociabilidad de pertenencia del vínculo. El total de cuestionarios aplicados y validados para el tema de redes sociales fue de 57. Esta información fue procesada utilizando software especializado en análisis de redes sociales (egonet, ucinet, netdraw).

1.4 Estructura de la tesis

La tesis se organiza en torno a ocho capítulos, incluyendo la introducción y conclusiones. A continuación, se detalla el contenido de cada capítulo, destacando la línea argumental transversal al conjunto de la tesis. En el capítulo 1 (Introducción) se propone el problema de investigación, los objetivos de investigación y el tipo de estrategia metodológica utilizada. El objetivo en este primer capítulo introductorio es explicitar los pasos analíticos en la construcción del objeto de estudio, situar la relevancia del trabajo y su relación con debates en sociología. La información se complementa -en términos del diseño y metodología- se presentan en los anexos.

El capítulo 2 establece el camino analítico a desarrollar a lo largo de la tesis. Con base a una revisión detallada de la bibliografía, se propone realizar un estudio de los sistemas de clasificación y diferenciación social, desde una perspectiva relacional y vinculada al “giro cultural” experimentado en los debates sobre estratificación y desigualdad. Además, incorporando la relación entre proximidad espacial y distancia social como pregunta de investigación. Las dimensiones de análisis, como se

mencionó en la sección 1.2., se abordarán en capítulos individuales (salvo la dimensión de espacio urbano que opera como elemento transversal).

Una vez delimitado el marco analítico, los capítulos 3 y 4 sitúan las especificidades del caso de estudio (los residentes del Distrito de Los Olivos) en torno a dos temas relevantes. El capítulo 3 presenta un recuento histórico de las transformaciones del sistema de estratificación, modelos de desarrollo y pautas de interacción social desde el siglo XX. Se busca identificar coyunturas diferenciadas de pautas de interacción y sistemas de clasificación, con base a los cambios estructurales experimentados. Cada uno de los momentos discutidos en este capítulo servirán de base para contextualizar los niveles estructurales e institucionales de los siguientes capítulos.

El propósito del capítulo 4 es establecer los rasgos centrales del proceso de urbanización del distrito de Los Olivos, sus particularidades respecto al proceso de urbanización de la ciudad, y describir algunas características actuales del distrito. Esta discusión aporta no solo un contexto institucional y estructural de transformaciones a nivel de la producción del espacio urbano, sino permite comprender las particularidades de la “localización” del caso de estudio y los referentes que se movilizan como rasgos de diferenciación y similitud entre grupos sociales.

El capítulo 5 opera como una bisagra entre los capítulos precedentes y las dimensiones analíticas a desarrollar en los siguientes capítulos. En este capítulo, se describe la estrategia metodológica y analítica para describir y analizar tres tipos de itinerarios biográficos familiares, los cuales servirán de sustento para el ejercicio comparativo. Se discuten procesos de acumulación de ventajas y desventajas sociales, ubicando a la familia como el núcleo central de reproducción y transformación social. Esto se expresa en la conformación de tres itinerarios: a) reproducción de desventajas sociales; b) mejora de las condiciones de vida; c) acumulación de ventajas sociales.

El capítulo 6 aborda un tema en particular: ¿Cuál es la configuración de las redes sociales de los miembros de los tipos de itinerarios biográficos familiares? ¿Existen diferencias en las redes sociales (sus rasgos, amplitud, homogeneidad,

densidad) dependiendo de la posición social? Las redes sociales son un elemento central para la configuración de la posición social. En esta dimensión se discute si la heterogeneidad de los itinerarios familiares se traduce en diferencias en la configuración de sus redes sociales. El capítulo 7 se centra en la dimensión de marcos narrativos y fronteras simbólicas, y se discute -de manera comparativa entre los itinerarios- las particularidades de los tipos de producción del espacio social asociado a la vivienda, las pautas de interacción socio-territorial, y la configuración de fronteras espaciales en el distrito de Los Olivos. Finalmente, en el último capítulo se presentan las conclusiones de la investigación. Se realiza un breve repaso de los argumentos desarrollados en cada uno de los capítulos y se intenta proponer el hilo conductor.

El esquema del documento se presenta en la tabla 2. Además, destaca el agrupamiento de capítulos respecto a si refieren a las características estructurales e institucionales, a la construcción de tipos de itinerarios, y a los procesos de diferenciación y clasificación.

Tabla 2: Estructura de la tesis

Dimensión	Tema	Objetivos	Capítulo
Estructural e institucional	Cambio en modelos de desarrollo y "universos simbólicos"	<ul style="list-style-type: none"> - Identificar cómo se han modificado los patrones de estratificación, modelos de desarrollo y características de los sectores medios y urbano populares desde el siglo XX - Describir la heterogeneidad de los sectores "medios", tomando como referencias sus trayectorias históricas 	Capítulo 3
	Urbanización del Distrito de Los Olivos	<ul style="list-style-type: none"> - Señalar los rasgos principales del proceso de urbanización de Los Olivos, en relación con la ciudad y el resto de Lima Norte - Señalar los niveles de heterogeneidad social en Los Olivos - Describir el proceso de reestructuración territorial de la ciudad y su importancia para los Olivos 	Capítulo 4
Construcción Tipos de Itinerarios	Procesos de acumulación de ventajas y desventajas familiares	<ul style="list-style-type: none"> - Identificar patrones de acumulación de ventajas y desventajas entre generaciones en los itinerarios familiares de los residentes de Los Olivos - Construir una tipología de itinerarios familiares que resalte su carácter heterogéneo 	Capítulo 5
Procesos de diferenciación y clasificación	Redes sociales	<ul style="list-style-type: none"> - Analizar las características estructurales de las redes sociales en términos de mecanismos de disponibilidad, homofilia e influencia - Discutir las estrategias de afiliación y desafiliación - Estudiar las redes sociales a nivel general y comparando entre tipos de itinerarios 	Capítulo 6
	Marcos narrativos y fronteras simbólicas	<ul style="list-style-type: none"> - Identificar y describir los marcos narrativos "barriales" disponibles para los residentes de Los Olivos - Discutir cómo movilizan estos marcos narrativos los tipos de itinerarios de manera diferencial 	Capítulo 7

Elaboración propia

CAPITULO 2: PROCESOS DE DIFERENCIACIÓN Y CLASIFICACIÓN: CLASES SOCIALES, FRONTERAS SIMBÓLICAS, REDES Y ESPACIO URBANO

2.1 Introducción

Los estudios sobre desigualdad social se suelen organizar en torno a tres preguntas fundacionales de cada subcampo de discusión: a) ¿Cómo las personas llegan a ocupar posiciones sociales que involucran accesos desiguales a recursos valiosos? b) ¿Cómo las distinciones sociales son generadas y mantenidas durante el tiempo? c) ¿Cómo se legitima la desigualdad? (Charles, 2008). Cada una de estas preguntas posee importantes tradiciones analíticas y metodológicas, así como diferencias en su interior. En este capítulo nos situamos en la segunda pregunta, y el énfasis en discutir la desigualdad y diferenciación desde una perspectiva socio cultural. Específicamente, interesa revisar la bibliografía sobre procesos de reconfiguración simbólicas, como elementos constitutivos de la posición social y las relaciones entre posiciones; y empezar a desarrollar un marco analítico propio a complementar durante los siguientes capítulos.

El punto de partida es reconocer la existencia –grosso modo- de dos paradigmas generales de investigación, dependiendo de las respuestas a las preguntas sobre desigualdad de qué y entre quienes (Pérez Saínz y Mora, 2009). Desde una postura crítica al individualismo metodológico,²⁸ esta investigación se aleja de los estudios centrados en la distribución de bienes y atributos a nivel individual; de la explicación de las diferencias entre “posiciones sociales” basadas en mecanismos institucionales de asignación entre capacidades, competencias

28 Sin adentrarnos en estos debates, se reconoce -siguiendo a Tilly (1999)- distintas “ontologías” en ciencias sociales y formas de aproximarse a los objetos de estudio y construir narrativas explicativas sobre los procesos sociales: individualismo metodológico, individualismo fenomenológico, sistemas y relacionales.

individuales y paquetes de recompensas. Y, de suponer “que la vida social resulta principal o exclusivamente de las acciones de personas auto motivadas que procuran satisfacer sus necesidades” (Tilly, 1999: 31). Con lo cual se reconoce la limitación de centrar la atención únicamente en las “decisiones, motivaciones e intereses” como mecanismos explicativos causales.²⁹

Una decisión relevante es situarnos en una perspectiva relacional. En términos generales, este tipo de aproximación involucra “considera[r] las relaciones entre términos o unidades como dinámicas por naturaleza, como procesos en constante desarrollo en curso, en vez de lazos estáticos entre sustancias inertes” (Emirbayer, 2010: 294). Como señalan Vallas y Cummins (2014) (aunque ellos se refieren al tema de trabajo), el interés por el análisis relacional no es algo nuevo y no está relacionado al trabajo de un solo autor. Sin embargo, es posible vincular esta aproximación a tres apuestas teóricas: a) desigualdad categorial, vinculada al trabajo de Tilly (1999); b) fronteras simbólicas y sociales, presente en el trabajo de P. Bourdieu (1989) y desarrollado por autores como Lamont (2000); c) las teorías de interseccionalidad (Anthias, 2001, 2002 y 2013).³⁰ A esta lista, agregamos los estudios que otorgan importancia a la interacción social y las redes sociales como dimensión analítica para comprender los procesos de estratificación, desigualdad y clase social (Anderson y Snow, 2001; Berard, 2006; Bottero, 2005 y 2009; Collins, 2000; Crossley, 2011 y 2015; Dépelteau y Powell, 2013; Emirbayer y Goodwin, 1994).

Esta investigación se sitúa en estos debates desde dos ejes particulares. Por un lado, el “giro cultural” en el estudio de clases en torno a los trabajos de Bourdieu (1988, 1988, 1991, 1997) (Flemmen, 2013; Lamont, 2000; Lamont y Molnar, 2002; Savage y Devine, 2005); y, por otro lado, la relación entre espacio urbano y clase social (entendida la clase social en un sentido amplio), con especial atención a la localización residencial como marcador de posición social (Blokland y Savage, 2008; Benson, 2014; Benson y Jackson, 2013 y 2014; Cosacov, 2017; Guano, 2004; Elwood et al, 2014;

²⁹ Vinculado a estos debates se encuentran las críticas a las visiones “economicistas” de la acción económica. Al respecto, ver: Bourdieu (2001), Granovetter (1985, 1992, 2000), entre otros.

³⁰ Los trabajos de Bourdieu y Lamont serán fundamentales para esta investigación.

Lawson et al, 2015; Savage, 1988, 2010, 2011; Zhang, 2012), y las características que adopta la relación entre proximidad espacial y distancia social (Andreotti et al, 2015; Atkinson, 2006; Chambaredon y Lemaire, 1970; Giglia, 2012; Méndez, 2018; Saravi, 2015; Simmel, 2014; Tissot, 2014).

La relevancia del estudio de los procesos de diferenciación y clasificación a partir de los ejes mencionados se debe a múltiples razones. Estos procesos son fundamentales en la conformación de agrupaciones sociales (Bourdieu, 1994; Wacquant, 2013), hacen referencia a un orden jerárquico a nivel societal y facilitan la reproducción social (Durkheim y Mauss, 2009; Lamont y Molnár, 2002; Wacquant, 2013). Además, adquieren visibilidad (y se reproducen) a través de prácticas e interacciones sociales, configuran la experiencia de los agentes y están asociadas a elementos valorativos y morales (Jarness y Flemmen, 2017; Sayer, 2005). También son constitutivos de la continua configuración de regímenes de desigualdad (Lamont, 2000; Lamont y Fournier, 1992; Tilly, 1999; Reygadas, 2015). Y, como perspectiva analítica, permiten superar los sesgos de ver a sectores sociales como homogéneos, como sucede con conceptos como pobreza e informalidad (Rivadulla, 2017).

Este capítulo revisa la bibliografía sobre estos temas, y empieza a responder la siguiente pregunta: ¿Cómo articular teóricamente las dimensiones de posiciones sociales, espacio urbano y redes como elementos constitutivos de los procesos de diferenciación y clasificación de un sector específico de la población? La estructura de la tesis se basa en cada una de estas dimensiones, considerando la dimensión de espacio urbano como transversal. El capítulo se organiza en cuatro secciones. Primero, se discute la importancia de los procesos de diferenciación y sistemas de clasificación, así como de las dimensiones simbólicas de la desigualdad. Segundo, se discuten las dimensiones de interés: giro cultural y fronteras simbólicas, redes sociales y espacio urbano. A continuación, revisamos los estudios socio culturales sobre Lima. Finalmente, se enuncia la perspectiva analítica del estudio, la cual es complementada en cada capítulo.

2.2 Procesos de diferenciación y dimensión simbólicas de la desigualdad

A continuación, se discuten la interrelación entre regímenes de desigualdades y los sistemas de clasificación y diferenciación. Primero, pese a que la investigación se limita a los residentes de Los Olivos y no propone un modelo de generalización empírica, el objetivo de fondo es generar un aporte acerca de cómo operan los sistemas de clasificación y procesos de diferenciación en coyunturas -temporales y espacial- situadas. Segundo, esta discusión propone un aporte respecto a la pregunta: ¿Cómo abordar los procesos de generación y reproducción de regímenes de desigualdad desde una perspectiva centrada en las dimensiones simbólicas? En lugar de una respuesta definitiva, se propone una alternativa analítica en esa dirección.

Los procesos de diferenciación y sistemas de clasificación son un tema central en la disciplina sociológica.³¹ La importancia de estas dimensiones está presente desde autores clásicos como Durkheim o Weber. En el caso de Weber, el debate sobre los sistemas de clasificación giraba en torno a la importancia del honor, como estatus; y la idea de cierre social como mecanismo grupal con el fin de asegurar los beneficios provenientes de una posición social, estableciendo criterios de acceso y rechazo. En términos simbólicos, los actores involucrados en cierres sociales deben legitimar sus posiciones y condiciones ventajosas, y establecer una “explicación” sobre el por qué otros actores no pueden acceder a estos beneficios. Existe una línea de investigación interesada en reconocer cómo estas formas de legitimación y explicación vuelven persistentes mecanismos generadores de desigualdad o acaparamiento de recursos.

Por otro lado, se reconoce a Durkheim (y Mauss) como el autor clásico de mayor relevancia en estos temas,³² y se rescata dos de sus argumentos centrales.³³

31 Los sistemas de clasificación son una temática central en la lingüística, análisis del discurso, semiótica y otras disciplinas y subdisciplinas. Este trabajo no incorpora esta bibliografía. La apuesta analítica de esta investigación permite evidenciar procesos de reconfiguración de universos simbólicos relevantes para el caso estudiado. A futuro, sería interesante poder ampliar los alcances de la investigación a esas otras dimensiones.

32 Otro autor relevante es Needham. Para una presentación de este autor y sus diferencias con el trabajo de Durkheim, ver Forth (2010).

33 Retomamos la propuesta de autores como Vera (2002) de dividir el trabajo de Durkheim en dos momentos: la División Social del Trabajo; y un segundo momento asociado a sus trabajos sobre las formas elementales de la religión, las representaciones sociales y los sistemas de clasificación. En este

Por un lado, el rasgo central de la sociedad (en una perspectiva histórica) son los cambios en la división social del trabajo, dimensión fundamental para comprender el nivel de “complejidad” societal, y los arreglos institucionales y organizativos. Junto con la mayor división social del trabajo en la modernidad, existe un creciente proceso de diferenciación “funcional”. Para Durkheim, esta diferenciación está vinculada tanto a los procesos de individuación como a la diversidad cada vez mayor de roles. La tensión entre estos dos procesos define los niveles de integración social.

Este primer argumento, presente posteriormente en el desarrollo del estructural funcionalismo y el trabajo de Parsons, no representa el núcleo central de ideas recuperadas por autores contemporáneos (como es el caso de Lamont). Esto nos lleva a una segunda idea de Durkheim y Mauss sobre la “función” de los sistemas de clasificación,³⁴ la cual tiene tres aristas centrales. Los sistemas de clasificación son un hecho social; y, por lo tanto, son externos al individuo y coercitivos. Pero no solo son coercitivos, también generan ordenes morales. Además, como señala Lamont, “las estructuras culturales [los sistemas de clasificación y representación] definen los marcos de referencia de la vida humana de manera tan profunda como los recursos materiales” (2000: 95-96). Ahí se encuentra una pista fundamental para comprender la incorporación de lo simbólico y/o cultural³⁵ en el estudio de los regímenes de desigualdad.

Otro autor fundamental en el estudio de los sistemas de clasificación y procesos de diferenciación es Bourdieu, quien propone cuatro críticas -y ampliaciones- a los planteamientos de Durkheim y Mauss: a) el análisis de la clasificación religión/profano de Durkheim y Mauss no es exclusivo de sociedades pre capitalistas, sino que se mantiene en la actualidad. Esto es, la correspondencia entre “estructuras cognoscitivas y estructuras sociales”. b) el desarrollo de la categoría de

segundo momento se ubican sus colaboraciones con Mauss, y los trabajos de este segundo autor sobre el intercambio de dones como un intercambio simbólico.

³⁴ Como señala Emirbayer (2003), existe una línea de trabajos desde Durkheim en adelante: los pares dicotómicos en la antropología estructuralista de Levi Strauss, el análisis de Mary Douglas (1973) sobre pureza y peligro, hasta los trabajos de Bourdieu.

³⁵ No es objeto de este capítulo introducimos en un largo debate conceptual sobre la distinción entre cultura y simbólico, y sus múltiples acepciones.

habitus permite explicar la relación de ida y vuelta entre esquemas mentales y divisiones sociales; c) los sistemas simbólicos “son instrumentos de dominación”, y “promueven la integración social de un orden arbitrario”; d) “los sistemas de clasificación constituyen la postura de las luchas que oponen a los individuos y los grupos en las interacciones rutinarias de la vida cotidiana, lo mismo que en las contiendas individuales y colectivas que se verifican en los campos de la política y la producción cultural” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 21-22). El trabajo de Bourdieu contiene dos aportes importantes: la importancia de las luchas por las visiones del mundo. Su aporte es ubicar las dimensiones simbólicas en el centro de las disputas por la dominación. Y, reconocer la historicidad y carácter social de los sistemas de clasificación. Es una relación de ida y vuelta entre estos sistemas y los arreglos organizativos e institucionales.

Estas propuestas forman parte de debates sobre la relación entre lo económico y lo cultural. Podemos describir este debate en torno a la existencia de dos extremos. Por un lado, las posturas que consideran el ámbito material (p.e. ingresos) y/o de la reproducción de la fuerza de trabajo (empleo) en un extremo, hasta las posiciones que reivindican el carácter “subjetivo” y simbólico de las posiciones sociales y sistema de estratificación. En esta investigación los “procesos simbólicos son un componente fundamental en la construcción de la igualdad y desigualdad” (Reygadas, 2015: 1), y no están relegados únicamente a un “reflejo” de las condiciones materiales ni dependen exclusivamente del fuero interno individual.³⁶

Además de los autores mencionados, vale la pena mencionar algunas propuestas de marcos analíticos comprensivos sobre las dimensiones simbólicas de la desigualdad. Un ejemplo es el trabajo de Reygadas (2015), quien desarrolla una propuesta para el estudio de las dimensiones simbólicas de la desigualdad en las ciencias sociales. Este modelo se sustenta en la identificación de cinco procesos simbólicos de construcción/deconstrucción de las desigualdades: a) clasificación, categorización y creación de fronteras; b) valoración, devaluación y revalorización; c)

³⁶ Para una presentación general de estos debates y perspectivas sobre lo cultural y/o simbólico, ver: Bottero (2005), Lamont et al (2014); Lamont y Small (2008), Reygadas (2015), Tilly (1999), entre otros.

relaciones entre diferencia y desigualdad; d) producción, adquisición y distribución de capital simbólico; e) disputas o luchas simbólicas en torno a la legitimidad de las desigualdades. La idea central de Reygadas es: los “símbolos y el poder desempeñan un papel fundamental en la creación y reproducción de las desigualdades” (2008: 71).

Además, son constitutivas de los procesos de desigualdad. Sin embargo, esto requiere tener ciertas precauciones. Como señala el autor,

“Las clasificaciones simbólicas no son condición suficiente para la producción de desigualdades, pero casi siempre son una condición necesaria para su existencia, al combinarse con jerarquías, instituciones y relaciones de poder específicas. Es crucial identificar el peso de los factores culturales en la generación y reproducción de las inequidades, sin caer ni en el culturalismo ni en el determinismo económico” (Reygadas, 2008: 71)

Esta postura debe entenderse en el marco general de su propuesta analítica de múltiples desigualdades. Los regímenes de desigualdad, para Reygadas (2004, 2008), articulan tres dimensiones: individual, interacción social y estructural. Sin entrar en detalle,³⁷ surgen dos preguntas relevantes sobre su propuesta: a) ¿Cómo se vinculan estas dimensiones con los procesos simbólicos? De manera tentativa, pareciera que gran parte de estos procesos se ubican en el nivel de las interacciones sociales. Sin embargo, no se dilucida la importancia de la dimensión simbólica como un criterio transversal a las tres dimensiones propuestas. b) ¿Es posible reconocer cuáles son dimensiones simbólicas constitutivas de lo “social” y cuáles que están vinculadas especialmente en el reforzamiento, generación y reproducción de regímenes de desigualdad?

Una segunda propuesta importante es la desarrollada por Lamont et al. (2014), quienes identifican tres dimensiones “tradicionales” en el estudio de la desigualdad: desigualdad material, desigualdad simbólica, y desigualdad basada en los lugares de residencia (p.e. *neighbourhood effects*). Sin embargo, y en esto reside el argumento central de estos autores, existe un vacío analítico respecto al vínculo

³⁷ Para una revisión crítica de la propuesta de Reygadas y una propuesta alternativa, ver Pérez Saíenz (2014).

entre procesos cognitivos y la desigualdad a nivel macro. Este nivel estaría constituido por los “procesos culturales”: esquemas cognoscitivos compartidos. Detrás de esta preocupación se encuentra una crítica al concepto de habitus de Bourdieu, la cual es la categoría central para explicar la interrelación entre estructuras sociales y esquemas mentales. La crítica de Lamont et al. (2014) se resume en los siguientes términos: es necesario problematizar la categoría de habitus y no dejarla como una caja negra teórica, dada la dificultad de observar empíricamente una serie de principios ontológicos.

2.3 Procesos de diferenciación: clase social, fronteras simbólicas, espacio urbano y redes sociales

A continuación, se discuten tres ejes centrales para la investigación. En el marco de los argumentos previos, se profundiza en el debate sobre procesos de diferenciación y clasificación de los residentes del distrito de Los Olivos. Para lograr esto, la exposición se organiza en torno a las tres dimensiones: giro cultural y fronteras simbólicas; espacio urbano y redes sociales.

2.3.1 El giro cultural y las fronteras simbólicas

El sistema de estratificación –en tanto patrón de distribución, organización y jerarquización de la población en términos de cierto tipo de atributos, y se expresa en el acceso desigual a bienes simbólicos y materiales- es un tema central de investigación en sociología. Refiere a la desigualdad institucionalizada. En términos disciplinares, se distingue entre perspectivas económicas y sociológicas. Mientras las primeras se centran en la distribución de los ingresos y del individuo como unidad de análisis; en sociología se otorga importancia no solo a la distribución de una recompensa o recurso (como son los ingresos), sino se asume la existencia de criterios de agrupación distintos a los ingresos, expresados usualmente con la categoría de clase social. Es decir, como construcción de pertenencias grupales, criterios de identidad e identificación, y de posición social compartida.

En las últimas cuatro décadas, este concepto ha recibido importantes críticas y se ha señalado su limitada utilidad para entender y describir la estructura social (Beck, 2007; Pahl, 1993; Pakulski, 2005). Las críticas son: a) el nuevo contexto

económico, político y laboral de las últimas décadas del siglo XX debe llevar a reformular el concepto y su capacidad explicativa y analítica. Esta sería una razón fundamental para dejar de lado el uso de esta categoría. b) el concepto de clase - anclado en el ámbito del Estado Nación- posee limitaciones para abordar fenómenos cosmopolitas como la migración. c) Se reconoce distintas acepciones del concepto de clase social, abarcando el ámbito ocupacional o también definiciones en donde la clase social configura criterios de identidad y antagonismo. Este último tipo de definiciones han recibido el mayor número de críticas, debido a la dificultad de establecer vínculos analíticos claros entre posición, identidad, conciencia y práctica. d) Finalmente, se ha discutido la supuesta predominancia de otorgar prioridad al eje de clase social en desmedro de otros ejes estructurantes como género, “raza”, entre otros.

Las visiones dominantes sobre el sistema de estratificación y clases sociales en las últimas décadas (hasta aproximadamente la década de los noventa) se encuentran en los trabajos de Erin Wright y Erick Goldthorpe. Sus propuestas son reformulaciones de los planteamientos de Marx y Weber respectivamente, y abordan el sistema de estratificación desde los mecanismos de explotación (Wright) o la asignación y competencia de posiciones en el mercado y desde categorías ocupacionales (Goldthorpe).³⁸ Pese a claras diferencias en sus trabajos y al amplio debate originado en torno a sus trabajos, estos autores han reconocido la necesidad de resituar el alcance explicativo de la categoría de clase. Además, son corrientes de investigación centradas en los esquemas ocupacionales como una aproximación al esquema de clases.³⁹ Las críticas a estos trabajos ha sido objeto de críticas relevantes: desde su dificultad para capturar situaciones como las de estudiantes, “amas de casa”, etc., hasta la falta de incorporación de otras ejes de estratificación como son

³⁸ En sus últimos escritos, Wright propuso un marco analítico integrado para el estudio del sistema de estratificación y desigualdad, incorporando una dimensión individual de capacidades, un nivel meso de acaparamiento de oportunidad y asignación de posiciones ocupacionales, y dimensión macro donde opera un mecanismo de explotación.

³⁹ Las propuestas de Erikson y Goldthorpe (2002) de esquemas ocupacionales han sido “modelo” de análisis en la región. En América Latina, existe una importante tradición de estudios que retoman estos trabajos, sobre todo el trabajo de Goldthorpe. También destacan las propuestas de Portes (Portes y Hoffman, 2003; Portes, 2010), Atria (2004) y Sorensen (2000).

género, raza, generación, entre otras (Anthias, 2001; Crompton y Scott, 2000 y 2005; Savage et al, 2005).

En este punto vale la pena detenernos en establecer una posición respecto a la categoría de clase social, en tanto dimensión estructurante de la sociedad, trayectorias y comportamientos individuales y colectivos. Esta afirmación requiere ciertas precauciones. Como se va a exponer más adelante, no nos interesa situarnos en los debates nominales o metodológicos sobre clase social (¿Qué es? y ¿Cómo se mide?) o la discusión en torno a la relación causal entre clase-conciencia-acción. Interesa recuperar la noción de clase como una forma para problematizar la configuración de arreglos organizativos e institucionales, los sistemas de posiciones sociales en constante negociación y conflicto; y la reproducción y mantenimiento de las diferencias a través de reconfiguraciones simbólicas y morales. Uno de los núcleos centrales de discusión es cómo se traslapan límites o fronteras sociales y simbólicas, y cuáles son las lógicas de interdependencia entre ellas. Lo anterior no debe llevar a negar procesos de individuación o aceptar las limitaciones de enfoques “tradicionales” sobre el vínculo entre clase social y cultura (Savage, 2000). La particularidad del objeto de estudio nos aleja de gran parte de estos debates, y nos permite recuperar –parcialmente- el concepto de clase para problematizar la heterogeneidad de sectores sociales desde la pregunta sobre cómo configuran procesos de diferenciación y clasificación dependiendo de tipos de itinerarios (de acumulación de ventajas y desventajas) que definen sus posiciones sociales.

Frente a las críticas al concepto de clase social, se ha desarrollado un campo de investigación agrupado bajo la idea de un “giro cultural” en los estudios sobre estratificación.⁴⁰ Donde existe una importante influencia del trabajo de Bourdieu (Bottero, 2005a; Bottero y Crossley, 2011; Bourdieu, 1989, 1997; Crompton y Scott, 2005 Flemmen, 2013; Lamont, 2012; Lamont et al, 2014; Savage et al, 2005), pero reconociendo la necesidad de superar algunas limitaciones del autor francés (como

⁴⁰ Otra respuesta se encuentra en los trabajos sobre interseccionalidad (Anthias, 2001, 2002, 2013a y 2013b; Walby et al, 2012), la clase social opera como un criterio de diferenciación y estratificación que debe ser complementado con otro tipo de ejes de estratificación, como son el género, la etnia y la edad.

la poca atención a la interacción social, los procesos de cambio, entre otros aspectos).

De acuerdo con Savage y Devine (2005), tomar en cuenta la propuesta analítica de Bourdieu modifica los estudios sobre clase, cultura y subjetividad en cinco sentidos: 1) superar la preocupación si las personas se auto - ubican correcta o incorrectamente en su posición de clase, y asumir que la identificación “no se basa en el reconocimiento que uno tiene de su posición dada, sino en diferenciarse uno del resto en un campo, a través de comprender y jugar un juego que involucra distintas apuestas y jugadores” (Savage y Devine, 2005: 14; traducción propia). 2) Los retos a los sistemas de desigualdad no dependen de la conciencia de los grupos; por el contrario, la participación de los grupos en el campo ayuda a fijar y legitimar las propias reglas y condiciones del campo. 3) reconocer una multiplicidad de campos sin relaciones de determinación entre ellos (a diferencia de los esquemas marxistas). 4) la capacidad de “moverse” entre campos involucra que los agentes tienen presente los diferentes tipos de juegos y apuestas en cada uno de ellos. Además, (5), posibilita reconocer a la clase social como una “visión del mundo”, en disputa con otras visiones.

Para Bertoncelo (2015), la propuesta de Bourdieu sobre clases sociales presenta tres contribuciones centrales: a) ver a la sociedad como un espacio multidimensional de posiciones sociales; b) el concepto de habitus como articulador entre prácticas y posiciones objetivas; c) “la concepción de clases sociales como colectividades cuyas fronteras (*boundaries*) son continuamente redibujadas, impugnados (*contested*) y reproducidas en prácticas sociales” (2015: 454, traducción propia). La propuesta de Bourdieu sobre

“clase, poder y cultura nos lleva a pensar que el sociólogo reformuló el problema clásico de la dominación y la desigualdad cuestionando el estatus ontológico de los grupos, y creando herramientas para revelar cómo es que estos son hechos y desechos de manera práctica en la vida social mediante la inculcación de esquemas compartidos de percepción y apreciación, y la disputa por aplicarlos, demarcar, custodiar o cuestionar las fronteras sociales” (Wacquant, 2013: 8)

Savage y Devine (2005) reconocen algunas de las limitaciones de la incorporación de la propuesta de este autor. En algunos aspectos, la propuesta de Bourdieu en torno a la cultura resulta reduccionista. Tampoco logra problematizar la relación entre práctica y discurso. Y, su trabajo está “anclado” al supuesto de la existencia de una sociedad con claros límites (otorgados por la idea de “país y nación”). Se puede agregar una consecuencia del giro cultural en los estudios sobre desigualdad: perder de vista que los temas de identidad y diferencia están estructuralmente traslapados con los sistemas de desigualdad social (Crompton y Scott, 2005: 191).

Del conjunto de críticas planteadas, interesa resaltar dos críticas relevantes para nuestra discusión. Pese a la apuesta por develar los mecanismos de reproducción social y la relevancia otorgada a lo simbólico⁴¹, Bourdieu privilegia a las dimensiones “socio – económicas” en la relación que establece entre campos y habitus. O, como plantea Emirbayer, “en muchos casos, [Bourdieu] trata las expresiones culturales como reflejos de las diferencias socio económicas” (2010: 405). Una segunda crítica se basa en las debilidades de su propuesta teórica para incorporar los “vínculos sociales” (interacciones) como elemento constitutivo de las posiciones sociales. Es decir, existen limitaciones para asumir el conjunto del trabajo de Bourdieu como una perspectiva relacional (Bottero y Crossley, 2011; Crossley, 2011).⁴²

Tomando en cuenta estas críticas -que sirven de sustento parcial para justificar las otras dimensiones en esta subsección- ahora podemos regresar a la cita de Wacquant anterior y destacar la necesidad de plantear una lectura de las clases sociales como proceso y desde una perspectiva relacional. La posición social existe en relación a otras. La pregunta se aleja de los atributos para describir una posición, para interrogarnos sobre las configuraciones sociales, los procesos de reconfiguración y sus características prácticas. Trasladarnos de la pregunta sobre la

41 La violencia y dominación simbólica como dimensiones centrales en la génesis y configuración de los procesos sociales.

42 Una respuesta a esta crítica se encuentra en Fox (2014), quien propone que Bottero y Crossley realizan una lectura errónea de Bourdieu al no comprender la perspectiva relacional que sustenta la aproximación teórica de la relación entre campo, capital y habitus.

distribución de los patrones de estratificación o clase social (y sus vínculos con ciertos tipos de atributos, competencias y recompensas) permite problematizar la interacción entre cada uno de estos aspectos. Además, visibiliza el carácter situado y contextualizado de estos procesos de acuerdo con la construcción del objeto de estudio. Así, se reconoce que los procesos de diferenciación y clasificación operan de manera situada en prácticas e interacciones sociales, con lo cual se superan visiones centradas en las categorías de comunidad e identidad (Bottero e Irwin, 2003).⁴³ Estos procesos incluyen narrativas, movilizadas por individuos y grupos para justificar, legitimar y organizar sus propias experiencias y las de otros, dando cuentas de elementos valorativos y morales. También deben entenderse como estrategias frente a lo considerado como legítimo y “acorde” con su posición, o como parte de un proceso de movilidad social ascendente. Los procesos de clasificación y diferenciación son constitutivos de la producción y reproducción de la posición social, se sitúan en las prácticas e interacciones sociales, adquieren visibilidad como narrativas y discursos sobre la posición social, e involucran estrategias.

Una perspectiva en este giro cultural es el estudio sobre fronteras simbólicas. Es importante mencionar los antecedentes o influencias de esta perspectiva. Se le atribuye a Durkheim el realizar los primeros aportes al destacar los sistemas de clasificación [simbólica] como elemento estructurador del mundo social. Un segundo antecedente está asociado a Mary Douglas (1966), quien desarrolla un aporte central en la comprensión de la importancia que tienen categorías binarias y cómo involucran redes significantes amplias y que son reforzadas a través de rituales. Un tercer antecedente es la relevancia del concepto de frontera simbólica en los estudios sobre “comunidades” y grupos sociales. Los actores movilizan categorías de múltiples maneras para establecer formas de diferenciación entre los miembros de la comunidad y los foráneos. Ejemplo de este tipo de trabajos se pueden encontrar en el estudio sobre los procesos de diferenciación en torno a las categorías de residentes

43 Esto implica una de las principales críticas a la propuesta de Bourdieu: la falta de atención a las interacciones sociales y las prácticas sociales como espacio de reproducción y transformación social.

y foráneos (Elias y Scotson, 1965).⁴⁴ Un cuarto antecedente está vinculado con los trabajos de Bourdieu (Bourdieu, 1988, 1989, 1991; Bourdieu y Wacquant, 1995; Wacquant, 2013), quien realiza una importante crítica al planteamiento de Durkheim sobre los sistemas de clasificación, destacando su carácter social y su importancia para la reproducción social y dominación. Resalta a los sistemas de clasificación como productos sociales, y, por lo tanto, como resultado del juego entre actores ubicados en relaciones asimétricas de poder y capitales. Lo anterior le permite afirmar a Bourdieu que uno de los ámbitos centrales de lucha es por imponer una “visión del mundo”. Entonces, las fronteras son dinámicas de inclusión/exclusión a través de “prácticas, actitudes y valores afirmados y reafirmados a través de la interacción social” (Southerton, 2002: 175) y refieren a “separaciones” entre personas, grupos y cosas (Epstein, 1992). Además, operan como legítimas y objetivadas (Epstein, 1989).

Lamont (1992, 2002) ha logrado establecer un marco general de discusión sobre las fronteras simbólicas. El punto de partida está en la diferencia entre fronteras simbólicas y sociales:

"Fronteras simbólicas son distinciones conceptuales realizadas por los actores sociales para categorizar objetos, personas, prácticas, e incluso el tiempo y el espacio. Son herramientas con las que los individuos y grupos luchan y llegan a consensos [temporales y situados] sobre las definiciones de la realidad. [Además.] separan a las personas en grupos y generan sentimientos de pertenencia [; y son] un medio esencial a través del cual las personas adquieren estatutos y monopolizan recursos. Las fronteras sociales son formas objetivadas de diferencias sociales que se manifiestan en la desigualdad de acceso a la distribución desigual de los recursos (material y no material) y a las oportunidades sociales. También se revelan en los patrones de comportamiento estables de asociación." (Lamont y Molnar, 2002: 169, traducción propia).

Además, destacan tres propiedades de estas “fronteras”. En primer lugar, están vinculadas a categorías pareadas (Tilly, 1999), las cuales operan como criterios de organización del mundo social y permiten entender la durabilidad y permanencia de los mecanismos de reproducción de los regímenes de desigualdad. En segundo lugar, no suelen aparecer como fronteras cerradas o inamovibles (Tilly, 1999; Lamont, 2000;

⁴⁴ Para un balance de la bibliografía sobre fronteras simbólicas, ver: Lamont, Pendergrass y Pachuki (2015).

Bottero e Irwin, 2003; Bottero y Prandy, 2003), su mantenimiento resultaría muy “costoso” para los involucrados. Por el contrario, poseen un carácter permeable, poroso, situado históricamente (y, por lo tanto, cambiante), dependiente del juego entre categorías “internas y externas” (Tilly, 1999) presentes en dinámicas de interacción social, y son una entrada para comprender los procesos de reproducción social de las clases sociales. Además, son movilizadas en conflictos y discursos sobre otros sectores (Cosacov, 2017; Guano, 2014). Finalmente, poseen un carácter moral (Sayer, 2005).⁴⁵ Ponen en juego valoraciones sobre los atributos individuales y/o colectivos para delimitar el “dentro o fuera del grupo social” (Bacque et al, 2014; Jackson y Benson, 2014; Pachuki et al., 2007).⁴⁶

2.3.2. Las redes sociales como elemento estructurador

En esta sección se proponen las ideas centrales sobre el estudio de las redes sociales y su importancia para comprender los procesos de diferenciación y clasificación. En el capítulo 6 se desarrollan con mayor claridad estos temas. Una de las premisas centrales de los estudios sobre redes sociales es el “imperativo “anti categórico”. Esto es, rechazar “explicar el comportamiento o procesos sociales únicamente a través de los atributos categóricos de los actores, sean estos individuales o colectivos” (Emirbayer y Goodwind, 1994: 1414; traducción propia). La decisión de adoptar un enfoque relacional se vincula a la adopción de este tipo de premisa.

Los estudios sobre redes sociales se pueden agrupar en dos grandes “posturas o tradiciones”⁴⁷ (Knox, Savage y Harvey, 2006): la escuela de Análisis de Redes Sociales (SNA, por sus siglas en ingles) y la antropología social. La primera (SNA) posee las siguientes características: es una respuesta a la crisis del estructuralismo proveniente del trabajo de Parsons, ha logrado generar un alto

⁴⁵ En el capítulo 7 se desarrolla nuestra posición sobre el debate entre sí es posible diferenciar fronteras simbólicas y morales o no.

⁴⁶ Como se planteará en el capítulo 7, se adopta una perspectiva basada en los trabajos de Lamont, pero introduciendo dos precisiones: incluyendo la categoría de marcos narrativos (Small, 2004; Small y Lamont, 2010), y asumiendo las críticas propuestas por Jarness y Flemmen (2017) a la separación entre elementos culturales, simbólicos y morales de las fronteras simbólicas.

⁴⁷ Como señalan distintos autores, no existe un corpus teórico unitario en el estudio de las redes sociales. Por tal motivo, nos referimos –nuevamente- a “posturas”.

desarrollo metodológico (para Knox et al. son las redes sociales como método) y no posee una propuesta teórica claramente identificable. Así, es considerada como una aproximación estructural a la sociedad (durante las primeras fases de desarrollo de SNA, y luego desarrolla una perspectiva cultural), y posee una mirada centrada en el individuo.⁴⁸ Los trabajos de Granovetter son fundamentales en este debate y su propuesta teórica de arraigo social.⁴⁹ Una segunda perspectiva, la cual suele ser asociada con la antropología, y se caracteriza por presentar una alternativa a las aproximaciones estructural funcionalistas en el estudio de los grupos sociales y la comunidad.

Tres elementos justifican la relevancia de incorporar las redes sociales como eje de discusión en el estudio de procesos de diferenciación y clasificación. Por un lado, un tema central en antropología y sociología urbana gira en torno a la categoría de “comunidades urbanas”, ya sean entendidas como una configuración socio-espacial de barrio, vecindad o de manera más directa como comunidad (Hannerz, 1993; Panfichi, 2013; Thorns, 2002). Una premisa teórica central consiste en considerar los vínculos entre los agentes en estos espacios como generadores de cohesión social (Forrest y Kearns, 2001). Sin embargo, muchas veces los estudios sobre “comunidades urbanas” ofrecen una lectura auto contenido en espacios urbanos determinados. Por otro lado, en las últimas décadas, la idea de “red social” se ha posicionado en las ciencias sociales, y ha logrado niveles relevantes de formalización metodología y teórica. Finalmente, distintos autores (Andreotti et al, 2015; Blokland, 2003; Blokland y Savage, 2001; Bottero y Crossley, 2011) postulan la

48 Existe un debate abierto respecto a la escala de análisis en los estudios sobre redes sociales. Se puede identificar tres posturas: escala individual (información correspondiente a la red de un individuo); escala meso (la red en sí misma es la unidad de análisis); y, finalmente, un nivel macro (caracterizado por no estudiar redes individuales o centradas en una persona, sino en redes totales, de todos los vínculos existentes en una institución, barrio u otro).

49 El planteamiento central de Granovetter consiste en los siguientes puntos. El comportamiento y las instituciones están constreñidas por relaciones sociales en proceso (Granovetter, 1985). Tres propuestas analíticas se derivan de esta premisa: a) las redes sociales constriñen comportamientos individuales, los cuales a su vez son los que configuran estas redes sociales; b) las redes sociales operan como nexo entre nivel micro y macro (Granovetter, 1973 y 1983). c) los individuos se encuentran en relaciones horizontales y verticales, débiles y fuertes, y las redes adoptan una forma de arraigo relacional (*relational embeddedness*) y arraigo estructural (*structural embeddedness*).

necesidad de “reintroducir” la dimensión de redes sociales en los debates contemporáneos sobre sectores sociales, espacio urbano y reproducción de fronteras simbólicas. La justificación de este llamado consiste en la necesidad de profundizar en enfoques relacionales y superar una limitación del trabajo de Bourdieu, esto es, la poca atención a las interacciones sociales.

Lo anterior da paso a tratar de responder la pregunta: ¿Cuál es la relación entre estratificación, posiciones sociales y redes sociales? La premisa conceptual central es: las redes sociales son una dimensión relevante en los procesos de estratificación, y “estructuran el acceso diferencial a recursos, información, personas y lugares de forma que ayudan a organizar relaciones desiguales de clase y estatus” (Bottero, 2005: 166). Tres rasgos forman parte de esta preocupación. Por un lado, una de las propiedades de las redes sociales es la homofilia; esto es, el establecer vínculos con personas de características similares a las de uno. Esta situación se debe entender el marco de distintos mecanismos de “generación de vínculos”: el acceso a ciertos espacios está influenciado por el lugar de residencia, y los vínculos se suelen establecer en espacios institucionales (como el trabajo o espacios educativos) donde operan mecanismos de acceso que limitan la heterogeneidad existente (Bottero, 2005). Es decir, las redes sociales se organizan en torno a contactos infinitos dentro de espacios organizativos e institucionales específicos o finitos. Esta es una forma de entender el constreñimiento social presente en la conformación de las redes sociales. Por otro lado, las redes sociales pueden generar mecanismos de “exclusión” (a través de distintos cierres sociales), pero también reproducen “distancias sociales” de manera “rutinaria y no intencionada” (Bottero y Prandy, 2003; Bottero, 2005). Finalmente, lo central en cualquier pregunta sobre redes sociales son las características de los vínculos.

Además, para comprender la relación entre estratificación y redes sociales es necesario mencionar el concepto de capital social.⁵⁰ Recuperamos como idea central que la importancia de las redes sociales se encuentra tanto en el acceso a distintos

⁵⁰ No es nuestro objetivo realizar un trabajo detallado sobre este punto.

“tipos” y características de las redes (en términos de su composición y rasgos estructurales), así como de los recursos disponibles. Este ha sido un debate conceptual central para comprender la reproducción y movilidad social.⁵¹

Es necesario señalar otro elemento para finalizar de responder la pregunta previamente planteada. Las redes sociales hacen referencia la negociación, mantenimiento y configuraciones de regímenes simbólicos (a través de la puesta en uso y legitimación de criterios de clasificación y diferenciación). En el esquema de Bourdieu, pareciera existir una situación estática en torno a los múltiples usos o juegos en los que participan simultáneamente los agentes. La importancia de estas fronteras simbólicas es señalada por Lamont (2000) como elemento constitutivo del juego (de la posición social). Sin embargo, señala la necesidad de no asumir la existencia de criterios fijos de diferenciación y clasificación. El reto analítico, para esta autora, es explorar los rasgos permeables de las fronteras simbólicas y cómo están vinculadas con múltiples fronteras (sociales, morales) (Lamont y Molnar, 2002). Las fronteras simbólicas deben ser entendidas en su lógica práctica. Son movilizadas por los agentes en situaciones específicas (involucra tanto las prácticas y las narrativas). Poseen un carácter discontinuo, poroso, y son “activadas” en ciertas circunstancias. Así, discutir los grados de estabilidad-permeabilidad de las fronteras simbólicas involucra preguntar sobre la configuración de las redes sociales.

Teóricamente, se asume la siguiente particularidad de algunos de los residentes de Los Olivos: pueden ser analizados como una posición intermedia entre sectores de las “clases medias y “clases populares”. Esta posición “intermedia”⁵² se define por sus vínculos con sectores empobrecidos (desde la vida pública del distrito, acceso a instituciones y dinámicas de interacción, hasta la carga simbólica asociada a residir en un distrito “periférico”); las redes que se establecen en torno a otras dimensiones como el ámbito familiar, educativo y laboral; y los vínculos y criterios de identificación que establecen con otros sectores sociales. Este conjunto de

51 De acuerdo a Crossley et al (2015), el capital social puede referir a três dimensiones: acceso a recursos, cohesión social y *brokerage*.

52 Pese a las diferencias, retomamos el argumento planteado por Pattillo (2013), respecto a la posición intermedia (*in-between position*) de la clase media baja afroamericana.

posiciones -en un contexto socialmente heterogéneo (en términos de accesos diferenciados a bienes materiales y simbólicos)- involucra la capacidad de los individuos de desplazarse de manera competente en múltiples universos simbólicos, así como recurrir a estrategias individuales y colectivas de reproducción de la posición social.

Lo anterior se complementa con los estudios sobre la relación (y diferencia) entre sectores sociales a partir de las características de las redes sociales. Una de las tesis más importantes en esta discusión proviene de los trabajos de Wilson (1987), quien plantea la homogeneidad de los vínculos sociales (como consecuencia de su concentración espacial y como resultado del desplazamiento o “huida” de los sectores medios hacia otras áreas de la ciudad) como un elemento estructurador de la pobreza de los guetos norteamericanos. Esta idea -con distintos matices- está presente en un número importante de trabajos tanto sobre segregación urbana y capital social.⁵³ A la luz de este argumento, adquiere relevancia hallazgos como los de Marques para Brasil: las “redes sociales de individuos pobres tienden a ser de menor tamaño, menos variadas y más locales y basadas en lazos de socialización primaria [familia por ejemplo] que las redes de personas de clases medias” (Marques, 2016: 1068; traducción propia). Vale señalar que nuestra investigación –en lo referente a la dimensión de redes sociales- continúa las preocupaciones señaladas por Marques y las aplica al caso limeño.

2.3.3. El espacio urbano en la configuración de posiciones sociales

La dimensión transversal de la investigación es el rol de la ubicación residencial y las características del espacio urbano. Una de las críticas centrales a los estudios sobre estratificación y desigualdad basados en esquemas ocupacionales (Crompton, 2008; Savage, 2011) es su debilidad para comprender la clase social como un proceso multidimensional (no solo la productiva o la posición en el mercado laboral). Así, junto

⁵³ Argumento distinto es el planteado por autores como Lomnitz (1975), quien propone que la “supervivencia de los marginados” se explica a través de las redes de intercambios recíprocos en los que están inmersos.

con el “giro cultural” en el debate sobre clases sociales, en esta investigación se recupera el llamado por reincorporar el espacio urbano y la espacialidad al debate sobre clases sociales (Andreotti et al, 2015; Atkinson, 2006; Bacque et al, 2015; Blokland y Savage, 2008; Butler, 2005; Segura, 2014; Savage et al, 2005).⁵⁴ Se identifican tres temas centrales en este “llamado” o giro espacial.⁵⁵

Primero, el estudio de la segregación residencial (Sabatini, 2006). La concentración o dispersión de la población (dependiendo del tipo de atributo que se quiera medir, como es el caso de esquemas ocupacionales, ingreso o nivel educativos) genera una serie de consecuencias en términos de la calidad de vida y experiencia urbana. En este campo de estudios se privilegia: la relación entre desigualdad (accesos diferenciados bienes valiosos) y estructura urbana; la configuración de una nueva “estructura urbana” -denominada como insular por autores como Janoscka (2002), caracterizada por la fragmentación (Duhau y Giglia, 2008)- como resultado de un nuevo modelo de acumulación de capital y los “efectos” de la globalización (Portes et al, 2008); la relación entre pobreza y segregación residencial, abordada en sus formas “extremas” denominadas como marginalidad (Wacquant, 2014) o exclusión (Ziccardi, 2008).

En segundo lugar, se encuentran los debates sobre la movilidad residencial y “pertenencia electiva” (*elective belonging*) (Andreotti et al, 2015; Benson, 2014; Méndez, 2008; Savage, 2005). El lugar de residencia puede ser tan importante como la ocupación (para los sectores medios) como criterio para discutir clases sociales (Benson, 2014; Benson y Jackson, 2013; Butler, Hamnett, Rarmsden, 2008; Savage, 2005). Tomando una definición procesual de clases sociales, el lugar de residencia opera como un criterio de identificación, un marcador de posición social “y un indicador relacional y territorial de quién eres o no eres” (Savage, 2005: 2, traducción

54 Una advertencia. No es algo nuevo discutir la relación entre clase y espacio urbano. Por el contrario, existe una amplia bibliografía sobre el tema desde mediados del siglo XX. Esta tesis se preocupa por un aspecto específico de estos estudios: los estudios socio culturales de la desigualdad.

55 Un cuarto tema ha sido la discusión en torno a la gentrificación -que está vinculado con el tercer tema mencionado. Sin embargo, por las características de ese fenómeno y los debates que ha originado, no se vincula directamente con el tema de investigación de esta tesis.

propia) Así, el espacio (*space*) contribuye a la transformación del “habitus” (Savage, 2011; Wacquant, 2017). La movilidad residencial involucra proceso de incorporación (o “adaptación”, negociación) para adecuarse a las normas y formas de vida de estos nuevos entornos residenciales, lo cual implica procesos de negociación de los criterios de diferenciación y clasificación.

El lugar de residencia es un criterio práctico para el “estatus” o marcador de posición social para los agentes en -por lo menos- un triple sentido: a) como criterio para interpretar la posición social de los agentes debido a los “imaginarios” existentes sobre los distintos espacios residenciales en la ciudad;⁵⁶ b) cada espacio residencial es un arreglo institucional que reproduce accesos desiguales a bienes valiosos;⁵⁷ c) permite la proximidad residencial entre personas con posiciones socio-económicas similares (aunque no necesariamente), lo que en teoría se expresaría en la conformación de redes sociales localizada o de proximidad territorial.

Un tercer grupo de trabajos discuten los espacios de interacción y configuración de territorialidades de poblaciones “heterogéneas” (Bacqué, Charmes y Vermeersch, 2014; Tissot, 2010 y 2014). La interacción entre estos grupos puede adquirir un sentido conflictivo, en por lo menos cuatro sentidos: a) relaciones asimétricas de poder para definir la agenda colectiva o “las prioridades locales”; b) la capacidad por generar un discurso común respecto a la localidad y sus características (en términos estéticos y de las economías morales); c) las normas de convivencia del espacio público en términos de un “orden negociado”; d) dispositivos de vigilancia y “exclusión” (August, 2014). Lo cual lleva a una discusión sobre cómo las fronteras simbólicas y sociales en estas áreas residenciales heterogéneas se articulan con fronteras espaciales (Jackson y Benson, 2014). Las fronteras sociales de clase están articuladas con dinámicas internas y externas al “barrio”, se reproducen y organizan

56 El ejemplo más claro de este primer mecanismo son los procesos de estigmatización a las zonas de mayor concentración de niveles de pobreza en la ciudad, en donde se produce una asociación entre características socioeconómicas (pobreza) con rasgos morales. Para nuestro tema de estudio, esta situación se manifiesta en la carga simbólica y marcador de posición social que tiene la categoría de asentamientos humanos.

57 Situación que se expresa en la concentración o cercanía de equipamiento urbano, establecimientos educativos, calidad del transporte público o privado, entre otros.

la vida cotidiana de los agentes, y la forma en que cómo se legitiman estos criterios (como es el caso de discursos sobre la belleza y criterios estéticos).

En esta investigación se retoman algunas de estas discusiones, especialmente dos de ellas. Primero, interesa discutir el carácter “fragmentado” o no de un área como Los Olivos. En las últimas décadas se ha producido un cambio en la forma y estructura urbana (De Mattos, 2006; Portes et al, 2008) que ha dado paso a un mayor nivel de fragmentación urbana, entendida como la desarticulación de la experiencia urbana y la mayor distancia social entre grupos sociales. Existe un relativo consenso sobre cómo diversos factores han modificado las pautas de sociabilidad urbana. El habitar -o experiencia urbana (Duhau y Giglia, 2008; Giglia, 2012) adquiere nuevas particularidades como resultado de los cambios urbanos y transformaciones estructurales. En este contexto, es importante el estudio de las pautas de interacción existentes en estos espacios urbanos desde la perspectiva de las características de las redes sociales.

Lo anterior permite establecer un aporte a los estudios sobre barrio y/o comunidad. Un tema prioritario en la agenda de investigación es cómo aproximarse a las relaciones sociales en los entornos residenciales, y cómo su configuración guarda relación con las formas de interacción entre los agentes. Una de las premisas señala la fragmentación de los vínculos de proximidad y la importancia de los flujos como dinámica estructuradora de la vida social (Castells, 2001) como resultado de la globalización y reestructuración productiva. Sin embargo, como señala Thorns (2002), pese a estos cambios es importante seguir preguntando por la espacialidad de los vínculos sociales y cómo los entornos residenciales -en este caso Los Olivos- configuran pautas de interacción vinculadas (o no) a procesos de fragmentación urbana.

Segundo, se problematiza la relación entre segregación, proximidad espacial y distancia social (Chambaredon y Lemaire, 1970). Como señalan Andreotti et al, “si proximidad no significa necesariamente cohesión, segregación no tiene por qué significar aislamiento” (2015: 63). Se propone discutir las pautas de configuración de “fronteras simbólicas” en el caso de Los Olivos, desde una perspectiva sobre los

marcos narrativos disponibles y sus “usos” diferenciados de parte de los residentes. Y, de esta manera, comprender cómo se configuran las relaciones de proximidad y distancia entre sectores sociales.

2.4 Perspectivas analíticas sobre Lima

¿Cuáles han sido los enfoques analíticos predominantes en el estudio de los procesos de transformación sociocultural en Lima? Se pueden establecer conexiones entre los trabajos sobre Lima y las perspectivas a nivel regional y desde otros ámbitos (como el contexto anglosajón y francés). Existen itinerarios y trayectorias propias de las perspectivas analíticas. Sin embargo, el objetivo de esta subsección es más humilde: nos vamos a centrar solo en las investigaciones sobre Lima; dejando pendiente un esfuerzo bibliográfico de mayor aliento sobre la región y sus particularidades y tendencias generales. Además, se presta especial atención a las aproximaciones teóricas y no tanto la metodología y argumentos empíricos presentes en estos estudios. Esta subsección se complementará con los capítulos 3 y 4, donde se establece el siguiente argumento central: los procesos de transformación (y continuidad) de Lima han estado acompañados de distintas perspectivas analíticas sobre estas coyunturas. Además, destacan intentos por analizar las particularidades del proceso de reestructuración de universos simbólicos y criterios de diferenciación en la ciudad. Así, se intenta no repetir la información y concentrarnos solo en aquellos argumentos útiles para situar el alcance general de esta investigación. Para organizar la presentación, se ha decidido seleccionar tres aproximaciones analíticas centrales en el estudio de Lima.

2.4.1 La conformación de un nuevo orden institucional

En el marco de la expansiva urbanización y crecimiento de Lima durante gran parte del siglo XX, se desarrollaron una serie de debates y posturas teóricas sobre sí es posible afirmar la existencia de un nuevo orden institucional. El autor asociado con estas preguntas es Matos Mar (1986). A grandes rasgos, su trabajo se organiza en torno a tres ideas centrales. En primer lugar, los procesos de urbanización experimentados desde mediados del siglo XX son la causa central de la crisis de los servicios públicos, mercados laborales y normas sociales. En segundo lugar, para este

autor los mecanismos centrales de integración social residen en la capacidad estatal (servicios básicos y vivienda). Por tal motivo, al fallar estos mecanismos, el autor señala la generación de nuevas pautas de integración desvinculadas a la acción estatal, sino a la capacidad de movilizar recursos propios (individuales y colectivos). En tercer lugar, el resultado no es un modelo dual de ordenamiento social (formal/informal), sino un proceso de conformación de un nuevo orden: la acción de los agentes sin capacidad de resolver sus problemas a través de las instituciones como el Estado generan una nueva pauta institucional, la cual modifica -a su vez- los arreglos institucionales.

Los trabajos de Matos Mar ocupan un lugar privilegiado en los estudios urbanos en y sobre Lima. Sin embargo, es posible plantear algunas interrogantes y/o comentarios a su trabajo. En primer lugar, pese a mantener un criterio de interacción e interdependencia entre los dos órdenes sociales como resultado de la crisis estatal, su planteamiento propone una lectura lineal de este proceso. Es decir, de manera similar a varios autores de su época, Matos Mar vaticina como resultado la configuración de un nuevo orden social. Esto lleva a un segundo punto: el carácter normativo y valorativo sobre lo formal/informal. Perspectiva que se expresa cuando reconoce que los sectores “informales” van a transitar hacia la formalidad.

2.4.2 Consumo y estilos de vida

Una perspectiva analítica sobre el sistema de estratificación predominante en la última década es la visión analítica centrada en el consumo y los patrones de estilos de vida. Para situar la importancia de estas propuestas es importante mencionar rápidamente tres aspectos. En primer lugar, las crisis de los modelos analíticos centrales hasta mediados de los ochentas otorgan un lugar fundamental al concepto de clase social. La crisis de estas narrativas se dio por la confluencia tanto de la crisis economía del país en esa década, la “salida” a través de la implementación de políticas de ajuste estructura de corte neoliberal (Ver Capítulo 3), como por la propia re significación de la categoría de clase en el debate público. Este último aspecto se refiere a cómo la clase social fue asociada a tendencias políticas específicas, y por lo

tanto el concepto de clase operaba de manera casi simultánea como categoría analítica, política y reivindicativa.

En segundo lugar, no se puede negar la tendencia generalizada de ampliación del acceso al consumo en al menos tres sentidos: a) la existencia de mayor infraestructura urbana -expresada, por ejemplo, en los centros comerciales- la cual es parte de los procesos de reestructuración económica y territorial de las ciudades; b) el incremento del consumo en tanto expansión del mercado y patrón de mercantilización; c) ante la aparente pérdida de referentes colectivos -como sucede con el tema de clase- el consumo opera como mecanismo “identitario”.

En esta perspectiva, las actividades productivas (u ocupaciones laborales) no establecen una pauta central en la configuración de las dinámicas sociales y culturales (en términos de la configuración de un patrón de estratificación vinculado a dimensiones simbólicas claramente definidas y definibles). Es decir, el trabajo ya no constituiría, si alguna vez lo fue para los autores ubicados en estas perspectivas, el referente de organización de la trayectoria vital y de identificación de los agentes situados en posiciones de bajos recursos o sectores medios. Esta idea -presente en la disciplina sociológica en autores de distintas corrientes analíticas como Wacquant (2014) o Beck (2013)- se puede asociar a dos ideas generales (aunque a veces aparecen como contrapuestas): por un lado, la globalización -intensificación de los flujos de bienes, capitales e información, y en la configuración de un nuevo modelo de acumulación capitalista- ha desdibujado las referencias “nacionales” y ha establecido una nueva “gramática de la desigualdad” (Beck, 2013); por otro lado, la implementación de un modelo neoliberal de acumulación (Portes, Roberts y Grimson, 2008) involucra procesos de flexibilización y precariedad laboral que han socavado la función integradora del trabajo (Wacquant, 2014).

En el Perú, las perspectivas sobre consumo y estilo de vida han involucrado distintos temas de estudio. Por ejemplo, se encuentra la discusión sobre los “jóvenes” desde la dimensión del consumo (Díaz Albertini, 2010; Golte y León Gabriel, 2011; Uccelli y Llorens, 2016). Un ejemplo importante es el trabajo de Díaz Albertini (2010) quien analiza cómo el consumo es una dimensión fundamental y donde se

juegan los procesos de diferenciación y distinción, a la par de incremento de condiciones de flexibilidad contractual y precarización de las condiciones de trabajo.

Pese a la importancia de los trabajos basados en la perspectiva del consumo y estilos de vida, el autor fundamental para comprender estos debates en el caso de Lima es Arellano (2010a, 2010b y 2010c). En el capítulo 3 se volverá a mencionar a este autor y su propuesta en mayor detalle. En este momento, interesa destacar cuatro aspectos de su propuesta. El primer rasgo para entender los trabajos de este autor es la posición desde donde escribe. En paralelo con la expansión del consumo, un “actor” con mayor importancia y visibilidad son las empresas de marketing y estudios de mercado. Los trabajos de Arellano se deben entender bajo los alcances y objetivos de ese tipo de organizaciones. Pero, también, sus trabajos no se limitan a las consultorías y/o asesorías, sino han logrado posicionarse en el debate público. No resulta exagerado señalar sus trabajos como la principal “explicación” de las transformaciones de los residentes de Lima Metropolitana y sus estilos de vida (y, como se va a señalar más adelante, como debate parcial del sistema de estratificación) en el ámbito académico.⁵⁸

El segundo rasgo central en la propuesta de este autor consiste en señalar la dificultad para comprender a la “sociedad peruana” a través del enfoque de clases sociales. Lo central para este autor son las diferencias generadas a nivel vertical y horizontal a partir de las prácticas de consumo, las cuales dan como resultado distintos estilos de vida. En tercer lugar, para este autor es posible identificar estilos de vida similares en distintos estratos sociales. Esto se explica a través de los modelos

58 Afirmación con la que no estarán de acuerdo gran parte de los científicos sociales en el Perú, quienes suelen considerar que los trabajos de Arellano no representan una perspectiva analítica y no los incorporan en los debates recientes o -en otros casos- hacen referencia, pero sin proponer una mirada crítica sobre sus trabajos. A manera de hipótesis, se podría plantear que la predominancia de los trabajos de Arellano para comprender el sistema de estratificación y cambios sociales en Lima, se debe al paulatino abandono que sufrieron los temas de desigualdad y estratificación desde la década de los noventa, en los que la pobreza se ubica como la preocupación y perspectiva central de estudio.

aspiracionales asociados al consumo y estilos de vida. No existe una relación entre posiciones socio-económicas y estilos de vida o criterios de diferenciación.⁵⁹

¿Cuáles son las limitaciones de este enfoque para comprender los procesos de transformación en Lima Metropolitana? En el trabajo de Arellano, y otros trabajos ubicados en este tipo de perspectivas, se pueden identificar tres “problemas”. En primer lugar, parafraseando a Crompton y Scott (2005: 191) en su balance sobre el giro cultural en los estudios sobre clase social, los estudios sobre estilos de vida dejan de lado -o, hasta anulan- el análisis de la desigualdad en términos de los mecanismos de asignación desigual de los recursos socialmente valiosos. Es decir, no permiten una discusión en torno a cómo se asignan y distribuyen posiciones (sean estas ocupacionales, o de clase o estrato) vinculadas a recursos finitos materiales y simbólicos como resultado de mecanismos institucionales, estructurales y de la capacidad de agencia de los actores. Como se mencionó, el “giro cultural” debe mucho a los planteamientos de Bourdieu (1989). Sin embargo, para este autor si existía una relación -compleja- entre posiciones sociales y estilos de vida. Este tipo de debates no forma parte de los argumentos desarrollados por autores como Arellano, para quien el objetivo consiste en poder definir aquellos rasgos aspiracionales y de comportamiento de consumo de sectores sociales.⁶⁰

Un segundo grupo de críticas es de carácter teórico – metodológico: no existe interacción de los estilos de vida. El único vínculo entre los estilos de vida son los valores aspiracionales, los cuales operan en dos sentidos para este autor. Por un lado, los valores aspiracionales generales pueden ser comprendidos a manera de gradación, lo cual explicaría el rasgo de transversal de los estilos de vida. Por otro lado, propone la existencia de valores aspiracionales “propios” en algunos sectores

⁵⁹ En términos teóricos, esta afirmación implicaría rechazar argumentos de autores como Bourdieu (1991), para quien existe una homología estructural entre posiciones sociales y el “gusto” como distinción social.

⁶⁰ Una crítica a los enfoques de estilos de vida para el caso de Lima se encuentra en el trabajo de Huber y Lamas (2017), quienes intentan reposicionar el debate sobre los “nuevos sectores medios” a través de la pregunta sobre los mecanismos generadores de desigualdad. Específicamente, discuten dos mecanismos que -a su juicio- permiten comprender la particularidad de este sector de la población: los mecanismos de acaparamiento de oportunidades y cierre social en el acceso a la educación superior y en la importancia de las redes familiares como sustento de lógicas de acumulación empresarial.

de la población -como podría ser la “clase media emergente”. Esta es una tesis recurrente en la bibliografía sobre sectores medios en Lima y otros países: los sectores que experimentaron procesos de movilidad ascendente en las últimas cuatro décadas no comparten los criterios valorativos y aspiracionales de las “clases medias tradicionales”.

Finalmente, si retomamos el argumento de Reygadas (2008) sobre la existencia de tres dimensiones en el estudio de la desigualdad (individual, interacción social y estructural). Podríamos ubicar el trabajo de Arellano en la dimensión individual. Esta dimensión posee algunas ventajas (en términos de medición, información disponible, etc.). Sin embargo, su limitación es la ausencia de una mirada relacional, o interrogantes sobre mecanismos explicativos que den cuenta de cambios en sistema de estratificación y estilos de vida más allá de las decisiones de gastos o criterios aspiracionales.

2.4.3 Producción institucional de los individuos

Las teorías de individuación están adquiriendo una reciente relevancia en los estudios sobre Lima. De este grupo de trabajos, centramos la atención en las investigaciones desarrolladas por Martuccelli para el caso peruano (2015) y por él mismo autor y Araujo para el caso chileno (Araujo, 2015; Araujo y Martuccelli, 2010, 2014; 2015; Martuccelli y Araujo, 2012a, 2012b). Su punto de partida teórico consiste en recuperar -a juicio de estos autores- una premisa de la teoría sociológica clásica y contemporánea: los procesos de individuación institucional; es decir, los arreglos institucionales “producen” “individuos”. Frente a esto, se considera de utilidad preguntar si las características institucionales (la conformación del Estado, de los mercados básicos como el laboral, educativo) en América Latina se expresa en especificidades del proceso de individuación. Esta pregunta se desplaza de las preocupaciones y debates sobre clase social para abordar los cambios sociales y el sistema de estratificación desde otro ángulo. Además, proponen una crítica a asumir una relación “directa” o influencia importante entre posiciones sociales y criterios de diferenciación o “posiciones simbólicas”.

Entonces, la tesis central es señalar la particularidad en la producción o configuración de individuos en América Latina. Dada las características de casos como Lima, se concluye que el individuo constituye un híper actor relacional. El cual se sustenta en cuatro tipos de recursos y competencias para “resolver problemas”: esfuerzo, habilidades personales, relaciones interpersonales y poseen una “consistencia práctica”. Y, a su vez, los agentes establecen relaciones afectivas e instrumentales con las instituciones; de las cuales pueden sentir que no los “protegen” o que los pueden “amenazar”. Esto sería definido como un “individualismo agéntico” (Araujo y Martuccelli, 2014).

Otra característica importante de su argumento es el concepto de inconsistencia posicional (Araujo y Martuccelli, 2011; Araujo y Martuccelli, 2015). Como parte del debate sobre sectores populares y su propuesta de individualidad popular (Araujo y Martuccelli, 2015), las transformaciones a nivel macro y meso han propiciado la generalización de la experiencia de inconsistencia posicional (transversal a todos los “estratos” sociales y como fenómeno estructural). Esto es, “el sentimiento de que todas las posiciones sociales puedan sufrir procesos activos de desestabilización, lo que implica una “transferencia” hacia los individuos de la problemática de su nivel y tipo de integración social” (Araujo y Martuccelli, 2015: 91-92, comillas en el original). La inconsistencia posicional obliga a reformular los términos de los debates sobre estratificación y posee consecuencias para la producción de individuos: “[...] induce a los actores a tejer redes sociales para protegerse de los riesgos [y, por otro lado], ante la conciencia que estos tienen de sus límites, dado el carácter estructural, plural y permanente de la inconsistencia, se refuerza el sentimiento [...] de que en la vida hay que arreglárselas solo” (Araujo y Martuccelli, 2011: 177).

A partir de estos argumentos, se analizan los casos de Lima (y Santiago). De estos trabajos, y en especial del trabajo sobre Lima (Martuccelli, 2015), podemos destacar cuatro argumentos. En primer lugar, se retoma la premisa teórica desarrollada por estos autores (Araujo y Martuccelli, 2014) y señala: “el individualismo limeño debe entenderse como una variante del individualismo

agentico latinoamericano” (Martuccelli, 2015: s/n). Segundo, describen las particularidades del individualismo limeño de la siguiente manera: no existe una cultura del mérito, sino la importancia del esfuerzo personal y familiar; los procesos de acumulación se expresan en la propiedad de la vivienda; los mecanismos de acumulación de capital y -por lo tanto- de idea de progreso se sustentan en el esfuerzo, el cual se da en el ámbito de “acumulación informal de capital [que expresa] el divorcio entre el esfuerzo de los individuos y los apoyos institucionales” (Martuccelli, 2015: s/n); poseen un criterio utilitario de las redes sociales; la familia ocupa un lugar privilegiado en la trayectorias de esfuerzo, acumulación de capital y conformación de redes (contactos). A juicio de este autor, “[e]n Lima, se produce un individuo que siente tiene que hacerse cargo de sí mismo y de algunos otros, con algunos otros, en medio de una serie de arenas en las que siempre tiene que estar en vigilia y al acecho. Los individuos se sienten así factualmente compelidos a ser actores en el sentido más fuerte del término” (Martuccelli, 2015: s/n).

En tercer lugar, los rasgos de este “individualismo limeño” están vinculados a dos procesos generadores. Por un lado, la implementación de un proyecto reglamentador (sobre el individuo y la vida cotidiana) no limitado al eje éxito/fracaso de mayor formalidad; ni de continuidad/ruptura de procesos sociales. A juicio de Martuccelli (2015), el debate sobre Lima girado en torno a dos registros: a) la importancia de la tesis de la herencia colonial versus el reconocimiento del neoliberalismo como una ruptura histórica; y b) la tendencia a reconocer como la tensión constitutiva de los procesos sociales es hacia una mayor “formalización” de las relaciones sociales. Para superar estos debates se propone la idea de “espirales caleidoscópicas” (metáfora que no asume trayectorias líneas, y reconoce la pluralidad de situaciones que convergen en cada momento). Por otro lado, y vinculado a lo anterior, el autor destaca como “la informalidad -indisociablemente económica y normativa- se ha convertido en el gran imaginario del lazo social de la ciudad” (Martuccelli, 2015: s/n). Es decir, la matriz informal configura las relaciones sociales, prácticas e individualidades en el caso de Lima (y América Latina para estos autores).

2.5 Esquema analítico

La discusión propuesta a lo largo de este capítulo sirve para identificar los alcances y limitaciones de los modelos teóricos y ubicar el objeto de investigación en el marco de debates centrales en sociología. La investigación se sitúa en el campo de estudios de los procesos de diferenciación y clasificación, desde una perspectiva que logre armonizar un giro cultural, espacial y de vínculos sociales. A nuestro juicio, una arista de la clase social puede ser asumida como un proceso, en donde no es la única dimensión que configura las relaciones sociales o regímenes de desigualdad. Además, pese a la importancia de los estudios sobre posición social basadas en atributos individuales y/o familiares (esquemas ocupacionales, niveles educativos), en esta investigación interesa resaltar las dimensiones simbólicas. Pero, al mismo tiempo, cuidando no caer en determinismo o relativismo cultural. La tesis es una apuesta por considerar los criterios de clasificación y diferenciación como una entrada analítica fundamental para comprender cómo se organizan y configuran las dimensiones simbólicas de regímenes de desigualdad. En este sentido, es útil señalar algunos elementos que serán retomados en los capítulos de análisis.

Se consideran cuatro ejes para comprender los procesos de diferenciación y clasificación de los residentes del distrito de Los Olivos. El entramado social resultado de estos ejes permite identificar las particularidades de la matriz socio-simbólica y relacionales de estos agentes. Los ejes por considerar son:

- a) Proceso de acumulación de ventajas y desventajas (identificación de tipos)
- b) Redes sociales
- c) Marcos narrativos y fronteras simbólicas
- d) Espacio urbano (como dimensión transversal)

Estos ejes se articulan a partir de las preguntas: ¿cómo abordar la heterogeneidad existente en el distrito de Los Olivos? ¿cómo se expresa en criterios de diferenciación y clasificación? ¿Los procesos “exitosos” de acumulación de ventaja implica un cambio en los espacios de sociabilidad (vínculos sociales)? ¿Existe una asociación entre “mejores” posiciones sociales y vínculos sociales deslocalizadas? ¿Cómo los residentes negocian sus posiciones sociales –en términos simbólicos- a partir del uso de ciertas categorías y marcos narrativos? ¿Cómo se generan narrativas similares o

diferenciadas respecto al “éxito” y la posición social entre los residentes? ¿Cómo configuran un sentido de proximidad espacial y distancia social?

La estrategia analítica (la definición de ejes y elaboración de tipos) posee tres objetivos adicionales. Por un lado, permite comprender la heterogeneidad de posiciones entre sectores urbano-trabajadores y sectores medios. Uno de los problemas en la bibliografía sobre la “nueva clase media” en Lima en la última década es la generalización de patrones de vida o narrativas que invisibilizan procesos de acumulación y rasgos de heterogeneidad. La heterogeneidad en los itinerarios (procesos de acumulación) permite aproximarnos a los procesos de diferenciación y clasificación entre los residentes del distrito. Por otro lado, incorpora otras dimensiones de análisis para discutir la idea de “posición social”, e incluir elementos de planos factuales (acumulación de ventajas y desventajas) y simbólicos.⁶¹ Finalmente, se apuesta por las redes sociales y marcos narrativos como una perspectiva fundamental de análisis sociológico. El esquema de análisis se presentó en el capítulo 1 (ver Gráfico 1) y se sustenta en los debates teóricos y bibliográficos desarrollados en este capítulo. Cada una de las dimensiones de análisis serán detalladas y discutidas en los capítulos, con el objetivo de establecer una lógica expositiva más clara.

La primera dimensión es el análisis de los procesos de acumulación de ventajas y desventajas sociales, el cual es un tema central en el debate sobre la desigualdad y estratificación en la región (Dalle, 2016; Mora y de Oliveira, 2014). A grandes rasgos, se puede resumir la discusión en torno al peso o perspectiva con el que se asumen las relaciones entre estos cuatro subtemas: a) los puntos de origen, entendidos como las “desigualdades heredadas”; b) la superposición de trayectorias educacionales, laborales, entre otras; c) la interacción en estas trayectorias entre las acciones y “aspiraciones” de los agentes y los constreñimientos de las coyunturas; d) la rigidez

61 Con lo cual se intenta responder a la crítica que se le suele hacer al giro cultural en los estudios sobre clase en la que dejan de lado los “arreglos” institucionales que configuran el régimen de desigualdad.

o apertura de los regímenes de desigualdad para influir en el tipo de trayectorias esperadas en una sociedad.

Esta investigación no tiene por objetivo centrar la atención en este tipo de temas. Sin embargo, y respondiendo a los llamados críticos de autores como Bottero (2005) y Crompton y Scott (2005), se reconoce la necesidad de no dejar de lado los mecanismos de reproducción social y de los regímenes de desigualdad. Por tal motivo, es importante indagar los procesos de acumulación de ventajas y desventajas. En tal sentido, se reconocen trayectorias diferenciadas en torno a cuatro temas: migración, educación, trabajo y residencial. Este plano -que podemos denominar factual- responde al interés por conocer cómo los agentes se vinculan con estos cuatro aspectos, siendo lo relevante en cada caso:

- a. Migración: una primera diferencia se constituye entre migrantes y no migrantes. A su vez, los migrantes se diferencian entre momento de la migración.⁶²
- b. Educación: último nivel educativo alcanzado y trayectoria educativa.
- c. Trabajo: Respecto a los esquemas ocupacionales, interesa reconocer el tipo de inserción y trayectoria que poseen. Dos temas interesan sobre la trayectoria laboral: a) la relación entre trayectorias laborales y coyunturas (como es el caso de crisis económicas, expansión del empleo público, entre otras); b) la relación o no que se establece entre una división del trabajo “decente y no decente” (manual y no manual) como horizonte de construcción de la clase media en el Perú (Parker, 1997, 1998).⁶³
- d. Residencial: debido a que no estamos observando trayectorias residenciales al interior de Lima, lo que interesa conocer es: tipo de propiedad y tenencia, forma de acceso a la vivienda, ubicación de la residencia.

Para el análisis se toma como referencia a la familia y se discute los procesos de “transmisión” en tres generaciones, retomando los planteamientos de Bertaux

62 Es necesario señalar que existe cierta tendencia a destacar que estamos frente a migrantes de segunda o tercera generación, lo cual opera como un régimen discursivo para no identificarlos como limeños.

63 Como se discutirá en otro capítulo, no compartimos la conclusión a la que llega Díaz Albertini (2010) cuando señala que esta división entre trabajo “manual y no manual” ya no opera como criterio de diferenciación y marcador de estatus.

(1997). Se identificaron tipos de itinerarios biográficos familiares que cumplen dos objetivos. Por un lado, describen itinerarios diferenciados de acumulación de ventajas y desventajas sociales, incorporando la preocupación por la “acción” de los individuos situados estructuralmente y en coyunturas históricas específicas.

Dos advertencias son necesarias sobre los tipos construidos (capítulo 5). En primer lugar, se requiere precisar el alcance de una aproximación sobre tipologías. En sociología, las tipologías son una herramienta heurística comúnmente utilizada en estudios de corte cualitativo y cuantitativo, y desde distintas perspectivas teóricas (Burns, 2013; Velasco, 2013). Suele existir cierta confusión en su uso o se utilizan referencias exclusivamente a los tipos ideales del trabajo de Weber. En esta investigación, las tipologías corresponden a un resultado de ida y vuelta entre información empírica y teoría.

En segundo lugar, existen ventajas y propósitos al utilizar las tipologías como recurso analítico. Por un lado, se encuentra el debate sobre la generalización de los resultados. Se suele diferenciar entre generalización empírica (refiere a los procedimientos estadísticos en donde el muestreo permite inferir información a partir de un número amplio de casos del universo del cual se obtuvo la muestra) y generalización analítica (busca establecer argumentos teóricos para la elaboración de modelos analíticos). El uso de tipologías es una herramienta para delimitar el alcance de la investigación a la elaboración de modelos analíticos que no buscan responder a una generalización empírica.⁶⁴ Por otro lado, la tipología es una herramienta para reducir la complejidad de las unidades de observación. Esta afirmación debe ser tomada como advertencia.

El segundo eje es el estudio de las redes sociales -en tanto esferas de sociabilidad e intercambio- no solo desde la pregunta sobre cómo las características de las redes “influyen o están asociadas” con la posición, sino cómo estas redes moldean e influyen en la conformación de criterios de diferenciación y clasificación.

64 En el capítulo de contexto se aborda la particularidad del distrito de Los Olivos, lo cual representa una dimensión adicional para delimitar el alcance de este estudio.

Esta es una respuesta a los llamados realizados por varios autores (Bottero, 2005; Crossley, 2011; Savage y Blokland, 2008; entre otros) de incorporar la pregunta por las redes sociales en el marco del giro “cultural” y “espacial” presente en los estudios sobre clase social y estudios urbanos (Link, 2017; Marques, 2012,2016). Específicamente, se busca analizar las redes sociales personales de los agentes como esferas de socialización. En este sentido, no interesa abordar una pregunta específica sobre el capital social o el acceso a ciertos recursos e información disponible en las redes sociales. El objetivo es indagar dos niveles de análisis: por un lado, las características estructurales de las redes; y, por otro, sus dinámicas y procesos. El estudio de las redes sociales permite comprender cómo los procesos de diferenciación y clasificación están superpuestos con los rasgos de las redes sociales. Los aspectos por discutir en este segundo eje son:

- Estructura de las redes: se refiere a aquellas características estructural que adoptan las redes, en términos de su tamaño, heterogeneidad y alcance.
- “Mecanismos” de configuración de redes sociales, y estrategias de “afiliación y desafiliación).

La tercera dimensión discute cómo se organizan marcos narrativos y fronteras simbólicas para los residentes de Los Olivos, y cómo movilizan estos marcos narrativos de forma diferencial dependiendo del tipo de itinerario asignado al que pertenecen. Interesa discutir cómo las fronteras simbólicas operan como criterios de evaluación sobre uno mismo y el resto (Sayer, 2005). Para eso, se recupera los trabajos de Lamont (1992, 2000) quien propone reconstruir los universos simbólicos de personas a través de un enfoque cultural-materialista. En este eje, interesa reconstruir las narrativas elaboradas y movilizadas por los agentes para definir su posición en relación con otras posiciones sociales. Todo intento por tratar de definir la posición social de uno mismo y de otros, así como describir los motivos, estrategias y acciones involucra establecer un discurso sobre cómo operan los regímenes de desigualdad. Se propone estudiar los marcos narrativos compartidos por los residentes (Small, 2004; Lamont y Small, 2008) y ver la manera en qué son movilizadas por los tipos, conformando fronteras simbólicas respecto a posiciones “arriba y abajo”; y, por lo tanto, dándole legibilidad a las posiciones sociales.

Finalmente, el eje transversal es la discusión sobre cómo operan los criterios de distancia social y proximidad espacial para los residentes de Los Olivos, bajo el contexto de un modelo de ciudad caracterizado por la fragmentación y una lógica insular de producción urbana. Este eje se convierte en una preocupación especial en los ejes antes descritos sobre redes sociales y marcos narrativos y fronteras simbólicas. En el primer caso, interesa discutir cómo los vínculos sociales están socialmente situados. Esto involucra discutir si se cumple la premisa de la deslocalización de los vínculos a medida que una persona se encuentra en posición de clase media. Y, por lo tanto, conocer cómo se estructura la espacialidad de los vínculos sociales de los agentes.⁶⁵ En el segundo caso, se discute cómo las particularidades del proceso de urbanización del distrito de Los Olivos se traducen en marcadores centrales de los marcos narrativos. En este punto, se adopta como premisa que el lugar de residencia ocupa un lugar privilegiado para la conformación de marcos narrativos y es un generador de posición social. Los lugares de residencia de los sectores medios operan como un criterio de identificación y marcador de estatus.⁶⁶

65 Lo cual va de la mano con otra tesis elaborada por distintos autores, quienes señalan que las personas de escasos recursos concentran sus actividades principales en su entorno inmediato (esto no incluye desplazamiento por motivos laborales)

66 Es importante señalar como Los Olivos opera como un marcador de estatus en un doble sentido: por un lado, en Lima Norte es reconocido como un lugar de “éxito económico” y “clases medias”. Por otro lado, son personas que negocian este marcador de posición social en otro tipo de interacciones (sobre todo con sectores medios tradicionales), en donde Los Olivos es un distrito de la “periferia” de la ciudad.

CAPITULO 3: TRANSFORMACIONES ESTRUCTURALES Y HETEROGENEIDAD DE LOS SECTORES URBANO-POPULARES Y MEDIOS

3.1 Introducción

Este capítulo tiene dos objetivos centrales. En primer lugar, describir los rasgos de los “sectores medios” durante el siglo XX hasta la actualidad. Son sectores heterogéneos y con tres tipos de trayectorias:⁶⁷ a) la clase media tradicional, se conforma durante la primera mitad del siglo XX como parte de la primera expansión del sistema educativo y de las ocupaciones profesionales asociadas al sector público y actividades no manuales. Este sector adquirió ciertas particularidades durante el transcurso del siglo XX, para convertirse en la expresión de la modernización en la década de los cincuenta y sesenta. b) Un sector de migrantes de primera generación (entre los años cincuenta y sesenta), denominado por Driant (1991) como “migrantes aclimatados” debido a su inserción exitosa en mercados laborales y acceso a vivienda en áreas centrales de la ciudad a través del alquiler y la posibilidad de comprar viviendas en otras partes de la ciudad. Finalmente, un tercer sector que adquirió visibilidad en las últimas décadas del siglo XX e inicios del XXI como resultado de proceso de crecimiento económico, expansión educación universitaria y de la acumulación de capital (individual y/o familiar) a través de actividades formales e “informales”. Este último sector es catalogado como “clase media emergente” o nueva clase media. Pese a ciertas similitudes, en este capítulo se discute analíticamente su configuración histórica como parte de procesos estructurales.

El segundo objetivo es caracterizar los momentos de reconfiguración de los universos simbólicos en Lima durante el periodo de discusión. Distintos estudios exploran la relación entre transformaciones a nivel macro (sea desde el modelo de

⁶⁷ En este capítulo se utiliza la categoría de trayectoria para hacer referencia al carácter procesual e histórico en la configuración de sectores sociales.

desarrollo, sistema de estratificación o “modelo económico”) y cambios en los universos simbólicos (por agrupar a criterios de diferenciación, procesos culturales, entre otros). Un ejemplo es la investigación de Rea Campos sobre racismo en Oruro-Bolivia (2010). Para esta autora, de manera paralela a los procesos de transformación del sistema de estratificación (p.e. estancamiento económico de las clases medias no indígenas) y de la nueva coyuntura política (ampliación del acceso a mecanismos de participación de sectores indígenas), se reconfiguró un proceso central para comprender las dinámicas de interacción y socialización de la sociedad orureña, esto es, el racismo.

Otros ejemplos, son los debates sobre la resignificación de las relaciones sociales, los procesos de individuación y los modelos aspiracionales de sectores populares y sectores medios en nuevos contexto productivos y económicos describo como neoliberalismo (Portes, Roberts y Grimson, 2008). Para el caso de Santiago de Chile, usualmente mencionado como ejemplo de “ciudad neoliberal (Rodríguez y Rodríguez, 2009), la “identidad” de las clases medias está directamente asociada con las perspectivas del libre mercado (Méndez, 2008). Para el caso de Brasil (Bartlet, 2013), el periodo de crecimiento económico y la coyuntura política estuvieron asociadas con la ampliación de los “sectores medios” y el surgimiento de una “nueva clase media brasilera”, la cual se diferencia de la clase media tradicional en capital educativo y económico, pero se asemeja en los modelos aspiracionales (de Oliveira, 2012).⁶⁸ Sin embargo, para autores como Souza (2012), esta situación no es tan clara y es necesario referirse como nueva clase trabajadora y no clase media, en la medida

68 Para autores como Scalon y Salata (2012), si se utiliza una definición más restrictiva de clase media en Brasil no es posible afirmar la expansión de esta clase para la última década (2002-2009). Esto expresa la condición polisémica de la definición de clases medias. Se podría llegar a una conclusión similar a la planteada por Crompton (2005) respecto al debate sobre clases sociales: muchas veces los debates operan en distintos planos analíticos y con definiciones disimiles

que no participa ni de los privilegios de posiciones estructuralmente ventajosas, ni de los mecanismos de distinción social.⁶⁹

Los procesos son distintos en los países con crisis y empobrecimiento estructural de los sectores medios (Mora y Pérez Saínz, 2008). Un ejemplo es Argentina donde las “experiencias de descenso social” (Visacovsky, 2012) modifican las relaciones entre sectores sociales. Además, las nuevas configuraciones simbólicas se expresan en las estrategias de los sectores medios empobrecidos para redefinir los límites simbólicos con los sectores populares (Cosacov, 2017; Guano, 2004). Finalmente, también se encuentran los trabajos sobre desigualdad y dimensiones culturales. Ejemplo de esto se encuentra en el trabajo como el de Curtis (2015), quien, a través de un análisis estadístico comparativo entre países, concluye que el incremento de los niveles de desigualdad debilita las identidades clase media.

La relación entre transformación estructurales y cambios en los universos simbólicos es un tema relevante en la bibliografía consultada. Benavides propone dos críticas a estos estudios: los cambios estructurales están limitados en el tiempo (por ejemplo, el crecimiento económico). Por otro lado, “se puede tener modernización sin alterar profundamente las relaciones sociales en la economía y las relaciones culturales” (Benavides, 2002: 478). Esta es una advertencia importante. Este capítulo propone un recorrido sobre las características y trayectoria de los sectores medios y populares para el caso de Perú y Lima, tomando en consideración los elementos estructurales y de reconfiguración de universos simbólicos. Entre ambas “dimensiones” no existe una relación de causalidad, sino de mutuo reforzamiento e interacción (Reygadas, 2008).

La exposición en este capítulo se organiza de manera cronológica. Se suele dividir la historia nacional en torno a dos criterios fundamentales: tipo de modelo económico y forma de gobierno político. Para el caso de Lima, existen propuestas de

⁶⁹ Incorporamos el argumento de Souza (2012) en nuestro trabajo, por lo que no nos referimos a los residentes de Los Olivos como “clase media” sino –indistintamente- como sectores trabajadores urbanos, sectores trabajadores.

periodización histórica utilizando criterios de crecimiento urbano y expansión territorial (Ludeña, 2004 y 2009). Tomando como referencia esos trabajos, en este capítulo se identifican tres grandes periodos de tiempo. Cada periodo se describe de la siguiente manera: primero, las características económicas del periodo (modelo y dinámica económica predominante). En las coyunturas de mayor crecimiento económico -en Perú y otros países de la región- adquiere mayor visibilidad el debate sobre sectores medios. Segundo, la descripción de rasgos de los sectores medios. Además, se mencionan algunas características sobre Lima. Como proponen Duhau y Giglia (2008), la ciudad articula distintas pautas de “orden social” y trayectorias de conformación socio histórica. Esta información es complementada y detallada en el siguiente capítulo, donde se discute el proceso de urbanización de Los Olivos. Finalmente, se hace referencias a las características de los procesos de diferenciación y clasificación que la bibliografía temática destaca para los sectores medios en cada periodo. A manera de cierre del documento, se presenta un balance de la discusión sobre estos ejes.

3.2.1900-1950: modernización, expansión controlada del Estado e integración reducida de los sectores sociales.

La historiografía peruana ha denominado el fin del siglo XIX e inicios del XX como la época de la “república aristocrática”. Luego de la guerra con Chile (1879-1883) y sus consecuencias, el periodo que abarca de 1895-1919 se caracterizó en lo económico por dos momentos. En la última década del siglo XX existió una diversificación en los bienes de importación y una incipiente industrialización. De acuerdo con Thorp y Bertram (1978), los últimos 10 años del siglo XIX se caracterizaron por cierto nivel de desarrollo autónomo (del capital extranjero), aunque esta situación empezó a declinar durante las primeras dos décadas del siglo XX cuando los sectores primario-exportadores incrementaron su importancia y se redujo la naciente industrialización de fines del XIX (Thorp y Bertram, 1978). Así, el crecimiento económico a inicios del siglo XX se sostuvo por las exportaciones como el cobre, algodón, entre otras; las cuales “operaron bajo un marco capitalista de producción, frecuentemente vinculado a intereses foráneos” (Contreras, 1994: 9).

En términos políticos, la república aristocrática fue un periodo de estabilidad política por la continuidad en las posiciones políticas gobernantes y del partido civilista. Además, se caracterizó por el desarrollo de un proyecto de modernización nacional sustentado en criterios de diferenciación social de estatus adscrito. Este proyecto reforzaba las jerarquías sociales, las cuales habían sido discutidas tanto en la coyuntura de independencia nacional como luego de la derrota de la guerra con Chile. En términos de los arreglos institucionales, la república aristocrática se expresaba en el dominio de los sectores oligárquicos y terratenientes (control de la propiedad agraria, los negocios de exportación de materia prima y el sistema bancario) de la esfera política y económica. El correlato de esta situación era un arreglo de dominación en el espacio agrario de los sectores indígenas y campesinos bajo mecanismos de explotación laboral y servidumbre (Burga y Flores Galindo, 1978). Era un modelo de sociedad “gobernada por las clases altas, que combinaba la violencia y el consenso, pero con la exclusión del resto de la población. [Además, era] un orden señorial, una democracia limitada y un país desintegrado socialmente, donde la sociedad civil era aún demasiado incipiente como para hacer representables sus intereses frente al Estado” (Contreras y Cueto, 2009: 199). Este “sistema de dominación” seguirá vigente, pese a diversas crisis, hasta los años sesenta y setenta del siglo XX, cuando se modificaron los arreglos institucionales y organizativos debido a procesos como la migración, urbanización y el desarrollo de sectores medios y populares como actores económicos y políticos.

El segundo momento abarca los años entre 1919-1930 y coincide con la duración de A. Leguía como presidente del país. En este periodo se mantuvo la predominancia -en términos económicos- del sector primario exportador y bajos niveles de industrialización. Se promovió la expansión y modernización del Estado a través del crecimiento del aparato público e implementación de grandes proyectos de infraestructura vial y productiva. Además, el régimen de gobierno fue de corte populista en términos de las acciones implementadas y el tipo de relación que mantuvo con los actores sociales y políticos de la época. Finalmente, se produjo un incremento de las deudas públicas y un mayor nivel de participación del capital extranjero en menoscabo de cierta parte de la elite económica nacional.

El resto de este periodo (1930-1948) tuvo las siguientes características. Luego de la crisis internacional de 1929, la economía continuó con un modelo primario - exportador, pero ya no de primacía minera, sino exportaciones de origen agropecuario. De manera paralela, desde mediados de los treinta (durante el periodo considerado de tercer militarismo 1930-1939) se intenta apoyar el proceso de industrialización a través de reformas legales e impositivas. Esta dinámica tendrá mayor peso durante el gobierno de Prado (1939-1945) a través de una política “pro industrial” y en el Gobierno de Bustamente (1945-1948); aunque este último salió del gobierno como resultado de una crisis económica y política.

Otro rasgo de este periodo son los movimientos y agrupaciones políticas no pertenecientes a la elite dominante, como el caso de los grupos obrero-populares, de los sectores medios y universitarios; los cuales desarrollan diversas críticas al “orden social oligárquico”. En este proceso destacan las figuras de dos personajes centrales en el debate público y político del país (José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre), ambos pertenecientes al creciente sector medio. La importancia de estos movimientos y actores políticos aumentará durante gran parte del siglo XX, de manera paralela a la crisis de los arreglos de “dominación de la elite nacional”.

Un aspecto fundamental del periodo 1880-1940 -como señala Contreras (1994)- es el establecimiento de las bases para el profundo cambio demográfico; el cual será sostenido durante el resto del siglo XX. Este se sustenta en la creación de puestos de trabajo de la industria de consumo urbano y de servicios, el desarrollo de políticas higienistas y de salud, y “surgimiento y posterior consolidación de un pensamiento "social" referido a "la cuestión obrera", se consiguió un progreso en las condiciones económicas y de seguridad social de los trabajadores del sector moderno de la economía” (Contreras, 1994: 27).

El patrón de migración en este periodo estuvo vinculado a cambios en los mercados laborales. Lima era una ciudad de migrantes. Para 1908, casi el 60% de la población había nacido fuera de Lima. La migración se daba en el marco del crecimiento económico de fines del siglo XIX e inicios del XX; y se incrementó como resultado de la ampliación de la infraestructura vial en el periodo del gobierno de

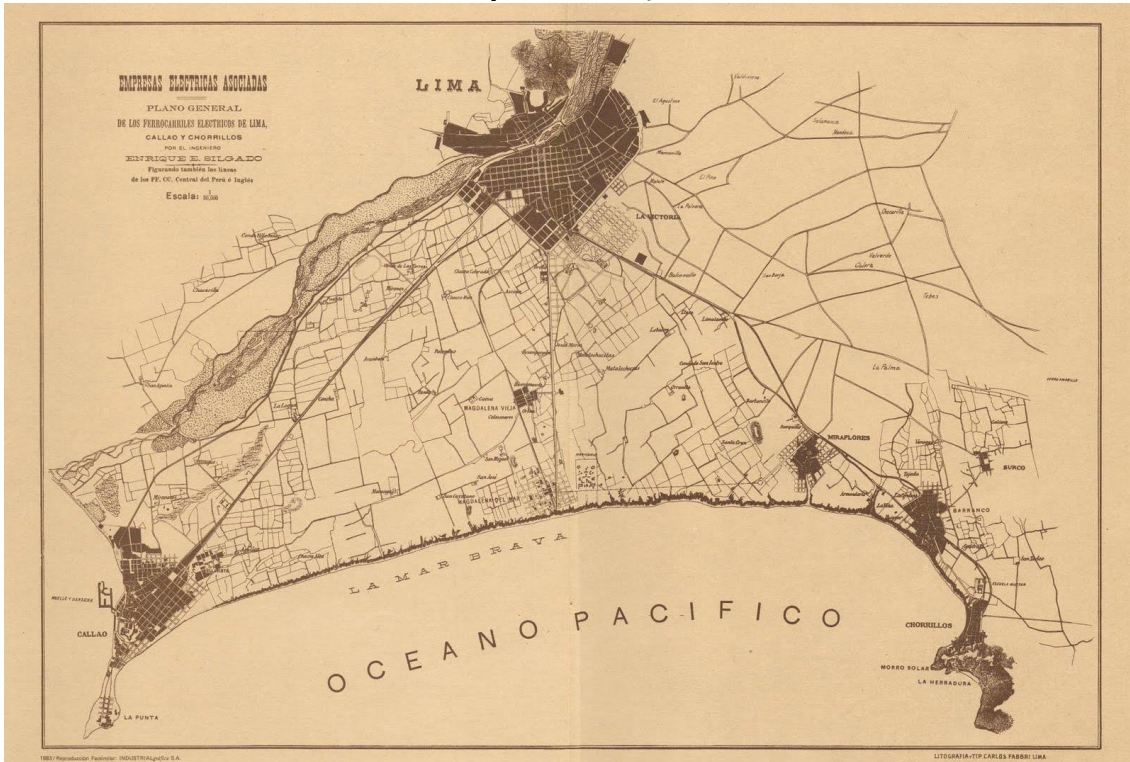
Leguía (1919-1930). Lima pasará de 129 mil a casi 600 mil habitantes de 1876 a 1940. El crecimiento urbano de Lima fue paralelo a la ampliación de una industria de bienes consumo y de incremento del sector servicios. Además, el aparato público se expandió en términos de puestos de trabajo (Contreras y Cueto, 2009).

En estas primeras décadas se configuró una estructura dual debido al aumento de la producción y de la mano obra. Existía un sector moderno de poca absorción de mano de obra y alta productividad, y otro tradicional estancado y de baja productividad e ingresos (Contreras, 1994). Es decir, una estructura productiva heterogénea. Durante estas décadas el sistema de estratificación en Lima no se modificará de manera similar a otras transformaciones (como es el caso del crecimiento de Lima y cambios en el rol del Estado). Sin embargo, en este periodo surge y se desarrolla un sector de clase medias urbanas vinculadas al trabajo asalariado profesional en el sector público y privado, y bajo el rubro de actividades “no manuales”. Vinculado a la expansión de estos sectores medios, se encuentra el crecimiento y expansión del sistema universitario: se duplica el número de alumnos de 1912 a 1930 y llega a casi 3,000 estudiantes en ese año.

Lima también se transformó durante este periodo. Desde la independencia del Perú (1821), se introdujeron innovaciones que produjeron una nueva articulación de los subcentros urbanos. El desarrollo e implementación del ferrocarril durante la década de 1850 conectó la ciudad construida con nuevos núcleos urbanos como el Callao, los balnearios de Barranco, Chorrillos, Miraflores. A su vez, el Estado dejó en manos del capital privado el proceso de urbanización de grandes áreas “rurales” ubicadas entre los subcentros de expansión, lo cual definirá gran parte del proceso de crecimiento urbano durante la primera mitad del siglo XX, donde las áreas agrícolas se concentrarán en manos de pocos propietarios (Calderón, 2016; Kapstein y Aranda, 2014). Se modificó la morfología de la ciudad. La demolición de la muralla de la ciudad en 1872 permitió una reorganización del espacio urbano y el crecimiento de la ciudad a partir de su articulación con los subcentros ubicados en las zonas exteriores de la muralla tales como El Callao, balnearios como Chorrillos, haciendas como Surco, entre otras zonas. El mapa 2 muestra la interconexión entre estos tres

núcleos urbanos (el cercado de Lima, Callao y Chorrillos) a través de infraestructura vial, y que servirá de referencia para la urbanización de la ciudad.

Mapa 2: Lima 1908

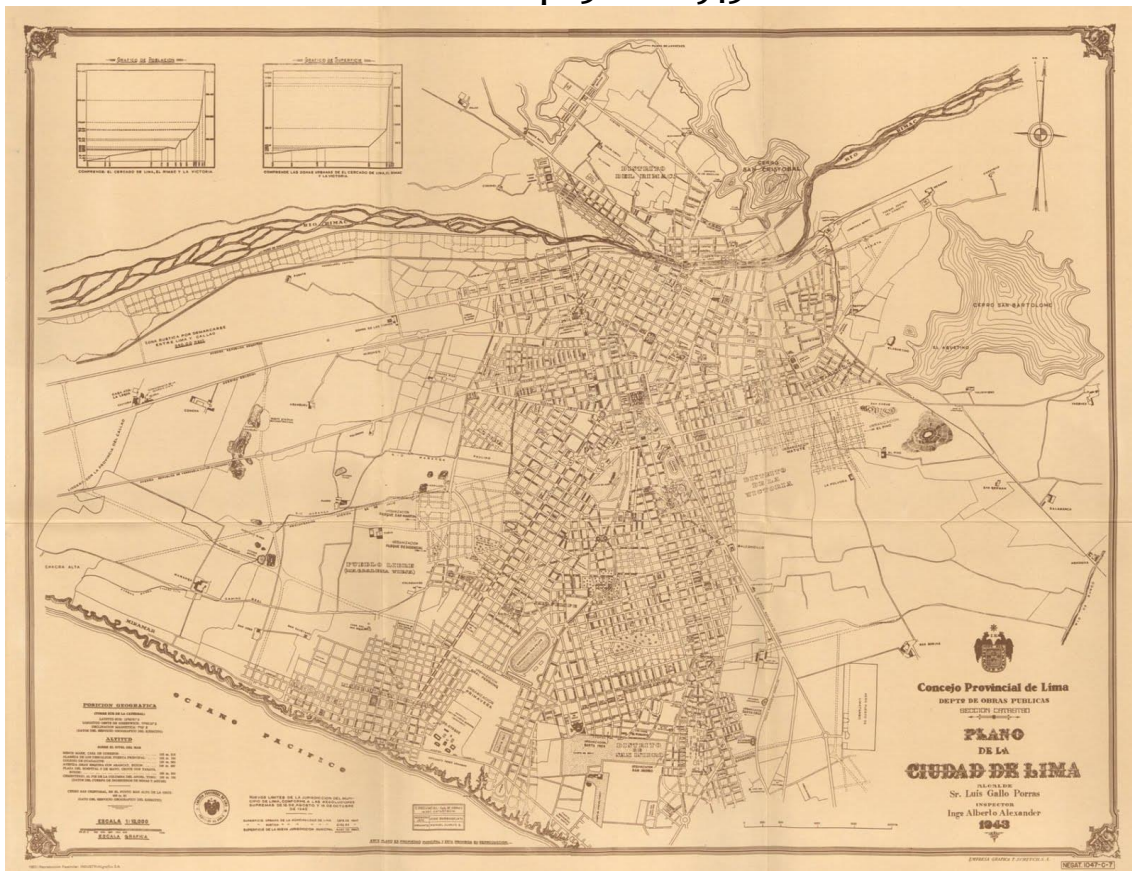


Fuente: Plano general de ferrocarriles de Lima 1908. Archivo Juan Gunter.

Otra expresión de este ciclo de crecimiento urbano son los cambios en los patrones residenciales de los grupos sociales. Los estratos altos se trasladaron de las zonas “centrales” de la ciudad hacia zonas periféricas, pero interconectadas a través de infraestructura vial. A su vez, se urbanizaron los fundos rurales cercanos a la zona central y a los subcentros de crecimiento urbano. Se organizó un espacio residencial diferenciado: sectores de altos ingresos en zonas cada vez más alejadas del centro urbano original; y sectores de bajos ingresos (obreros, migrantes sin recursos) concentrados en zonas de nueva urbanización espontánea y en algunos casos promovida desde el Estado. El crecimiento de la población tuvo una tendencia estable durante este periodo y fue promovido desde las instancias públicas, tanto desde los gobiernos de Piérola y Balta a fines del siglo XIX, como del proyecto modernizador impulsado por Leguía (1919-1930) a través de obras públicas y de expansión del

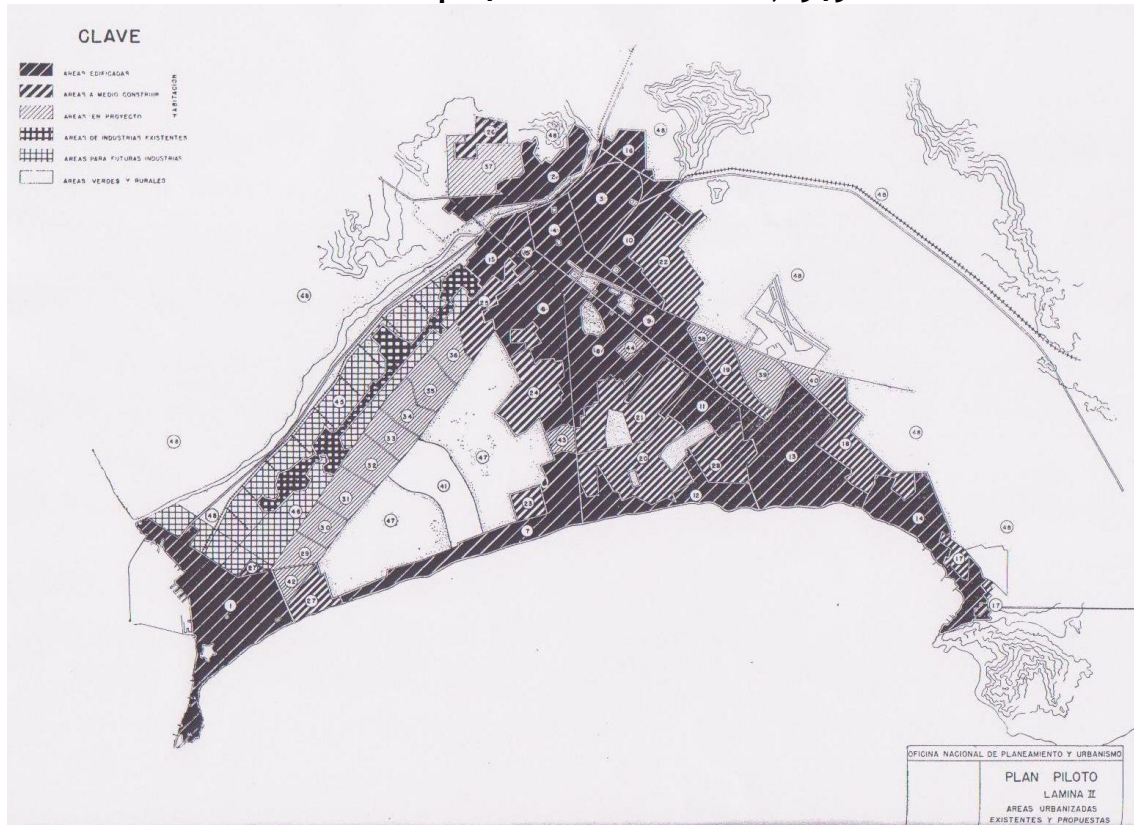
aparato estatal (p.e. educación). A partir de la década de los treinta y cuarenta adquirió mayor importancia el proceso de reducción del área agrícola cercana al centro urbano, siendo urbanizado a través de mecanismos formales e informales (Calderón, 2016). Para 1943 (Mapa 3), se había urbanizado el área entre Cercado de Lima hasta el área de borde de playa de la ciudad, y se convirtió no solo en una tendencia del patrón de urbanización sino también en una política respecto a la ciudad (Mapa 4).

Mapa 3: Lima 1943



Fuente: Plano del Concejo Provincial de Lima, 1943.

Mapa 4: Plan Piloto de Lima, 1949



Fuente: Oficina Nacional de Planeación y urbanismo. Plan Piloto de Lima, 1949.

¿Cómo eran las pautas de interacción y criterios de diferenciación del orden social en esta etapa? El “orden social” era de “carácter hereditario y estático” (Rochabrún, 2007); y establecía -bajo la visión cultural dominante y legítima- la existencia de dos estamentos claramente identificables, expresados en las figuras contrapuestas de gente decente y gente de pueblo (Parker, 1992, 1998). Estas eran las categorías centrales de diferenciación social y establecían las fronteras entre sectores sociales. Esta situación estuvo presente en las reflexiones de distintos intelectuales sobre la estructura social en estas décadas. En general, este tipo de organización de las diferencias sociales y los arreglos de “dominación” marcaron un eje de discusión hasta la década de los setenta del siglo XX. Sobre el pensamiento de esta época, Rochabrún señala lo siguiente: “Así, primero hubo una concepción racial -y por lo general racista-, de corte estamental (Polar, Deustua, Belaunde). Hacia la segunda década [del siglo XX] apareció una visión de clases (Asociación Pro-Indígena,

Mariátegui, Haya), de inspiración marxista, que sale de circulación tras la crisis y represión de los años treinta” (2007: 117).

En este punto debemos incorporar los argumentos de Parker (1992, 1995, 1998, 2005), quien ha realizado el esfuerzo más importante por comprender -desde una perspectiva histórica y sociocultural- las características del sistema de estratificación durante la primera parte del siglo XX y el surgimiento de una “clase media” en tanto sector profesional, actor y demanda política, y vínculo social. Sus trabajos presentan tres ideas centrales sobre las divisiones sociales, procesos de diferenciación y el surgimiento de la clase media en las primeras décadas del siglo XX.

En primer lugar, la expresión de la clase media eran los trabajadores no manuales del comercio, trabajadores del Estado y distintos profesionales. Era un sector disociado de la elite y sectores altos y bajos debido a sus categorías ocupacionales e ingresos. Sin embargo, destaca dos elementos para entender el surgimiento de los sectores medios -sus características socioculturales y como sector político-. Por un lado, las características de las ocupaciones agrupadas bajo la idea de “clase media”. En un contexto de baja industrialización, la ocupación de empleados del comercio adquirió relevancia. En esta ocupación las redes sociales servían para acceder a recomendaciones de trabajo; el vínculo entre empleador y empleado era de corte paternalista; y este tipo de empleo no solo representaba una posible forma de movilidad social, sino la posibilidad de ocupar una posición privilegiada en la estructura social. Por otro lado, el recurso de estas ocupaciones no era monetaria sino de estatus. Realizar un tipo de ocupación no manual era vital para reproducir el estatus de una persona perteneciente a la clase media, distinta al estatus ocupacional de los sectores obreros o trabajadores.

Esto lleva a un segundo punto expuesto por Parker. Las jerarquías sociales se configuraron socio-culturalmente en la dicotomía “gente decente” y “gente de pueblo”. Realizar una ocupación no manual permitía mantener un estatus cercano al de la “gente decente”. Ser considerado como “gente decente” estaba vinculado con una serie de atributos que no se pueden adquirir a lo largo del curso de vida (quizás solo aparentar como es el caso de los “arribistas” descritos por Parker), y son

traducidos en marcas de posición social a través del espacio del consumo y de la vivienda.

Para Parker (2005), la tensión central de los procesos de diferenciación de esta época se puede plantear de la siguiente manera: la idea de “clase” adquirió relevancia en el contexto social y político de la década del 20; y, al mismo tiempo, la reproducción simbólica de la clase media se organizaba en torno a los criterios del “orden estamental” que dividía a la sociedad en dos grupos. Es decir, se “utiliza un lenguaje de clase en la superficie”, y esto no modificaba de los universos simbólicos de diferenciación y jerarquía social. La clase media estaba vinculada a la “gente decente”, y para lo cual no importa su nivel de ingresos, sino la capacidad de utilizar los recursos económicos en un estilo de vida “acorde” a su posición.

En tercer lugar, Parker discute cómo la idea clase media se posiciona en la esfera pública debido a un contexto particular de políticas laborales sobre empleados y obreros. De acuerdo con Parker, esta ley “justifica los prejuicios tradicionales, reiterando la idea de que obreros y empleados eran dos tipos distintos de personas, y que solo los empleados eran gente decente y miembros de la clase media. A fin de cuentas, la supuesta legislación laboral “progresista” cristalizaba y preservaba una concepción de castas de la sociedad, con raíces profundas en la América Latina colonial” (Parker, 1992: 71; traducción propia). Esta situación se modificó a mediados del siglo XX con la importancia de la “clase media” como expresión del desarrollo nacional (Toche, 2009) y los sectores urbano-populares.

3.3. 1950-1990: Expansión popular y crisis del Estado

Para Gonzales de Olarte (1996), el periodo de 1950 a 1990 puede ser visto como un solo ciclo de expansión y concentración económica, descrito como modernización sin desarrollo o de transformación sin desarrollo. El Producto Bruto Interno (PBI), encuentra una fase expansiva (1950-1975) y una recesiva (1976-1990).⁷⁰ En el primer caso, existen dos momentos: por un lado, el gobierno de Odría (1948-1956) -de

⁷⁰ En la primera fase, el PBI crece a 2.57% al año y el PBI per cápita crece a una tasa anual de 5.82%. En la segunda fase, el PBI decrece a 1.59% anual y el PBI per cápita a una tasa anual de 0.91% (Gonzales de Olarte, 1996).

tendencia liberal conservadora- fue la respuesta a la crisis económica durante gran parte de la década de los cuarenta, y con el inicio de su gobierno (a través de un golpe militar) “se clausuró un ciclo de apuesta por una reorientación de la política económica hacia la industrialización y la redistribución del ingreso” (Contreras y Cueto, 2009: 299), y un retorno a la “promoción” de las exportaciones” como fórmula económica principal (Klarén, 2004). Esta situación continuó -aunque con ciertas modificaciones- en el gobierno de Prado (1956-1962) y en cierta medida hasta el gobierno de Belaunde (1963-1968).⁷¹ Durante el periodo 1950-1962 se dio una transición entre un modelo económico de crecimiento basado en la exportación, y un nuevo patrón de desarrollo “semi industrial” sobre la misma base del patrón exportador (Gonzáles de Olarte y Samamé, 1991).

En 1962 el “boom” de exportaciones empezó a decaer, aunque el crecimiento económico se mantuvo. A esta situación se agregó un clima político inestable debido a la movilización de grupos vinculados con la clase trabajadora y agraria, así como el golpe institucional de Estado de las fuerzas armadas (1961-1962), los intentos guerrilleros como los del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en 1965, entre otros aspectos. Esta coyuntura de relativa desaceleración de la economía y de múltiples demandas políticas llevó a la instauración de un gobierno revolucionario de las Fuerzas Armadas en 1968. El cual tuvo una primera etapa bajo el mando de V. Alvarado (1968-1975), y una segunda etapa (1975-1979) caracterizada por la crisis económica y el inicio de la fase de contracción del ciclo económico dio paso a la apertura al sistema democrático con una asamblea constituyente en 1979 y elecciones en 1980.

Las reformas implementadas por el gobierno de Velasco (1968-1975) sirvieron de base de un tipo de crecimiento económico basado en la expansión estatal y el

⁷¹ “La total integración del Perú en el mercado internacional durante este periodo fue acompañada por un flujo, grande y continuo, de capital extranjero. Las compañías extranjeras apreciaban no sólo la economía ortodoxa y de mercado libre del país, sino la virtual carencia de restricciones a la repatriación de utilidades. En las décadas de 1950 y 1960, el Perú se convirtió en uno de los países sudamericanos más propicios para la inversión y estuvo dominado cada vez más por el capital extranjero” (Klarén, 2004: 375).

endeudamiento público: la reforma agraria como reforma de la propiedad y control de la tierra; y el crecimiento del Estado como participante directo en actividades económicas -control de recursos estratégicos, creación de más de 150 empresas estatales con un aproximado de 700 mil puestos de trabajo público en ellas, mayor participación del Estado en la producción nacional, entre otros aspectos- (Klarén, 2004). En esos años se intentó propiciar un “capitalismo de Estado”, un modelo de industrialización por sustitución de importaciones, pero basado en un modelo primario exportador.⁷² Esta fase de crecimiento económico (1950-1975) debe entenderse en el marco del incremento de precios de materias de exportación como el cobre y la harina en el mercado internacional; y, en un segundo momento, por el “el endeudamiento público extenso y el crecimiento industrial” (Verdera, 2001: s/p).

En la década de los sesenta confluyeron cuatro procesos: a) la presión demográfica y la creciente urbanización; b) la crisis del sistema de dominación oligárquica⁷³; c) el mayor impulso a un modelo de industrialización por sustitución de importaciones -creado sobre la base de un modelo primario exportador-; d) el cambio en el rol del Estado (González de Olarte y Samamé, 1991). Estos fueron los temas centrales de discusión en esta época. A continuación, se presenta información relacionada con el proceso de crecimiento urbano durante esta fase (1950-1975), las características del mercado laboral y la constitución de un nuevo actor social (como resultado del acceso y producción de la ciudad por migrantes).

La década de los sesenta y setenta fueron un contexto de discusión sobre la modernización del país y los nuevos arreglos institucionales y organizativos resultantes. Para Cotler (1968, 1978), autor situado en los debates entre distintas corrientes (teorías de la modernización, enfoques funcionalistas, teoría de

72 “La expansión de los sectores exportadores pasó a ser la clave para sostener el modelo. Entre 1960 y 1970 los tres sectores primarios crecieron en promedio a una tasa anual de 3.8%, mientras que la manufactura lo hizo a 7.5%. La crisis en balanza de pagos era cuestión de tiempo, a menos que se diera un aumento importante de las exportaciones. El crecimiento de la manufactura y la declinación de la agricultura alteraron la importancia de ambos en la composición del PBI. En 1950, la agricultura representaba el 20.4% del PBI y redujo su participación a 12.7% en 1975; en contraposición, de representar el 16.7% del PBI en 1950, la industria incrementó su participación a 26.2% del PBI en 1975” (Parodi, 2013: 111)

73 Ver: Bourricaud (1989) y Burga y Flores Galindo (1979).

marginalidad, desarrollo dependiente y economía política marxista), dos tesis centrales para comprender la estructura social del país. En primer lugar, la continuidad de arreglos institucionales y organizativos desde el periodo colonial. La “herencia colonial” es uno de los fundamentos básicos para comprender los procesos de su época. En segundo lugar, destacó la transformación de la lógica de dominación de la ciudad al campo como una forma de reorganización estructural con distintas repercusiones. Una de estas será la coexistencia (bajo una dinámica de dominación) de una lógica de clases (asociada a un sector de habitantes del medio urbano) y una lógica de castas (presente tanto en el medio rural, en el trabajo agropecuario bajo el esquema hacendado-campesino, y en los migrantes a las ciudades sin acceso a dinámicas y lógicas de clase). La coexistencia de dos formas de estratificación permitía comprender el funcionamiento de la sociedad en este periodo y ver cómo las “mecánicas de dominación” operan tanto a nivel de la estructura campo-ciudad, como de sectores de cada uno de estos dominios (por ejemplo, el rol de los hacendados en el medio urbano). Esta “contradicción” entre distintas formas de organización de la sociedad explicaba -para estos autores- la crisis “final” de los arreglos de dominación “oligárquicos” instaurados desde finales del siglo XIX.

Uno de los trabajos pioneros para comprender este periodo es el estudio sobre distribución de ingresos de Webb. De acuerdo con Webb (Webb y Figueroa, 1975),⁷⁴ la distribución del ingreso presentaba los siguientes rasgos: en el periodo 1950-1971, existía un alto nivel de desigualdad en la distribución de los ingresos,⁷⁵ y una fuerza de trabajo dual (principal argumento del autor) entre un sector tradicional y uno moderno. En esta etapa se incrementaron los ingresos en los dos sectores, pero con un ritmo mayor en el sector moderno de la producción.⁷⁶ El sector tradicional se

74 En economía existe un importante debate respecto a estos estudios y una revisión crítica de las fuentes utilizadas. Sobre estos debates, ver: Verdera (2007)

75 Para 1961, el primer decil recibió más del 49% de los ingresos, lo cual ubicaba al país como uno de los más desiguales de toda la región.

76 El argumento sobre el no estancamiento de ingresos en el sector tradicional es una crítica directa de Webb (1975) a las teorías de la dependencia formuladas por Quijano (1977), quien proponía -con base en fuentes similares de información- el estancamiento de los ingresos de un grupo de la población, principalmente migrante y situada en el sector tradicional de la economía.

caracterizaba por mayores niveles de heterogeneidad en la distribución de los ingresos en su interior, y porque era sector que incorporaba mayoritariamente a los migrantes.

Para Quijano (1977), la reestructuración del contexto urbano producto de las migraciones modificó los arreglos estructurales de la sociedad. Se transformó los mercados laborales y con ello las posiciones de los grupos sociales. Para este autor, se ha cambiado el esquema “dual” predominante a inicios de siglo. Destacó el desarrollo de un sistema de clases impulsado por el capital extranjero para reorganizar tanto la industria y el mercado laboral en el medio urbano, como la propiedad de la tierra y producción agrícola. Sin embargo, también existían “desajustes” entre el desarrollo de un sistema capitalista de clases sociales y la continuidad de formas de organización previas.

Quijano (1980) identificó un proceso de “cholificación”, el cual era un factor fundamental de reconstitución de los universos simbólicos como resultado del modelo de desarrollo.⁷⁷ La población migrante se encontraba “entre” dos sistemas de organización social (y, por lo tanto, de criterios de diferenciación y clasificación): por un lado, la casta como forma de organización social imperante en el medio rural; y, por otro lado, el sistema de clases sociales. Este grupo “cholo” era el síntoma o expresión central de la transición de la sociedad, y expresaba la forma de dominación imperante. Esta transición no podía ser entendida en los términos de la teoría de la modernización. Por el contrario, la transición constituía el rasgo constitutivo de la sociedad peruana.

Para Franco (1991), las consecuencias del crecimiento urbano de Lima y del ciclo migratorio iniciado en la década de los cuarenta y cincuenta del siglo XX condujo a la constitución del sujeto moderno nacional del siglo XX: la plebe urbana. La

77 A diferencia de otros contextos -como es el caso de México- en el Perú la categoría de cholo formó parte de un discurso discriminatorio sobre la población en base a criterios étnicos. Desde mediados del siglo XX, lo cholo aparece como un término para designar a la población urbana, pero con una trayectoria de migración y de relaciones sociales fuera de Lima. Para una discusión general sobre este término en el caso peruano, ver Nugent (1992).

migración representó una ruptura institucional de la sociedad nacional. Cuatro criterios daban sustento a este carácter “fundador” de la migración:

“a) en su carácter de ruptura con la sociedad rural; b) en la liberación que produjo de la subjetividad de millones de peruanos del determinismo de la tradición; c) en su construcción de un nuevo sentido del espacio y el tiempo; d) en el cambio de las orientaciones de valor, patrones conductuales, estilos culturales de sus protagonistas; e) en su capacidad para producir o, mejor dicho, coproducir los procesos de urbanización, la economía informal, la cultura chola y la organización popular del Perú actual” (Franco, 1991: 91).

La metáfora más importante para dar cuenta de las transformaciones en estas épocas es la planteada por Matos Mar: el “desborde popular”. Sus trabajos (1962, 1966, 1977, 1986) fueron un esfuerzo fundacional por discutir los efectos del modo de urbanización en la integración social. De acuerdo con este autor, el desborde representaba una crisis generalizada, en términos económicos, de informalidad, de capacidad estatal. No era crisis coyuntural, sino estructural. La causa de los cambios son los procesos de migración y crecimiento de las ciudades durante el periodo entre 1940-1980. El autor identificó dos procesos en tensión: un proceso de modernización, y uno no oficial operando en los márgenes de las instituciones estatales y políticas del país. Para Matos Mar, en este segundo orden social se encuentra el gran reto nacional y la razón estructural de la crisis durante la década de los ochenta y los años posteriores. Los procesos de migración y crecimiento de la ciudad han desbordado al Estado en su capacidad de implementar mecanismos de integración, servicios y garantías (en términos ocupacionales, de servicios básicos y vivienda, entre otros). Y estos sectores construyen nuevas formas de “institucionalidad”.

A la par de las preocupaciones por los sectores urbano populares, también existieron cambios en los “sectores medios”. De manera paralela, en las décadas de los años 50 y 60 serán caracterizadas en los siguientes términos:

“como la edad de oro de la clase media pues, en efecto, su presencia fue notoria planificado” que se deriva de la existencia de dos tipos de órdenes: oficial (dominante, vinculado al proyecto modernizador de la década de los cincuenta y a un modelo económico desarrollista al influjo de los modelos desarrollistas que expandieron ciudades y diversificaron servicios. Fue, en suma, la portadora del “progreso” y, además, el origen de las propuestas reformistas y revolucionarias” (Toche et al, 2003: 108).

Esta situación se expresa en: a) la expansión del sistema educativo -nivel secundario y universitario-; b) la consolidación de la clase media como referente de un proyecto político, desarrollo de partidos políticos ya no asociados a corrientes marxistas y obreras, sino de clara adscripción de las demandas de sectores profesionales de clases medias; c) la expansión de los sistemas de información de masas como la televisión y medios de comunicación radial. Como se verá más adelante, los mecanismos de acumulación y consolidación de los sectores medios tradicionales entrarán en crisis a partir de las décadas de los ochentas, y perderán su relevancia en la esfera pública y como referente de bienestar. Como señala Nugent:

“La gran fuerza cultural y política del recurso a las clases medias era que se las reconocía como el síntoma inequívoco de los niveles de bienestar nacional. En el horizonte de la sustitución de importaciones, y en general de los procesos de industrialización, las clases medias urbanas tenían un importante valor de representación de una comunidad social por alcanzar” (Nugent, 2003: 23).

La clase media se convirtió en la “imagen” del proceso de modernización durante los cincuenta y sesenta. Esta situación contrasta con lo señalado por Webb (1975)⁷⁸ y otros autores (Klarén, 2004) para quienes en los sesenta la clase media era aún

78 “El siguiente escalón en la pirámide de ingresos -menos de un millón de soles anuales- corresponde a lo que generalmente se describe como clase media, la que podemos definir como el 1% superior de la población económicamente activa, esto es aproximadamente unas 30,000 personas. En 1961, el ingreso anual mínimo para integrar ese grupo era de 70,000 soles. Un criterio práctico para definir el estatus de clase media en el Perú es la propiedad de automóviles: en 1961 había de 30,000 a 50,000 en manos particulares. La “clase media” recibía el 11.4% del ingreso nacional, del cual dos tercios corresponden a sueldos de altos empleados y a los ingresos de los independientes, en la mayor parte profesionales. La tercera parte, que se percibe como ingresos de la propiedad, tienen orígenes distintos: algunos son empresariales y corresponden a los beneficios de empresas medianas y pequeñas; otros son rentas de alquileres urbanos y de haciendas. Buena parte del ingreso neto generado en las haciendas se distribuyó entre múltiples dueños, debido a la proliferación familiar. Muchas familias de “clase media” de Lima derivaban ingresos suplementarios de su parte heredada en una gran hacienda. Podría ser relevante observar que ha habido un alto grado de movilidad vertical, en ambas direcciones, entre los propietarios ricos y la clase media. El rápido crecimiento económico a partir de 1950 impulsó la movilidad ascendente: probablemente sólo una minoría de las grandes fortunas de 1961 tenía más de dos generaciones de antigüedad, lo que se demuestra al ver entre los muy ricos gran número de apellidos de migración relativamente reciente. Y, como se expresará anteriormente, muchas de las fortunas basadas en el agro se habían diluido entre numerosos accionistas familiares de clase media. Los dos grupos esencialmente conforman la misma clase social, teniendo en común, por ejemplo, la misma raza, familias, colegios, alto grado de educación y lugar de residencia -alrededor de las tres cuartas partes vivía en Lima” (Webb, 1975: 36-37).

pequeña en tamaño⁷⁹ y no se había diferenciado socioculturalmente de los sectores altos. Una tesis alternativa a la de estos autores resaltaba el proceso de consolidación de la clase media en términos de la reconfiguración de los universos simbólicos y criterios de diferenciación respecto a los sectores altos y los nuevos actores urbano-populares. Se puede plantear, como hipótesis, tres procesos que promovieron la importancia de los sectores medios. En primer lugar, la expansión de los sistemas educativos (universitario) y del empleo público y profesional. En segundo lugar, el sector urbano popular (resultado del proceso de *cholificación* en términos de Quijano, de *plebe urbana* en términos de Franco, o de desborde institucional de los mecanismos oficiales de acción del Estado y de integración social en términos de Matos Mar) reorganiza los sistemas de diferenciación y clasificación en el conjunto de la estructura social.⁸⁰ Es decir, modificó y reforzó criterios que habían sido útiles para legitimar y definir la diferencia entre “gente decente” y “gente de pueblo” durante las primeras décadas del siglo XX. Así, durante este periodo los sectores medios adquirieron “visibilidad” en términos de sector social.⁸¹ En tercer lugar, el proceso de urbanización y estructura urbana de Lima –organizada, a grandes rasgos, en torno a un área central consolidada y áreas “periféricas” de expansión- va a influir en los espacios de encuentro de este sector y a reforzar los criterios de “distancia social” con respecto a sectores altos y urbano populares.

La segunda fase de este periodo (1975-1990) es de contracción de la economía,⁸² y presenta tres rasgos centrales. En primer lugar, el segundo momento del gobierno militar (1975-1980) estuvo marcado por la crisis política y económica,

79 Para estos autores, pertenecer a la clase media se define por el nivel educativo universitario.

80 Una importante línea de discusión desde la antropología y la sociología de corte cultural tuvo como objeto el proceso de integración de los migrantes y cómo este podía ser entendido desde el “traslado” de prácticas, relaciones de parentesco y procesos de reconfiguración simbólica desde espacios rurales a urbanos (Altamirano, 1980, 1988; Sandoval, 2000), lo cual se expresaba en relaciones conflictivas con el medio urbano, de complementariedad o de constitución de “ordenes sociales” paralelos. En parte, el tercer tipo de respuesta (producción de “ordenes sociales” paralelos) será la respuesta que otorgue Matos Mar en sus trabajos (1986).

81 La coyuntura política será vital para este proceso, debido a la importancia que adquieren estos sectores medios en los espacios de representación política y en los partidos políticos.

82 En base a la fluctuación del PBI, Verdara (1994) identifica cuatro sub periodos): 1975-1981, recesión por crisis internacional y detrimento del sector manufacturero; 1981-1984, mayor recesión económica; 1986-1987, recuperación del PBI y empleo; 1987-1990, caída importante del PBI e hiperinflación.

frente a la cual se dio una salida a través de la Asamblea constituyente (1979) y elecciones generales en 1980. Los siguientes dos gobiernos -Belaunde (1980-1985) y García (1985-1990) mantuvieron un régimen democrático, y llevaron a cabo distintas medidas para enfrentar los problemas económicos del país. Las medidas adoptadas por el gobierno de García a finales de los ochenta tendrán una influencia directa en el incremento de la crisis económica con un periodo de hiperinflación, pérdida en los ingresos reales, entre otras consecuencias. En segundo lugar, el año de 1980 marcó el inicio del conflicto armado interno entre el Estado y las fuerzas terroristas de Sendero Luminoso (SL) y -posteriormente- el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA), con profundas consecuencias: procesos de migración por desplazamiento de la población de las áreas de conflicto y aproximadamente 70 mil muertes (de acuerdo con un cálculo de la Comisión de la Verdad y Reconciliación).

Una tercera característica es la creciente pauperización de sectores de la población durante esta fase. La explicación usual de este proceso se encuentra en la diferencia en absorción de mano de obra de los sectores de mayor productividad frente a los sectores de menor productividad. En contextos de crisis económicas, estos sectores productivos resultan afectados y disminuye el trabajo asalariado. Además, las políticas económicas predominantes afectaron directamente el mercado laboral y generaron las condiciones de empobrecimiento y la persistencia de esta situación (Verdera, 2007).⁸³

Pese a la crisis económica de fines de los ochenta, no se dio un proceso masivo de desempleo (aunque aumentó respecto a los años anteriores). Por el contrario, se produjo un aumento del empleo gracias al incremento del sector público y del empleo en el “sector informal”.⁸⁴ Se crearon puestos de trabajo -inclusive durante gran parte

83 “Las causas del mayor empobrecimiento reciente en el Perú y de su persistencia son: i. La política pública de elevación de precios a partir de septiembre de 1988; ii. La política salarial que impidió que las remuneraciones nominales se reajusten en la misma proporción que los aumentos de los precios; iii. La política fiscal de recorte del gasto público social corriente, que trasladó parte del costo de los servicios de educación y salud a las familias; iv. La elevación de las tarifas de los servicios públicos y combustibles; v. La elevación de los impuestos indirectos y de los aportes que se deducen de los salarios de los trabajadores” (Verdera, 2007: 184)

84 Sobre el empleo público: “la producción de bienes y servicios, a partir del sustantivo incremento de las empresas públicas cuyos ingresos pasaron de 2.3% del PBI en 1968 al 32% en 1980 y se redujeron al

de los años noventa- gracias al estancamiento de los ingresos reales (Saavedra, 1999).⁸⁵ No obstante, los efectos de este proceso fueron diferenciales para los estratos o grupos ocupacionales.

Para identificar las particularidades de este proceso de empobrecimiento en distintos estratos, resulta fundamental el trabajo de Verdura (1994). En términos demográficos: las personas en edad de trabajar eran 48.3% del total de la población en 1970. Esta cifra pasó a 70.5% en 1990. Se incrementó la población económicamente activa, pero sin un aumento similar en creación de puestos de trabajo asalariados o en el “sector moderno”.⁸⁶ En segundo lugar, cambió la distribución de ocupaciones entre 1970 y 1990. En el sector privado se reduce el número de obreros sindicalizados (de 12.4% a 4.8%) y empleados no profesionales (de 18% a 13.7%). En el sector público incrementan los empleados profesionales (de 2.2% a 4.7%). Además, el grupo de “vendedores ambulantes” era solo 20 mil personas en 1970 y se expandió hasta 300 mil en 1990. Dos aspectos destacan respecto a los ingresos: la distribución de los ingresos tiende a concentrarse (menor distancia de ingresos entre grupos ocupacionales); y todos los grupos ocupacionales ven reducidos sus ingresos relativos (salvo un ligero aumento en el caso de los vendedores ambulantes y trabajadores domésticos). Y los empleados no profesionales del sector público y privado sufrieron una mayor pérdida en sus ingresos relativos para este periodo son

12% en 1992. Por otro lado, aumentó el empleo en el sector público de 179 mil empleados públicos en 1960, se llegó a 977 mil en 1990, con una tasa de crecimiento anual de 5.8%, el doble del crecimiento de la población” (González de Olarte, 1995: 60). Sobre el empleo “informal”, Figueroa et., al (1996) destacan como la fuerza laboral en el sector formal (en relación a la PEA) paso de ser 60.7% en 1981 a 49.2% en 1990 y 38.5% en 1992, mientras que la fuerza laboral en el sector informal tuvo un incremento de 32.8% en 1981 a 45.7% en 1990 y 56.6% en 1992.

85 Sobre los salarios y remuneraciones para este periodo destacan dos aspectos: por un lado, el estancamiento de los salarios, desde fines de la década de los ochentas en términos del valor del salario mínimo vital; y, por otro lado, cómo la crisis de los ochentas afectó principalmente el salario de empleados públicos y profesionales.

86 Un aspecto importante -aunque no forma parte de nuestro argumento central- es que este incremento de la fuerza laboral fue más femenino que masculino. Además, para Verdura (1994, 2007), la diferencia en el crecimiento de la PEA y los puestos de trabajo se explica por tres razones: a) por las crisis económicas experimentadas durante este periodo; b) por los cambios en las políticas pública en términos laborales, salariales y de manejo económico; c) los sectores de mayor productividad y que representan un mayor porcentaje del PBI se caracterizan por una baja absorción de mano de obra.

los empleados no profesionales del sector público y privado. Vale la pena citar a este autor en extenso:

“Podemos concluir que durante las décadas de 1970 y 1980 la estructura de empleo de Lima se ha polarizado. Los grupos que crecieron en mayor medida fueron, de una parte, los más altos estatus ocupacional, v.g. profesionales del sector privado y público y, de otra parte, grupos de estatus bajo, vendedores ambulantes (que creció 15 veces) y obreros no sindicalizado [...]. La estructura ocupacional de Lima acentuó su heterogeneidad, como resultado del gran crecimiento de la fuerza laboral y del prolongado estancamiento económico [...] Una consecuencia de esta transformación radica en el deterioro de la calidad de los empleos” (Verdera, 1994: 16)

La crisis de la década de los ochenta afectó –principalmente a los trabajadores asalariados y profesionales de sectores medios. Además, para Balbi y Gamero (2003), este empobrecimiento se expresó en una reducción del “estrato medio”, quienes experimentaron un proceso de descenso social hacia el “estrato bajo superior”. Proceso que abarca desde la década de los ochenta, hasta los noventa donde se aplican políticas de flexibilización laboral y de reducción del empleo público. El estrato bajo inferior pasará de 28.4% a 40.4% entre 1989 y 1996, el estrato bajo superior se mantendrá similar de 36.6% a 39.0% para los mismos años, y será en el estrato medio/alto donde se observará la mayor reducción de 35% en 1989 a 20.6% en 1996.

Fue un periodo de precarización de las condiciones laborales, incremento del “sector informal” y descapitalización de los sectores medios. Esto tuvo consecuencias en el sistema de estratificación y los sectores medios en Lima. Por el momento se pueden destacar dos características: la agenda de investigación priorizo a la pobreza como problemática de estudio y como clave analítica para entender la estructura social. Por otro lado, al cierre de este periodo se generó la crisis del proyecto de sectores medios surgidos a mitad del siglo; esta “clase media tradicional” experimentó de manera más visible los efectos de la fase de contracción de la economía y de crisis económica.

3.4. 1990 – 2016: Nuevo modelo económico, mayor heterogeneidad y nuevas interpretaciones sobre los sectores sociales.

En este periodo lo dividimos entre la década de los noventa y los años posteriores. La década de los noventa representó un punto de inflexión en términos políticos y económicos. En la esfera política, el gobierno de Fujimori (1990-2000) se caracterizó por la implementación de políticas neoliberales, partiendo de un conjunto de reformas estructurales a inicios de los noventa destinadas a enfrentar la crisis de fines de los años ochenta (económica), y en el establecimiento de un régimen de autoritarismo competitivo (realización de elecciones, pero bajo prácticas gubernamentales autoritarias y de limitación de los poderes estatales). En términos económicos, la década de los noventa mantuvo un periodo de recuperación y crecimiento del PBI (entre el 1991-1997) y una posterior recesión económica debido a crisis de mercados internacionales (1997-2000).

¿Cuáles son los rasgos de esta década? Sin duda, el panorama general no es el mismo al de los años cincuenta o sesenta del siglo XX: la población se duplicó y urbanizó (70% de habitantes del país residen en áreas urbanas), pero con una estructura económica limitada por lo sucedido en el anterior ciclo económico (1950-1990). Dos datos pueden dar cuenta de esto: para el año 1994, el ingreso per cápita era similar al de 1964 (González de Olarte, 1995) y era equivalente al 70% del valor de 1975 (Figuroa, 1995). Además, se modificó el modelo de relaciones laborales y de composición del empleo, al incrementar los vínculos caracterizados por la flexibilización, el trabajo temporal, y la pérdida de beneficios sociales asociados al empleo (Verdera, 2000 y 2007).

Figuroa (1995) establece una comparación entre la información de 1961 y la de inicios de los noventa para el caso de Perú: el sector propietario sigue concentrando gran parte de los ingresos nacionales, y sigue organizado en torno a un grupo de familias bastante reducido. Los profesionales universitarios (para Webb y Figuroa son la “clase media”) han aumentado, pero se mantienen como un grupo pequeño. El porcentaje de la PEA con educación universitaria pasó de 2% en 1961, a 5% en 1981 y de 9% en 1993. Los trabajadores asalariados han disminuido en porcentaje (48% en 1961 a 51% en 1993), y la población vinculada al medio agrario (campesinado) disminuyó de 53% en 1961 a 30% en 1993.

La pauperización (o empobrecimiento) de sectores de trabajadores durante el periodo 1975-1990 definió los rasgos del mercado laboral y de la distribución de los ingresos en la siguiente década. El porcentaje de la PEA ocupada con ingresos inferiores al salario mínimo pasó de 26% en 1980 a 77.6% en 1993 (Figueroa, 1995). Los mayores niveles de pobreza fueron una constante durante gran parte de la década de los noventa. Así, por ejemplo, la pobreza (método de línea de pobreza) a nivel nacional era de 57.4% en 1991 y 54.1% en 2000. En Lima Metropolitana las variaciones también fueron mínimas, pasando de 47.6% en 1991 a 45.2% en 2000 (Verdera, 2007).

Frente a eso, surge una pregunta: ¿cómo explicar la asimetría entre la recuperación de los indicadores macroeconómicos (como el PIB) y la no recuperación de los ingresos? Cuatro argumentos se plantearon como respuestas parciales a esta interrogante. En primer lugar, una explicación se centra en la heterogeneidad estructural del mercado laboral. Un alto número de puestos de trabajo se ubican en el “sector informal” (representa entre 60-70% de la PEA para esta década), los cuales son empleos de baja productividad, baja remuneración (en comparación con empleos “formales” urbanos) y aumentaron durante esta década. Una segunda respuesta se centra en los arreglos institucionales y normativos de los mercados laborales. Específicamente, las medidas adoptadas a finales de la década de los ochenta y el ajuste estructural de inicios de los noventa, y las políticas de flexibilización laboral influenciaron en el aumento de la precariedad laboral; expresado en la dificultad para mejorar los ingresos a un ritmo adecuado. En tercer lugar, existe un desbalance entre las capacidades humanas creadas durante las últimas décadas (en términos del incremento en el acceso a educación universitaria) no ha sido parejo con la creación de puestos de trabajo de calidad. Finalmente, una cuarta respuesta señala que el modelo económico -de exportación de materias primas- posee una serie de limitaciones para la mejora del empleo. Las actividades altamente tecnológicas con baja incorporación de mano de obra. Así, la agricultura y las actividades de comercio/servicio informal representan altos porcentajes de la PEA, pero sean responsables de un bajo porcentaje del PIB; en comparación con otros sectores como la minería.

Las crisis económicas de los setenta y ochenta tuvieron un fuerte impacto en términos de ingresos, estabilidad laboral y empleo público. Si a esto se le suma la implementación de políticas de ajuste, privatización y flexibilización en la primera mitad de los ochenta y -con mayores repercusiones- en los noventa, es posible caracterizar este periodo como uno de precarización de las condiciones laborales, incremento de la población realizando actividades laborales asociadas con lo informal y descapitalización de los sectores medios. El programa de Ajuste Estructural implementado desde los años noventa durante el gobierno de Fujimori, incluyó la liberalización de las condiciones de mercado, la privatización de empresas estatales, los cambios en el rol del Estado. La crisis de los modelos desarrollistas –expresados en políticas de industrialización por sustitución de importaciones- dio paso a una organización neoliberal en términos económicos y políticos (Roberts y Portes, 2004).

La descapitalización de los sectores medios y de la crisis del proyecto modernizador iniciado en los años 50 (Franco, 1991; Toche et al, 2003) llevaron a la pérdida de relevancia de los sectores medios como síntoma de bienestar nacional. En palabras de Nugent:

“Las políticas económicas neoliberales desplazaron el anterior lugar central que ocuparon las clases medias como indicador de un bienestar en la comunidad política en general. La gran fuerza cultural y política del recurso a las clases medias era que se las reconocía como el síntoma inequívoco de los niveles de bienestar nacional. En el horizonte de la sustitución de importaciones, y en general de los procesos de industrialización, las clases medias urbanas tenían un importante valor de representación de una comunidad social por alcanzar” (Nugent, 2003: 29).

Además, desde los ochenta los enfoques sobre pobreza y los “nuevos pobres” adquirieron relevancia como preocupación central de la agenda pública y académica (Verdera, 2007). Junto con eso, el incremento de la informalidad siguió siendo un tópico central, y cada vez más “importante”. Se abandonó el concepto de marginalidad -presente en los debates en las décadas de los cincuenta y sesenta- para dar paso al debate sobre informalidad (De Soto, 1986; Grompone, 1990; Palma, 1987) como una forma de comprender los medios de reproducción de casi tres cuartos de la población en Lima. Simplificando los argumentos, los movimientos de pobladores como sujeto emancipador de la década de los ochentas fueron reemplazados por el

sujeto neoliberal encarnado en el emprendedor informal en la década de los noventa (Béjar, 1987; Bustamante, 1990; Carbonetto y Chávez, 1984; Chávez, 1988 y 1990; De Soto, 1986; Grompone, 1990; Machacuay, 1990; Palma, 1987; Rentería, 2015).

En este escenario, el estudio de los “sectores populares” estuvo enmarcado por los enfoques sobre pobreza e informalidad. Una excepción son los trabajos de Portocarrero (1993, 1998) y el grupo TEMPO. Este proyecto colectivo tenía por objetivo trazar un “mapa de las mentalidades populares” con base en testimonios y entrevistas. Estos trabajos propusieron dos argumentos. Por un lado, sobresalen los siguientes rasgos centrales de la mentalidad popular: a) “laboriosidad, individualismo y deseo de progreso”. Específicamente, como señala Portocarrero, “el migrante andino puede convertirse con relativa facilidad en hombre de negocios [...]. Les repetirá [a sus hijos], una y otra vez, que el esfuerzo es la clave del logro, los presionará para que rindan lo máximo” (1993: 16); b) la vitalidad de lo maravilloso (expresado en la religiosidad y las fiestas); c) la vigencia de un “sentimiento de ser diferente, de pertenecer a grupos peculiares, definibles en términos socio culturales” (1993: 21), con una tensión entre un sentimiento de “exclusión y desprecio” y de revalorización de lo andino; d) las relaciones sociales están enmarcadas y definidas por el parentesco. Estos rasgos otorgaron pistas para los debates sobre la “ética laboral” de estos sectores.

El nuevo siglo trajo consigo dos cambios fundamentales. Por un lado, el fin del periodo de gobierno de Fujimori, y el inicio de un periodo continuo de gobiernos elegidos democráticamente (2000-2017). En segundo lugar, un ciclo de crecimiento económico debido -especialmente- al incremento de los precios de materias primas en el mercado internacional. Así, el PIB creció, tanto en su variación anual y en términos absolutos (salvo para el año 2009 debido a la crisis internacional del 2008). En este contexto, se han replanteado algunas preguntas formuladas en las décadas pasadas. De acuerdo con Yamada, et al (2012), el periodo entre 1997 a 2010 se

caracterizó por reducción en 13.4% del índice de GINI.⁸⁷ Esto se puede explicar por el incremento de los ingresos tanto entre 2001-2006 y 2007-2010 tuvo mayor importancia en los sectores pobres en comparación con los sectores altos. Además, en este periodo la pobreza a nivel nacional se redujo en 26.6% (42.7% en 1997 y 31.3% en 2010), y la pobreza extrema bajo en 46.3% (18.2% en 1997 y 9.8 en 2010). El ciclo económico de crecimiento generó un cambio en el patrón de estratificación. Aumentaron los sectores medios, debido a los procesos de reducción de la pobreza e incremento de los ingresos monetarios (Benavides, 2002; Barrantes et al, 2012; Barrantes y Grompone, 2015). Durante estos años, los sectores medios pasaron de 25.9% de la población nacional en 2005 a 48.9% de la población en 2011 (Jaramillo & Zambrano, 2013).

Arellano, desde los estudios de mercado y marketing, propone una lectura de esta coyuntura basada en tres ideas: a) existe un problema en los intentos de explicar la estructura social a partir de conceptos y mediciones como clase social o niveles socioeconómicos. Las críticas son similares para ambas categorías: ambigüedad en la definición, no toman en cuenta la auto adscripción de las personas, solo consideran alguna dimensión (como la ocupación para la clase social, y los ingresos para los niveles socio-económicos); b) la importancia del consumo para las personas y para dar cuenta de su posición social. Lo central es preguntarnos acerca de cómo el espacio del consumo -mediado por la posesión de ciertos recursos económicos, pero no determinado exclusivamente por ellos- da pie a la conformación de estilos de vida; c) los procesos de migración y crecimiento urbano en el siglo XX modificaron las pautas de estilos de vida y dieron origen a la conformación de seis tipos de estilos de vida (sofisticados, progresistas, modernas, adaptados, conservadoras, resignados). (Arellano 2010a, 2010b, 2010c, 2009, 2008, 2007).

Los estilos de vida no son expresión de los niveles socio económicos, sino que son “agrupaciones” transversales a las diferencias de ingresos, ocupación o nivel

⁸⁷ Ver Alarcón et al (2019) y Mendoza et al (2011) para una crítica de los estudios sobre desigualdad y el desarrollo de un contraargumento: la desigualdad no se ha reducido, se mantiene “igual” desde hace varias décadas.

educativo. Esta lectura produce una estructura social carente de rigidez. En lugar de confirmar una pirámide, son criterios transversales a los niveles socioeconómicos. La hipótesis central del autor es: cada estilo de vida representa formas culturales, de consumo y aspiracionales similares. Algunos criterios -como la ocupación o nivel educativo- pueden influir en los estilos de vida (como es la ocupación o nivel educativo). Sin embargo, en la propuesta de Arellano no existe una relación directa entre estos atributos y la posición social; y las relaciones no son exclusivas ni determinantes.

Para Arellano, existe tres tipos de clase media: clase media tradicional emergente, clase media tradicional sumergente y clase media divergente. Las dos primeras refieren a clase media tradicional, formada durante la primera mitad del siglo XX y se diferencian debido a si experimentan procesos de descenso o ascenso social. La tercera se refiere a la población migrante con procesos de movilidad social ascendente. Algunas características de este grupo son: se enfrentaron al rechazo de clases medias tradicionales y altas, y del gobierno; se dedican a actividades económicas “informales”; son la expresión de “ese otro sendero”, son los migrantes de segunda y/o tercera generación” exitosos en los procesos de acumulación de capital. Además, poseen “criterios aspiracionales” distintos al resto de sectores medios y altos, y están definidos porque han “construido sus propios códigos y conductas”, y se caracterizan por un “colectivismo práctico” (Arellano, 2010a).

Desde una postura “opuesta”, otros autores (Nugent, 2003; Pedraglio, 2003, Toche, Rodríguez y Zevallos, 2003; Toche, 2009 y 2010; Zolezzi, 2003) proponen una lectura alternativa de estas transformaciones. En primer lugar, destacan la heterogeneidad del sector medio como producto de los procesos históricos experimentados durante el siglo XX y XXI en términos económicos, políticos y culturales. Específicamente, identifica tres “grupos” de sectores medios. El primero logra visibilidad y cierto nivel de consolidación durante inicios del siglo XX con la expansión del Estado, el surgimiento de los partidos políticos de masa y cambios en las ocupaciones en Lima. Argumento similar a lo propuesto por Parker (1998), señalado previamente. Un segundo sector medio se diferencia en la década de los

sesenta y setenta como resultado de la constitución de un estilo de vida de clase media, opciones políticas de corte reformista y la expansión masiva de la educación. Finalmente, el tercer sector medio forma parte de las oleadas de migración entre los años cincuenta y ochenta, perfil migrante, residir en áreas no centrales de la ciudad y estar vinculado a la figura de emprendedor o informal. Este tercer grupo sería considerado como “clase media emergente”.

Cada uno de estos sectores está vinculado a procesos de reestructuración económica y política. Toche (2009) resume de la siguiente manera:

“una clase media tradicional, vinculada al imaginario dual colonial y a un temprano impulso modernizador, que asigna una alta valoración al gasto como inversión para el mantenimiento o la apariencia de un estilo de vida; una clase media consolidada, producto de la expansión urbana y de la segunda reforma universitaria, que posibilitó su desarrollo como elite intelectual y tecnócrata; y una clase media emergente, producto de las migraciones masivas, de la redefinición del espacio urbano y de los nuevos usos del capital económico y relacional” (2009: 151-152, se han omitido las referencias y pies de página en el texto).

El segundo argumento se relaciona con el punto anterior. Los sectores medios de los años sesenta y setenta, se dieron en un contexto de modelo desarrollista y un esquema político donde los grupos medios eran una meta en términos de estilo de vida, ocupación y participación política. Durante esa época las clases medias eran un “indicador de un bienestar en la comunidad política en general” (Nugent, 2003: 29). Serán estos mismos sectores quienes, en otros contextos sociales, van a experimentar un mayor “riesgo de empobrecimiento” (Mora y Pérez Sainz, 2006) durante los años ochenta y comienzos de los noventa. La crisis es fraseada, por autores como Toche (2009) y Nugent (2003), en términos de la inestabilidad de referentes colectivos y de posición social. “Las desventuras de la clase media, en realidad, fueron y son resultado de un patrón de acumulación que debido a lo efímero e inseguro de su crecimiento no le otorgó las bases suficientes para su consolidación” (Toche, Rodríguez y Zevallos, 2003: 110). Por otro lado, retomando lo señalado por autores como Portocarrero (1998), este “sector emergente” se enfrenta a su propia consolidación como grupo social en un contexto de crisis económica y política (1980) y de aplicación del modelo neoliberal. Esto tiene implicancias en términos de la

constitución de una identidad basada en el esfuerzo individual y el “emprendedurismo”.

El tercer argumento guarda relación con la aproximación analítica sobre los sectores medios o aquellos sectores urbano populares que experimentaron procesos de mejora en sus condiciones de vida. La construcción de los objetos de investigación y la predominancia de ciertas claves analíticas tienen efectos concretos en el tipo de agenda de investigación y pública. La “precarización” de los sectores medios llevó, desde finales de los setenta, a abordar estos sectores bajo criterios de pobreza. Esta aproximación -sobre la pobreza- se erige como marco discursivo dominante en el aparato estatal, y la “clase” media pierde relevancia como modelo, referente u objeto de discusión pública.

El cuarto argumento fuerza resalta la particularidad de este sector medio emergente (o diferencias respecto a otros sectores). En tal sentido, Zolezzi propone la necesidad de explorar la hipótesis “del surgimiento de una nueva clase media que aún no merece el reconocimiento como tal” (2003: 182). Distintos autores señalan que este es sector de la población “particular” en términos de sus estilos de vida, cultura política, horizontes de bienestar individual y colectivo. Además, destacan cómo la “clase” no opera como un criterio identitario para este sector.

3.5. Cierre

A manera de cierre se discuten algunas ideas planteadas en este capítulo. En primer lugar, existe una relación entre los ciclos de crecimiento económico y la discusión sobre los sectores medios y sectores urbano populares con mejora en las condiciones de vida. Se identificaron tres grandes periodos donde los sectores medios adquieren relevancia: 1910-1950, 1950-1990 y 1990-2017. De acuerdo con lo señalado en el documento, cada uno de estos periodos ha tenido características económicas distintas y también en términos de las características de estos sectores medios. En el primer caso, estamos frente a un sector medio pequeño caracterizado -de acuerdo con Parker (1998)- en asumir los criterios de diferenciación jerarquizantes de la sociedad como forma de generar una posición social. Es decir, se vinculan a “gente decente” y buscan distanciarse de la “gente de pueblo”. En un segundo momento,

estamos frente al inicio del proceso de consolidación de este sector medio, el cual - para algunos autores (Toche, 2009)- quedará truncado debido a la crisis de los ochentas. En estos dos momentos, los sectores medios involucran a personas con distintas trayectorias profesionales y familiares. En el tercer momento, los sectores medios adquieren mayor heterogeneidad como resultado de dos procesos: por un lado, la crisis de los ochentas (afecta principalmente a los sectores medios profesionales y asalariados públicos y privados); y por la “emergencia” como sector medio de grupos de migrantes durante el periodo 1950-1990 identificados como parte de los sectores urbano-populares (ya sea por la ocupación, lugar de residencia u otra característica).

En segundo lugar, trasladando el argumento de Méndez (2010) al caso peruano, es necesario advertir que la heterogeneidad actual de los sectores medios requiere mayor atención en términos teóricos y metodológicos. El surgimiento de los sectores medios se asocia al desarrollo de profesiones no manuales, expansión de la educación universitaria y el empleo público (Parker, 1998). Esto ha llevado a una representación homogénea. Sin embargo, la trayectoria descrita estos sectores obliga a replantear su “supuesta” homogeneidad”, y reconocer las distintas trayectorias. La heterogeneidad actual de los sectores medios debe ser problematizada en tres sentidos: a) cambios en la aproximación teórico y metodológica; b) un discurso “nostálgico” sobre los sectores medios y su homogeneidad interna; c) el cambio en el modelo de acumulación y de desarrollo económico debe llevar a reformular y poner en duda aproximaciones “residuales” de los sectores medios. Nos referimos al tipo de aproximación para la cual los sectores medios no son ni ricos ni pobres en términos de sus ingresos.

En tercer lugar, los sectores medios experimentaron un proceso de descapitalización y empobrecimiento durante los años ochenta y parte de los noventa. Este aspecto es central por dos razones. Por un lado, permite situar las características de lo que usualmente se denomina “clase media consolidada”. Para Arellano (2010a), los sectores medios emergentes no se asocian –en términos de aspiraciones- a este grupo de clase media consolidada debido a su trayectoria

particular de movilidad social, lugar de residencia y vínculo con el trabajo. Es un argumento que requiere ser puesta en duda. El primer paso para hacerlo consiste en conocer e identificar justamente las trayectorias de los sectores medios.

En cuarto lugar, se identificaron tres tesis sobre el actor “urbano popular”. Además, son ejes analíticos relevantes para la discusión sobre el caso de estudio de esta investigación (procesos de diferenciación en el distrito de Los Olivos). La primera es propuesta por Matos Mar (1986, 2004): el nuevo actor (urbano popular resultado de procesos migratorios) y sus lógicas de producción del espacio urbano desborda la capacidad de integración del aparato estatal (en términos de otorgar servicios, pero también de representación), y se configura un “orden alternativo”. Esta tesis posee una lógica argumentativa similar a las posturas sobre la existencia de una economía dual (sector moderno y un sector tradicional). La tesis de Matos Mar termina homogenizando a los sectores urbano trabajadores populares, y a las áreas de expansión de la ciudad que no corresponden al área urbanizada central de sectores medios consolidados y altos. Esta es una consecuencia analítica y discursiva relevante. Uno de los retos de la investigación sobre estos procesos es ahondar en la heterogeneidad existente. Pese a esto, recuperamos la pregunta sobre el tipo de “orden institucional y de legitimación” entre los sectores que han llevado a cabo ese “desborde” al cual hace referencia Matos Mar.

Otra tesis destaca el carácter colectivo y “solidario” de los sectores urbanos populares. Las explicaciones de esto se han centrado en su carácter migrante, los vínculos familiares como mecanismos de acceso a puestos de trabajo y unidad productiva, y hasta algunos autores señalan un tipo de subjetividad distinta. Esta tesis -presente de distintas maneras en gran parte de los estudios en la segunda mitad del siglo XX- se modificó en los noventa cuando el supuesto carácter “solidario” de estos sectores pasa a estar marcado por “el impacto de lo neoliberal” en el sentido individual de pertenencia.

También existen tesis sobre las pautas de interacción entre sectores sociales. Según Nugent (1992), los vínculos se organizan en torno a criterios “móviles” (como es el caso del “laberinto de la choledad”). Es decir, las posiciones no son fijas,

adquieren “sentido” dependiendo de los contextos y tipos de interacción. Este aspecto permite reconocer que los procesos de diferenciación operan en múltiples planos. Estas dos tesis invitan a reflexionar sobre las redes sociales individuales y familiares como forma de aproximarnos a las estrategias utilizados por agentes y los mecanismos a través de los cuales logran reproducir su posición social.

En quinto lugar, se debe destacar algunas limitaciones de estos estudios. Existe una visión normativa sobre los sectores medios. Se destacan elementos ausentes (por ejemplo, identidad compartida) derivados del uso de la categoría de “clase”. Además, predomina una lectura sobre la “cultura política” de estos sectores. Es decir, la dimensión política (en términos tanto de actitudes, comportamientos y valores; como de preferencias electorales y de participación política) ocupa un lugar central en las reflexiones e interrogantes propuestas por estos autores. Esto no constituye un aspecto problemático en sí mismo. Finalmente, parece existir una lectura sustantiva sobre las posiciones sociales. La preocupación está puesta en señalar el contenido de atributos de una posición, y cómo está vinculada a procesos a nivel macro (políticos, económicos). Esto deja de lado las relaciones entre sectores y grupos. Este último aspecto permitiría pasar de una concepción “dada” de la posición social a una que se reproduce y modifica con base en las relaciones sociales de los agentes.

Las ideas señaladas a manera de balance forman parte de una hipótesis de trabajo de más largo alcance, pero sobre la cual aún no disponemos de la información necesaria para poder plantearla y desarrollarla adecuadamente. Además, es una conjetura adicional a los objetivos centrales de la investigación propuesta. Es posible identificar cuatro coyunturas en las cuales los sistemas de diferenciación y clasificación de los sectores medios se modificaron, asociadas a los ciclos económicos y cambios en los patrones de estratificación. Estas coyunturas son: a) las primeras décadas del siglo XX, en el cual los criterios de diferenciación de estos sectores no eran autónomos de los criterios existentes en el conjunto social (“gente decente” y “gente de pueblo”); b) en el periodo de segunda mitad del siglo XX, la importancia del actor urbano popular es una de las razones para la consolidación de los sectores

medios como posición social diferenciada de los sectores y bajos; c) el periodo de crisis económica y empobrecimiento, en la cual se modifican los criterios centrales y pierde relevancia -en muchos casos- la posición social definida en términos ocupacionales y de ingresos, y se recupera un sentido cultural de la posición social (Balbi y Gamero, 2003; Toche, 2009). d) Finalmente, en las últimas dos décadas se produjeron cambios en los patrones de consumo y ampliación de la capacidad de gasto, el incremento de los ingresos para un sector de la población, sumado a elementos estructurales dan cuenta de una posible nueva coyuntura no solo en términos de arreglos organizativos e institucionales, sino también en los criterios de diferenciación y clasificación. Frente a un tema dominado por los estudios de la economía y el marketing, es un periodo que invita a replantear una agenda de investigación desde la sociología.

CAPITULO 4: PROCESO DE URBANIZACIÓN DEL DISTRITO DE LOS OLIVOS

4.1 Introducción

El propósito de este capítulo es describir el proceso de urbanización y consolidación urbana del distrito de Los Olivos.⁸⁸ Para lograr eso, se describe el patrón de urbanización de los Olivos y se describe su proceso de urbanización distrital en relación con el resto de la ciudad. La discusión se limita, principalmente, a la segunda mitad del siglo XX en adelante, con el fin de señalar dos coyunturas: por un lado, el proceso de urbanización del conjunto de Lima Norte desde mediados del siglo XX, y cómo el caso de Los Olivos -en ese entonces ubicado en área del distrito de San Martín de Porres- adquirió particularidades debido a los mecanismos de urbanización mercantil. Esta primera etapa se cierra a fines de la década de los ochenta, en donde confluyen distintos procesos: a) la creación del distrito de Los Olivos en 1989, como una unidad política administrativa separada de San Martín de Porres; b) el momento de aparición de asentamientos humanos en el distrito; c) continuo proceso de consolidación de urbana y de inicio de interrelación con la ciudad (con la construcción de avenidas interdistritales, equipamiento, inversión pública en el distrito, entre otros). En la segunda etapa el distrito se consolida en términos urbanos. Este proceso de consolidación no se dará solo por los mecanismos de acumulación de ventajas de los residentes del distrito, sino por las características del proceso metropolitano en donde Los Olivos (y el área comprende también al distrito de Independencia) se convierte en una centralidad urbana en consolidación a nivel metropolitano, en términos de empleo, consumo y servicios (Vega Centeno, 2017; Vega Centeno et al, 2019).

88 En el capítulo 7, se ahondará en lo que consideramos son los elementos fundamentales de la dimensión urbana de los procesos de diferenciación y clasificación.

Una pregunta central para este capítulo es: ¿Cómo situar el caso de Los Olivos en el universo de procesos de transformación de Lima y sus residentes en las últimas cinco décadas? O, mejor dicho, ¿cómo abordar el “éxito” de Los Olivos en convertirse en el ejemplo recurrente de la clase media “emergente” en Lima Metropolitana? La bibliografía refiere a Los Olivos como un distrito de sectores medios, diferenciado de otros distritos ubicados en áreas periféricas o respecto al resto de distritos de Lima Norte. Además, distinto a los distritos de las “clases medias tradicionales” (Arellano, 2010; Osorio, 2006; Pedraglio, 2003; Toche, 2010; Zolezzi, 2003). Tomando como referencia esta bibliografía, en este capítulo se describen los rasgos institucionales y estructurales del proceso de urbanización del distrito, que permiten comprender las lógicas de acumulación de ventajas y desventajas y los procesos de diferenciación y clasificación que serán discutidos con mayor profundidad en los próximos capítulos.

Antes de continuar, es necesario señalar algunas precisiones. Primero, los procesos poseen “impactos” diferenciales, tienen una historicidad, son graduales y operan de manera eslabonada. Para Martuccelli, la “transformación de Lima es el resultado de cambios estructurales paralelos, a veces simultáneos entre sí, pero por lo general diferentes en sus orientaciones, en donde ninguno de ellos logra imponer su lógica sobre los otros” (2015: s/n). Pese a distanciarnos de un enfoque centrado en la producción del individuo, compartimos con este autor la crítica a los estudios centrados en miradas institucionales y/o al régimen neoliberal como causa central de la configuración de los patrones sociales, pautas de interacción, y formas de clasificación y diferenciación. Se propone definirlos como procesos graduales -de acuerdo con Goldthorpe (2002). Los impactos de los cambios en el modelo económico no representan, necesariamente, un punto de quiebre en términos históricos, de prácticas sociales o de repertorios de acción ni discursivos. Es decir, los procesos estructurales tienen efectos diferenciales entre los sectores de población.

Una segunda precisión requiere asumir lo planteado por Duhau y Giglia (2008): la división social del espacio es una dimensión analítica central para comprender la configuración de patrones de diferenciación, formas de experiencia urbana (sociabilidad) y prácticas territoriales. El patrón de urbanización - producto y

generador de una división social del espacio- permite relacionar las características de Los Olivos (a desarrollar en este capítulo) con los actores de este proceso de urbanización en tanto residentes bajo lógicas de acumulación de ventajas y desventajas sociales (capítulo 5), y los procesos de diferenciación expresados en las redes sociales (capítulo 6), y los marcos narrativos y fronteras simbólicas (capítulo 7).

Los procesos de acumulación de ventajas y desventajas sociales refieren a trayectorias de los agentes (individuales, familiares, colectivos) moldeadas por los arreglos organizativos e institucionales. Estos no operan bajo marcos cerrados de repertorios de acción sino a través de mecanismos de reproducción y transformación de las condiciones sociales y de los regímenes de desigualdad. La investigación trata acerca de cómo los residentes del distrito de Los Olivos reproducen y modifican criterios de identificación y clasificación. El capítulo otorga pistas relevantes sobre las dimensiones estructurales e institucionales en las que están incrustados los agentes y sobre las cuales estos mismos agentes organizan trayectorias, repertorios de acción y narrativas.

La importancia de Los Olivos -como caso de estudio- no se sustenta solo por su imagen de distrito de “clase media”, sino por dos razones adicionales. Recuperando lo propuesto por Savage (1992, 2010), el espacio urbano constituye una referencia central en la generación y mantenimiento de fronteras simbólicas y sociales. Además, similar a lo hallado por Small (2004), el vínculo que establecen los residentes con el espacio urbano y su localización residencial como criterio de identificación y diferenciación depende de la relación que poseen con los momentos de transformación del distrito. Aspecto que será discutido con mayor profundidad en el capítulo 7.

El capítulo incorpora lo expuesto en el capítulo 3, respecto a la relación (aunque con ciertas reservas) entre modelos de desarrollo económico y arreglos organizativos e institucionales. Existe una amplia bibliografía del vínculo entre modelo de desarrollo económico y pautas de interacción e integración social. Los modelos de desarrollos no solo están asociados con arreglos organizativos de las actividades productivas; sino que operan como formas de intermediación del

conjunto de relaciones sociales y se vinculan con los mecanismos de clasificación y organización dominantes en una sociedad. Los rasgos del patrón de urbanización están relacionados con la generación de la experiencia urbana. En el capítulo 3 se describieron los modelos de desarrollo. En este capítulo se complementa la información desde la dimensión del proceso de urbanización y sus rasgos estructurales.

El capítulo se organiza de la siguiente manera. Se divide la discusión en dos etapas: 1940-1990 y 1990-2016. Esta decisión se sustenta en dos razones. Por un lado, el periodo 1940-1990 constituye -para algunos investigadores como Gonzales de Olarte (1996)- un mismo ciclo económico de expansión y concentración económica; caracterizado por la implementación del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) y la posterior crisis económica y social de los ochenta. De manera similar, la década de los noventa marca de políticas de flexibilización, privatización y desregulación, las cuales se expresan no solo en el modelo económico o en el mercado laboral, sino en transformaciones territoriales. Además, la etapa 1940-1990 se caracterizó por el crecimiento urbano, el surgimiento de nuevos actores sociales urbanos y la configuración de Los Olivos como área residencial. En la segunda etapa destacan los procesos de consolidación de un modelo urbano, y las transformaciones territoriales generadas por la expansión del consumo; y de la consolidación de la ciudad como metrópoli, lo cual significa el desarrollo de nuevas centralidades de consumo, servicios, educación y trabajo (Vega Centeno, 2017). Situación que no es única del caso de Lima, sino que representa una tendencia regional (UN HABITAT, 2012). La descripción de cada etapa incluye: las características generales económicas y de la estructura social, así como los rasgos del distrito en el ámbito general de la ciudad. Finalmente, se presentan reflexiones sobre lo discutido a lo largo del capítulo a manera de cierre.

4.2 Primera etapa: Lima Norte, crecimiento y expansión urbana (1940-1990)

La primera etapa comprende la expansión urbana de Lima Norte desde mediados del siglo XX hasta la creación del distrito de Los Olivos a fines de la década de los ochenta. El objetivo es describir los rasgos del proceso de urbanización de esta etapa, para

destacar las condiciones estructurales donde están insertos (incrustados) los agentes. El marco general de características estructurales permitió la concentración de un sector de población -principalmente- migrante en esta área. A grandes rasgos, este sector se caracterizaba por la acumulación de ventajas sociales (aunque no exclusivamente, como veremos en el siguiente capítulo), lo cual se expresó en el tipo de urbanización y su posterior creación como distrito. La bibliografía en el Perú ha prestado poca atención a estos sectores, debido al énfasis otorgado al sector urbano popular como un actor homogéneo. Caso contrario es la bibliografía sobre los sectores medios tradicionales asociados a los procesos de modernización de la primera mitad del siglo XX.⁸⁹

El área donde actualmente se ubican los ocho distritos de Lima Norte (Ancón, Carabayllo, Comas, Independencia, Puente Piedra, San Martín de Porres, Santa Rosa y Los Olivos) pertenecía al distrito de Carabayllo, creado durante el proceso de independencia nacional en el siglo XIX.⁹⁰ El distrito se conformaba por área agrícola y pequeños centros poblados, y será urbanizada durante el siglo XX y subdividida en distritos (Ver Mapa 5).⁹¹ Este proceso tuvo como último hito la creación del distrito de Los Olivos en 1989, y se debe entender en el marco del crecimiento urbano de Lima. Para 1930, Lima concentraba alrededor de 300 mil habitantes y cerca del 40% de ellos eran de origen migrante (Vega Centeno, 2005). La ciudad creció de manera sostenida en el último siglo y se reorganizó el espacio urbano al ampliar los límites urbanos y consolidar una estructura morfológica distinta a la ciudad española. A partir de la década de 1940 -en un contexto de creciente industrialización, modernización y consolidación de sistemas viales a nivel nacional y local, y de surgimientos de nuevos actores sociales como los obreros- se inicia un ciclo de

⁸⁹ Existe una importante bibliografía sobre estos sectores medios tradicionales y sus orígenes durante la primera mitad del siglo XX. El autor que ha trabajado en mayor detalle este proceso es D. Parker (1992, 1995, 1998, 2005).

⁹⁰ Sobre la historia de Carabayllo, ver Municipalidad de Carabayllo (2011).

⁹¹ Los años de creación de los distritos son: San Martín (1950), Independencia (1964), Comas (1961), Puente Piedra (1927), Santa Rosa (1962), Ancón (1874) y Los Olivos (1989). La mayoría de los casos se produjeron en el contexto urbanización de Lima Norte, con el fin de enfrentar -desde las instancias estatales- los problemas vinculados al crecimiento urbano y las múltiples demandas por servicios, equipamiento, titulación, entre otros.

expansión con profundas transformaciones territoriales, demográficas y morfológicas de gran envergadura. Transformaciones relacionadas con el crecimiento exponencial de los límites y la población de Lima, y con los cambios generales de migración a áreas urbanas ubicadas en la costa del país (Aramburú, 2009).

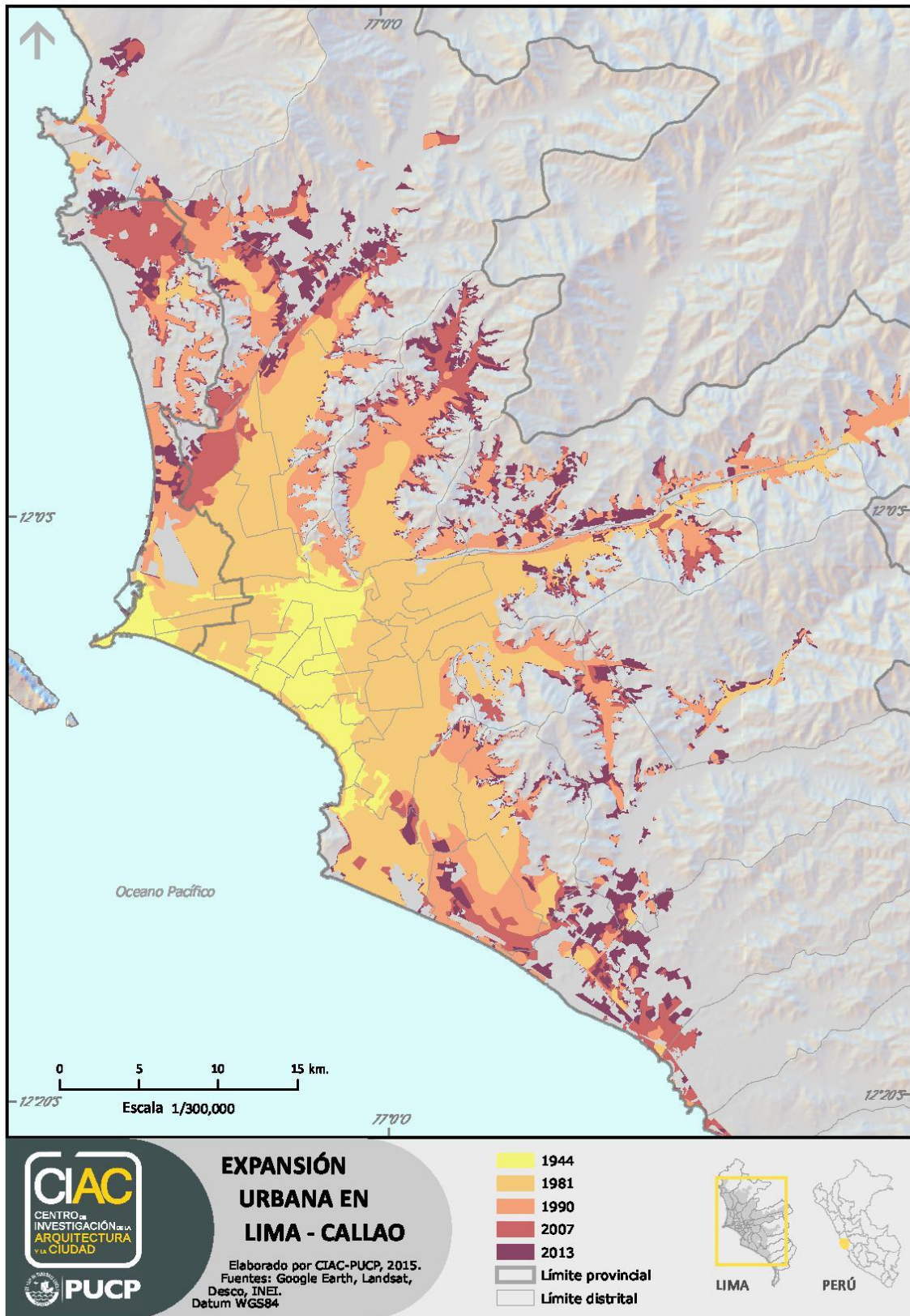
Los cambios de este periodo se deben situar en el marco de transformaciones de larga duración. El crecimiento demográfico significó el paso de cerca de 6 millones en 1940 a 31 millones de personas a nivel nacional para el año 2017. Este crecimiento se relaciona con otros dos procesos de reubicación territorial de la población: por un lado, la creciente urbanización del país; y por otro, el crecimiento de los espacios (principalmente urbanos) ubicados en la región costa del país (litoralización del crecimiento). La tasa de crecimiento poblacional se diferencia por área de residencia: en el caso de las zonas rurales, se encuentra una tendencia constante a la disminución, con lo cual se pasa de una tasa de 1.3% en el periodo intercensal de 1940-1961 a una tasa mínima de 0.01% para el periodo 1993-2007. La tasa de crecimiento en la costa ha pasado de ser 3.5 y 4.5 en el periodo 1940-1961 y 1961-1972 respectivamente, a 1.3 en el periodo 2007-2017. En el caso de la sierra, se encuentra un proceso distinto: tasa de crecimiento de 1.2 en 1940-1961, y una tasa negativa de -0.6 en el periodo 2007-2017. “En el periodo intercensal 2007-2017, la población se ha incrementado más en las regiones de la Costa (13.8%) y de la Selva (10.9%), quienes siguen demostrando mayor dinámica demográfica, por el contrario, en la Sierra disminuyó la población (5.7%)”. (INEI, 2019: 28).

La ciudad de Lima siempre fue un polo atractor de migración. Pero esta situación adquirió una forma explosiva durante el siglo XX. Para 1961, la población migrante en Lima representaba el 37% del total de la población migrante a nivel nacional. Esta proporción alcanzó los mayores niveles para los años 1972 y 1981 con 43.5% y 41.6% respectivamente. Luego experimentó una pequeña baja en 1993 (37%) para aumentar en el 2007 (40%). Con relación a la proporción de la población inmigrante residente en Lima, el porcentaje se ha mantenido similar durante este periodo. Pero al observar las cifras absolutas, la tasa de crecimiento pasa de 6.2 para

el periodo 1940-61 a una tasa de 1 en el periodo 1993-2007. Es en las áreas urbanas y especialmente en Lima y Callao (como área conurbada de la capital) donde esta tasa crece. Para el periodo 1940-1972, Lima y Callao tienen tasas de crecimiento de 5.1 y 5.5 respectivamente, las tasas más altas en la historia del país. Este es uno de los periodos -en términos demográficos- más importantes del siglo XX.

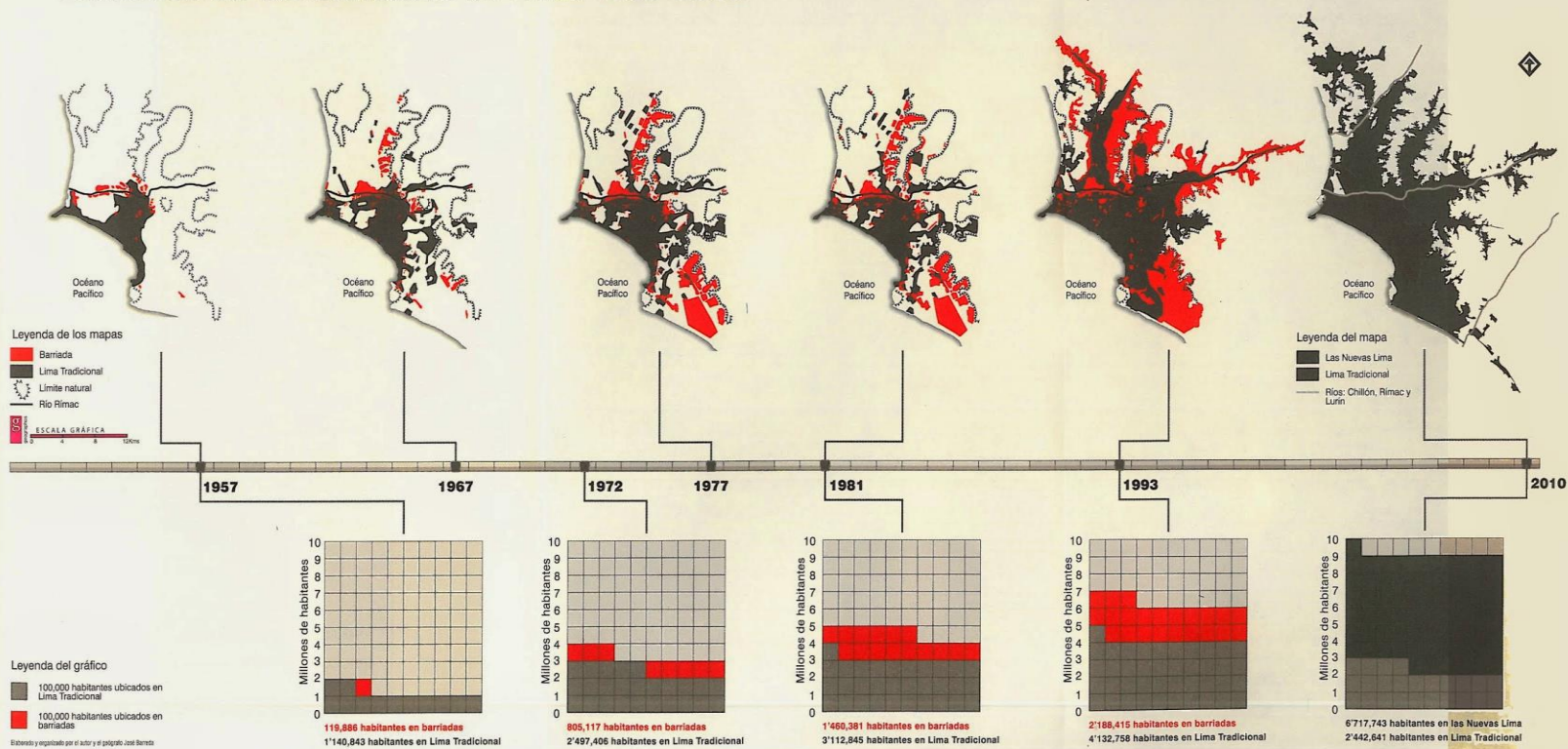
El siguiente mapa describe el proceso de crecimiento de la ciudad de Lima a lo largo del siglo XX. Dos rasgos por destacar. En primer lugar, se observa las áreas urbanizadas hasta 1944 donde resalta cómo la ciudad creció en torno a lo que ahora se denomina Lima Centro, y que representa la extensión del centro histórico hacía la zona de balnearios de Miraflores – Barranco-Chorrillos. Como se va a señalar más adelante, este proceso estuvo facilitado por la construcción de infraestructura vial. Un segundo rasgo es la magnitud del proceso de urbanización durante el periodo 1944-1981, donde la ciudad adquiere nuevas magnitudes. Además, destaca la urbanización de una parte de Lima Norte.

Mapa 5: Evolución del área metropolitana de Lima 1944-2013



El proceso de urbanización de Lima durante este periodo se caracterizó por la predominancia de los mecanismos informales e ilegales en el acceso al suelo urbano (Calderón, 2004). La bibliografía sobre Lima destaca dos rasgos (Arenas, 1990; Arnillas, 1983; Barreda y Corzo, 2004; Collier, 1978; Degregori et al, 1987; Driant, 1991; Ferradas, 1984; Golte y Adams, 1990; Henry, 1972 y 1977; Meneses, 2011; Riofrío, 1991 y 2004; Turner, 1976). Por un lado, durante el periodo entre 1950 y 1990 los ejes temáticos se trasladarán desde la marginalidad a la informalidad, y de las estrategias individuales y colectivas de acceso al suelo y la vivienda a las estrategias de sobrevivencia y los movimientos sociales. Por otro lado, la atención se centrará en la barriada -en términos de configuración socio espacial- y en los sectores urbano-populares (Vega Centeno, 2004) como “nuevo actor social”. Este tipo de urbanización basada en la lógica de la necesidad y del Estado (Abramo, 2012) se expone en el siguiente mapa.

Evolución de las barriadas de Lima 1957-2010



Mapa 6: Evolución de las barriadas de Lima 1957-2010

Para organizar la presentación de la urbanización de Los Olivos se ha decidido presentar cuatro procesos relevantes. Los Olivos se creó formalmente en el año 1989, por lo que es necesario incluir en la descripción las características del distrito de San Martín de Porres (donde previo a ese año se encontraba el área de Los Olivos).

4.2.1 La infraestructura vial

En primer lugar, destacamos la construcción de infraestructura vial. El distrito de Carabayllo -antes de su subdivisión en los distritos hoy agrupados en Lima Norte- era un área de producción agrícola organizada en torno al arreglo de propiedad haciendas de gran extensión territorial, ubicada fuera del “triángulo territorial” (Kapstein y Aranda Dioses, 2014). Este “triángulo territorial” de expansión urbana hace referencia a las características de Lima a inicios del siglo XX, cuando era posible identificar con claridad tres áreas urbanas (el centro urbano, donde ahora se ubica el centro histórico; el área de balnearios y expansión residencial de sectores medios y altos; y el área del Callao donde se encuentra el Puerto) que sirvieron para “organizar” el proceso de urbanización. Luego de la demolición de la muralla que establecía los límites a la ciudad de Lima en 1872, se dio una reorganización del espacio urbano y el crecimiento de la ciudad a partir de su articulación con los subcentros ubicados en las zonas exteriores de la muralla tales como El Callao, balnearios como Chorrillos, haciendas como Surco, entre otras zonas. Este tipo de crecimiento estuvo posibilitado por la construcción de infraestructura vial. El desarrollo e implementación del ferrocarril durante la década de 1850 permitió conectar las zonas centrales con zonas “periféricas” como el Callao, los balnearios de Barranco, Chorrillos y Miraflores. Además, la construcción de grandes avenidas (Av. Arequipa, Brasil, entre otras) no solo aumentaron el valor del suelo, sino que dinamizaron la conversión posterior de suelo agrícola a urbano.

Un proceso similar se experimentó en el área norte de la ciudad, en el distrito de Carabayllo. En este caso, en 1870 se construyó el ferrocarril Lima-Ancón, el cual tenía como función principal permitir la movilidad de personas y bienes (productos agrícolas de las haciendas, como el azúcar) desde los espacios de producción hacia el puerto de Ancón. Junto a la línea principal, las haciendas de la zona promovieron

inversiones privadas para construir líneas férreas al interior de las haciendas (Chipana, 1993; Municipalidad de Carabayllo, 2011). La importancia de las vías férreas como medio de transporte cambiará a partir de la década de 1930, específicamente con la construcción de la carretera a Ancón entre 1931-1934 y posteriormente la construcción del Puente del Ejército en 1936 (el cual sirve de paso sobre el río Rímac conectando al norte de la ciudad). Además, en 1936 se inició la construcción de la vía que conectaba el nuevo Puente del Ejército y la carretera Canta (Av. Caquetá).

Estos hechos reconfiguraron el espacio urbano del norte de la ciudad estableciendo el espacio natural tanto de intervenciones estatales como de los procesos de urbanización popular sucedidos en las siguientes décadas. Como señala Chipana,

“... en esta nueva vía (Av. Caquetá) inicialmente se instalaron instituciones públicas, como el estanco de la sal, el correo postal, nuevos pabellones para el lazareto y barrios obreros construidos y manejados por el estado. Sin embargo, también se visualizaron espacios de ribera de río y territorios del interior óptimos para el crecimiento de la ciudad que en ese momento se encontraba en expectante expansión ante el cada vez mayor incremento de la migración” (2013: XX).

Además, la comisión de urbanismo del Estado de 1936 identificó esta zona alrededor del Puente del Ejército como el área de expansión urbana de la ciudad. Esta propuesta se materializaría en los siguientes años en la construcción de los barrios obreros en torno a la Av. Caquetá, como se explicará más adelante.

La construcción de infraestructura vial continuará en los siguientes años, e irá junto con el proceso de urbanización y crecimiento de Lima Norte. Entre estos eventos, destaca la construcción de las avenidas Angélica Gamarra y Tomás Valle en la década de los sesenta, fueron importantes en la reconversión de suelo agrícola a suelo urbano y en el desarrollo posterior de centros industriales. También destaca la construcción del puente Dueñas entre 1965-1966 “con el objetivo de comunicar la urbanización Perú [el distrito de San Martín de Porres] con el área industrial ubicada en las Av. Argentina y Av. Colonial” (Chipana, 2013: 151). En la misma década se darán la pavimentación de vías (av. Túpac Amaru, av. Zarumilla, Av. Perú, entre otras) y

continuará hasta la construcción de la av. Universitaria en 1992. Con esta última avenida se termina la construcción de las vías más importantes de movilidad y transporte entre Lima Norte y el resto de la ciudad.

4.2.2 De agrícola a urbano: conversión del uso del suelo y mercado de suelo

En segundo lugar, se encuentran los arreglos de propiedad existentes en el área permitieron la oferta de vivienda y lotes, así como las características del mercado de vivienda y suelo en el área. Un dato por señalar -aunque resulte un poco obvio- es la reconversión de tierras agrícolas a urbanas. El área urbana de la ciudad pasó de 12 km² en 1910 a 553 km² en 2004, mientras el área rural se redujo de 600 km² a 59 km² en el mismo periodo. Como se mencionó, la construcción de infraestructura vial estuvo asociada con esta reconversión de los usos de suelo y era utilizada en algunos casos con el fin de incrementar los valores de suelo (luego de su conversión en urbano). Calderón destaca algunos rasgos de la propiedad agraria en Lima. Por un lado, el área agrícola estaba concentrada en pocos propietarios de la elite, lo cual les permitía no solo una alta capacidad de negociación con el Estado, sino poder económico para hacer frente a cambios en el uso de las propiedades. A mediados del siglo XX, “66 familias controlaban el 100% del área agrícola del entorno [de la ciudad para ese entonces] (Calderón, 1998: 7).

Por otro lado, estos propietarios actuaron activamente en la transformación urbana del medio agrícola. De las 66 familias, “41 se convirtieron en urbanizadores” y lograron “la extracción de mayores rentas por el suelo (...) El negocio urbanizador se estableció sobre la base del capitalismo inicial aportado por el patrimonio predial, y desarrolló mecanismos especulativos” (Calderón, 1998: 7-8). La capacidad de reconvertir directamente el terreno agrícola en urbano (con la aprobación de cambio de zonificación desde las instancias de gobierno) fue el tipo de urbanización mercantil en las zonas de expansión de Lima a lo largo de todo el siglo XX. Es decir, el ingreso de oferta de suelo y vivienda (con y sin habilitación urbana) destinado para sectores no-pobres y se regía bajo las dinámicas del mercado de suelo urbano, con altos niveles especulativos.

Durante un periodo de recambio del tipo de bien primario principal de exportación (de la caña de azúcar al algodón) en la década de 1910, le siguió un recambio del tipo de producción en gran parte de las áreas agrícolas. Así, para 1935, “el 70% de la producción del valle de Carabaylo era algodón. El resto era todavía caña y pan llevar” (Chipana, 2013: 139). Pese a la importancia del modelo agrario – exportador para la economía nacional, las haciendas ubicadas en el área de Lima Norte empezaron paulatinamente a convertirse en urbanizadoras (directa o indirectamente) hasta la década de los años sesenta, donde gracias a los arreglos institucionales (bajo la Ley de Barriadas de 1961 – ver más adelante-, y la reforma agraria de 1969) y la coyuntura urbana (incremento del número de barriadas en la ciudad) aumentó la velocidad de este proceso en el área distrital de Los Olivos.

De acuerdo con la bibliografía (Calderón, 1998 y 2005; Chipana, 2013; Hidalgo, 1999; Osorio, 2005), existen modalidades a través de las cuales se realizó el paso de tierras agrícolas a urbanas, y sobre las cuales se organizó el mercado de vivienda formal.⁹² La primera modalidad es la creación de empresas urbanizadoras de parte de los hacendados o empresarios agrícolas, quienes se encargaban de la habilitación urbana y organizaban el mercado de la vivienda. El acceso a la vivienda se podía dar a través de compras individuales, como se dio en el caso de las urbanizaciones Sol de Oro, El Trébol y Las Palmeras. En este caso, “los que accedieron al crédito eran [principalmente] familias asalariadas o profesionales independientes” (Osorio, 2005: 90). Otra forma de acceso era a través de cooperativas o asociaciones de vivienda,⁹³ como es el caso de las urbanizaciones creadas en los años sesenta (Villa Los Ángeles, COVIDA y el Empleado Municipal No. 408). En este caso, los propietarios agrícolas organizaron directa o indirectamente las cooperativas.

La segunda modalidad era la venta -individual o a través de asociaciones o cooperativas- de lotes con habilitación urbana. En este caso también se encuentran los procesos de venta de lotes para fines industriales o de vivienda-taller en la franja

92 En este punto seguimos lo expuesto por Osorio (2005).

93 Grupos de personas que conformaban una entidad colectiva de organización basada en la compra de los lotes o en la solicitud de urbanización de terrenos que eran previamente considerados rurales.

industrial de la Avenida Panamericana, urbanización industrial infantas, entre otros. La conversión de empresas agrícolas o hacendados a urbanizadoras o empresas inmobiliarias se produjo a distintos ritmos desde la década de 1940 en adelante. Así, ya en el año 1945 se encuentra el caso “de la Sociedad Agrícola Infantas y Caudivilla Limitada [, quien] cambia de razón social (Sindicato de Inversiones Rústicas y Urbanas Sociedad Anónima SIRUSA), que tiene como objetivo dedicarse al negocio inmobiliario y para ello transfieren parte de sus predios a empresas urbanizadoras, que los lotizaban y forman las nuevas urbanizaciones” (Chipana, 2013: 100). Sin embargo, esta dinámica va a adquirir nuevas dimensiones en la década de los sesenta, conforme se desarrolla una tercera modalidad de generación de suelo urbano.

La tercera modalidad era la venta de lotes sin habilitación urbana y guarda relación con la implementación de la Ley de reforma agraria de 1969 del gobierno del general Velasco (1968-1975). El objetivo de esta ley era afectar la concentración de la propiedad agraria en el país. Para el caso de Lima, sin embargo, sus efectos serán distintos. Debido a la posibilidad de expropiación, por parte del Estado, de aquellas tierras que no cumplieran con los requisitos establecidos por la ley (tamaños máximos de propiedad y condición de urbanizar áreas del entorno de las ciudades) y el temor de las invasiones o tomas de terrenos, los hacendados y empresarios agrarios aceleraron su proceso de conversión a urbanizadores. Así, los hacendados o empresas agrícolas se encargaron directamente en la conformación de asociaciones o cooperativas de viviendas, y subdividieron sus terrenos con el fin de no verse perjudicados con los procesos de expropiación como parte de la reforma agraria. Este es el caso de lo sucedido en parte de los terrenos de la hacienda Naranjal. Para eso, los urbanizadores privados promovían directa o indirectamente la creación de asociaciones o cooperativas de vivienda. La ley establecía que este tipo de figuras colectivas podían adquirir terrenos rústicos. Calderón describe este proceso: “De este modo, en los sesenta los propietarios se coludieron con una demanda popular para vender tierras por debajo de la mesa”, [desprendiéndose] “de la tierra a través de un mercado informal e ilegal” (Calderón, 1998: 9).

Para comprender la urbanización del distrito y su carácter mercantil (como mecanismo de producción urbana en esta área) se debe mencionar la disponibilidad de acceso a créditos. Es decir, la capacidad del sistema bancario privado y público de generar mecanismos de acceso a créditos de parte de un sector de la población. Como señalan distintos autores, este es un rasgo fundamental para reconocer dos particularidades de los residentes de este distrito. Osorio (2005) describe las tres instituciones crediticias que permitirían financiar el acceso a formas de urbanización mercantil y fueron centrales para comprender el proceso de urbanización de Los Olivos. Estas entidades fueron: Mutuales de Vivienda (1957), el Banco de Vivienda (1962) y el Banco Central Hipotecario del Perú (1929). Los residentes tendrán un perfil caracterizado por la capacidad de acceder a créditos debido a su situación laboral, ahorros o por las ventajas otorgadas por sus redes sociales. Además, “ellos no eran migrantes “recién llegados” sino “migrantes aclimatados” como sostiene Jean Claude Driant; es decir, ya se hallaban insertos en el mercado laboral y habían tenido una residencia previa como arrendatarios en áreas urbanas consolidadas de la ciudad (La Victoria, Breña, Barrios Altos, Chorrillos, Barranco, Surquillo). La mayor parte de estas familias procedían de los departamentos de Ancash y Cajamarca” (Osorio, 2005: 101-102, comillas en el original).

4.2.3 El Estado como urbanizador

En tercer lugar, destacan las intervenciones estatales. Es necesario señalar cómo el Estado interviene en la producción urbana de Lima Norte y de los Olivos: las intervenciones estatales en la producción de vivienda social. Dos ejemplos son relevantes. Uno se encuentra en los inicios del proceso de urbanización del distrito de San Martín de Porres. Como parte de una política estatal para otorgar vivienda social a los obreros, el gobierno de Benavides construyó barrios obreros en la Av. Caquetá en 1938-1939. Como se señaló previamente, la construcción de infraestructura generó un área “de expansión urbana” cercana al Puente del Ejército y la Av. Caquetá. El Estado intervino en esta zona construyendo expresiones específicas de vivienda social, guiadas por preceptos del urbanismo moderno que buscaban promover un espacio de vivienda social. Otro barrio obrero en la misma

zona sería construido en 1953 por el presidente Odría como respuesta a la presión social ejercida por los damnificados del terremoto de 1940, quienes habían sido trasladados a esta área como una medida de emergencia y se habían quedado residiendo en tipos de barracas.

Otro ejemplo de intervención del Estado en la construcción de vivienda se dará algunas décadas después en un área hoy ubicada en el distrito de Los Olivos: el proyecto de vivienda social “Proyecto Experimental de Vivienda (PREVI)”, implementado por el gobierno nacional entre los años 1968-1970. Esta experiencia se inserta en los tipos de urbanizaciones estatales durante el siglo XX desarrolladas como respuesta a los problemas de vivienda y como alternativa a las barriadas como forma de urbanización no planificada.⁹⁴ La intervención directa del Estado en la construcción de viviendas sociales, proyectos y/o unidades fue bastante minoritaria y no constituye la forma predominante de intervención estatal o de urbanización en la ciudad (Calderón, 2004). Con la organización de un concurso internacional se eligieron alternativas de edificaciones con las siguientes características: baja altura, alta densidad y la posibilidad de desarrollo progresivo en altura de cada edificación. Además, los espacios públicos “internos” estaban conectados por vías peatonales.

4.2.4 Mecanismos de acceso a suelo y vivienda

Sin embargo, como se ha señalado, las intervenciones estatales de este tipo son experiencias puntuales y no lograron generar una trama urbana consolidada. Lo cual nos lleva a un cuarto proceso: los mecanismos de acceso a vivienda residencial de sectores populares a través de la conformación de barriadas (pueblos jóvenes, urbanizaciones populares, asentamientos humanos). La urbanización popular o producción de barriadas se refiere al proceso de urbanización inversa, donde primero se accede al suelo y luego se auto produce la vivienda y el proceso de consolidación. Gran parte de los estudios urbanos para el caso de Lima ha centrado su atención en

⁹⁴ Estas experiencias se caracterizan por ser en las que el Estado no solo participo como garante de los créditos o a través de garantizar la habilitación de servicios (agua, desagüe, luz), sino que tomo un rol activo en el diseño y construcción de espacios residenciales destinados a sectores medios y/o trabajadores. Entre estas experiencias destacan las Unidades Vecinales como otro formato de urbanización y modelo de ciudad. Al respecto, consultar: Kahatt (2015).

este tipo mecanismo de suelo residencial para sectores populares (Calderón y Vega Centeno, 2016, Matos Mar, 2004; Riofrio, 1991; Vega Centeno, 2004), la cual es considerado la forma predominante de producción de suelo urbano en Lima Metropolitana (Calderón, 2004).

Para el caso de Lima, los procesos de conformación de barriadas se pueden rastrear hasta las primeras décadas del siglo XX, y para los años treinta ya existían casos paradigmáticos como los de los cerros San Cristóbal, San Cosme y el Agustino. Sin embargo, a partir de la década de los cuarenta la barriada adquirió mayor importancia como medio de producción urbana y mecanismo de acceso al suelo y la vivienda por parte de sectores populares (Calderón, 2004; Deler, 1975; Driant, 1991; Matos Mar, 1977).

La historia de San Martín de Porres es -en gran medida- resultado de este proceso. Para 1940, la población -en lo que luego será el distrito de San Martín de Porres- era de 4312 residentes en las haciendas y 2500 residentes en los barrios obreros (Chipana, 2013). A partir de este momento, se desarrollaron procesos de “invasiones”, convirtiendo a San Martín de Porres en una de las zonas con barriadas en tierra plana más grandes de Lima, y conducirán a su posterior creación como distrito en 1950.⁹⁵ Así,

“entre los años 1948 y 1959, se forman la mayoría de los asentamientos populares y barriadas en el distrito de San Martín de Porres[...] Para 1961, el distrito(...) tiene una población de 97040 habitantes [y se] logra el reconocimiento de la mayoría de sus asentamientos y barrios marginales(...) En 1963, SMP [San Martín de Porres] no solo se convierte en la barriada más grande de Lima, sino la más consolidada” (Alternativa, 2006: 31).⁹⁶

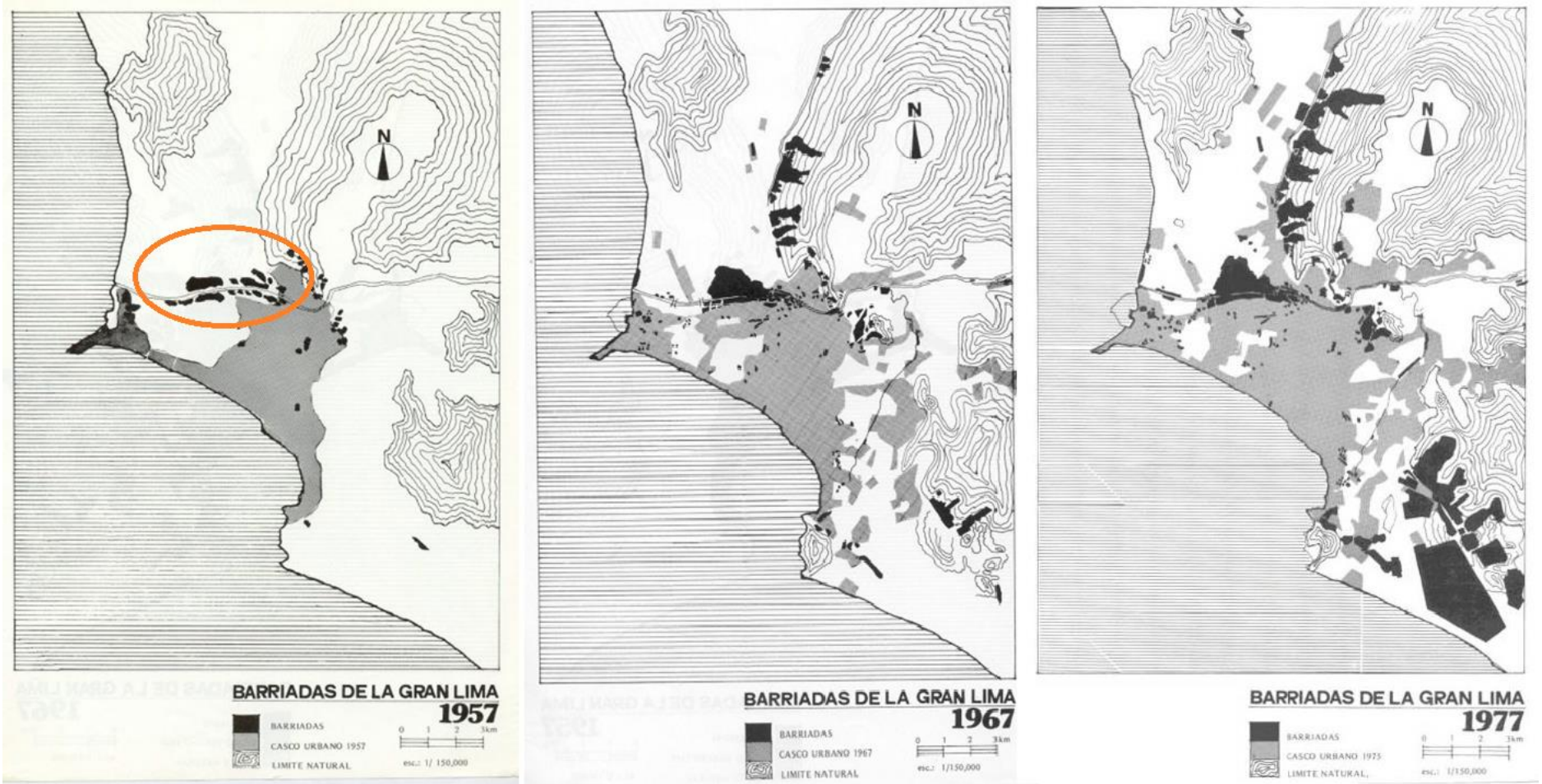
Las barriadas se concentraron en las áreas de Caquetá y el margen del río Rímac. En el siguiente mapa se observa el proceso de crecimiento de Lima durante el periodo 1957-1977. En el área indicada con un círculo, se puede apreciar cómo la urbanización

95 Inicialmente el distrito se creó en 1950 con el nombre de “Distrito Obrero Industrial 27 de Octubre”, lo cual expresaba la relación política que quería establecer el gobierno de turno (General Odría, 1948-1956) con los residentes de esta área de expansión urbana. En 1956, se cambió el nombre del distrito. El tema de relaciones políticas entre gobierno, partidos políticos y sectores populares es un tema que no se incluye en este capítulo. Al respecto, ver: Bourricaud (1989), Collier (1978), Dietz (2000); Driant (1991), entre otros.

96 Ejemplos de estas barriadas son: Piñonante (1945), Zarumilla (1947), Pedregal Alto y Bajo (1950-1951), Nicolás de Piérola (1952), 28 de Julio (1956), Bella Leticia (1956), San Pedro (1959), entre otras.

próxima al río Rímac, luego se amplía hacia el norte y en las áreas de laderas superiores. Resalta, además, la diferencia entre estos procesos de urbanización popular y el área gris donde actualmente se ubican Los Olivos, como una zona donde se produce formas de urbanización mercantil y/o industrial.

Mapa 7: Barriadas en Lima 1957-1977



Fuente: Matos Mar (1977)

4.2.5 La creación del distrito de Los Olivos

Un último proceso relevante es la creación política del distrito de Los Olivos en el año 1989. Este último aspecto nos permite resumir algunos de los rasgos centrales de Los Olivos. Debido a las particularidades de su proceso de urbanización y las diferencias (y distancias espaciales) en comparación con el área inicial de expansión del distrito de San Martín de Porres (alrededor de la Av. Caquetá, margen derecho del río Rimac y la barriada Perú), desde inicios de la década de 1970, se conforma el Comité Pro-Distrito de Los Olivos (Municipalidad de Los Olivos, 2016). Este comité estuvo conformado por los representantes de las urbanizaciones mercantiles, y tuvo como demanda central la necesidad de crear un nuevo distrito. Sus demandas eran distintas a aquellas de las urbanizaciones populares y barriadas predominantes en San Martín. Como resultado de la persistencia de estos grupos, en el año 1989 se promulgó la creación del distrito.

Más allá de las particularidades de este proceso en términos de las características del comité Pro-Distrito y su relación con los gobiernos nacionales y partidos políticos (Ver Osorio, 2005), interesa destacar el siguiente punto. La creación del distrito puede ser entendida en el marco de los procesos de diferenciación y clasificación del proceso de urbanización de Lima Norte. La formulación de ser un distrito de “clase media” se sustenta en la conformación de un “par categorial” (propietario – invasor) (Tilly, 1999), y seguirá siendo fundamental para los residentes en las siguientes décadas. Este tema será desarrollado en mayor detalle en el capítulo 7, al discutir los marcos narrativos. De manera preliminar, esta división no es exclusiva de Los Olivos; opera como un criterio general de mantenimiento de fronteras simbólicas entre sectores sociales. Además, posee un correlato en los marcos analíticos de interpretación del proceso de urbanización: donde coexisten una postura asociada a la barriada y la invasión a formas de desorganización social, y otra postura sobre su carácter “abierto”, solidario y de “libertad para construir” (utilizando la frase de J. Turner).

4.3 Segunda etapa: Lima Norte: consolidación urbana y nuevas centralidades

Existen tres procesos que modifican las características de Los Olivos desde la década de los noventa en adelante, aunque con mayor énfasis en el siglo XXI. Primero, los cambios en la estructura urbana. El patrón de urbanización y de crecimiento de Lima se modificó durante la década de los noventa. Se pasó de un tipo de crecimiento expansivo y horizontal a uno “multidireccional (hacia afuera y hacia dentro) y con una tendencia hacia la consolidación urbana y densificación. “[L]a tradicional estructura mono céntrica de Lima [continúa] su proceso de transformación con la creación de los primeros polos desconcentrados de desarrollo en gran parte motivados por las leyes del mercado inmobiliario antes que por los dictados de una planificación urbana siempre incompetente e ineficaz” (Ludeña, 2010: 76). Se inicia un proceso de reestructuración urbana y “pérdida” de una única centralidad al paso de distintas centralidades comerciales, de empleo y servicios (Chion, 2002; Gonzáles de Olarte y Del Pozo, 2012; Vega Centeno, 2017; Vega Centeno et al, 2019).

Segundo, la mejora en la infraestructura de transporte y la implementación del metropolitano⁹⁷ ha generado un cambio para los desplazamientos que tienen los residentes de Lima Norte respecto al resto de la ciudad. Como se mencionó en la sección anterior, Lima Norte posee un problema de conexión en la medida que depende de los pasos o puentes existentes sobre el río Rimac, los cuales suelen presentar problemas de alta congestión vehicular. A esta situación, se suma las características propias de un sistema de transporte fragmentado, que involucra altos costos para los sectores de menores recursos y con alto grado de informalidad (Avellaneda, 2009). Esto influye en la manera en que los residentes de Los Olivos asumen una relación con el resto de la ciudad.⁹⁸

Tercero, los cambios en la estructura urbana, la consolidación y la densificación han promovido cambios en el patrón de segregación en la ciudad. Como concluyen Fernández de Córdova et al (2016), en la actualidad Lima no se caracteriza por un patrón de segregación residencial a gran escala, con grandes áreas

⁹⁷ Buses segregados que conectan la ciudad en un eje Sur-Norte, desde Chorrillos hasta Independencia. Se implementó el año 2015 y moviliza 500 mil pasajeros por día.

⁹⁸ Sobre este punto, ver Capítulo 7.

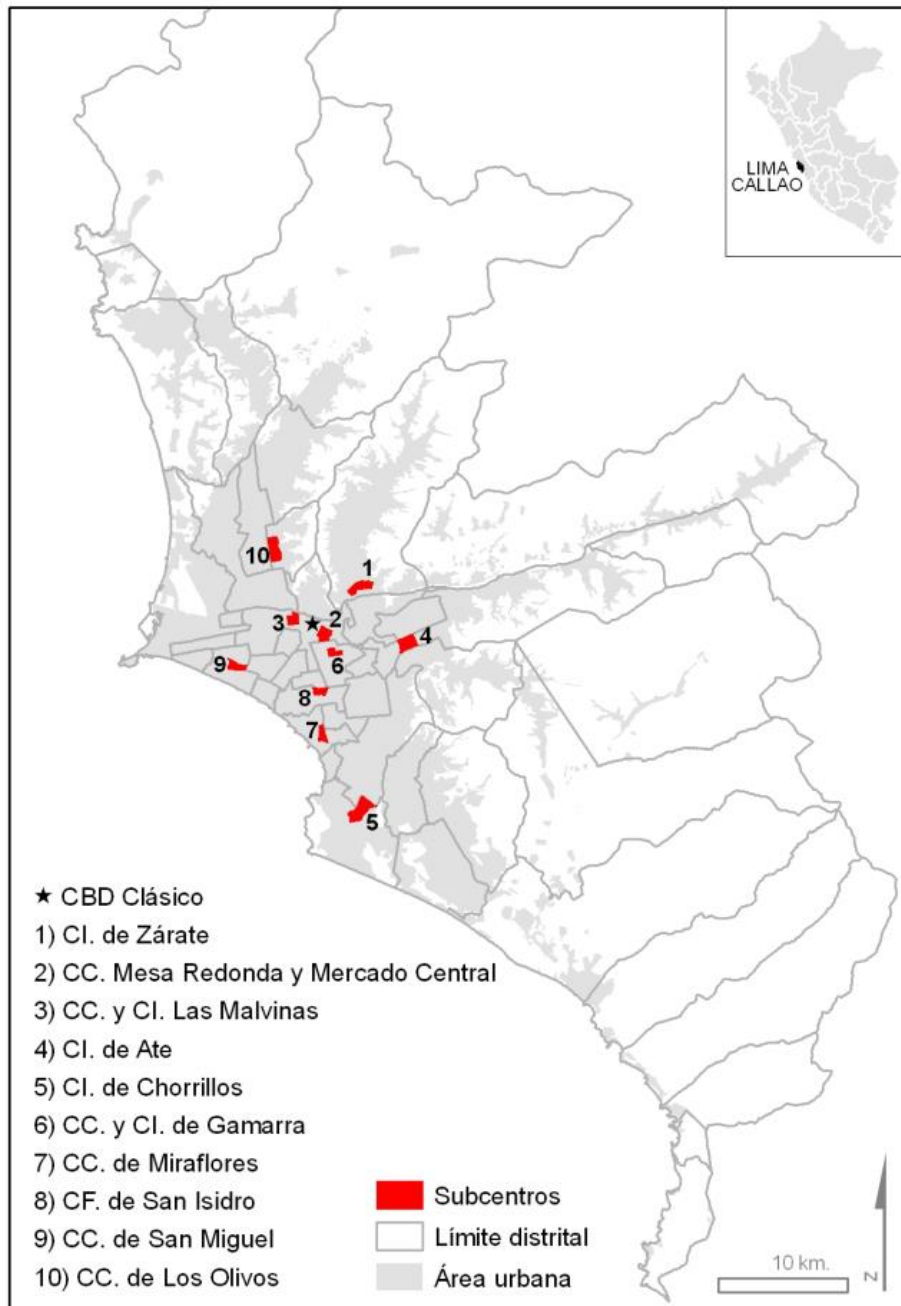
homogéneas. Por el contrario, existe una diversidad -en términos socio económicos y ocupacionales- en la distribución y concentración de la población en el territorio. En este contexto adquiere relevancia la discusión sobre heterogeneidad que se aborda en esta investigación. Esta situación involucra tomar con mucha precaución la división de la ciudad en “conos” o Limas (Norte, Sur, Este), sin advertir que no deben ser entendidos como espacios homogéneos, sino con niveles de heterogeneidad en su interior (ingresos de los hogares, nivel de consolidación urbana, ocupaciones, entre otros) (Fernández de Córdova, 2012; Fernández de Córdova et al., 2011).

A manera de caracterizar esta coyuntura y destacar algunos rasgos del distrito de Los Olivos, a continuación, se describen dos características: el cambio en la estructura urbana; y el proceso de consolidación y densificación del distrito de Los Olivos, utilizando información censal sobre el distrito y en comparación con los datos para el resto de Lima Norte y para Lima Metropolitana.

4.3.1 Centralidad y ciudad

Durante este periodo los Olivos adquirió los siguientes rasgos. En primer lugar, desde la década de los noventa la ciudad inicia un proceso de reestructuración urbana, en términos del surgimiento y consolidación de nuevas concentraciones de empleo, educación y comercio (Vega Centeno, 2016). En términos del empleo, Gonzáles de Olarte y del Pozo (2012) muestran cómo en el área de Los Olivos y su entorno existe un polo de concentración de empleos en proceso de consolidación. Varias razones explican esto: por un lado, la expansión de actividades de comercio y servicios; las concentraciones de áreas de centros comerciales y la continuidad de una “franja industrial”. Los Olivos adquirió un rol comercial importante y se han desarrollado pequeños comercios y servicios a lo largo de las avenidas del distrito. Además, se consolida como el “núcleo” de desarrollo del conjunto de Lima Norte.

Mapa 8: Concentraciones de Empleo en Lima Metropolitana



Abreviaturas: CC.=Centro Comercial, CI. =Centro Industrial, CF.=Centro Financiero
Fuente: Gonzales de Olarte y del Pozo (2012)

En segundo lugar, se debe señalar la expansión del sistema de educación superior a partir de la liberalización de las restricciones para la creación de universidades en la década de los noventa. Además, esta situación debe comprender en el marco de la expansión de la oferta del sistema educativo superior (Cuenca, 2015) y su

descentralización en términos territoriales en la ciudad (Vega Centeno et al., 2019). A nivel nacional, se dio un salto de 57 universidades en 1995 a 142 (2015), de las cuales 91 son privadas y 51 públicas. Los Olivos se ha convertido en un área de concentración de gran parte de la oferta de estas universidades⁹⁹ (actualmente se ubican 6 universidades privadas en este distrito) y centros superiores no universitarios (25 centros educativos técnico productivos privados, 2 centros educativos técnicos productivos públicos, 10 institutos privados de superior tecnológico, entre otros) (Municipalidad Distrital de Los Olivos).¹⁰⁰

Tercero, la expansión de los centros comerciales (Vega Centeno et al. 2019). En el área ubicada entre las avenidas Panamericana Norte y Av. Túpac Amaru se ha consolidado un corredor comercial con dos centros comerciales (Plaza Norte y Mega Plaza). Esta área, donde aún se mantienen institutos técnicos (como el Servicio Nacional de Adiestramiento en Trabajo Industrial – SENATI), y se caracteriza por la presencia de grandes lotes resultado de la urbanización industrial de la zona, se ha convertido en un punto de atracción centra. Vale señalar, que ese a ubicarse en el distrito de Independencia, se ubica en el borde del distrito de Los Olivos.

⁹⁹ De acuerdo con Vega Centeno et al (2019), los centros de educación superior en Lima Metropolitana se concentran principalmente en los distritos de “Lima Centro”. Sin embargo, en el área de Lima Norte siempre ha existido presencia de centros de educación superior en dos etapas. En una primera etapa, de impulso del área industrial cercano al eje de panamericana norte, se creó en 1960 el “Servicio Nacional de Adiestramiento en Trabajo Industrial” (SENATI) por la Sociedad Nacional de Industrias y con el apoyo del Estado. Este centro brinda carreras técnicas y de capacitación a nivel superior no universitario. Desde la década de 1990, y con mayor énfasis en las décadas siguientes, la existencia de lotes de gran tamaño permitió la ubicación de sedes de universidades destinadas a captar la demanda de jóvenes que residen en Lima Norte. Actualmente, se ubican en el corredor de la avenida panamericana la Universidad Católica Sedes Sapientiae, Universidades Alas Peruanas – Los Olivos, USIL Campos Lima Norte; Universidad Privada del Norte, Universidad César Vallejo, entre otras. De esta manera, luego del Lima Centro, Lima Norte es la segunda área de la ciudad con importante concentración de centros de educación superior.

¹⁰⁰ Sobre la expansión del sistema superior (universitario y no universitario), vale la pena citar en extenso el análisis que realizan Huber y Lamas (2017): “Sin embargo, en el Perú contemporáneo el título universitario como elemento del cierre social se ha diluido en la medida que con la expansión de la educación superior se han masificado, y de cierta manera vulgarizado, también los diplomas. Para bien o para mal, la inflación de títulos universitarios terminó quebrantando el monopolio de las universidades de primera generación, y por consiguiente se hacen necesarios elementos adicionales – “contingentes” en la clasificación de Murphy- del cierre social para mantener ciertos privilegios y prerrogativas en el mercado laboral. Uno de ellos es la jerarquización de las universidades y sus respectivos títulos: “cuando el mercado se masifica, los empleadores se preocupan más por el “estatus” de las credenciales” (Phillip Brown, 1995: 38)” (Huber y Lamas, 2017: 79-80).

4.3.2 Consolidación urbana y caracterización del Distrito de Los Olivos

A continuación, se presenta información secundaria sobre Los Olivos con el objetivo de caracterizar el distrito en términos de las características de la población y la vivienda.¹⁰¹ Estos datos permiten situar el caso de Los Olivos en relación a Lima Norte y al promedio de Lima Metropolitana. La discusión permite señalar la particularidad del distrito, con una tendencia a ser el distrito con mejores condiciones de vivienda de Lima Norte, y donde la población posee niveles educativos también mayores en términos comparativos. De esta manera, permite situar algunas características generales del distrito de Los Olivos. Además, las cifras que se van a presentar deben entenderse como parte de un argumento mayor (Deler, 1975; Driant, 1991; Osorio, 2005; Pedraglio, 2003): en el caso de los Olivos, los residentes han experimentado previamente un proceso de acumulación de ventajas sociales (laborales, educativas) utilizadas para acceder a una vivienda a través del “mercado formal” o a través mecanismos de la urbanización mercantil predominante en el caso de este distrito.¹⁰² Las últimas décadas han logrado hacer visible estos procesos de acumulación, pero eso no significa considerar que son características que responden exclusivamente a coyunturas específicas, ni que representan un área homogénea de la ciudad.

En primer lugar, podemos señalar algunas características de la población. La población residente ha pasado de 228,143 personas en 1993 a 318,140 personas en 2007, y 325,884 para el año 2017. La población es mayoritariamente “joven”. Para el año 1993, el 85.7% de los residentes tenía entre 0 y 44 años, siendo mayoritario los grupos entre 0 y 14 (31.81%) 25-44 años (31.41%). Esta situación se mantiene para el año 2007, 77% de la población tiene entre 0 y 44 años. Para las proyecciones disponibles para el año 2015, 73% de la población tiene entre 0-44 años. Un dato interesante es la continuidad en la importancia del grupo entre 25 y 44 años para los años de información. Esto debe a la presencia de un mercado de alquiler residencial.

¹⁰¹ Para lo cual se utiliza los censos de población y vivienda para varios años (1981, 1993, 2007 y 2017) y otros datos del Instituto Nacional de Información y Estadística (INEI).

¹⁰² Debido a que el distrito de Los Olivos se creó a fines de la década de 1980, no existe información para este distrito para el censo de 1981. Esto hubiera permitido tener un perfil más claro sobre los residentes de esta área durante su primera etapa de urbanización.

Otra característica de la población es el nivel educativo. Destaca que la información agregada para Los Olivos es mayor que para el resto de Lima Norte y para el promedio de Lima Metropolitana, lo cual se observa en los valores de población con niveles educativos superior (universitario y no universitario, completo e incompleto) para el año 2017. Esta es una tendencia presente en los censos de 1993 y 2007, lo cual expresa que el caso de Los Olivos se ha venido desarrollando un proceso de acumulación de ventajas (al menos para un sector de la población).

Tabla 3: Los Olivos, Lima Norte y Lima Metropolitana, 1981, 1993 y 2007 (porcentajes)

Nivel Educativo	Los Olivos				Lima Norte				Lima Metropolitana			
	1981	1993	2007	2017	1981	1993	2007	2017	1981	1993	2007	2017
Sin nivel	-	0.43	4.94	2.39	7.00	0.48	6.22	3.03	5.94	0.48	5.82	2.86
Primaria Completa	-	28.86	18.99	15.16	38.00	31.51	20.77	18.44	33.85	29.76	20.09	17.44
Secundaria Completa	-	40.54	38.19	34.92	37.00	42.31	37.64	40.74	37.00	40.68	37.73	38.87
Superior Universitario y No universitario Completo	-	14.58	20.75	25.02	3.00	11.92	18.20	18.15	6.79	14.51	19.77	20.53
Superior Universitario y No universitario Incompleto	-	14.58	14.83	25.08	5.00	10.84	14.52	13.39	6.70	11.65	14.10	13.28

Fuente: Censo Población y Vivienda 1981, 1993, 2007 y 2017, INEI.

Los datos sobre vivienda confirman lo señalado previamente respecto a las particularidades del proceso de urbanización de Los Olivos, la lógica mercantil y las diferencias que ha ido adquiriendo respecto a otros distritos de la región. En primer lugar, el porcentaje de viviendas que son “propias pagando y propia pagada” es la opción predominante para todos los años. Esto no debe leerse únicamente como resultado de la urbanización mercantil, sino que es un dato que refiere a distintos mecanismos de acceso al suelo y la vivienda (sea a través del mercado formal e informal). Sin embargo, hay dos datos adicionales que son relevantes. En primer lugar, el porcentaje que señala una tenencia de “propia por invasión”. Cifra que disminuye considerablemente entre el periodo intercensal 1993-2007 -pasando de 27% a solo 2%-, pero que para el año 1993 es superior a los valores presentes para Lima Norte y toda Lima Metropolitana. Esto debe leerse a través de los procesos de urbanización popular sucedidos a fines de la década de los ochenta y durante los años noventa, y que expresa la heterogeneidad en la urbanización del distrito.

Tabla 4: Tipo de vivienda: Los Olivos, Lima Norte y Lima Metropolitana, 1981, 1993 y 2007 (porcentajes)

Tipo de Vivienda	Los Olivos				Lima Norte				Lima Metropolitana			
	1981	1993	2007	2017	1981	1993	2007	2017	1981	1993	2007	2017
Vivienda en quinta	-	0.10%	0.59%	0.28%	2.34%	0.40%	0.79%	0.92%	7.15%	3.66%	3.32%	2.26%
Vivienda en casa de vecindad	-	1.13%	0.74%	0.32%	2.20%	1.73%	0.77%	0.62%	8.53%	4.88%	1.36%	0.84%
Chozo o cabaña	-	-	-	0.00%	-	0.21%	0.05%	0.09%	-	0.08%	0.02%	0.03%
Vivienda improvisada	-	5.95%	0.22%	0.11%	1.64%	9.40%	1.68%	1.36%	1.36%	9.57%	2.21%	1.63%
Local no destinado para hab. Humana	-	1.22%	0.19%	0.18%	0.31%	0.76%	0.19%	0.14%	0.76%	1.02%	0.23%	0.14%
Total	-	8.40%	1.74%	0.88%	6.49%	12.50%	3.48%	3.13%	17.80%	19.21%	7.14%	4.90%

Fuente: Censo Población y Vivienda 1981, 1993, 2007 y 2017, INEI.

Tabla 5: Tenencia de la Vivienda: Los Olivos, Lima Norte y Lima Metropolitana, 1981, 1993 y 2007 (porcentajes)

Tenencia de la vivienda	Los Olivos				Lima Norte				Lima Metropolitana			
	1981	1993	2007	2017	1981	1993	2007	2017	1981	1993	2007	2017
Alquilada	-	8.27	29.61	32.96	14	10.03	19	22.37	30.27	16	21.54	23.92
Propia invasión	-	26.95	2.25	21.45	6	10.61	6	31.38	-	8	5.37	24.78
Propia pagando y Propia pagada	-	56.14	61.26	37.8	73	67.72	67	37.71	57.34	64	65.7	42.38
Total	-	91	93.12	92.21	93	88.36	92	91.46	87.61	88	92.61	91.08

Fuente: Censo Población y Vivienda 1981, 1993, 2007 y 2017, INEI.

En la siguiente tabla se presenta el resumen de algunos indicadores relevantes para describir a Los Olivos. Para el indicador de población con una lengua materna distinta al castellano, se observan porcentajes similares para el distrito, Lima Norte y Lima Metropolitana. Esto debe entenderse -en el caso de Los Olivos- que, a diferencia de otras áreas de la ciudad, en estos distritos migraron personas provenientes del norte de la costa y la sierra norte del país; los cuales son lugares donde no existe una situación de lengua materna distinta al castellano. En el caso de población migrante (hace 5 años no residía en el mismo distrito), los porcentajes son importantes para el año 1993 (donde casi la mitad de la población es migrante) y para el año 2007 la población migrante serán solo 1 de cada 5 personas. En los datos de servicios y condiciones materiales inadecuadas de la vivienda, destaca que Los Olivos presenta menores porcentajes en comparación con Lima Norte y Lima Metropolitana para el año 2007. Solo en el año 1993, el porcentaje de viviendas con servicios inadecuados

es mayor; lo cual debe entenderse en el marco de los procesos de urbanización popular y de urbanización mercantil sin habilitación se produjeron en este distrito.

Tabla 6: Indicadores de Lengua Nativa, Migración, vivienda y servicios: Los Olivos, Lima Norte y Lima Metropolitana, 1981, 1993 y 2007 (porcentajes)

	Los Olivos			Lima Norte			Lima Metropolitana		
	1981	1993	2007	1981	1993	2007	1981	1993	2007
Lengua Nativa (1)	-	10	5.6	9.9	9.7	6.3	10.5	10.2	6.8
Migración (2)	-	47.4	20.3	-	28.4	18.1	-	27.4	19
Tipo de materiales (3)	-	8.4	1.7	6.49	12.5	3.48	17.8	19.2	7.1
Servicios inadecuados (4)	-	13.2	1.7	-	10.6	3.6	-	11.6	3.5

Fuente: Censo Población y Vivienda 1981, 1993 y 2007, INEI.

(1) Integra los idiomas quechua, aimara, Asháninka u otra Lengua Nativa.

(2) La población que no residía en Los Olivos, Lima Norte y Lima Metropolitana 5 años antes del censo.

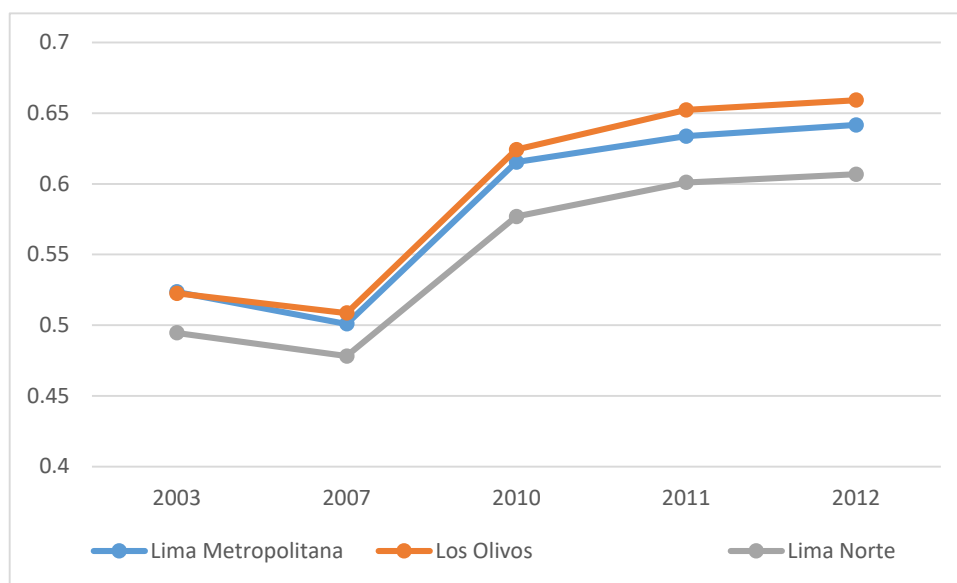
(3) La suma de las variables de Vivienda en quinta, Vivienda en casa de vecindad, Choza o cabaña, Vivienda improvisada y Local no destinado para Habitación Humana.

(4) Saneamiento inadecuado de vivienda.

Otro tema son las características de la población económicamente activa (PEA). En términos de su ocupación, la siguiente tabla compara los datos para seis distritos de Lima Norte. Si observamos los datos para Los Olivos para el periodo intercensal 1993-2007, se observa incremento en los profesionales, científicos e intelectuales (de 10.5% a 14%), técnicos y profesionales de nivel medio (10% a 15%), trabajadores de servicios y vendedores de comercios y mercados (17% a 22%) y una ligera disminución de entre 2 y 3% en las ocupaciones de oficiales, operarios y artesanos de las artes mecánicas, y operadores de instalaciones y máquinas y montadores.

Si bien todo lo anterior permite tener una idea de las diferencias Los Olivos respecto a Lima Norte y su posición respecto al promedio de Lima Metropolitana, los datos de Índice de Desarrollo Humano ubican a Los Olivos en una posición muy alta en el ranking nacional. Así, los valores de este indicador de Los Olivos son superiores a los de Lima Metropolitana y Lima Norte.

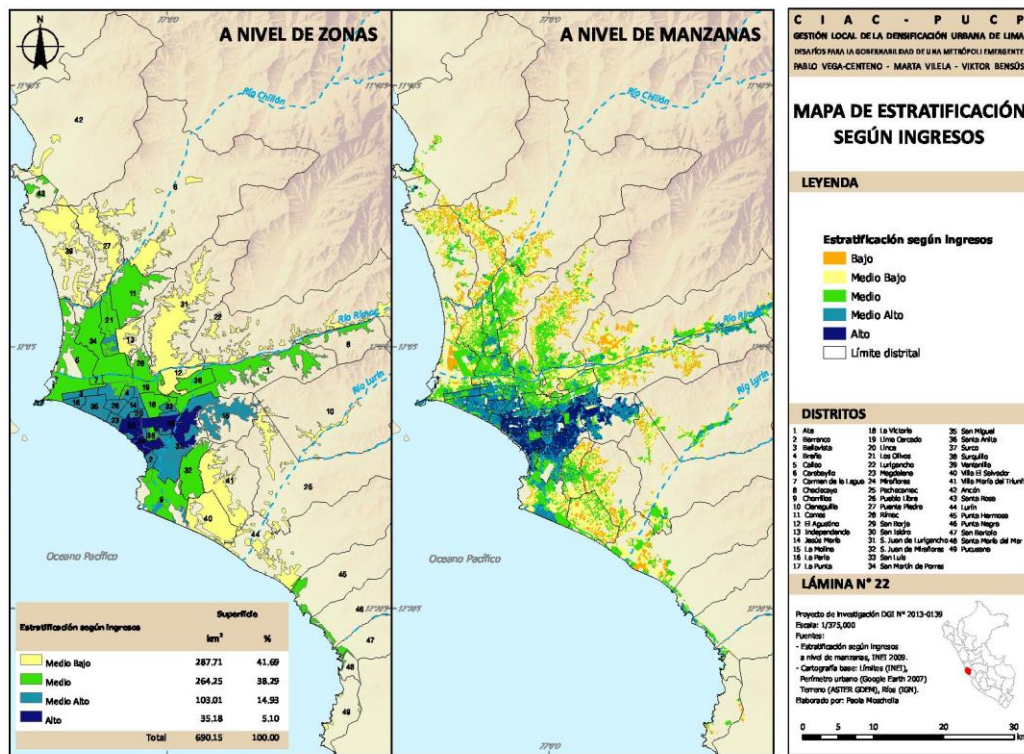
Gráfico 2: Lima Metropolitana, Lima Norte y Los Olivos: Índice Desarrollo Humano Distrital, 2003-2012



Fuente: PNUD

Lo expuesto en este capítulo ha permitido reconocer: por un lado, la particularidad del caso respecto a otras zonas de Lima. Y, por otro lado, señalar algunos elementos que generan dinámicas heterogéneas en su interior. Sobre este último punto, nos podemos preguntar acerca de la distribución espacial de sectores sociales en el distrito. El punto de partida consiste en señalar la ubicación de Los Olivos respecto a la distribución del conjunto de Lima Metropolitana. En el siguiente mapa se observa cómo existe un patrón claramente identificable. El área centro (Lima Centro) concentra los estratos medios y altos; y en Lima Norte se ubican sectores de ingresos medios. Los sectores de ingresos medios bajo y bajo se concentran en las áreas “periféricas”.

Mapa 9: Estratificación del área metropolitana de Lima, por ingresos 2008



La siguiente tabla muestra los porcentajes de cada estrato de acuerdo con la metodología elaborada utilizada por el INEI para el distrito de los Olivos.¹⁰³ Comparando la información para los años 2007 y 2013, se tiene se ha incrementado el porcentaje de hogares en los estratos medio alto y medio bajo, reduciéndose en el caso de medio y ligeramente en el caso del estrato bajo. Esta información se puede entender en el marco de dos procesos generales señalados por la bibliografía sobre el tema. Por un lado, el ciclo de crecimiento económico del país se tradujo en un incremento de los ingresos, y beneficio principalmente a los sectores medios. Por otro lado, los procesos de movilidad social se encuentran en los sectores medios quienes mejoran o empeoran sus condiciones de vida, pero no se generan movimientos hacia los extremos de los estratos. (Benavides y Etesse, 2016). Esto se

103 Vale señalar que consiste en el uso de múltiples indicadores sobre la población y la vivienda. Ver informe metodológico del INEI.

expresa en el nulo cambio de los porcentajes de sectores Alto y Bajo en este distrito.¹⁰⁴

Tabla 7: Los Olivos: Estratos a nivel de manzana, personas y hogares (porcentajes), 2007 y 2013

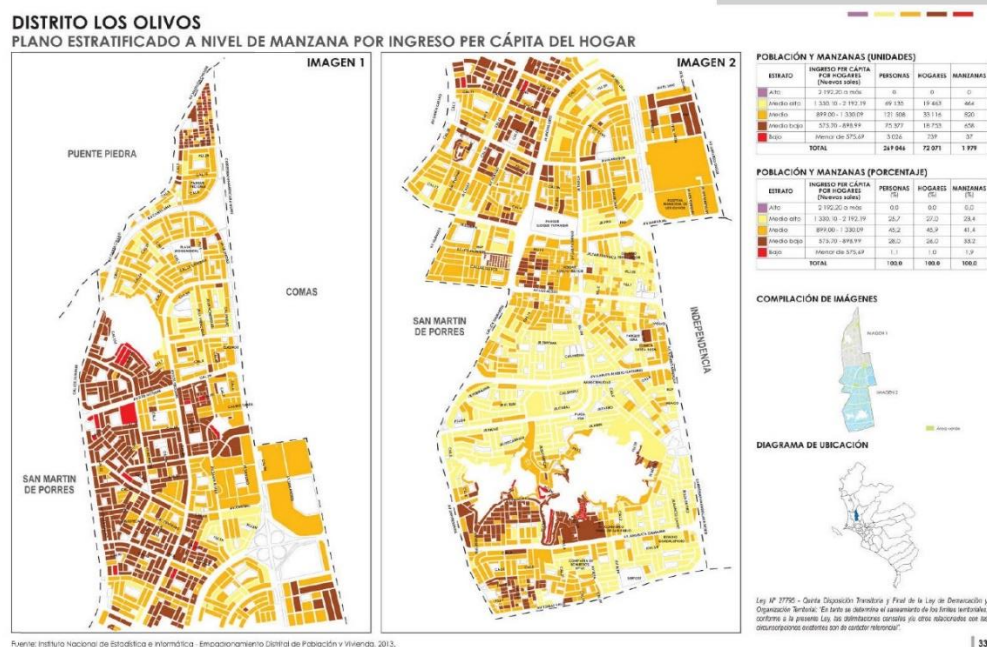
Estrato	2009				2013			
	Ingreso per cápita por hogares (Nuevos Soles)	Personas (%)	Hogares (%)	Manzanas	Ingreso per cápita por hogares (Nuevos Soles)	Personas (%)	Hogares (%)	Manzanas
Alto	1700.01 a más	0	0	0	2192.20 a más	0	0	0
Medio Alto	900.01 - 1700	18.19	19.52	17.85	1330.10 - 2192.19	25.7	27	23.4
Medio	550.01 - 900	54.54	55.49	50.76	899 - 1330.09	45.2	45.9	41.4
Medio bajo	380.01 - 550	25.83	23.78	28.48	575.70 - 898.99	28	26	33.2
Bajo	Menor de 380	1.44	1.21	2.91	Menor de 575.69	1.1	1	1.9
Total		100	100	100		100	100	100

Fuente: Instituto Nacional de Estadística e Información (INEI), Planos estratificados de Lima Metropolitana 2009 y 2013.

Junto con lo anterior, debemos señalar la distribución espacial de estos estratos. El mapa siguiente evidencia un patrón de distribución de los estratos, asociado a los tipos de urbanización existentes en el distrito. Así, las áreas del norte del distrito – límites con el distrito de San Martín de Porres concentran los mayores porcentajes de hogares de estratos medios bajo. En estas áreas se sucedieron formas de urbanización popular, hoy son identificadas como asentamientos humanos o pueblos jóvenes. En el distrito de Los Olivos existen actualmente 53 urbanizaciones, 26 asociaciones de vivienda, 15 cooperativas de vivienda, 32 asentamientos humanos y 5 pueblos jóvenes (Municipalidad de Los Olivos, 2016), lo cual obliga a tomar en consideración su heterogeneidad. Los dos mapas siguientes -

104 Afirmación que se debe tomar con cuidado, dado que no se cuenta con información para saber si sectores que experimentaron procesos de movilidad a los estratos altos y bajos realizaron movimientos residenciales en este periodo intercensal.

Mapa 10: Plano estratificado a nivel de manzana por ingreso per cápita del hogar (2013)



4.4 Cierre

Lo expuesto en este capítulo permite desarrollar cuatro argumentos centrales para el desarrollo de la investigación y para comprender el caso de Los Olivos. En primer lugar, el proceso de urbanización de Los Olivos -desde los arreglos institucionales sobre cambios en el uso suelo y la conformación de grupos (asociaciones, cooperativas) para acceder al suelo y la vivienda- estuvo marcada por la localización en este espacio de migrantes y no migrantes con distintos niveles de recursos y procesos de acumulación previos. Es decir, el proceso de urbanización no corresponde a la ruta de sectores sin recursos. Por el contrario, estamos frente a la decisión colectiva de un sector de la población optó por Los Olivos como el lugar para acceder -en el futuro- a la propiedad.

En segundo lugar, esta característica de los residentes y del tipo de urbanización mercantil del suelo (pese a la lógica de autoconstrucción presente en el

distrito), significo un punto de partida de diferenciación, expresada en las demandas por la creación del distrito a fines de la década de los ochenta.

En tercer lugar, se ha hecho referencia a cómo Los Olivos -debido a las características de su proceso de urbanización- se diferencia del resto de distritos de Lima Norte. La información sobre empleo, nivel educativo y otros permite comprender estas diferencias y reconocer el proceso de urbanización como un factor relevante de los procesos de acumulación de ventajas sociales de los residentes. Además, el distrito posee un nivel de heterogeneidad medio debido a la confluencia de múltiples procesos: la consolidación urbana, la conformación de asentamientos humanos, el atractivo que posee el distrito, entre otros.

Finalmente, el distrito se construye con base en la residencia de un sector con capacidad de acumulación, pero son los procesos de la última década los que permitirán hacer visible a este sector “medio”. Uno de los procesos fundamentales de estos últimos años es la creciente consolidación de una centralidad en torno a Los Olivos (su proximidad con el área de expansión de centros comerciales). Este es un proceso que otorga un nuevo estatus al distrito y reconfigura -como se discutirá en próximos capítulos- los patrones de sociabilidad, diferenciación y clasificación de los residentes del distrito.

CAPITULO 5: ITINERARIOS BIOGRAFICOS FAMILIARES Y PROCESOS DE ACUMULACIÓN DE VENTAJAS Y DESVENTAJAS SOCIALES

Terminé mis estudios (secundarios) a las justas. Y desde esa vez, tú quieres seguir surgiendo ¿no? ... Y cuando tú ves que no vas a poder dices, soy como una esclava ¿no? Ya no podía estudiar. Ya terminaste tus estudios, te tienes que dedicar a las vacas. Yo decía; ay el primer hombre que sepa yo me voy. O sea, queríamos escapar. Y eso pasó. Lo primero, me salgo. Gracias a Dios mi esposo trabaja, no es un mal hombre. Tengo mis hijos, mis cuatro hijos.

Cuando lo conocí me casé sin saber su familia, de qué familia viene. A qué me voy a enfrentar. (...) Entonces dije yo, me voy a dedicar a mis hijos, les voy a hacer estudiar, pero ellos tienen que tener una profesión. No van a ser burros como yo. Es la verdad, es lo que pienso. Porque no quiero que mi hija sea como yo; mi hija tiene su profesión. Y mis nietos quiero que sean profesionales (Gloria, 56 años, Tipo 1)

Al ser mi papá despedido de [la empresa] después de 20 años se ajustaron las cosas, tenía que darle de comer a cinco bocas, pagar los estudios que estaban saliendo de la escuela y nunca la tuvieron fácil. Para colmo mis dos hermanos tuvieron familia muy pronto, 22, 21. Mis otros hermanos estaban esperando la ayuda de los mayores, Sergio y Orlando debían apoyar en el estudio, la academia, para poder desempeñarse en lo que querían porque al final la libertad es la educación, lo tenían muy claro. Cuando yo nací, mis hermanos estaban trabajando y estudiando, pero no viví lo que ellos vivieron. Todo lo que te he contado ha sido ellos viviendo en COVIDA. Su etapa de vivencia en COVIDA fue entre risas y lágrimas. Así fue. (Alberto, 26 años, tipo 3)

Después de que dejé de estudiar me puse a trabajar. Me fui a trabajar en un Courier que está en El Callao, creo que ahí trabaje casi 5 o 6 meses. Trabajaba de madrugada: de 12 a 7 de la mañana. Trabajaba haciendo conteo de correo, toda la madrugada para cualquier sector. Entré ahí por un amigo que también estaba en la universidad, pero que se salió en el segundo o primer ciclo. Entonces, me pasó la voz. Y ahí me salí porque es matado, pues, la madrugada. Entonces, de ahí estuve... de ahí no volví a trabajar por dos meses y metí a estudiar a Cibertec. Estudié en Cibertec administración y estudié también creo que 4 ciclos o 3 ciclos... estuve ahí 3 ciclos y luego me retiré por el trabajo porque en paralelo estaba trabajando en un call center, pero no me daban los tiempos. Entonces me retiré de estudiar y después de un tiempo lo retomé, lo retomé estudiando de noche, pero no... tampoco me dio el tiempo y estaba trabajando y ahí sí lo dejé. También me iba bien y espero retomarlo, pero no, no... no sé. (Henry)

5.1 Introducción

En este capítulo se plantea el siguiente argumento: existe una heterogeneidad de itinerarios biográficos familiares de acumulación de ventajas y desventajas en distintas generaciones. Esta es una entrada relevante para comprender las dinámicas de reconfiguración de procesos de diferenciación y clasificación de los universos socio-simbólicos. La perspectiva de itinerarios familiares se utiliza como un recurso analítico para establecer la tipología que servirá de base para la discusión en los capítulos 6 y 7. Este capítulo opera como una bisagra entre la discusión previa -sobre la coyuntura histórica y de urbanización del distrito como parte de los arreglos estructurales e institucionales-, y los capítulos siguientes sobre: redes sociales, fronteras simbólicas y marcos narrativos. Los itinerarios biográficos familiares servirán de “tipos” para el ejercicio comparativo a realizar en los siguientes capítulos (ver capítulo 1)

El capítulo se sustenta en tres premisas centrales. Primero, ahondar la discusión sobre la heterogeneidad de los sectores sociales residentes en Los Olivos, lo cual requiere una serie de precisiones. Este distrito es identificado como un “distrito de clases medias”, lo cual lo diferencia del resto de distritos de Lima Norte y le otorga cierta particularidad.¹⁰⁵ Sin embargo, tal como se señaló en el capítulo 4, esta homogeneidad debe ser puesta en duda o -por lo menos- problematizada. Los datos sobre ingresos o estratificación (INEI, 2016) presentan un panorama donde predominan “sectores medios y medios altos”, aunque coexisten con sectores de “menores recursos” (ver sección 4.3.2). Durante el trabajo de campo, se buscó de manera intencionada reflejar esta heterogeneidad, para lo cual se establecieron criterios de selección de entrevistas a familias de diferentes perfiles (ver sección 1.3). La selección de los entrevistados no siguió criterios de representatividad ni ponderación respecto a la distribución de población por sectores económicos en el distrito. Por tal motivo, no se puede afirmar el tamaño de estos tipos de itinerarios en el distrito. Hay que recordar que los fines de la investigación son de generalización

¹⁰⁵ Como se señaló en el capítulo previo, el distrito de Los Olivos presenta una serie de características -logro educativo, residencial y laboral- diferentes del resto de distritos de Lima Norte.

analítica, y no empírica. Interesa identificar la heterogeneidad sociocultural de los residentes de Los Olivos, para lo cual se incorporó en la estrategia metodológica entrevistas a residentes de “asentamientos humanos” del distrito, los cuales no forman parte de la imagen dominante de Los Olivos como un distrito de “clase media emergente”.

Lo anterior también responder a un criterio teórico: discutir la heterogeneidad en términos espaciales y sociales. En el capítulo 3 se identificaron tres “tipos” de sectores medios en Lima Metropolitana, donde cada uno corresponde a un conjunto de transformaciones estructurales y trayectorias específicas ocurridas durante el siglo XX y XXI. Esta información sirve para vincular el estudio de los residentes de Los Olivos con tendencias generales. Se propone identificar itinerarios “típicos” intergeneracionales familiares de sectores migrantes y no migrantes con características de mejora de sus condiciones de vida, itinerarios donde se mantienen desventajas sociales, e itinerarios con un proceso de acumulación de ventajas que los podría ubicar en lo que se denomina “clase media emergente”.¹⁰⁶ Es decir, se propone discutir la historicidad de la heterogeneidad social del distrito.

Enfatizar la heterogeneidad en el distrito es una manera de criticar las lecturas homogéneas sobre el distrito. La apuesta analítica por el estudio de los itinerarios biográficos familiares, la construcción de una tipología y la posterior comparación entre los tipos trae consigo el intento de superar una lectura homogenizante sobre sectores de la población catalogados como sectores populares, pobres o informales; también presente en los estudios sobre “clases medias” o sobre “clases vulnerables”.¹⁰⁷ Al incorporar una mirada temporal de las posiciones sociales (cómo

¹⁰⁶ En términos de sus ingresos o -en algunos casos- por sus ocupaciones.

¹⁰⁷ En este punto se recuperan los aportes de autores críticos a los estudios sobre pobreza desde una perspectiva cultural. Al respecto, ver: Small, Harding y Lamont (2010). Dos argumentos son importantes: por un lado, problematizar la asociación entre rasgos socio-económicos y comportamientos sociales y morales (como una respuesta crítica a las perspectivas de “cultura de la pobreza” y de la *underclass*); por otro, los procesos de diferenciación no operan únicamente como resultado de su posición social objetiva (vinculada a esquemas ocupacionales o niveles de ingresos), sino son narrativas, marcos de referencia disponibles y dimensiones simbólicas constitutivas del proceso de reproducción de su posición social. Una categoría central para problematizar categorías homogenizantes es la de “fronteras simbólicas”, la cual se discutirá en el capítulo 7.

cambia en el tiempo la posición social familiar a través de un itinerario biográfico), se busca no caer en una descripción esencialista de las posiciones sociales.¹⁰⁸ Por el contrario, se identifican los rasgos de cada itinerario biográfico familiar y los procesos de acumulación de ventajas comparativas, o acumulación de desventajas sociales. Así, se propone una mirada interesada en las diferencias y no la propuesta de los esquemas de análisis unidimensional (ocupacional, educativo, o de ingresos).

Finalmente, la heterogeneidad se relaciona con transformaciones estructurales y cambios en los patrones de estratificación. Es pertinente retomar lo señalado por Fitoussi y Rosanvallon (1997) respecto a las desigualdades estructurales y desigualdades dinámicas.¹⁰⁹ Las primeras refieren a la asignación desigual de recompensas asociadas a categorías ocupacionales. Es decir, a las diferencias inscritas en los esquemas ocupacionales. La segunda, por el contrario, se refiere a desigualdades intra categoriales, es decir “nuevas desigualdades, que proceden de la recalificación de diferencias dentro de categorías a las que antes se juzgaban homogéneas” (Fitoussi y Rosanvallon, 1997: 73-74, énfasis en el original). Es necesario considerar tanto el acceso u ocupación de una categoría, y sobre todo las diferencias en su interior,¹¹⁰ y su importancia para configurar “desigualdades de la trayectoria” (Saravi, 2007). Además, las desigualdades dinámicas están articuladas con las “desigualdades horizontales”; esto es, con diferencias pese a poseer atributos educativos u ocupacionales semejante.

¹⁰⁸ Bertaux y Thompson (1997) denominan el “paradigma de la encuesta” a las perspectivas dominantes en los estudios sobre estratificación y movilidad social.

¹⁰⁹ Un argumento de estos autores que requiere mayor atención – y será central para los subsiguientes capítulos-, señala que las desigualdades tradicionales (estructurales) suelen ser percibidas como legítimas, mientras las desigualdades dinámicas son objeto de mayor tensión social.

¹¹⁰ Un ejemplo de desigualdad intracategorial puede ser el “título de educación superior universitaria”. Poseer un título universitario, en el Perú, es un elemento central para la mejora de las condiciones de vida y mayores posibilidades de acceder a empleos de mayor estatus y remuneraciones. Sin embargo, como resultado de los cambios en el sistema superior, también es cierto que los títulos universitarios no poseen todos el “mismo estatus” o garantizan de la misma manera las probabilidades de mejores puestos de empleo. Este es un debate sobre la “crisis” de las credenciales educativas y mecanismos de reproducción de desigualdades en el sistema de educación superior universitaria (Benavides y Etesse, 2012; Benavides et al, 2015; Cuenca, 2015; Cuenca y Reátegui, 2016), pero también puede ser fraseada -y este es un tema relevante - en términos de desigualdades horizontales y verticales. Las verticales referían a las tradicionales, y las horizontales pueden ser entendidas como desigualdades dinámicas.

La segunda idea central del capítulo es de orden teórico-metodológico: el estudio de itinerarios biográficos no se limita a la comprensión de casos específicos (individuales), sino permite discutir patrones analíticos, procesos sociales y estructurales. Es decir, es una perspectiva privilegiada para comprender los sistemas de estratificación social y los mecanismos de reproducción y generación de múltiples desigualdades (Bayón, 2015, 2016; Dalle, 2016; Marquez, 2001; Mora y De Oliveira, 2014; Saravi, 2007). Esta propuesta se organiza en torno a la existencia de procesos de acumulación de ventajas y desventajas sociales (DiPrete y Eirich, 2006; O’Rand, 2009): los accesos desiguales están situados estructuralmente, poseen una historicidad y temporalidad, “efectos” a futuro, y están articulados con la capacidad de acción (o agencia) de individuos y/o colectividades. La bibliografía sobre estos procesos (Bertaux y Thompson, 1997; Bertoucelo, 2015; Dalle, 2016; Mora y de Oliveira, 2014a y 2014b) propone articular las trayectorias y biografías con los entramados organizativos e institucionales. Reconocer las “estructuras de oportunidad” en la que están incrustados los agentes y desde donde movilizan recursos y estrategias con el fin de alcanzar objetivos considerados legítimos y valiosos desde sus marcos de referencia.

Se discuten los procesos de acumulación de ventajas y desventajas sociales a partir de los itinerarios biográficos familiares (Bertaux y Thompson, 1997). Esto se detallará en la primera sección de este capítulo, y para lo cual revisamos críticamente la bibliografía sobre transformación y continuidad social desde enfoques cualitativos, longitudinales y/o biográficos. Los ejes de discusión en este tipo de estudios son los estudios juventud y las transiciones (adulthood, trabajo, parentalidad) o los procesos de larga duración en individuos y familias.

Algunas de estas ideas se incorporan a nuestro trabajo. La centralidad de la familia como mecanismo de reproducción social y la advertencia de no asumir una dirección directa o automática de transmisión entre padres e hijos. Por el contrario, es una transmisión compleja (Bertaux, 1989, 1994; Bertaux y Thompson, 1997). Además, la familia es relevante tanto en enfoques materialistas y culturales (Crompton, 2006), y ocupa un rol central en la estratificación y desigualdad. Existe

una compleja relación entre actores, coyunturas y formas institucionalizadas (estructuras), trasladadas continuamente y obligan a cuestionar el priorizar una dimensión de análisis por sobre otras. El estudio de los itinerarios biográficos familiares permite identificar las limitaciones de las perspectivas centradas en la ocupación en un momento específico. Por el contrario, invita a reflexionar sobre la articulación entre momentos o coyunturas familiares, donde pese a lo fundamental de la ocupación de algunos de los miembros de la familia, siempre existen rasgos limitantes de sus condiciones de vida.

Para cerrar la introducción se deben señalar las limitaciones de este capítulo. Un primer sesgo proviene de la selección de entrevistados, como se mencionó previamente.¹¹¹ Una segunda limitación guarda relación con la no inclusión de una discusión sobre representaciones, narrativas, expresiones subjetivas sobre la posición social. Estos son elementos constitutivos de los itinerarios biográficos familiares. Sin embargo, la apuesta analítica (criterios de diferenciación y clasificación) a desarrollar en los siguientes capítulos implica separar -analíticamente- estos aspectos para luego poder discutirlos en detalle. Como se mencionó en el capítulo 2, se asumen las dimensiones simbólicas como constitutivas -aunque no condición suficiente- de la configuración de regímenes de desigualdad. Así, pese a no incluir algunos temas en la discusión de este capítulo, se mantiene una postura analítica donde los elementos simbólicos son fundamentales para comprender la acumulación de ventajas y desventajas sociales.

Además, la biografía individual o familiar siempre involucra una forma de representación, una narrativa que el sujeto moviliza a través de su posición actual, una coyuntura actual y una forma de generar argumentos “coherentes” sobre su pasado.¹¹² El entrevistador y entrevistado intentan otorgar una racionalidad a los eventos y decisiones, y legitimar acciones. Es decir, tratar de “explicar” como un todo coherente un conjunto de sucesos, eventos, decisiones o estrategias. Esto no debe implicar asumir agentes racionales o calculadores. Esta es una advertencia, y no anula

¹¹¹ Sobre este punto ver el apartado metodológico.

¹¹² En cierta medida, es lo que Bourdieu refiere como “ilusión biográfica”.

el ejercicio propuesto. Por otro lado, este capítulo se debe comprender en el marco de la discusión iniciada en las secciones precedentes sobre los procesos de transformación del sistema de estratificación en Lima y el país, y la historia de urbanización del distrito de Los Olivos. Por motivos de orden en la presentación, no se ahondará en las referencias a esos argumentos expuestos previamente.

El capítulo se organiza de la siguiente manera. En primer lugar, se desarrollan los criterios y supuestos centrales que han permitido la identificación de trayectorias familiares. Luego se describe y analiza cada uno de los tipos de itinerarios y se desarrollan ejemplos para cada tipo.

5.2 Construcción de itinerarios biográficos familiares

En esta sección se describen los criterios utilizados para la construcción de los tipos de itinerarios biográficos familiares. El punto de partida consiste en situar a la familia como ámbito de discusión. Esto nos obliga a explicitar cómo dialogamos con la bibliografía asociada a estos temas y las premisas teóricas y metodológicas asumidas en este capítulo. Si se hubiera realizado este ejercicio a partir de “trayectorias o cursos de vida individuales” se hubiera generado una tipología distinta o habría permitido enfatizar otros rasgos o procesos. Sin embargo, la aproximación realizada permitió discutir dos aspectos fundamentales: a) incorporar una noción de temporalidad en la configuración de los universos socio-simbólicos de diferenciación y clasificación. b) delimitar rasgos relevantes para una agenda de investigación sobre trayectorias y transmisión de ventajas y desventajas sociales. El reto en los estudios longitudinales (biográficos, historias de vida, trayectorias)¹¹³ no es solo reconocer el rol de la familia, sino problematizar cómo los mecanismos sociales configuran grados de transmisión de recursos entre generaciones, en coyunturas estructurales e históricas específicas e incorporando la agencia de los individuos.

¹¹³ Más adelante se precisará la definición y alcance de cada uno de este tipo de estudios.

5.2.1 Acumulación de ventajas y desventajas sociales

La trayectoria vital de una persona (ciclo vital o ciclo de vida) ocurre a través de su paso por instituciones (p.e. sistema educativo y mercados laborales), transiciones, adopción y desempeño de roles en coyunturas históricas específicas. Los contextos tienen impactos diferenciales sobre los agentes, y las transformaciones estructurales establecen “estructuras de oportunidades”, contextos donde operan mecanismos de cierre social y acaparamiento de oportunidades que estructuran regímenes de desigualdad (accesos diferenciados), la capacidad de acción y expectativas que el individuo posee sobre sí mismo (basado en su propia historia y con una mirada en el futuro), y los efectos de eventos individuales de ruptura y crisis que muchas veces están asociados a las propias decisiones individuales o no.

El párrafo anterior resume -de manera apresurada- las dimensiones de análisis presentes en los debates sobre trayectorias, biografías e itinerarios. Una de estas discusiones se puede frasear de la siguiente manera: lo “moderno” (entendido como la ruptura de las reglas tradicionales de ordenamiento social, la imposición de la “razón” como criterio universal de validación, el desarrollo de los mercados laborales como lugares de distribución de los recursos socialmente valiosos) involucra el carácter no fijo de las posiciones sociales. Por el contrario, poseen grados de variación dependiendo del desempeño individual (expresado usualmente en su capacidad de acumular “credenciales” educativas para garantizar el acceso a puestos de trabajo valorados y asociados a mayor acceso a recursos). Estas perspectivas “meritocráticas” de la sociedad han recibido bastantes críticas, las cuales se pueden resumir de la siguiente manera: una mirada exenta del estudio de los arreglos institucionales de regímenes de desigualdad (materiales y simbólicos) no permite capturar los mecanismos de ordenamiento social. Es decir, no se puede aceptar una condición neutra y basada únicamente en “méritos”. De este primer debate, se recupera la idea de no asumir estos procesos como neutros o ajenos a los contextos.

En el marco de estas preocupaciones se sitúa el debate sobre la acumulación de desventajas y ventajas sociales. Usualmente, sobre estos temas se señala el trabajo de Merton (1968) en referencia al “efecto mateo”; esto es, que los

diferenciales en las carreras académicas, en términos de oportunidades y recompensas, se debían al nivel de consagración o prestigio y no exclusivamente a una razón meritocrática. Esta discusión se convirtió en uno de los ejes centrales de los estudios longitudinales, biográficos y de curso de vida.¹¹⁴ Retomando estos debates, se propone asumir el carácter no “aritmético de suma o resta en los procesos de acumulación de ventajas y desventajas sociales. Por el contrario, son dimensiones (p.e. contexto, origen familiar, capacidad individual, etc.) que se concatenan y articulan distintos “niveles”.

“[...] una perspectiva centrada en el curso de vida abre la posibilidad de vincular eventos y procesos, en la medida que las condiciones de bienestar en un momento dado suelen asociarse con otras previas e influir en las condiciones futuras; pero además es a través del análisis de las experiencias biográficas que pueden diferenciarse desventajas transitorias, con escasas reverberaciones en trayectorias futuras, de otras cuyas consecuencias pueden acompañar a los individuos por los periodos de su historia biográfica” (Saravi, 2007: 30)

5.2.2 La familia en el proceso de acumulación de ventajas y desventajas sociales

En la amplia bibliografía sobre desigualdad y estratificación en América Latina y otras partes del mundo, un argumento en consenso es destacar a la familia como la instancia (o institución o intermediación, dependiendo del enfoque teórico) fundamental para comprender la posición social de los agentes (individuos y colectividades) y de los procesos de reproducción social y movilidad social. El origen familiar expresa las condiciones de ventajas y desventajas heredadas, las cuales moldearan -de distintas maneras- la “vida” de las siguientes generaciones, en términos materiales y culturales (Crompton, 2006).

Pese a este reconocimiento, la familia suele ser asumida como “origen social”. Es decir, como un predictor más de la posición futura o con la cual se compara la posición de los hijos. En los enfoques caracterizados como individualistas y/o unidimensionales (el utilizar un solo criterio, recurso o recompensa, como es el caso de los ingresos) o en el “paradigma de la encuesta” (Bertaux y Thompson, 1997), la

¹¹⁴ Para una discusión más detallada sobre las teorías de acumulación de ventajas y desventajas sociales, ver: DiPrete y Eirich (2006).

familia se toma como supuesto, pero no se problematiza. Las investigaciones que utilizan variables o atributos en uno o varios cortes específicos en el tiempo pierden de vista el carácter procesual y temporal del rol de la familia. No es el objetivo de esta investigación ahondar en el estudio de la familia como instancia de transmisión de posiciones sociales. Como se señaló previamente, este es un recurso utilizado con el fin de evidenciar la heterogeneidad existente en el distrito de Los Olivos y servirá para la construcción de tipologías. Sin embargo, es necesario explicitar cómo se incorpora a la familia y las consecuencias analíticas (ventajas y desventajas) de esta decisión.

El punto de partida es delimitar a la familia cómo el conjunto de relaciones de parentesco intergeneracional y no se reduce a una definición de hogar.¹¹⁵ La familia es una red social, donde se generaron intercambios de información y recursos. Esto involucra considerar a la familia como el mecanismo fundamental de reproducción social. Además, “[l]as familias se vuelven esenciales como lugares donde las energías física, intelectual y moral se producen y renuevan diferencialmente, como unidades para el pensamiento estratégico y la movilización de recursos, y como redes protectoras contra la dura competencia” (Bertaux, 1995: 74). Es un espacio de transmisión de recursos entre generaciones (morales, económicos, sociales, etc.), y representa el espacio de socialización primaria en donde se inicia el establecimiento de pautas valorativas, aspiracionales, morales, de “conciencia práctica” y de configuración de una “visión del mundo” (Bourdieu, 1991) en los sujetos. Es un espacio de socialización y de transmisión de prácticas y competencias cotidianas e institucionales (Lareau, 2003), establece un universo moral, y representa una de las redes sociales disponibles para sus miembros.

Junto con reconocer el papel de la familia como mecanismo de reproducción social, se debe recuperar la advertencia de Bertaux (1989; 1994; Bertaux y Thompson, 1996) sobre la no transmisión directa o automática de recursos entre las “generaciones” de una familia. Los padres logran transmitir a los hijos recursos

¹¹⁵ Es usual realizar una asociación directa entre la definición operativa de hogar presente en las encuestas y censos, y familia. El hogar suele ser definido en términos de todas las personas que cohabitan una misma vivienda y comparten gastos básicos (por ejemplo, los de la comida diaria). Por el contrario, en esta investigación se utiliza una definición más amplia para el caso de la familia.

económicos (como puede ser el caso de negocios, propiedades o herencias). Pero esta situación no es tan “evidente” si nos referimos a otro tipo de recursos. Así, el tema central en el estudio sobre estratificación (desigualdad) y familia se sitúa en la pregunta sobre los grados de transmisibilidad de recursos (Bertaux y Thompson, 1996). Los enfoques de larga duración sobre las familias (curso de vida, biográficas, longitudinales) otorgan perspectivas privilegiadas para comprender los procesos de transmisión, los cuales finalmente delimitan las posiciones sociales familiares e individuales.

5.2.3 El estudio de los itinerarios biográficos familiares

La perspectiva adoptada en este capítulo con el fin de establecer la posición social de los entrevistados se sitúa en el campo de los estudios cualitativos y biográficos. Se utiliza una mirada situada en el campo de estudios biográficos, esto es, en la preocupación por abordar transformaciones generales desde “biografías” particulares. Además, este capítulo se posiciona en el giro biográfico (Bertaux, 1999). De manera específica, se retomamos los planteamientos realizados por autores como Bertaux y Thompson (1997), pero también una bibliografía general sobre estos temas (Benei, 2010; Dalle, 2016; Elder y Giele, 2009; Marquez, 1999, 2001; Zamorano, 2007). El punto de partida es reconocer “la importancia de una mirada diacrónica radica en que la posición actual de un agente no se puede comprender sino a través de la historia estructural de esa posición dentro del espacio social, y de las múltiples disposiciones adquiridas y acumuladas a lo largo de su trayectoria biográfica” (Roberti, 2017: 314)

Es necesario precisar las categorías utilizadas a lo largo de este capítulo. Por ciclo vital nos referimos al periodo de tiempo transcurrido entre el nacimiento y la muerte, sin hacer mayor referencia a procesos específicos durante este periodo. Por tal motivo, referirnos al ciclo vital posee cierta generalidad y un alcance analítico bastante limitado. Un concepto similar es el de curso de vida, el cual proviene de la corriente anglosajona (especialmente norteamericana) de los estudios sobre el

particular.¹¹⁶ El “curso de vida es un concepto multidimensional, una amalgama, por así decirlo, de las trayectorias múltiples e interdependientes relacionadas con las diferentes esferas institucionales en la sociedad” (Dewilde, 2003: 118). Esta noción de “vidas interrelacionadas” es fundamental para captar la dinámica familiar y la reproducción social.

Este enfoque analítico -de curso de vida- “trabaja con tres herramientas conceptuales y metodológicas fundamentales: la trayectoria, la transición y el *turning poing*” (Roberti, 2017: 309, énfasis en el original). El concepto de trayectoria se refiere a la participación en una esfera institucional específica. Es decir, está asociada por los continuos cambios de posición o rol al interior de un dominio institucional. Dos dominios institucionales son fundamentales en el estudio de los cursos de vida: educativo y laboral. Así, el curso de vida sería la interrelación e interdependencia entre múltiples trayectorias traslapadas continuamente.

La categoría de trayectoria es objeto de debates respecto a cómo incorporar la dimensión temporal. Por un lado, Casal et al (2006) proponen diferenciar entre el “itinerario recorrido” y el “itinerario probable”; el segundo consiste en las “probables direcciones a partir de las elecciones y determinantes del momento presente”. En esta investigación, los itinerarios refieren al itinerario recorrido y dejan de lado la discusión y análisis sobre los itinerarios probables. Por otro, para Abbott (2001) existe la necesidad de problematizar los conceptos de trayectoria y *turning points*. Para esto, propone una crítica a los enfoques basados en el estudio de variables (p.e. Goldthorpe), en donde se deja de lado el carácter procesual de las trayectorias y puntos de quiebre. Como señala el propio autor, “la memoria, por supuesto, proporciona un registro simbólico del pasado, que luego lo reinterpreta y le da una nueva forma como base para la acción actual. pero en el primer caso, la estructura social es en sí misma el recuerdo del proceso social” (Abbott, 2001: 259, traducción propia).

¹¹⁶ Para Dewilde (2003), existen tres perspectivas generales en el estudio de los cursos de vida: la perspectiva tradicional, la aproximación institucional y la perspectiva analítica de economía política de curso de vida.

Las trayectorias expresarían el paso entre eventos, entendidos como “situaciones socialmente esperadas y aceptadas”. La categoría de transición es el paso por “cronogramas socialmente construidos”. Así, las trayectorias se organizan en torno a transiciones y eventos. Pese a que se refiere a una transición en específico (juventud – adultez), se puede recuperar un argumento general de Casal (1996), quien propone abordar las transiciones como sistema de transiciones de tres niveles: contexto socio histórico, proceso biográfico, y articulación de dispositivos institucionales. Finalmente, la idea de *turning point* (que traduciremos como punto de quiebre o punto de inflexión) hace referencia a situaciones de cambio no esperadas o que modifican considerablemente el desarrollo posterior de las trayectorias. Siguiendo lo propuesto por Mora y De Oliveira, se reconocen tres tipos de puntos de quiebre: “[p]rimero, los vinculados a la dinámica familiar. Segundo, los derivados de las propias elecciones y acciones de los sujetos. Y, finalmente, aquellos que están fuera del alcance de los jóvenes [pero aplicables a cualquier tipo de trayectoria y biografía] por relacionarse con factores muchas veces fuera de su control” (2014a: 92)

Para comprender las trayectorias y eventos debemos retomar una discusión en los estudios longitudinales, biográficos y de curso de vida: la impronta institucional y estructural sobre los cursos de vida. Usualmente, se refiere a la estandarización como el tipo de trayectorias, eventos y transiciones esperadas y socialmente construidas a lo largo del ciclo vital de una persona. Es decir, eventos centrales como el ingreso a la educación básica regular en la niñez son características compartidas, esperadas, casi todas las personas -dependiendo la época- transitan por él. Precisemos algunos conceptos: a) institucionalización, refiere al “proceso por el cual reglas normativas, legales y/o organizacionales definen la organización social y temporal de las vidas humanas” (Brucker y Ulrich, 2005: 32). b) por estandarización nos referimos a los “procesos mediante los cuales los estados o eventos específicos y las secuencias en las que ocurren se vuelven más universales para las poblaciones dadas o que su sincronización se vuelve más uniforme” (Brucker y Ulrich, 2005: 32).

Como ya se adelantó, este trabajo se sitúa como parte del giro biográfico en general y en el estudio de trayectorias en específico. Se suele reconocer dos escuelas o tendencias generales en este campo de estudios: por un lado, los estudios sobre cursos de vida; y, por otro, los estudios sobre historias de vida o relatos de vida. En desacuerdo con lo señalado por Roberti (2017), si se considera diferencias entre estas dos escuelas. Pese a compartir una preocupación por miradas longitudinales o de incorporar la temporalidad como una dimensión relevante de análisis, estas dos escuelas se diferencian en la forma de construcción de sus objetos de investigación, los métodos desplegados para responder las preguntas y el tipo de generalización esperada (sea generalización empírica o analítica). La primera escuela está asociada al trabajo de autores como Elder; y la segunda escuela encuentra en Bertaux uno de sus principales exponentes, la cual se retomará en esta investigación.

Con base en lo anterior, es necesario delimitar nuestro estudio. No se está realizando un estudio sobre transiciones (por ejemplo, de acceso a primer empleo, de ingreso a la “adultez”, de emparejamiento, etc.). Por el contrario, el objetivo es más delimitado. Se busca reconstruir la posición familiar tomando como referencia tres generaciones. Además, se utiliza la idea de trayectoria designar las “rutas” generales de cambios en las condiciones de vida familiares. Finalmente, los itinerarios biográficos comprenden el seguimiento de un “núcleo familiar” y otorgan especial atención a la transmisión, como pregunta fundamental en los procesos de acumulación de ventajas y desventajas sociales.

5.2.4 Criterios de construcción de itinerarios familiares

¿Cómo se elaboró la tipología de itinerarios biográficos familiares? Se utilizaron cinco criterios para este ejercicio. En primer lugar, retomando lo propuesto por autores como Bertaux y Thompson (Bertaux, 1989, 1994, 1995; Bertaux y Thompson, 1997; Thompson, 2004) y que ha sido replicado -con modificaciones- en estudios de la región (Cravino, 2009; Dalle, 2016; Gonzales, 1995; Lulle y Zamudio, 1998; Marques, 1999 y 2001; Ward, Jiménez Huerta y Di Virgilio, 2014; Zamorano, 2007), se consideró pertinente incluir un análisis de tres generaciones de una familia. El criterio central

para esta decisión es la posibilidad de observar la transmisión y modificación en la posesión de recursos.

En segundo lugar, ligado a lo anterior, la decisión de incluir el análisis de tres generaciones para cada familia se justifica por la relevancia de los estudios sobre generaciones, como una forma de aproximarnos a transformaciones y continuidades sociales. Se establecieron criterios de edad en la selección de entrevistados (ver sección 1.3), lo cual hace que las “tres generaciones familiares” compartan cierta similitud y corresponden con tres contextos de transformaciones estructurales en la sociedad limeña (discutidos en el capítulo 3 y 4): a) la primera mitad del siglo XX, como un periodo de “inicio” de migración y expansión de los sistemas básicos de educación pública. b) un segundo periodo entre 1960-1990, donde coexisten dos momentos del ciclo económico (expansión y recesivo), se producen las siguientes oleadas migratorias y se inicia el proceso de urbanización de Lima Norte y Los Olivos. c) finalmente, el periodo desde 1990 hasta el 2017, se caracteriza por el incremento de las desigualdades horizontales, vinculada a la expansión del sistema educativo superior (y diferencias entre instituciones), segmentación del mercado laboral y consolidación del distrito de Los Olivos.

En tercer lugar, se retoma la descripción sobre los rasgos estructurales de Lima y el país desarrollada en los capítulos 3 y 4, los cuales permiten plantear algunas ideas. Para empezar, se puede citar en extenso el trabajo de Benavides y Etasse (2016):

“Tanto las cifras de movilidad absoluta como aquellas vinculadas a las tablas relativas de movilidad señalan que los patrones de herencia no son tan relevantes para el conjunto de la estructura social peruana. Sea por consecuencias vinculadas a cambios estructurales (la migración del campo a la ciudad) o por reacomodos en las propias clases sociales (las consecuencias de la reforma agraria, la crisis de los años 80 y la aparición de la informalidad) el Perú ha tenido, en general, mucha movilidad social. En general, hemos tenido una estructura social que ha cambiado más de lo que se ha reproducido” (2016: 278).

Pese a posibles limitaciones del enfoque de estos autores, su conclusión es relevante: el Perú ha experimentado procesos de “movilidad social” o transformación social a

partir de la segunda mitad del siglo XX.¹¹⁷ Lo cual permite afirmar una “ruptura” de los mecanismos de transmisión intergeneracionales por la migración campo – ciudad. Esta característica se encuentra con claridad en los itinerarios discutidos en este capítulo.

En cuarto lugar, se planteó la siguiente pregunta: ¿Cómo reconocer el “cambio” en las condiciones de vida del núcleo familiar? Existen varias estrategias presentes en la bibliografía revisada para responder esta pregunta. Una posible estrategia es identificar cambios en una dimensión (educativa u ocupacional) en torno al padre e hijo tomando como referencia un corte similar en el tiempo (edad) para ambos, o respecto al máximo nivel educativo alcanzado. Estas estrategias son fundamentales para comprender rasgos generales de la estructura social, en términos de su rigidez social y de la importancia de las posiciones sociales de origen para determinar los itinerarios. Sin embargo, junto a las críticas a estos enfoques (ver capítulo 2), la apuesta en este capítulo es describir a la familia en su conjunto. Es decir, no disociar los atributos (ocupación, nivel educativo) de los procesos de transmisión de recursos al interior del núcleo familiar y de la articulación entre dimensiones. Por estos motivos, se decidió incorporar las dimensiones de logro educativo, logro ocupacional, logro residencial en cada generación (inserción residencial en Los Olivos), y la inserción migratoria (en caso fuera pertinente) de la familia. Además, se otorgó especial atención a la transmisión en estas dimensiones, y sobre cómo las familias y sus miembros enfrentaron momentos de transición y puntos de quiebre.

En quinto lugar, el estudio de historias familiares y/o genealogías sociales propone abarcar a todos los miembros familiares. En este trabajo, dada las limitaciones en el recojo de la información, se trabajará tomando como referente de información a los padres y abuelos maternos y paternos. Esta decisión conlleva tomar con precaución la heterogeneidad interna de las familias, y las diferentes trayectorias individuales. Así, pese a tomar como referente a los abuelos y padres, se toma en cuenta las diferencias entre los “hermanos” (sobre todo en la segunda generación)

¹¹⁷ Lo cual establece una diferencia con otros países de la región -como México o Argentina- donde los procesos de urbanización, industrialización y expansión del Estado- tuvieron otras características.

para establecer si los casos estudiados representan una situación atípica en la genealogía familiar, o si estamos frente a un “caso común”.

Finalmente, respecto a la operacionalización de las dimensiones a considerar, se procedió de la siguiente manera:

Logro educativo: Se asume un criterio diferenciado entre las tres generaciones. Es decir, con base a la información disponible de los niveles educativos alcanzados en distintos momentos, se considera el logro educativo de la siguiente manera: a) primera generación, se considera como primaria completa como el nivel educativo diferencial entre los itinerarios; b) en la segunda generación, es el nivel de educación secundaria; c) en la tercera generación, es el nivel superior (universitario y no universitario).

Logro ocupacional: Se utiliza como clasificación: profesional, calificada, manual; trabajo dependiente, independiente, y protegido o no (si recibe esquemas de beneficios sociales); trabajo en el sector público o en el sector privado.

Logro residencial: importa reconocer si el acceso se dio a través de la compra del terreno, de la vivienda o vía la participación en una organización social, sorteo, invasión o compra “informal”. Con esto, se diferencia dos mecanismos generales de acceso a la vivienda de sectores urbanos populares, pese a que compartan criterios de auto construcción progresiva en algunos casos. Además, interesa conocer si el acceso residencial es el resultado de ahorros (trabajo), endeudamiento o acceso a crédito, apoyo familiar.¹¹⁸

Inserción migratoria: Interesa conocer -en caso de existir- las características migratorias, hacia la ciudad de Lima, en qué generación se produjo, los principales rasgos: si la realizaron todos los miembros de la familia, si existió acompañamiento durante la migración (recepción), y si una vez realizada se desplegó una estrategia familiar de apoyo e inserción en la ciudad.¹¹⁹

¹¹⁸ Sin dudas muchas veces coexisten estas formas. Sin embargo, se va a tomar en cuenta el prioritario.

¹¹⁹ La inserción migratoria involucra dimensiones que van desde el acceso a los mercados laborales, el acceso a servicios, la inserción social (establecer vínculos sociales por fuera de su red migratoria), entre otros. Por motivos de ordenar la discusión, solo nos vamos a limitar a los aspectos señalados al hacer referencia a esta dimensión en el texto.

5.2.5 Itinerarios familiares: de las trayectorias teóricas a las trayectorias observadas

Las definiciones de los criterios señalados se sustentan en el primer análisis de la información de las entrevistas realizadas a residentes de Los Olivos. Utilizando los criterios previamente descritos y el análisis de la información cualitativa biográfica, se identificaron ocho itinerarios familiares posibles o teóricos. En el siguiente gráfico se muestran estos itinerarios tomando como referencia la situación de origen y los posibles escenarios de posición social de la familia en el periodo o momento 2 del análisis. Sobre este punto es necesario hacer una aclaración. En el análisis, como ya se mencionó, se incorporó información de tres generaciones. Si uno realiza una comparación entre las condiciones de vida de la primera generación y de la tercera generación, se encuentra un proceso estructural de mejora de las condiciones de vida. Esto se debe a cambios asociados a la migración, transformación de los mercados laborales, expansión del sistema educativo, entre otros. Sin embargo, algunos de los rasgos de la primera generación sirven de condicionante para los itinerarios futuros de las familias. En tal sentido, se tomó la siguiente decisión: a) por un lado, se incluye la información de la primera generación a manera de antecedente; b) el eje central de discusión sobre la caracterización de los itinerarios se mantiene en el decurso de la segunda a tercera generación. Los itinerarios posibles se organizaron en dos grupos.

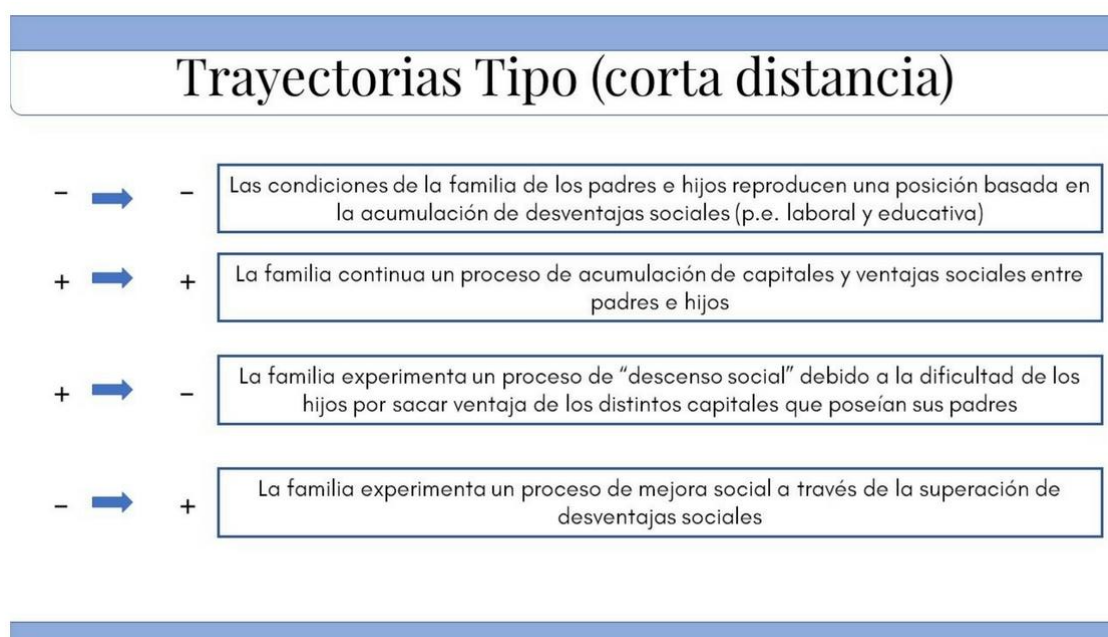
Gráfico 3: Itinerarios posibles

Itinerarios Tipo				
Situación de origen	Escenarios			
	1	2	3	4
-	-	+	--	+++
+	-	+	--	+++

El primer grupo ha sido definido como itinerarios “distancias largas”, las cuales se caracterizan por trayectorias de mejora o empeoramiento de condiciones de vida familiar que involucran cambios sustantivos en la posición social familiar. Suele involucrar desplazamientos residenciales, sobre todo en el caso de familias con mejoras sustanciales de calidad de vida, e involucra movilidad residencial a áreas “centrales” de la ciudad (como es el caso de distritos como Miraflores, Pueblo Libre o Jesús María). En el caso de las familias que experimentaron un descenso social sustantivo de sus condiciones de vida, está se expresa en condiciones asociadas a la exclusión social o pobreza.

De manera explícita -aunque también ha resultado siendo un sesgo de la investigación- los itinerarios discutidos en este capítulo y servirán de base para la discusión en los siguientes capítulos se centra en los itinerarios de distancia corta. En el siguiente gráfico se describen sus rasgos.

Gráfico 4: Itinerarios de distancia corta



Una vez revisado el material recopilado durante el trabajo de campo, se procedió a clasificar los itinerarios. Luego del análisis realizado, se decidió quedarnos con tres itinerarios de los cuatro itinerarios de distancias cortas. El itinerario no incluido en el análisis es el de deterioro de las condiciones de vida. Esta decisión se sustenta en tres criterios. Primero, en los casos de familias observados donde algunos de sus miembros experimentaron un proceso de deterioro social (asociado a dificultades en el acceso y mantenimiento en el mercado laboral o quiebres de las trayectorias educativas, o eventos como fallecimiento, deudas u otros), se encontró un esfuerzo del resto de la familia con el fin de mantener unas condiciones de vida a nivel familiar. Uno de los criterios explicativos sobre el itinerario de reproducción de desventajas sociales es el deterioro de las condiciones de vida de algunos de los miembros familiares. Segundo, la información recopilada, al no estar centrada en buscar entrevistados con un perfil de “pobreza y/o exclusión” generó un sesgo a tener pocos casos de deterioro social a nivel familiar.

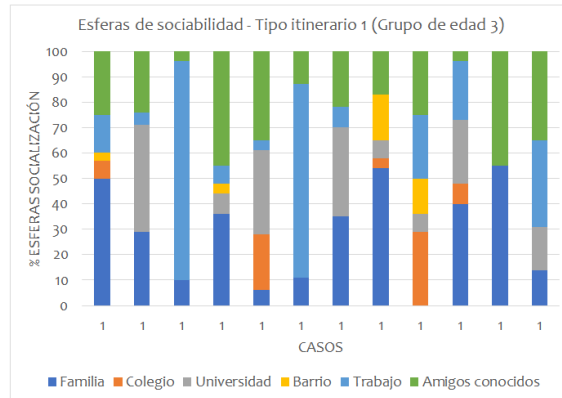
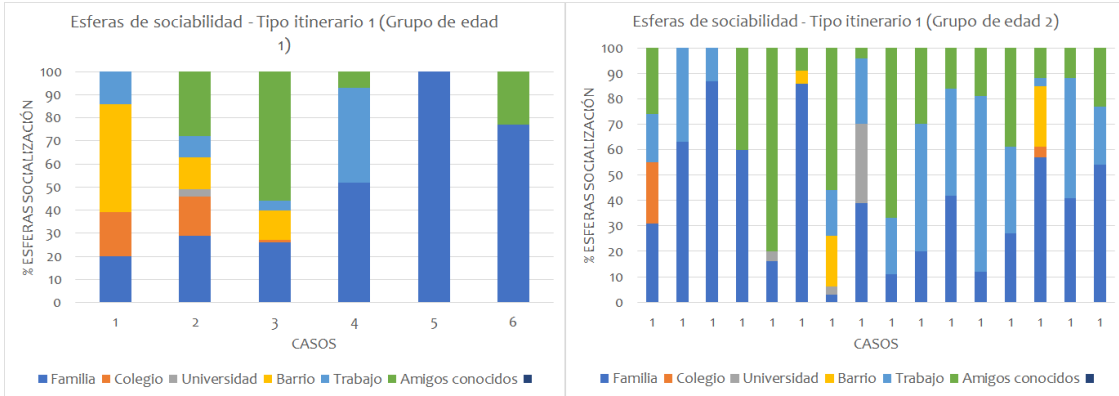
Tercero, existen procesos estructurales de mejora de condiciones de vida en todos los itinerarios familiares. Es decir, dependiendo de los criterios seleccionados dependerá como se delimite la idea de deterioro social. A esta situación, se suma una especificidad de estudiar los residentes del distrito de Los Olivos. Existe una

tendencia generalizada en la región sobre procesos de “deterioro” de las condiciones de vida de los sectores medios (Kessler y Di Virgilio, 2010; Galassi y Gonzales, 2012; Franco et al, 2010; Mora y Pérez Saínz, 2008; Visacovsky, 2010) y sobre la persistencia e incremento de mecanismos de exclusión y “marginalidad” (Zicarddi, 2008). Sin embargo, los residentes de Los Olivos no forman parte ni de un sector medio tradicional, que experimentó procesos de deterioro debido a crisis económica o cambios a nivel de las políticas sobre el empleo o de la capacidad estatal. Además, tampoco es un distrito caracterizado por aglutinar áreas de relegación social o de sectores en situación de exclusión (respecto a los servicios del Estado, el acceso a instituciones como educación o empleo, entre otros). El deterioro social requería otro tipo de discusión.

Del total de entrevistadas realizadas, se reconstruyeron 57 itinerarios biográficos familiares, y se clasificaron de la siguiente manera: 16 para el tipo 1 de “reproducción de desventajas sociales”, 22 para el tipo 2 de “mejora de las condiciones de vida, y 19 para el tipo 3 de “acumulación de desventajas sociales.”¹²⁰ En

¹²⁰ La tabla detallada de información de las familiares organizadas por los tipos de itinerarios se encuentra en el Elaboración propia

Gráfico 21: Esferas de socialización – Tipos de itinerarios (Grupo de Edad 1), por casos



Elaboración propia

la sección “1.3Diseño y estrategia metodológica” se presentaron los criterios de selección de los entrevistados. Esta estrategia resulto útil para la identificación de los tipos de itinerarios. Si se toman en cuenta las 87 entrevistas realizadas, se observa distribuciones similares en términos de edad y sexo (se mantiene el uso de este criterio), y diferencias por el tipo de área en el que residen (lo cual demuestra la importancia del lugar de residencia). La distribución de número de entrevistas clasificadas por tipo de itinerarios se encuentra en la siguiente tabla. La presentación de cada tipo de itinerario sigue el siguiente orden: primero se hace referencia a las características relevantes en términos educativos, ocupacionales y residenciales; y luego se discute estas características a través de presentar ejemplos de itinerarios específicos. Vale señalar que para la descripción de los casos en cada tipo de itinerarios se utiliza un criterio cronológico, donde se busca señalar el traslape entre dimensiones (educativa, laboral, residencial), y con el objetivo de presentar narrativamente -con la voz de los entrevistados- cada caso. Es decir, no se realiza un ejercicio de separar analíticamente las dimensiones en los casos específicos, dado que nos interesa destacar la narrativa presente, y cómo se van expresando rasgos respecto a los recursos, su transmisión intergeneracional, los “logros” (educativos, ocupacional, residencial) para las tres generaciones, y las características relevantes. Finalmente, también es necesario advertir que los ejemplos seleccionados no corresponden a un “tipo ideal”, pero son los casos que se consideran expresan con mayor claridad algunos rasgos centrales de cada tipo de itinerario.

Tabla 8: Datos de entrevistas por tipo de itinerario

	Tipo 1	Tipo 2	Tipo 3
Número de familias	16	23	19
Datos por entrevistas			
Total	27	33	27
Grupo de edad 1	14	18	18
Grupo de edad 2	13	15	9
Área 1	25	14	4
Área 2	2	19	23
Hombre	17	16	13
Mujer	10	17	14

Elaboración propia

5.3 Trayectoria Tipo 1: Reproducción de desventajas sociales

El primer tipo agrupa los itinerarios de persistencia de las desventajas sociales en generaciones familiares. No estamos necesariamente frente a casos de pobreza extrema o carencia generalizada de recursos. A continuación, se describe el perfil de este tipo de itinerario. Cuatro rasgos caracterizan este primer tipo: a) los momentos de quiebre para la configuración del itinerario. A diferencia de los otros itinerarios, los eventos como embarazos tempranos, peleas familiares o fallecimiento adquieren centralidad en la organización de las decisiones familiares, las estrategias adoptadas y poseen un carácter disruptivo al “impedir” cumplir expectativas laborales y/o educativas. b) Existe una dificultad en cada generación -sobre todo en la segunda y tercera- para acceder a beneficios institucionales y coyunturales (como se discutirá en la dificultad de acceder a una vivienda); c) existe una inserción temprana en el mercado laboral. d) Pese a los cambios entre generaciones a nivel educativo y/o ocupacional, en este itinerario no se experimentan “saltos” importantes entre una generación y otra. Los cambios responden a las condiciones estructurales de cada coyuntura (por ejemplo, expansión del sistema educativo) y no tanto a las condiciones familiares o capacidad de enfrentar estas coyunturas.

5.3.1 Logro educativo

Este tipo de itinerario biográfico familiar se caracteriza por un logro educativo menor o similar al promedio para cada generación. Así, mientras en la primera generación lo

recurrente es no contar con nivel educativo o con primaria incompleta; en la tercera generación la secundaria completa o superior incompleta se convierten en patrón. Cuatro rasgos son relevantes para describir el logro educativo en este itinerario. En primer lugar, se encuentra la diferencia del nivel educativo alcanzado respecto a los otros tipos de itinerarios. En la primera generación existe cierta similitud con otros tipos de itinerarios biográficos familiares (provenientes del sector rural). Sin embargo, es a partir de la segunda y -sobre todo- la tercera generación donde se encuentran las diferencias de logro educativo. En general, las diferencias en el logro educativo están directamente vinculadas con el origen socioeconómico (familiar) y son predictores para las trayectorias futuras en términos de calidad de vida y acceso al mercado laboral.

En segundo lugar, es necesario hacer referencia a la calidad de las instituciones en sus trayectorias educativas. La tendencia general son instituciones públicas en la primera y segunda generación, y una mezcla de instituciones públicas y -en menor medida- privadas en la tercera generación. Esto se manifiesta en términos de enseñanza, infraestructura y capacitación del personal. Además, en la primera generación y segunda generación las posibilidades de acceder a educación primaria y secundaria eran menores y estaban limitadas a escuelas públicas. Sin embargo, para la tercera generación las condiciones del sistema educativo no son similares. Es decir, la tercera generación encuentra un sistema educativo distinto, marcado por la proliferación de instituciones privadas de baja calidad (en todo nivel educativo, desde el básico hasta el universitario) y la continua disminución de la calidad educativa de las instituciones pública. Esto se expresa -fundamentalmente- en el tipo de trayectorias “esperadas” de estudiantes de instituciones públicas y/o privadas de baja calidad.

Algunos datos permiten contextualizar esta afirmación. Cuenca (2013) explica cómo desde la década de 1990, durante el gobierno de A. Fujimori (1990-2000), se estableció una política pública de privatización del sistema educativo, lo cual se expresó en la explosiva creación de instituciones privadas para niveles educativos. En el caso de Lima Metropolitana, de acuerdo con el mismo autor, describe este

crecimiento de las escuelas públicas, y cómo -de mantenerse la tendencia- solo 1 de cada 4 estudiantes en 2012 asistirán a una escuela pública (1 d 4 pertenece a los estratos de menores recursos). Además, la expansión del sistema privado de educación es transversal geográficamente (se distribuye en toda la ciudad) y por “estratos” (aunque son los estratos más bajos recurren a educación pública).¹²¹ Finalmente, los resultados de evaluación de aprendizaje señalan que los estudiantes de escuelas privadas duplican los resultados de estudiantes de escuelas públicas (ESCALE, Ministerio de Educación). Es decir, presentan resultados mejores. Sin embargo, los resultados también deben tratarse con cuidado. No existe una asociación directa entre educación privada y mejores resultados. Lo que se tiene son diversas calidades de educación en el sistema privado, diferenciadas por su localización y costos.

De lo anterior, se puede extraer dos ideas para comprender este tipo de itinerario. Por un lado, adoptando una perspectiva de reproducción social de la escuela, el acceso a educación pública -opción para los sectores de menores recursos- reproduce una serie de desventajas estructurales. Es decir, las personas de menores recursos acceden centros educativos de menor calidad, infraestructura y capacitación de parte de los docentes. Y esta diferencia (público-privado) se expande en el tiempo: “las diferencias público-privadas han venido creciendo para las generaciones más jóvenes, mientras que las cohortes más viejas no muestran diferencias significativas” (Calónico y Ñopo, 2007: 26). Por otro lado, la expansión del sistema educativo privado introduce una nueva diferenciación: ya no solo entre lo público y privado, sino también al interior del sistema privado; o, cómo señalan los estudios sobre retornos educativos en la distribución de ingresos: los retornos de la educación privada son más dispersos.

Así, de manera esquemática, las diferencias esperadas dependen de: a) nivel educativo; b) institución pública y privada; c) calidad de la institución privada. En este

¹²¹ Sobre la calidad de la educación pública, en el Anexo 8: Indicadores adicionales se incluye información sobre el estado de la infraestructura de la educación pública, lo cual expresa un bajo equipamiento y buen estado, una distribución desigual en la ciudad (distritos con mejor equipamiento e infraestructura que otros), y destaca el caso de Los Olivos en Lima Norte.

tipo de itinerarios familiares, las trayectorias educativas se agrupan en el patrón de reproducción de desventajas sociales: a) bajo nivel educativo en todas las generaciones; b) acceso a instituciones públicas; c) en el caso de la tercera generación, acceso a instituciones privadas (de distinto nivel educativo) de baja calidad. Estos serían los rasgos del logro educativo para este itinerario familiar.

En tercer lugar, la transición entre educación y ocupación suele describirse (y experimentarse) a manera de ruptura. Es decir, se suele ejemplificar cómo ciertos sucesos llevan a los miembros familiares a interrumpir la trayectoria escolar debido a la necesidad de dedicar mayor tiempo a generar recursos. Este es un elemento para comprender este tipo de itinerario biográfico familiar. Las características de estas “transiciones” no solo expresa un “deseo” o “motivación” respecto a continuar los estudios. Por el contrario, expresa la articulación de algunos rasgos estructurales relevantes. Primero, la “capacidad” de las familias para enfrentar situaciones de quiebre o crisis. Estos eventos abarcan desde los embarazos tempranos, la pérdida del trabajo de algunos de los miembros de la familia encargados del sustento familiar, fallecimientos o disputas familiares (desde el abandono de un miembro del hogar, hasta disputas por decisiones “criticadas” por otros miembros de la familia). En cada uno de estos momentos, la familia y sus miembros movilizan recursos y estrategias para superar o enfrentar estas situaciones de crisis, reducir sus “efectos” como punto de inflexión para el conjunto del itinerario familiar (como podría ser un proceso de deterioro de las condiciones de vida). En este itinerario los recursos y soportes sociales son “susceptibles” a los eventos y procesos de crisis individual y familiar.¹²² Son elementos fundamentales para modificar las trayectorias esperadas a nivel educativo (y laboral). La familia –como recurso y estrategia - no permite garantizar

¹²² Es necesario advertir: plantear las transiciones educación-ocupación como situaciones de quiebre o crisis no implica necesariamente que sean así. Es decir, en las narrativas estos puntos de quiebre y transiciones son utilizados para describir y justificar decisiones, y establecer una explicación sobre porque no lograron una mejora sustancial en su calidad de vida.

una transición esperada entre educación y trabajo, mediada por el acceso a la educación superior (técnica y/o universitaria).¹²³

Por último, en la última generación de los casos incluidos en este tipo de itinerario existe un patrón más marcado de niveles educativos incompletos. Es decir, de quiebre de las trayectorias educativas no entre niveles sino al interior de un mismo nivel. Así, por ejemplo, los casos de superior técnica incompleta demuestran que la educación si operó como una apuesta. Sin embargo, múltiples factores dificultaron la continuación de los estudios. Estos factores incluyen: la coexistencia del inicio de la trayectoria ocupacional con los estudios postsecundarios; la prolongación y discontinuidad de los estudios; entre otros.

5.3.2 Logro ocupacional

Se encuentran tres características del logro ocupacional en este tipo. En primer lugar, predomina (sobre todo en la segunda y tercera generación) los trabajadores independientes, dedicados a actividades calificadas o manual no calificadas. Es decir, lo que usualmente se denomina como “empleo informal”.¹²⁴ La “informalidad” es un sector que agrupa a más del 70% de la Población Económicamente Activa en Lima. Y, los casos de este tipo de itinerario, están bastante alejados de los casos “exitosos”, señalados por autores como De Soto (1986) para explicar procesos de acumulación en “sectores informales”. Por el contrario, son “ámbitos ocupacionales de exclusión en tanto que la baja productividad no permite tener acceso real a oportunidades a pesar del discurso preponderante sobre el “emprendedurismo” (Pérez Saíñz, 2014: 604). Son sectores ocupacionales que permiten una lógica de supervivencia, y no de acumulación a nivel familiar o intergeneracional.

Segundo, sí se encuentran casos de transmisión intergeneracional de la ocupación. Es usual encontrar cambios ocupacionales entre la primera y segunda

¹²³ En este punto, es útil recuperar la importancia de argumentos como los propuestos por De la Rocha (1986), quien propone -frente a lecturas estructuralistas- que las familias despliegan una serie de estrategias y recursos con el fin de garantizar su “sobrevivencia”.

¹²⁴ No interesa adentrarnos en el debate sobre el trabajo informal. Al respecto, ver Pérez Saíñz (1991) para mirada general a los ejes del debate sobre este tema en la región.

generación (sobre todo en los casos con dinámicas migratorias). Entre la segunda y tercera generación si se identifican algunos rasgos de transmisión ocupacional. De esta manera, es posible identificar cierta continuidad en algunos oficios manuales, como obreros o mecánicos.

Tercero, las trayectorias laborales -sobre todo para la segunda y tercera generación- implican movimientos constantes entre ocupaciones, situaciones de desempleo y una continua búsqueda de empleo. Además, existen diferencias entre las trayectorias de la segunda y tercera generación respecto a la entrada y salida de puestos de trabajo. En el caso de la segunda generación, es posible identificar trabajos con mayor estabilidad durante el tiempo. Sin embargo, en el caso de la tercera generación, existe mayor presencia de trabajos temporales (y precarios). La diferencia entre ambas generaciones no se explica solo los rasgos educativos, sino por los rasgos estructurales de cada coyuntura.

De esta manera, se podría señalar que para la tercera generación de este tipo de itinerarios los cambios en los mercados tienen mayores efectos. Al respecto, es señalar dos rasgos del mercado laboral en Lima. Por un lado, desde la década de los noventa, se han venido implementado políticas de desregulación y flexibilización para el trabajo asalariado y se han modificado las condiciones “temporales” de los empleos. Sin ahondar, esta situación conlleva a una precarización de las condiciones laborales, y el surgimiento de un sector ocupacional -principalmente joven- que se caracteriza por empleos de baja remuneración, sin prestaciones sociales y con alta incertidumbre sobre la estabilidad temporal. Además, estudios como los de Herrera y Rosas (2003) señalan que el desempleo es tanto una situación permanente (para un sector reducido de la población); pero que existen sectores de la población con mayor probabilidad de experimentar “momentos de desempleo” en sus trayectorias ocupacionales. En el caso de la tercera generación de este tipo de itinerario, estos dos rasgos están presentes sus características ocupacionales.

5.3.3 Logro residencial

En esta dimensión nos interesaba ver no solo la movilidad residencial, sino tomar en cuenta los mecanismos de acceso residencial en Los Olivos. Tres ideas son centrales

para comprender los rasgos de la dimensión “residencial” en este primer tipo de itinerario. Primero, las trayectorias residenciales se vinculan con dos mecanismos de acceso a la vivienda. Por un lado, la co-residencia con otros familiares, lo cual muchas veces se expresa en situaciones tensas para la familia (debido al uso intensivo del espacio; pero es recurso y estrategia central para las familias migrantes a la ciudad, y con barreras para garantizar el acceso a una vivienda propia). Por otro lado, se cumple -en la mayoría de los casos- una trayectoria desde la co-residencia con otros familiares en distritos del área central de la ciudad, para pasar a co-residencia en distritos “periféricos” o el alquiler de espacios para residir (siendo lo principal el alquiler de cuartos).

Segundo, uno de los rasgos fundamentales para comprender la posición social en Los Olivos es la ubicación de la vivienda, el régimen de tenencia y el tipo de acceso residencial. Existen diferencias entre las viviendas localizadas en las áreas “centrales” del distrito (en el entorno inmediato de la Municipalidad, y en urbanizaciones de carácter mercantil) y las ubicadas en asentamientos humanos. Esto será un elemento de la configuración de uno de los pares categoriales (Tilly, 1999) centrales en los procesos de diferenciación al interior del distrito y respecto a los otros distritos de Lima Norte: propietarios e invasores¹²⁵. Como se señaló en el capítulo 4, de manera paralela y posterior a la creación del distrito de Los Olivos, se produjeron procesos de invasiones y creación de asentamientos humanos en el distrito. Este hecho genera un elemento central en las trayectorias residenciales de los itinerarios familiares.

Las invasiones no son procesos homogéneos. Por el contrario, expresan mecanismos organizativos y estrategias con el fin de asegurar el acceso al suelo y la posterior autoconstrucción de la vivienda.¹²⁶ En el caso de Los Olivos, la conformación de “asentamientos humanos” debe situarse en la coyuntura luego de la creación del

¹²⁵ Tema que será discutido en el capítulo 7, y para lo cual nos basamos en la propuesta de Tilly (1999) sobre pares categoriales y de la diferenciación entre “establecidos y marginados” como mecanismos diferenciales de poder (Eliás y Scotson, 2015), como formas de marcos narrativos (Small, 2004)

¹²⁶ Esto incluye -por lo menos- estrategias organizativas, compra – venta de terrenos (posesión) a través de traficantes informales, otorgamiento de terrenos vía sorteos entre miembros de organizaciones, invasiones “individuales” no organizadas y colectivas con distintos grados de violencia, etc.

Distrito de Los Olivos (1989). Se generaron condiciones institucionales y políticas (“estructura de oportunidades) para que grupos organizados o no adquirieran terrenos a través de compra informal, invasión, posesión negociada. Este punto similar de origen (el acceso al suelo urbano y conformación de asentamientos humanos) posee grados de diferenciación; los cuales también se expresan en las trayectorias residenciales y forman un espacio de heterogeneidad social.¹²⁷ Esto se evidencia en la heterogeneidad que puede existir al interior del calificativo de “asentamiento humano”, muchas veces expresado en las lógicas de consolidación urbana que han experimentado. Así, existen espacios en estos asentamientos con acceso a servicios, construcción de viviendas de material adecuado, entre otros. Sin embargo, el rasgo compartido de los asentamientos humanos es la falta de título de propiedad, lo cual configura una frontera social y simbólica.

De esta manera, y regresando a la descripción de este tipo de itinerario, la localización de las viviendas se da en las áreas “periféricas” del distrito (ubicadas en límites interdistritales) o en espacios “residuales” de la parte de mayor consolidación urbana del distrito.¹²⁸ Además, se asocia a dos tipos de propiedad: por un lado, los residentes en asentamientos humanos, y las familias que han logrado el título de propiedad y la individualización de los lotes.

Tercero, el acceso al suelo o un lote en los asentamientos humanos posee distintos rasgos. Por un lado, los diferentes arreglos residenciales - invasión y conformación de una organización, sorteos realizados por la organización barrial que priorizan a familias “constituidas” (no personas solteras y/o jóvenes), compra de lotes invadidos a través de la figura de traspaso de posesión de manera directa entre dos personas, compra de terrenos invadidos a la organización barrial o traficantes de terrenos, entre otros- son el resultado de la circulación de información entre círculos

¹²⁷ Con relación al argumento de heterogeneidad de las trayectorias de producción residencial de sectores populares, se toma especial atención a los argumentos propuestos de Ward, Jiménez y Di Virgilio (2014) y Di Virgilio y Gil (2012).

¹²⁸ Es necesario precisar que se usa el término de residual para hacer referencia a espacios que coexisten y son contiguas, pero que aparecen en el discurso, la planificación y la vida cotidiana del distrito como lugares “ajenos” o “distantes” de los rasgos que debería tener el distrito, de la mirada aspiracional y de las expectativas de sus residentes.

amplios de “conocidos”. En casi todos los casos, existe un familiar que ha “invadido”, o una persona cercana les comenta la oportunidad de acceder a un lote, o un conocido que conoce la oportunidad de un traspaso de posesión. Esto expresa el rol de las redes sociales como recurso para la inserción residencial.

Por otro lado, y aquí se debe resaltar el traslape entre trayectorias en distintas dimensiones institucionales, los miembros de la familia a cargo del cuidado del lote durante los primeros años de residencia en el distrito, experimentan un quiebre en sus trayectorias educativas y/o laborales. Este es un tema discutido por autores como Degregori et al (1987), quienes evidencian cómo son las mujeres quienes quedan a cargo del cuidado del “lote invadido”. Estas mujeres ven reducidas sus posibilidades de realizar ocupaciones fuera del ámbito residencial y/o barrial, y las posibilidades de dedicar tiempo a la continuidad de los estudios. Sin embargo, estos rasgos también se traducen en mecanismos organizativos de solidaridad y cooperación; principalmente a través de organizaciones sociales de base donde predomina la participación femenina.

De manera similar a los casos presentes en otros itinerarios, el primer momento de inserción residencial -la toma de posesión del terreno-, involucra una serie de costos para la familia. Específicamente, la familia debe “invertir” tiempo en el momento inicial con el fin de cuidar el lote ante futuras invasiones o la pérdida del lote por decisión de la organización si considera que no “está siendo utilizado para vivir”. Esto implica residir en un espacio sin habilitación urbana y condiciones adecuadas. Este “sacrificio inicial” resulta central para comprender las narrativas de todos los itinerarios. En este tipo, la particularidad es que los procesos de autoconstrucción y toma de posesión del terreno involucran quiebres en trayectorias educativas y laborales para uno o varios de los miembros de las familias. Esto es resultado de la falta de recursos -económicos y de vínculos sociales- para disminuir los “efectos negativos” de este proceso. La apuesta se centra en la construcción de la vivienda y la expectativa de tener un bien inmueble propio (titulación). La prioridad como estrategia familiar durante este momento es esta estrategia familiar, frente a otro tipo de dimensiones institucionales.

5.3.4. La familia de Miriam ¹²⁹

Miriam tiene 29 años [2017] y vive en unos de los asentamientos humanos ubicados en los límites de distrito de Los Olivos. Parte de la segregación a pequeña escala, intra-distrital. Es la hermana mayor de una familia de dos hijos. La trayectoria de su familia expresa con claridad dos elementos fundamentales para aprovechar la estructura de oportunidades de determinadas coyunturas: la familia como recurso y el tipo de “inserción” en la ciudad (luego del proceso migratorio). La primera generación familiar – los abuelos de Miriam- se caracterizaron por bajo logro educativo y ocupacional. Su abuelo materno era pescador artesanal (y esporádico) en “Puerto Maravilloso”, cerca de la ciudad de Trujillo, y su abuela “tenía un negocio en su casa, un mini market grande [bodega], [la cual] abastecía casi toda la cuadra”. Su abuela materna, originaria de Tumbes, conoció a su abuelo en uno de los viajes realizados en su búsqueda por opciones laborales como pescador. Cuando su hija, Lucia -madre de Miriam- estudiaba la primaria (nivel primario escolar), el abuelo abandona a la familia y se muda a otra caleta de pescadores. En este momento se fracturan los vínculos familiares. En general, estas situaciones tendrán consecuencias a lo largo de este itinerario y obligan a movilizar recursos (sociales, económicos, etc.) a la familia. La carencia de recursos incrementa los efectos negativos de estas situaciones

Desde la partida del abuelo, su abuela quedó a cargo de 3 hijas y 2 hijos y de un pequeño negocio familiar, soporte material para toda la familia. Los hijos, y sobre todo Lucia, la madre de Miriam, tendrán un rol activo en el negocio familiar desde niños. La abuela “se levantaba temprano, traía leche, la carne y todo lo que era para que venda, traía ella el pan, vendían así varias cosas”, para lo cual hacía que los hijos se levantarán desde “temprano a ayudarlo”. La participación de los hijos en actividades productivas no es algo único de este tipo de itinerario, como veremos más adelante. Sin embargo, en este tipo de itinerario la participación de los hijos en generar recursos para la reproducción de la familia no es recursos para situaciones adversas (por quiebres como pérdida del trabajo, fallecimientos; o momentos de

¹²⁹ Todos los entrecomillados provienen de citas textuales de la entrevista realizada con Miriam.

crisis estructurales generalizadas). Por el contrario, en este caso adquieren permanencia en el tiempo, y son un elemento central.

Respecto al lado paterno, la información es más confusa. Miriam describe a su padre como reservado con la historia de su familia. Abandonó su lugar de nacimiento -la Selva- durante la adolescencia para migrar a Chimbote. Pese a los recuerdos de añoranza sobre el campo -la posibilidad de contar con alimento, vivienda y una “vida tranquila”-, el padre huye de su pasado. Los problemas familiares de la niñez de su padre se mezclan con la tranquilidad de vivir en el campo. Sus abuelos se dedicaban a las actividades agropecuarias, y -pese a “contar con más terrenos que otros”, mantenían una posición desventajosa. Su padre tendrá entre 5 o 6 hermanos (Miriam no puede precisar, dado el carácter extra matrimonial). La mayoría migrará a entornos urbanos con el fin de acceder a mejores empleos y para desvincularse del medio agrario.

La historia de sus padres mantiene el tono trágico y la centralidad otorgada a la adversidad como rasgo organizador. Los elementos personales (decisiones, actitudes, mala suerte) son las causas de la “no mejora socioeconómica”. Sus padres, Daniel nacido en 1974 y Lucía nacida 10 años más tarde, se conocen en la ciudad de Chimbote. Daniel trabajaba en un taller, “pero era un ayudante, él trabajaba para otra persona”. Esa otra persona era el hermano de Lucía, el tío de Miriam. Es ahí donde se conocen sus padres, y el inicio de su relación sentimental marca la ruptura con la familia de su madre. La familia materna de Miriam había trasladado la inversión de la abuela de un negocio de venta de productos del “diario”, una bodega, a un taller de mecánica para autos. Esta nueva inversión – ahora administrada por el hermano mayor- mantenía rasgos similares a la bodega en términos de su administración: era un negocio familiar y expresa una red social específica.¹³⁰

Cuando la familia materna se entera de la relación de Daniel y Lucía, deciden cortar los vínculos, y sus padres deciden irse. “Como mi mamá era menor de edad en

¹³⁰ Es interesante destacar la cercanía entre esta parte del itinerario familiar y lo señalado por Bertaux y Bertaux-Wiame (1996), donde destacan como un negocio familiar no debe ser entendido solo por el rubro, sino como la movilización de las redes disponibles por la familia.

ese tiempo, entonces no lo querían ni ver [a su padre]. Entonces como se juntó con mi mamá aparte, entonces no tenía trabajo, no tenía nada, entonces la única opción se viene para acá [Lima]. Lucía se embarazará de Miriam a los 16 años, momento en el cual se alejan de su entorno familiar y [simultáneamente] Daniel pierde el trabajo. En un periodo corto de tiempo se identifican los puntos de quiebre del itinerario familiar: la ruptura de los vínculos con la familia materna, la pérdida del empleo e ingreso (tanto para Daniel, en términos de empleado; como para Lucía, quien pierde su posición frente al negocio familiar), el embarazo temprano de Lucía y el quiebre de su trayectoria educativa, y la posterior migración -primero del padre y luego de los tres- a Lima. Los periodos de transición se traslapan con periodos de quiebre, y se convierten en los elementos centrales para entender cómo la familia va viendo recortadas sus posibilidades de acumulación de pequeñas ventajas (como los recursos provenientes del negocio familiar para el caso de Lucía).

Como respuesta este momento de crisis (por el quiebre de las relaciones familiares, el inicio de la vida familiar entre Daniel y Lucía, y la pérdida de las condiciones económicas para su reproducción social), Daniel decide migrar a Lima para trabajar en otro taller mecánico, esta vez ubicado en un área céntrica de la ciudad como Barrios Altos (distrito de Cercado de Lima). Esto representa para él el acceso a un “un trabajo estable”, al que vino “de frente a trabajar porque ya venía recomendado”. Y su inserción residencial se dará en la casa de una de las hermanas en un área de la entonces periferia de la ciudad. Sus dos hermanas vivían en Los Olivos. Una de ellas en una urbanización con habilitación urbana y en una vivienda construida con concreto. La otra hermana, la mayor de todos, había accedido a un lote en una invasión. Por la cercanía con la hermana mayor, el padre decide pedir ayuda a su hermana. La hermana le dará una habitación en una casa construida con esteras¹³¹, ubicada en los límites de Los Olivos. Luego de un año residiendo en Lima,

¹³¹ Las esteras son un tipo “tejido grueso” elaborado con palma o junco u otro material. Un similar es el petate. En Lima -y otras ciudades del Perú- la estera se utiliza en las primeras fases de autoconstrucción de viviendas. Por un lado, se utiliza comúnmente durante las primeras fases de invasión o “toma de posesión” de lotes o terrenos, para demarcar los linderos y establecer un criterio de residencia permanente en el lugar. Por otro lado, una vez iniciado el periodo de autoconstrucción,

el padre decide que su esposa e hija migren a Lima (1988), para lo cual su hermana - la tía de Miriam-, “le da un cuarto así en la parte de al fondo de su casa, que era rancho en ese tiempo, de esteras”.

La tía de Miriam participaba de la organización barrial encargada de la invasión y urbanización de esta área de Los Olivos. En su casa “hacían reuniones [...], todas las semanas eran reuniones de los dirigentes”. Los procesos de invasión de terrenos y su posterior lotización pueden adoptar varias formas. En el caso del área donde residía la tía de Miriam, los invasores iniciales se encargaron de la lotización del terreno y la asignación de los lotes a las familias participantes. Luego, deciden el uso de los lotes vacíos o sin uso. La dirigencia tomo la decisión de realizar un sorteo para entregar estos lotes. Será la tía de Miriam quien gana un terreno en uno de estos sorteos, y “en ese momento dice “No, para mi hermano, que ha venido con su familia, porque él lo necesita” y ese era mi papá. Entonces le dicen: “Ya, entonces si quieres el terreno, ahorita mismo desarmas lo que tienes adentro y te vas y lo armas ahí, y duermes ahí porque si no al otro día ya está ocupado, entonces mi papá desarmo la mitad del cuarto grande que era y vino y trajo sus tres esteras, las puso y él se durmió ahí y ahí empezó a hacer su casa”.

De manera paralela con la auto construcción de la vivienda -pasando de las esteras a materiales como el cemento- la estabilidad económica otorgada por el trabajo del padre en un taller de auto empezó a cambiar. Los ingresos obtenidos en su trabajo en un taller mecánico (como trabajador independiente) no cubrían los gastos de la familia. Cuando Miriam tenía entre 7 y 8 años, su madre empieza a trabajar en una fábrica como una forma de generar recursos adicionales para la familia. “Solo recuerdo que de pronto -dice Miriam- mi mamá me decía: “Voy a trabajar”. Y me quedaba yo, venía del colegio recogía a mi hermano, mi hermano todavía no estudiaba, creo y lo recogía de la casa de mi tía y de mi tía nos veníamos acá a la casa, esperando que venga, primero llegaba mi papá a las siete de la noche y

se utilizan esteras como paredes y techos de la vivienda. Por lo general, las familias de menos recursos utilizan este tipo de material.

mi mamá llegaba creo que ya a las diez”. Unos años más tarde, la madre dejará ese trabajo y se dedicará a ser ama de casa.

La trayectoria escolar de Miriam en los niveles educativos de primaria y secundaria se dio en colegios nacionales, igual a su hermano. Los seis años de primaria y cuatro de secundaria los cursó en un colegio ubicado a solo unas cuadras de su casa. Una de las demandas recurrentes durante los procesos de consolidación barrial es exigir la construcción de unidades educativas ubicadas en el entorno o en el mismo asentamiento humano. Miriam irá al colegio creado en el asentamiento humano donde se encuentra la casa de sus padres y de su tía. El último año de secundaria, Miriam se cambia a otro colegio -también público- por una decisión no académica, sino como resultado de sus problemas de conducta. “En el [primer] colegio tenía un grupo de amigas que teníamos diferencias con otro salón, nos peleábamos, discutíamos y al final para que no nos expulsen nos dijeron matrícula condicional y no te vas a quedar ahí, que el otro año te van a botar. Como yo era terca, ya pues. Mi mamá me cambió de colegio”.

Luego de la educación básica y secundaria, Miriam continúa con estudios de “secretariado ejecutivo” en un instituto ubicado en el cercado de Lima. Sin embargo, el quiebre de estos estudios se dará cuando su padre se entera que ella estaba en una relación con el que luego se convertiría en su esposo. El “papá no lo pasaba, no lo tragaba, no lo masticaba y cuando me encontró con él me dijo: “No te voy a pagar los estudios” y ya”. Luego de la pausa generada en sus estudios por la decisión de sus padres, Miriam de 17 años se propuso trabajar y ella misma pagarse los estudios. “Entonces me fui a trabajar y nunca estudiaba, trabajaba y trabajaba y lo poco que ganaba me lo gastaba. Y mi papa me decía: “Ya pues, quiero verte estudiar y trabajar, como dices que es fácil”, y no, pues, no lo pude hacer.”

La trayectoria laboral de Miriam está marcada por trabajos precarios¹³² y de poca duración (o alta rotación). Así, ha trabajado como en un “mini market, ayudando. De ahí trabajé en una librería, de ahí trabajé en eso donde hacen puras

¹³² Por precario se entiende los trabajadores sin beneficios sociales y sin estabilidad.

manualidades, ahí y de ahí, en que más he trabajado, este, en un call center”. La poca empleabilidad de Miriam (en términos de su experiencia profesional y credenciales educativas) explica -en parte- el tipo de trabajos realizados. Pero también hay otros dos aspectos relevantes. Por un lado, el acceso a parte de estos trabajos se realiza a través de contactos o miembros de red social cercana (siguiendo a Granovetter podrían ser definidos como lazos fuertes). Miriam posee una red social relativamente amplia pero homogénea; esto es, los miembros de estas redes poseen posiciones sociales similares y rasgos educativos y ocupacionales similares. Por otro lado, el caso de Miriam expresa dos rasgos estructurales de los mercados laborales en el caso peruano y limeño: la importancia de lo “informal”, que de acuerdo con la definición del Instituto Nacional de Estadística e Información (INEI) representa el 70% de la Población Económicamente Activa (PEA) en Lima; y los procesos de flexibilización laboral -en tanto política estatal- adquieren mayor importancia en la década de los noventa.

La trayectoria laboral de Miriam permite observar como este rasgo “ocasional y sin beneficios sociales” de sus ocupaciones se desarrollan tanto en empresas “formales y no formales” (tomando como referencia aquellas que se encuentran registradas, pagan impuestos e involucra un contrato). Así, su trayectoria ocupacional abarcará desde trabajo manual en empresas de “services”. Es decir, empleados terciarizados, de alta rotación, bajos o nulos derechos laborales, etc. El segundo mecanismo de acceso ocupacional de personas como Miriam se da a través de trabajos esporádicos, como el trabajar como “apoyo” en una librería ubicado en su “distrito” con un pago diario, sin acceso a beneficios, contrato de trabajo u otro tipo de beneficios).

La decisión del padre de dejar de pagar los estudios técnicos de Miriam no solo representa un momento de quiebre en su trayectoria educativa, sino también el inicio de su trayectoria laboral. Además, representará el motivo -a juicio de Miriam- de la decisión de mudarse de la vivienda de sus padres a la casa de la familia de su pareja sentimental. “Este, a raíz de que me quita los estudios y que cuando yo empiezo a trabajar mi papá siempre estaba sacándome en cara de que:” Ya vamos a estudiar”.

Me dice cuando venía yo de trabajar: “Ya vamos a estudiar” Me chancaba¹³³ la puerta de mi cuarto: “¿Ya tienes la plata?” o sea es como que ya me tenía así, ya. Y yo le digo: “Pero ya estoy trabajando”, siempre me tenía en ese plan. Si no era eso me salía con el enamorado: “Con este vago, que no sé”, qué, de verdad que me tenía loca. Y hasta que yo seguía con mi enamorado, seguía, seguía y hasta que ya era así frecuente, ya no lo quería ni ver y llegaba incluso ya llegaba tarde a mi casa por no verlo a mi papá, por no escucharlo que me llame la atención, que me grite. Entonces seguía trabajando, seguía con mi enamorado, llegaba a mi casa en plan de 10, 11 y era peor, peor me gritaba, peor hasta que un día le dije: Ya no quiero ir a mi casa mi papá me grita, me grita”. Y me dijo: “Ya quédate””. Miriam se muda a la casa de su novio, quien vivía con su mamá y tres hermanos, aunque no sin antes experimentar un momento de crisis familiar en la que los padres le piden que regrese, ella se esconde por tres días en una vivienda ubicada en Chorrillos (Lima Sur, al otro extremo de la ciudad) y finalmente luego de idas y vueltas entre ambas casas -la de sus padres y sus suegros- decide finalmente irse a vivir a la casa de los suegros. Esta casa se ubicaba a menos de 150 metros de la casa de sus padres.

De esta manera, a los 18 años Miriam vivía con su novio y la familia de él, había puesto en pausa su trayectoria educativa (la cual nunca continuará) y había iniciado trabajos esporádicos, precarios y de alta rotación. Sin credenciales educativas superiores o técnicas, sin soporte familiar y sin capacidad de inserción exitosa en el mercado laboral, las trayectorias futuras de Miriam quedan cada vez más constreñidas. Su nueva residencia -la de la familia del novio- se encontraba en el mismo asentamiento humano donde residen sus padres y tía. Es decir, en posiciones similares a la ella. Su pareja, también compartía las mismas trayectorias educativas y laborales.

Luego de un poco más de 10 años del momento en qué se muda con su pareja, las condiciones de Miriam han cambiado. Junto a su esposo, han logrado construir un segundo piso en la casa de sus suegros, que les ha permitido “independizarse”,

¹³³ Chancar: golpear de manera brusca un objeto o una persona.

aunque el “terreno no sea de ellos”. Con el paso del tiempo han logrado acceder a otros bienes -carro, equipos electrodomésticos- y han contado con el apoyo de ambas familias -sus padres y suegra- en momentos importantes (nacimientos, pagos de matrícula otros). Ella sigue realizando trabajos de corta duración, donde no dura más de un año en el puesto, y sin establecerse en algún rubro en específico (como podría ser el comercio, servicios, etc.). “De trabajo sí” -responde cuando se habla de su historia laboral. “Trabajando, pero tampoco no trabajos así, este, trabajos así esporádicos, nada, así como un trabajo estable, en planilla, nada, como que informal”. Su esposo “logró” un trabajo dependiente, en planilla, en una empresa, donde realiza actividades como obrero, actividad manual no calificada. Tienen dos hijos -de 10 y 4 años-, y uno de ellos asiste a un colegio particular, privado. Este es uno de los indicadores y apuestas de Miriam sobre el futuro de sus hijos será diferente a la de ella.

5.4 Itinerario Tipo 2: Mejora en las condiciones de vida

El segundo tipo de itinerario se caracteriza por una mejora en las condiciones de vida, pero no representa una acumulación de ventajas sociales sostenida ni una posición de “clase media”. Tal como se señaló en la sección 5.2, nos referimos a mejora en las condiciones de vida no limitando la discusión a los cambios en los esquemas ocupacionales, sino en torno a distintas dimensiones (educación, trabajo, residencia). El análisis del material cualitativo permite identificar dos subtipos de itinerarios familiares. Por un lado, se encuentran los casos que ocuparon una posición de ventaja comparativa expresada en el acceso a trabajos públicos, sea este manual o no. Específicamente, resalta la importancia de los trabajos protegidos y con beneficios sociales y laborales les permitían garantizar las condiciones de reproducción social y -en muchos casos- procesos de acumulación de ventajas derivadas del acceso a programas de vivienda, créditos o beneficios sociales. Esta condición de trabajo asalariado público no implicará necesariamente una transmisión ocupacional a la siguiente generación.

Existen rubros de trabajo -como es el caso de obreros, policía, profesores- donde padres e hijos comparte una misma ocupación. Estos son casos de

reproducción social, similar a lo encontrado por Dalle (2016) para el caso de Buenos Aires. Además, las profesiones operan con un grado de “acaparamiento de oportunidades” en el sentido expuesto por autores como Tilly (1999), donde un grupo tiene la capacidad de limitar las posibilidades de “entrada” de otros grupos y con eso beneficiarse de las ventajas de su posición.

En un primer subtipo de itinerarios, las condiciones de estabilidad otorgadas por empleos asalariados protegidos les permiten apostar por una mejora de condiciones de vida a través de la educación (superior universitaria o técnica), y esto representará un cambio entre las ocupaciones de los hijos respecto a los padres. La educación –como vehículo de movilidad social y mejora social- es un elemento transversal a los tipos de itinerarios discutidos en este capítulo. Sin embargo, el discurso de la importancia de la educación debe ser matizado en torno a las coyunturas específicas, arreglos institucionales y “agencia” moldean los itinerarios. El caso de este tipo de mejora de las condiciones de vida incluye a los “beneficiarios” de alguna estructura de oportunidades (estructural o coyuntural) y modificar sus itinerarios base.

El segundo subtipo de itinerarios no se organiza en torno a la apuesta por la educación únicamente, sino por acumulación de recursos a través de trabajos y empresas familiares. Es decir, el itinerario de mejora de las condiciones de vida familiares está vinculado al trabajo, y no necesariamente a la educación. Existe una apuesta (o aspiración) por la educación y las posibilidades “profesionales”. Sin embargo, no son pocos los casos donde los hijos -la tercera generación- logran acceder a educación superior técnica o universitaria- pero eso no los aleja de las actividades económicas familiares.

5.4.1 Logro educativo

Respecto al logro educativo, en este tipo de itinerario es posible identificar cinco rasgos. En primer lugar, respecto al nivel educativo, en este itinerario se encuentran niveles educativos en cada generación mayores a los del itinerario de reproducción de desventajas sociales. Mientras en la primera generación la situación presenta ciertas similitudes, es en la segunda y tercera generación donde se producen mayores

diferencias. Este itinerario se caracteriza por los estudios técnicos y universitarios. En la mayoría de los casos, las familias encuentran en la tercera generación el primer miembro de la familia en asistir a la universidad. A diferencia del salto en el nivel educativo entre la primera y segunda generación, los cambios entre la segunda y tercera generación representan un hecho central para comprender el proceso de acumulación y la mejora de las condiciones de vida.

El segundo rasgo es el acceso a educación superior en la tercera generación. La expansión (o, se puede entender, institucionalización y estandarización) de los niveles educativos básicos (primaria y secundaria) ha trasladado la reproducción de desigualdades al nivel universitario. De acuerdo con Benavides y Etesse (2012), el acceso o no a educación superior universitaria influirá en las posibilidades de los hijos de ubicarse en un sector ocupacional distinto al de los padres. Además, los hijos enfrentan barreras para asistir a la universidad, en caso sus padres no tengan ese nivel educativo. Así, los orígenes sociales -entendidos como los rasgos socio ocupacionales de los padres- influyen en gran medida las posibles trayectorias educativas de los hijos. En este itinerario se encuentra un quiebre en este proceso de determinación de las condiciones sociales heredadas.

Esto nos lleva a un tercer rasgo: el acceso a la educación superior se da sobre todo en instituciones privadas de baja estatus. De esta manera, similar a lo ya señalado previamente, se reproducen mecanismos de desigualdad horizontal (en donde además del título universitario, importa el estatus de la institución).

En cuarto lugar, respecto a la educación de nivel primario y secundaria, predominan las instituciones públicas en las tres generaciones; solo en la tercera generación se encuentra una situación “mixta” en donde la escuela privada -pese a su posible baja calidad y/o estatus- representa una estrategia de modificar la trayectoria educativa esperadas de los hijos. Resulta importante -como se discutirá en el capítulo 6-, estas decisiones de matricular a los hijos en colegios privados de bajo estatus es una decisión adoptada tanto por criterios educativos, de cercanía geográfica, y como una estrategia de romper los vínculos entre sus hijos y sectores más empobrecidos.

En quinto lugar, existen estrategias mixtas en las familias (de segunda y tercera generación) respecto a la continuación de los estudios luego del nivel secundario. En la mayoría de los casos, los miembros de la familia destinan diversas estrategias dependiendo de la posición de los hermanos. Los hermanos mayores suelen ingresar tempranamente al mercado laboral o realizar estudios superiores técnicos. Estos estudios les permiten contar con calificaciones para el mercado laboral, pero con una menor inversión en recursos y tiempo en comparación con los estudios universitarios. A diferencia de esto, los hermanos menores acceden a educación universitaria. Este es un mecanismo de acumulación intrafamiliar fundamental.

5.4.2 Logro ocupacional

La primera característica del logro ocupacional en este itinerario es la coexistencia de dos tendencias o patrones de acumulación. Por un lado, se encuentran aquellas vinculadas al empleo público (calificado y no calificado) y los beneficios que implica este tipo de trabajo: estabilidad, beneficios, certidumbre debido a la estabilidad laboral, entre otros. En este subgrupo se encuentran actividades desde el trabajo obrero, hasta la fuerza policial o ser docente de educación primaria o secundaria. En todos los casos, se pueden considerar como trabajos “protegidos”, y permiten una lógica de acumulación para la propia generación y las futuras generaciones. Además, como ya se mencionó en el capítulo XX, los salarios del sector público experimentaron una caída en la década de los ochenta. En el periodo previo a esta crisis, el salario público si otorgaba distintas oportunidades (acceso a vivienda, consumo, entre otros) y permitía a los hijos no ingresar en edad temprana a los mercados laborales, sino contar con cierto tiempo de “espera” para continuar estudios técnicos o superiores. Así, el acceso a empleos protegidos para la segunda generación representa una oportunidad para superar posibles desventajas sociales heredadas, y les permitió garantizar una serie de bienes y recursos (sobre todo la vivienda) fundamentales en el proceso de acumulación y mejora de las condiciones de vida.

Por otro lado, se encuentra una tendencia en los casos de procesos de acumulación desde trabajos independientes y familiares. En este escenario, se

pueden familias dedicadas a sectores como el comercio, talleres mecánicos, pequeña producción y servicios. Forzando una generalización, estos trabajos involucran a varios miembros de la familia (en la segunda generación), y es narrado bajo un discurso del “negocio propio” en la tercera generación. En estos casos, no es el nivel educativo el criterio para el acceso ocupacional o las posibilidades de acumulación; sino las características de estos trabajos familiares. A diferencia de los salarios del sector público afectados por las crisis de la década de los ochenta; el sector “informal” de pequeñas empresas familiares no enfrentó la misma situación, la crisis afectó en menor grado su capacidad de generar ingresos.

Una segunda característica es la discontinuidad de los oficios y ocupaciones entre la segunda y tercera generación. De manera paralela a los cambios del nivel educativo entre ambas generaciones, se encuentra un cambio en las ocupaciones de estas generaciones. La excepción a esta situación se da en las familias con negocios o empresas familiares.

La tercera característica es el carácter discontinuo de las trayectorias laborales, sobre todo en la tercera generación. El empleo inestable y precario es menor en este tipo de itinerario respecto al itinerario 2. Sin embargo, las trayectorias están marcadas por cambios entre ocupaciones, momentos de quiebre en la trayectoria, y formas de acceso/salida a condiciones de desempleo. Esto se expresa en el “carácter” independiente de sus ocupaciones, en muchos casos.

5.4.3 Logro residencial

Existen tres características. En este tipo de itinerario familiar el logro residencial es mixto, pero con una predominancia de familias que lograron resolver la compra del suelo a través del mercado, y que cuentan con título de propiedad. El acceso a la vivienda -pese a que sea a través de autoconstrucción- se da a través de ahorros familiares, o acceso a crédito privado o público. La lógica predominante de arreglo residencial en Los Olivos es la compra de terreno y posterior auto construcción; y, en segundo lugar, la invasión. No predomina arreglos residenciales de compra de vivienda construida. Además, se encuentran casos de residencia en viviendas sin título de propiedad. Es decir, en áreas clasificadas como asentamientos humanos. Las

trayectorias residenciales en este tipo de itinerario presentan un rasgo distinto al de los otros tipos: existe movilidad residencial al interior del distrito de Los Olivos, expresada en el alquiler y posterior compra.

Segundo, la compra o invasión de lotes se ubica en áreas del distrito que podríamos catalogar como “mixtas”. Es decir, no se encuentran mayoritariamente ni en las áreas centrales, considerados los barrios fundacionales de Los Olivos, ni en los bordes de expansión del distrito ni en las áreas elevadas.

Tercero, en este itinerario prevalecen las lógicas de residencia en la vivienda de los padres en la tercera generación. El autoconstrucción, como se va a señalar en el capítulo 7, no es un proceso lineal, sino es continuo. La vivienda es un recurso valioso para las familias. Es un recurso transmisible a la siguiente generación y posee un valor simbólico. Para este itinerario, la residencia en casa de los padres se realiza gracias a la construcción de nuevos pisos, o modificar la construcción para otorgar un grado de “independencia” a las nuevas generaciones.

5.4.4. Familia de María¹³⁴

El itinerario biográfico de esta familia resulta interesante por varios motivos: no forma parte de las redes de parentesco o migratorias características de la conformación inicial de Los Olivos. Es decir, no están insertas en las redes específicas de migrantes provenientes de la sierra norte del país (especialmente Ancash). Además, el núcleo familiar al que se le presta mayor atención es que el que tiene mayores logros educativos, laborales y residenciales con relación a la familia ampliada. Las familias paterna y materna presentan diferencias. A grandes rasgos, ambas no presentan un perfil socioeconómico similar: la familia paterna, los abuelos, provienen de una familia de origen cusqueño con recursos y acceso a estudios superiores, ocupados en puestos de trabajo profesional y con capacidad de acumular recursos a lo largo de generaciones. En el caso de los abuelos maternos, es un perfil de reproducción de sectores trabajadores, vinculados al trabajo obrero en el puerto del Callao y “susceptibles” a recibir los embates de crisis económicas tanto a nivel

¹³⁴ En el caso de esta familia, se logró entrevistar a la madre (56 años) e hijo (32).

estructural como resultado de las decisiones de algún miembro de la familia.¹³⁵ A sus 32 años, Carlos ha estudiado dos carreras técnicas y ahora posee un empleo estable y protegido. Uno de los logros para él y sus padres, quienes poseen educación superior, vivienda propia y se desempeñan como profesionales. Es importante detenernos en los momentos de este itinerario.

El abuelo paterno de Carlos, cusqueño de origen, se graduó como ingeniero a mediados del siglo XX. El bajo porcentaje que accedía estudios superiores en ese periodo representa un criterio fundamental para definir la posición social del abuelo y su familia, quien desde un “origen” provinciano poseían recursos acumulados para garantizar el acceso a la educación. Así cuenta Carlos, “Mi abuelo [paterno] era ingeniero y tenía una casa acá en Lima. Trabajaba en provincia porque los proyectos de ingeniería eran afuera. Entonces se llevaba a toda la familia pues ¿no? Si estaba en Huancavelica se llevaba a toda su familia a vivir allá y estaban viendo proyectos durante bastante tiempo y tenían que venirse a Lima, se venían a Lima y vivían acá, pues, en Lima”. Su pareja, la abuela paterna, era ama de casa y la encargada de cuidar a la familia. La familia paterna poseía ciertas condiciones de vida que les permitían no enfrentar situaciones de carencia o de crisis. Sin embargo, como se describirá a continuación, la unión entre María y Rubén (cuando ambos eran jóvenes, aunque él era mayor, y el vínculo establecido a partir de conocerse en la universidad pública donde ambos estudiaban) y su rápido embarazo y único matrimonial, serán elementos para no cumplir la trayectoria esperada de Rubén.

La familia materna posee un perfil distinto, y otorga pistas para comprender cómo se configuran los itinerarios de reproducción social e identificar cambios en las

¹³⁵ Como muchos otros casos, elaborar un itinerario biográfico familiar involucra tomar distintas decisiones. En el caso de esta familia, si se observa solo el caso de la línea paterna, se podría afirmar que estamos frente a una situación de reproducción social y acumulación de ventajas (expresado, por ejemplo, en tres generaciones con estudios universitarios y trabajos profesionales); pero como momentos de deterioro social, como el periodo de auto construcción progresiva de la vivienda en Los Olivos. Por el contrario, si se compara el lado materno (ambos abuelos con educación primaria incompleta, y casi todos los familiares vinculados a los puestos de trabajo que existen como obrero en el puerto del Callao), se puede observar un proceso de “movilidad social”, en el cual la hija, es la única de su familia en alcanzar estudios universitarios y -posteriormente- desempeñarse en un trabajo no manual. Este tipo de casos ejemplifica la necesidad de no tener solo un solo criterio o dimensión para discutir los itinerarios y/o trayectorias.

trayectorias esperadas. Además, permite observar diferencias intrafamiliares. Los abuelos maternos han vivido casi toda su vida en una de las áreas céntricas y tradicionales del Callao.¹³⁶ "Mi papá" -cuenta María- "trabajaba en el terminal marítimo del Callao, vivíamos en una casa alquilada en el Callao, en la zona más céntrica del Callao. Mi papá era obrero y mi mamá era ama de casa, pero ella también se ayudaba con algunos recursos vendiendo este de todo creo que ha vendido. Ella ha vendido tapers cuando recién salió taperware, vendió varias cosas, y aprendió y vendió varias cosas también".

Las trayectorias institucionales (educativas y laborales) de los padres de María poseen rasgos bastante claros. En el caso del ámbito educativo, "ambos no terminaron de estudiar educación primaria". La ausencia de credenciales educativas no fue motivo por no garantizar un acceso ocupacional a un puesto protegido como es el caso de trabajar como obrero en el terminal marítimo del Callao. El padre de María realizará este mismo trabajo a lo largo de toda su vida, y expresa estrategias familiares de acceso laboral.

Las trayectorias migratorias se articulan estrategias familiares de la recepción (en términos residenciales) y otorgan recursos para el acceso a puestos de empleo. Esta tesis adquiere importancia en el caso del itinerario biográfico familiar. Para explicar la situación laboral de sus padres (él obrero en el puerto, y ella ama de casa), Martiza señala: "La casa de mi abuela era el punto de llegada de familiares que venían del norte, y ellos los colocaban en el trabajo en el puerto". Y continúa, asociando el lugar de residencia con el tipo de oportunidades laborales: "Para los chalacos la principal fuente de trabajo siempre ha sido el puerto. Para los varones. Ahí ha trabajado mi abuelo, ha trabajado mi abuelastro, el segundo esposo de mi abuelita, mis tíos, mi papa, mis hermanos. Siempre ha sido la fuente de trabajo principal".

¹³⁶ Es importante anotar lo siguiente: pese a que el Callao actualmente es un área conurbada a la ciudad de Lima, posee un rango político-administrativo particular: es una provincia constitucional. Además, como se señaló en el capítulo 4 su acercamiento a Lima será paulatino a lo largo del siglo XX. Es una provincia caracterizada por su relación con el mar, y la ubicación del puerto del Callao, en tanto una de las infraestructuras más importantes del área metropolitana de Lima

Los empleos públicos, con protección social, han sido uno de los mecanismos centrales de reproducción de los sectores urbano-trabajadores (como es el caso de la policía, obreros), y suelen estar asociados a itinerarios biográficos familiares de alta transmisión ocupacional. Es decir, donde padre e hijo -o casi todos los hombres en la familia ampliada de María- tienen una misma ocupación. Este tipo de trayectorias laborales familiares poseen algunos rasgos relevantes: la familia opera como un recurso para ingresar a este tipo de trabajos, generando barreras o formas de “exclusión” para aquellos externos a las redes familiares. Así, el trabajo emula mecanismos de acaparamiento de oportunidades: las relaciones familiares y sociales son un recurso para acceder a un puesto de trabajo protegido.

La trayectoria residencial permite ver las articulaciones entre dimensiones institucionales, estructurales y coyunturas específicas. "En principio ellos [los padres de María] siempre han vivido en casa alquilada. Mi madre, yo siempre le escuchaba, que ella quería un chalet, no lo lograron, pero lograron un departamento". "En 1974 mi papa logró tener una casa en el Callao provista por el banco hipotecario, así que podía pagar mensualmente su alquiler, la renta de un departamento en el centro del callao. que fue parte de obras públicas que hacían, de vivienda social que se hacía. Entonces a esa vivienda social accedimos nosotros para poder tener esa casita. Y vivimos ahí del 1974 hasta, que se yo, 1979 o maso menos 1979, porque ahí se acumularon las deudas y se tuvo que alquilar el departamento, lo tuvo que alquilar mi mamá porque si no lo íbamos a perder y tuvimos que volver a vivir con la abuela". Ahí también se produce un quiebre de las relaciones familiares, debido a la separación de sus padres.

La época de la niñez de María estuvo marcada por carencias de recursos y el hecho de vivir en espacios alquilados. "Cuando yo era niña, éramos una familia que estaba en una situación de pobreza. Había días donde no había necesariamente comida, y ya mi mama veía como hacernos si quiera la avena, lo que llamaba su quaker con su pan, donde teníamos una situación pobre pero integrada, muy integrada familiarmente". Durante esos años, ese será el “tenor” familiar. "Cuando yo cumplí los once años mi mama me dijo claramente mira hija, ya no te voy a comprar juguetes,

a los tres nos reunió y nos dijo “ya no les voy a comprar juguetes” porque ahora lo que voy a priorizar es comprarles su ropa, para fiesta de navidad, su regalo va a ser su ropa. Fiestas patrias y navidad eran los días de comprar ropa.

Esta situación cambiará luego. Cuando la “situación laboral de mi padre se estabiliza, porque el terminal marítimo daba determinadas condiciones laborales a un obrero que además tenía sindicato, ya ahí tuvimos el departamento. No diría una clase media, pero éramos maso menos emergente en ese momento. Teníamos el departamento con tres dormitorios, y estábamos maso menos ahí”. Este periodo de mejora social se expresará no solo en el acceso como propietarios a una vivienda y la capacidad de endeudamiento a futuro para poder pagarla, sino también en otras cosas. Por ejemplo, “mi mama en algún momento tuvo una persona que la ayudaba en la casa, que nos cuidaba, y estuvimos en un colegio particular”.

Esta parte de la trayectoria residencial presenta algunos elementos a destacar. En primer lugar, se encuentran los mecanismos de acceso a la propiedad. Se pasará de una condición de inquilinato a una de propietarios no por la capacidad adquisitiva familiar, sino la articulación entre el contexto y los beneficios recibidos por la ocupación del padre. La condición de obrero, trabajador portuario, le permite acceder a una “vivienda social”. Pese a que la vivienda social estatal no ha sido un mecanismo predominante de producción de suelo y vivienda urbana, en el capítulo 4 se mencionó como en distintas épocas el Estado adoptó estrategias para solucionar los problemas habitacionales de los trabajadores públicos y los obreros. El trabajo público protegido y con capacidad de negociación colectiva (a través de sindicatos, pliegos colectivos) son fundamentales para comprender un tipo de urbanización (en el caso de Los Olivos) o los mecanismos de acumulación de ventajas comparativas (el convertirse en propietario). Estas iniciativas operan en contextos específicos. Así, será posible encontrarlas durante la década de los sesenta y setenta en distintos puntos de la ciudad.

Sin embargo, la posibilidad de ser propietarios de una vivienda será un reto difícil de mantener para la familia. “No se sostuvo la deuda, se acumula la deuda, tuvimos que salir. El salvataje es que tuvimos que salir para no perderla, para

alquilarla”. La dificultad para cubrir los pagos de la deuda de la vivienda se debía al padre. “Mi padre tenía un problema de juego, era jugador. No podía estar muy estable. Él se mantuvo en el trabajo, pero era jugador de caballos, a morir. Eso es motivo de la separación [de mis padres]”. Antes de perder el departamento, la familia tiene que adecuarse y movilizar estrategias. El departamento se alquila y la familia se va a vivir a la casa de la abuela en el mismo Callao. “Luego la situación familiar se quiebra, y regresamos a la casa de la abuela. Ahí en la casa de la abuela ya estábamos como dos o tres familias, entonces volvemos a una situación en la que yo ya estaba terminando el colegio maso menos, y como te digo, en esa etapa, nosotros sabíamos que teníamos que verla cada uno, que teníamos que terminar el colegio y buscarla”. Luego de un periodo de mejora social, le sigue este periodo de crisis. En un periodo de 10-15 años, la familia pasará de vivir en un piso alquilado, a poseer su propio departamento, a vivir con la abuela, “ahí todos juntos en una sola pieza”. Luego, se mudarán a la casa de una tía, en donde igual comparten la vivienda con otras familias.

Antes de describir la trayectoria educativa y laboral de María, es necesario mencionar las trayectorias de sus hermanos. Los tres hermanos estudiaron la primaria en un colegio privado, en contexto de “mejora” de las condiciones de vida familiares, la cual presentará un punto de quiebre a finales de los setenta cuando deben alquilar su departamento y los padres se separaron. Cuando los hermanos debían pasar a secundaria, la familia decidió cambiar a los hijos a un colegio nacional. Esto se cumplió en el caso del hermano mayor y menor de María. Sin embargo, esto no se daría en el caso de ella. “Se supone que yo también iba a pasar a colegio nacional en secundaria, pero la directora del colegio me quería mantener, porque era buena alumna, y dijo que mantendría la pensión lo más bajo posible”. Los tres hermanos completarán el nivel secundario de estudios. Sin embargo, presentarán diferencias en las trayectorias educativas y laborales posteriores.

El hermano mayor tomo la decisión de convertirse en marino mercante, una ocupación con altas barreras de acceso. La familia “no tenía muchas redes sociales, no tenía muchas redes, como te digo, en el año 1976, no teníamos lo que se conoce como vara, no había relaciones con otros sectores de las fuerzas armadas o algo para

que pudiera ingresar. No ingreso”. “No teníamos redes sociales, no había como conocidos, alianzas. Incluso mi mamá dijo porque no me dijeron que tenía que buscar una vara para poder ingresar, porque mi hermano había dado todos los exámenes y no logro ingresar. O sea, estaba dentro de la calificación, estaba dentro de los puestos, pero al final él sale del cuadro de méritos y entra una persona que había fallado. Por eso mi mamá decía que no sabía que tenía que hacer esas cosas. Después se supo que siempre era así, que siempre tenías que necesitar un apoyo”. Frente a esa situación, abandona la apuesta de continuar sus estudios e ingresa también a trabajar como obrero en el puerto. “Como mi papá era, trabajaba en el terminal marítimo del Callao, con el apoyo de él, mi hermano entra a trabajar directamente. Ya tenía, se había comprometido con una chica y entra a trabajar en el terminal marítimo”. Años después, intentara estudiar una carrera universitaria. Mi hermano llegó a ingresar luego a la universidad del Callao, pero al tener responsabilidad, digamos familiar, ya no pudo continuar y solo pudo llevar cursos cortos. Pero él no pudo continuar o lograr su sueño de seguir o terminar la universidad. Además, “le gustaba mucho la música a mi hermano, así que entro a una orquesta [como cantante]”. “Entonces entre la música y el trabajo ya no tenía tiempo, y la familia más”.

En el caso del hermano menor, “él con las justas terminó sus estudios [de nivel secundario]”. En este caso, la posibilidad de pensar en realizar estudios universitarios no formó parte de las posibilidades o proyectos. Este hermano tuvo varios problemas para lograr completar los estudios secundarios. Las razones de esto -además de las que experimentaron sus hermanos- se debían a problemas de drogas. Usualmente considerado un asunto “individual”, el consumo de drogas siempre se realiza en un contexto social específico. María recuerda cómo, cuando “a los 14 años, entra muy fuerte en el barrio la marihuana, el 1974. Y el 1976 entra lo que le llaman el pay o la pasta básica [droga]”. Uno de los rasgos centrales para comprender la configuración socio territorial del Callao es la importancia que ha tenido el Puerto como lugar de salida del tráfico ilícito de drogas. Siendo Perú uno de los principales productores mundiales de cocaína y pasta básica, no es de extrañar que el puerto principal del país -el puerto del Callao- se haya convertido en un lugar estratégico de distribución y

circulación en las rutas del narcotráfico. A esta situación, se suma el continuo proceso de marginalidad urbana -en el sentido expuesto por autores como Wacquant (2008)- que se traduce en las áreas de relegación, violencia urbana y crimen organizado en el Callao. Los problemas de consumo de drogas del hermano deben entenderse como parte de decisiones individuales, pero en este contexto.

En común, los dos hermanos ingresaron rápidamente a trabajar como obreros en el terminal marítimo, gracias a la posición familiar y las ventajas comparativas de tener un empleo estable y protegido. Además, en ambos casos, no realizarán estudios superiores o técnicos. Finalmente, los dos “tendrán familia” muy pronto. Apenas terminado el colegio, tendrán hijos e iniciarán un momento con otro tipo de responsabilidades económicas.

A diferencia de sus hermanos, María no solo estudio la primaria y secundaria en un colegio particular, sino ingresó a la universidad nacional San Marcos, y logró finalizar sus estudios universitarios. Esta trayectoria educativa posee matices y forma parte -de manera simultánea- de un momento de transición hacia la adultez, iniciar su propia familia, mudarse a Los Olivos, finalizar sus estudios y trabajar. Este periodo -durante casi toda la década de los ochenta- será fundamental para comprender los cambios y decisiones que configuran las trayectorias de María.

En términos educativos, al ser “consciente” de la escasez de recursos familiares para cubrir sus estudios universitarios¹³⁷. “Lo que trate [María] de hacer fueron dos cosas. Al terminar el colegio ingrese a estudiar una carrera rápida. Sabía que mis padres no me podían mantener una carrera. Así que lo que hice fue, el 1976 termine y el 1977 ingrese a San Marcos. Y comencé a estudiar 1978 secretariado, estudié un año y ya el 1979 ya estaba trabajando. Empecé a trabajar en una empresa, en una fábrica de ahí, que hacía estructura de metal. Ahí trabaje del 1979 al 81 como secretaria. Trabajaba en la mañana y estudiaba en la noche”. Ella era una de las primeras en toda la familia ampliada en ingresar a la universidad. Conjugando el

¹³⁷ Es una universidad pública. Sin embargo, ser estudiante universitario implica costos para la familia (mantención)

trabajo como secretaria y sus estudios universitarios, a los 19 años ella aún vivía con su familia, pero se mantenía. Es decir, cubría sus propios gastos. Luego, ella dejará de residir con su familia en el Callao y se mudará con su pareja y esposo. Además, tendrá hijos e iniciaran el proceso de autoconstrucción de su vivienda en Los Olivos. Por tales motivos, le tomará casi 10 años poder finalizar su carrera universitaria.

A sus 19 años, ella y Rubén -el padre de Carlos -, deciden irse a vivir juntos. “Con Rubén nos juntamos el 1981, nos conocimos en la universidad y decidimos que íbamos a vivir juntos. Con toda la rebeldía juvenil decidimos que íbamos a vivir juntos. Porque era otra dinámica la que yo tenía en la casa de mis padres, porque ahí vivía mi abuela, mi tía con otro hijo que también tenía su familia, éramos un montón. Yo estaba casi todo el día fuera, casi siempre con Rubén. Así que el 1981 nos independizamos y nos fuimos a vivir a breña”, un distrito de sectores trabajadores y medios bajos ubicado en el área central de la ciudad”. “Me casé”, dice María, “en febrero del 1981 y di a luz en abril del 1981. Me case porque mi mamá hizo todos los papeles, no era nuestra idea casarnos, pero mi mamá dijo que si sales de la casa te tienes que casar”.

El inicio de la vida “familiar” (tener hijos) representará un momento en donde toda la familia -materna y paterna- movilizan recursos con el fin de apoyarlos. Además, 4 años luego, tendrán su segundo hijo. María dejó el trabajo de secretaria y empezó a trabajar en un instituto ubicado en el Callao, y luego retomo también actividades de secretariado. “Entonces ahí mi familia me apoyo, iba al callao, dejaba a mi hijo con mi mamá y me iba a trabajar”. Un tío le dio trabajo apoyándolo con la contabilidad en una empresa. Luego de unos años, se irán nuevamente a vivir con la familia de María en el Callao.

La trayectoria residencial familiar –de María y Rubén- se caracterizará por vivir en espacios alquilados, luego vivir en el Callao y finalmente se van a vivir a Los Olivos a un terreno comprado. Rubén, por su trabajo público, visitaba distintas partes de la ciudad. Específicamente, participaba en la construcción (elaboración, planteamiento) de conjuntos habitacionales. Debido a uno de estos proyectos, “Rubén me dice he visto una zona donde podemos comprar. No tenía agua, desagüe, era una chacra”.

Compraran ese terreno, ubicado en lo que era el distrito de San Martín, hoy distrito de Los Olivos.

Rubén “compra el terreno, y el 1989 hay una invasión en la zona de 12 de agosto con palmeras, lo que es ahora el asentamiento 12 de agosto, e invaden esa zona. Así que Rubén me dice “sabes que, tenemos que irnos, porque van a invadir también los terrenos”, y así que nos vinimos acá. Teníamos un carrito, y lo vende, y solamente nos alcanza para cercar [el terreno]. Aquí comenzamos con un tanque de agua, sin luz, teníamos postes de luz en madera, en palos de eucalipto, de ahí jalábamos luz. Y con tanque de agua, jalando agua. O sea, yo nunca había vivido tan rural rural rural, esto era tierra. Rubén armó en esteras, y poner mosquiteros, y ahí hemos hecho construcción progresiva. Esto ya era Los Olivos, pero esta zona aún no estaba urbanizada, no había canales de agua, había pilones en la esquina. Estábamos en la etapa más difícil de nuestra vida con familia. Yo todos los fines de semana iba a lavar a casa de mi mamá, y tenía mis dos hijos.

Como se señaló en el capítulo 4, la creación del distrito de Los Olivos y su separación respecto al distrito de San Martín no solo expresó la búsqueda de ruptura y diferenciación de un grupo de residentes respecto a aquellos que consideraban “invasores” y de “menos recursos”; sino que también generó una “ventana de oportunidades” para que se dieran invasiones en el recientemente creado distrito y la aparición de nuevos asentamientos humanos. Irse a vivir a un terreno y empezar a autoconstruir su vivienda debe ser entendido como una apuesta familiar (el ser propietario), obligados por un contexto en donde aumentan las invasiones en el marco de la creación del distrito de Los Olivos y por las facilidades que tenía Rubén de haber “visto el terreno” debido a la ubicación de los proyectos urbanos en los que trabajaba. Los puntos de quiebre también responden a otras características. Carlos narra lo siguiente de la siguiente manera sobre sus padres.

“O sea hasta antes de casarse todo estaba muy bien, cada uno con su familia. De hecho, a mi papá le iba muy bien. Cuando se casan es el problema. De hecho, ellos creo que se casan porque tienen a mi hermano mayor ¿ya? Entonces ya mi papá empieza a poner responsabilidad. Se van a Breña a vivir. Mi mamá creo que se llevan

como once años. Mi abuela no aprobaba mucho esa relación y porque de hecho no le gustaba mucho la familia de mi mamá. Entonces cuando mi papá se va a vivir con la familia de mi mamá, ya para el 84 más o menos, es donde ya pues, 84, 85 nazco yo pues. Ya yo sí me crie en el Callao ¿no? O sea, hasta los seis años más o menos, cinco años. Entonces los problemas vinieron por ahí, porque no, no había una aceptación del matrimonio. Se casaron, mi papá convivió con la familia de mi mamá. En Breña parece que no aguantaron mucho tiempo. En el Callao parece que sí estuvieron más tiempo. Mi papá tampoco aguantaba mucho la situación de la familia con mi mamá. De verdad era una familia bastante disfuncional. La familia de mi mamá era bastante disfuncional. O sea, entiéndase por disfuncional porque mi abuelo, mi abuelo por parte de mi mamá en esa época un poco, era bastante adicto al alcohol. Estaba borracho. Y mi abuela era una señora que ya- ama de casa, si bien ama de casa, pero quería hacer ya su vida aparte. Y los hijos, pues, los hermanos de mi mamá estaban en cualquier otra cosa ¿no? Menos pensando en su futuro. Y mi mamá bueno ya pues, tenía hijos ¿no? Así que mi papá decidió traernos acá a Los Olivos porque justo mi papá estaba viendo un [proyecto en esta zona]. Construyendo toda esa parte. Entonces le salía barato traerlo. Lejos de su familia”

Dos aspectos son relevantes de lo anterior y permiten comprender las particularidades de este itinerario biográfico familiar. En primer lugar, pese a la diferencia en disponibilidad de recursos entre la familia paterna y materna; será con esta segunda familia con quien los padres de Carlos mantengan un contacto y apoyo más constante, expresándose vivir por muchos años con ellos al Callao. Para Carlos, la unión de sus padres es una de las razones del deterioro de las condiciones de vida de su padre. Así se refiere Carlos a la posición social de sus padres antes y luego de casarse: “Mira, o sea, de hecho, mi papá era una persona que tenía el futuro casi hecho, pero mi mamá más bien tenía que construirse. Al estar unidos es como que mi viejo perdió todo eso y se lo construyeron juntos acá en el cono norte. O sea, si hablamos más que de Lima en el cono norte, yo creo que acá sí la han visto bien verde”.

En segundo lugar, la apuesta por mudarse a los Olivos y construir su propia casa forma parte de una estrategia por “distanciarse” de la familia materna. Es una apuesta no solo por la propiedad, sino también por disociar su vida cotidiana y los espacios de socialización de sus hijos del Callao y una familia que, para Carlos, era disfuncional en distintos niveles. Aunque es importante destacar que no se generará una pérdida del vínculo con toda la familia de María. Por el contrario, será la abuela materna la que irá constantemente a Los Olivos a cuidar a los nietos debido a que sus padres estaban trabajando.

En los estudios sobre cursos de vida se suele identificar un “momento” específico: los puntos de quiebre, moldean trayectorias e itinerarios. Esta afirmación permite comprender cómo la década de los ochenta y los inicios de los noventa representan el punto de quiebre para la familia de Rubén y María. Al embarazo e inicio de la conformación familia, a los problemas de no tener una vivienda propia, se sumaron los retos de generar un ingreso y poner en pausa los proyectos educativos. María terminará los estudios en 1990, y Rubén en la misma época. Además, se enfrentaron con el reto de auto construir su vivienda, y de residir en un espacio “no urbanizado”. Situaciones familiares, estructurales e institucionales otorgan las pistas centrales en la configuración de este itinerario.

A los retos de vivir en un espacio sin equipamiento y/o habilitación urbana (en el sentido del acceso a los servicios), estaba asociado la crisis económica del país durante la década los ochenta, donde se contrajo los ingresos de los asalariados estatales, como era el caso de Rubén. A esta situación estructural, se le sumó unos años después las reformas estructurales realizadas por el gobierno de Fujimori. “Ya el año noventa fue más bravos por el fijoshock. Tanto es así que yo entro en un comedor popular, un club de madres”. El ingreso en una organización de base -como son los comedores populares- será un momento central en el itinerario familiar.¹³⁸ En términos personales, para María, “yo creo que si no me metía no hubiera aguantado

¹³⁸ El ingreso a esta organización social de base se da a fines de los años ochenta, en el contexto de hiperinflación. En términos narrativos, María agrupa todo este proceso (la crisis e inflación de fines de los ochenta, y la respuesta estatal de reformas en los años noventa). La inflación anual para 1990, un año crítico y que es el resultado del crecimiento de la inflación en los años anteriores, fue de 7,649%.

estar acá, no era mi hábitat, no estaba acostumbrada. No sentía el aire del mar, aquí la tierra, es seco”. La organización le otorgo una red de soporte en un contexto descrito como difícil.

En términos familiares, el comedor popular les permitió enfrentar un periodo de crisis económicas. “Ya estaba los precios que subían y bajaban por la hiperinflación, por la crisis de esos tiempos. Y muchos maestros o de otros trabajos entran a estas organizaciones porque ya ningún presupuesto era alcanzable para tener la comida del día”. Ella pasará de ser una beneficiaria del comedor a ocupar cargos dentro de la directiva central del distrito (de la agrupación de todos los comedores populares del distrito. Las organizaciones son un recurso para periodo de crisis y ajuste: “éramos 12 comedores, y en esa época pasaron a ser 36 comedores, el surgimiento de comedores espontáneos. Y la pelea por el pescado, por los recursos”.

Carlos, hijo de María, describe su vida “siempre en austeridad la verdad. Mi niñez ha sido austeridad. Mi adolescencia, parte de mi adolescencia, mi adolescencia también y recién ya cuando termino el colegio es donde ya, bueno, parte de la, de terminando el colegio es donde, donde la situación económica cambia”. Uno de los retos durante su niñez y adolescencia “era la comida pues ¿no?”, y describe la importancia de estas organizaciones sociales de base: “De hecho mi mamá estaba en Comedor Popular y Vaso de Leche porque no había. Mi mamá iba en las mañanas cuando le tocaba el turno de cocinar y cocinaba pues. Y yo era chibolo, iba con mi balde, cogía mis tres raciones, cinco raciones de arroz, de segundo, de sopa y comía. Que esa misma comida también ahí las chicas, la señora del comedor, del club de madres, en un comienzo era un club de madres y luego pasó a ser un Comedor Popular, le vendían a los obreros. Como era una zona donde se estaba construyendo mucho, había muchos obreros. Entonces ellas subsistían de esa manera ¿no? Luego ya comienza a tener apoyo del Estado y todo eso. Eh, sí, no, iba y comía comida de ahí. Era, nos aliviaba un poquito porque era barato”

Rubén y María tendrán tres hijos, todos varones. Hoy [2017] tienen 35, 31 y 25 años. Sus profesiones son: producción audiovisual, publicidad y estudiante de arquitectura en la UNI. Los tres estudiaron el colegio (primaria y secundaria) en

colegios públicos y tuvieron diferencias en sus trayectorias educativas. Algunos optaron por carreras técnicas y otros por universitarias. Lejos de ser una situación no planificada, existe un proceso de interacción familiar que fomenta este tipo de decisiones. En el caso de Carlos, “la única vez que me hablaron fue, me dijeron que ellos no sabían qué les podía pasar mañana y que estudiara una carrera técnica lo antes posible porque no iban a tener dinero en esa época para apoyarme porque todavía mi hermano no ingresaba. Querían apoyar a mi hermano mayor hasta que ingrese, ya las cosas que tenga que hacer para poder apoyarme luego a mí. Y estudié una carrera técnica”. Las carreras técnicas permiten el ingreso temprano al mercado laboral y no formar parte del sector de servicios y comercio -caracterizado en el Perú bajo el término de *services* o empresas terciarizadas- esto es, trabajos desprotegidos, de alta rotación y con poca capacidad de adquirir experiencia. Salvo el menor, los dos hijos tienen trabajos estables.

Al señalar los cambios en la posición familiar, para Carlos “Ha ido evolucionando. O sea, ha sido, estábamos muy muy muy pobres, o sea que teníamos un silo a ya poco a poco ir creciendo. Pero fue muy muy muy lento el crecimiento. De hecho, eh, ahora ya no hay esas preocupaciones ¿no? Mis viejos ya pueden darse un lujo para ciertas cosas ¿no? Irse a comer a lugares donde quieren ir. Antes no, antes era "tenemos que racionar". Mi mamá si le daban comida la traía y la llevaba a la casa o sea”. Para María, lo importante es que todos sus hijos ya cuentan con estudios técnicos y/o universitarios, que no son manuales y que les permitirán acceder a mejores empleos.

5.5 Itinerarios Tipo 3: Acumulación de ventajas sociales y consolidación de un sector medio

En este tipo de itinerario biográfico familiar no estamos frente a un escenario mal denominado como de “nuevos ricos” o de “sectores vulnerables”¹³⁹. Por el contrario,

¹³⁹ En el contexto peruano, se suele considerar a los sectores vulnerables como sectores de la población que no se encuentran dentro de los umbrales de medición de la pobreza (sean mediciones por ingreso, canasta básica alimentaria, necesidades básicas insatisfechas), pero no poseen características que aseguren mantener una situación “no pobre” a futuro. Para una revisión general

estamos frente a itinerarios caracterizados por la reproducción de una posición de ventaja estructural a lo largo de dos o más generaciones. Este tipo de itinerarios están ligados a sectores de población con rasgos definidos como sectores medios y expresan el discurso sobre Los Olivos como un distrito diferente a los otros distritos de Lima Norte y un distrito de “Clase media”.

El itinerario familiar representa un proceso y lógica de acumulación de ventajas estructurales. Esto no implica una situación “similar” entre las generaciones, o la ausencia de procesos centrales de mejoría en las condiciones de vida. Por el contrario, este itinerario biográfico se caracteriza por incluir en su interior dos grandes tipos de movimientos de posición social entre las tres generaciones: por un lado, se encuentran aquellos itinerarios con situaciones de ventaja estructural en las tres generaciones. En estos casos, son estas ventajas el elemento central de reproducción social. Es decir, no estamos frente una lógica de necesidad sino frente una lógica de acumulación. Por otro lado, se encuentran aquellos casos en donde las ventajas estructurales se mantienen solo en dos generaciones. Es decir, entre la primera y segunda generación sí se encuentra una mejora de las condiciones de vida, asociados al tipo de inserción migratoria experimentada tuvieron. Es un itinerario mixto entre lógicas de reproducción (en la primera migración) y lógicas de acumulación en las siguientes generaciones. Además, estos itinerarios comparten con el resto de itinerario la “lucha y sacrificio” de acceder y construir la vivienda en un área alejada de los centros urbanos durante la década de los setenta a los noventa.

5.5.1 Logro educativo

El logro educativo se caracteriza por poseer niveles educativos mayores a los de los otros tipos de itinerarios y a los promedios de cada época. Así, se identifica un patrón de mejora continua de las condiciones de vida a través de la apuesta familiar por la

de este tema en el caso peruano, ver: Herrera y Cozzubo (2016). Para una crítica al concepto de vulnerabilidad, ver Mora y Pérez Sáinz (2008).

educación. Es posible señalar cinco rasgos del logro educativo para este itinerario familiar.

En primer lugar, el nivel educativo alcanzado en cada generación debe ser detallado. En la primera generación, se encuentran dos posibles situaciones: a) los “abuelos” poseen niveles educativos similares a los otros itinerarios discutidos previamente; o b) poseen niveles educativos mayores en comparación con otros itinerarios.¹⁴⁰ En el caso de la segunda generación, adquiere relevancia el acceso a nivel educativos superiores técnicos o universitarios. Finalmente, en el caso de la tercera generación, se encuentran niveles educativos de educación superior universitaria, y con un énfasis en instituciones públicas y privadas de calidad. Es un itinerario donde al menos dos generaciones adquieren niveles superiores (técnicos o universitarios) y pueden acceder a los beneficios de asistir a un universidad o instituto de “calidad”.

En segundo lugar, junto con el nivel educativo se encuentra la calidad de los centros educativos donde asisten. En este punto, revisemos el argumento de Huber y Lamas: “lo que encontramos es un mercado laboral altamente jerarquizado donde el credencialismo funciona como uno de los elementos de estructuración. En un primer nivel el título acredita quien puede considerarse “profesional” y califica para determinados empleos. Sin embargo, el título mantiene un valor que va más allá de la funcionalidad de los conocimientos impartidos en las clases y está estrechamente relacionado con el estatus de la respectiva universidad. De esta manera se genera jerarquización social entre profesionales de la misma carrera [...]” (2017: 89). Es decir, no solo es el nivel educativo, sino la calidad y estatus del centro educativo al que asisten.

En este punto se deben detallar algunos rasgos. Mientras en la segunda generación, lo característico era la asistencia a instituciones públicas; la situación es

¹⁴⁰ La posible diferencia en el logro educativo de la primera generación no debe llevar a rechazar o relativizar la importancia de la educación como mecanismo de mejora de las condiciones de vida. Lo importante, en estos casos, es reconocer que nunca será solo la educación sino también los procesos migratorios, la importancia de la familia (como recursos), entre otros aspectos.

mixta en el caso de la tercera generación. En esta última generación -que empieza a asistir al colegio desde fines de los años ochenta e inicios de los noventa- es usual identificar trayectorias específicas donde la escuela primaria y/o secundaria fue pública. Esto debe entenderse por el periodo en el cual asisten a la escuela. En el caso de la segunda generación, se encuentran en un proceso de expansión del sistema estatal y educativo, donde el Estado logra avanzar en “estandarizar” el nivel primario y secundario como niveles básicos de educación. En el caso de la tercera generación, el inicio de su trayectoria educativa se da en un contexto marcado por la crisis económica de finales de los ochenta y por el bajo nivel de consolidación urbana del distrito de Los Olivos (lo cual se expresa en falta de infraestructura y equipamiento).

5.5.2 Logro ocupacional

El logro ocupacional para este tipo de itinerario tiene tres características. Primero, existe una importancia de trabajo asalariado (público y privado) en la generación 2 y 3. En gran medida, esta posición ocupacional -de la generación 2- permite comprender la acumulación de recursos que permitió la inserción residencial. De manera similar al tipo 2, también existen trayectorias laborales desvinculadas del trabajo asalariado. Por el contrario, están vinculadas con lógicas de acumulación de empresas familiares o trabajo independiente.

Segundo, las trayectorias laborales de la segunda generación son las más estables de los tres tipos de itinerarios. Pese a enfrentar múltiples adversidades durante sus trayectorias, existe cierta continuidad en sus ocupaciones y en los recursos que provienen de ellas. Tercero, la generación 3 se caracteriza por ser predominantemente profesional. A grandes rasgos, se puede afirmar que las trayectorias de ascenso social de sectores urbano populares se caracterizan por dos rasgos: la segunda generación realiza una serie de sacrificios con el objetivo de contar con los recursos de otorgar “educación” a sus hijos. Las ventajas sociales acumuladas en la segunda generación se intentan convertir en ventajas sociales educativas para la tercera generación, con el objetivo de poder acceder a puestos de trabajo profesional calificado. En tal sentido, este tipo de itinerario sería la expresión clara de la realización de esta lógica de transmisión inter generacional.

5.5.3 Logro residencial

En la dimensión residencial, existen algunos rasgos bastante delimitados respecto a este tipo de itinerario biográfico familiar. En primer lugar, el acceso al suelo y la residencia (en Los Olivos). Como se mencionó en el capítulo 4, este tipo de itinerario se caracteriza por haber accedido a la vivienda y suelo a través de modalidades de urbanización mercantil. Esto es, actores inmobiliarios -en su mayoría exactores agrícolas- modificaron el uso de grandes extensiones de tierra para convertirla en área urbana, para lo cual establecieron procesos de lotización (división del terreno) y habilitación urbana (en algunos casos con servicios básicos, en otros no). Además, este tipo de modalidad se caracterizó -sobre todo desde la década de los setenta en adelante- por dos submodalidades de construcción: a) la primera se referiría a la compra de la vivienda construida con habilitación urbana; b) la segunda era la compra de terreno, y la construcción de la vivienda recaía en manos de los nuevos propietarios. La primera submodalidad (compra de terrenos con viviendas ya construidas) involucraba mayor capacidad de gastos y recursos de las familias. Finalmente, la urbanización mercantil se dio tanto por accesos individuales (familiares) a mercados de préstamos y apoyos para acceder a una vivienda, y a través de cooperativas involucraba la participación de varias personas para reunir los recursos económicos necesarios para la formación de una nueva cooperativa. Lo anterior, también influye en la futura localización al interior del distrito. Específicamente, las áreas en torno a la Municipalidad -donde se encuentra por ejemplo COVIDA y sus distintas etapas- constituyen un área central del distrito. La cual se diferencia -en términos del tamaño de los predios, áreas verdes, nivel de consolidación urbana- de otras partes del distrito.

En segundo lugar, adquiere importancia la coyuntura en la que estas familias adquieren suelo y construyen sus viviendas. Entre la década de los setenta y ochenta se produjo una coyuntura que pudo ser aprovechada -en términos de la posición de ventajas estructurales- de un grupo social para acceder a suelo y vivienda. Este periodo se caracteriza por el cierre de un ciclo expansión del Estado de la economía, y la crisis económica a finales de la década de los ochenta. Como señaló en el capítulo

4, el proceso de urbanización de Los Olivos a través de urbanizaciones y asociaciones de vivienda tuvo como uno de sus rasgos el ser una actividad colectiva y no únicamente individual. Es decir, las personas se organizaban en torno a urbanizaciones y asociaciones eran las encargadas de generar no solo el proceso de compra, sino el proceso de solicitud de habilitación urbana (en caso fuera necesario).

Esto posee una serie de consecuencias. Al ser una actividad colectiva se establecen mecanismos de inclusión y exclusión como parte de la dinámica general de funcionamiento. El poder formar parte de una urbanización o asociación no era un proceso definido exclusivamente como un arreglo económico entre individuos y el mercado inmobiliario. Por el contrario, estos mecanismos de inclusión y exclusión operaban como mecanismos de cierre social o acaparamiento de oportunidades (Tilly, 1999), entendidas como el conjunto de actividades realizadas por un grupo social con el fin de mantener una posición ventajosa y el acceso privilegiado a recursos.

En el caso de Los Olivos, dos grupos o sectores lograron movilizar este tipo de acciones colectivas. Por un lado, se encuentran los empleados públicos (de distintos niveles del Estado), quienes ya sea a través de vínculos directo con autoridades o a través de sindicatos lograron acceder a viviendas y suelo en este distrito. Por otro lado, se encontraban las redes extensas (y densas) de migración, que permitieron la creación de urbanizaciones donde todos los residentes provienen de la misma región. Así, en ambos casos se traslaparon características familiares (ocupación y/o rasgos migratorios) y de la coyuntura (urbanización mercantil de Los Olivos a través de formas de agrupación) como sustento fundamental para el proceso de acumulación de ventajas sociales.

En tercer lugar, la inserción residencial en Los Olivos (para el caso de las residentes en el distrito desde los ochenta y noventa) no estuvo exento de dificultades y obstáculos. Por el contrario, en muchos casos se dio un proceso de autoconstrucción progresiva de la vivienda o por las propias características “no urbanizadas” de la zona”, lo que se dio es un proceso de inversión familiar.

5.4.4. La familia de Manuel

La abuela, Inés, trabajaba como profesora de primaria en Huaraz, Ancash. Cuando el último de sus cinco hijos tenía 4 años, se separó del esposo y paso a convertirse en el único sostén de la familia. La expansión del sistema educativo básico y primario, había servido de espacio para que hombres y mujeres -como Inés- accedieran a ocupaciones públicas de estatus importante en el contexto agrario y de las pequeñas ciudades. Sin embargo, el ser profesora en colegios rurales involucraba una serie de desplazamientos, relocalización continua y la necesidad de establecer una serie de estrategias para la “unidad familiar”. El desvincularse del medio agropecuario (del trabajo, y también de las condiciones de vida de padres agricultores), involucraba retos. Luego de que el esposo deja de “estar presente”, Inés toma una decisión: dejar a los dos hijos mayores en la ciudad de Huaraz estudiando la secundaria, mientras ella trabajaba como profesora en Recuay y convivía con los tres hijos menores. En otros tipos de itinerarios este tipo de decisión puede conllevar a algún quiebre en términos de las relaciones al interior de la familia o de las trayectorias educativas y/o laborales de algunos de sus miembros, esto no sucede así en el caso de esta familia.

Cuando los dos hijos mayores culminaron el nivel educativo secundario, la familia tomo una segunda decisión: los hijos mayores migraron a Lima a buscar “trabajo y educación”. Manuel, el hijo menor de Inés, dice “Fue pensado, más que planificado. Fue pensado, la posibilidad de mejorar. Fue diría casi como una decisión familiar. Pero básicamente quienes decidieron eran los mayores y mi mamá”. Luego de algunos años, la madre y los tres hijos también migraran a Lima. Inés consiguió que la transfirieran a una escuela ubicada en una provincia cerca a Lima. Eso dio paso a que la decisión familiar se concretará; aunque ella lucharía los siguientes años por lograr ser nuevamente transferida, pero esta vez a una escuela en Lima. Así, para 1966 los cinco hermanos se encontrarían en Lima. A Inés le escuchaban decir “Yo he venido a Lima por mis hijos, Lima no me gusta”. Yo he venido por ellos. Pero era una persona que no se quejaba. Quizás si hubiera venido en las actuales circunstancias, de repente hubiese dicho: no me gusta Lima, me voy. En ese entonces Lima, no es lo que era ahora. Estábamos hablando de la época del sesenta. Entonces, ella se adaptaba a la

situación, a Lima. Como nosotros, con nosotros con mayor razón”. La migración a Lima se convierte en apuesta familiar y punto de partida de este itinerario familiar.

Al llegar la familia a Lima, se muda a un segundo piso ubicado en el Jirón Chancay, en el distrito del cercado de Lima. El hermano mayor, quien será el único en no alcanzar el nivel educativo superior, había logrado acceder a un empleo público. Esta ocupación no solo le permitía cubrir los gastos de vida del hermano menor y los costos asociados a sus estudios en una universidad pública, sino será la fuente de ingresos fundamental -junto a los ingresos de la madre- para el pago del alquiler del piso donde vivirá toda la familia por un par de años. Además, gracias a su trabajo, el hermano accederá a una vivienda “por el Callao, una vivienda grande. Una vivienda muy bonita”. Será este el lugar donde se mude toda la familia y sirva de sustento cuando sus hermanos continúen sus estudios y no se vean obligados a ingresar al mercado laboral en desmedro de sus trayectorias educativas. El empleo público – de manera similar a lo señalado en otros itinerarios- ocupa un papel central dentro de este itinerario.

Cuando ya toda la familia vivía en el Callao en el año 1970, la madre se entera “por familiares” de terrenos a la venta en Lima Norte, en el distrito de San Martín de Porres, en el área que hoy es el área central de Los Olivos. Por “contactos familiares y amistades fue así como se entera [la madre] y toma la decisión” de comprar uno de estos terrenos. La madre comprará un lote en 1972, el hermano en 1976 y desde ese mismo año toda la familia se mudará a la zona y empezará el proceso de construcción de la vivienda y ocupación. El área donde se ubicará el primer terreno de la familia será en la urbanización COVIDA, Cooperativa de Vivienda Departamental Ancashina; una de las primeras urbanizaciones regulares (y mercantiles) ubicadas en Lima Norte.¹⁴¹ La compra del primer lote -con habilitación urbana- será el primer paso para que todos los hermanos se ubiquen en el área como propietarios. Ángela, nieta de Inés, habla de la proximidad residencial de la familia ampliada: “sé que consiguen por

¹⁴¹ “COVIDA compró terrenos de la hacienda Chavarría con los ahorros de sus socios; con la hipoteca de esta propiedad, obtuvo un crédito hipotecario de la Mutual Perú para financiar las obras de habilitación urbana y la construcción de viviendas. Las 443 viviendas de la urb. COVIDA fueron financiadas con fondos provenientes del Banco de Vivienda” (Osorio, XXX: 92)

aquí un terreno para ya tener su casa propia y porque todos mis tíos vienen también para aquí para Los Olivos. Como te digo no se mueven para aquí ellos solos. Cuando se han movido siempre lo han hecho en bloque. O sea, al frente vive mi tía y su estructura de casa es igualita a la mía, mi tío vive a la espalda, mi otro tío vive aquí a dos cuadras. Todos mis tíos viven aquí y es un tema porque vinieron juntos”.

A través del mercado formal de venta de terrenos, cada uno de los hermanos comprará lotes e irán construyendo sus viviendas. La vivienda se convertirá en recurso, meta y expresión de estatus. Para Manuel, uno de los momentos más importantes de su vida es el de “tener ya un lugar, una casa propia. Claro, inicialmente fue de mi madre, pero posteriormente paso a ser mía. El tener casa propia, que es otra forma de realizarse. Porque es muy distinto a vivir en una casa alquilada. Como la otra que fue de mi hermano, si bien es cierto se la dieron a mi hermano. Teníamos una vida familiar muy buena, pero no es tu casa. Cuando ya te dan la casa y sabes que vas a vivir ahí, entonces es distinto por más pequeña que sea. La casa que tuvo mi hermano tuvo de todo, era inmensa. Esto inicialmente como era propiedad de mi mamá era de un solo piso. Otro hecho importante, el que yo haya levantado toda esta infraestructura que tengo actualmente. Es otra forma de realizarse, de lo material digamos. Que tenga un ingreso, adicional, propio, “sin muchas preocupaciones”.

Ángela, de la tercera generación, tiene bastante claridad sobre el tipo de recursos que posibilitaron un proceso de mejora de condiciones de vida familiar y acumulación de ventajas. Tomando como referencia a sus padres, dice: “el tema del trabajo sé que les costó, pero si bien ellos empezaron de cero, no empezaron de cero solos, o sea empezaron de cero junto con más familia que también empezaba de cero aquí en Lima. Entonces de pronto creo que ahí se daba un poco más de soporte, por ejemplo, teniendo quien les ayude a cuidar a mi hermana, a mi hermano a veces, turnándose con esas cosas. Tener familia, no estar aquí solos en lima”

Las trayectorias educativas se han mantenido a lo largo de las dos últimas generaciones. Casi todos -salvo el hermano mayor y algunos casos “específicos”- lograron niveles educativos superiores y -en menor medida- técnicos. Cuatro de los cinco hijos de Inés tienen estudios universitarios en instituciones públicas. El tercer

hijo de Inés (69 años) tiene cuatro hijos, quienes poseen trayectorias educativas relativamente similares. Los dos hijos mayores tienen estudios superiores en universidades públicas: la hermana mayor, de 45 años es terapeuta, y el segundo de 38 años es doctor. Las dos hijas menores estudiaron en universidades privadas; ambas estudiaron psicología (33 y 27 años respectivamente), aunque se dedicaron a especialidades distintas (organizacional y clínica). Los dos hermanos mayores estudiaron en colegios públicos y universidades públicas. Los hermanos menores asistieron a colegios privados y universidad privada.

En este caso, no se produce un tránsito pronunciado entre ocupaciones manuales y no manuales, o entre actividades independiente y dependiente. Este es un caso donde la ocupación es principalmente profesional (calificada, no manual) y se mantiene a lo largo de dos generaciones. La transmisión intergeneracional se dará en torno a los ejes de educación y residencia. La apuesta por acceder a estudios universitarios y el ser “propietarios” son los ejes centrales que organizan este itinerario familiar. Además, el rol de una red densa de apoyo e intercambio de vínculos familiares.

5.4.5. La familia de Alberto

El itinerario de esta familia posee algunas similitudes con el de la familia descrita anteriormente: la localización residencial se da en la parte central de los Olivos, en COVIDA; lazos familiares y de lugar origen (migratorios) cumplen un rol central; existen miembros de la misma unidad familiar con estudios universitarios en al menos dos generaciones; adquieren sus viviendas a través de mecanismos mercantiles; etc. Sin embargo, a diferencia del itinerario anterior, en este caso resaltan los retos que enfrentó la familia. Específicamente, destaca cómo la familia experimentó un proceso de deterioro social durante la década los noventa, como resultado de la pérdida de empleo del padre y los gastos de la crianza de 6 hijos. Además, destaca la reproducción de ocupaciones. En este caso, la policía donde al menos un miembro de la familia de generaciones (abuelo – padre – dos hijos).

La familia paterna tenía como lugar de origen la provincia de Ancash, en la sierra del país. El abuelo “tenía ganado y a la vez se dedicaba al arte de cuero”, y la

abuela “era panadera”. Su posibilidad de acumular recursos no estaba vinculada al acceso de un puesto de trabajo, sino a la propiedad de tierras en su lugar de origen, lo cual se expresa en su estatus en su lugar de origen: “El apellido de mi papá era muy reconocido y la familia también era muy respetada”. En el caso de la familia materna, la abuela era de Puno y el abuelo de Apurímac, “pero trabajaba en el ejército por lo que un tiempo residió en Puno y ahí conoció a la abuela. Luego vino con la familia formada a Lima por motivos de trabajo, inició sus labores en la Guardia nacional de policías”. La abuela “siempre fue ama de casa”, y el abuelo paso de ocupar un cargo en el ejército a trabajar en la policía, específicamente como alférez de la policía lo cual “no era mal remunerado [por lo que podían vivir como] acomodados en la época, pero sin excesos”.

Los padres de Alberto, la segunda generación, se conocieron en un solar ubicado en el distrito de Breña. Ambos habían migrado a Lima a temprana edad. El padre (73 años), Gerardo, llegó a los 13 años con el fin de estudiar en un colegio público secundario considerado de “prestigio” como el Guadalupano. El padre tenía hermanos mayores que iban trayendo a los hermanos menores a estudiar a Lima. Todos habían accedido a la educación superior. Por ello cuando el padre llegó a Lima hubo toda una red de soporte familiar y ya tenía un modelo conocido a seguir; era el camino esperado/asumido por la familia: venir a estudiar a Lima. “Bueno, en la familia de mi padre, que también es numerosa, eran seis hijos, mi papá era el menor de todos. Primero llegó el mayor, se puso a estudiar, ingresó a la policía. Después llegaron los otros dos que le seguían, estudiaron una carrera técnica. Mi tío Tadeo fue técnico electrónico en una gran empresa, después armó su taller allá por el centro de Lima. Después jalo a su hermano menor y todos fueron así viviendo a Lima con la promesa de un trabajo y un estudio. Bueno, mi tío Ladislao que fue policía, después se metió a estudiar a San Marcos. De ahí viene mi tía Consuelo que fue secretaria acá en Lima, mi tío Malco que es profesor de Literatura y Filosofía en San Marcos y mi tío Goyo que también con la promesa de estudiar y todo, es médico ginecólogo”. Se va repitiendo un patrón similar a otros casos, en donde los primeros migrantes de la red familiar acceden a puestos de trabajo de menor estatus, y que se va modificando en las trayectorias educativas y laborales de cada hermano. Situación que se vuelve a dar

en la siguiente generación familiar: su hermano mayor será policía y Alberto estudiará en una universidad privada (costosa). Pero es importante anotar que la “recepción” que daban los familiares a los nuevos migrantes poseía distintas limitaciones. Quizás, la más importante, “era que no te podías quedar mucho tiempo en una casa, así que tenías que tener mucha habilidad para conseguir un lugar para vivir”.

En el caso de Nora, la madre de 67 años llega a Lima a los 7 años como resultado de la migración de toda la familia, por motivos laborales del abuelo. El abuelo dejó su puesto en el ejército y “se metió a la policía, a la Guardia Republicana. [Por eso] vino a Lima trayendo a su esposa y a su hija, mi madre, a la edad de 7 años. Entonces aquí se puso a estudiar, fue una etapa muy difícil en el sentido que dejaron a sus primos, su familia entera”.

Las diferencias del patrón migratorio de la familia paterna y materna serán importantes. “Las circunstancias de ambos fueron muy distintas. Mi papá tenía mucha más familia en Lima en el momento que llegó, que mi madre”. “El apoyo familiar sirvió bastante para que el padre y sus hermanos puedan desarrollarse aquí en Lima, siendo muchachos de 17, 16, 20 años (...). Y acá (en Lima) tuvieron el apoyo familiar para desarrollarse. Caso contrario que tuvo mi mamá porque el abuelo (materno) vino solo y no tenía nadie en Lima”. El traslape entre redes familiares y las estrategias familiares que se van adoptando durante el proceso de inserción en la ciudad, tendrán impactos fundamentales sobre el tipo de trayectorias educativas y laborales que experimentarán los miembros de estas familias.

A esta situación, se suma un hecho central para la trayectoria de su madre. “También era un tema de posibilidades de estudio, de trabajo. Una cosa es que tú estés solo y te tengas que desarrollar solo como mujer en esa época con un padre del ejército, machista, en una sociedad más machista, era más complicado lo de las posibilidades de desarrollo académico y laborales para ella. Mi mamá tuvo más dificultades, pero se desempeñó muy bien en el colegio”. Alberto reconoce las limitaciones -en términos de barreras y formas de discriminación- que enfrentó la madre por su condición de género.

Los aspectos anteriores se expresan en las trayectorias educativas. “(Mi papá) entró al Guadalupano uno de los colegios más grandes que había en ese momento (...) (Mi mamá) estudió en el Rosa Santa María... de los colegios más emblemáticos que había en la época. El Guadalupano [que era de hombres] y el Rosa Santa María que era de mujeres”. El padre lograría terminar la educación secundaria y luego culminar el nivel superior universitario. La madre, acabó la secundaria e intentó postular a la universidad “pero no tuvo mayores oportunidades ni facilidades”. El abuelo materno le había dado a la madre de Alberto una oportunidad para postular a la universidad, una sola oportunidad, luego de lo cual -en caso de no ingresar- tendría que trabajar. Ella postuló y no ingresó. En la misma época, se embarazó de su primer hijo (a los 18 años) y se generó un quiebre en su trayectoria educativa (y laboral). Las expectativas educativas de la madre pasaron a segundo plano, “se centró en el cuidado de sus hijos y de la familia”.

Lo anterior -los quiebres de las trayectorias posibles en el caso la madre- son descritas con bastante claridad por Alberto: “Por el lado de mi madre, en un primer momento, las expectativas personales pasaron de lado al tener una familia tan pronto. Entonces, tú ya no piensas en ti mismo sino en tus dos hijos, a los 20 años. Tú ya tienes que trabajar para el desarrollo de tus hijos como una madre normal lo haría, es la naturaleza. Entonces las expectativas que ella haya podido tener desde la secundaria, tal vez en este caso, los factores no le permitieron desarrollarse porque se frustró. Por un lado, que la familia era machista y, por otro, el hijo a temprana edad”. “Las limitaciones fueron el machismo de su familia, de la época. Segundo, el tener tantos hijos a temprana edad, ella se embarazó cada dos años, prácticamente”. La madre realizará una ocupación de ama de casa, definida desde su primer embarazo y el inicio de la vida en pareja con el padre de Alberto; aunque eso no será impedimento para que desempeñe un rol fundamental para generar ingresos adicionales en épocas de crisis, como se explicará más adelante.

La trayectoria laboral del padre organizará –como principal ingreso familiar hasta que los hijos pudieron trabajar- gran parte de los procesos de mejora y deterioro de las condiciones de vida que sucedieron en el itinerario familiar. Desde

los primeros años que vivió en Lima, “a los 13 o 15, empezó a trabajar distintos puestos de trabajo como vendedor, caricaturista, dibujaba, hacia letreros, tenía mucho arte. Bueno, muchos amigos pillos en el centro de Lima, fue uno de los primeros guías turísticos de las catacumbas de Lima, lo que me cuenta, era solo él y dos muchachos más que conocían al cura que permitía entrar a las catacumbas. La habilidad era traer a los gringos y hacerlos meter dentro de la iglesia que estaba prohibido para la época. Y así ganaba dinero, podía solventarlos gastos en el colegio y las comodidades que podía tener él para su edad”.

Cuando conoce a la madre de Alberto, trabajaba en el periódico El Comercio como dibujante, y aún no había estudiado en la universidad. “Tenía habilidades de escritura en letra gótica y ese tipo de cosas”. Luego de terminar sus estudios universitarios, “mi papá empezó a trabajar en El Comercio ya como contador y terminó la carrera, se licenció y siguió trabajando en El Comercio cerca de 21 años como contador general”. Este trabajo -estable, protegido- se interrumpió cuando el padre es despedido “por sindicalista” y pasa a trabajar como taxista informal. La época donde se da el despido es la misma época de la crisis económica de fines de los ochenta, que afectó principalmente a los asalariados protegidos. Además, posterior a la crisis económica, a inicios de la década de los noventa se implementaron una serie de reformas de flexibilización laboral y de reducción de beneficios laborales (uno de ellos, los sindicales). Esto también “disminuyo” las posibilidades del padre de Alberto de conseguir un nuevo trabajo.

La pérdida del empleo del padre no solo representa un quiebre en su trayectoria laboral, sino es el inicio de un periodo de quiebre a nivel familiar. Frente al despido del trabajo y las dificultades de encontrar un nuevo trabajo, el padre empezará a trabajar como taxista informal. Es decir, a trabajar como independiente teniendo como único recurso el carro familiar. Para enfrentar este periodo – que durará al menos dos décadas- la familia moviliza recursos y estrategias. Una de ellas será el nuevo rol de la madre.

La trayectoria laboral de la madre de Alberto puede ser descrita como ama de casa, lo cual es un criterio “ocupacional” bastante problemático no solo porque

esconde las desigualdades al interior de la familia (en términos de tiempo, quehaceres, etc.), sino porque invisibiliza estrategias para generar ingresos adicionales. Este será el caso de la madre de Alberto durante la época de crisis familiar. Durante esta época, ella se “recurseaba” [buscaba ingresos], trataba de generar ingresos realizando labores que iban desde la venta de comida, trabajos esporádicos, y continuar con la ocupación de ama de casa. “Pero fuera de todo, siento que mi madre -dice Alberto - fue la persona que dio estabilidad en la casa, recourseándose de alguna forma, vendiendo ropa en la casa, vendiendo tamales, los hace perfectos, que los vendía mi hermano. Ella no era como que salía a la calle a vender tamales, sino que los hacía a pedido. Mi hermano iba a la casa y recogía los tamales, cosas así”.

Es durante esta época de crisis que nace Alberto. “Para el momento en que yo nacía, el 7 de agosto de 1990, [la época de reformas estructurales de corte neoliberal del gobierno de A. Fujimori], mi papá no tenía trabajo (...) Fue una época muy difícil. Reventaron el banco que existía cerca de la casa, mi mamá me cuenta que, al año, en el 91, en el mercado hubo un atentado y tuvo que tirarse al suelo conmigo¹⁴². Los primeros años, según mi mamá, fueron muy difíciles porque mis hermanos eran policías y estaban destacados en zona de emergencia. Mi hermano estaba en el conflicto con Ecuador, cuidando la frontera en el 90.¹⁴³ Mi madre preocupada por los dos mayores, mi otro hermano estaba en Ayacucho. El tercero, cuarto y quinto estaban estudiando, tratando de postular a algún lado. Mi familia no la tuvo muy fácil, es más, nunca la tuvo muy fácil”.

Los hermanos mayores de Alberto ya se habían “independizado” y habían logrado acceder a empleos estables y protegidos como es el ser policía (aunque en esa época -debido a la guerra interna, era un oficio de alto riesgo), siguiendo una línea familiar y una forma de reproducción y transmisión de las ocupaciones. Sin embargo,

¹⁴² Se refiere a eventos vinculados a la guerra interna que el país experimentó desde 1980 hasta mediados de los noventa, en el cual grupos terroristas (Sendero Luminoso y el MRTA) realizaron prácticas violentas en distintas partes del territorio nacional (principalmente en la sierra sur) y desde fines de los ochentas e inicios de los noventas en Lima.

¹⁴³ Se refiere a la guerra binacional entre Perú y Ecuador, que finalizó con el tratado de Brasilia durante la segunda mitad de la década de los noventas.

esto aún no les otorgaba recursos necesarios para apoyar a la familia durante la época de crisis. El despido del padre no solo generó un quiebre en su propia trayectoria laboral, sino en las trayectorias futuras de los hijos y de sus condiciones de vida.

“Al ser mi papá despedido de El Comercio después de 20 años se ajustaron las cosas, tenía que darle de comer a cinco bocas, pagar los estudios que estaban saliendo de la escuela y nunca la tuvieron fácil. Para colmo mis dos hermanos tuvieron familia muy pronto, 22, 21. Mis otros hermanos estaban esperando la ayuda de los mayores, Sergio y Orlando debían apoyar en el estudio, la academia, para poder desempeñarse en lo que querían porque al final la libertad es la educación, lo tenían muy claro. Cuando yo nací, mis hermanos estaban trabajando y estudiando, pero no viví lo que ellos vivieron. Todo lo que te he contado ha sido ellos viviendo en COVIDA. Su etapa de vivencia en COVIDA fue entre risas y lágrimas. Así fue”.

Los cambios en las condiciones de vida se dieron en distintos ámbitos. “No había plata. No había plata para poder darse las gollerías que podían tener las amistades de mis hermanos y como yo lo vivía. (...) Yo escuchaba los problemas que tenían mis hermanos, yo veía que mi hermano tenía que repartir periódicos o ir a repartir recibos de luz, de agua, ser cobradores de combi, los dos menores. El otro, pintor de casas. Fue muy complicado escuchar las conversaciones que tenían mis hermanos porque en ese momento ser un muchacho de 17 años, ir a pintar la casa de tu vecino y que pase tu pata del colegio y te mire, y te dice, oe qué estás haciendo, acá pintando, mientras él se va a estudiar. Chocaba. O que mi hermano se levante a las 5:00 am para ir al paradero Combis para ser cobrador sino le ganaban y que suban los vecinos. No fue tan fácil en los 90 para ellos. Tampoco fue tan fácil ver a mis hermanos, yo les llevaba agua cuando estaban lijando y pintando la casa de un vecino. Las dificultades económicas siempre existieron en nosotros”.

Esta etapa se cerrará una vez que los “hermanos mayores se volvieron los principales” proveedores del hogar. “Las dificultades que vi a los 5, 6, 7, 8 años – dice Alberto - desaparecieron cuando tenía 14, 15, 16. Que mi hermano terminó de estudiar porque como todos estudiaban y trabajaban a la vez. Terminaron de estudiar y cada uno se desempeñó en su trabajo es lo que mejor le pudo suceder”. A esa situación -

la ocupación de sus hermanos- se agrega que el padre “sale” de un periodo de aparente desempleo (cuando en realidad trabaja largas jornadas diarias como taxista informal) y accede a un empleo en Ministerio de Educación como contador. Luego de unos años, el padre logrará jubilarse.

La trayectoria residencial familiar otorga una serie de recursos que le servirán afrontar el periodo de quiebre de la trayectoria laboral del padre. Esta trayectoria residencial mantiene una serie de rasgos similares a los otros casos de familias que se localizaron en áreas centrales del distrito de Los Olivos y que corresponden un modelo de urbanización mercantil. Es decir, una trayectoria donde el criterio para seleccionar la localización residencial y la información que les permite acceder a ella se da a través de redes familiares y vinculadas al lugar de origen.

La trayectoria residencial de los padres de Alberto “es una historia interesante. En el momento que mi madre tiene a Sergio, que es el primero, obviamente todavía vivían en Breña [en el lugar donde vivían abuelos paternos y maternos], y el apoyo económico en ese momento era básicamente por parte de mi abuelo materno porque era el más solvente entre las familias, al ser ya un comandante de la Policía. Con Sergio vivieron en Breña. Con Orlando. [el segundo hijo], seguían en Breña. Y después se pasaron a San Miguel, a vivir a la casa de mis abuelos maternos. O sea, mis abuelos maternos fueron quienes albergaron a la pareja en un primero momento por la solvencia económica. Y también al ser mi madre tan chiquilla [18 años al momento de su primer embarazo], tenía que estar al lado de mi abuelo para que cuide a los nietos”. Es decir, hay un soporte familiar fundamental durante este primer periodo.

A inicios de la década de los ochenta, cuando el padre de Alberto ocupaba un puesto de trabajo en el diario El Comercio, se dieron las condiciones para acceder a un terreno/vivienda. “Mi papá ya con un trabajo solvente encuentra la posibilidad de venir a vivir a [el distrito de] San Martín, Los Olivos todavía salió en el 89, creo. Llegaron a la cooperativa de vivienda ancashina, COVIDA. Entonces ese nexo de tú venir de tu pueblo a Lima y juntarte con los tuyos para un buen fin, una vivienda, era lo que los llevó a comprar una casa en San Martín, COVIDA. Ese fue el principal motivo, uno de independizarse, ya teniendo dos hijos, para el tercero, ya mi madre embarazada y la

fraternidad de los paisanos que vinieron a Lima que también eran ancashinos y es por eso que las calles de mi barrio se llaman jirón Wari, Pataz, Vilcabamba, todos son distritos de Ancash, y Julio C. Tello. Todas las calles de COVIDA tienen ese tipo de designación. Eso fue, el motivo de independencia y encontrarse con los suyos”

Comprar un terreno en COVIDA era el resultado de la participación de la familia -especialmente el padre de Alberto - en una red ampliada de personas migrantes de Áncash y formaba también parte de una estrategia familiar. “Primero mi tía, su hermana, ya se había mudado a COVIDA, a la primera etapa, que tenía su tanque de agua y las casas eran como chalets de USA, una casita chiquita, un gran jardín y tu cochera. Era el sueño de todo provinciano, tener algo propio. Mi tía ya tenía su vivienda cerca de dos años. Después mi padre compra el terreno en la segunda etapa, para ese momento, era un terral, simplemente eran terrenos tal cual, con agua y desagüe, luz. Pero no había pistas, ni mercados, nada de lo que actualmente hay. Era como ir a vivir a Carabayllo, zonas alejadas. Para ese momento, San Martín era una zona alejada del centro de Lima, no era de fácil acceso. Fue por ese jale de mi tía, de su familia que ya conocía la Cooperativa de Vivienda Ancashina, mi papá averiguó y consiguió su terreno”. La compra del terreno y la posterior construcción de la vivienda se convertirá en un símbolo de independización de la familia, tenían por primera vez vivienda propia. “Mi familia tiene treinta y siete años viviendo de Los Olivos (en su actual vivienda). Ellos fueron de las primeras familias que habitaron la segunda etapa de COVIDA”. Y será este un recurso valioso a la hora de enfrentar el periodo de crisis que se daría en la década de los noventas.

Regresemos a las trayectorias educativas y laborales de los hermanos de Alberto. Los cinco hermanos estudiaron en un mismo colegio la primaria y secundaria: “el colegio César Vallejo, es uno de los colegios emblemáticos de COVIDA. Exactamente está a costado del mercado COVIDA, es uno de los colegios más antiguos que hay”. Este es un centro educativo público, pero posee algunos rasgos importantes. Por un lado, sirve como un espacio de socialización secundaria de los miembros de familias ubicadas en un área del distrital donde lo característico son los vínculos de los migrantes a su lugar de origen. Así, el colegio sirve para reforzar

vínculos preexistentes entre las familias y para generar -como se discutirá en un siguiente capítulo- los criterios de pertenencia y diferenciación. Por otro lado, es un colegio con un estatus “especial” dentro de los colegios públicos en el distrito, dado que es considerado como colegio de “mejores condiciones y nivel”, donde no proliferaban los problemas asociados a otros tipos de colegios públicos (narrados como pandillaje, delincuencia, violencia escolar y mala calidad en la enseñanza). Es decir, al acaparamiento de oportunidades asociado a la localización residencial (el acceso a la cooperativa y el tipo de urbanización que generó) se encuentran una serie de “beneficios” como es el tipo de colegio al cual pueden acceder los “hijos de los migrantes”. Este será el caso en el caso de los hermanos de Alberto. Para el caso de la trayectoria educativa de Alberto, las condiciones serán distintas, como se presentará más adelante.

Pese a que todos los hijos estuvieron en el mismo colegio (nivel primario y secundaria), la continuación de sus trayectorias educativas y sus trayectorias laborales serán diferenciadas. “Según me cuentan mis hermanos, nunca tuvieron la oportunidad de elegir lo que quisieron ser. Mi hermano mayor se dedicó a la Policía porque mi abuelo era militar y policía, y lo jaló. El segundo quería estudiar en San Marcos porque mi padre se lo dijo. Pero no tuvieron el apoyo económico [para que pueda estudiar ahí]”.

En una coyuntura de pocos recursos disponibles, la familia en su conjunto empleo una estrategia de apuesta por la educación superior (técnica o universitaria) de cada uno de los hermanos. En el caso de los dos hermanos mayores, ellos tuvieron y pudieron acceder a un puesto dentro de la policía, gracias a los vínculos del abuelo con esa institución. Pese al riesgo que eso les significó, debido al periodo de guerra interna en el país, al mismo tiempo representaba un trabajo asalariado estable. Características importantes, al agregar las responsabilidades familiares de manera temprana de los hermanos (en la medida de apoyar a su familia de origen, como el hecho de convertirse en padres a los casi 20 años).

La apuesta por la educación va a adquirir importancia para los siguientes hermanos. “Haber invertido en mi hermano que estudió en TECSUP, que es un

instituto caro para la época, que se paga en dólares, conseguirle media beca mediante favores y todo eso para que él ahorita sea gerente comercial de una empresa muy grande, lo vale. O haber invertido en mi hermano César en SENATI, en conseguirle media beca.¹⁴⁴ Todo el mundo estudió con media beca porque nadie podía pagar todo. O mi hermano mayor Alexis vamos a trabajar César y yo hemos juntado esta plata, métete a la academia para que postules a San Marcos. Cada uno se dio la mano en el momento como a mí me la dieron todos en realidad”. Los hermanos mayores sirvieron como soporte para que el resto de los hermanos continuaran con sus trayectorias educativas. Este es el caso donde esta estrategia adquiere cierto “éxito”. Y puede entenderse mejor en las palabras de Alberto: “Lo hicieron perfecto, para decirte que el gerente comercial de una empresa inglesa repartió recibos de luz en COVIDA, o el veterinario que gana un huevo de plata ahorita fue cobrador de combi”. La trayectoria educativa de Alberto es diferente en comparación con la de sus hermanos. Estas diferencias deben ser comprendidas debido a la mejora de las condiciones sociales que experimentó la familia.

5.6 Cierre

Como se señaló en la introducción, este capítulo opera como una bisagra entre la discusión de los antecedentes y contextos históricos y urbanos (Capítulo 3 y 4) y propone los tipos de itinerarios como eje comparativo en torno a dos dimensiones analíticas señaladas en el capítulo 1. Esto es, los tres tipos descritos en este capítulo - que representan itinerarios de distancias cortas de reproducción de desventajas sociales, mejora de las condiciones de vida y reproducción de ventajas sociales- organizarán la discusión sobre redes sociales, y marcos narrativos y fronteras simbólicas.

Además, en este capítulo se buscó problematizar una afirmación usual en el debate sobre el caso de Los Olivos: es un distrito de clases medias. Frente a eso, se ha buscado enfatizar la heterogeneidad socio-espacial existente en el distrito. El mejor camino para eso es la discusión de los itinerarios biográficos familiares. Así,

¹⁴⁴ TECSUP y SENATI son empresas privadas dedicadas a la educación superior técnica.

este capítulo forma parte de tres campos temáticos (íntimamente vinculados entre ellos): a) los estudios biográficos, longitudinales y de curso de vida, y los estudios sobre genealogías familiares desarrollado por la escuela francesa (Bertaux y Thompson, 1997); b) la crítica a los estudios sobre movilidad social centrados en un enfoque de "variables", destacando los procesos de acumulación de ventajas y desventajas sociales. c) ubicar el ámbito familiar como uno de los núcleos centrales de las dinámicas de reproducción y transformación social (Crompton, 2006).

Este capítulo incorporó dos argumentos o advertencias presentes en la bibliografía. Por un lado, autores como Crompton y Scott (2005) advierten que el giro cultural en los estudios sobre estratificación y desigualdad no debe olvidar la distribución inequitativa de recursos materiales entre sectores de la población. Por otro lado, autores como Reygadas (2015) señalan la necesidad de reconocer la desigualdad simbólica como constitutiva de la desigualdad material. En este capítulo, interesa señalar estos procesos en el marco del estudio de los itinerarios biográficos familiares.

A continuación, interesa destacar tres ideas o hallazgos de este capítulo. Los cambios experimentados entre la primera y segunda generación familiares otorgan prioridad a los procesos migratorios como rasgo explicativo. En segundo lugar, de manera indirecta, en este capítulo se plantea que los itinerarios familiares involucran la acción de los "individuos", junto con los rasgos institucionales y estructurales. En tercer lugar, la información presentada en este capítulo permite avanzar un paso más en una descripción más detallada de la especificidad del caso de Los Olivos. Esto es, establecer algunas diferencias y similitudes con otros sectores urbano y/o populares residentes en distritos mal llamados periféricos. En el caso de Los Olivos, sector de la población no desarrolla actividades al margen o por fuera del Estado. Por el contrario, ocupa posiciones que permiten beneficiarse de los bienes que otorgan estas instituciones. Además, son un sector -a grandes rasgos- que pudo aprovechar la estructura de oportunidades. Esto último se expresa, por ejemplo, en el proceso de urbanización de Los Olivos (tanto a nivel de la urbanización mercantil y de la expansión de asentamientos humanos).

Además, lo expuesto en este capítulo permite iniciar una discusión con algunas tesis predominantes en el debate peruano sobre estratificación, desigualdad y sectores urbano-populares y medios. Específicamente, la discutido en este capítulo permite poner bajo sospecha dos tesis. Por un lado, un sector homogéneo (denominado indistintamente como "periférico, informal, migrante u otro"). Por el contrario, existen grados de heterogeneidad en el distrito. La pregunta, entonces, sería: ¿cómo se articula esta heterogeneidad con procesos de diferenciación y clasificación entre los residentes de Los Olivos?

CAPITULO 6: REDES Y VINCULOS SOCIALES

"[E]n el tema de mis amistades de barrio ellos han comprado su casa, pero les ha faltado estudio, les ha faltado ese complemento, ese tema, y justamente como que ellos no se han abierto a otros círculos, ellos han estado así cerrados, cerrados. Sus fines de semana es jugar fútbol y tomar, y no hacen otras actividades adicionales. Eso yo de tomar con mis patas yo ya lo dejé hace muchísimos años, yo me quiero despejar, quiero salir de acá" (Lourdes).

"Sí, tuve buenos amigos, como también había amigos negativos. Entonces en el camino uno va desechando y va quedándose, yo creo que es por afinidad. Yo recuerdo que había gente que sí, estábamos a los niveles, éramos personas muy leídas hacíamos tertulias, pero también había otro grupo que era muy bajo y no se nos acercaba mucho, hola qué tal, hasta ahí era lo más, a lo mucho que llegábamos" (Héctor).

"Para mí el tema de la universidad es importante porque con mis amigos del colegio ya no los frecuento, pero tengo dos amigos de la universidad con los que frecuento hasta ahora. Que los siento más cercanos a ellos. Porque los siento más cerca porque son de mi entorno, viven en los olivos. Los del colegio son muy borrachos" (Ana).

6.1 Introducción

El propósito de este capítulo es analizar las redes sociales de los residentes de Los Olivos, y comparar la información entre los tres tipos de itinerarios familiares descritos en el capítulo anterior. En este capítulo se modifica la escala de análisis, pasando de una escala familiar a una escala de individual. Se utilizaron dos criterios en esta decisión. Los tipos de itinerarios discutidos en el capítulo 5 se utilizan como una herramienta analítica. Estos nos permiten asignar una posición a los individuos, y utilizarlo como eje comparativo. La pregunta central es: ¿existen diferencias en las características de las redes dependiendo del tipo de itinerario familiar al que pertenecen? Además, la decisión se sustenta en una razón práctica. Registrar las redes de una unidad familiar es complicado. La estrategia metodológica adoptada -recopilar información de redes sociales a nivel individual- presenta esta limitación. Sin embargo, es un ejercicio útil. Las redes sociales son entramados de relaciones sociales donde circula información y recursos, y operan de manera activa en la coproducción de la posición social. En este capítulo se analizan las redes sociales en sí mismas (sus rasgos estructurales y configuraciones). Y se discute cómo los tipos de itinerarios establecen diferencias en los rasgos de las redes sociales.

¿Cómo se vincula los objetivos del capítulo con el argumento general de la tesis? ¿Cuáles son las premisas básicas teóricas en discusión? ¿Cuál es el alcance del capítulo? Respecto a la primera pregunta, uno de los sustentos prácticos de los procesos de diferenciación y clasificación son los vínculos o redes sociales a las que uno pertenece. Las redes sociales “estructuran el acceso diferencial a recursos, información, personas y lugares de forma que ayudan a organizar relaciones desiguales de clase y estatus” (Bottero, 2005: 166, traducción propia). Las redes sociales (redes, en adelante) -con sus vínculos débiles y fuertes, y sus esferas de socialización (amigos, familia, entre otros)- operan como mecanismos de generación y reproducción de los criterios de diferenciación y clasificación. Esta no es una premisa nueva. Está presente en el corpus general de la disciplina a través del estudio de la socialización (familia, amigos, colegas, etc.), el tipo de “vínculos” y el “rol” del capital social en la acumulación de capitales y (des)ventajas sociales.

El capítulo se organiza en torno a tres premisas teóricas. Primero, “[l]as redes, por su parte, son patrones de relaciones creadas y continuamente transformadas por las actividades de aquellos individuos incrustados dentro de ellos” (Marques, 2016: 1074), que involucran no solo la capacidad de los individuos (expresada en decisiones), sino en “oportunidades” otorgadas por los contextos estructurales e institucionales. Segundo, las redes sociales son un elemento estructurador de las posiciones sociales (Bottero, 2005; Crossley, 2015). Por último, el estudio de redes sociales es una apuesta por un enfoque relacional (Crossley, 2015; Tilly, 1999).

¿Cuáles son los alcances del capítulo? No es el objetivo abordar en detalle cómo las redes sociales pueden servir como mecanismos de acceso a recursos (como sucede con las investigaciones sobre búsqueda de empleo, organizaciones sociales o estrategias de sobrevivencia) o los debates sobre capital social. Por el contrario, nos limitamos a realizar una descripción general sobre las características estructurales de las redes sociales, y proponer algunos argumentos sobre estos temas.

El debate sobre la relación entre posiciones sociales y redes es amplio. Sin embargo, es posible señalar algunas ideas con el objetivo de ponerlas en discusión. Primero, los sectores con mayores niveles de “aislamiento” (Kaztman, 2001) poseen redes limitadas a esferas de socialización como la familia y el entorno “barrial”, son altamente homogéneas y con alto nivel de homofilia (en la medida que todos los participantes de la red comparten atributos similares). Segundo, la bibliografía sobre “nuevas clases medias” destacan su alto nivel de deslocalización (bajos niveles de vínculos próximos a su lugar de residencia) y alto nivel de heterogeneidad. Tercero, los sectores que experimentan procesos de movilidad social poseen redes más heterogéneas y deslocalizadas que aquellos sectores -ubicados en el mismo espacio urbano- que no han experimentado procesos de movilidad o mejora en sus condiciones de vida. Cuarto -como alternativa a la tercera premisa señalada-, cuando en un entorno urbano un sector experimenta proceso de “movilidad social”, la mayoría de los residentes poseen redes sociales más heterogéneas y menos densas. Los estudios empíricos revisados proponen la necesidad de tomar con precaución estas premisas. En este capítulo, se va a proponer que estas cuatro premisas son

insuficientes para comprender el caso de los residentes de Los Olivos, sino que debemos ahondar en las características y diferencias de las redes al compararlas entre los tres tipos de itinerarios identificados en el capítulo 5.

Para finalizar, ¿Cuál es la relación del capítulo con la bibliografía temática sobre el caso de Lima? La discusión sobre redes sociales se organiza en torno a dos aproximaciones generales. En primer lugar, los trabajos sobre redes de solidaridad de migrantes en la ciudad de Lima. Específicamente, las redes como soporte para la actividad económica, empresarial y laboral (Altamirano, 1984; Adams y Valdivia, 1991), la vivienda (Collier, 1978; Driant, 1989; Degregori et al, 1986; Golte y Adams, 1990; Matos Mar, 2004) y mecanismos de integración (Altamirano, 1988; Degregori, 1986). Esta ha sido quizás el principal eje de investigación sobre redes sociales a nivel de Lima.

Pese a sus diferencias teóricas o metodológicas, estos estudios analizan los mecanismos de inserción (social, residencial, laboral) de los migrantes en Lima. Las redes de intercambio basados en criterios de origen (migratorio) eran un recurso y soporte central de cada dimensión. Por ejemplo, en el caso de inserción residencial, la tesis central durante varias décadas fue la propuesta por Collier (1978), quien identificó un patrón migratorio que consistía: en un primer momento los migrantes residían en áreas centrales de la ciudad (cuartos o espacios alquilados, o en viviendas de familiares o de “personas conocidas”) para luego trasladarse hacia las zonas de expansión periférica de la ciudad, con el fin de acceder a suelo y vivienda. Además, otras investigaciones dan cuenta de cómo los patrones migratorios también se reflejan en la composición urbana (siendo las áreas del sur de la ciudad con un mayor número de migrantes del sur del país, y así para Lima Norte y Este). Esto llevaba a proponer una relación entre áreas de expansión urbana -aunque no es posible señalar que sea un criterio universal- donde el lugar de origen establecía el criterio fundamental para la selección de la localización de la vivienda.¹⁴⁵

¹⁴⁵ Así, se puede encontrar en Lima espacios en donde casi todos los residentes “fundadores” pertenecen a una red migratoria vinculada a un mismo lugar de origen. Esto también se expresa en el

Un segundo grupo de trabajos discuten la dimensión de la identidad desde perspectivas culturales (Altamirano, 1980, 1988; Degregori, 1986; La Cruz, 2010; Nugent, 1992; Portocarrero, 1993; Quijano, 1980).¹⁴⁶ Las redes sociales, en estos casos, operaban como mecanismos de cohesión social. El tema central era conocer cómo la composición de los residentes involucraba formas distintas de cohesión social. Se han desarrollado varias alternativas a esta situación: la existencia paralela de “ordenes” sociales, simbólicos y morales; y la generación de un nuevo tipo de orden simbólico “hibrido” expresado bajo metáforas de choledad, desborde popular, entre otros (sobre estos debates, ver los capítulos 2 y 3).

Este capítulo realiza un aporte a los estudios sobre redes sociales, espacio urbano y posiciones sociales en tres sentidos. Como una forma de reconocer la heterogeneidad social en Los Olivos, y la importancia de preguntar sobre las características estructurales de las redes. La “vida social” de los residentes no se encuentra auto contenida en los límites del distrito, sino que puede poseer un rasgo deslocalizado como resultado de la participación en múltiples esferas de socialización. Finalmente, las características de las redes sociales expresan estrategias de “afiliación y desafiliación” (Andreotti et al., 2015; Bacqué et al, 2014; Watt, 2009) como resultado de transformaciones en la configuración de la negociación entre proximidad espacial y distancia social (Simmel, 2014; Segura, 2014; Giglia, 2012). El capítulo debe ser leído en conjunto con el capítulo 7 sobre cómo se configuran marcos narrativos y fronteras simbólicas entre los residentes de Los Olivos.

El capítulo se organiza de la siguiente manera. En primer lugar, se presentan algunos aspectos centrales del debate sobre las redes sociales, y en los cuales busca aportar el capítulo. Segundo, se delimitan los pasos metodológicos para reconstruir las redes sociales y se presentan las definiciones operativas de los temas de interés. En tercer lugar, se discuten los rasgos estructurales de las redes sociales, para los

caso de Los Olivos y la importancia que tuvieron los migrantes del norte del país, especialmente de Ancash, como se ha señalado en el capítulo 4 y 5.

¹⁴⁶ Vale señalar un tema central en la academia peruana, aunque no forma parte del núcleo central de nuestra investigación: el racismo. Al respecto, ver: Nugent (1992).

datos en general, y datos desagregados por edad y tipo de itinerario. En cuarto lugar, se analiza la información de redes sociales correspondiente a cada tipo de itinerario. Finalmente, se plantean algunas conclusiones del capítulo.

6.2 Segregación, posiciones sociales y redes sociales

La bibliografía revisada establece tres ideas de interés para la investigación. En primer lugar, se propone una relación entre características estructurales y las características de las redes sociales. Wilson (1987) destacó que uno de los elementos centrales para comprender la reproducción de los guetos -como un espacio de exclusión y desventajas estructurales- es la “huida” de las clases medias y/o sectores profesionales que residían en estas áreas. Este argumento ha recibido una importante atención en las ciencias sociales.

Dos autores -aunque con diferencias- pueden ubicarse en esta perspectiva. Uno es Wacquant (2014) quien propone -para el caso de Estados Unidos y Francia- la existencia de una nueva marginalidad urbana, caracterizada por la confluencia de procesos estructurales (como la precarización y flexibilización laboral), estigmatización territorial y la pérdida de vínculos comunitarios. Wacquant está interesado en intervenir en el debate anglosajón sobre la categoría de gueto (Wilson, 1987; Small, 2008). Para América Latina, un argumento importante es el desarrollado por Kaztman (2001, 2003). Para este autor existen tres procesos estructurales (segmentación educativa y laboral, y segregación residencial) que configuran la particularidad de los “pobres urbanos”: su aislamiento social, lo cual se expresaría -entre otras características- en la dificultad de establecer vínculos con personas de otras posiciones sociales y que no estén localizadas (de carácter familiar o vecinal).

Los Olivos no representa un caso de exclusión social o pobreza generalizada - y tampoco es estructuralmente similar a las características de guetos norteamericanos. Sin embargo, recuperamos una advertencia de Kaztman sobre la necesidad de comprender los arreglos institucionales más amplios. Razón por la cual adquiere relevancia el ejercicio de comparar las redes sociales entre tipos de itinerarios. Además, destaca la tipología de barrios urbano populares elaborada por este autor dependiendo de las condiciones estructurales -colectivas e individuales-

son favorables o desfavorables. El “gueto” (categoría que resulta inadecuada para el caso latinoamericano y de Lima, sería un caso donde coincidan situaciones desfavorables en los dos niveles. Sin embargo, resalta el caso de los “barrios populares heterogéneos”, donde podríamos ubicar el caso de Los Olivos. Para este caso, el autor no desarrolla un argumento claro sobre el tipo de redes que podrían poseer sus residentes.

Un segundo grupo de trabajos se centran en sectores de la población en condiciones de pobreza y/o exclusión, y señalan a la redes sociales como un mecanismo de supervivencia para los “sectores marginados” (Lomnitz, 1975), donde se destaca son los intercambios basados en criterios de reciprocidad y ayuda mutua. En una línea similar, pese a la autocrítica de la propia autora en trabajos posteriores, se encuentra los trabajos de De la Rocha (2001), quien propone reconocer los recursos con los cuales cuentan los “pobres”.

Un tercer grupo de trabajos discuten los efectos de los patrones de segregación residencial en las redes sociales (Sabatini, 2001; Ruiz-Tagle, 2016). Es decir, si es posible plantear una relación entre las características de la distribución y concentración de la población en el espacio urbano, y el tipo de relaciones sociales de los residentes. En estas discusiones suele existir un punto de vista normativo sobre la necesidad de reducir la magnitud de la segregación residencial para dar paso a la integración urbana a través de la proximidad espacial entre sectores de distintos recursos. Es decir, reconocer la diversidad como una característica positiva y que puede ayudar a reducir la desigualdad. Como advierte Ruiz-Tagle (2016), hay que tomar precauciones en considerar una relación directa y unidimensional entre la proximidad espacial de sectores con distintos recursos, y la generación de mecanismos de integración y cohesión social.¹⁴⁷ O, dicho en otros términos, “si la proximidad no significa necesariamente cohesión, la segregación no debe significar aislamiento” (Andreotti et al, 2015).

¹⁴⁷ Para una discusión sobre proximidad espacial, cohesión social e integración, ver: Rasse (2015).

En una línea similar se ubican investigaciones que abordan la pregunta: ¿cómo influye la posición socio-económica y el nivel de segregación del lugar de residencia en las características de las redes sociales? Van Eijk (2010) -para el caso de Holanda- discute si es posible establecer una relación directa entre las características del “barrio” y las redes sociales de los residentes. Sus hallazgos -que están en una línea similar al trabajo de Blokland (2003)-, ponen en duda la asociación directa entre configuración socio-espacial y redes sociales; entre niveles de segregación y vínculos sociales. Entre sus conclusiones destaca que la “composición de la composición del barrio no estructura las oportunidades de reunión entre gente rica en recursos y pobre en recursos. Como tal, la segregación espacial no parece tener consecuencias directas para la formación y calidad de las redes personales. Por lo tanto, la integración espacial (vecindarios mixtos) tampoco facilita la formación de relaciones entre categorías socioeconómicas” (Van Eijk, 2010: 231, traducción propia).

El trabajo de Van Eijk y otros autores sobre estos temas para el caso europeo (Andreotti et al., 2015; Blokland, 2003; entre otros) permiten reconocer la compleja relación entre la construcción de vínculos sociales y el lugar de residencia. Sin embargo, es inevitable señalar que las características institucionales y estructurales en América Latina y en Lima son distintas al caso europeo. Lo cual lleva a la necesidad de precisar los traslados conceptuales que se realicen entre casos. Así, uno podría plantear que la conclusión de Van Eijk depende en gran medida de la influencia o capacidad del Estado en la reducción de desigualdades. O, se podría plantear una hipótesis más “culturalista” donde la explicación se encuentra en la mayor legitimidad y consenso de perspectivas igualitarias frente a perspectivas desiguales o meritocráticas. Es decir, pueden existir diferentes factores que influyan en las conclusiones de este autor.

En la región, el autor que ha desarrollado trabajos sobre estos temas es Marques (2012, 2013, 2016). Autor del cual retomamos algunas decisiones metodológicas y teóricas para nuestro propio estudio. Marques estudia la relación entre segregación, posición socio-económica y características de las redes sociales. Con esto, considera se abre un campo de discusión en los estudios sobre segregación

urbana, los cuales parecen haberse entrampado en una discusión metodológica sobre cuál es la mejor manera de medir la segregación. Sus conclusiones son que existe una alta heterogeneidad en las características de las redes. Sin embargo, es posible identificar como rasgos generales:

“cuando comparadas con las redes de la clase media, las redes personales de los individuos pobres tienden a ser menores, menos cohesionadas, más locales y menos variadas en términos de sociabilidad. A pesar de ello, las redes varían sustancialmente entre sí, siendo muy difícil encontrar relaciones directas entre variables socioeconómicas y patrones de relación” (Marques, 2010: 247, traducción propia).

No es posible aceptar una relación determinada entre posición social, características del lugar de residencia (en términos de homogeneidad o no) y los rasgos de las redes sociales. Situación que puede adquirir aun mayor complejidad dado que los residentes de Los Olivos -como se describió en el capítulo 5- poseen diversos itinerarios familiares y lógicas de acumulación (de ventajas y desventajas) que también influyen en las características de las redes. Es decir, es un sector que presenta mayor heterogeneidad social que los estudiados por Marques.

La interrogante de este capítulo está asociada a dos subpreguntas. Por un lado, si los miembros de itinerarios biográficos familiares con menor nivel de mejora de condiciones de vida poseen redes sociales situadas en el distrito. Es decir, si sus vínculos se organizan espacialmente en su entorno urbano inmediato (el distrito). La segunda pregunta es si efectivamente la mejora en las condiciones de vida -y, por lo tanto, el acceso a mayor número de ámbitos institucionales (trabajo, educación)- se traduce en un mayor número de componentes separados en su red social.

6.3 Aclaraciones sobre el estudio de redes sociales

Una vez señalados las perspectivas analíticas y conclusiones de estudios similares, podemos explicitar cómo se aborda esta discusión para el caso específico de esta investigación. ¿Cuál es la aproximación analítica y empírica de este capítulo? Cuatro decisiones guían el análisis. En primer lugar, ¿Cuál es el tipo de red social que interesa analizar? Existen varias perspectivas en el estudio de redes sociales, desde las que proponen una aproximación estructural para conocer el tipo de recursos que circulan

en la red y están disponibles para sus miembros; otras aproximaciones interesadas en discutir no las características individuales sino las características de las redes sociales. En este segundo tipo de aproximación, las redes sociales constituyen una unidad de análisis por sí misma y es usualmente ubicada en un nivel social meso (articula lo individual y estructural). Otras perspectivas están centradas en el enfoque del capital social y la importancia de las redes en los procesos de movilidad social.¹⁴⁸

En esta investigación se estudian redes personales, lo cual conlleva adoptar una posición analítica y requiere aceptar las limitaciones de esta aproximación (que serán señaladas más adelante). Siguiendo a autores como Marques (2012), Link et al (2017) y Van Eijk (2010), en este capítulo se analizan las redes personales¹⁴⁹. Es decir, los vínculos o lazos del entrevistado (ego) con otras personas o nodos (alters), y la relación que puede o no existir entre estas personas. Como se mencionó en la introducción, esto implica realizar un desplazamiento de la “unidad” de análisis discutida en el capítulo 5. Vale la pena volver a justificar esta situación. En el anterior capítulo se analizó la información correspondiente a los itinerarios biográficos familiares de residentes de Los Olivos, y se identificaron 3 tipos de itinerarios vinculados a los cambios en los procesos de acumulación de ventajas y desventajas sociales en la familia en varias generaciones.¹⁵⁰ La construcción de esta tipología tuvo dos objetivos analíticos de distinta índole. Por un lado, identificar características en las familias que permitieran comprender su posición social, en torno a coyunturas estructurales e institucionales específicas y respecto a las estrategias que estas familias movilizan. Por otro lado, los tipos son una herramienta heurística que

¹⁴⁸ Sobre capital social, ver: Crossley et al (2015), Savage y Blokland (2008), Small (2004), entre otros.

¹⁴⁹ Se suele establecer una diferencia entre redes socio céntricas y egocéntricas. Las primeras se refieren a la totalidad de nodos y vínculos en una organización, institución, clase, etc. Es decir, en un ámbito delimitado donde lo relevante es recoger información de todos los participantes. Las redes egocéntricas toman en cuenta únicamente la red social de ego, sus vínculos con otras personas. Además, la información proviene únicamente de lo señalado por ego, lo cual puede generar una serie de problemas que van desde la poca información que ego posee respecto a la relación que tienen sus nodos (personas con las que él o ella mantiene un vínculo), no especificar el tipo de relación, el sesgo que puede generar las preguntas generadoras (donde se le pide a ego nombrar a un número delimitado o no de alters), entre otros. Sobre el estudio de redes totales (socio céntricas) o egocéntricas, ver Borgatti et al (2013).

¹⁵⁰ Como se menciona en el capítulo 5, los tres tipos de itinerarios no son únicos, sino que son aquellos en los que se limita esta investigación.

permite -posteriormente- comparar dimensiones (como la de redes sociales) entre agentes que hemos asignado a un tipo en específico.

Segundo, ¿Cuáles son las preguntas que buscamos responder? ¿Existe una asociación entre tipos de itinerarios y características de las redes? Es decir, ¿existe información que permita afirmar que aquellas personas ubicadas en el tipo de itinerario de reproducción de desventajas sociales poseen vínculos más locales y más homogéneos, en comparación con los otros tipos? La respuesta a esta pregunta -y la adopción de una aproximación desde las redes personales- involucra reconocer las posibilidades que brinda este enfoque.

Tercero, ¿Cuáles son las dimensiones de análisis? Existen varias dimensiones analíticas pertinentes en el estudio de las redes sociales. De acuerdo con Perry, Pescosolido y Borgatti (2018):

“las cuatro dimensiones de las redes sociales son [...]: estructura, función, fuerza y contenido (...). Los efectos de la red son una función de las interacciones entre estas cuatro dimensiones (...). Las cuatro dimensiones interactúan, a menudo de maneras complejas, para influir en los resultados y conductas individuales. Por ejemplo, los elementos estructurales (por ejemplo, tamaño) y la potencia de la red (por ejemplo, intimidad) pueden aprovechar la cantidad de influencia potencial que puede ejercer la red (es decir, el "empuje"). Sin embargo, el contenido de la red (por ejemplo, las actitudes) y la función (por ejemplo, la regulación) pueden indicar la dirección de esa influencia (es decir, la "trayectoria")” (2018: 8, 10, traducción propia).

En este capítulo se analizan los elementos estructurales y algunos rasgos sobre el contenido de las redes. Se propone un análisis en dos niveles. Primero, se discuten dimensiones estructurales de las redes personales. El análisis está centrado en los vínculos del entrevistado. De acuerdo con Perry, Pescosolido y Borgatti (2018), existen beneficios y limitaciones al incluir en el análisis a ego y sus lazos con los alters, o limitar el análisis sin incluir a ego y sus lazos con los alters. La decisión tomada es analizar las características de las redes sin considerar al entrevistado.¹⁵¹ Las dimensiones de análisis son: diferencias de grado, composición y homogeneidad. La

¹⁵¹ La inclusión de ego y sus lazos con los alters también impacta sobre el tipo de mediciones que se pueden incluir en el análisis, y en la forma en que deben ser analizados los datos. Es una decisión que

Tabla 9 resumen las tres dimensiones de análisis estructural de las redes sociales que se utiliza en este capítulo.

Tabla 9: Redes sociales – Esquema de análisis (Nivel 1)

Redes sociales - Esquema de análisis		
Dimensión	Variable	Descripción
Composición	Localismo	Los vínculos sociales residen o no en el mismo distrito
	Esferas de Socialización	Esfera de socialización a la que pertenecen los vínculos: a) familia; b) educación (salvo universidad); c) Universidad; d) personas que sean reconocidos como amigos y que el vínculo se haya creado debido a la proximidad urbana. Es decir, lo que se suele considerar como “barrio”; e) Trabajo; f) Conocidos.
Heterogeneidad	Homofilia	Los miembros de la red comparten características similares o no con el entrevistado
	Homogeneidad	Los miembros de la red comparten características similares (independiente de las características del entrevistado)
Densidad	Densidad	Grado de conexión entre los contactos. Mayor grado de conexión es una red más densa

Elaboración propia.

Se identificaron seis esferas de socialización: a) familia; b) educación (salvo universidad); c) universidad; d) personas identificadas como amigos y que el vínculo se haya creado debido a la proximidad urbana. Es decir, lo que se suele considerar como “barrio”; e) trabajo; f) conocidos. Esta división no es neutra, expresa el interés por discutir las siguientes ideas. Primero, identificar la importancia de estas esferas como una característica de las redes sociales. Las esferas son dominios institucionales.

La esfera de “entorno urbano” se sustenta en la interrogante sobre si las redes sociales se encuentran espacializadas dentro del mismo distrito o no. Una idea recurrente en la bibliografía (Marques, 2016; Small, 2010; Van Eijk, 2010) sobre segregación y redes sociales es que la segregación residencial (especialmente cuando se discuten casos de aislamiento o marginalidad urbana) tiene efectos directos en las características de socialización y los residentes tienden a conformar redes locales, lo cual conlleva a mayores niveles de “homofilia” en la estructura de la red social. Es

debe ser tomada como precaución a la hora de comparar con resultados de otras investigaciones que si incluyen a ego y sus relaciones con sus alters.

decir, a mayor “localismo” (Marques, 2016), existe mayor tendencia a redes menos diversas y -por lo tanto- con menor capacidad de generar acceso a recursos e información.

En tercer lugar, la esfera de “conocidos” guarda relación con los debates sobre los vínculos débiles (Granovetter, 1983). En términos generales, los vínculos débiles permiten el acceso a otro tipo de contactos (recursos e información) por fuera del núcleo central de vínculos (fuertes), el cual suele ser más homogéneo. No es el objetivo indagar sobre la conformación de estos vínculos débiles. Sin embargo, es un criterio relevante a la hora de caracterizar las redes sociales. Por tal motivo, un porcentaje alto de este tipo de contactos podría señalar mayor heterogeneidad de la red social.

Para el segundo nivel de análisis se compara la información de dos tipos de itinerarios (tipo 1 y 3). Se discuten las estrategias de afiliación y desafiación. La elección del lugar de residencia involucra una negociación respecto a la apropiación del espacio residencial. Para algunos autores, es posible comprender esta relación desde las estrategias que realizan los actores para negociar la “distancia y proximidad” frente a otros grupos sociales, las características del “barrio” o las lógicas diferenciales de apropiación espacial (Andreotti, 2013; Watt, 2006, 2009). En nuestro caso, trasladamos esta preocupación a la pregunta sobre la configuración de las redes sociales. Las redes sociales no solo están estructuradas por las posibilidades que se tienen, sino que existen estrategias de selección (de afiliación y desafiación) basadas en criterios (“estatus”, similitud, distancia frente a la imagen del espacio barrial, entre otros). En particular, nos interesa discutir si es posible identificar lógicas de afiliación y desafiación respecto al “espacio urbano” (entendido como los contactos con residentes del mismo distrito) en el análisis de las redes sociales. Esto permitiría plantear un argumento de fuerza respecto a la particularidad del caso de Los Olivos, y sobre los procesos de diferenciación y clasificación.

En segundo lugar, la heterogeneidad de las redes se debe a la confluencia diferencial de tres “mecanismos”¹⁵². Estos “mecanismos” son:

“El primero es preferencia u homofilia [...], que es literalmente el gusto por los similares, la tendencia a preferir aquellos similares a uno mismo en atributos socialmente significativos, tales como raza, género, educación, religión y clase social. El segundo mecanismo que conduce a la similitud entre ego y alters es la disponibilidad, es decir, el tipo de personas con las que el ego tiene la oportunidad de formar lazos. El tercer mecanismo es influencia. La interacción repetida tiende a hacer que las personas se vuelvan más similares con el tiempo” (Perry, Pescosolido y Borgatti, 2018: 166-167, traducción propia)

Tabla 10: Redes sociales – Esquema de análisis (Nivel 2)

Redes sociales - Esquema de análisis		
Dimensión	Subdimensión	Descripción
"Mecanismos"	Disponibilidad	Los contactos posibles con los cuales pueden establecer un vínculo estable y significativo.
	Homofilia	Criterio de selectividad donde se busca vínculos con personas que compartan características similares a uno.
	Influencia	La estabilidad en el tiempo de los vínculos refuerza criterios compartidos entre los participantes
Afiliación / Desafiliación		Estrategias para trasladarse entre esferas de socialización y frente al localismo de los contactos

Elaboración propia.

Para el recojo de información, se siguieron los siguientes pasos: a) se diseñó una pregunta generadora de nombres, y luego se preguntó a cada entrevistado (ego) sobre relaciones de estos nombres mencionados (alters). Esta información se procesó en el programa Egonet, y luego fue analizada en los programas UCINET y Netdraw.¹⁵³ b) se identificaron dos atributos de los alters: si la persona reside o no en el mismo distrito; y la esfera de socialización del vínculo (familia, educación, trabajo, conocidos, entre otros). La pregunta de si residen o no en el mismo distrito (Los Olivos) se incluyó con el fin de conocer la “localización” de los vínculos sociales. La pregunta sobre las esferas de socialización de pertenencia de los alters hace

¹⁵² Se utiliza mecanismos entre comillas para expresar una distancia respecto al uso de esta categoría.

¹⁵³ Para el diseño metodológico y análisis de la información, nos basamos en las recomendaciones expuestas por Crossley et al (2015) y Perry, Pescosolido y Borgatti (2018). g

referencia al nivel de homogeneidad o heterogeneidad de cada red social. La decisión de incluir estas preguntas se basó en el trabajo de Marques (2016) Para complementar la información, se preguntó a cada entrevistado sobre sus 10 contactos más importantes y atributos de estas personas: esfera de socialización, nivel educativo, edad, ocupación. Este permite tener mayor información sobre el “circulo” más cercano de cada entrevistado.

6.4 Análisis de redes sociales: datos generales y por rango de edad

En esta sección se discuten los resultados para el análisis de redes sociales para todos los casos, y luego se analizan los datos desagregados por rango de edad. Lo que interesa discutir son las características estructurales de las redes, y desarrollar algunas pistas de interpretación. El cuestionario de redes sociales no fue aplicado al total de personas entrevistadas, debido a disposición de tiempo de las personas y dificultad de agendar una re entrevista.¹⁵⁴ El total de cuestionarios aplicados y validados durante la sistematización fue de 57.¹⁵⁵ La Tabla 11 presenta los indicadores para estos tres tipos de análisis: a) resultados generales; b) por rango de edad, c) por tipo de itinerario. Esta tabla será la base del análisis y discusión en esta sección.

¹⁵⁴ El cuestionario de redes tuvo una duración promedio superior a 1 hora.

¹⁵⁵ Se tuvieron que eliminar dos cuestionarios en donde el entrevistado no tuvo la predisposición en profundizar en la información y datos de contactos, por lo que la información recopilada se considera deficiente y no forma parte del análisis de este capítulo.

Tabla 11: Datos generales de redes sociales para el total de datos, por rango de edad y por tipo de itinerario

	Tipo 1	Tipo 2	Tipo 3	Grupo Edad 1			Total Grupo de edad 1	Grupo Edad 2			Total Grupo de Edad 2	Total Redes
				Tipo 1	Tipo 2	Tipo 3		Tipo 1	Tipo 2	Tipo 3		
Número de entrevistas procesadas:	14	27	16	6	16	12	34	8	11	4	23	57
Promedio nodos	29.64	34.67	61.38	31.67	43.69	69.00	50.73	28.13	21.55	38.50	26.78	40.93
Mínimo nodos	9	11	13	9	11	20	9	10	13	13	10	9
Máximo nodos	85	140	166	85	140	166	166	60	41	70	70	166
Promedio densidad (%)	0.21	0.17	0.11	0.18	0.15	0.08	0.13	0.23	0.20	0.21	0.21	0.16
Promedio número de esferas	2.93	2.93	3.75	3.50	3.19	4.25	3.62	2.50	2.55	2.25	2.48	3.16
Promedio localización (%)	54.14	47.44	34.69	50.33	39.44	25.42	36.41	57.00	59.09	62.50	58.96	45.51

Elaboración propia

6.4.1. Datos generales

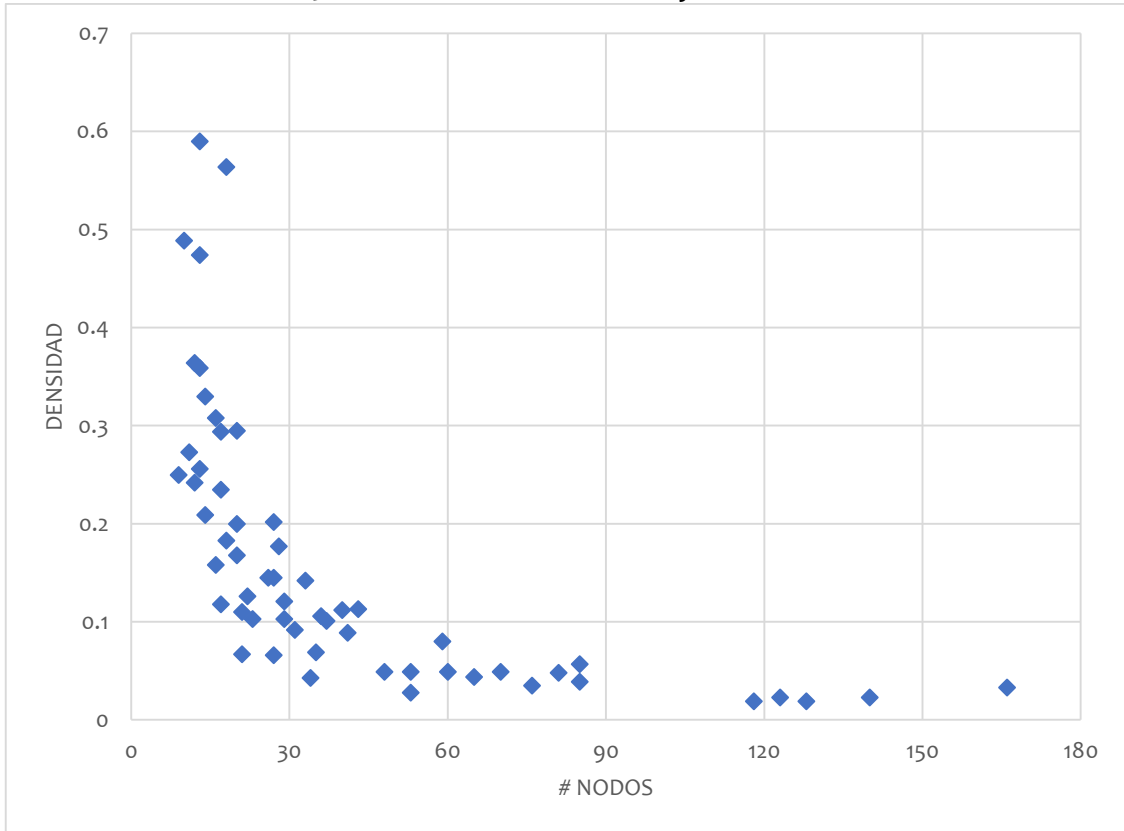
¿Qué se puede señalar desde una mirada general a la información sobre redes? Resalta la heterogeneidad de las características de las redes. El tamaño de las redes varía desde los 9 contactos a los 166. El promedio de densidad (nivel de conexión entre los contactos) es relativamente bajo. El promedio del número de esferas es de 3.16, lo cual significa que no es un sector que tenga limitadas la participación de espacios de socialización. Es decir, no están restringidos ni al ámbito familiar ni al barrial-vecinal. A continuación, se analizan las variables de interés señaladas previamente.

El gráfico 6 expresa la relación entre densidad y nodos. Las redes pequeñas (número reducido de contactos) presentan valores de densidad heterogéneas. Sin embargo, esto no sucede en las redes que tienen más de 50 contactos, donde las densidades son siempre bajas. Es decir, existe poca relación entre los contactos. En la misma línea, el Gráfico 7 muestra la relación entre número de esferas de socialización y tamaño de la red. Las redes de menor tamaño se reducen a ámbitos

específicos de socialización, siendo mayoritario el caso de la familia y luego el trabajo o el “barrio”. Se cumple lo señalado en la bibliografía de que a medida las redes son más grandes (mayor número de contactos) y de mayor número de esferas de socialización de los contactos, la densidad es menor.

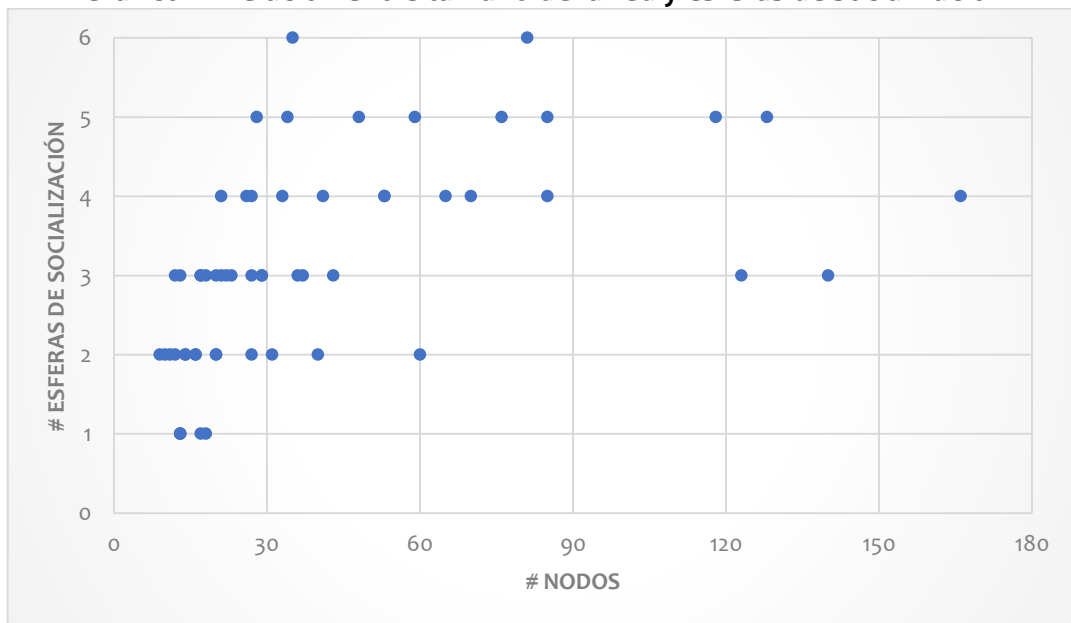
Los resultados muestran que los residentes de Los Olivos poseen experiencias de socialización y conformación de redes sociales que no reproducen necesariamente lógicas de aislamiento o exclusión. Por el contrario, se podría afirmar-como hipótesis de trabajo- que los residentes movilizan múltiples estrategias de “afiliación/desafiliación” (Watt, 2009) respecto a las esferas de socialización y la localización de estos contactos.

Gráfico 5: Relación entre densidad y tamaño de la red



Elaboración propia

Gráfico 6: Relación entre tamaño de la red y esferas de socialización



Elaboración propia.

El 45% de los contactos reside en Los Olivos. Esta cifra advierte sobre la necesidad de prestar atención a las dinámicas internas del distrito. Y otorga sustento a un argumento relevante para la investigación: Los Olivos representa un caso relevante para el estudio de itinerarios familiares y pautas de diferenciación social por tres criterios: su ubicación espacial y características urbanas (ver Capítulo 4), su localización como parte de “Lima Norte” pero como una categoría en constante negociación y disputa (ver capítulo 7) y las particularidades que otorga la heterogeneidad social en las pautas de interacción (tema que se discute en este capítulo).

Para Lourdes, a quien hemos clasificado en el tipo de itinerario 3, existe una búsqueda activa por diferenciarse de los vínculos “disponibles” en el entorno residencial a los que denomina como “cerrados” y que realizan actividades solo localizadas en su proximidad espacial.

"[E]n el tema de mis amistades de barrio ellos han comprado su casa, pero les ha faltado estudio, les ha faltado ese complemento, ese tema, y justamente como que ellos no se han abierto a otros círculos, ellos han estado así cerrados, cerrados. Sus fines de semana es jugar fútbol y tomar, y no hacen otras actividades adicionales. Eso yo de tomar con mis patas yo ya lo dejé hace muchísimos años, yo me quiero despejar, quiero salir de acá" (Lourdes, 34 años, Tipo 3).

Este caso permite observar cómo se articulan las tres dimensiones señaladas por Perry et al (2018). Por un lado, existe una disponibilidad, marcada por la capacidad de la persona para “seleccionar” los contactos de las esferas de socialización en las que participa. En este caso, los ambientes educativos (educación secundaria, academia pre universitaria y universidad) y posteriormente el trabajo representan la oportunidad para que la persona pueda participar de distintas redes.

A este “mecanismo” (en términos de los autores), se suma uno segundo: homofilia, o la búsqueda por estar con personas con rasgos similares. Para Lourdes, la crítica al comportamiento de las personas que viven cerca (son “cerrados”) refiere tanto a que son grupos “homogéneos” y no realizan actividades distintas a las que se pueden realizar en el espacio residencial. Lourdes trabaja en el mismo distrito donde

vive (Los Olivos) y su expectativa de diferenciación consiste en realizar actividades no contenidas en las posibilidades que otorga el distrito.

Además, existe una autodefinición de su posición social, que consiste en no conformarse, en siempre “querer salir adelante”, siempre “probar nuevas cosas”. Es decir, participar en distintas dinámicas sociales y establecer vínculos con personas de otras esferas. Cuando se le preguntó: ¿Cómo describiría las diferencias entre los residentes de Los Olivos? La respuesta refleja lo señalado: “en la actitud para salir adelante. Hay personas que son conformistas que no aspiran a más. No quieren salir de sus círculos, tienen las mismas costumbres. Hay personas que puede ser que este en una invasión, pero si se va a sacrificar, estudiar. Más allá de la residencia, tiene que ver con los valores” (Lourdes, 34 años, Tipo 3). Así, esto se verá reforzado por el tercer “mecanismo”, cuando comparta espacios y actividades con personas que poseen estas “narrativas”, lo cual servirá de influencia para su auto percepción. Resulta importante reconocer cómo estas tres dimensiones o mecanismos configuran diferencias en las redes sociales.

Otro ejemplo puede ayudar a comprender este punto, Marcos (33 años, Tipo 1) posee una red de igual tamaño, pero menos diversa que Lourdes. En el caso de Marcos, la explicación la podemos rastrear en el mecanismo de “disponibilidad”. Durante su niñez, sus padres enfrentaron una serie de problemas económicos que llevaron que dejen de destinar recursos para pagar un colegio particular, y lo inscribieran en un colegio nacional. Para Marcos esta ha sido una decisión que “marcó” su trayectoria futura. En lo que refiere a las características de sus compañeros, señala “O sea, en colegio particular es muy diferente, tienes otra clase de gente que son más recatados, son más educados. En cambio, en colegio nacional, no. Es diferente” (Marcos, 34 años, tipo 1). Los espacios escolares -durante la niñez y adolescencia- involucran una baja capacidad de “disponibilidad” de contactos por fuera de estas instituciones (además de los contactos familiares y del “barrio”). En el caso de Marcos, los contactos de barrio y del colegio se convirtieron en los mismos. A diferencia del colegio particular, en el colegio nacional la dinámica con sus compañeros estaba centrada en la broma, “siempre había chongo, hacer hora con

los compañeros, molestar. En ese tiempo yo participaba en la banda del colegio. Éramos como diez punteros que entrábamos a la banda y hacíamos chacota, esa fue la experiencia”.¹⁵⁶ Así, en este caso, la persona tiene menor capacidad de selección de los contactos, y la influencia de la red es mayor debido a dinámicas institucionales y grupales.

Los rasgos descritos para los casos de Lourdes y Marcos permiten observar la importancia de las redes sociales y las posibilidades de su heterogeneidad. Ahora veamos la siguiente pregunta: ¿Existe relación entre la dimensión de localismo y las otras dimensiones de análisis? A medida que la red tiene un mayor tamaño, se reduce el porcentaje de contactos que residen en el mismo distrito. Una posible explicación se encuentra en que las redes de mayor tamaño suelen involucran un mayor número de esferas de socialización de los vínculos. Y, adicional, un mayor número de esferas puede involucrar un argumento respecto a la localización de estos contactos. ¿Los residentes de Los Olivos deben desplazarse fuera del distrito para realizar actividades educativas (p.e. universitarias) y laborales? En el caso de los distritos o áreas urbanas que cumplen funciones principalmente de dormitorio, si es posible asumir que estas dos esferas de socialización (trabajo y educación) se desarrollaran fundamentalmente fuera del distrito. Los Olivos -como se describió en el capítulo 4- no es un distrito dormitorio. Por el contrario, Los Olivos cumple distintas funciones urbanas¹⁵⁷ que han que sus residentes pueden satisfacer las necesidades educativas y laborales en el mismo distrito.

Dos elementos adicionales influyen en la particularidad de las características de las redes de los residentes de Los Olivos: la ubicación del distrito y la accesibilidad que tiene respecto al área central de la ciudad donde se concentra gran parte del equipamiento y oferta de servicios, educación y comercio. Los trayectos de movilidad pueden involucran altas inversiones de tiempo. Pese a la construcción de un sistema

¹⁵⁶ Chongo: bromas, molestar. Punteros: líderes, participantes, personas que incitan o llevan a cabo una acción colectiva. Chacota: broma, ruido, desorden.

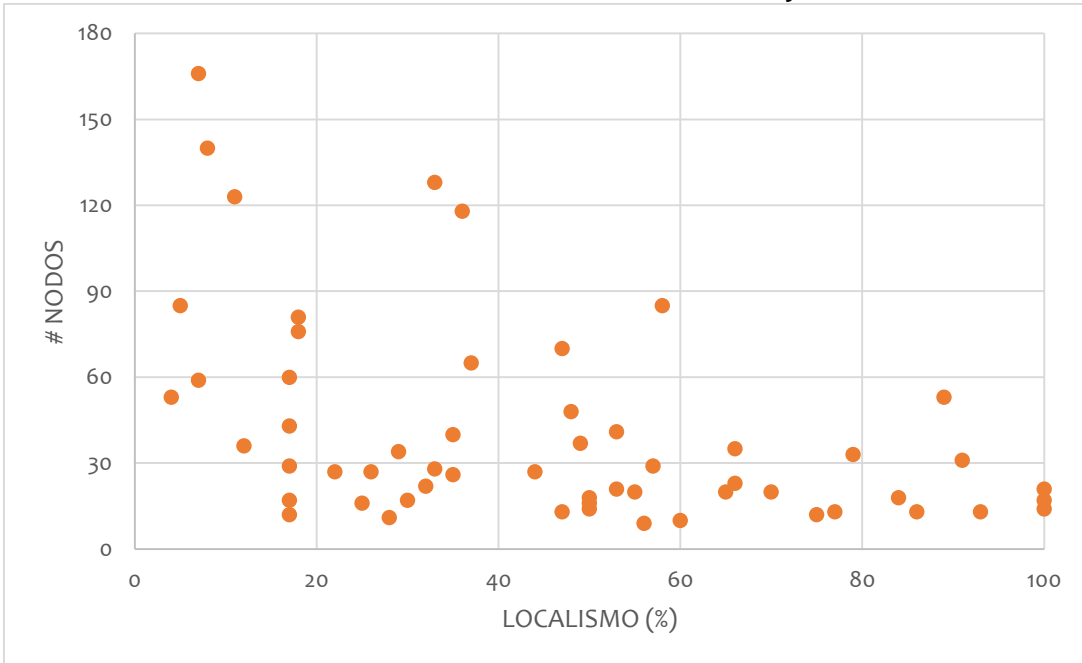
¹⁵⁷ Entre estas funciones destaca: lugar de destino de movilidad residencial para el resto de los distritos de Lima Norte, funciones económicas (comerciales y servicios), cercanía al eje educativo en la Av. Panamericana Norte y el núcleo comercial en el límite con el distrito de Independencia.

de bus segregado -Metropolitano- que ha reducido considerablemente las distancias, el tiempo y recursos destinados a los desplazamientos son altos para los residentes de Los Olivos. Esta característica influye en muchos casos para que los residentes reconstruyan sus redes sociales con nuevos contactos -provenientes de esferas como el trabajo o la universidad- pero son residentes de Los Olivos, dado que el vivir en el mismo distrito les otorga un elemento compartido respecto a las distancias que transitan.

Un tercer elemento -discutido en mayor detalle en el capítulo 7- es la carga simbólica del distrito para sus residentes y de otros distritos. Para los residentes del resto de Lima Norte, Los Olivos aparece como una zona de clase media, donde habitan personas de mayores recursos. Para el caso de algunos sectores de residentes de Lima Centro, Los Olivos forma parte de Lima Norte y, por lo tanto, de una zona expansión de la ciudad. Los residentes deben de movilizar continuamente esta doble carga simbólica en contextos específicos y localizados.

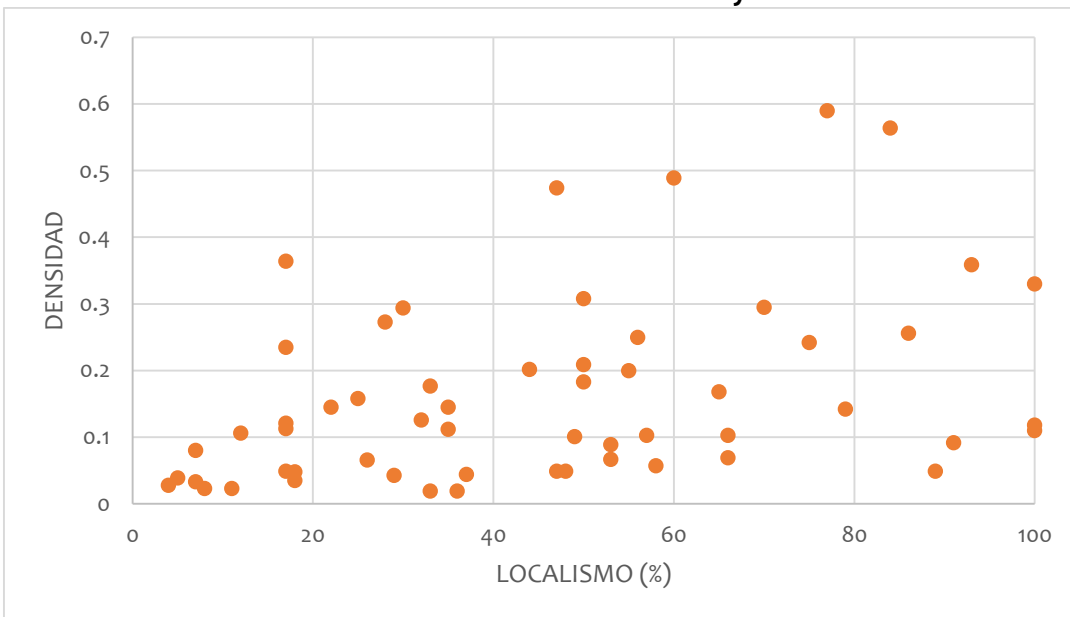
Por lo dicho, se puede preguntar sobre el localismo de los contactos y cómo un elemento central en la configuración de las redes sociales de los residentes de Los Olivos. Los siguientes gráficos expresan esta situación y permiten reconocer que los residentes no están ajenos de establecer relaciones significativas en el mismo espacio donde residen, como si sucediera en casos de clases medias y altas estudiadas por otros autores (Watt, 2009).

Gráfico 7: Relación entre tamaño de la red y localismo



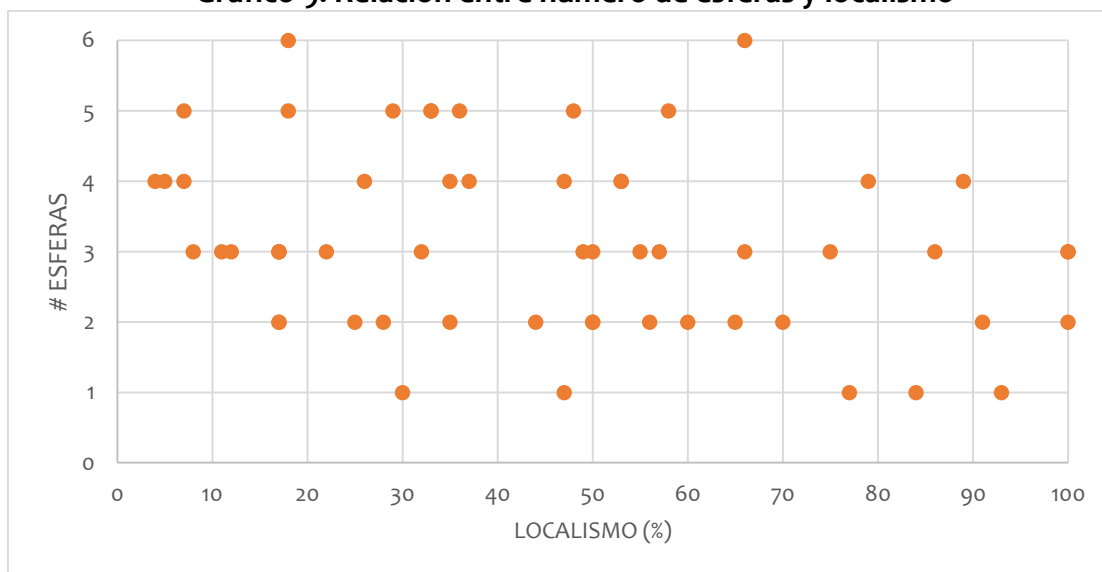
Elaboración propia.

Gráfico 8: Relación entre densidad y localismo



Elaboración propia.

Gráfico 9: Relación entre número de esferas y localismo



Elaboración propia.

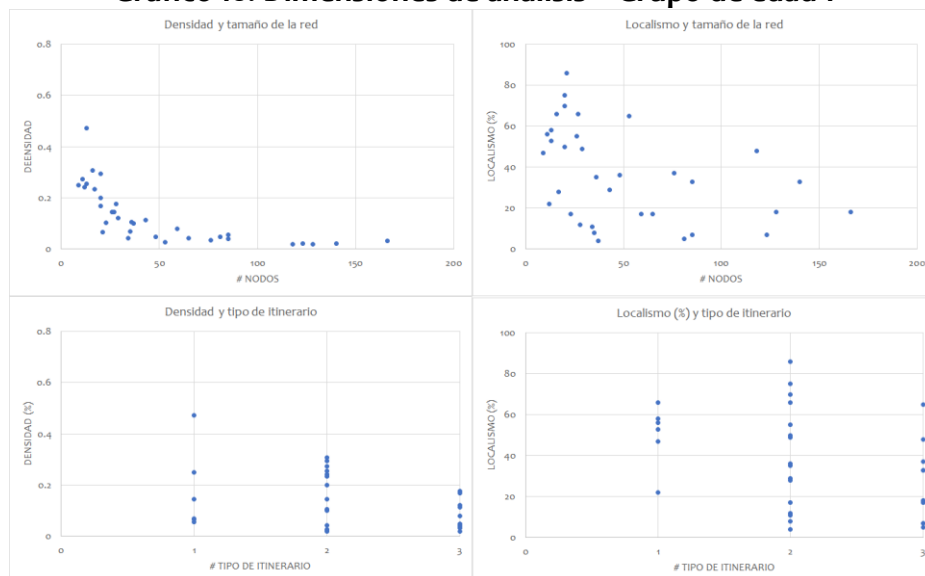
6.4.2 Análisis por rango de edad

Si se analiza la información desagregando por los dos rangos de edad utilizados para la selección de entrevistas (20-35 y 50 en adelante), se observan diferencias. Las redes de las personas en el grupo de edad 1 presentan mayor número de contactos, menor densidad, mayor número de esferas de socialización a la cual pertenecen los contactos y menor porcentaje de localización (de contactos que residen en Los Olivos). En la Tabla 11 se presentó esta información, donde los datos promedio para cada grupo de edad son: 50 nodos promedio en el grupo de edad 1, frente a 38 en el grupo de mayor edad; mayor densidad de la red en el grupo de edad 2 (0.13 en el grupo 1, y 0.21 en el grupo 2), mayor número de esferas de socialización en el grupo “joven” (3.6 esferas promedio en el grupo 1, y 2.2 en el grupo 2), y una mayor localización de los contactos en el grupo de mayor edad (62% de los contactos residen en Los Olivos en el grupo 2, y solo 36% en el caso del grupo 1). Esto demuestra la influencia del ciclo de vida en las formas de socialización y en las características de las redes sociales.

Otro ejercicio es comparar por rangos de edad pero dependiendo del tipo de itinerario (Tabla 11). En el caso del rango de edad 2 (personas mayores) las tres dimensiones de análisis no presentan diferencias claras si se comparan entre los tres

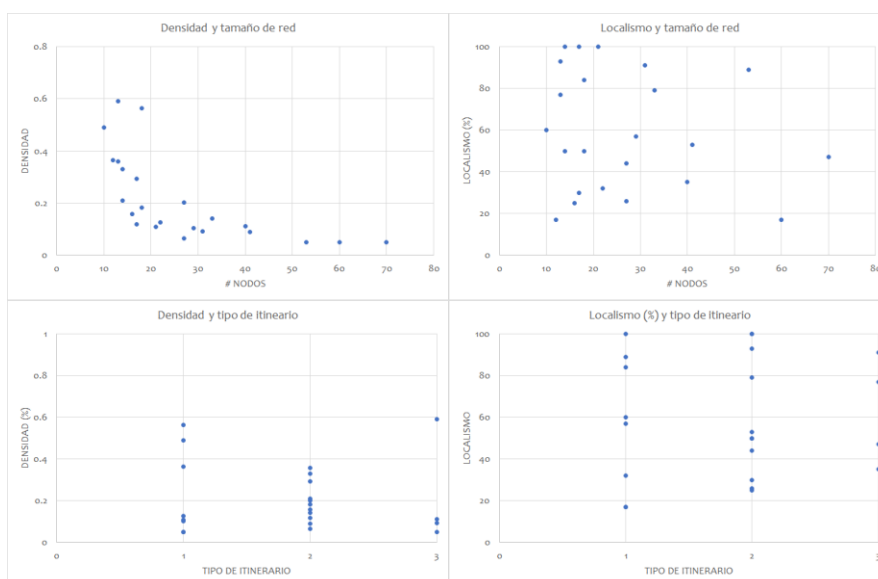
tipos de itinerarios: el número de esferas, densidad y localismo son relativamente similares entre los tres tipos, y sin una tendencia clara entre ellos. Caso contrario sucede en el caso del rango de edad 1. El tipo 3 (acumulación de ventajas) tiene menor nivel de localización, mayor número de esferas de socialización y menor densidad que los otros tipos de itinerarios. Dos ideas se derivan de lo anterior. Primero, las dimensiones de análisis son más susceptibles de variar por tipo de itinerario en el rango 1 de edad. Segundo, lo opuesto, que el rango de edad 2 suele estabilizar las diferencias entre los tipos de itinerarios. Es decir, el peso del rango de edad tiene mayor impacto para el grupo 2, en el sentido que disminuye las diferencias entre tipos de itinerarios.

Gráfico 10: Dimensiones de análisis – Grupo de edad 1



Elaboración propia.

Gráfico 11: Dimensiones de análisis – Grupo de edad 2



Elaboración propia.

Se puede retomar la discusión previa sobre los “mecanismos” de homofilia, disponibilidad e influencia para analizar las diferencias por rango de edad. Además de las características antes expuestas para estos dos grupos, existen dinámicas que influyen en las características de las redes. Las personas en el segundo rango de edad (mayores de 50 años) presentan redes cercanas principalmente familiares. En este caso el mecanismo de “disponibilidad” opera de manera distinta. Para las personas mayores de 50, no existe una disponibilidad amplia pese a haber tenido una participación activa en distintas esferas sociales. El “mecanismo” de homofilia opera de manera diferencial en las redes cercanas familiares. Ya no se trata de una búsqueda activa de construir vínculos con personas con rasgos similares al de uno, sino que las redes para las personas del grupo de 2 son el resultado de un proceso de selección previo, que se dio en un contexto distinto al actual. No se encuentran contactos que provengan de esferas educativas. En el caso de las redes familiares están no responden a mecanismos ni de homofilia ni de disponibilidad, dado que poseen una naturaleza distinta. Por estos motivos, se puede señalar que los procesos que configuran los rasgos de las redes sociales son particulares para cada grupo de edad.

6.5 Análisis por tipo de itinerario

Lo expuesto previamente permite afirmar tres ideas. En primer lugar, las redes son heterogéneas. Segundo, existe una relación entre dimensiones estructurales de las redes: suele estar acompañado los rasgos de mayor tamaño, menor densidad, y menor localismo de los contactos (que residen en Los Olivos). Tercero, las diferencias se pueden explicar como resultado de “mecanismos” (Perry et al., 2018) como la homofilia, disponibilidad e influencia. Este punto de la discusión resulta central para la comprensión de las redes sociales de los residentes de Los Olivos. Así, al desagregar la información por edades se identificaron diferencias fundamentales en las lógicas de conformación de las redes entre el grupo de edad 1 y el grupo de edad 2. Las diferencias se explican fundamentalmente por el momento en el ciclo vital. Pero también porque en cada caso existe una articulación de los “mecanismos” de homofilia, disponibilidad e influencia distinto. Además, se considera que en cada caso existen prácticas de “afiliación y desafiliación” (Watt, 2009) distintas.

Lo anterior, sirve para continuar con el análisis sobre las diferencias entre los tipos de itinerarios identificados en el capítulo 5. Es decir, abordar la pregunta: ¿Existen diferencias en las características de las redes si comparamos la información por tipo de itinerario familiar? Para responder esta pregunta se debe prestar atención a lo señalado en el análisis desagregado por rangos de edad. La edad influye en las diferencias entre los tipos de itinerarios: el grupo de rango de edad 2 presenta menor variación entre los tipos de itinerarios que el grupo de edad 1. De esta manera, ¿Cuáles son las posibles explicaciones sobre baja variación entre tipos de itinerarios en el rango de edad 2? El análisis de los itinerarios familiares permitió reconocer cómo las diferencias adquieren relevancia conforme se pasa de una generación a la siguiente. Es decir, la generación de los abuelos mantenía mayor semejanza en gran parte de los casos, con personas residiendo en contextos rurales o ciudades intermedias, y sin ocupar necesariamente posiciones profesionales o con un nivel educativo elevado. La diferencia entre los tipos de itinerarios adquiere mayor relevancia en la segunda generación (padres), quienes son los que realizan el proceso de movilidad residencial a Los Olivos, y se establecen diferencias por la localización e inserción residencial. Sin embargo, será en la tercera generación (hijos), los que hoy tienen entre 20 y 35 años, donde las diferencias entre los tipos de itinerarios son mayores.

Un segundo argumento permite precisar lo anterior. Una de las razones por las que las diferencias entre los tipos de itinerarios van adquiriendo mayor importancia a medida que se avanza en las generaciones, es porque los procesos de acumulación para la generación de abuelos y padres estuvo enfocada en la transmisión a las nuevas generaciones. Es decir, en el caso de la generación de abuelos y padres (hoy mayores de los 50-60 años de edad), el proceso de acumulación se justificaba y destinaba a otorgarle a sus hijos: acceso educativo, posibilidad de tener una ocupación profesional o ingresar al rubro de trabajo familiar, y el contar con una residencia propia (pensada como la ampliación de la vivienda familiar de los padres). Esto no solo forma parte de una estrategia de acumulación, sino que constituye uno de los ejes centrales del discurso de “esfuerzo y sacrificio” de sectores populares y sectores medios no tradicionales. El esfuerzo y el sacrificio para que los hijos tengan una mejor vida que los padres (en términos educativos, laborales y residenciales).¹⁵⁸

La configuración de las redes sociales es específica para cada grupo de edad. Y no pueden ser entendidos por fuera de los contextos en el cual se desarrollan estas redes, pese a que el material utilizado para el análisis representa una “foto” de las características de las redes. En tal sentido, proponemos detenernos en el análisis del grupo de edad 1, dado que se vincula directamente con una preocupación expresa en el capítulo 3: ¿Cómo los cambios estructurales influyen en la reconfiguración de universos simbólicos y en procesos de diferenciación y clasificación? Las características de las redes del grupo de edad 1 nos permiten vincularlo con la coyuntura actual de la ciudad.

Por estos motivos se decide explorar -en lo que sigue- las diferencias inter tipo de itinerarios en el grupo de edad 1.¹⁵⁹ El tamaño de casos para analizar se redujo a 35 redes personales, distribuidos de la siguiente manera: 6 son del itinerario tipo 1, 17 del itinerario tipo 2 y 12 del itinerario tipo 3. Para desarrollar los temas de interés, se sigue

¹⁵⁸ Este tipo de narrativas se desarrollan en el capítulo 7.

¹⁵⁹ Los gráficos correspondientes al análisis de las redes del grupo de edad 1 se encuentran en el Anexo 5: Gráficos redes por Tipo de itinerarios – Grupo 1 de Edad.

la siguiente lógica expositiva. Primero, se discuten los resultados del análisis estructural de redes utilizando las dimensiones planteadas en la sección 6.3. Segundo, se ahonda en las diferencias inter tipo a partir del análisis en profundidad de casos para cada uno de los tres tipos de itinerarios. En este segundo momento, interesa ya no ahondar en las características estructurales de las redes, sino discutir los “mecanismos” mencionados previamente, y cómo expresan procesos de afiliación y desafiliación.

6.5.1 Características estructurales

Existen diferencias entre los tres tipos de itinerarios: las redes del tipo 3 (acumulación de ventajas) tiene una menor densidad, mayor número de esferas de socialización y menor porcentaje de contactos que residen en Los Olivos. Se cumpliría lo señalado por la bibliografía: a medida que nos acerquemos a posiciones de “sectores medios”, las redes serán más grandes, más heterogéneas y más deslocalizadas. Esto requiere ser precisado, dado que la información que otorga el análisis estructural de las redes sociales permite “indicar” patrones, los cuales luego serán analizados en la sección 6.5. de este capítulo.

A continuación, se analizan las dimensiones de interés. El tamaño de las redes depende del tipo de itinerario. El promedio del número de nodos pasa de 32 para el tipo 1, a 44 en el tipo 2 y 69 en el tipo 3. Las redes tienen a ser más grandes a medida que la persona se encuentra en una posición más cercana a los “sectores medios”. Respecto a la densidad -grado de conexión entre los contactos- se observa una ligera tendencia a la disminución de la densidad a medida se pasa del tipo de itinerario 1 al tipo 3. Sin embargo, esto se puede deber por la presencia de casos atípicos. Esta situación se expresa, como se va a presentar más adelante, en que también existen redes con baja densidad en el tipo 1. Las redes con mayor densidad poseen pocas esferas de sociabilidad, tienen menor tamaño y se concentran en esferas de sociabilidad marcadas por la homofilia (como la familia o el “barrio”).

Con relación al porcentaje de localismo (porcentaje de contactos residentes en Los Olivos), no es posible plantear un argumento claro. Como se va a señalar adelante, este constituye un elemento central de diferencia respecto a los estudios

sobre redes sociales y sectores medios en otros países. Se puede adelantar que, a diferencia de otros casos, en el caso de Los Olivos existe una confluencia de elementos asociados a la ubicación del distrito y las distancias físicas con otros espacios de la ciudad, lo cual se convierte en un elemento para los residentes establezcan vínculos con otros residentes de Los Olivos. En este caso, no se cumple la idea que a medida que las personas acceden a posiciones de sectores medios se desvinculan de sus entornos locales. Esta afirmación requiere una precisión adicional: gran parte de los contactos que residen en Los Olivos no pertenecen - mayoritariamente- a la esfera de sociabilidad barrial, lo cual tiene una serie de repercusiones analíticas que serán discutidas más adelante. Finalmente, respecto al número de componentes en cada red, lo cual es muestra de la capacidad de acceder a “círculos” distintos sin que exista una relación entre ellos, la información no presenta una tendencia clara.

6.5.2. Análisis intra tipo de itinerario

Las características de las redes permiten un nivel de análisis. Sin embargo, poseen una limitación: es difícil identificar las razones por las que las redes adoptan estas características. Es decir, requieren ser complementadas con información sobre cómo estos datos son producto de una compleja relación entre las posibilidades y constreñimientos estructurales, y estrategias de los actores por “privilegiar” algunos vínculos por sobre otros. A continuación, se avanza en esta discusión a partir de ejemplos para dos de los tres tipos de itinerarios del rango de edad ¹⁶⁰. Antes de pasar a presentar casos específicos, es importante seguir la misma lógica expositiva desarrollada en el capítulo 5. Es decir, realizar una descripción general sobre los hallazgos en este segundo nivel de análisis. La exposición para cada tipo se realizará de la siguiente manera: a) se describen los rasgos generales; b) se presentan algunos casos específicos, a manera de ampliar el análisis.

¹⁶⁰ Para fines de la exposición centramos la exposición en los tipos 1 y 3, dejando de lado el tipo 2. El tipo 2 presenta resultados heterogéneos en su interior.

6.5.1. Itinerario tipo 1

Las redes en este itinerario son de menor tamaño y con menor acceso -en promedio- a esferas de socialización (frente a otros tipos de itinerarios), y donde 1 de cada 2 contactos reside en Los Olivos. Este tipo se caracteriza por: baja disponibilidad de contactos, mayor nivel de homofilia entre los contactos y el entrevistado. Cuatro rasgos permiten comprender las características de las redes este tipo de itinerario.

Primero, es el tipo con el menor nivel de disponibilidad de contactos. Es decir, no participan en espacios heterogéneos. Uno de los factores fundamentales para esto tiene que ver con las trayectorias educativas y laborales. Específicamente, se caracterizan trayectorias que reproducen la acumulación de desventajas y condiciones “precarias” en el mercado laboral.¹⁶¹ Respecto al ámbito educativo, no se identifican estrategias claras de afiliación y desafiliación respecto a los contactos disponibles en estas esferas. En el ámbito laboral, los contactos poseen características socio económicas similares a los entrevistados, y es tipo de itinerario -en comparación con los otros dos tipos- que realiza sus actividades laborales en Lima Norte o Los Olivos.

Segundo, es el tipo donde tiene mayor importancia las lógicas juveniles barriales en la conformación de sus trayectorias. A diferencia de los tipos 2 y 3, quienes formulan -en muchos casos- una búsqueda explícita por distanciarse del “código de la calle” (Anderson, 2000) a través de incorporar una narrativa sobre la decencia, la superación y el esfuerzo; en el tipo 1 las condiciones estructurales generan mayor constreñimiento en reducir las posibilidades de las redes de contactos. Así, adquiere más relevancia estos contactos juveniles situados espacialmente en el distrito y usualmente descritos como problemáticos.

Para Anderson (2000), el “código de la calle” refiere a los marcos de referencia que se ponen en juego en contextos de “marginalidad y exclusión” en Estados Unidos, donde los valores en disputa son aquellos de la calle (la dureza, el poder sacar ventaja, la actitud frente a los otros, el demostrar capacidad de poder ejercer

¹⁶¹ Estos aspectos se discutieron en el capítulo 5.

violencia y reconocer los códigos de interacción social). El lado opuesto son los “códigos de la decencia”. Ambos refieren a universos simbólicos que organizan, legitiman y permiten comprender las acciones de los residentes de estos espacios urbanos. Uno de los argumentos centrales de Anderson (2000), similar al de Patillo (2013), es que estos códigos no representan situaciones estáticas, sino extremos de un continuo. Los residentes navegan en posiciones intermedias (Patillo, 2013), desarrollando habilidades para reconocer la correspondencia entre situaciones y el tipo de “códigos” que deben ser utilizados. Lo central de estos argumentos es: rechazar los argumentos que proponen universos simbólicos y culturales homogéneos en áreas urbanas, sino identificar las pautas de tensión y las formas diferenciales en qué son movilizadas por sus residentes (sobre este punto, ver el capítulo 7); y, para los fines de la discusión de este capítulo, las redes refuerzan estos códigos o impiden la predominancia de solo uno (como sucede frente al “código” de la calle).

Regresemos a Los Olivos. Los casos de este tipo negocian constantemente con estos dos “códigos”. Este es un rasgo similar a los casos del tipo 2, pero que se diferencia del tipo 3 en donde si existe un mayor trabajo individual y colectivo para alejarse de este “código”. Esto se manifiesta tanto en la relación que establecen con compañeros durante la trayectoria escolar, y la continuidad de estos contactos una vez que ingresan al mercado laboral. A sus 27 años, Jhon (Tipo 1) describe en los siguientes términos este tipo de dinámica.

“En una terquedad, me dediqué a salir a la calle y me fui por el mal camino. Me desbandé como otro año más hasta los 18 años que era mayor de edad. 17, faltando poco para 18. Me gustaba andar con mis amigos que tenían motos, nos íbamos a tomar y le dije a mi papá, me encapriché y le dije que me compre una moto para trabajar. Entonces mi papá se sintió mal, porque como no me había dado en su momento cuando le pedí para estudiar. Entonces, de la noche a la mañana apareció con 4 mil soles y me dijo: “Elije si vas a estudiar algo o vas a hacer lo de la moto”. Y esa fue la mala decisión que tomé en ese momento y me compré una moto y me puse a trabajar con la moto un mes, dos meses y de ahí se me fue las ganas. Y dejé la moto botada afuera, a veces trabajaba dos horas. [Era una mototaxi¹⁶²] (Jhon, 27 años, Tipo 1).

¹⁶² La mototaxi es una moto lineal modificada, a la cual se le incorpora un espacio para llevar pasajeros. Es un tipo de transporte que tiene importancia para traslado de distancias cortas y está caracterizado

Más allá de las particularidades del caso de Jhon, existen elementos en esta cita que se repiten en otros entrevistados y vale la pena detenernos en ellos. La bibliografía sobre “aislamiento social” (Kaztman, 2001) de los pobres señala que en esos se produce un anclaje espacial de los vínculos sociales, y que está misma característica refuerza su “aislamiento”. Los casos del tipo 1 no representan casos de extrema pobreza o exclusión generalizada. Sin embargo, es posible extraer algunos aspectos de esos trabajos. Por un lado, los jóvenes que experimentaron la constitución de un grupo juvenil central de referencia localizado en Los Olivos, con rasgos homogéneos y vinculados a un “código de la calle” refuerzan las constricciones estructurales para acceder a distintos contactos. Es decir, ante la importancia de un grupo de referencia en la conformación de red, éste genera una influencia importante en el entrevistado, quien a su vez limita sus propias posibilidades de acceder a esferas de socialización con contactos distintos a él.

Dada las características en la conformación de los contactos, estos generan mayor influencia y dinámicas de distancia frente a otros posibles contactos. Es decir, son contactos que generan dinámicas “centrípetas”: fomentan la reproducción de los mismos contactos y no representan una oportunidad de establecer nuevos contactos. De manera ideal, cada contacto en una red es una puerta de “entrada” para la red del contacto. En los casos del tipo 1, gran parte de los contactos poseen redes similares a la del entrevistado. Esto influye en sus características estructurales. Pero, más importante, permite señalar que sus lógicas de conformación están guiadas por la reproducción de posiciones de desventaja estructural.

Cuarto, en comparación con otros tipos de itinerarios, en este el localismo de los contactos es el más importante. Este rasgo puede entenderse como el resultado de la baja disponibilidad a otros contactos, el bajo acceso a esferas de socialización

como un tipo de transporte de sectores populares. Por un bajo costo, una mototaxi se encarga de trasladar pasajeros (1 a 3).

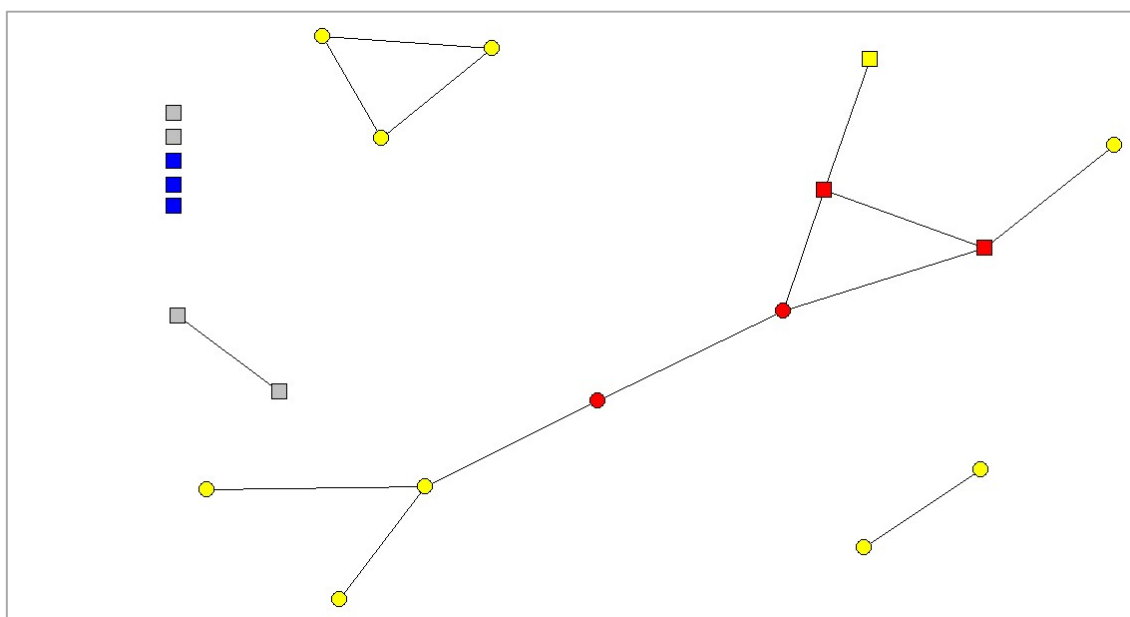
no localizadas en Los Olivos y el hecho que las dinámicas cotidianas se resuelvan al interior del distrito.

Recapitulemos. Cuatro rasgos caracterizan el segundo nivel de análisis sobre la conformación de las redes de este tipo: a) menor disponibilidad de contactos debido a las características de sus trayectorias educativas y laborales; b) importancia de grupos espacialmente localizados, vinculados a lógicas juveniles; c) este tipo de contactos promueven dinámicas de reproducción de los contactos pre-existentes, y no el acceso a nuevos contactos; d) 1 de 2 contactos reside en Los Olivos, lo cual informa sobre el carácter situado de sus desplazamientos. De esta manera, en comparación con los otros dos tipos, este tipo se caracteriza por el mayor peso de las condiciones estructurales, mayor rigidez de los procesos que configuran las redes sociales y menor amplitud de estrategias de afiliación y desafiación. Dicho esto, podemos pasar a desarrollar algunos ejemplos.

Estefani: la red espacialmente delimitada

El caso de la red de Estefani resulta interesante porque permite discutir la importancia de los vínculos locales. Ella tiene 25 años y vive en el Asentamiento Humano Armando Villanueva. Con nivel educativo secundaria, ella se propone seguir estudiando, aunque no sabe cuándo podrá hacerlo. Luego de intentar vivir en pareja, regresó a vivir con sus padres y trajo con ella a sus dos hijas. Ahora se enfrenta con la necesidad de generar recursos para un hogar en donde toda contribución es importante. Trabaja como encargada de ventas en una tienda, y en sus tiempos “libres” vende cremas de puerta en puerta. Su red social es “pequeña”, con tan solo 21 nodos, baja densidad (6%) pero un alto número de componentes (9). Es decir, es diversa en términos de círculos sin conexión entre ellos. Las esferas de sus contactos son familia (20%), colegio (19%), Barrio (47%) y Trabajo (14%); y 53% de ellos reside en Los Olivos.

Gráfico 12: Red Egocéntrica Estefani



Localización: Cuadrado = No Reside en Los Olivos; Círculo = Si Reside en Los Olivos. Esferas de sociabilidad: Rojo = Familia; Gris = Colegio; Negro = Universidad; Amarillo = Barrio; Azul = Trabajo; Verde = Conocidos.

La poca densidad de su red se explica porque sus vínculos más importantes están organizados en dominios institucionales que tienden a la homofilia, como es el caso de la familia y el barrio. Cuando se le preguntó sobre las personas más cercanas en términos afectivos y de soporte, Estefani señaló seis personas: tres son familiares y tres son amigos del barrio. Todos viven en Los Olivos. Todos han alcanzado la educación superior: 3 universitario, 1 estudiante de universidad y 1 técnico.

Todos estos vínculos están asociados a su lugar de residencia de una u otra manera. Son vínculos sociales de proximidad. Para ella, “amistades tengo muchas, amistades tengo bastantes, tanto de mi colegio como de mi ex trabajo, muchas, por acá también, pero las que son mis amigas son solo las que están acá al frente que una es de la edad de mi hermana y la otra es mi edad porque siempre desde chiquititas hemos jugado las cuatro”. Para ella, las relaciones a nivel local (residencial) operan no solo como recurso, sino también como forma de “seguridad”. Durante la entrevista, ella empezó a explicar de esta manera porque no se mudaría del lugar donde reside (luego de haber señalado los múltiples problemas existentes en esa

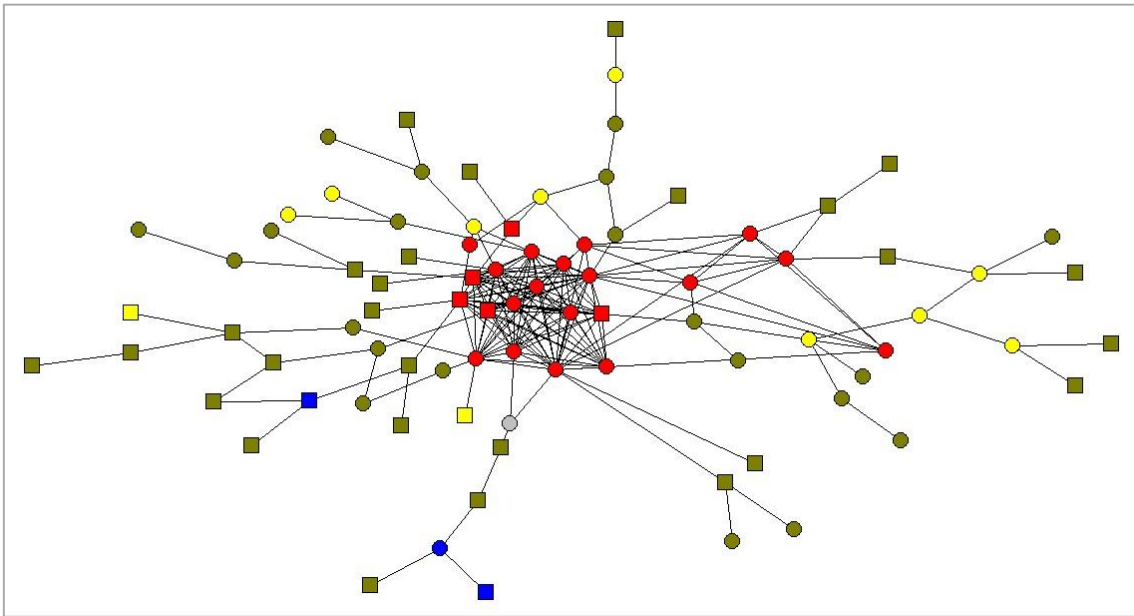
área): “A veces el temor de que de repente no te conozcan y digamos tú trabajes, dejes la casa sola, dejes la casa sola y te puedan robar porque no te conoce nadie, a quién le preguntas algo, más ahora que uno tiene ese temor del robo ya que eso se ve bastante en todos sitios”. De esta manera, estos contactos permiten generar mecanismos de “integración” importantes, sobre todo cuando no existen otros dominios institucionales o esferas capaces puedan cumplir este rol.

De esta manera, pese a haber participado en distintas esferas, su situación influye en que sus redes más cercanas se reproduzcan en el contexto local, y con aquellos contactos -las amigas del barrio desde pequeñas- con las cuales puede compartir una cotidianidad similar. Pasar de sus características estructurales a las dinámicas de conformación de las redes permite afirmar que este es un caso donde lo situado espacialmente adquiere relevancia, ante la ausencia de recursos para hacer efectivo la disponibilidad de contactos en otras esferas.

Miriam: la excepción de una red amplia

El caso atípico para este tipo de itinerario es el Alvarado, quien es una mujer de 29 años, reside en uno de los asentamientos humanos del distrito y posee una trayectoria ocupacional marcada por trabajos esporádicos, temporales y sin ningún tipo de regulación, y cuenta con nivel educativo de secundaria completa. Si nos detenemos en los rasgos de su red, se compone de 85 nodos, tiene una densidad baja de 5%, solo cuenta con un componente. Además, sus contactos se distribuyen entre la familia (26%), el colegio (1%), el barrio (13%), el trabajo (4%) y conocidos (56%). Del total de sus contactos, 58% reside en el mismo distrito que ella.

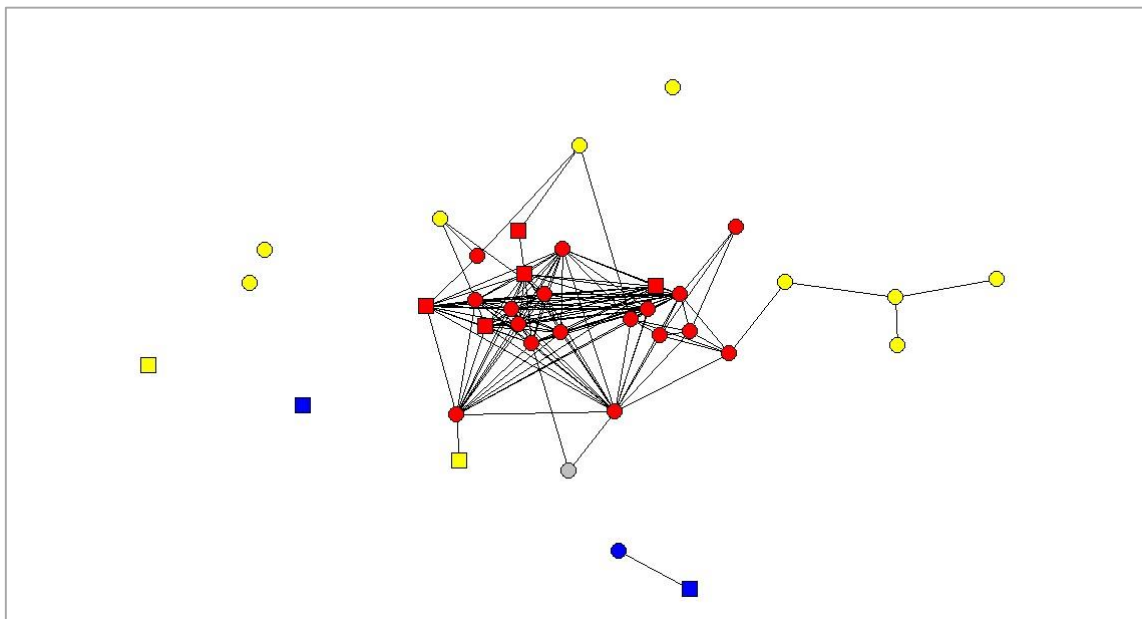
Gráfico 13: Red Egocéntrica Alvarado



Localización: Cuadrado = No Reside en Los Olivos; Circulo = Si Reside en Los Olivos. Esferas de sociabilidad: Rojo = Familia; Gris = Colegio; Negro = Universidad; Amarillo = Barrio; Azul = Trabajo; Verde = Conocidos.

Se señaló su carácter atípico, porque supera por mucho el tamaño de las otras redes del itinerario tipo 1 (los cuales van desde 9 nodos hasta 35). ¿Cómo abordar estas características en apariencia atípicas? Podemos tratar de dar una respuesta. La posible respuesta se encuentra en el siguiente gráfico, donde se muestra la misma red de esta persona, pero sin considerar todos los contactos catalogados como “conocidos”

Gráfico 14: Red Egocéntrica Alvarado (sin conocidos)



Localización: Cuadrado = No Reside en Los Olivos; Círculo = Si Reside en Los Olivos. Esferas de sociabilidad: Rojo = Familia; Gris = Colegio; Negro = Universidad; Amarillo = Barrio; Azul = Trabajo; Verde = Conocidos.

Al observar la estructura de la red, se observa una red con distintos “círculos” y mantiene la “centralidad” del círculo familiar como puente entre distintos contactos. El esposo de ella posee un negocio propio y ella se desempeña realizando trabajos esporádicos. Estos trabajos no forman parte de un sistema meritocrático o que requiere poseer credenciales educativas o formativas específicas. Por el contrario, se basa en un conjunto de vínculos sociales “útiles” para “saber” la disponibilidad de puesto de trabajo temporal e informar a otras personas de su activa búsqueda por trabajo. Así, se genera un canal de comunicación de doble vía entre ella y los “conocidos”, quienes tienen como función central la posibilidad “conseguir un trabajo”. En tal sentido, se cumpliría con la importancia de los “vínculos débiles”, aunque estos vínculos posean semejanzas (en términos educativos, ocupacionales). Estos conocidos no representan necesariamente la posibilidad de acceso a recursos e información para “modificar” sus condiciones estructurales, sino solo para reproducir sus condiciones de desventaja social.

6.5.2. Itinerario tipo 3

Las redes del itinerario tipo 3 son heterogéneas, pero por lo general son más grandes y con mayor participación en promedio en esferas de sociabilidad, y menor número de contactos que residen en Los Olivos (en comparación con los otros tipos). Los “mecanismos” de conformación de las redes están asociados a tres dinámicas importantes. Primero, la búsqueda de selectividad en los contactos, lo cual expresa mayor nivel de disponibilidad frente a los otros tipos de itinerarios, y en la mayor heterogeneidad de sus redes. Se otorga especial importancia a los contactos de nivel universitario frente a contactos de los momentos escolares, sobre todo en aquellos casos en que se asistió a un colegio público en primaria y secundaria. De esta manera, la homofilia no es un rasgo central, dado la participación en múltiples “grupos”.

Segundo, este tipo se caracteriza por compleja relación respecto al carácter “localizado” de sus contactos. Por un lado, como ya se mencionó, residir en Los Olivos se convierte en un criterio importante para seleccionar contactos, dado que se comparte un espacio similar desde donde construir una experiencia compartida (tanto por la distancia física con otras áreas de la ciudad, como por las propias características del distrito). Pero, al mismo tiempo, estos vínculos no se establecen bajo una lógica barrial. En el próximo capítulo se discutirán los marcos narrativos que movilizan los residentes. Uno de ellos es la búsqueda de los miembros del tipo 3 de distanciarse de un tipo de “vida barrial”, descrita usualmente como “jóvenes que no salieron adelante, y mantienen una dinámica de no salir del distrito y simplemente ocupar áreas públicas como parques”. Este tipo de itinerario presenta el promedio más bajo de localismo de sus contactos frente a los otros tipos. Pero esta situación no puede entenderse como una ausencia total de vínculos anclados en el distrito. Por el contrario, los vínculos en el distrito se limitan a espacios privados y se distancian de “los del barrio”. Además, es importante recordar que una característica importante del tipo de itinerario 3 es la existencia de redes familiares en el distrito.

Tercero, las formas de afiliación y desafiación se expresan en el ámbito educativo, laboral y barrial. En el anterior punto se hizo mención al ámbito local del distrito. Prestemos atención ahora a las otras formas de afiliación/desafiación. Dos

rasgos importantes. En primer lugar, se encuentra la importancia del ámbito de socialización escolar, donde se encuentran dos tipos de estrategias familiares e individuales. Por un lado, se encuentran los casos que estudiaron el nivel primario y secundario intercalando entre colegios públicos y privados dependiendo de las condiciones económicas coyunturales de la familia. En momentos de “bonanza”, las familias decidían enviar a sus hijos a colegios privados como una apuesta doble: otorgarles una mejor educación, y también desvincularlos de sectores empobrecidos asociados -narrativamente- con la inseguridad y problemas. Sin embargo, como se mencionó en el capítulo 5, durante los ochentas y noventas, la apuesta familiar estuvo centrada en la consolidación residencial y en considerar que el salto principal se consigue en la educación superior universitaria. Nivel de estudios que permite convertirse en “profesionales” y acceder a una nueva posición social, según una apuesta educativa intergeneracional. Por esto, es bastante común que las personas del grupo de edad 1 del tipo de itinerario 3 hayan asistido a colegios -primaria y secundaria- público.

En el capítulo 5 se describió la trayectoria de la familia de Alberto (26 años, Tipo 3), destacando cómo la diferencia de edad entre él y sus hermanos se manifestó en las condiciones que sus padres les pudieron dar en términos de educación y recursos. Esto también se manifiesta en el ámbito escolar. Sus tres hermanos estudiaron en un colegio público, colegio nacional César Vallejo, el cual es una escuela importante en el distrito de Los Olivos y representaba una de las principales opciones de acceso escolar para los residentes. Sin embargo, esta situación se fue modificando durante la década de los noventa, donde se traslapan procesos de mayor oferta de educación privada, y una mayor estigmatización de la educación pública debido a las “personas” que asisten. Por eso, y por una mejor coyuntura económica familiar, Alberto estudiará ahí la primaria. Luego, sus padres decidieron cambiarlo a un colegio privado parroquial ubicado igualmente en Los Olivos, y luego a un pre-universitario (Trilce). Es decir, una apuesta continua con miras al acceso a la universidad, la cual estudiaría en la universidad privada PUCP.

¿Por qué es importante este tipo de trayectorias educativas? Como se mencionó, durante la época de la niñez y adolescencia la “disponibilidad” de contactos depende en gran medida del ámbito escolar, barrial y familiar. Además, la familia ejerce una influencia importante en delimitar la disponibilidad de los contactos. Alberto describe de esta manera su paso por el colegio público en primaria:

En primaria conocí de todo, conocí todo tipo de alumno. Estudié con el hijo de la que vendía verduras en el mercado, estudié con el hijo del negociante de los dólares del mercado, con el hijo de la profesora, con el hijo de la familia acomodada del barrio, no sé, con distintos muchachos que hasta llegaban de fuera del distrito [...]. Fue muy bueno porque conocí de todo, al chico rico porque llevaba cincuenta céntimos o un sol al colegio. [...] [La diversidad que existía en ese colegio], la diversidad cultural y hasta de nivel económico que pudiera existir en ese colegio, conocer la realidad del hijo de la papera, de ir a su casa, cómo era, cómo era la actividad familiar, mi papá se levanta a las cuatro de la mañana, se va a la Parada y trae la papa. O ibas al hijo del que tenía plata... todo el mundo tenía un negocio, o sea muy pocos de mis amigos era que su padre había sido profesionales, la mayoría tenía un negocio, ahora que me pongo a pensar. El chico que tenía plata era porque su papá tenía una librería cerca de un colegio, pucha que era una mina de oro. Entonces el chibolo tenía todo” (Alberto, 26 años, Tipo 3).

Esta es una descripción común en este tipo de itinerario. El colegio público es narrado como una oportunidad de experimentar diversidad de contactos, de distintas realidades socio-económicas. Pero, al mismo tiempo, en las entrevistas se evalúa a estos colegios como de mala calidad, donde se impone una interacción violenta entre los estudiantes, por se rige por “códigos de calle”. Esto permite entender, por un lado, porque los padres deciden -cuando las condiciones lo permiten- sacar a sus hijos de las instituciones públicas y apostar por educación privada como una mejor de mejorar sus posibilidades de acceso a la educación superior y con el objetivo de desvincularlos de esos “otros grupos que solo pueden asistir al colegio público”.

Entonces, la universidad se convierte en el espacio principal donde se pueden reorganizar los contactos, en desmedro de los contactos provenientes de esferas como el colegio y el “barrio”.

En este tipo de itinerario, un aspecto importante es la centralidad de la familia no solo en términos de colaboración y reciprocidad, sino también como mediadora de las relaciones sociales y por la estrategia compartida de la familia de residir en un mismo espacio. Este último elemento es importante. Las relaciones familiares y locales se terminan traslapando, pese a que actualmente un número importante de estas familias se encuentran en proceso de movilidad residencial hacia distritos céntricos de la ciudad.

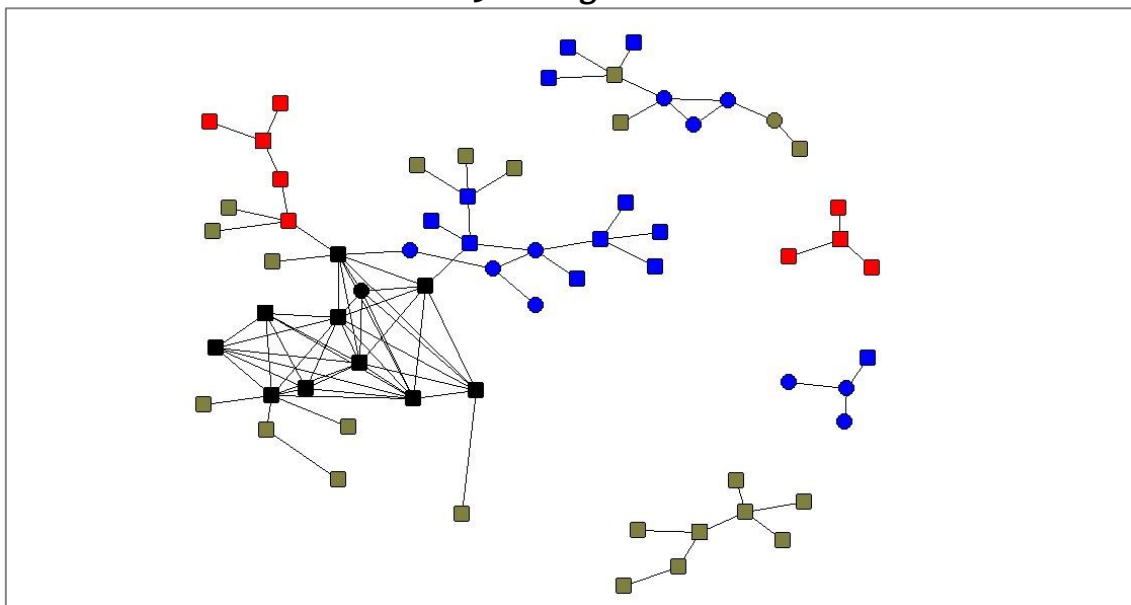
Recapitulando, la configuración de las redes en este tipo de itinerario se caracteriza por los siguientes: a) mayor disponibilidad y selectividad de los contactos; b) bajo localismo de los contactos. Y, los contactos espacialmente situados en Los Olivos -que no son pocos- se delimitan a espacios privados. c) las estrategias de afiliación y desafiación se expresan en la ruptura con los contactos provenientes de espacios heterogéneos como la escuela primaria y secundaria. Y la relevancia que le otorgan a personas que “no se conformen”. Es decir, hay un criterio claro que rige la configuración de las redes sociales y guarda relación con una auto percepción sobre el esfuerzo y el “éxito”.

Ana: diversidad de esferas y selectividad

Para comprender otro rasgo importante podemos ver el caso de Ana, quien tiene 34 años y pertenece a una familia del tipo 3 (acumulación de ventajas sociales). Sus padres y ella cuentan con educación superior universitaria. Ella estudió administración de Empresas en la Universidad Católica Sede Sapientiae. Llegó ahí por consejo de su papá, el cual vio en televisión la publicidad de la universidad y también porque ella pensaba que su familia no podía asumir los gastos de una universidad más cara. ¿Cuáles son las características de la red de Ana? Ella presenta una red con 65 nodos, pero de baja densidad (4%), lo cual se expresa en un alto índice de fragmentación (0.6). Sus contactos se distribuyen entre esferas de sociabilidad:

familia (14%), Universidad (17%), Trabajo (34%), Conocidos (35%). Además, de todos sus contactos, el 37% reside en Los Olivos.

Gráfico 15: Red Egocéntrica Ana



Localización: Cuadrado = No Reside en Los Olivos; Círculo = Si Reside en Los Olivos. Esferas de sociabilidad: Rojo = Familia; Gris = Colegio; Negro = Universidad; Amarillo = Barrio; Azul = Trabajo; Verde = Conocidos.

El caso de Ana permite proponer algunas ideas interesantes respecto a cómo el insertarse en espacios institucionales (por ejemplo, la universidad) se expresa en cambios en vínculos a nivel local (residentes del mismo distrito) y espacios de socialización temprana como es el colegio. Un rasgo transversal de la mayoría de los residentes de Los Olivos que tienen una edad similar a la de Ana, es que han experimentado momentos “complicados”, asociados a los momentos iniciales de urbanización del distrito y los pocos servicios disponibles.

Como se mencionó en el capítulo 5, uno de los rasgos importantes de todos los tipos de itinerarios es el haber accedido a colegios (para el nivel primario y secundario) públicos o privados ubicados en el mismo distrito o su entorno. Entre la década de los ochentas y gran parte de la década de los noventa no existía una oferta diversificada de centros educativos. Esto llevó a que en muchos casos el colegio era un espacio de socialización entre personas provenientes de distintas condiciones socioeconómicas, pero compartían la experiencia de un distrito en proceso de

consolidación urbana. Frente a eso, las familias desplegaban múltiples estrategias que permitían a sus hijos acceder “a otros contextos, conocer otros mundos”, como dice un entrevistado. En el caso de Ana, la estrategia familiar fue cambiarla de colegio en primaria, de uno localizado en Los Olivos a otro localizado en otro distrito de la ciudad y con “más nivel, eran otro tipo de personas”, dice Ana.

“Primer y segundo de primaria en Jorge Polar [Pueblo Libre], tercero cuarto y quinto en Santa Rosa en Los Olivos. Sexto de primaria en Jorge Polar, primer año de secundaria en el Santa Rosa y de segundo a quinto en el Jorge Polar. He estado entre esos dos colegios”. La razón de estos cambios se debía “por un tema de distancia y económico. Porque mi papá trabajaba en obras y habían años en los que no habían obras entonces el tema económico no cubría. Y como nos mudamos para acá, entonces nos metieron en el Santa Rosa a mi hermano y a mí. Pero después la situación económica mejoró y nos metieron en el Jorge polar. Después, mi papá dejó de trabajar por un año y en ese tiempo estaba mal. Y yo vendía dulces, los llevaba en mi mochilita y los vendía en el Polar y me alcanzaba para los pasajes. Pero después, la situación económica mejoró y me fui al Polar. Yo conozco a mis amigos y mi primo porque estudié con ellos desde el primero de primaria”. Esta situación permite entender cómo en la red de Ana no se encuentran contactos provenientes de estas experiencias escolares.

Pero al mismo tiempo, la decisión de enviar a un hijo fuera del distrito -con la expectativa de una mejor educación- puede generar una distancia respecto a la conformación de círculos de amigos en el entorno residencial. La única persona con la que mantiene una relación es con una amiga. Sin embargo, esta amiga se encuentra en una posición marcadamente distinta a la de Ana: es madre de 6 hijos, solo cuenta con educación secundaria y se ha mudado a una zona “pobre del distrito”. Por ejemplo, dice Ana, “donde vive mi amiga que tiene 6 hijos, es una zona media baja porque hay zonas en donde están hacinados y ella vive allá, se separó de su esposo”. Para Ana [mujer], “la diferencia es la educación, que te permite acceder a otro tipo de trabajo. Mi amiga terminó secundaria nada más. No tiene otra opción”. Así, ella (Ana) se “encuentro a veces con una amiga y nos vemos a veces, pero ella ya tiene su

familia. Lo malo es que el trabajo te absorbe mucho. Y mi mejor amiga tiene 6 hijos así que ya no tiene mucho tiempo”. Salvo esta amiga y la distancia creciente entre ella y Ana, el entorno barrial no posee importancia en esta red social.

Otro espacio institucional relevante para la red de Ana es la Universidad. “Para mí el tema de la universidad es importante porque con mis amigos del colegio ya no los frecuento, pero tengo dos amigos de la universidad con los que frecuento hasta ahora. Que los siento más cercanos a ellos. Porque los siento más cerca porque son de mi entorno, viven en los Olivos. Los del colegio son muy borrachos”. Lo anterior no quiere decir que no existan vínculos importantes con personas residentes en el distrito (aunque no puedan ser clasificadas como “amigos de barrio”).

¿Cuáles son las características de este grupo cerrado -de tres personas- de amigos de la universidad? Ana responde: “Pensamos de manera similar. Estrictos, pegados a la letra. Mi amiga está casada, separada, pero vive con su esposo y su hijo de 7 años. Es bien extrovertida. Es supervisora de ventas. Siempre se viste de negro. Era medio metálica. Cuando tuvo hijos se volvió más humana. Tiene un carácter un poquito diferente. La ves y dices ¿es tu amiga? Toda vestida de negro, flaquita, ella es mi amiga Rosa. Mi amigo Alex es soltero y vive por los Olivos. En bien caballero y es bien católico, nosotras dos somos católicas de bautizo nomas. Él es bien ordenado, trabaja en importaciones a la BMV. Somos diferentes, pero somos unidos”.

Además, la esfera del trabajo permite generar vínculos. En el caso de Ana un número de contactos provienen de esta esfera. “Llegué a formar un buen grupo con mis amigas de mi anterior trabajo. Se llama Ezentis, es una empresa colabora de Telefónica. Tenemos un grupo de WhatsApp y nos hemos visto hace poco. Somos bien unidas. Éramos tres y ahora somos cuatro. Hace poco nos hemos visto en plaza norte. Nosotros trabajamos en puente piedra. María, trabajadora social, con 50 años. De ahí seguía yo, que era la administradora. Y de ahí mi amiga Íngrid que era la asistente y ella veía los temas de planillas, y ella tenía 28”.

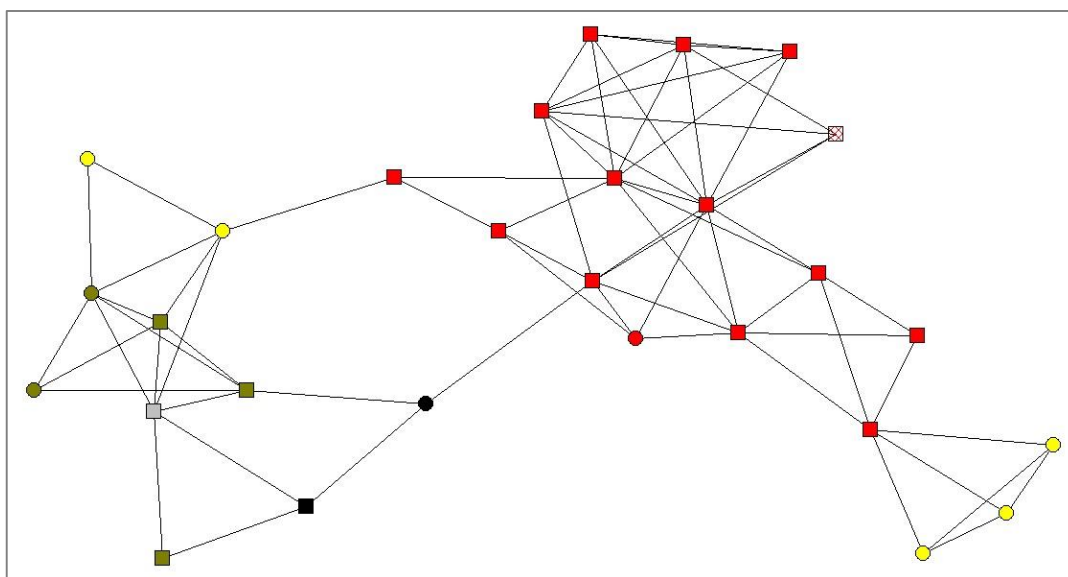
Se le pidió a Ana que identificará quienes considera que son las personas más cercanas para ella. Su respuesta fue nombrar a 2 familiares, 3 amigos del trabajo, 2 de la universidad y su enamorado. Seis de estas ocho personas viven en Los Olivos, y casi

todos están entre los 24-38 años. Todos (excepto uno que es técnico) cuentan con educación superior universitario. Sin embargo, 3 están desempleados. El resto tiene carreras administrativas.

Vanessa: vínculos deslocalizados como estrategia de afiliación/desafiliación

Otro ejemplo es el de Vanessa, quien tiene 29 años y es una de las entrevistadas que logra formular con mayor claridad la diferencia respecto a otros residentes de Los Olivos, debido a orígenes sociales, esfuerzo, condiciones socioeconómicas o niveles educativos. Su red se conforma de solo 28 nodos y presenta una densidad de 18%; y solo 1 componente, con lo cual no existe fragmentación entre sus contactos. Es decir, no participa de círculos sociales que no posean conexiones entre sí. De sus contactos, el 33% reside en Los Olivos. Además, los nodos se distribuyen en cinco esferas: familia (54%), Colegio (4%), Universidad (7%), Barrio (18) y Conocidos (17%).

Gráfico 16: Red Egocéntrica V. Castrillón



Localización: Cuadrado = No Reside en Los Olivos; Círculo = Si Reside en Los Olivos. Esferas de sociabilidad: Rojo = Familia; Gris = Colegio; Negro = Universidad; Amarillo = Barrio; Azul = Trabajo; Verde = Conocidos.

La conformación de sus vínculos sociales presenta algunas características similares a las de Ana. Ella y su hermano “estudiaron en uno de los colegios pituquitos”¹⁶³ del Callao”. Eso llevo a que “no se juntaba con gente de Los Olivos”, porque ella “valoraba mucho las relaciones sociales que entabló en estos lugares, ese colegio, sobre todo. Las relaciones que conforma en estos espacios le generan las posibilidades de que sus espacios de recreación no estén localizados en el distrito. “Cuando había un quinceañero se iba a La Molina, nunca por Los Olivos”.

Pero esta estrategia familiar de enviar a los hijos a un colegio fuera del distrito de residente, “no siempre fue igual, porque cuando su papá quebró y luego se murió, tuvo que dejar de estudiar y más adelante pagar sus propios estudios. Cuando era joven (18 años) tenía todo, su hermano un carro y ella una camioneta. Pero cuando fue la quiebra tuvieron que vender”. Ella vivió muy bien hasta los 14, 15 años “pero de ahí se fue en picada hasta el 2011 cuando su papá fallece. Desde el 2011 en adelante, se ha mantenido más estable, ni en lujo ni en la quiebra”

Este cambio familiar le significó modificar sus contactos sociales. “Estaba acostumbrada toda la infancia a estar en un estrato B+ (por el colegio religioso) pero cuando me cambian al colegio preuniversitario era de muchos estratos”. Ella nunca se juntó con gente de Los Olivos sino de otros lados. Esto va a significar para ella una serie de cambios. “Le chocó cambiar de universidad, usar el metropolitano. Lloraba. Porque después de tener un carro, chapar [tomar] el transporte público fue un cambio difícil”. Sus vínculos sociales eran principalmente extra distritales. “Paraba en mi casa, no tenía vida de barrio. Mi única amiga del barrio era Pamela que también era de colegio pituco. Ella le decía a su mamá que se quería mudar porque estaba acostumbrada a parar por Miraflores, La Molina, San isidro y no se sentía cómoda en Los Olivos. Como es alta y caminaba con tacos [tacones], en Los Olivos la miraban, pero en Miraflores pasaba desapercibida”.

¹⁶³ Pituco es una forma de señalar a las personss que poseen recursos económicos (clase media o alta), y también está asociado con un tipo de conducta.

Este no es un caso regular del itinerario tipo 3. Sin embargo, refleja los criterios aspiracionales y las diferencias respecto al resto de residentes de Los Olivos. Los Olivos es un “buen lugar para vivir”, pero no necesariamente para establecer “buenas relaciones”.

6.7. Cierre

En este capítulo se trabajó dos niveles de análisis: las características estructurales de las redes y su conformación. Las características estructurales reflejan la heterogeneidad de las redes, lo cual se encuentra en la línea de los hallazgos de Marques (2012) para el caso de Brasil. Y se han podido identificar tendencias generales respecto a las características estructurales (primer nivel de análisis): a) respecto al total de redes analizadas, sus características estructurales destacan la relación entre que a mayor tamaño existe menor densidad, y que a mayor número de contactos existe menor localismo de los contactos. Además, que mayor número de esferas implica una mayor disponibilidad de contactos. b) al analizar la información por rangos de edad, se propuso que la edad es un elemento fundamental para comprender las particularidades de las redes sociales. Por tal motivo, se tomó la decisión de analizar la información inter tipos de itinerarios solo respecto a los casos del rango de edad 1. c) al comparar los tipos de itinerarios, se identificaron diferencias leves que permiten confirmar la relación entre tipos de recursos disponibles y características de las redes. Es decir, a que a medida que los casos se alejen de situaciones

Tres razones explican la falta de “contundencia” de los datos para afirmar una relación estable y directa entre condiciones estructurales y características de las redes sociales. El número de casos analizados; la herramienta para recoger información sobre redes egocéntricas es un instrumento que se basa en la capacidad del entrevistado de definir la relación entre sus contactos lo cual siempre está sujeta a un posible error. Pese a estas dos razones, creemos que la razón fundamental es que al ser residentes de un entorno similar (todos residen en Los Olivos), las diferencias en los itinerarios familiares no se entienden únicamente por las características de las redes, sino por las dinámicas que permiten su configuración.

Se argumentó que este primer nivel de análisis es relevante para destacar cómo son las redes de los residentes de Los Olivos, e identificar diferencias. Sin embargo, debe ser complementada con información sobre las dinámicas que configuran estas redes. Por tal motivo, para el segundo nivel de análisis se optó por indagar sobre los “mecanismos de configuración de las redes (Perry et al., 2018) y las estrategias de afiliación/desafiliación (Atkinson, 2006; Watt, 2009). De esta manera, se identificaron rasgos relevantes en cada uno de los tipos de itinerarios. De manera esquemática, el tipo 1 presenta la menor disponibilidad de acceso a contactos heterogéneos, importancia de los contactos espacialmente situados en el distrito de Los Olivos, y la influencia que representan tipos de contactos asociados a “lógicas juveniles”.

En el tipo 3, los rasgos tienen que ver con una mayor movilización de estrategias de afiliación y desafiliación respecto a los contactos que se establecen en esferas como el entorno barrial y la escuela. Además, destaca el bajo localismo de los contactos, lo abona en la tesis de la búsqueda de este tipo por establecer distancias frente a su contexto residencial, y los contactos que si residen en Los Olivos mantienen espacios de interacción no públicos.

Los residentes de Los Olivos no están disociados o desconectados de establecer contactos en su entorno residencial. Se encontró una baja presencia de contactos pertenecientes a la esfera de sociabilidad del “barrio”. Sin embargo, eso no significa ausencia de vínculos con residentes del distrito. Como se señaló previamente, esta situación se debe al criterio “selectivo” de los vínculos sociales, pero que también está constreñido por las características de un distrito que busca diferenciarse del resto de Lima Norte y al mismo tiempo presenta distancias de movilidad respecto a otros distritos “centrales”, en donde se podrían desarrollar otro tipo de vínculos.

Finalmente, las redes expresan la conjunción de distintos elementos: disponibilidad (respecto a contactos), estrategias (respecto al tipo de vínculo que se considera “valido” o recomendable), influencia de la propia representación del distrito como un espacio de “clase media”, la movilización de recursos no

necesariamente individuales (donde destaca la familia como la organizadora de las relaciones sociales). Esto confirma la importancia de haber discutido los itinerarios y trayectorias a nivel familia en el capítulo 5. El paso siguiente requiere la dimensión simbólica de estas configuraciones, que se expresan en marcos narrativos y fronteras simbólicas presentes en los residentes del distrito, y averiguar si existen diferencias entre los tipos de itinerarios. Esta es la tarea del siguiente capítulo.

CAPÍTULO 7: DIFERENCIACIONES SOCIO ESPACIALES: MARCOS NARRATIVOS, FRONTERAS SIMBÓLICAS Y FRAGMENTACIÓN URBANA

7.1 Introducción

¿Cuáles son las categorías y narrativas que movilizan los residentes de Los Olivos sobre su posición social y en relación con otros? Esta es la pregunta central de este capítulo. La intención es desarmar una imagen homogénea sobre este distrito y las implicancias de ser “catalogado” como “clase media emergente”. Además, establecer un aporte crítico a los estudios sobre las dimensiones simbólicas de la desigualdad en dos sentidos. Por un lado, se propone que las diferencias simbólicas entre los residentes no pueden ser comprendidas como narrativas diferentes y aisladas. Por el contrario, comparten los mismos marcos narrativos barriales, pero los movilizan de manera diferencial y parcial. Las fronteras simbólicas son el resultado de estos usos particulares de elementos compartidos. Además, estas fronteras son mantenidas a través de estrategias simbólicas para establecer un “arriba y abajo” de la posición social de los argentinos. Por otro lado, se argumenta que los procesos de diferenciación social se expresan en estos usos situados de los marcos narrativos, y son parte fundamental de la configuración y negociación de los “juegos” de proximidad espacial y distancia social en el distrito.

Interesa discutir cómo -en el caso de los residentes de Los Olivos- se configuran criterios de diferenciación y clasificación socio-espaciales.¹⁶⁴ Es decir, cómo esos criterios se espacializan, adquieren particularidades dependiendo de su localización (residencial y del distrito), están vinculados con los atributos de Los

¹⁶⁴ Una tarea pendiente, pero que desborda los objetivos de investigación, es ahondar en las prácticas espaciales o territoriales de los residentes. Esta sería una dimensión que ayudaría a complementar los argumentos expuestos en este trabajo.

Olivos y se establecen categorías de diferenciación y clasificación entre los residentes. Esta es una manera de aproximarnos a la configuración de fronteras simbólicas en relación con su posición social, en el sentido otorgado por los estudios de Lamont (1992, 2002). En este capítulo se discuten los elementos de diferenciación social “interna” del distrito de Los Olivos, asociados al espacio urbano como generador de diferencia social. El capítulo se inserta en los debates sobre la relación entre proximidad espacial y distancia social (Chamboredon y Lemaire, 1970; Giglia, 2012; Simmel, 2014) - tópico central en la sociología urbana-, desde los marcos narrativos y fronteras simbólicas, como expresión de una lógica de fragmentación urbana.

Los Olivos es un caso particular de análisis por distintos motivos: procesos de urbanización “periférica”, pero con una predominancia de arreglos de acceso al suelo y vivienda de carácter mercantil (urbanización mercantil), a diferencia de otros espacios donde ha predominado el acceso a suelo y vivienda a través lógicas de la necesidad (Abramo, 2012) como invasiones (Matos Mar, 2004). Además, desde inicios del siglo XXI, Los Olivos es el referente empírico principal al hablar de “sectores medios emergentes” en los estudios sobre Lima (Zolezzi, 2003). Los residentes se caracterizan por procesos de acumulación de capital (económico, redes sociales, entre otros) a lo largo del siglo XX. Y, poseen particularidades en comparación con los “sectores medios tradicionales”, tanto de aquellos que adquieren visibilidad a inicios del siglo XX (Parker, 1998) o de aquellos que logran una inserción educativa (nivel superior) y/o ocupacional (profesional no manual) desde mediados del siglo XX (Toche, 2010).

Existe una compleja relación entre procesos de reestructuración económica y cambios en los universos simbólicos y pautas de interacción social. También debe incorporarse en esta relación los procesos de reestructuración territorial, los cuales – en el caso de Los Olivos- son fundamentales para comprender la configuración de sus posiciones sociales.¹⁶⁵ A fines del siglo XX e inicios del XXI, se produjeron cambios en

¹⁶⁵ Sobre la relación entre reestructuración económica y reestructuración territorial, ver De Mattos (2006).

la morfología de Lima. Lima Norte se viene consolidando como lugar de atracción de inversión de capital, la implementación de áreas comerciales, de servicios y equipamiento educativo (universidades) en el corredor de la av. Panamericana. La representación de Lima Norte como área de expansión de la ciudad se va modificando a la de un área consolidada, diversa, con concentración de empleo y servicios (Vega Centeno, 2017; Vega Centeno et al., 2019). Este proceso de reestructuración territorial y consolidación urbana también influye en el rasgo de “clase media emergente” de Los Olivos.

Este capítulo discute el carácter simbólico y socio espacial de los procesos diferenciación y clasificación. Se argumenta la necesidad de incorporar dimensiones socioculturales como un rasgo central de la heterogeneidad de los habitantes del distrito. Los residentes de Los Olivos organizan los sistemas de diferenciación y clasificación de manera espacial en tres sentidos: la construcción y apropiación de narrativas sobre el distrito y el lugar de residencia, la movilización de marcos narrativos (Small, 2004) y categorías pares (Tilly, 1999); conformación de criterios de diferenciación “internas” entre tipos de residentes (Elias y Scotson, 2016); y la conformación de fronteras simbólicas a través de la evaluación entre los propios residentes y respecto a residentes de otros distritos (Lamont, 1992, 2002), es decir, respecto a su propia posición social.

El capítulo se organiza de la siguiente manera. En la primera sección se delimitan las dimensiones de análisis de este capítulo, destacando su relación con la bibliografía revisada y las propuestas analíticas centrales para nuestro estudio. Además, se destaca la estrategia de análisis utilizada en este capítulo y sobre cómo se vincula con el resto de los capítulos y cómo se analizará cada uno de los tres tipos de itinerarios biográficos familiares descritos en el capítulo 5. Las secciones 7.2 y 7.3 se refieren a los marcos narrativos, distinguiendo dos coyunturas de la historia urbana de Los Olivos: el periodo de urbanización (entre la década de los sesenta y mediados de los noventa) y el periodo de consolidación (fines de la década de los noventa hasta la actualidad). Finalmente, se resumen los hallazgos de este capítulo y su relación con el argumento general de la investigación.

7.2. Proximidad, distancia y fragmentación

Las características asociadas a la localización residencial y el entramado de relaciones y percepciones que se construyen “desde ahí” [localización residencial] es un aspecto fundamental para comprender la configuración de la posición social, las relaciones entre los actores y las asimetrías en el acceso a recursos materiales y simbólicos (Atkinson, 2006; Savage et al, 2005; Watt, 2006; Blokland y Savage, 2008). Nos situamos en el campo de estudios vinculados al giro cultural y espacial en los estudios sobre clase (Savage, 2005; Lamont, 2002), los estudios sobre dinámicas sociales vinculadas a la heterogeneidad y homogeneidad residencial (Andreotti et al, 2015; Atkinson, 2006; Bacque et al, 2014; Bridge et al., 2014; Méndez, 2018; Tissot; 2014) y los mecanismos diferenciales de producción y apropiación del espacio urbano (Benson, 2014; Benson y Jackson, 2013; Blokland y Savage, 2008). En la primera subsección se propone el campo general de discusión; y posteriormente se explicitan las dimensiones de análisis del capítulo

7.2.1 Distancia y proximidad como juego de diferenciación social, segregación y fragmentación.

La compleja relación entre distancia social y proximidad espacial es un debate central en sociología urbana. La población se distribuye en la ciudad según patrones de concentración o dispersión, dependiendo del tipo atributo de interés (sea niveles socio económicos, u otros como el nivel educativo o las ocupaciones). Este fenómeno recibe el nombre de segregación residencial y se estudia desde enfoques cuantitativos que miden los grados de segregación (a través de distintos índices).¹⁶⁶ Junto con la pregunta por el grado de segregación residencial y sus efectos en la calidad de vida de las personas, existe una interrogante desde una dimensión socio cultural y de relaciones sociales: ¿cómo las características de la distribución de la población (concentración, homogeneidad, heterogeneidad) conllevan estrategias y

¹⁶⁶ Para el caso de Lima, los estudios más importantes de segregación residencial son los de Fernández de Córdova: Fernández de Córdova, Maldonado y Del Pozo (2015); Fernández de Córdova (2012).

negociaciones sobre la “distancia-cercanía” entre sectores sociales? Residir en espacios cercanos o no tiene distintas influencias en la manera en que los sectores se narran a sí mismos en relación con los otros. Este es el tema central en este capítulo. A continuación, se sitúa el campo de debate e investigación sobre esta temática.

El rol de la proximidad o no entre grupos sociales en el espacio, y cómo esta configura (propicia y/o dificulta) las interacciones, representaciones mutuas y la distribución de recursos materiales y simbólicos, ha sido abordada de distintas maneras. Y, es posible, identificar esta preocupación desde los clásicos de la disciplina hasta las perspectivas fundacionales de la preocupación socio-espacial, como la escuela de Chicago.

Uno de los autores más importantes en los debates sobre sociabilidad urbana y sobre distancia-proximidad socio espacial es Simmel, para quien la ciudad (la metrópolis en sus términos) representa un momento de cambio en la configuración del individuo y en la “naturaleza y características” de sus lazos sociales. La ciudad genera tendencias de mayor distanciamiento entre los individuos debido a la imposibilidad de realizar un intercambio “profundo” y significativo en cada una de las interacciones diarias. La actitud de indiferencia y creación de distancia social serían consecuencias de esta situación. El rasgo constitutivo de la sociabilidad urbana es, a juicio de este autor, el carácter del “extranjero”: "La unión entre la proximidad y el alejamiento, que se contiene en todas las relaciones humanas, ha tomado aquí una forma que pudiera sintetizarse de este modo: la distancia, dentro de la relación, significa que el próximo está lejano, pero al ser extranjero significa que el lejano está próximo" (Simmel, 2014: 654).

La discusión sobre distancia-proximidad será un elemento central para la Escuela de Chicago, para quienes existía una “ecología” social y moral en las ciudades. Así lo señalaba Park: "[e]l hecho de que las relaciones sociales estén frecuente e inevitablemente ligadas a las relaciones espaciales y que las distancias físicas sean tan a menudo, o parezcan ser, indicadores de las distancias sociales" (R.E. Park, 1999: 99). Pero destacan: "Esto brinda una interesante ilustración de esa situación en la que las distancias físicas y las distancias sociales no coinciden; una

situación en la que los individuos que viven juntos, incluso con la mejor voluntad, no pueden llegar a ser vecinos -y esto por la divergencia de sus intereses y de sus pertenencias sociales “(R.E. Park, 1999: 114).

¿Cómo aproximarnos al estudio de las fronteras simbólicas y marcos narrativos para abordar el tipo de relación entre “distancia y proximidad” en los residentes de Los Olivos? Parte de la respuesta a esta pregunta, se encuentra señalada por Saravi (2015), quien propone la necesidad de incorporar dimensiones “socio culturales” en los estudios urbanos en general, y los de segregación en específico. Dice lo siguiente: “[...] la dimensión se refiere precisamente a los contextos culturales a partir de los cuales los individuos significan y orientan su experiencia urbana. Límites simbólicos y marcos culturales constituyen aspectos determinantes de la forma que asume tanto la sociabilidad urbana como la misma segregación espacial” (Saravi, 2015)

Los procesos de diferenciación socio-espacial son el resultado de un “juego de distancias y proximidad”. Específicamente, se considera que las “personas tienden a desarrollar un juego plural y complejo de distancia y proximidad en relación a otros grupos sociales para seleccionar, controlar y elegir la naturaleza, intensidad y dinámica de sus interacciones” (Andreotti et al, 2015: 63, traducción propia). La sociabilidad urbana consiste en una “compleja fabrica” (Andreotti, 2013) donde se pone la propia vida urbana. Así, ponemos en bajo sospecha la relación entre proximidad y cohesión, por un lado, y segregación y aislamiento por el otro (Andreotti et al, 2015: 8)

De lo anterior, se desprende la necesidad de dialogar con una discusión central en el campo de estudios latinoamericano. La pregunta central en este debate es si los cambios experimentados durante la década de 1980 y 1990 -agrupados bajo la denominación de neoliberalismo y de globalización- influyeron en un nuevo modo predominante de producción del espacio urbano, o si es solo la profundización y rearticulación de procesos históricos de mayor envergadura. Esto bajo el supuesto, antes mencionado, de la articulación entre reestructuración económica, territorial y socio cultural.

Para autores como Carlos de Mattos (2015), los cambios en el funcionamiento de los mercados laborales y del modelo de acumulación de capital se articulan con dinámicas de reestructuración territorial. Una característica de esta reestructuración es el predominio de una lógica fragmentada (o insular) en la producción del espacio urbano. En el campo de estudios urbanos esta discusión se expresa en la interrogante sobre si estamos frente a un nuevo modelo de ciudad, donde se han modificado los patrones de la división social del espacio o de segregación residencial (Sabatini, 2006). Por un lado, se reclama la coexistencia de “contextos urbanos, que lejos de ser un productor de los procesos recientes, han sido heredadas” (Duhau y Giglia, 2008: 93) y expresan el traslape de múltiples ordenes urbanos (Duhau y Giglia, 2008).

Por otro lado, se enfatiza la configuración de un nuevo modelo de ciudad (Janoscka, 2002; Borsdorf, 2003) caracterizado ya no por un patrón de segregación a gran escala, sino por una forma de segregación a pequeña escala (Sabatini, 2006). También destacan la fragmentación socio espacial como lógica predominante de la producción social del espacio urbano. Esta postura está claramente expresada en los trabajos de Prevot-Schapira (2000, 2002, 2008), quien propone:

“Estaríamos, así, frente a una nueva fase del desarrollo de las ciudades latinoamericanas, marcada por la fragmentación y la exclusión [...]. Los procesos de territorialización y de desterritorialización asociados al capitalismo tardío corroerían de esta manera nuestras categorías habituales de descripción de la ciudad (centros, suburbios, área metropolitana, etc.), y nos invitarían a reflexionar sobre sus procesos de heterogeneización” (Prevot-Shapira, 2008: 83).

La fragmentación involucra distintas dimensiones: la producción insular del espacio urbano (Janoscka, 2002), la selectividad de la política pública y planificación de la ciudad. Pero, y es lo que nos interesa resaltar, la fragmentación socio espacial – en tanto lógica de producción urbana- también involucra cambios en los sistemas de clasificación y diferenciación. La hipótesis consiste en discutir sí las dinámicas de distancia-proximidad se han modificado y cómo. Esto nos permite abordar una dimensión central de la experiencia urbana o habitar, en términos de Duhau y Giglia:

“Definimos el habitar como el conjunto de prácticas y representaciones que permiten al sujeto colocarse dentro de un orden espacio temporal, y al mismo tiempo establecerlo. Es el proceso mediante el cual el sujeto se sitúa en el centro de unas

coordenadas espacio-temporales, mediante su percepción y su relación con el entorno que lo rodea” (Duhau y Giglia, 2008: 24)

7.2.2 Dimensiones de análisis

A continuación, se delimita la perspectiva y dimensiones de análisis del capítulo. El objetivo es problematizar la relación entre posición social y espacio urbano desde el estudio de la diferenciación social, las fronteras simbólicas y los marcos narrativos. Dos temas adicionales son necesarios para avanzar en ese camino. Se debe partir por reconocer la localización residencial como marcador fundamental de posición social (Benson y Jackson, 2013; Butler et al, 2008; Savage, 2005). Dentro de este campo de interrogantes, se ubican los estudios sobre sectores medios y espacio urbano, donde destaca: a) los procesos de afiliación/desafiliación de las personas respecto al territorio y espacios de socialización (Andreotti et al., 2015); b) las personas configuran formas diferenciadas de apropiación del espacio; c) los conflictos derivados de la “co residencia” de sectores heterogéneos (August, 2014).

Además, vincular esta bibliografía con la perspectiva sobre diferenciación social desde la conformación y mantenimiento de fronteras sociales, simbólicas y morales (Lamont y Molnar, 2002; Lamont, 1992 y 2002). En este capítulo se retoma los argumentos de autores como Lamont (1992, 2002) y Méndez (2018)- cómo los procesos de diferenciación socio-espacial se organizan en torno a “marcos culturales o repertorios, y trabajo de fronteras [*boundary work*]”. Sin embargo, siguiendo a Small (2004), proponemos una crítica a esta perspectiva: el carácter “desespacializado” (*despatialize*) de su análisis, al no discutir cómo la localización residencial constituye un elemento fundamental de diferenciación social. La localización residencial -y el entramado de relaciones socialmente localizadas constituye una dimensión relevante de análisis.¹⁶⁷

¹⁶⁷ Esta crítica se puede extender a algunos estudios sobre sectores medios “emergentes” en el Perú. Por ejemplo, Huber y Lamas (2017) discuten los rasgos centrales de las “nuevas clases medias limeñas” desde las dimensiones de educación y trabajo. Sin embargo, invisibiliza la importancia del espacio urbano en la configuración de estos sectores sociales y su importancia como narrativa y marcador socio-cultural.

Existen otras dos críticas al trabajo de Lamont (Jarness, 2013; Jarness y Flemmen, 2017; Jarness y Friedman, 2017; Flemmen, Jarness y Roselund, 2018; Solverg y Jarness, 2019), las cuales nos invalidan su planteamiento, pero si deben ser consideradas como precauciones para nuestro trabajo. Por un lado, existe una limitación para distinguir elementos simbólicos, morales y culturales de las fronteras simbólicas. Estas son elementos constantemente traslapadas, y su separación analítica reduce la capacidad de comprender la complejidad de las narrativas e información cualitativa. Por otro lado, y como consecuencia de lo anterior, la propuesta de Lamont ha establecido una metodología basada en el análisis de la repetición de palabras en el material cualitativo. Esto también limita las posibilidades de comprender las narrativas -a veces contradictorias- y rol en la conformación de fronteras simbólicas.

Las narrativas o marcos de referencias son movilizadas -de maneras parciales y situadas- por los agentes con el fin de establecer criterios de diferenciación y clasificación. Small (2004), en su estudio sobre “Villa Victoria” (un barrio en Estados Unidos), se pregunta por qué se han modificado y disminuido los niveles de participación de los residentes en organizaciones locales y barriales. Para el autor, la respuesta está en cómo las cohortes perciben y “hacen sentido” (*made sense*) del barrio o entorno local. Esta diferencia estaría basada en la categoría de marcos narrativos del barrio (*neighborhood narrative frames*) (en adelante marcos narrativos, salvo se precise lo contrario), definidos de la siguiente manera:

“Los marcos narrativos de vecindario son los conjuntos de categorías en constante cambio, pero, no obstante, concretos a través de los cuales las casas, calles, parques, población, ubicación, familias, murales, historia, patrimonio e instituciones del vecindario tienen sentido y se comprenden. Contrariamente a las suposiciones comunes sobre los vecindarios pobres, los residentes no solo ven y experimentan las características de su vecindario “tal como es”; sus percepciones se filtran a través de categorías culturales que resaltan algunos aspectos del vecindario e ignoran otros. Estas percepciones se convierten en parte de una narrativa a menudo explícita sobre el papel y la importancia del vecindario en la vida de los residentes. El encuadre de los residentes del vecindario, a su vez, afectará la forma en que actúan en él o hacia él” (Small, 2004: 69-70, traducción propia)

La propuesta de Small (2004) sobre marcos narrativos barriales permite aproximarnos a las dimensiones “culturales” como parte de la producción del espacio urbano. No solo se trata de condiciones estructurales (carencia o no de ciertos servicios, u obtención o no de títulos de propiedad), sino de cómo los agentes organizan estas experiencias y prácticas en narrativas más amplias asociadas al propio desarrollo del entorno barrial, y son un elemento central para la posibilidad de acción. De acuerdo con Lamont y Small (2010), el estudio de las dimensiones socio-culturales de la pobreza (aunque su argumento puede extenderse a otro tipo de sectores sociales) puede variar dependiendo si adoptamos una definición de la cultura como repertorio, marco de acción, institución, capital cultural, narrativa, o fronteras simbólicas. Estas perspectivas otorgan énfasis a ciertos rasgos frente a otros, y son herramientas analíticas con distintos fines. En esta investigación se utiliza la categoría de marcos narrativos (Small, 2004), la cual permite recuperar parte de las propuestas señaladas por Lamont y Small (2010).

La movilización diferencial de estos marcos narrativos representa un trabajo de configuración de fronteras simbólicas. Es decir, involucra la autodefinición de la posición social y las características asociadas en relación con otras posiciones sociales. Además, estos marcos narrativos están relacionados con dos aspectos. Las categorías pares (Tilly, 1999) o dicotómicas, organizan las narrativas sobre sus propias trayectorias y el “mundo” alrededor, y no solo expresa una “representación” de uno frente a otros, sino la atribución de criterios sociales, simbólicos y morales. Para esto, es importante tomar en cuenta la siguiente cita:

“Las categorías no son conjuntos específicos de personas o atributos inconfundibles, sino relaciones sociales estandarizadas y móviles. Los perímetros completos y la homogeneidad sustancian son raros casos límite, creaciones sociales contingentes obtenidas y mantenidas con gran esfuerzo. Las categorías no del todo limitadas y heterogéneas generalmente funcionan mejor, precisamente porque exigen menos socialización, supervisión y control. [...]. El trabajo categorial siempre implica atribuir cualidades distintivas a los actores de a uno y otro lado de los límites: en el caso crucial de las categorías pareadas, aquellos que se embarcan en un etiquetamiento mutuo. No obstante, las categorías rara vez impregnan la vida tan exhaustivamente como para vedar la pertenencia transversal a más de una de ellas. Muchos actores ocupan múltiples categorías sin grandes dificultades, en la medida en que los lazos que definen una de ellas se activen en diferentes momentos, lugares y/o circunstancias que los lazos definitivos de otras categorías” (Tilly, 2000: 79)

Por otro lado, se considera fundamental el trabajo de Elias y Scotson (2016) sobre cómo se establecen diferencias entre los residentes de un mismo espacio por ejes como el tiempo de residencia o el tipo de arreglo residencial. Así, el estudio de estos autores sobre las diferencias entre “nuevos y viejos residentes” otorga una pista analítica sobre la configuración de los marcos narrativos.

¿Cómo se lleva a cabo el análisis en este capítulo? ¿Cuáles son las dimensiones de estudio? La respuesta a estas preguntas se encuentra en la división de dos niveles de análisis. La revisión del material cualitativo obtenido a través de entrevistas permite identificar “marcos narrativos”. Es decir, elementos comunes movilizados por los residentes para hacer legible sus biografías, historias familiares y los rasgos - compartidos y diferentes- en el distrito y respecto a otros distritos. Este constituye un primer nivel de análisis: identificar los marcos narrativos centrales en torno a la relación entre espacio urbano y posición social para los residentes. Por este motivo, en la sección 7.2 y 7.3 se presentan los marcos narrativos correspondientes a dos coyunturas en el proceso de urbanización de Los Olivos: el periodo de fundación, crecimiento y creación “oficial” del distrito; y el periodo de consolidación urbana actual.

El segundo nivel de análisis consiste en regresar a una de las preguntas guía de esta investigación: ¿existen diferencias entre los tipos de itinerarios identificados en el capítulo 5? Los marcos narrativos implican tensiones, negociaciones y formas de apropiación. Son una dimensión fundamental para la conformación de mecanismos de diferenciación social. La movilización de estos marcos narrativos siempre es parcial, situada contextual y estructuralmente. Por tal motivo, la respuesta a esta pregunta será parcial. Sin embargo, sí es posible identificar diferencias en la manera cómo los agentes movilizan estos marcos narrativos, enfatizan ciertos elementos o invisibilizan otros. La sección 7.5. presenta los resultados correspondientes al segundo nivel de análisis comparativo entre los tipos de itinerarios. La comparación no busca establecer “escalas”, sino identificar características particulares para cada tipo de itinerario. En esto se sigue lo planteado

por Blokland y Savage, respecto a que “[la] participación y el apego de los residentes a sus comunidades residenciales varían en gran medida, y no se puede medir en una escala unidimensional de "más" o "menos” (2008: 11, traducción propia)

Además, para el segundo nivel de análisis, se incorpora la propuesta de Jarness y Flemmen (2017) de diferenciar dos tipos de “estrategias simbólicas”:

“Por un lado, dilucidamos lo que podrían denominarse estrategias simbólicamente usurpatorias, dirigidas "hacia arriba" y dirigidas a morder o desafiar las posiciones privilegiadas de otros, por lo general recurriendo a estándares alternativos de evaluación. Por otro lado, observamos estrategias de exclusión simbólica, dirigidas "hacia abajo" como un intento de asegurar una posición de ventaja relativa al denigrar o subordinar simbólicamente a otros” (2017: 8, traducción propia).

El esquema de análisis de este capítulo se resume en la siguiente tabla, indicando los supuestos teóricos de cada nivel de análisis, la pregunta central en cada nivel y el análisis propuesto.

Tabla 12: Esquema de análisis – Marcos narrativos y fronteras simbólicas

	Niveles de análisis	
	Primer nivel	Segundo nivel
Supuesto teórico	Existen marcos narrativos compartidos y disponibles para los residentes, que son movilizados para establecer fronteras simbólicas respecto a otros sectores sociales y "definir" una propia posición social	Los marcos narrativos adquieren particularidades dependiendo de los tipos de itinerarios Los marcos narrativos son espacios de disputa y diferenciación entre los distintos tipos de itinerarios
Pregunta	¿Cuáles son los marcos narrativos disponibles y movilizados por los residentes de Los Olivos?	¿Cómo los tipos de itinerarios movilizan de manera diferencial los marcos narrativos? ¿Cómo este tipo de "usos" de los marcos narrativos permiten diferenciar "hacia arriba y hacia abajo"? (establecer jerarquías simbólicas)
Análisis	Existen dos grupos de marcos narrativos asociados a coyunturas específicas del distrito. Los grupos y los marcos narrativos son: a) Fundacionales: elección residencial, tipo de urbanización como diferenciación social, autoconstrucción; b) Consolidación: Los Olivos como distrito de Clase media; de urbanizaciones e invasiones a inquilinos; consumo; inseguridad y riesgo.	Los itinerarios movilizan de manera diferencial los marcos narrativos y son parte de una disputa simbólica.

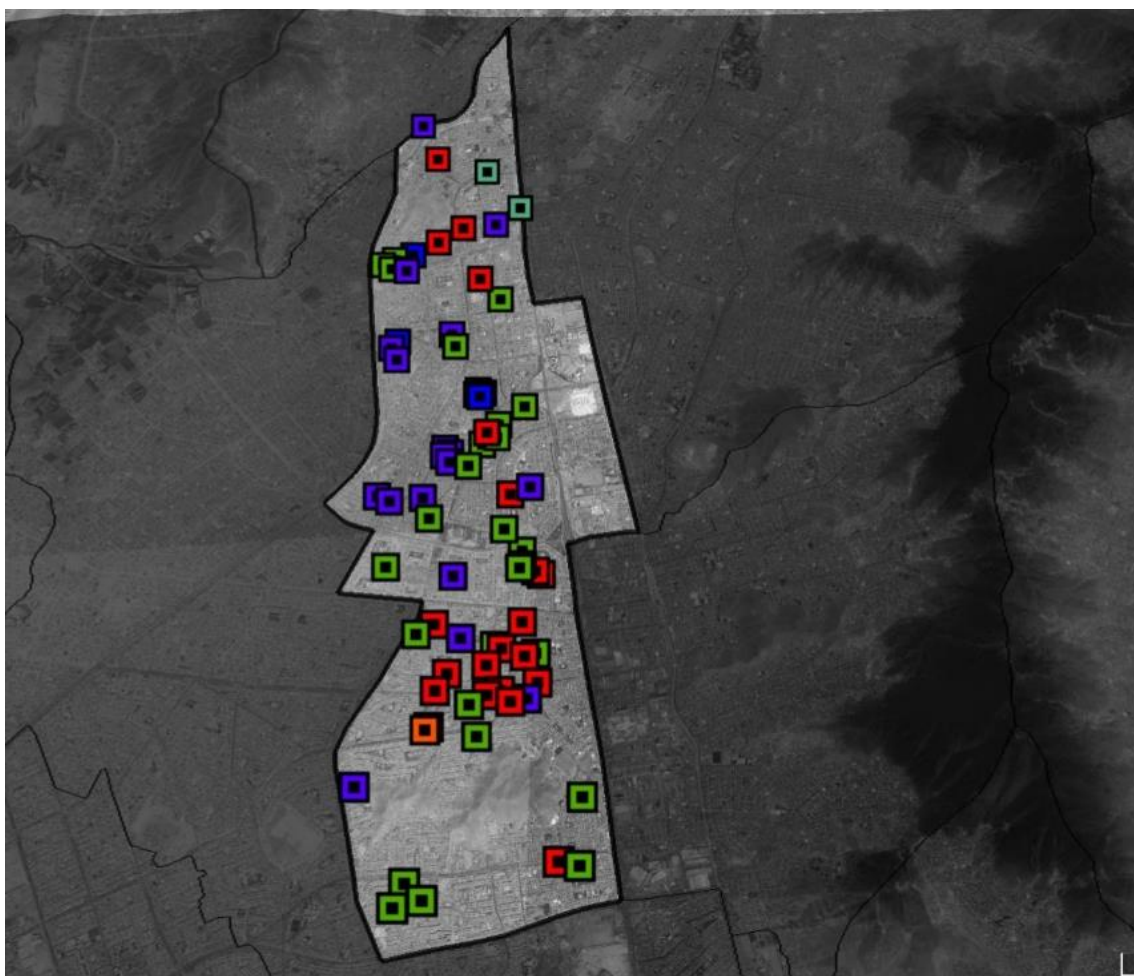
Elaboración propia.

Dos aclaraciones metodológicas son necesarias. Primero, este ejercicio no busca reconstruir los marcos narrativos situados en el pasado. Por el contrario, los agentes “revisan y describen” el pasado desde su posición actual, y bajo una expectativa de futuro.¹⁶⁸ Es decir, son formas de “narrar” el pasado desde el presente. Segundo, mencionar cómo se distribuyeron espacialmente las residencias de las personas entrevistadas dependiendo el tipo de itinerario. El siguiente mapa presenta esta información, y permite señalar algunas ideas importantes. La distribución de las entrevistas no posee un patrón homogéneo. Pero, como era esperado, si existe una correspondencia entre el tipo 1 y los asentamientos humanos, y el tipo 3 en las áreas

¹⁶⁸ Este argumento se basa en la definición de Emirbayer y Mische (1998) sobre la agencia.

centrales y de urbanización mercantil del distrito. Segundo, la distancia espacial entre los tipos no es amplia. Esto ahonda en la necesidad de discutir la relación entre proximidad espacial y distancia social desde la pregunta por los marcos narrativos y fronteras simbólicas. Tercero, esta información confirma la utilidad de la estrategia utilizada para recopilar la información.

Mapa 11: Localización de entrevistas realizadas por tipo de itinerario



Elaboración propia

Tipo 1= Azul, Tipo 2 = Verde, Tipo 3 = Rojo.

7.3 Colectividad simbólica, urbanización y marcos narrativos fundacionales

En esta sección se discuten los marcos narrativos sobre los momentos fundacionales y de creación del distrito, los cuales podemos situar entre la década de los sesenta, y finales de los ochenta e inicios de los noventa. ¿Cómo discutir la importancia de estos procesos de diferenciación durante el momento fundacional del distrito y su

urbanización? Se propone el siguiente argumento: durante la fundación y urbanización de los Olivos (décadas sesenta hasta fines de los ochenta e inicios de los noventa) se establecieron elementos fundamentales para comprender dinámicas de clasificación y diferenciación en la actualidad. Durante este periodo se configuraron marcos de referencia centrales para construir similitudes y diferencias entre los residentes, así como para otorgar contenido a las mutuas evaluaciones entre “ellos”, las cuales guían y se refuerzan en las prácticas e interacciones sociales.

Sin embargo, como se describirá más adelante, estos marcos narrativos “fundacionales” se modifican y refuerzan en la actualidad en una coyuntura de fragmentación socio-espacial. Las categorías de diferenciación se mantienen durante ambos periodos (la época fundacional de Los Olivos y la actualidad), pero mutan hacia una mayor fragmentación y reforzamiento de las diferencias y de la heterogeneidad socio-espacial. A continuación, se describen tres marcos narrativos situados en este primer momento: a) elección residencial y lugar de origen; b) tipo de urbanización como mecanismo de diferenciación; c) autoconstrucción como narrativa.

Este primer momento de marcos narrativos permite otorgar historicidad a los procesos de diferenciación social. Como advierte Elias y Scotson: “una vez más se nos recuerda la necesidad de reconstituir el carácter temporal de los grupos y sus relaciones como procesos en la secuencia temporal si se desea entender las fronteras que las personas establecen al distinguir entre un grupo al que se refieren como nosotros y otro al que se refieren como ellos” (Elias y Scotson, 2016: 66, énfasis en el original). Es decir, los procesos de diferenciación social no corresponden exclusivamente a rasgos coyunturales, sino a la profundización y desvanecimiento de rasgos estructurales y socioculturales históricos.

7.3.1 Elección residencial

En el capítulo 5 se describieron las inserciones residenciales dependiendo de los tipos de itinerarios familiares. Las decisiones de movilidad residencial están “fuertemente condicionados por la estructura socio-urbana” (Cosacov et al., 2018: 100), la existencia de suelo o vivienda disponible, los arreglos residenciales, y las

características de los mercados de suelo en la ciudad. ¿Cómo es evocado o narrada la inserción residencial de los residentes? Esta pregunta no guarda relación con establecer criterios objetivos como puede ser el tipo de arreglo residencial (compra y construcción de la vivienda) o los recursos utilizados para acceder a una vivienda o suelo (acceso a créditos a través del sistema bancario, préstamos o apoyos familiares). Por el contrario, refiere a la construcción -o, mejor dicho, una justificación- sobre las razones para mudarse a Los Olivos. Pero sin perder de vista las constricciones estructurales (recursos económicos y características del mercado de suelo) y las posibilidades de las familias de destinar capital económico para este fin. Sin embargo, creemos que junto con estas razones opera un marco narrativo de la elección residencial como apuesta.

Para los entrevistados, la decisión de comprar un terreno o vivienda en Los Olivos se suele explicar bajo la siguiente frase: “surgió la oportunidad”. Pese a las diferencias en el contenido de estas oportunidades -como puede ser al comparar modalidades mercantiles o de necesidad-, mudarse a Los Olivos es una narrativa de la “oportunidad”. Oportunidad descrita en términos de las necesidades y problemas a solucionar, la apuesta y proyecto futuro. Estos detalles conforman este marco narrativo. Además, cómo se verá adelante, son rasgos diferenciables por tipos de itinerarios.

Primero, se encuentra la pregunta: ¿oportunidad para hacer frente a qué condiciones? Y las respuestas señalan dos temas. Por un lado, reflejan un momento central del proceso de transición a la vida adulta y la conformación de núcleos familiares: el dejar de residir con las familias ampliadas. Una estrategia recurrente en distintos sectores sociales -con mayor importancia en los sectores populares- es que la casa de los padres o familiares cercanos es un recurso fundamental para ahorrar o enfrentar las dificultades de no contar con los recursos para vivienda (sea para alquiler o compra). Las historias familiares destacan los problemas de residir en viviendas compartidas con varios “hogares”: el uso colectivo de los espacios, el hacinamiento de tener solo un espacio como dormitorio para varias personas, las negociaciones para el uso de los espacios de la casa y sus servicios, entre muchas

otras.¹⁶⁹ Los problemas se convierten en elementos constantes, y la necesidad de “independencia” aparece como una solución a estas condiciones.

“Eh un poquito por los problemas que había allá en el tema de con mi hermana menor, este por ejemplo que había una sola cocina y mi señora como es de cocinar, hacer sus cositas, como que había un esto, como que mi hermana era un poquito bien desordenada, dejaba todo sucio, no quería colaborar y llega un momento en que la gente piensa que es tu obligación atenderlos, y como si bien es cierto mi señora me atendía a mí, hacia las cositas para ella, ya ellos pensaban que ella tenía la obligación de atenderlos también, entonces caía un poquito en el abuso. Entonces para cortar un poquito con eso también, decidimos venimos para acá también.” (Manuel, 27 años, tipo 1)

"Sabes, porque más que nada. Uno, yo tenía mi prima que vivía ahí con nosotros. Mi prima es mayor que yo por dos años. Ella salió embarazada. Ella tampoco pudo seguir estudiando. Ella trajo a su pareja a vivir a mi casa (la casa familiar en el Cercado de Lima, antes de mudarse a Los Olivos). Entonces, en el transcurso de que ella estuvo conviviendo ahí. Le dimos un espacio en la casa. Yo vi que mucho discutía con su pareja. Yo veía que a veces él quería opinar y se cohibía porque estaba en la casa de nosotros. Nosotros éramos mayoría y él solo. Entonces yo me ponía a analizar, si yo verdaderamente quería algo así. Fue ahí que yo dije, para estar viviendo yo así, no. Yo creo que el que se va y asume su responsabilidad desde un principio yo... creo que ahí me va a enseñar como se vive de verdad, como se sufre, como se gasta. Y yo creo que ahí voy a aprender. Voy asumir mi responsabilidad. (...). Y fue así que decidí independizarme, irme de mi casa." (Ricardo, Tipo 2)

Las razones para buscar la independencia pueden ser múltiples, como señalan las citas arriba: problemas familiares en la convivencia, tener hijos, requerimiento de espacio propio, entre otros. Es decir, pese a señalar distintas causas del problema, el argumento general siempre es el mismo. Pero las entrevistas señalan un segundo tema. La independencia representa un elemento de este marco narrativo, y se convierte en un eje sobre el cual se puede evaluar o no si a una persona o familia “le ha ido bien” o sigue en las mismas condiciones. No lograr la independencia del núcleo familiar se convierte en un marco de éxito o mejora de la posición social. No solo refiere a las condiciones materiales o problemas de convivencia, sino es un marcador social. Un elemento recurrente en las conversaciones es el situar a las personas -su

¹⁶⁹ Situación similar se encuentra en el caso de las familias que residían en espacios alquilados - usualmente de un tamaño reducido- en otras partes de la ciudad.

grado de éxito, su calidad de vida- respecto a la capacidad que han tenido para lograr una independencia frente a sus padres o sus familias ampliadas.

Esto no significa una ruptura respecto de la familia como apoyo y recurso. Por el contrario, los entrevistados movilizan distintas maneras para conciliar el carácter “independiente” de sus arreglos residenciales y el apoyo familiar. Esto adquiere mayor importancia en los residentes más jóvenes, quienes en muchos casos responden a la pregunta de “dónde vives”, indicando “mi casa propia”. Pero al entrar a los detalles, estas viviendas se encuentran en el segundo o tercer piso de la casa de sus padres. Una estrategia recurrente en sectores populares o que provienen de itinerarios de familias de sectores populares es la vivienda progresiva. Es decir, ir aumentando el tamaño de la vivienda con el fin de generar “independencias” en una misma vivienda. Por ejemplo, construir un segundo o tercer piso para uno de los hijos o algún miembro de la familia ampliada. Así, la importancia de la independencia posee matices. Como toda frontera simbólica que se moviliza para designar diferenciar entre sectores sociales, posee porosidades, puntos de “contradicción” son reinterpretados en las narrativas.

Luego, aparece la pregunta: ¿oportunidad de qué? Y la respuesta es directa: una casa, un terreno, una propiedad o la posibilidad futura de la misma. La casa propia, dice Martuccelli (2015) es una de las piezas centrales del “mito del progreso” de los sectores populares. Y aquí coincidimos con el autor, “la casa propia en Lima, para migrantes, no tuvo la vocación de ser un capital; tuvo un sentido muy distinto. Fue una protección. Un soporte individual y familiar, un “derecho” auto obtenido en una sociedad exenta de protecciones” (2015: s/n). La casa propia representaba el objetivo de un esfuerzo sostenido a lo largo de toda una generación. Era un bien que podía transmitirse a las futuras generaciones, a sus hijos. Era un recurso de fácil transmisibilidad (Bertaux y Thompson, 1997) inter generacional.

“El terreno fue un tema de ahorro y de muchas limitaciones. Por eso mi hermano y yo hemos tenido una vida muy distinta a la de mi hermana. Yo le llevo catorce años a mi hermana. A nosotros nos compraban ropa dos veces al año, en julio y diciembre. O nos compraban ropa más grande y tú veías los dobles que lo iban sacado. Hubo limitaciones económicas, pero salíamos a comer los fines de semana a la calle y mi mamá siempre tenía a alguien que le ayudaba hasta cuando vivíamos en

independencia. Pero sí ha habido limitaciones en cuanto no nos compraban cosas, no nos llevaban a ciertos lugares. Nosotros pensábamos que la vida era así. Cuando nació mi hermana, a ella sí le compraban ropa que era de su talla. Antes era porque tenían que ahorrar porque se tenía que juntar el dinero para terminar de construir. Nosotros nos hemos mudado cuando ya estaban los dos pisos por el tema que mi papá ha querido que todo esté protegido” (Ana, 34 años, Tipo 3)

Al mismo tiempo, la casa representa un recurso simbólico y es un marcador central de la posición social. Además, la casa se convierte en una materialidad que expresa diferencias sociales (Kleifus, 2012). La casa representa un signo de la posición social para estos sectores. Es una inversión, recurso y criterio de diferenciación. En muchos casos, es más relevante que el tipo de ocupación o el nivel educativo para esta generación. Es un referente material que permite plasmar las diferencias sociales y adquiere un lugar privilegiado en los procesos de diferenciación y clasificación.

Finalmente, una tercera pregunta que se responde en este marco narrativo es: ¿Cuál era la apuesta a futuro de lo que se esperaba al elegir el distrito de Los Olivos como lugar de residencia? Y aquí, vale la pena regresar al argumento de Martuccelli, quien señala:

“la casa propia se concibió, por lo demás, como una etapa. A diferencia de otras experiencias de participación social, testimoniaba menos de un deseo de anclaje en un barrio, que, de la voluntad de construirse una base de retaguardia, una etapa de acumulación familia que permitiría a los hijos, quién sabe, mañana, “migrar” a un mejor barrio. La casa era así, claro, un refugio indispensable ante la jungla de la ciudad” (2015: s/n).

Las entrevistas realizadas no respaldan este argumento. Por el contrario, este no “deseo de anclaje en un barrio” es una “arena” simbólica de disputa y diferenciaciones entre los residentes que pasa desapercibida en el análisis de este autor. No se trata de una lógica puramente individual de acumulación, sino que -en el caso de Los Olivos- representa una apuesta colectiva, de compartir un espacio entre “iguales”. Y aquí se manifiesta su carácter de elemento en disputa.

7.3.2 Urbanización como mecanismo de diferenciación

Los Olivos suele ser catalogado como un proceso predominantemente de urbanización mercantil; es decir, los arreglos de acceso al suelo y la vivienda se dieron bajo una lógica del mercado. Sin embargo, esta descripción puede resultar imprecisa debido a las múltiples formas de articulación de las lógicas de mercado, Estado y necesidad (Abramo, 2012) en el caso de la producción del espacio urbano de Los Olivos. Como señala Osorio (2005), en el distrito coexisten mecanismos de acceso al suelo y la vivienda: a través de formas individuales o colectivas (cooperativas) de compra y financiamiento, acceso a créditos privados o públicos, inserción residencial en urbanizaciones habilitadas o vía invasión o vía compra en espacios de invasión. Los arreglos residenciales no solo expresan los recursos disponibles, son un criterio fundamental de diferenciación social entre los residentes del distrito y respecto a los distritos del entorno. El trabajo de Osorio (2005), un estudio importante sobre Los Olivos, logra proponer las tensiones y formas de diferenciación más importantes en el distrito. Sin embargo, pese al reconocimiento de distintas formas de urbanización del distrito, no termina de profundizar en cómo se configuran narrativas locales basadas en estas formas de ocupar el territorio.

En el Perú, existe una diferencia normativa entre un asentamiento humano y una urbanización. Por lo general, los asentamientos humanos, a diferencia de las urbanizaciones, no poseen títulos de propiedad individuales, sino que posee un reconocimiento colectivo (como asentamiento humano) y -posiblemente- el reconocimiento de la posesión de los habitantes. Además, dentro de la categoría de urbanización se pueden identificar distintas formas como son las urbanizaciones, asociaciones, cooperativas, entre otros. De esta manera, la diferencia entre estas formas de ocupación del territorio es reforzada en términos institucionales.

La heterogeneidad en el proceso de urbanización forma parte central en las narrativas de los residentes para señalar las diferencias entre los residentes. María ha sido testigo directo de los cambios de Los Olivos desde su nacimiento oficial como distrito en 1989, año en el que ella misma se mudó con su esposo e hijos al distrito

como una apuesta por vivienda propia. Para ella, las diferencias en Los Olivos se organizan de la siguiente manera:

“Hay varias formas de definirla, una forma de definir por el tipo de asentamiento. Por ejemplo, esta es una cooperativa de vivienda, entonces hay acuerdos, ha habido acuerdos para establecerse, [...] para que haya una calidad de vida más o menos aquí. Pero tienes asentamientos que no necesariamente han rescatado, o sea son otra modalidad de asentamiento, como 12 de agosto, que sin embargo ves que al poco tiempo construyeron casas de tres pisos [...]. Entonces ese es otro tipo de, digamos, de asentamiento en donde no necesariamente ha habido. Entonces hay como cierta heterogeneidad. Esta es una zona más o menos consolidada acá en Los Olivos... y más varía Confraternidad, Confraternidad que tú sabes que es un conjunto de asentamientos humanos, ahí también es mucho más, es diferenciado, digamos, no es necesariamente lo mismo en todo Los Olivos, entre esta zona central, la zona de Confraternidad, que es un gran asentamiento, y las nuevas zonas, como las de Pro, por ejemplo, esas que ya han ido más alejadas, hay entre esas formas si es un asentamiento humano si no es... pero varían” (María, 56 años, Tipo 2)

La conformación de un par categorial entre residentes en urbanizaciones e invasiones representa el punto de partida de muchas de las conversaciones sobre la historia del distrito, su urbanización y también sus problemas. Es uno de los ejes centrales movilizados por los residentes para hacer legible y visibles las diferencias sociales. La propia historia de urbanización de los Olivos puede frasearse como un proceso de disputa por promover rasgos “urbanos” diferenciados del resto, afirmar su singularidad respecto a otros distritos considerados “periféricos” de Lima Norte y de la cual se derivan una serie de características de simbólico, e influyen en el grado de pertenencia a lugar y espacio urbano.

Esta diferencia existe en paralelo con las narrativas sobre cómo durante la década de los setenta y ochenta surgió la necesidad de “separarse” del distrito de San Martín de Porres. El rasgo central de esta diferencia gira en torno al cumplimiento de deberes que tienen los residentes respecto al Estado y su relación con las instituciones en general. Una de ellas proviene desde el momento en que Los Olivos se separa del distrito de San Martín de Porres a fines de los ochenta: el cumplimiento en el pago de los impuestos. María, residente desde fines de los ochenta, describe así este proceso:

Porque cuando se fundó Los Olivos en el año 89 fue una separación que hicieron justamente la gente de las urbanizaciones, o sea fue el Trébol, Sol de Oro, fueron las

zonas que más aportaban a los impuestos de San Martín de Porres y fueron las zonas que se sentían menos atendidas por la Municipalidad, entonces forman el distrito, Trébol, Sol de Oro, ya existían otras, COVIDA misma ya existía, entonces zonas más consolidadas, o sea ya estaba más consolidado Los Olivos, y otro tipo que aportaba, por esto de aquí, digamos en Los Olivos, los ingresos propios para partida de impuestos es mayor que Independencia o que en San Martín, justamente esa es la zona, digamos de urbanizaciones, de personas que tenían ingresos que podían y que pagaban sus impuestos la que forma el distrito de Los Olivos (María, 56 años, Tipo 2).

La “independencia del distrito” permitió formalizar una frontera social ya existente. A las diferencias socioeconómicas y en las lógicas predominantes de urbanización y arreglo residenciales, se vincularon una serie de categorías. No solamente los residentes de Los Olivos poseen mayores recursos (económicos), sino que cumplen un rol activo en el mejoramiento y calidad de vida del distrito. El pago de los impuestos no solo representa que el Municipio cuente con mayores recursos para invertir en el distrito y su cuidado. Para los residentes, esta situación involucra una manera de relacionarse con las instituciones públicas.

Tres características centrales poseen este marco narrativo y son movilizados de manera diferencial por los residentes. Primero, la narrativa dominante sobre el “origen” del distrito asociado a una forma de urbanización. En este sentido, lo “característico de Los Olivos” son las urbanizaciones mercantiles de migrantes “aclimatados” (Driant, 1991; Osorio, 2005), no las invasiones. Segundo, las categorías de urbanización e invasión operan como un par dicotómico para expresar las diferencias en el distrito, y están articuladas con una serie de otros pares, como orden-desorden, como se mencionó. Lo central no es solo identificar estos rasgos, sino identificar como “establecen” un límite. ¿Cómo se establece este límite? En la sección 7.4. se discutirán estas estrategias simbólicas frente a otros “sectores”. Sin embargo, es posible adelantar dos formas para “fijar” límites respecto a las categorías de urbanización e invasión.

Por un lado, se encuentra la estigmatización espacial asociada a las invasiones presente en las entrevistas. La invasión opera como un espacio simbólico de disputa para clasificar a aquellos “distintos” en el distrito (identificados con desorden, problemas como delincuencia, e informalidad), pero también como espacio de

disputa entre los residentes de estas invasiones para distanciarse de ser considerados “pobres, informales, desordenados”.

"Bueno, la cuestión es esta, nosotros siempre vamos a ser la invasión y nos dicen los invasores. Y eso que las personas que viven acá tienen mucha más solvencia económica que las personas que viven al frente. Porque tu verás que al frente hay uno o dos pisos y punto, pero acá hay edificios, edificios. Pero, de todas maneras, cuando nosotros llegamos acá éramos considerados los ladrones, los fumones, éramos considerados. Pero ¿que había? al frente está la casa de los policías, pero de todas maneras siempre queda eso"

Los límites entre urbanización e invasiones se reformulan a partir de nuevos contenidos y categorías (como es el caso de la inseguridad). En este momento, el límite se establece entre aquellos que aportan a la construcción del distrito, y los que se “aprovechan” de los beneficios del distrito.

Para enfrentar la estigmatización, los residentes adecuan este marco narrativo desde un discurso del esfuerzo y el sacrificio. Frente a la crítica de que las invasiones “se aprovechan” de los recursos del municipio y los bienes conseguidos por los vecinos organizados en urbanizaciones, se responde desde una posición moral sobre cómo el esfuerzo ha sido determinante para enfrentar estas condiciones. Con lo cual se resalta un rasgo positivo (esfuerzo, sacrificio) frente a un discurso negativo de las invasiones. No se modifica el límite entre ambas categorías, pero si se pone en disputa su contenido. Un ejemplo de esto es señalado por Rafael:

Sí, desde que he invadido, he cuidado, he luchado, seguimos luchando para que, en algún momento, nuestros terrenos ¿no? tengamos con nuestras, este, qué te digo, para que nos entreguen nuestro título de propiedad. Hasta ahora no tenemos título de propiedad porque como tú ves las casas ya están hechas. Y ya pues, para nosotros, de verdad es una alegría, tantas, tantos, son 26 años que estamos acá. Casi ya 27 años.
(Rafael, 65 Años, Tipo 1)

Además, se identifican posiciones que no disputan los límites de este par categorial desde un argumento moral sobre el esfuerzo o sacrificio., sino remarcan la necesidad de considerar que no “todos son iguales”. E indican cómo estas grandes categorías invisibilizan procesos específicos. De esta manera, buscan disociar las categorías de asentamiento humano e invasión. Así, por ejemplo, se mencionan áreas hoy son catalogados como asentamientos humanos por la municipalidad son los resultados

de sistemas de engaño de urbanizadoras hace más de tres décadas. O, como menciona repetidamente Olga (32 años, tipo 2) durante su entrevista: “Esto es invasión, pero nosotros no invadimos, nosotros compramos el terreno”, como una forma de distanciarse de la categoría de invasión. Así, se produce una disputa simbólica en torno al señalamiento de acuerdos mercantiles de acceso al suelo y vivienda en los “asentamientos humanos”.

7.3.3 Autoconstrucción como narrativa

En su estudio sobre la autoconstrucción de la vivienda en sectores pobres de Brasil a inicios de los noventa, Holston propone comprenderlo como un proceso asociado a la trayectoria familiar, una apuesta a futuro y fuente de cohesión. Pero, además, destaca que:

“Descubrí repetidamente que los constructores de la periferia usan sus construcciones para demostrar que son respetables, a pesar de su pobreza extrema. Sobre todo, quieren **distinguirse** de los ocupantes ilegales a quienes consideran, a menudo en términos racistas, aunque pueden exceptuar a los que conocen personalmente, depravados, deshonorosos y sucios. En este sentido, **la casa autoconstruida es un medio simbólico de crear diferencias entre los pobres**. La gente lo usa para proclamar la pertenencia a una comunidad moral. Logran esta autopromoción a través de un conjunto estándar de elementos arquitectónicos y domésticos” (Holston, 1991: 458, énfasis agregado, traducción propia).

Los Olivos no representa un caso estructuralmente igual al estudiado por Holston en Brasil. Sin embargo, la “autoconstrucción” forma parte de los marcos narrativos centrales de los residentes para periodo fundacional y en la actualidad actual (aunque con diferencias). La autoconstrucción es una narrativa para “crear diferencias”, y para asignar la pertenencia a un “comunidad moral”, en términos de Holston. Pero es importante destacar sus particularidades.

La autoconstrucción no refiere únicamente al proceso constructivo de la vivienda sino como un rasgo de producción del espacio urbano.¹⁷⁰ Tanto para los

¹⁷⁰ Esta nos podría acercar a la definición que propone Riofrio (1991) sobre ciudad popular. Este autor propone que la autoconstrucción del hábitat no se trata solo de la vivienda, sino del espacio residencial en su conjunto, en la medida que el equipamiento, áreas públicas y vías son también resultado directo de la acción de los residentes. Pese a la utilidad de esta definición

residentes que adquieren viviendas construidas y habilitadas y los de otras lógicas como invasión o compra de terrenos con o sin habilitación urbana, los Olivos es un distrito que “se ha hecho a sí mismo”. En tal sentido, es narrado a través de las figuras del esfuerzo y el sacrificio. Los residentes lograron afrontar un contexto adverso durante el periodo inicial de urbanización del distrito, donde las carencias -en términos de acceso a servicios básicos, equipamiento, entre otros- eran elementos presentes en el distrito. Las urbanizaciones mercantiles con habilitación urbana se distinguían del resto. Sin embargo, las condiciones del distrito eran transversales para todos.

Luis describe de esta manera las condiciones iniciales de vida en el distrito.

"cuando hemos llegado todo esto era pampa, teníamos que venir temprano a hacer zanja, construir así a ayudarlo a mi papá, con mis tíos, mi mamá, así, sí. Acá por ejemplo las casas que se mantienen son todas las que estaban (en ese tiempo) casi, solamente una casa que es nueva, que está acá a 2 casas. Después, igual, más abajo era pampa, pampa, así mayormente" "De por acá los terrenos son de 220 m2, la mayoría son 220m2, esta casa también es de 220" (Luis, 34 años, Tipo 1)

Pero la autoconstrucción posee matices dependiendo si refiere a proyectos colectivos o estrategias individuales, y sobre el momento de la inserción residencial.

“Bueno, el hecho de que era San Martín, de cierta forma quiera independizarse, por decirlo así, de un distrito tan grande también creo que esa era la expectativa, algo nuevo, nueva identidad que puedes formar desde cero independientemente de una entidad ya formada por parte de un distrito que ya tiene muchísimos años. Yo creo que eso debería sumar para las personas. No es lo mismo que me digan, te voy a llevar a lugar donde no hay nada, tú le vas a poner el nombre, te vas a sentir identificado al 100% porque está naciendo a te voy a llevar donde ya está todo establecido". "Nosotros cuando llegamos acá, no era propiamente Los Olivos. Este se hace, creo, casi los últimos años de los ochentas, con la primera alcaldesa. Nosotros pertenecemos prácticamente a lo que era San Martín, pero el lugar al menos el lugar no era... digamos, o teníamos la sensación de que sea un lugar austero, hostil. Yo siempre he sentido que mi barrio es un lugar tranquilo, y eso es creo lo que mi papá me ha transmitido. Él siempre ha dicho, este lugar no será La Molina, no será Surco, pero tiene sus cosas, se puede vivir tranquilo. Ese es el mayor mensaje que podemos tener" (Jhon, 31 años, Tipo 2)

El hacerse por sí mismo es el resultado tanto del momento de inserción residencial, como de las pautas de interacción entre grupos. Las siguientes citas expresan estas características, y expresan dos elementos sobre las relaciones entre grupos como

parte de un proceso de “auto construcción del distrito”. Por un lado, destaca los conflictos entre las urbanizaciones y los “asentamientos”. Esto se expresaba en el acceso a los servicios y las disputas generadas en torno a ellos. Por otro lado, destaca la “invasión” como un detonante del proceso de urbanización. Era considerado como una amenaza para las personas que habían adquirido un terreno o lote, necesitaban instalarse en el área y empezar los procesos de construcción ante la posibilidad de perder su terreno por una invasión.

"Ya no, aparte que esto es San Martín, primero toda esta zona es del distrito San Martín y se divide, entonces cuando vinimos acá en esta zona de aquí era Los Olivos, o sea ya iniciaba con Carmen Lezama, la primera alcaldesa y vinimos a vivir, pero esta zona todavía no estaba urbanizada, o sea no había pistas, no había veredas no había canales de agua, teníamos pilones en la esquina y teníamos que jalar agua hasta acá. Entonces ahí es donde, bueno estábamos en la etapa más difícil de nuestra vida como familia porque estábamos en etapa constructiva y sin condiciones. [...] El año 90 fue más bravo por el fijoshock, o sea ya 89, estamos acá con la situación, el 89 estamos acá, estamos recién haciendo una pieza, comenzamos allí, luego Rubén hace una pieza que creo que fue esta de acá, una pieza, dos piezas se hizo, aquí y acá. Y sin techar, solamente una técnica constructiva que salió bien bonita, una técnica constructiva bonita y usamos..." (María, 56 años, tipo 2).

"Entonces hemos sufrido bastante con respecto a eso porque cuando al menos hice mi casa ya si bien es cierto tenía techo, pero no tenía agua, no tenía luz, no tenía pista. Jalaba de una urbanizadora la luz y el agua."

"Chiquito pues porque como se anexó de San Martín de Porres entonces este eh esto incluso cuando lo compré todos Los Jazmines era sembríos, o sea había rastros de maíz, que era un maizal por decirte ¿no? así encontré. Este y así pues poco a poco se ha ido urbanizando o formando los vecinos cuando han llegado, han ido construyendo como puedan su casita con esteras, con ladrillos, el que podía, podía, el que no, no, así."

"Estaba yo este Naranjal, que es Las Palmeras, ese era el más que estaba urbanizado y que había sí, porque Cueto – Fernandini eso fue con Belaunde que hizo, fue un, se convirtió pues en un Asentamiento Humano porque invadieron. Claro que parte de Cueto – Fernandini, el presidente Fernando Belaúnde hizo para como este Fonavi, ya entramos todos los aportantes de Fonavi entramos a un sorteo hacia este eh como se llama, conjuntos habitacionales pues ¿no? Pero había después un gran tramo de terreno que han invadido, posteriormente se quedaron los invasores ahí. Los que están de Universitaria para allá son invasores, por ejemplo, todos esos, Universitaria para allá, es invasión. Parte también es de lo que se ha sorteado, pero no en su totalidad ¿no? Porque Cueto – Fernandini pertenece de Palmeras más a Panamericana, algo así está, y después de acá de Palmeras a la Universitaria es Cueto – Fernandini. Pero tuvimos invasiones tanto por el lado de la av. Naranjal también era un pampón que ahora es un asentamiento humano Lauracal, y ya pues ahí también

se quedaron, así como reyes los que están cerca de la avenida, inmensa avenida, entre Universitaria y Naranjal. Eran pampones así, eso también era igualito así." (Julia)

"acá comenzamos con un tanque de agua sin luz, teníamos postes de luz en madera, palos de eucalipto, de ahí jalamos luz con tanque de agua jalando agua, yo nunca había vivido tan rural rural rural, o sea sentía que nos caía tierra, esto era tierra, y teníamos una, en esta área, en ese dormitorio Rubén armó como, en esteras, y había cualquier cantidad de mosquitos, pusimos mosquiteros, y de ahí hemos hechos construcción progresiva." (María, 56, Tipo 2)

La autoconstrucción no es un proceso lineal. Por el contrario, involucra estrategias, momentos de ahorro, de esfuerzo, y de decisiones que se van tomando con relación a los cambios en el distrito y en las capacidades de movilizar recursos de la familia.

Cuando yo me independizo no es que también es una línea recta, también hay varias (...). Yo estoy en El Callao, ya estamos con nuestros tres hijos, luego vino nuestro segundo hijo, y mi esposo entra a trabajar. Yo estuve enseñando en un instituto Belaunde me parece que se llamaba, estuve enseñando, y luego con mi tío le ayudé como auxiliar contable, él me daba contabilidades, yo le ordenaba en mi casa iba trabajando con contabilidad y enseñando en un instituto, pero no era de tiempo completo, me daba un margen de tiempo, tuve el apoyo de mi mamá nuevamente, siempre ha sido incondicional, mis hijos se quedaban y yo tenía con quien dejarlos, luego Rubén, que trabajaba acá cerquita, él estuvo en la obra de Marvella, en el segundo gobierno de Belaunde, de Marvella, en varias obras le tocó venir al Carlos Cueto, Carlos Cueto es una obra también que se da en ese momento que le llamaban la revolución arquitectónica, revolución constructiva, ahí se hace ese conjunto habitacional, también viviendas sociales y Rubén tenía una moto, y me dice he visto una zona que podemos comprar, no tenía agua, ni desagüe, era una chacra, esto era una chacra, entonces por eso es que hay humedad que se siguen filtrando aquí, entonces Rubén que también estudiaba su arquitectura, pero lo llevaba por partes, o sea no llevábamos la carga completa ninguno de los dos, yo terminé de estudiar en el 90, así terminé de estudiar en el 9. Él compra este terreno, el 89 hay una invasión en la zona de 12 de agosto con palmeras, lo que es ahora el asentamiento 12 de agosto, ese era creo que un terreno) e invaden toda esta zona, y ahí Rubén me dice, sabes qué María, tenemos que irnos o irnos porque van invadir también terrenos, entonces nos vinimos acá, teníamos un carrito, lo vende el carro y solamente nos alcanza para cercar, acá comenzamos con un tanque de agua sin luz, teníamos postes de luz en madera, palos de eucalipto, de ahí jalamos luz con tanque de agua jalando agua, yo nunca había vivido tan rural rural rural, o sea sentía que nos caía tierra, esto era tierra, y teníamos una, en esta área, en ese dormitorio Rubén armó como, en esteras, y había cualquier cantidad de mosquitos, pusimos mosquiteros, y de ahí hemos hechos construcción progresiva. (María, 56 años, Tipo 2)

Además, la narrativa de la autoconstrucción posee otro matriz. Como señala Holston (1991), estas narrativas generan sentidos de pertenencia, pero también establecen

formas de diferenciación social. La vivienda y el grado de consolidación urbana opera como una “dimensión simbólica de la movilidad social” (Klaufus, 2012).

“Mis abuelos viven en paralela a la Túpac. Bastante cerca. Han construido su casa con material noble. Mi mamá me cuenta que no quiso que le celebren el quinceañero porque las paredes no estaban tarrajeadas, solo eran de ladrillos. Y no la invitó a mi tía Norma, que es la hermana mi papá, porque tenía vergüenza de su casa a comparación de cómo era la casa de mi tía que estaba tarrajada y pintada. Era la vergüenza de que su casa no estaba terminada. Tenía dificultad en el tema de vivienda, que lo fueron superando poco a poco” (Ana, 34 años, Tipo 3)

7.4 Consolidación urbana y marcos narrativos

En el capítulo 3 se propuso un argumento relevante para el conjunto de la tesis: ¿los procesos de transformación estructural -y espacial en el caso de Lima- están aunados a una reconfiguración de los universos simbólicos de diferenciación y clasificación. Continuando con esta premisa, en esta subsección se discuten los marcos narrativos situados en las últimas dos décadas para los residentes de Los Olivos.

Estos marcos narrativos están comprendidos e imbricados con procesos estructurales que ya han sido señalados previamente en el capítulo 3 y 4. A grandes rasgos,¹⁷¹ nos referimos a los siguientes rasgos. Primero, el proceso de reestructuración territorial de la metrópoli de Lima, en donde empiezan a surgir y consolidarse nuevas centralidades (espacios de concentración) de empleo y consumo; destaca el caso de los centros comerciales ubicados en Lima Norte, específicamente en el distrito de Independencia, colindante del Distrito de Los Olivos (Vega Centeno et al, 2019; Vega Centeno, 2017). Junto con las transformaciones en la estructura urbana, también se consolida importantes áreas urbanas de la ciudad, se construyen equipamientos e infraestructuras (sobre todo de transporte), entre otros aspectos. Segundo, el periodo de crecimiento económico genera las condiciones estructurales para la mejora en las condiciones de vida de un sector de la población. Además, durante este periodo se visibiliza a un sector social, catalogado en la bibliografía peruana se ha denominado como “clase media emergente” (Arellano,

¹⁷¹ Revisar el capítulo 3 y 4 para la descripción detallada de estos procesos.

2010a y 2010b), como un grupo distinto a los sectores medios tradicionales y con patrones particulares de consumo y estilo de vida. Tercero, y vinculado a lo anterior, Los Olivos se posiciona en el “imaginario” urbano como el distrito representativo de las clases medias “emergentes” en Lima (Pedraglio, 2003; Osorio, 2005).

Dicho esto: ¿Cómo hacen legibles los residentes de Los Olivos estas transformaciones? ¿Cómo los incorporan como parte de una narrativa propia para establecer diferencias y similitudes respecto a “otros” residentes? ¿Cómo reconfiguran los marcos narrativos durante el momento previo de urbanización del distrito? ¿Cuáles son las tensiones -expresadas en las luchas por clasificar y establecer formas de diferenciación social- en esta nueva coyuntura? Para responder estas preguntas, se discuten cuatro marcos narrativos.

7.4.1 Los Olivos: la clase media de Lima Norte

¿Cómo se reformula una posición social desde Los Olivos durante esta segunda etapa? El primer marco tiene que ver con Los Olivos como un distrito de “clase media”. Según Benson y Jackson (2012), un aspecto fundamental para comprender las múltiples formas de apropiación, creación de sentidos de pertenencia o de distanciamiento respecto a sus áreas residenciales es reconocer las múltiples “representaciones” -contradictorias, complementarias- que circulan sobre su distrito. En tal sentido, existe un marco narrativo sobre Los Olivos caracterizado por un doble eje: la diferencia de Los Olivos frente a los otros distritos de Lima Norte; Los Olivos -como parte de Lima Norte- frente a otros distritos de “clase media” ubicados en lo que se denomina Lima centro. Ejes que actúan como polos o un continuo, y son movilizados por los residentes dependiendo de los contextos específicos en donde se movilizan estas narrativas. Prestemos atención a cada uno de estos ejes.

El primer eje o a un extremo se tiene una narrativa respecto a la diferencia entre Los Olivos y el resto de los distritos de Lima Norte. ¿En qué se sustenta el estatus de Los Olivos como distrito de clase media? La fundación oficial de Los Olivos a fines de los ochenta representó no solo un momento de ruptura de las condiciones administrativas en el espacio y la demanda por la creación de un nuevo distrito; sino que es el momento “instauración y puesta en práctica” de un criterio de

diferenciación basado las categorías entre urbanización e invasión, que movilizan una serie de pares dicotómicos sobre orden – desorden, limpieza -suciedad, esfuerzo – “pasividad”, entre otros. ¿Cómo se conforman estas diferencias? ¿Y cuál es su particularidad en esta segunda coyuntura donde Los Olivos deja de ser un lugar en “proceso de urbanización para convertirse en un área consolidada? ¿Por qué y cómo los Olivos puede ser catalogado como un distrito de “clases medias”? Para responder esta pregunta se pueden señalar distintos ámbitos donde se producen estas diferenciaciones.

Para Matos Mar, los sectores urbano populares construyeron un orden institucional propio. Los residentes “fundadores” de Los Olivos -caracterizados por arreglos de urbanización mercantil- no pueden ser comprendidos desde estos enfoques. Por el contrario, se podrían asumir como una posición intermedia (Pattillo, 2013) que busca diferenciarse de manera vertical y horizontal con otros sectores sociales al interior del distrito y fuera del distrito. Para Martuccelli (2015), uno de los rasgos de los sectores populares -desde la perspectiva de la sociología del individuo- es que el individuo popular limeño se caracteriza por una tensa relación con las instituciones, en la medida que estas instituciones no logran resolver los problemas de los individuos y eso obliga a los individuos a hacer un uso estratégico y utilitario de las instituciones. Al mismo tiempo, estos individuos transgreden constantemente las normas. Esta situación expresaría la “matriz informal” de las interacciones sociales y al individuo como un híper actor.

En los Olivos predomina una convivencia marcada por el orden y la adecuación a ciertas normas colectivas e institucionales. Pese a la relevancia de actividades económicas “informales” como forma de acumulación familiares, para los residentes en el resto de los distritos de Lima Norte existe un matriz informal que organiza las relaciones sociales y formas de interacción, el uso cotidiano de los espacios y la adecuación a las normas. La diferencia así, frente a los residentes de otros distritos opera como una disputa por el carácter “informal”. Como señalan Müller y Segura (2016) para el caso de México, la informalidad -además de una categoría económica o de planificación urbana- es una categoría en disputa, opera como distinción social y

ayuda a construir categorías de “deseable e indeseable”. De esta manera, se produce un juego constante entre definir a los Olivos como una clase media respetuosa de las instituciones, pero al mismo tiempo como aquellos que establecen un uso “adecuado” de la informalidad. Este sería un primer rasgo de diferenciación. En las entrevistas, se reconoce la importancia que tuvo la Municipalidad como institución encargada de mantener los espacios públicos, apoyar las iniciativas. Para algunos residentes de Los Olivos, existe una necesidad constante de reafirmar las características de “clase media” del distrito, como un elemento en disputa respecto a las representaciones de sectores “populares” residentes en otros distritos. No es usual identificar en las entrevistas algún reconocimiento a las características “iniciales” de las familias.

El segundo eje en el cual se organiza este “estatus” de Los Olivos como distrito de clase media refiere ya no a la diferencia con los distritos de su entorno, sino con otros distritos de la ciudad también asociados a una “clase media o alta”. Es decir, cuando se compara con distritos ubicados en “Lima Centro”. En este caso, la narrativa predominante enfatiza la importancia del “hacerse solo” como un criterio de mérito y sacrificio, frente a una clase media tradicional que sigue acumulando ventajas sociales que no están marcadas por el mérito sino por la herencia o transmisión intergeneracional, y por la acumulación de “privilegios”.

La pertenencia o el manifestar una posición social siempre es un ejercicio relacional. La autodefinición de un posición involucra definir un “otro” con el cual me comparo, y del cual quiero distanciarme simbólicamente.¹⁷² La narrativa sobre Los Olivos como clase media, o -como dicen varios entrevistados- “el San Isidro de Lima Norte” o los “pitucos de Lima Norte”¹⁷³ opera de manera diferencial entre los residentes y solo es una narrativa que se pone en juego con los sectores que disputan

¹⁷² El argumento del carácter relacional y móvil de las “fronteras simbólicas” no es un planteamiento nuevo. En su estudio sobre la “choledad” -como marcador de diferenciación entre sectores sociales-, Nugent (1992) demostró con claridad como siempre está atravesado por dimensiones de clase, género y “raza”, y depende de los contextos institucionales y organizativos donde se produce o imagina la interacción entre distintos.

¹⁷³ San Isidro: uno de los distritos de más alta renta de la ciudad. Pituco: categoría para señalar una persona que posee muchos recursos económicos.

el “pertener” a una clase media. Para los otros sectores, es una narrativa ausente en las entrevistas.

7.4.2 De urbanizaciones e invasiones a los inquilinos

En el acápite anterior, se destacó como las categorías centrales de configuración de las diferencias sociales y criterios de clasificación en Los Olivos respecto al propio distrito y los distritos del entorno son las categorías de urbanizaciones e invasiones. Estas categorías no solo refieren a condiciones o arreglos residenciales, sino operan como un marco narrativo asociado a la movilización de categorías dicotómicas limpieza – suciedad, valores – falta de educación, entre otras, así como la interacción social “posible” entre los residentes. A la diferencia entre invasión y urbanización (como formas de ocupar el espacio), se articulaba una diferencia temporal entre ambos grupos: una inserción residencial en Los Olivos antes de su creación oficial como distrito a fines de los ochenta, y los que empezaron a ocupar el territorio en las fechas previas o después de la creación del distrito. Sin embargo, la actual coyuntura de Los Olivos ha resignificado estas diferencias, y las ha complejizado al incorporar la diferencia entre propietarios e inquilinos.

La consolidación urbana del distrito conlleva a una mayor complejidad en la articulación de estas categorías. Los estudios sobre consolidación urbana¹⁷⁴ (Abramo, 2012) destacan dos procesos que van adquiriendo mayor importancia conforme se pasa de un barrio de reciente urbanización a uno consolidado (como es la actualidad del caso de Los Olivos), sea que este corresponda a áreas donde predominan lógicas de mercado o lógicas de necesidad. Estos rasgos involucran tanto el mercado de suelo y vivienda, las estrategias familiares respecto a la vivienda como activo económico y actividad inmobiliaria. Estos procesos son: el aumento del alquiler en la tenencia de la vivienda y arreglo residencial; la conversión de las casas independientes en departamentos, ya sea a través de la autoconstrucción en altura realizados por los propietarios con el fin de destinarlo al alquiler como estrategia de

¹⁷⁴ Como ya se señaló, nos referimos al proceso de consolidación no solo respecto a la vivienda (tipo de materiales), sino al acceso a servicios, habilitación urbana, infraestructura y equipamiento.

generación de recursos o para las nuevas generaciones (hijos) de los propietarios, o a través de la venta de viviendas y construcción de edificios con departamentos realizado por inmobiliarias. Es decir, incrementa la densificación y diversificación del mercado de la vivienda.

En el capítulo 4 (sección 4.3.2) se identificó una tendencia clara respecto a la tenencia y tipo de vivienda entre los años censales de 1993, 2007 y 2017. El alquiler paso de 8% en 1993 a 33% en el 2017; y el porcentaje de tipos de vivienda “casa independiente” se fue reduciendo durante este periodo, mientras aumento el porcentaje de tipo de vivienda “departamento”. Estas tendencias no pueden entenderse únicamente mirando las condiciones de Los Olivos, sino que representa un proceso urbano metropolitano de consolidación urbana y densificación (Bensús, 2018; Vega Centeno, 2017). A nosotros nos interesa la siguiente pregunta: ¿Cuáles son las implicancias de estas transformaciones en los marcos narrativos que movilizan los residentes de Los Olivos para establecer formas de diferenciación social? Como se señaló previamente, al par categorial urbanización-invasiones y la diferencia temporal respecto al momento en que residen en el distrito, ahora se agrega una demarcación entre “nuevos” y “antiguos”, expresado a través de las categorías de propietario e inquilino.¹⁷⁵

La diferenciación entre nuevos y antiguos residentes ocupa un lugar central en la descripción de la situación actual de Los Olivos. Una característica constante del marco narrativo del alquiler en Los Olivos es su relación directa con el debilitamiento de la cohesión barrial, de los vínculos entre residentes y del “orden” del distrito. Orden que refiere a pautas de interacción social en el espacio, cuidado y mantenimiento de las propiedades y de la sensación de seguridad experimentada por residentes. Este es un elemento constante en los estudios sobre dinámicas intra barriales. Los estudios de Elías y Scotson (2016) describe con claridad como la

¹⁷⁵ Una nueva categoría que adquiere relevancia en este periodo es el de “nuevos propietarios”; es decir, personas que se mudan a Los Olivos durante la última década a partir de la adquisición de casas o departamentos. Sin embargo, esta narrativa es muy similar a la narrativa sobre los inquilinos, como nuevos residentes de Los Olivos.

diferencia en el tiempo de residencia se convierte un criterio fundamental para hacer referencia a “nosotros y otros” en el barrio.

El inquilinato representa un quiebre en las formas de cohesión social preexistente, y en un aumento de la distancia social entre los residentes. Esto se expresa en el nivel de interacción que se señala existía antes, durante la época de urbanización del distrito.

"Ahora hay nuevos inquilinos, no sé antes me parecía que era más pacífico por acá, la gente se juntaba más, ahora no pues, ahora nadie se conoce, ahora nadie te ayuda. Todos son nuevos pe', aparte de los nuevos, vienen y compran las casas y alquilan. Al igual que yo, pero son personas que tú no conoces, que de repente viene alguien y te tumba la casa, pero nadie sale a ayudarte, porque no te conocen. Antes, no pues, tú conocías a todos, entre todos nos conocíamos y te daban la mano" [...] "Se ve por la solvencia económica que uno tiene, se ve por las cosas que tiene su progreso, pero como te digo, de Los Olivos son pocos los que son hijos de los que han vivido acá, mayormente son personas que recién han venido comprando estas casas y son otras personas entonces ya no sé yo como, en cambio sí hay personas que tú has conocido antiguas, y tienen los hijos de ellos, y los has visto y han crecido y han progresado y son profesionales, y sí pues han crecido por eso será que la economía que tiene ahora, buena solvencia" (Hernán, 54, Tipo 3)

Los nuevos residentes aparecen en todas las entrevistas cómo un cambio fundamental de la descripción actual del distrito. La diferencia entre nuevos y antiguos residentes no es algo determinado por un solo factor o dimensión. Por el contrario, es un marco narrativo movilizado de distintas maneras. La más importante es su relevancia a la hora de poder describir la situación de Los Olivos. Luz (28 años, Tipo 3) reside en unas de las urbanizaciones más antiguas del distrito, construida a fines de la década de los setenta, donde también residen otros miembros de su familia ampliada. Pese a la estabilidad de su trayectoria familiar, su trayectoria personal ha estado marcada por el embarazo a temprana edad (20 años), el mudarse a casa de la familia del padre de su hijo y posteriormente alquilar un lugar para ella y sus hijos en el mismo distrito. Lleva 17 años viviendo en Los Olivos, pero en distintas condiciones (vivienda de sus padres, de sus suegros, alquilada). En su narrativa está presente el esfuerzo como categoría para comprender la calidad de vida del distrito y de sus residentes. Esto establece un contraste entre los nuevos y viejos residentes

del distrito: quienes tienen internalizado o no la “colectividad simbólica” señalada en la subsección previa.

“Siento que, eh, no sé. Yo escucho que le dicen el San Isidro del Cono Norte o... así. Yo siento que marca la diferencia con los distritos de los alrededores. O sea, tiene como que la gente que vive acá, es una gente súper superada. Es una gente que vino, sin embargo, con su terreno y ha hecho casas muy enormes, casas muy bonitas, muy modernas. Eh, Los Olivos tiene un estilo de vida muy bueno.” [...] No sé, yo siento que hay diferencias entre los que vinieron antes y los que vinieron ahora. Los que vinieron antes ya tienen sus cosas hechas, su vida más estable... Y los nuevos inmigrantes... que están sacándose el ancho por hacer una vida. Pero no sé, no sé... No creo, verdad, la diferencia mucho entre las personas. [...] Eh, yo conozco a mucha gente que ha vivido años conmigo y que viene desde años y que cuida todas las áreas verdes y porque se preocupan de que hayan parques y porque esté muy bien cuidadas las canchas. Y los vecinos nuevos como que no se incorporan. Como que les llega y les da... O sea, como vinieron ya con todo hecho, les da igual. Pero, sin embargo, los que vinieron de antaño, se preocupan por mejorar. Se preocupan por tener cosas, por hacerle mantenimientos al tanque, yo que sé. Por ponerle rejas, porque como pusieron rejas... En cambio, el nuevo olivense se conforma con lo que hay. No entra a una, yo qué sé, a una nueva licitación, no sé si llama licitación, pero a un concurso para que vengan a arreglar su zona ¿no? A ellos no. Eso es para los antiguos, a los que vinieron de cero y encontraron todo hecho una chacra acá. Esa es la diferencia que cuento con los nuevos, ¿no? Que ya vienen a acomodarse a lo que hay, a la zona y a vivir tranquilos. Mientras que los antiguos, están luchando por la... yo que sé, porque le pongan la vereda, porque le pongan una tubería, y por todo eso”. (Luz, 28 años, Tipo 3)

El inquilino no representa solo una persona ajena -en términos de los vínculos sociales. No forma parte de ese colectivo responsable de que Los Olivos sea *diferente* al resto de distritos de Lima Norte. La entrevista con Luz es útil para comprender el alcance de descripción como el inquilino como una persona ajena a la colectividad. Además, para identificarlo no solo como tensión entre una delimitación del inquilino como ajeno, sino asociado con un “perfil” de residente. Regresemos a la narración de Luz sobre este punto:

“El crecimiento económico, el crecimiento de... el crecimiento de las mismas estructuras de todos los, de las casas es diferente. Eh, creo que hasta el mismo comportamiento que tú encuentras a las personas es diferente. No es por clasificar, pero a veces creo que, si tú cruzas la vereda de al frente, estamos en Pro. Si tú cruzas la avenida que es, este, Comas, ya al frente es Comas, el tipo de personas es diferente. O sea, no es por clasificar y no es porque yo clasifique a las personas, pero es súper barrio. Incluso para vestirse es súper chabacana. No sé, incluso acá como que la gente es más... No son, súper eh... Eh... No son súper bien vestidas, pero son como que, no sé, más clásicas, pues ¿no? Allá son más... hasta su misma forma de hablar. Todo hay en todos lados, pero siento que se acentúa más al frente que acá. Incluso, la

informalidad es más grande al frente que acá. Acá no ves tantos ambulantes, ves algunos ambulantes que se te escapan de Serenazgo. Pero al frente es informalidad total. Incluso, para los carros dejas en cualquier sitio. Cruzas acá, y lo tienes que dejarlo en paradero. Es bien diferente. Incluso que nosotros estamos acá al límite, es bien diferente. Incluso, hasta las mismas casas allá son más dejadas al frente. Acá como que ya son más construidas. Acá hay más áreas verdes que allá. O sea, la diferencia es muy, muy notoria. Con la misma clase de personas que hay. Eh, al frente se ven más robos. Acá no se ven tanto. No, yo la verdad no he visto pero imagino que sí debe de haber. Al frente tú cruzas y te desvalijan todo. Es la diferencia que, que veo ¿no? En la clase de personas que hay” (Luz, 28 años, tipo 3)

El inquilino para Luz representa aquella persona que reside previamente en los distritos cercanos a Los Olivos, y que decide mudarse con el objetivo de beneficiarse de las condiciones del distrito. Pero es una persona -ideal- que no comparte los criterios de moralidad y comportamiento de los residentes “típicos” de Los Olivos. Su descripción sobre los residentes de distritos contiguos -como Comas o Puente Piedra- es parte central de su descripción sobre los inquilinos y los problemas y tensiones que genera para la convivencia en “su” distrito. La diferencia es clara entre ambos espacios, y esta es una constante en las entrevistas. Por un lado, se destaca el carácter de “informal, desorden, suciedad”; mientras que Los Olivos ha logrado controlar o disminuir esos problemas urbanos. La base para esa diferencia la constituyen los rasgos de los residentes “antiguos” de los Olivos. ¿Cómo se describe a estos residentes y sus rasgos? Lucia continua:

“Eh, personas que salieron de abajo, que construyeron unas organizaciones muy estables, muy tranquilas y que los mismos vecinos han puesto su propia seguridad en las calles porque antes no pasaban mucha seguridad. Ahora sí pasa mucho serenazgo. Gente que estudia, gente que sale adelante. Pienso que es así. Eh, muy respetuosa. Muy unidos también son los olivenses, súper unidos. Cosa que como que no he visto cuando he vivido en otro lado. A las personas les llega, o sea, le llega lo que le pasa a tu vecino. Pero en la zona en la que yo he vivido en mi barrio, son súper unidos. Y, sobre todo, en las áreas comunes que son los parques hacen reuniones para tomar decisiones y se cobra, informan que se hace con esa plata que se cobra, incluso para invertir en... en lo que es... eh, cómo se llama esta cuestión, jardineros adicionales a los que nos trae municipalidad, limpieza pública a lo que nos trae la municipalidad. O sea, hay una, hay una unión muy fuerte. Yo creo que los vecinos de Los Olivos tienen mucha humanidad para con las áreas comunes, mucha humanidad para con las plantas, los animales. Bastante. Ahora están trabajando bastante con los animales. Pero pienso que son unas personas... Si bien la mayoría son provincianas, pero con un empuje terrible. Se han construido unas casotas acá, ahora por mi zona. La verdad las otras zonas de Los Olivos no conozco mucho. Pero por mi zona sí se han levantado bastante. Creo que es una zona que se ha valorizado mucho. Mucho, mucho. Por el

tipo de zona en la que hay tranquilidad, el tipo de casa, parques muy bonitos. Se ha valorizado las casas, los terrenos y todo por acá. Aunque ya no hay terrenos vacíos, pero se han valorizado las casas y departamentos” (Luz, 28 años, tipo 3)

Los marcos narrativos son plantillas generales, y los agentes las movilizan -de manera parcial- en sus prácticas sociales y configuran -al mismo tiempo- su experiencia. Operan en un doble sentido, y no puede ser adscritas automáticamente a un único perfil de residentes. El caso de Ricardo Rojas resulta ilustrativo para comprender el funcionamiento de los marcos narrativos en general y del tema del inquilinato en específico como mecanismos de diferenciación en la medida se presenta al inquilino como una persona que no comparte o reconoce estos marcos narrativos como marcos de acción.

Con tan solo 21 años, Ricardo y su pareja deciden vivir juntos. Una decisión que traía consigo evaluar vivir en casa de sus familias u optarían por independizarse y vivir solos. Optaron por la segunda opción. La familia de él vivía en el distrito de Cercado, un lugar caracterizado por la alta presencia de comercio, la congestión vehicular y la población flotante que asiste a este distrito cada día. La familia de ella vivía en Olivos desde mediados de los ochenta y se refieren a sí mismo como parte de los fundadores de las urbanizaciones del distrito. La decisión estuvo mediada por dos factores centrales: el acceso y cercanía de apoyo familiar para el cuidado de sus hijos (de parte de la familia de ella), y la “calidad de vida del distrito”. En palabras de Ricardo:

"(Me mudé) A los Olivos, a la urbanización Pro [una de las más antiguas urbanizaciones], tomando la decisión con mi pareja viendo cuál es el lugar más indicado para cuidar a nuestros hijos. Porque ahí vive su familia. Ella vivía ahí. Ella siempre ha vivido ahí en Los Olivos [...]. Otro de los factores [...], yo estuve trabajando en Los Olivos, así es como la conozco a ella. Yo, cuando ... antes de conocerla a ella yo trabajaba en un locutorio allá en Pro. Y el sitio me pareció excelente. Porque tiene parques. Cosa que, en el Centro de Lima, no vas a ver. No vas a ver calles anchas donde jugar, donde irte, áreas recreacionales. Y no había tanto tráfico de carros. Entonces, era el sitio para mí, lo máximo. Me sentí cómodo ahí. Entonces, al yo trabajar ahí y regresar a mi casa, regresar al Centro, y cada vez que yo regresaba veía asaltos. Que los jóvenes fumando y todo... y ahí cuando ya nos conocimos más, estuvimos, y ella salió embarazada (...) Así que tuvimos a mi hijo, nos mudamos. Compramos nuestras pocas cosas que teníamos. Alquilamos un cuarto pequeño al principio y nos fuimos a vivir. [...] Y en Los Olivos decidimos, porque la verdad yo te voy a ser bien honesto, a mí no me gustaría que mi hijo crezca en este barrio [refiriéndose a Cercado de Lima]. Porque en este barrio donde yo vivo en el Cercado de Lima es un barrio, para mí, a comparación del suyo [de la pareja], no es

un barrio para criar hijos. Porque es un barrio bien peligroso. Tantas cosas, que de repente Dios no quiera, mi hijo cae ahí. No me gustaría. “Vamos a vivir por allá” le dije a ella, así estas cerca de tu mamá. “Cualquier cosita te va a apoyar” (Ricardo, 28 años, Tipo 2)

Lo interesante de este caso no se encuentra únicamente en las razones de la mudanza, sino en cómo narran esta trayectoria y la descripción de lo que es “bueno” para ellos como familia en Los Olivos. Inicialmente, se mudaron por dos meses a Comas, y luego empezaron una trayectoria de continuos cambios residenciales en Los Olivos, en la misma urbanización que la familia de ella o en urbanizaciones muy cercanas ubicadas en el área central y más urbanizada del distrito.

“Mira, la primera me mude en un sitio como se dice, en dónde caigas. Me mude a un sitio, pagaba lo mínimo, pero no me sentía tan cómodo, porque no teníamos mucha privacidad. Todos teníamos que salir por un mismo sitio. De ahí me mude a otro lado, y en este lado estuvimos viviendo bien, pero nos asaltaron” [...] Yo justo me había ido a trabajar y mi señora ase había ido a estudiar. Y ella estudiaba en la tarde y venía de noche y coincidimos de llegar en la noche, recogiendo a mi hijito pequeño de su abuela. Y en el transcurso que estábamos llegando vimos que habían robado mi casa. Entonces, nos dijimos acá no estamos tan seguro. Y entonces, ella averiguando con su mamá, vimos un sitio y vimos que era accesible, era más grande y vamos a mudarnos ahí. Y desde ahí no he tenido problemas. He vivido tranquilo. (Ricardo, 28 años, Tipo 2)

Pese a los problemas que puedan haber experimentado, Los Olivos representa una “mejora” en sus condiciones de vida respecto a su lugar de residencia anterior. Como él mismo destaca: “las condiciones de vida aquí en Los Olivos son muy buenas”. La accesibilidad a servicios es un tema relevante para esta calidad de vida.

Existe un reconocimiento a la trayectoria propia del distrito, a los marcos narrativos asociados a su proceso de fundación, de urbanización y al esfuerzo como “fuerza social” y rasgo de sus residentes. Y eso se manifiesta en un estilo de vida esperado, asumido como rasgo de estos residentes de Los Olivos: “Que las personas son muy amables, te tratan con mucho respeto. Todos son de saludarte”. Se le pregunta nuevamente sobre este “perfil típico de los residentes del distrito”, y responde de manera similar: “Un olvíense, es una persona tranquila, trabajadora, respetuosa, que no tiene malicia creo yo. Es una persona muy abierta. Y eso.”

Sin embargo, para Ricardo existen diferencias al interior del distrito. Sobre todo, existen cambios que han generado nuevas dinámicas en el distrito y que ponen en tensión las prácticas de los residentes antiguos. Los criterios de diferenciación y clasificación no solo son claves discursivas o narrativas. Son elementos que configuran y guían las prácticas cotidianas. Según Ricardo, el principal problema y cambio en el distrito es el aumento de “personas nuevas”, que viven en situación de alquiler.

“Bueno porque hay personas que... hay mucho alquiler de cuarto. Hay personas que son dueños de casa de tres o cuatro piso. Muy acomodadas. Hay personas que buscan una oportunidad para alquilar ahí cerca. Y vienen a alquilar. Como mi casa.

¿En qué cosas se diferencian estas personas?

Se nota. Al momento cuando son nuevas o vienen a vivir. No se acostumbran. No conocen las reglas del distrito. Eso me pasó a mí. Yo a veces me sorprendía. Porque no puedo hacer mi fiesta, porque no puedo hacer bulla. Porque no puedo subir el volumen alto. No, tus vecinos se molestan”.

Existen códigos de interacción que los nuevos residentes no manejan, no pueden utilizar de manera correcta. “Por ejemplo, lo de Olivos, son unas personas que les gusta saludar y que los saludes. Les gusta mucho el respeto. En otros distritos como en Comas, no. Hay mucha informalidad. Mucha falta de respeto. Sí me he dado cuenta. La misma juventud no es igual” (Ricardo). La condición de nuevo inquilino se articula directamente -tanto para Ricardo como para muchos de los residentes- con las concepciones sobre quien es el nuevo inquilino y de donde proviene.

La narrativa sobre los residentes de los Olivos, las diferencias con los distritos del entorno y los inquilinos no es un discurso cerrado o sin fracturas. Por el contrario, como toda narrativa, posee una serie de fisuras que van obligando a los entrevistados a reforzar ciertos aspectos, a hacer más visibles las diferencias también al interior del distrito.

“Porque... Bueno, igual creo que en todos los lugares hay todo tipo de economía. No es lo mismo tu hogar con lo tuyo, siento que... Aparte que, yo ahorita estoy hablando de mi zona, de mi urbanización, de mis vecinos, que es Pro. Pero hay lugares que todavía están saliendo a flote, como Santa Ana que recién se está urbanizando. Eh, lugares como... no sé cómo se llama, pero es por Dos de Octubre que recién están haciendo sus jardines, sus veredas, sus sitios comunes. Creo que son como asentamientos humanos que recién están surgiendo. Obviamente que se van a poner súper chéveres cuando la gente se ponga a trabajar. Pero recién están viniendo,

recién están construyendo, entonces hay todo tipo de personas acá. No es todo igual. O sea, cada barrio tiene un tipo de crecimiento diferente. Sí, siento que sí”. (Lucia, 28 años, tipo 3)

Los entrevistados suelen intentar conciliar una diferencia entre distritos, que luego se traslada al interior de Los Olivos, reconociendo sus diferencias urbanas y de las personas que habitan en estos espacios. Y, nuevamente, se debe destacar el esfuerzo como marco explicativo de estas diferencias. Esfuerzo que -como se señaló previamente- también posee sus propias tensiones en la medida que establece algunos esfuerzos como moralmente legítimos o superiores que otros. ¿En que se sustenta las diferencias entre distritos y al interior del distrito de Los Olivos?

“No sé, yo pienso que todo lo hacen, por más que tú tengas una autoridad, depende de ti y de lo que tú quieres ser. Igual creo que en un distrito, que depende de los vecinos y de la organización que tengan. Es como acá, acá como te digo que acá sí luchan por un concurso de que vengan a implementarle su parque, porque vengan a enrejarles su loza... Siento que en todo caso serían unos vecinos súper quedados o que, gente que no se está organizando, o vecinos que no tienen tiempo de organizarse, de repente una junta vecinal. Eh, y si es una junta vecinal siento que es una junta vecinal súper desunida. Siento que es eso, no encontraría otra respuesta porque las oportunidades nos dan igual a todos. [...] No sé, yo siento que es más por la opinión de los vecinos. La diferencia que hay” (Lucia, 28 años, tipo 3)

Los residentes antiguos son aquellos que han destinado los recursos individuales y familiares con el objetivo de mejorar no solo sus condiciones de vida, sino las de espacio residencial. Son los que incorporar una serie de repertorios de acción - organización, acción colectiva, interes compartido- que se encuentran en la base del “desarrollo urbano” de Los Olivos. Frente a eso, los inquilinos representan un elemento que resquebraja la cohesión social barrial y los vínculos sociales entre los “vecinos”. Ellos se benefician de los recursos valiosos que se han generado en el distrito, sin formar parte de su propia trayectoria. Otra vez, las palabras de Luz ilustran estos aspectos.

“Los que ya están, los que vienen a ocuparse lo que ya hay. No vienen a preocuparse por los... no vieron el crecimiento, como yo de repente. Yo sí he visto el crecimiento de Los Olivos. Y vienen a acomodarse en lo que ya hay. Vienen a seguir sus planes, como que... muy, este, los nuevos vecinos como allá en casa de mis papás son como que ellos y su casa y los vecinos “jajaja” pero no es algo que les preocupe por mejorar, ¿no? Por integrarse a la junta vecinal. Pero los antiguos sí, lo viejitos como que ahí

están mejorando, mejorando, pero los nuevos siento que no se integran. Siento que esa es la diferencia”

Al realizar un símil entre los inquilinos y los residentes de otros distritos de Lima Norte no se intenta establecer una diferencia únicamente socioeconómica. Es decir, no se plantea una relación directa entre que los nuevos inquilinos o residentes de Los Olivos y el ser pobres. Por el contrario, se establece una diferencia entre dos perfiles de inquilinos de Los Olivos: por un lado, aquellos que residen en el distrito bajo la lógica del alquiler de cuartos; y, por otro, los que compran o alquilan casas o pisos completos. Ambos son situados en distintas posiciones económicas, pero existe un elemento compartido: no han sido socializados en el entorno urbano de Los Olivos y -por lo tanto- no encuentran internalizados rasgos de comportamiento y actitudes legítimas o concordantes con lo representación que se realiza del distrito.

“No, es que esos no compran una nueva casa. Hay muchos. En lo que es la urbanización La Floresta hay mucha gente que ha comprado una casa para mejorarla. Por ejemplo, en La Floresta hay muchas piscinas, muchas casas con piscinas. Muchas casas con billares dentro... Son casas súper amobladas, son casas muy bonitas. Y si hay gente que ha venido gente nueva que ha construido ese tipo de casas pues ¿no? Pero gente que compra una casa que no se ha podido desarrollar más y la tumba y hace un caserón pues ¿no? Porque los terrenos de acá son grandes. Pero son nuevos porque vienen a vivir recién, no son descendientes. Para ellos, los considero los antiguos porque son gente que tenemos el chip de la junta vecinal que, de esas cosas, de mejorar, de cuidar ¿no? Los nuevos vienen y te tiran al perro encima y no pues ¿no? Les importa un pepino lo que nos costó armar, de repente, armar ese pasto... Porque cuando yo vine acá, yo me acuerdo, no había nadita de pasto era todo súper lo que es ahorita los asentamientos humanos de ahora, o sea, que son pura tierra y todo. Así era Los Olivos, así era dónde vivíamos nosotros. Todo esto era así. Y todo esto si tú lo ves verde es porque los vecinos ayudaron. Pues, obviamente con parte de la municipalidad, pero los vecinos tuvieron mucho, mucho que ver. Hay personas allá en La Foresta que se meten tanto lo que es el parque, que ellos mismos salen con sus bolsitas a limpiar la suciedad de los perros, todo eso, que la gente ajena viene y los suelta y no tiene cuidado en recoger. Incluso ha habido un plan todo eso, como que lo nos tomamos tan apecho los que vivimos que los que vienen de visita pues ¿no? Y los vecinos nuevos son esos porque se han comprado una casa”

7.4.3 Inseguridad y riesgo

En tercer lugar, se encuentra el marco narrativo de la inseguridad y victimización. Un elemento transversal en las entrevistas -independiente del tipo de itinerario familiar

o de la edad del entrevistado¹⁷⁶ es destacar que un cambio fundamental entre el periodo de creación del distrito (fines de los ochenta e inicios de los noventa) y el momento actual (2016-2017) es el aumento de la inseguridad y violencia en el distrito. Además, esta no es una percepción exclusiva de Los Olivos, sino que también atraviesa a sectores sociales en Lima.

Existen diferencias entre las áreas que concentran mayor índice delictivo en la ciudad.¹⁷⁷ Sin embargo estas diferencias no se traducen automáticamente en niveles diferenciados de percepción de inseguridad. En Lima Metropolitana, el 90% cree que puede ser víctima de algún delito en los próximos 12 meses (para el año 2017). Este indicador ha ido en aumento, pasando de 80% en el año 2010 a 90% el año 2017. Si se observa el mismo dato por grandes áreas en Lima (Lima Norte, Lima Sur, Lima Este y Lima Centro), las cifras son bastante similares: 80.6%, 79.3%, 82% y 82.6% para el año 2010 respectivamente; y 91%, 92.5%, 89.3% y 89% (INEI, 2018). Existe una percepción de inseguridad similar en distintas partes de la ciudad. Además, 9 de 10 personas tienen una percepción de inseguridad o posibilidad de ser víctimas de un delito en los próximos 12 meses, pese a que solo 3 de cada 10 personas han sido víctimas de algún hecho delictivo en el último año (datos del año 2017) (INEI, 2018).

Diversos estudios destacan la importancia de la inseguridad en la producción del espacio urbano. Caldeira (2000) describe -para el caso de Brasil- cómo la inseguridad activa una serie de dispositivos urbanos que configuran un nuevo patrón de segregación residenciales. Específicamente, destaca como los “enclaves fortificados” reorganizan la estructura urbana y la distancia social entre los sectores sociales. Plogger (2012) estudia este proceso en Lima, y destaca cómo las acciones de los residentes para garantizar la “seguridad” de sus espacios residenciales no se encuentra únicamente en sectores medios y altos. Por el contrario, demuestra cómo

¹⁷⁶ Las diferencias son pequeñas entre grupos de edad y estratos en las encuestas disponibles sobre el tema (INEI, 2018). En el caso de grupos edad, las personas de mayor edad presentar porcentajes más bajos de percepción de inseguridad (una diferencia máxima de 10% entre los grupos más jóvenes y viejos). Y en el caso de la diferencia por estratos, se observa una ligera mayor percepción de inseguridad de los estratos altos frente a estratos bajos. No se incluye en la discusión las diferencias de percepción de inseguridad dependiendo del género de la persona.

¹⁷⁷ Información disponible en: Observatorio Nacional de Seguridad Ciudadana – Ministerio del interior.

es una práctica presente en áreas urbanas de población de bajos recursos a través de la implementación de garitas de seguridad, rejas para controlar el libre acceso, entre otros. La expansión de este tipo de medidas, para este autor, se debe a la búsqueda de los sectores populares de resolver el problema de la seguridad en un contexto en el que el Estado no logra hacerlo.

Estas preocupaciones se vinculan a dos rasgos de la nueva coyuntura urbana en América Latina. Por un lado, la inseguridad erosiona la capacidad de cohesión social; o, mejor dicho, modifica los mecanismos de cohesión (Roberts, 2011). Además, el crecimiento de inseguridad es un aspecto central para comprender cómo la ciudad ha pasado de patrones de segregación a gran escala (Sabatini, 2006) a uno de fragmentación a menor escala (Prevot-Shapira y Cattaneo, 2008). De cierta manera, el aumento de la inseguridad ha provocado una mayor distancia entre sectores sociales y la estigmatización de sectores sociales.

Entonces, ¿Cómo describir el marco narrativo sobre la inseguridad en Los Olivos? De esta discusión interesa destacar cómo los residentes enmarcan en una narrativa la inseguridad como problema, cuáles son sus causas y consecuencias. Es un tema transversal para los residentes. Sin embargo, existen ligeras diferencias (que serán discutidas en la sección 7.3.5). Centremos la atención por el momento en los elementos transversales. De manera similar a otros temas, existe dificultad para identificar las causas de los problemas en algo cercano, próximo. La inseguridad siempre debe prevenir de otro lado, de fuera de las relaciones sociales de los agentes y de sus espacios de interacción. La siguiente cita expresa con claridad este aspecto.

“Ahorita se está viendo lo que es la inseguridad, se está viendo la inseguridad, más antes había pero lo habíamos bloqueado, pero hoy vamos a volver a retomar eso, porque estamos viendo de que sí está habiendo agresiones, violencias pero no son de acá si no que vienen de otros lugares, vienen de otro lugar, entonces acá antiguamente nosotros lo habíamos bloqueado a través de rondas, hacíamos rondas, íbamos por acá por allá, entonces ahora estamos haciendo otro tipo de estrategias, poner cámaras y hay una central que cualquier cosa de ahí se monitorea” (Héctor, 50 años, tipo 2).

La causa del incremento de los delitos y la inseguridad se encuentra en el entorno de Los Olivos, en los otros distritos de Lima Norte. Como ya se señaló, un criterio de

diferenciación frente a estos distritos es que en ellos existen condiciones socioeconómicas y urbanas distintas a las que se encuentran de Los Olivos. Además, estas diferencias se expresan en “comportamientos”, descritos bajo categorías como informalidad, desorden. Dos lógicas, para los residentes, “causan” el incremento de la inseguridad en Los Olivos: la proximidad con los otros distritos de Lima Norte. Los Olivos resulta un espacio de oportunidad para los grupos delictivos de los otros distritos, lo cual sería distinto si Los Olivos estuviera ubicado en otra parte de la ciudad -dice un entrevistado. Otra causa son los cambios en la población residente -debido a nuevos propietarios e inquilinos. Ahora existen “personas que viven en el distrito y delinquen”. Además, estos cambios impactan en la capacidad colectiva de los residentes para garantizar la seguridad en sus barrios.

Esta narrativa general no está libre de contradicciones y especificidades. Conforme los entrevistados van desarrollando los argumentos, empiezan a destacar una tercera explicación sobre las causas de la inseguridad: los residentes que no lograron salir adelante. Es decir, una vez se reconoce la heterogeneidad social en el distrito se identifica un sector que no logró salir adelante o mejorar sus condiciones de vida (usualmente expresado en que no lograron niveles educativos secundario o superior, o trabajos estables). En muchos casos, este tipo de explicación se refuerza con estrategias simbólicas de estigmatización.

7.5 Marcos narrativos y tipos de itinerarios

Una vez descritos los marcos narrativos generales de los residentes de Los Olivos como elementos para hacer legibles las diferencias al interior del distrito y respecto a otras zonas de la ciudad, es momento de detenernos en cómo cada uno de los miembros de los tres tipos de itinerarios identificados en el capítulo 5 movilizan -de manera diferenciada- estos marcos narrativos. En la sección 7.2.3. se propuso dos niveles de análisis. La comparación entre los tipos de itinerarios corresponde al segundo nivel de análisis, donde las preguntas a responder son: ¿Cómo los tipos de itinerarios movilizan de manera diferencial los marcos narrativos? ¿Cómo los usos diferenciales de los marcos narrativos permiten diferenciar “hacia arriba y hacia abajo” (estableciendo un orden social jerárquico)? Las formas de movilizar –

diferencialmente- los marcos narrativos descritos expresan la conformación de fronteras simbólicas. Además, están vinculadas con estrategias simbólicas frente a sectores “arriba” y “abajo” (Jarness y Flemmen, 2017).

7.5.1. Tipo 1

Este tipo de itinerario se caracteriza por arreglos residenciales vinculados a lógicas de necesidad (invasión, compra, asignación, sorteo, u otros en asentamientos humanos), otros mecanismos informales, o a través de la compra de terrenos (mayoritariamente sin habilitación urbana). Además, la inserción residencial se realiza mayoritariamente a fines de los años ochenta e inicios de los noventa. ¿Cuáles son los rasgos específicos en este tipo de itinerario respecto a los marcos narrativos previamente descritos? La respuesta a esta pregunta informa sobre las múltiples fronteras simbólicas en la que participan. Pero, debemos recordar que no son narrativas impermeables y libres de contradicciones.

Este tipo se caracteriza por “disputar” las categorías utilizadas para clasificarlos (“invasión, pobreza, desorden). Frente a esto, resaltan rasgos positivos propios, y buscan distanciarse de las formas predominantes de señalar y nombrar a Los Olivos como un distrito de “clase media”, y de sectores “que si son pobres”. En términos analíticos, este tipo se encuentra una situación “defensiva” sobre su posición social frente a una frontera simbólica que lo ubica como “pobre” o por fuera del discurso de las “clases medias”.¹⁷⁸ A partir de la información cualitativa, se identificaron cuatro características.

Primero, no movilizan marcos narrativos asociados a Los Olivos como distrito de clase media. Es decir, no se reconocen como parte de una narrativa de acumulación y de diferencias asociadas con pertenecer a un “sector medio” frente a

¹⁷⁸ Pese a que no son sectores excluidos o en situación de pobreza extrema, este tipo se podría ubicar – a grandes rasgos- en la postura de Dubet sobre la “clasificación negativa de los pobres”: “Los pobres son desposeídos de la capacidad de construir plenamente una identidad para sí. ¿Cómo nombrar a los habitantes de los grandes barrios de extrarradio catalogados como “difíciles”? De manera rutinaria y en el fondo inaceptable se les caracteriza por sus problemas, de forma en cómo estas son construidas por las políticas sociales que se encargan de atender estos grupos: pobres, desempleados, familias “frágiles” – cuando no delincuentes” (Dubet, 2006: 52)

otros distritos de Lima Norte. Este reconocimiento se evidencia en el “uso” de los marcos narrativos, donde destacan un carácter “típico” de Los Olivos, y luego reconocer las diferencias. Ellos expresan esas diferencias del distrito, pero de manera distinta.

Dicen el distrito de los pitucos. No sé por dónde jajaja. No sé por qué, como... ha surgido demasiado rápido. Entonces ha hecho un cambio bastante. Al ver que está va surgiendo entonces nos pone más entusiasmo para nosotros también surgir y no quedarnos ahí mismo. Los Olivos está en medio, hay gente de todo tipo de posición. Hay pobreza, hay media, hay alto, tiene todo Los Olivos. (Hilda, 50 años, Tipo 1).

"Dicen que los olivos es una zona pituca, pero nos olvidamos que dentro de los distritos hay gente clase baja, yo no lo calificaría como zona pituca. Primero para hablar de zona pituca yo tendría que levantar a todos mis vecinos, que tenga una solvencia económica parejo ahí yo hablaría de zona pituca" [...] "la posición socioeconómica de los olivos si tiene buen nivel económico porque hay buen movimiento económico del mercado, puestos, micro empresas, tiene pe los olivos. Vienen de Comas a ponerse sus puestos para el mercado, en todo, la mecánica, en todo" (Sergio, 64 años, tipo 1).

La cita anterior refleja una posición presente en el tipo 1: criticar una mirada predominante de Los Olivos como un “distrito pituco” o de “clase media”. Con lo cual se realizan dos movimientos en ese discurso predominante: por un lado, reconocer la heterogeneidad; por otro, incluirse a sí mismos en la descripción del distrito. La cita de Manuel ahonda en esto, al destacar la diversidad como resultado de procesos diferenciales de acumulación. Pero destacando que estas lógicas de acumulación continúan, y el distrito no puede ser entendido únicamente haciendo un corte en el tiempo.

"El tema cultura, acá en Los Olivos tiende a llegar la gente ya no de extrema pobreza sino gente que está tratando de salir adelante, que está progresando poco a poco. Tampoco lo considero de clase media, o sea clase baja pero pujante digamos. Clase emergente. Viene gente de diversos sitios, de diversos departamentos que han progresado de una u otra manera entonces hay bastante diversidad acá en el distrito, encuentras todo tipo de personas, pero con un factor común, y es que todos están emergiendo" (Manuel, 27 años, tipo 1).

Pero lo anterior no quiere decir que las diferencias con los otros distritos no existan. Lo importante es cómo se expresan esas diferencias. Y se expresan de dos maneras. Por un lado, en la contraposición entre lógicas de “orden y desorden” y en un

discurso que resalta la “falta de educación y valores” como criterio básico de diferenciación. Por otro lado, existe una apropiación de los “beneficios” simbólicos resultantes de vivir en Los Olivos: su carácter “central”. Este aspecto ya ha sido mencionado en los capítulos previos. Los Olivos es un distrito comercial, donde existen servicios, equipamiento, y puestos de trabajo. A diferencia de los distritos del entorno, donde no poseen estas características. Los entrevistados del Tipo 1 destacan este elemento como central en la descripción de Los Olivos y sus diferencias. De esta manera, la diferencia no es expresada necesariamente en términos de “clase” o bajo un criterio como el de pituco, pero sí por los beneficios otorgados por residir en una “centralidad”.

"económicamente hablando me parece que sí porque se ve pues un crecimiento económico con respecto a las empresas que se están asentando aquí en Los Olivos, y que están generando nuevos empleos, y hacen que la calidad de la gente mejore. No solo mejora eso, mejora todo, la infraestructura, el tránsito, mejora todo. Aquí siempre hay tendencia al progreso, porque siempre se están creando nuevas empresas, por ahí puedo decir la diferencia. No veo en Comas, Carabayllo, SMP el mismo progreso. Veo que Los Olivos ha juntado a un grupo de personas que se dedican al comercio, entonces esto ha marcado una diferencia con respecto a los demás distritos, porque ha hecho que el distrito avance porque ha aparecido nuevas empresas que mueven más dinero, y al moverse más dinero mejoran todo porque ya no necesitas irte tan lejos para encontrar trabajo, sino que también puedes encontrar por aquí, aquí puedes encontrar más oportunidades de trabajo y eso, porque hay más oportunidades de trabajo que en Comas o Carabayllo que están más alejados también. (...) allá no encuentras oportunidades de empleo que te permita ser autosuficiente, allá solo tienen su vivienda y nada más, acá tienen más salidas, puedes encontrar un cine, una tienda, un restaurante donde puedes trabajar, tienes más salidas en cambio en otros lugares no hay nada por más que tú quieras, no puedes, no puedes ser autosuficiente" (Juan Luis, 31 años, tipo 1).

“A nivel de la zona norte es un distrito tranquilo, organizado, tranquilo con bastante área verde, bastante seguridad, a menos en comparación con otros distritos de la zona norte, entonces, sí hay la posibilidad para una persona de la zona norte es un buen distrito para elegir para vivir. [...] Por sus áreas verdes y la seguridad que ofrece, es un distrito que te permite económicamente desarrollarse con un negocio, vas a tener la tranquilidad de que no van a venir a asaltarte a tu negocio, vas a tener la seguridad de invitar a tus familiares, amistades porque es un distrito entre comillas seguro porque siempre inconvenientes pero a comparación de otros distritos que no tienen ni una cámara ni un personal de serenazgo o patrullero, pues Los Olivos está un poco mejor" (Manuel, 27 años, Tipo 1).

Segunda característica: las diferencias que existían durante el periodo de fundación del distrito (hasta parte de la década de los noventa) se ha modificado considerablemente. Es decir, se han reducido las brechas entre los sectores que habitan en Los Olivos. Junto con este proceso de desarrollo, se elaboran argumentos “positivos” sobre Los Olivos como lugar para vivir. La autoconstrucción de las viviendas -como ya se señaló-, presenta rasgos particulares en este caso. Durante el momento de inserción residencial de los sectores que conforman Los Olivos, la diferencia fundamental estaba demarcada por el tipo de “urbanización”, por el tipo de adquisición y construcción de la vivienda.

“Porque compré acá mi terreno, luego construimos, o sea y como me casé ya, formamos la familia, entonces cuando tenía 1 niño de 1 añito, ya había techado la casa también y desde ahí radico, desde que puse el techito a mi casa me vine a vivir. Lógico, que antes mi casa no tenía ventanas, era lo primordial mi techo, ya las ventanas los cubrí con protectores de fierro y con plástico, pero sí una buena puerta de fierro que me respaldará pues ¿no? de los robos. Y ya poco a poco así pues superando así pues ¿no? conforme el tiempo ha transcurrido.” (Julia, 52 años, Tipo 1)

“Uy te diré carito pues porque no recuerdo con exactitud, pero era caro, porque también comprar mis cables era pues de cuerdas y cuerdas este tender mis cables subterráneos porque no podía traer por aéreo, pidiendo favor. Entonces este como te estoy contando así fue, fue triste la historia, porque todo a eso a raíz de esa estafa que hubo por apoyar a ciertos vecinos de la segunda etapa esto se convierte en un asentamiento humano para poder estas leyes que no... y la cosa es que sufrimos mucho. Ya cada quien hizo con su plata las veredas, por eso tú podrás encontrar altos, bajos, no hay un nivel en el distrito, al menos en Los Jazmines Naranjal, porque cada uno desarrolló u organizándose entre vecinos para sacar la cuadra, la media cuadra, en cuestión de las veredas. Las pistas solicitamos en aquella vez cuando formó Carmen Lezama, la primera alcaldesa que fundó el distrito Los Olivos, le pedimos ayuda, bueno con ella casi no obtuvimos mucho. Fue con Jesús, no recuerdo el apellido, pero sí el nombre del segundo alcalde y que nos dio pues un tanto por ciento para las pistas y el otro tanto por ciento cubría nosotros, los propietarios ¿no? y así poco a poco hemos ido.” (Julia, 52 años, Tipo 1)

Lo importante para la narrativa del tipo 1 es que las diferencias iniciales se han reducido. Pese a no encontrarse en una posición similar a otros espacios residenciales en Los Olivos, las diferencias son menores y eso es motivo de reconocimiento para ellos mismos, por su esfuerzo, sacrificio.

Bien, creo, ¿No? Supongo que bien. Pero sí ha sido un camino bien largo y duro porque al principio, bueno, yo todavía no nacía, pero cuando vinieron acá, cuando tuvieron

la casa esta, yo todavía no nacía, estaba sola mi hermanita. Entonces, al principio, era solamente el terreno, dicen que armaron con esteras y ahí mi papá se iba a trabajar en la mañana hasta la noche... y lo peor era que tenía que caminar hasta Las Palmeras para tomar carro porque todavía no estaba La Universitaria y no había Huandoy, no había nada. Luego, otro era el terrorismo porque dicen que venían los terroristas y traían tráileres de arroz, azúcar y lo dejaban, llamaban a la gente para que se lo lleven. Hasta 5 minutos, así, la gente venía y se cargaba todo porque de ahí ya venía el patrullero y ya los terroristas se iban. Es lo que me han contado, después... a estos carros... a los carros de gaseosas les robaban, una vez no quiso y le metieron bomba. Después... eso era más, porque también en la noche ya no podían salir. A partir de las 6, 7, ya no podían salir. A las personas que salían se les encontraba muerta en la mañana. Eso, ya... después, qué más, pues... a ver, ah, después mi papá se iba a trabajar a Barrios Altos en la mañana, bien temprano, y ya venía a las 7, 8. Y dice que a esa hora se ponía a hacer adobes para que pudieran cercar todo como estaban en esteras nada más, era un poco más peligroso. Así hizo adobes, cerco... luego le mandó a un primo a que haga más adobes porque como él trabajaba, no había nadie ahí. Ya, después, hasta que cerró todo ya, hizo cuartos y todo... ahí ya estamos, pues, conversando. Que yo recuerde, el problema era que no había agua. Sí, un tiempo no había agua, no había desagüe, no había luz tampoco. No había nada (risas). Era lo más, ¿no? Lo más difícil porque que sepa, todo esto iba a Villa Sol, donde hay creo que como hay una estación base, así creo que le dicen, y ahí iban todos los vecinos escondidos en la madrugada y jalaban con cables, pues. Entonces, ya para todos, o sea, robaban prácticamente y tenían que pasar por La Universitaria... que no había pista, que era todo chacra, así, no había nada. Tenían que hacerlo un canal de licitación, un canal entre todos rápido, así hondo donde pasaba un tubo y por ahí pasaba un cable que tenía que estar tapado así para que nadie se dé cuenta. Ya... y así lo traían, igualito. Agua tampoco había, del tanque nomás. Eso sí recuerdo, que no había agua" (Henry, 25 años, tipo 1).

"Claro, que ha crecido más, de un mundo a otro mundo ya no. Antes sí que era de acá enterrado feo, irse para allá era Uhmmn, en cambio ahora, no. Yo me acuerdo que venía con mi amiga del instituto cuando estudiaba computación y me decía: "Vamos a tu casa". "Mi casa no, mi casa es feo", o sea no mi casa, sino mi barrio, porque aparte había pirañas [jóvenes que cometen actos delictivos], fumones en la esquina, era feo. "No" le decía: "Vamos por tu casa", que era por COVIDA, su casa por un parque, era más bonito, más acomodado que venir por acá, que el parque, bueno, ahora si es parque, era tierra, era palta, pues." Por mi casa no, te vas a asustar". Que, si ha cambiado, pues, ahora no." (Miriam, 29 años, tipo 1).

"Han mejorado. Mira, se nota claramente el desarrollo de la economía en cada uno de los vecinos. Lo que antes de verdad no tenían ahora tienen. Acá, en mi comunidad, no creo que haya gente de extrema pobreza. Pobres habrá, pero no hay. También los paisanos, pues pucha, todo lo quieren gratis. Mira, gente con carro, gente con negocios, viviendo hasta ahora del Vaso de Leche" (Rafael, 65 años, Tipo 1).

"me parece que la calidad de vida está relativamente bien porque todas las personas de acá tienen trabajo y veo pues casas muy grandes, entonces se puede apreciar el progreso de las personas, se puede decir que en este momento las personas están bien porque si te das cuenta pues son muy pocas las personas que tienen pues una posición socioeconómica muy baja aquí, al menos en este ambiente donde yo vivo,

yo veo mucha gente que ha progresado, que de repente han tenido dificultades económicas en el pasado pero que ahora están bien, eso también podría ser porque sus hijos le han ayudado a progresar. En el ambiente que me rodean pues no veo tanto problema (...)" (Juan Luis, 31 años, Tipo 1).

Tercero, el problema principal es la inseguridad. Como se mencionó previamente, este es un elemento transversal a todos los tipos. La particularidad en este caso es la tensión de identificar las causas de esta inseguridad en sectores fuera del distrito o dentro del distrito en condiciones de proximidad ("mis vecinos"). Al leer estas partes de las entrevistas y compararlas con una descripción "positiva" del distrito, uno podría preguntarse en qué medida resulta contradicciones en las narrativas individuales o colectivas. Las contradicciones en las narrativas no debe llevar a considerar estas narrativas como equivocadas. Por el contrario, es una expresión del carácter complejo que poseen estas narrativas. A diferencia de los otros tipos, en este caso no resulta claro el desplazar las causas de las violencia e inseguridad a otros espacios. Las siguientes citas tienen en común la importancia que le otorgan a la inseguridad como principal problema. Pero presentan los distintos matices respecto a donde ubicar a los "sujetos" responsables de esta inseguridad.

"(hay) La gente que es tranquila. Hay de todo. (Pero también) Salgo a la esquina y encuentro todo tipo de fumones, encuentro uno que está robando. Hay de todo, lo que hay en todo sitio. En todo sitio existe, no va a decir que en Los Olivos o Comas. En todo sitio hay, alguien tiene que hacer algo". "La venta de drogas y están los que consumen. Eso lo ha malogrado. Y en Los Olivos falta seguridad ciudadana. Estamos mal, mal, mal en seguridad ciudadana. " "Ya último. Porque anterior no habido eso. No veíamos en las esquinas fumando. Antes eran más recatados para fumar, ahora no. Ahora tú pasas y están armando su cochinado. No hay control. Y son vecinos que nosotros hemos conocido chiquitos y si no chocan con uno es porque ya nos conocen. A parte de eso... yo lo he aprendido desde mis padres. Yo a ellos nunca... porque son ellos así...no los miro, no. "Hola hijito, ¿cómo estás? - Hola vecina. Y con ninguno de mis hijos chocan. Yo tengo otra manera de tratarlos. Pero hay acá. Se ha malogrado acá. [...] Sabe porque le digo, porque la policía está corrupta. La misma policía. Viene un serenazgo, un policía, los encuentran con algo, no sé qué hacen, los llevan por un lado y ya los han soltado. La misma policía es corrupta ahora. " (María, 56 años, tipo 1).

"Complicado más que todo por el tema de la seguridad porque tú no puedes caminar por la calle a cierta hora de la noche incluso en el día, porque te pueden robar, entonces no puedes andar tú en la calle con algo que a ti te guste porque puede que a otra persona también le guste y simplemente te la quite, y te la quita pues de la peor forma, porque pueden quitar poniéndote el arma en la cabeza o un cuchillo en el

abdomen o golpeándote, eso me parece que es lo más crítico que yo encuentro en Los Olivos" (Juan Luis, 31 años, tipo 1).

"La verdad que acá está pésimo. Hay mucha delincuencia. Muchos delincuentes, fumones, a cada paso." (Isabel, 63 años, Tipo 1).

"Hay muchos delincuentes, que son los mismos vecinos y uno no puede denunciar a los vecinos porque vienen en cualquier momento y te hacen algo" (Claudia, 59 años, tipo 1)

"A veces vienen de otro distrito a robar, en mi casa como yo vivía cerca al paradero, ahí robaban bastante me acuerdo antes, venían de Independencia o San Martín. No puedo decir que todos son así, pero de ahí venían especialmente, porque a veces venían fuera de mi casa y le querían robar a una vecina o alguien y con mi hermano íbamos y pum, le pegábamos y el choro se iba corriendo. Como yo con mi hermano practicábamos artes marciales. O sino ponían la denuncia en serenazgo, y veían que los choros [ladrones] eran de ahí de Independencia o SMP" (Moisés, 35 años, tipo 1).

"Residir en Los Olivos es una zona que es tranquilo, salvo lo que nos malogran las noticias la sensación de que es una zona insegura, no por los habitantes de los olivos sino por el hecho que son emergentes, recién empiezan a desarrollarse, con blanco de los delincuentes y secuestradores, que le hacen un seguimiento, no de acá sino de otros sitios." (Wilmer, 57 años, tipo 1).

"La drogadicción, hay muchos fumones. Bueno, ha habido siempre, pero... pero ya ahora son más descarados. Hacen alboroto, ¿no? O sea, que fumen en su casa y no hay problema. Supongo que el tráfico, pero creo que eso no afecta casi a Los Olivos... eso comienza terminando Los Olivos, pero es... no, no hay problemas casi. Pandillaje. Bueno, aunque ya no hacen alboroto, pero veo que paran tomando. Tengo algunos amigos que hacen eso, yo no los juzgo, pero ya casi no les hablo... porque la mayoría de esos se volvieron drogadictos. La mayoría de mi infancia está en eso, son drogadictos, no sé... (Henry, 25 años, tipo 1).

Por último, nos interesa identificar el tipo de estrategias simbólicas respecto a otros sectores sociales. Es decir, lo que Jarness y Flemmen (2017) definen como estrategias simbólicas usurpatorias, y estrategias de exclusión simbólica. Una referida a la "evaluación" de posiciones sociales identificadas como privilegiadas, y la otra estrategia frente a sectores ubicados en posiciones de mayor desventaja social.

Frente al primer tipo de estrategia (usurpatoria), la referencia para los casos del Tipo 1 no son necesariamente los sectores de clases medias tradicionales ni una elite en abstracto. Por el contrario, la referencia la constituyen los sectores que han logrado una posición de ventaja social como "resultado" de su propio esfuerzo. Es decir, aquella "clase media emergente" señalada por la bibliografía en el caso

peruano. En términos de la bibliografía dominante (p.e. Arellano, 2010), esto podría entenderse de la siguiente manera: sus criterios aspiracionales están fijados por los sectores con los cuales cohabitan el mismo distrito y que no poseen una trayectoria de acumulación centrada en la transmisión intergeneracional de logro educativo y laboral (como la clase media tradicional), sino que es un proceso de acumulación “distinta”. Sin embargo, este argumento es insuficiente para comprender este tipo de estrategias simbólicas.

Para afinar este tipo de planteamiento, sería necesario señalar y precisar algunos aspectos. No puede entender solo como un criterio abstracto aspiracional, es decir, el querer parecerse a otro. Por el contrario, existe una disputa simbólica acerca de qué implica ser identificado como un “residente de Los Olivos” bajo un marco discursivo de Los Olivos como un “distrito de clase media”, y la carga de estigmatización asociado a categorías como “invasores”. En el tipo 1 encontramos una estrategia simbólica usurpatoria que consiste en desplazar los criterios de evaluación hacía otras dimensiones.

Mientras la figura de la “clase media emergente” de Los Olivos es presentada -para el tipo 1- como un sector que ha logrado acumulación de recursos y se expresa en el tipo de urbanización mercantil; el tipo 1 intenta modificar los límites simbólicos “dominantes” entre urbanización e “invasores” introduciendo criterios morales. El tipo 1 no se define como “clase media” ni reconoce a Los Olivos sea un distrito homogéneo. No se niega la existencia de “sacrificio” en otros tipos de residentes. Se resalta como particularidad del tipo 1 su respuesta

Por un lado, se enfatiza el criterio de sacrificio experimentado durante el proceso de urbanización y autoconstrucción, el cual ha sido distinto de las trayectorias residenciales de urbanización mercantil. Como se mencionó, la autoconstrucción no es un proceso lineal, sino que forma parte de “idas y vueltas”, respuestas a coyunturas específicas, y acciones -para este tipo- de “lucha” por conseguir una vivienda. Frente a la falta de recursos, los arreglos residenciales “informales” se sitúan en una narrativa del sacrificio y del esfuerzo. La diferencia “socioeconómica” se traslada a un ámbito simbólico donde se busca no evaluar a las

posiciones de mayor ventaja social bajo criterios de ingreso o calidad de vida, sino desde el punto de vista del esfuerzo y los sacrificios realizados.

"A mí me amarra de las luchas continuas, la lucha esa persistencia de la lucha de querer lograr y me quedé en este lote, y ya no quise abandonar porque me costó demasiado sacrificio más que pagarse una urbanización, ese sacrificio yo no podría dejarlo" (Sergio, 64 años, Tipo 1).

"Un verdadero olivense, es bien bueno. Alegre, tranquilo, trabajador, más que todo. Yo estoy en asentamiento humano y si yo salgo... un verdadero que es de acá viene... (en cambio, en) Las Palmeras, ya encuentro uno lo que tienen en San Isidro. En Las Palmeras, Izaguirre, de ahí forma. Y los que vienen por acá ya son... urbanizaciones. Porque allá todo es céntrico. Todo llega allá. La diferencia son los supermercados. Son más creídos. Acá encontramos de todo. Nos saludamos. Me voy por allá por Las Palmeras, nadie me conoce, nadie me saluda. Claro, sí. En cambio, salgo para allá y no me conocen. Así sean que es vecino y se conocen. Por eso dicen la gente de Los Olivos, son pitucos. Pero será al medio. Porque son menos. Me supongo que ellos vienen de otro sitio, trabajan en otro sitio, tienen otra vida. ". "Acá dicen, saben qué acá la han malogrado los Asentamientos Humanos de Los Olivos, Nos echan la culpa a nosotros. Pero en sí Los Olivos es un sitio muy bonito y limpio. Vamos a crecer." (María R., 56 años, tipo 1).

"unos dicen yo soy empresario y vivo en Los Olivos, y dicen así SOY DE LOS OLIVOS (con actitud de superioridad) y bueno, yo no puedo decir eso, yo vivo en los Olivos, pero humildemente, tengo mi tallercito, yo tampoco no tengo carro de lujo sino tengo un carrito viejito, vivo humildemente. Las personas con nivel socioeconómico alto, son los mayoristas, comerciantes de acá de Huandoy, ellos se expresan de manera racista. Los que tienen un nivel más bajo mayormente son los que viven en AAHH y están en proceso. Acá las familias humildes trabajan lavando ropas, o de peones todos, buscan como sobrevivir"

Esta estrategia usurpatoria frente a otros sectores posee un segundo rasgo. Frente a la pregunta, ¿Por qué considera que las áreas ubicadas cerca de la municipalidad y con mayor nivel de consolidación urbana son distintas al resto del distrito? Las personas del tipo 1 empiezan a movilizar una explicación adicional respecto a esta diferencia. Específicamente, se refieren a redes clientelares entre los "fundadores" del distrito y la gestión municipal. Como se mencionó, la creación del distrito fue impulsada por un comité integrado por los residentes de las urbanizaciones mercantiles ubicadas en el área desde la década de los setenta y ochenta. El argumento central para la creación del distrito, y para separarse del distrito de San Martín, es la necesidad de un municipio dedicado a los residentes que si pagan tributos y no forman parte de dinámicas asociadas a la invasión y asentamientos

humanos. Una forma de “descalificar” las ventajas estructurales de otro grupo es indicar el trato especial que ha recibido de las instancias públicas.

"Los residentes que viven cerca de la Municipalidad tienen prioridad que sus parques, que estén limpios, eso, bonito, todo eso, lo riegan así. Mientras que por acá no, poco, por ejemplo, la avenida así es muy poco que lo riegan, no es como los que viven cerca de la municipalidad, tienen sus preferencias. [...] "algunos residentes sacan provecho de algo mientras que otros no. Provecho sacarían que algunos conocen a algún funcionario y por ahí ven la parte que sacarían más trámites, tiene algún negocio puede hacer eso, más rápido sale sus papeles" (Luis, 34 años, tipo 1)

La segunda estrategia simbólica es de exclusión simbólica y define distancias frente a sectores considerados “pobres” o con desventajas sociales mayores. Los límites en este caso se formulan de manera directa (“los pobres son ellos”) o con cierta ambigüedad. Se puede reconocer características socio-económicas similares con ellos. Sin embargo, la diferencia se fija en torno a las dinámicas de desorden, falta de educación y pérdida de valores. Es decir, incorpora tanto un eje de comparación en términos de recursos materiales, y de recursos simbólicos. El extracto de la entrevista de Miguel “ubica” a los sectores de mayor desventaja social por fuera de sus espacios residenciales, en espacios físicos restringidos (“los cerros”), y donde la existencia de recursos es menor.

"por ejemplo si yo comparo un poblador, ciudadano de Los Olivos con uno de Carabayllo, el de Carabayllo, la zona donde viven es más delincuencia, el grado de instrucción que tienen las personas de Carabayllo creo que no es, o no han culminado sus estudios superiores a diferencia de acá y creo que la educación dice mucho. Uno de Carabayllo te habla y parece que estuviera gritando o peleando en cambio en Los Olivos no veo eso, no veo que la gente hable de esa forma. La gente de Los Olivos es más limpia pero la gente de por allá es más sucia, tira su basura por allá. Yo trabajo con gente de Comas, Carabayllo, y casi siempre me toca gente así, un poquito vulgares, en cambio acá siento que la gente no es vulgar" (Diana, 35 años, tipo 1).

"Hay partes, no todo en Los Olivos es plata, hay lugares alejados de Los Olivos que aún tienen pobreza, como en el colegio donde yo estudié en la parte del cerro todavía siguen siendo cerros, es gente que, a pesar de los años, siguen viviendo ahí, y son familias muy pobres. Tiene sus zonas donde no todo es felicidad, en lo económico. Por zonas, su economía no ha mejorado. Te hablo de las zonas donde están los cerros. No de la gente que vende en el mercado porque donde tú los ves ahí esa gente se caga en plata. Yo te hablo más de los lugares alejados, en zonas cerca de Independencia, SMP, por Huandoy, no todos los lugares son tranquilos tampoco" (Miguel, 26 años, Tipo 1).

Pero esa diferencia en un paisaje se ubica en la materialidad de la casa como expresión central de la posición social familiar e individual. A diferencia de “esos otros espacios”, sus espacios residenciales se caracterizan por viviendas que han superado los procesos de auto construcción de un solo piso o de material “no adecuado”, poseen varios pisos y son objetivo de constante inversión en su mejoramiento.

"la posición socioeconómica no es ni alta ni baja porque veo que la gente tiene poder adquisitivo, porque una simple vista de cómo están las casas, casi ya no hay casas de un piso, la mayoría son de 3 o 4, hasta departamentos, entonces quiere decir que hay dinero" (Diana, 35 años, Tipo 1).

7.5.2 Tipo 2

Los casos del itinerario tipo 2 se definen como una posición intermedia entre los tipos 1 y 3. Participan de las mismas disputas y formas de diferenciación, pero en su caso no se reconocen como parte ni de la “excepción” de abajo (las invasiones y los sectores asociados a la “pobreza”) ni a los sectores de acumulación de ventajas. Esta posición intermedia involucra una constante negociación por establecer nuevos límites respecto a otras posiciones, aunque sea solo diferencias sutiles o momentáneas. La movilización de los marcos narrativos presenta rasgos similares a los de los otros dos tipos de itinerarios, principalmente con el tipo 3. A continuación se describen algunos rasgos.

Primero, existe un reconocimiento de la diversidad en Los Olivos. ¿Cómo se clasifica y describe esta diversidad? ¿Cuál es la valoración de esta diversidad? El tipo 1 se separaba de las narrativas predominantes del distrito de Los Olivos como clase media, y busca reafirmarse a través del sacrificio y la moral. Los casos del tipo de itinerario 2 expresan una forma distinta de lidiar con la relación entre distancia social y proximidad física. Su posición en el distrito de Los Olivos los obliga a plantearse estas cuestiones como elemento central de su intento por fijar los límites de fronteras simbólicas. Pero esta diversidad opera en diversos sentidos: no constituye un criterio único ni en una sola dirección (positivo y negativo). Se reconoce la coexistencia de momentos de consolidación urbana en el distrito, los cuales adquieren visibilidad en el cuidado del espacio público, las características de las casas y las reglas de

comportamiento. Y es una diversidad que vuelve frágil (o contradictoria) la narrativa predominante del distrito como un distrito “homogéneo” de “clases medias”.

Hay zonas consolidadas y también en expansión "Hay zonas a las que se les denomina zona residencial por la parte de Las Palmeras, COVIDA. Y no ves casas de un piso, sino de siete u ocho, que ya las ha hecho incluso edificio y para hacer eso obviamente necesitas dinero. Si te vas a otro lugar, cruzando la Universitaria con Naranjal que también pertenece a Los Olivos, estamos hablando de personas que todavía no terminan su casa. Estamos hablando de las primeras generaciones... el abuelo está terminando su casa para que vivan los hijos y vengan después los nietos. Mientras que en otras partes vienen parejas jóvenes que son parte de programas de vivienda que puede facilitar el mismo Estado o entidades privadas que ven precisamente que acá hay gente que sí puede pagar."(Jhon, 31 años, tipo 2).

"sí claro porque lo puedes diferencias en una misma cuadra incluso, hay casas tipo clásico, una casa con un diseño arquitectónico refinado y costoso, varios pisos, varias modificaciones; y puedes evidenciar una casita que tiene problemas para mantener limpia la fachada. AL lado de una casa que no tiene la pintura de afuera bien mantenido y solo un piso" (Antonio, 31 años, tipo 2).

"Bueno, hay un sector más de la zona de Confraternidad que está en una situación todavía no como de Las Palmeras, no como de Pro no como en comparación del centro, acá hay gente que no puede pagar sus arbitrios, hay gente que no tiene trabajo o sea hay gente que de repente, pucha madre, no tiene esa posibilidad de lo que tenemos nosotros. Exactamente, acá en muchos, o sea: “Tú vives en Los Olivos, ah caramba...Los Olivos es parte de La Molina, es parte de Surco, ¿no?” Pero en verdad, Viendo la realidad, es otra. Yo vivo en un asentamiento humano, ¿sí? No va a ser. Claro, hay sus asentamientos humanos " (Percy, 48 años, tipo 2)

"Yo creo que estamos en un distrito que tiene todas las condiciones para ser unos de los mejores. El vecino de Los Olivos tiene cierta identidad ya formada. De repente está mal formada, pero la gente cuando se refiere a Lima Norte tiene como principal referencia a Los Olivos, de repente es mal llamado pituco también, de pituco no tenemos nada. Yo creo que cada cosa que las personas tienen se la ha ganado a su manera, mal o bien, ya eso no es cuestión de nosotros juzgar porque para eso están las normas, las leyes, las entidades correspondientes. Pero yo creo que sí hay una cuestión de respeto por la prevalencia de la tranquilidad de la vecindad. Puedo decir que tengo la suerte de seguir acá y ver los jardines verdes, los niños jugando, las parejas caminando sin tener miedo a que por ahí suene algo, una bala, un altercado. Eso es lo que yo quisiera resaltar." (Jhon, 31 años, Tipo 2).

Al mismo, la diversidad es el causante del “desorden” del distrito. Existe una tensión entre la convivencia, y su carácter diverso y la atracción del distrito para actividades residenciales, consumo y comercio. Frente a un pasado simbólico y fundacional de unión y acción colectiva, hoy el distrito se caracteriza por la erosión de estos vínculos.

Y dentro de las causantes, la diversidad aparece ya no como un criterio identificable, sino como una razón de los problemas.

"En el distrito todavía pues carecía de la Av. 2 de mayo, cuando el distrito carecía de la Av. Betancourt, carecía de la Av. 2 de octubre, un terral. O sea, todavía estaba un distrito joven, un distrito bebido. Entonces, En el lugar que me tocó trabajar ahí todos empezaron a aportar: la alcaldía, la gerencia, los trabajadores porque era pues un distrito, era una pampa, tierra. Y en una tierra, ¿qué echas? Oye, echa un poco de agua, pero aparte de agua, ¿qué podemos hacer? ¿Por qué no lo arborizamos? ¿por qué de repente no lo sembramos gras? Pero tienes que tener técnicamente ...proyectarte. Ya lo sembramos gras, qué te parece, pero no tenemos agua. Entonces, ¿qué hacemos? Hacíamos el trabajo de las instalaciones de agua de la red principal, entonces, recién ahí se podía, claro no se podía hacer bien todo porque si no a las finales, imagina, no se podía mantener y no había personal, no había maquinarias, el valor fundamental es un material humano, logístico, lo que más se viene, ¿no? Entonces, toda la gente empezó a dar ideas, a intercambiar opiniones, a sugerir o a solicitar, ¿no? Ese tiempo esta zona todavía era una pampa, esteras, todavía no se pensaba que pudiera haber casas de 2, 3, 4 pisos. La circunstancia de la población más se veía en unas chozas, pero, aunque te parezca mentira, las cosas estaban más unidas: ante un pito, todos salían. Ahora no, ahora te están robando ahí como si nada y nadie sale, no hay esa conciencia, pero antes todavía pues se manejaba, o sea había una alerta y todo el mundo salía, entonces todos estábamos preparados " (Percy, 48 años, tipo 2).

Un segundo rasgo es la afirmación del desorden y erosión de los vínculos como producto de tres dinámicas que "acercan" más a los otros en el espacio, y generan dificultades para tratar de fijar "distancias". Estas dinámicas son: la presencia de inquilinos, la consolidación del distrito y sus características de atracción comercial.

"Es desordenado Los Olivos. Veo tiendas en todos lados, peluquerías en todos lados, rejas en todos lados. No sé si está bien eso. Chifas, o sea está bien que haya comercio, pero no sé qué tanto. O sea, no se ve bonito" (Omar, 26, tipo 2).

"a la par de que hay muchos negocios, y se mueve una economía bastante fuerte por acá, también es muy desordenado. Al menos, fuera de los centros comerciales, ves mucha informalidad, los estacionamientos, mucho desorden para que puedas tomar tus moviidades, totalmente un caos" [...] hay mucha informalidad, el caos vehicular es también agitado por acá por el tema de centros comerciales" [a la gente le falta un poco de cultura, a veces pasas por los mercados o los parques y todo sucio" (Pedro, 30 años, tipo 2)

"la zona de Los Olivos es una zona muy comercial, vivo a media cuadra de un mercado, del mercado de productores, la verdad que no me gusta mucho porque todos los días para mí es el ruido de los mototaxis, los ambulantes que ahora se han propagado hasta la esquina mi casa, muchos ambulantes se ponen en la esquina de mi casa y la verdad a mí no me gusta porque cuando paso, no se puede ni pasar, no puedo pasar, me incomoda bastante ese tema. Serenazgo viene los domingos,

esporádicamente pero igual no hacen nada, todos los ambulantes se van a un costadito, pero luego vienen - regresan todos " (Elizabeth, 28 años, tipo 2)

La segunda dinámica es el incremento de la inseguridad y violencia. Y esto es descrito con claridad por Guillermo, quien señala estar pensando la posibilidad de mudarse ante una situación que se vuelve insostenible.

"Te hablo de la comunidad porque yo viví acá, la que es mi esposa también, ella vivió más abajito, ella llegó en el 75, yo llegué en el 73, ya había gente porque esta comunidad se ha poblado en el 68, 69, inclusive lo que nos daban razón es el pueblo joven de adelante, es una franja, una franja que se llama 9 de octubre ¿porque 9 de octubre? por el día de la dignidad nacional. El 9 de octubre es la toma de los yacimientos petroleros de la brea y paríña por Velasco, el 3 tomó el poder y el 9 estatizó el petróleo, ese 9 de octubre es el nombre de ellos. Y ellos vivían antes que todos nosotros y de ahí ya se ha ido poblando, poblando. Y esto era nada, ahora ves unas casotas. Incluso los de Tahuantinsuyo a veces vienen y dicen: yo quiero vivir acá en Naranjal. Y los de acá no queremos vivir acá porque han subido los índices de delincuencia. Yo salgo a la ventana, tomo aire y pasan cosas de madrugada, por ahí venden droga. Mi esposa está como loca queriendo salir de la zona y de repente vamos a vender el primer piso de la casa" (Guillermo, 58 años, tipo 2).

La tercera dinámica es el crecimiento del número de inquilinos, como personas que no comparten las pautas de comportamiento y valores "de los residentes".

Los que no han participado de la formación del distrito no participan en la organización barrial. Son muy arrogantes, son muy arrogantes, no quieren ir a asambleas, marchas no, no van, ellos piensan que por el simple que 'ya he construido todo ya listo, lo tengo todo', y no esto todavía estamos para terminarlo, estamos por terminar, una vez que se tenga título, ya bueno cada quien hace lo suyo" (Héctor, 50 años, tipo 2).

"Sí, o sea lo que yo he visto al menos son, son gente con, que no son muy respetuosos. Antes había, no sé, al menos en mi vecindad, en mi barrio, había mucho respeto porque todos se conocían. Si un vecino te llamaba la atención, sabías que conocía a tu viejo y... Pero hace poco por ejemplo mi viejo le dijo a un niño, no sé, "oe anda a tu casa, qué haces acá". Y sale su viejo a decir "oe, la calle es de todos". La calle es de todos. ¿Y quién era ese pata? O sea, un inquilino de algún vecino por ahí. Entonces y no era primera vez que lo veo, o sea ya lo he visto bastantes veces. Y ya gente de ahí, han habido pues robos. Yo no sé si son inquilinos también. Una vez entré a mi casa y vi un choro [ladrón] ahí dentro. Entonces, eh, entonces no se sabe quién es quién ni cómo, cómo se están dando las cosas en el distrito. Son que todo, más que todo costumbre" (Carlos, 32 años, tipo 1).

"Es un distrito, eh, bastante clasemediero que poco a poco se está malogrando porque la gente que trabaja se muda y vienen nuevos inquilinos y los que construyeron esto están más viejitos, tienen que dejar estos lugares y compran,

venden sus terrenos y se vuelven entre terribles edificios donde viene gente de otros lugares con otras costumbres. Entonces, eh, me recuerda mucho a cuando una vez estaba caminando a la casa de un amigo que se llama William que vive por Colonial-Callao, creo ¿no? Y él vive en una zona bonita, que tú la ves aparentemente bonita, pero la costumbre que ahí la gente que, o sea se nota que es medio peligrosa la zona, pero por la gente, no por la zona. La zona se ve bonita. Entonces yo creo que Los Olivos le está pasando un poco eso, a como yo lo veo. Llega gente con costumbre muy muy muy diferentes a la gente que venía antes pes. Cuando era niño pes, a las 8 de la noche ya estaba jateando. Veía función estelar a las 9 de ley, a Van Dan, todas esas películas repetidas. Ahora no, ahora son las 11 de la noche y los chicos están en etapa escolar igual, pelotean. Escucho a los niños cómo juegan y pelotean, son las 11, 12. Y siguen rompiendo por ahí puertas, igual siguen jugando. Costumbres distintas" (Omar, 26 años, tipo 2)

"Cuando recién vinimos a vivir, yo sé que Los Olivos es la más demandada en Lima Norte, es como el centro habitacional pero, por ejemplo este barrio de acá es de familia, de una familia, pero la mayoría ha construido digamos su segundo piso su tercer piso para alquilar, y eso sí está afectando porque tú ves un poquito más, como de mayor tugurizarían, primer cosa por ejemplo que todos los que vinimos a vivir teníamos un código de cuidado de la calle, viene gente nueva y ya no tiene los mismos códigos, viene gente de vivienda de alquiler, como está creciendo más vertical acá en esta zona muy cerca a Los Olivos, muchas casas, esquinas, se han construido edificios, como que ha sobrecargado, por no decir tugurizado, pero se ha sobrecargado más las calles y los barrios, eso se siente como con fuerza, pero además viene otros temas, digamos, de que no han pasado por el proceso de construir su barrio, entonces por decir, la semana había una persona que vino a visitar a alguien y eran las 11:30 de la noche jugando vóley con pelota acá afuera, entonces 'ya es hora de dormir, ya no esté jugando', 'no, la calle es libre', para nosotros no es que la calle es libre, la calle es de todos, por lo tanto hay que respetarla también, o sea no es que la calle es libre, 'yo hago lo que me da la gana', entonces ese tipo de cosas estamos viendo que antes no había, bueno el enrejado, todas las calles se están enrejando; si bien, yo no soy especialista en tema urbano, si bien tiene una situación mejor que la de Comas o zonas de Independencia, Puente Piedra, creo que sí está recibiendo bastante carga y peso, en relación a eso, entonces por eso la gente está que construye pero también se siente para los que hemos construido se siente esa situación, nosotros tenemos reja acá y un guardián allá y como en un mes comenzaron a robar en la esquina, a nosotros acá, acá han venido a robar y otra vez en la entrada, tres, más o menos como espaciado pero entre un mes dos meses han venido a robar, entonces tú dices 'ya es alguien que está por acá', entonces ya no tenemos tanta confianza y la inseguridad, porque se está volviendo más anónima la calle, o sea ya no que yo salgo y 'cómo está vecino', ya esa carga se siente, ya se ha sentido, porque se está tugurizando, yo supongo que los servicios se hicieron, desagüe agua, para un número de familias y ahora se está cargando más para el distrito de Los Olivos. " (María, 56 años, tipo 2).

Respecto a las estrategias simbólicas, en este tipo predominan las estrategias de exclusión. La proximidad espacial con otros sectores los "fuerza" a estar continuamente negociando esos "límites" con otros sectores. Así, se identifican

estrategias simbólicas de exclusión. La exclusión se manifiesta en clave de valores, orden y reglas de comportamiento. Se define en un sentido negativo: lo que les “falta” a otros sectores. La siguiente cita es ilustrativa de esto. Lucia utiliza las categorías de vecindad y barrio para explicar las diferencias entre sectores sociales. Estas no son categorías generales, pero son próximas o provenientes de la diferenciación entre “urbanización” y “asentamiento humano o invasión”. No se trata solo de diferencia social, sino de discrepancias en las reglas de comportamiento y actitudes, en la manera de llevar a cabo una interacción social. La vecindad referiría a valores de respeto y convivencia; mientras el “barrio” hace referencia a una interacción brusca, agresiva, sin intermediación. Además, no le resulta difícil a Lucia pasar de estas categorías a una descripción de condiciones sociales y físicas: el barrio como espacio de inseguridad y ausencia de equipamiento e infraestructura adecuada.

“Diferencia entre gente de "vecindad " y de "barrio" "Es chévere, es muy humilde, es una persona sencilla, una persona abierta, muy de vecindad, no de barrio sino de vecindad. El barrio que es como que caminar y decirle a alguien ¡habla causa pe! Sino de decirle, buenos días ¿Qué tal?, es que una cosa, es decir, ¡oe unas chelas! y en otros lados, oye baja a mi casa a escuchar música. Todo el radio que impacta la municipalidad creo que tiene esta cosa de vecindad y luego lo demás es un tema más de barrio, con lo que también hay más inseguridad, con lo que también tienes que ver cómo alumbras la ciudad, son lugares que también te das cuentas que las luces no son tan fuertes como por aquí, entonces, desde que, que no tengas arborización eso impacta las diferencias" (Lucia, 27 años, tipo 2).

A diferencia del tipo 3, como veremos más adelante, que se narra a sí mismo aislándose de otros sectores; en el tipo 2 encontramos una mayor proximidad física. Una explicación posible de esto se encuentra en las lógicas de inserción residencial de este tipo, y su localización residencial en áreas de mayor heterogeneidad o de co-residencia con sectores con mayores desventajas sociales.

Carlos destaca como ese “otro” no solo es responsable de delitos e inseguridad, sino es otro que no comparte pautas de comportamiento, que no puede formar parte de “la sociedad de los olivenses”, y con el cual hay que demarcar con claridad una distancia social. O, como dice Carlos, un “hasta ahí no más”. Se puede

describir una geografía moral o de comportamiento al comparar Los Olivos con el resto de Lima Norte, tal como lo hace Milagros.

"Las conductas de la gente de los otros distritos de Lima norte son más agresivas. "El desorden, la improvisación de estos distritos (el resto de Lima Norte). La mala organización. Sí, son distritos que, que son improvisados. O sea, en Comas creo ha habido un problema con la basura y la gente, pucha, espera a que todo se lo resuelvan, ellos no se mueven. Eh, Puente Piedra creo que hay mercados prácticamente ambulante que están ahí en la calle y se llena de mercados y la zona es, la gente hace comercio donde pueda ¿no? Bien a la champa. ¿Eso al final qué trae? Basura, delincuencia, enfermedades, no sé qué. Creo que es un tema de costumbres también. En Independencia la gente vive en el cerro, que no está mal, pero pucha, conozco gente de Independencia y tienen también costumbres un poco diferentes ¿no? Bastante agresivos los compadres, como si vivieran en la ley del más fuerte" (Omar, 26 años, tipo 2)

Por ejemplo, acá al frente por la zona de la municipalidad se puede ver que son gente de mayores ingresos que digamos acá no más te vas cruzando un par de cuadras más allá y sí te das cuenta el cambio total, por Sojo, entras, te vas de frente y vas a ver como poco a poco va cambiando, es la zona de Mercurio. Cerrito Mercurio. Esa es una zona de bajos recursos y también, de ahí viene acá a robar, por eso la gente se pone muy huraña con la gente que no conoce, que tiene aspectos diferentes de los que viven acá. Huandoy también es otro entorno, otro gusto, allá es más chica, más cumbia a comparación de acá, acá es un tema de más salsa, también cumbia, pero no una chicha, el gusto y digamos, la sociedad en sí es muy diferente" [...] "todos los olivenses son muy unidos, pero como te repito con su sociedad, con sus urbanizaciones. Con el resto no es que hay un rechazo, pero sí un hasta ahí no más" (Carlos, 32 años, tipo 2)

"porque cuando yo me voy a SMP, o a puente nuevo es un cambio, cuando estoy allá no sé, yo veo personas, como si yo miraría otro tipo de personas, su modo de trato de hablar, que diferente, en cambio yo al llegar acá mi vida cambió. En cambio, allá como si estuviera andando no sé, yo a mis amigos digo, que diferente es vivir acá y cuando voy a Puente Nuevo, digo, la gente caminan, pasan, no hay respeto, entonces yo no he visto esas cosas como en otros distritos" (Milagros, 62 años, tipo 2).

7.5.3. Tipo 3

El tipo 3 lo podemos situar como la expresión "dominante" de la manera de movilizar los marcos narrativos e instaurar fronteras simbólicas en Los Olivos. Su carácter de "dominante" está vinculado con la mayor capacidad de movilizar recursos (simbólicos y materiales) para distanciarse y "fijar" el contenido de las fronteras. En tal sentido, de manera similar a lo expuesto en las secciones previas, es posible identificar cinco rasgos.

Primero, el lenguaje de clase forma parte de la manera de movilizar los marcos narrativos en este tipo de itinerario. Sin embargo, la categoría de clase presenta significados variados. Es decir, es utilizado para designar dimensiones que no necesariamente convergen de manera coherente. Por un lado, la categoría de “clase media” les permite distanciarse del resto de distritos de Lima Norte y situarse en un “diálogo” respecto a una clase media existente en la ciudad. Es una forma de situar sus “privilegios y ventajas estructurales”, pero en tensión y respuesta a las estrategias de usurpación de otros tipos de itinerarios (como se vio, caracterizados por movilizar recursos morales del sacrificio y poner en duda el carácter “pituco” del distrito). Reafirmar sus propios privilegios y establecer una lectura sobre la “diferencia” en el distrito, sin señalar a la diversidad como un rasgo positivo.

"Es un distrito clasemediero, hay zonas que parecen clasemedieras para arriba y otras clasemedieras para abajo. Como te digo, las zonas céntricas, el sector de la municipalidad es clasemediero para arriba y conforme te vas alejando ya ves mayor diferencia en cuanto a las casas, a las pistas que no están asfaltadas o incluso por la municipalidad, pistas con huecos" (Rosa, 29 años, tipo 3).

"vivir en Los Olivos como dijo un amigo es el nuevo Miraflores, es un distrito sobre saliente creo yo de Lima porque de todos los amigos que tengo, han venido acá porque es un distrito que ya está dando la hora se podría decir, son empresarios, los empresarios que tienen sus negocios allá en SI, Miraflores, pero viven acá porque acá la vida no es tan agitada como allá, y por el tema también de que como es un distrito que está sobresaliendo, surgiendo, las viviendas todo eso como que no es tanto, no es tan caro, es un distrito muy cómodo y muy estable" (Jaime, 27 años, tipo 3).

Se reconoce la diversidad de Los Olivos, en términos de sus trayectorias de urbanización. Y eso permite posicionarse como la expresión “característica” de Los Olivos.

"En general, Los Olivos tiene de todo. No es clase media alta, no hay. Hay clase media baja, clase media media, seguramente, pero clase alta no. Porque ya quien tiene mayores aspiraciones, piensa en irse a otro distrito, o se va a otro distrito. Pero básicamente en esta zona es clase media media" "Digamos casi mayoritariamente... aunque dicen que en Lima hay más provincianos. Casi de ese tipo de formación, provinciano. Pero que se van perdiendo. No hay un prototipo. Hasta eso uno lo puede ver por edades. Por ejemplo, no es igual una persona que tiene mi edad o menos años que yo que ha tenido una cierta formación muy distinta, provinciana, limeña, pero con otros valores... que un joven que vive ahora. Digamos, relativamente respetuosa, si quieres llamarlo. No conflictiva, porque mayores conflictos vecinales no se ven por acá, o no percibo. [...] Debe haber, porque no soy especialista, en partes, porque tiene sus sectores, cuál es el porcentaje no sé, de esas zonas periféricas que es donde viven en Asentamientos Humanos. Pero en el corazón de Los Olivos, en esta parte

urbanizada, yo creo que es entre media media y media baja. De repente hay algunos casos de media alta, no creo, pero es mínimo" (Rubén, 65 años, tipo 3).

¿Cómo legitimar las ventajas y privilegios? El lenguaje de clase permite situarse en un contexto más amplio, en comparación con otros distritos y sectores medios. Pero al mismo tiempo, resulta insuficiente. Se movilizan las propias categorías utilizadas para referirse “negativamente” a este tipo, como una forma de auto afirmación de sus ventajas sociales. La siguiente cita expresa este complejo juego con tres características importantes. Por un lado, reconocerse como “pitucos”. Por otro, afirmar la particularidad de su trayectoria y del proceso de acumulación, que no es por privilegios heredados (como puede ser el caso de las “clases medias tradicionales), sino por el esfuerzo y lógicas de acumulación y apuestas por la educación. Y, al mismo tiempo, ubicarse dentro de un horizonte más amplio de sectores medios y altos. Destacando que “gastan” más que los otros.

"somos los pitucos del Cono norte , se podría encerrar en esa frase, porque la mayoría de gente que vive acá de repente en educación no ha tenido la oportunidad de universidad , los padres pero los hijos sí, casi la mayoría de mi promoción que tenemos entre 40 , 39 , 18 somos una promoción que hemos tenido la ventaja de estudiar en la universidad, pero nuestros padres o abuelos de algunos, no, de la mayoría, pero han sido cholos power, provincianos emprendedores, porque aquí la mayoría son provincianos de la sierra, muy emprendedores, entonces el nivel cultural es uno pero el socioeconómico se ha elevado bastante. Es más, la vez pasada yo hice un sondeo para la universidad entre, quien gastaba más, y un habitante de Los Olivos gasta mucho más que uno de Miraflores en cuestiones de tarjeta de crédito. Megaplaza tiene muchos más ingresos que el Jockey, Plaza norte muchos más ingresos que Plaza lima sur, muchísimo más ingreso. Y por ejemplo está es la parte céntrica, la más acomodada, pero hay varias zonas de Los Olivos que ya se están urbanizando mucho más por ejemplo lo que era Santa Rosa antes era un pampón, ahora ya no, las pistas, ya hay parques, ya la gente está construyendo sus casas con material noble, cemento, porque antes eran esteras, invasión, la mayoría ha sido invasión. Ahora ya son casas más acomodaditas, porque ya no son tan precarias pues, ya acá la gente algunos han vendido sus casas otros las han botado y han construido edificios para alquilar departamentos, otros que de repente, por ejemplo, lo que es mi zona, el mínimo segundo piso en adelante, 4, 5, edificios" (Vanessa, 29 años, tipo 3)

Lo anterior nos lleva a una segunda característica, que debe entenderse como una forma de diferenciarse de otros sectores de privilegios y ventajas sociales: el esfuerzo, sacrificio y los itinerarios de “movilidad ascendente”. Es decir, las referencias a los sacrificios experimentados por las familias durante los procesos de

acumulación -como puede ser el caso de la inserción residencial o el destinar recursos para la educación de los miembros de la tercera generación.

"Yo siempre los he escuchado, sobre todo de mi mamá que hay un empuje. Tiene un concepto de crecer. Siempre empujaba a mi papá para hacer el segundo piso. Contratar esas ideas con vender chupetes para poder sobrevivir, a mí me parece bien guerreraso pero esa era su expectativa. Lo mismo que sus padres dejaron para sus hijos, ellos tenían que dejarle a los suyos, el poder vivir tranquilos" (Richard, 25 años, tipo 3).

"Los Olivos es un distrito que ha progresado bastante, las personas tienen todos los servicios básicos, todo está urbanizado, la gente tiene otras mentalidades, otros gustos, en general yo lo veo que la gran mayoría ha sido para mejoras" (Lourdes, 34 años, tipo 3).

"Una persona progresista.¹⁷⁹ Ninguno en Los Olivos es de clase alta. Habrá uno que otro. La mayoría es de clase media alta o baja y viene de familia pobre o clase social baja pero no quiere decir que hayan sido incultos necesariamente. La mayoría ha tratado de darles educación o por lo menos la secundaria. La gente copia. Si tú ves que tu vecino limpia, así no lo hayas visto en tu casa, también te copias. Tienes los comunicados. Los Olivos te va enseñando qué días pasan la basura. Uno lo ve y lo va copiando. Imitación es. Son progresistas. Es un distrito progresista, chamba. [...]. Todos han progresado con educación, sin embargo, los que han tenido mucha descendencia cuando han sido jóvenes les ha sido una limitación. "todos venimos de clase media baja. Algunos han tenido la posibilidad de estudiar y otros no. Y otros han tenido hijos bastantes jóvenes. Y eso te lleva a trabajar en lo que encuentres, algunos dejan de estudiar para trabajar. Tener familia bastante jóvenes para algunos los ha limitado para tener una mejor calidad de vida" (Ana, 34 años, tipo 3).

"Mira, ahorita ya este distrito tiene 26 años. Cuando yo recién llego acá era San Martín. Ahí sí para mí era ¿qué te digo? No había recolector de basura; yo venía de un lugar donde tenía una casa, tenía luz, tenía agua, un ambiente limpio, tenía a donde arrojar la basura y todas esas cosas; en cambio llego acá y era diferente. Teníamos movilidad nosotros en ese tiempo, pero no había mucho para trasladarte, mirar, las cosas no había... el mercado teníamos que ir allá como te digo a Caquetá, no había otro por acá y después mucha inseguridad. Ahora, bueno en cuanto a la inseguridad ahorita peor parece que se ha... antes, yo para mi sueldo, para las cosas... teníamos que ir al Centro, cualquier enfermedad teníamos que ir al Centro; en cambio ahora, en ese ya hay más tenemos acá todo cuando los sueldos y todas esas cosas." (Ruth, 64 años, tipo 3).

En tercer lugar, clasifican su posición social y a Los Olivos (refiriéndose a su lugar de residencia) como resultado de un proyecto colectivo y no individual. Lo colectivo se expresa de dos maneras. No solo "compraron" o adquirieron una vivienda o lote a

¹⁷⁹ En la entrevista, Ana utiliza la categoría de progresista no para referirse a una tendencia política, sino como una persona "que busca el progreso, no se conforma".

través de las lógicas del mercado; sino que lo hicieron bajo la concepción de un proyecto residencial, de lo que debería ser Los Olivos. Este elemento es fundacional para este tipo de itinerario.

"Eh, personas que salieron de abajo, que construyeron unas organizaciones muy estables, muy tranquilas y que los mismos vecinos han puesto su propia seguridad en las calles porque antes no pasaban mucha seguridad. Ahora sí pasa mucho serenazgo. Gente que estudia, gente que sale adelante. Pienso que es así. Eh, muy respetuosa. Muy unidos también son los olivenses, súper unidos. Cosa que como que no he visto cuando he vivido en otro lado. A las personas les llega, o sea, le llega lo que le pasa a tu vecino. (...) Yo creo que los vecinos de Los Olivos tienen mucha humanidad para con las áreas comunes, mucha humanidad para con las plantas, los animales. Bastante. Ahora están trabajando bastante con los animales. Pero pienso que son unas personas... Si bien la mayoría son provincianas, pero con un empuje terrible" (Luz, 28 años, tipo 3)

"Entonces ese nexo de tú venir de tu pueblo a Lima y juntarte con los tuyos para un buen fin, una vivienda, era lo que les llevó a comprar una casa en San Martín, COVIDA. Ese fue el principal motivo, uno de independizarse, ya teniendo dos hijos, para el tercero, ya mi madre embarazada y la fraternidad de los paisanos que vinieron a Lima que también eran ancashinos y es por eso que las calles de mi barrio se llaman jirón Wari, Pataz, Vilcabamba, todos son distritos de Ancash, y Julio C. Tello. Todas las calles de COVIDA tienen ese tipo de designación. Eso fue, el motivo de independencia y encontrarse con los suyos." (Alberto, 26 años, tipo 3)

"Los Olivos ha sabido ganarse su nombre. Los vecinos de Los Olivos han trabajado en conjunto para que crezca como distrito. Cosa que no han hecho en Comas, en Carabayllo, en otros lugares, en San Martín. Se ven las diferencias que tenemos con otros distritos. El tema de limpieza, el tema de organización. No tenemos problemas con... Mira Los Olivos es pequeño, no es muy grande. Empieza en Tomás Valle y termina por el río Chillón. Si tú te vas por todos lados te atraviesas San Martín de Porres, Independencia. No tiene tantos problemas limítrofes. Los que tienen problemas son San Martín e Independencia" (Joel, 29 años, tipo 3)

Lo colectivo se encuentra entremezclado con los vínculos familiares, y en muchos casos es difícil distinguirlos en las entrevistas.

"No recuerdo quien se mudó antes, pero tengo otros tíos por parte de padre que se mudaron a Las Palmeras, que está a unas tres, cuatro cuadras de donde yo vivo, no sé si lo vieron como un ejemplo o habrán conversado antes, la cuestión es que bastantes familias por parte de mi padre se mudaron acá a Los Olivos, también para mantener la unión" (Rosa, 29 años, tipo 3).

"Correcto. Primero mi tía, su hermana, ya se había mudado a Covida, a la primera etapa, que tenía su tanque de agua y las casas eran como chalets de USA, una casita chiquita, un gran jardín y tu cochera. Era el sueño de todo provinciano, tener algo propio. Mi tía ya tenía su vivienda cerca de dos años. Después mi padre compra el

terreno en la segunda etapa, para ese momento, era un terral, simplemente eran terrenos tal cual, con agua y desagüe, luz. Pero no había pistas, ni mercados, nada de lo que actualmente hay. Era como ir a vivir a Carabayllo, zonas alejadas. Para ese momento, San Martín era una zona alejada del centro de Lima, no era de fácil acceso. Fue por ese jale de mi tía, de su familia que ya conocía la Cooperativa de Vivienda Ancashina, mi papá averiguó y consiguió su terreno" (Alberto, 26 años, tipo 3).

"Entonces se comenzaron a abrir tierra para ya comenzar a tener su casa propia porque todos mis tíos se habían venido acá para los Olivos, como te digo, no se mueven ellos solos, cuando ellos han venido se han movido siempre en bloque, de frente vive mi tía y su estructura de casa es igualita a la mía. Mi tío vive a la espalda, mis otros tíos viven a dos cuadras, todos mis tíos viven acá y por un tema de que vinieron juntos, han venido en bloque juntos por acá. "

"Este tema de las familias, reuniones de los padrinos, madrinas, es lo que siempre recuerdo que mantenía activo, es un recuerdo bonito de mi niñez" (Ángela, 27 años, tipo 3)

Y expresa una colectividad simbólica en el pasado que define los itinerarios futuros, y la manera de reconocer sus "propias" ventajas sociales. Mientras en el tipo 1, el pasado es referenciado como sacrificios individuales y familiares para el cuidado de la casa y la autoconstrucción; en el tipo 3 se hace referencia a un pasado de "unión" y colectividad. Este es un elemento central a la hora de situarse socialmente en el presente.

"creo que esas cosas son un plus para el concepto de las familias antiguas que vivieron en COVIDA como mi mamá, los vecinos es conocerse, entablar una conversación, conocer a la casera, cómo le va, el chisme, el día. [...]. Es de tradición. A pesar de que ha cambiado bastante mi barrio. Antes se hacía Yunza en mi parque, era una actividad genial en la que conocías a todos los vecinos del parque. Se compraban cajas de cerveza, música, los chibolos se conocían entre sí. Todos estaban en una zona segura que era el parque, no pasaban carros, bailaban los vecinos, mi papá bailaba con todos, se conocían más y los mismos niños también. Esas cosas se han perdido" (Alberto, 26 años, tipo 3)

Segundo, la acción colectiva y las organizaciones vecinales se convierten en la manifestación práctica de este proyecto colectivo. Y se convierte en una explicación sobre las diferencias entre este tipo y el resto de los distritos de Lima Norte y otros tipos de residentes en Los Olivos. La expresión más clara de este esfuerzo y proyecto colectivo es la creación del distrito y su separación del distrito de San Martín.

"Los Olivos no era los Olivos, era SMP. SMP era hasta el Río chillón y parte de Independencia también. Los Olivos se forma porque al cabo de unos años empieza a extenderse acá y esta zona de acá se puede decir que era una de las primeras de la

expansión que se empieza a ver ordenadamente acá, porque del municipio de SMP hacia acá eran viviendas que habían crecido sin ningún control. Entonces esta era se puede decir la primera urbanización formal de Los Olivos, se puede decir porque antes también estaba Trébol. Entonces un grupo de personas de acá mismo, no me acuerdo de las personas porque yo era menor todavía tenía 9-10 años, no, 12 - 13 años, y lo formaron un grupito de personas que no les hacían mucho caso, pero ahí estaban ellos constantes hasta que después de 8 años lo aceptaron ¿no? formar un distrito independiente, Los Olivos. Querían eso porque decían que los servicios que brindaban SMP, la municipalidad, no llegaba acá. Acá como que usted vivía abandonado, no había nada pues, y SMP era demasiado grande, entonces tomaron esa decisión y vieron acá maso menos que el centro que estaban las avenidas esas cosas y empezaron a formar su distrito, nada más" (Hernán, 54 años, tipo 3).

El cuarto rasgo tiene una importancia central para comprender las diferencias con los otros tipos de itinerarios. La consolidación del distrito en términos urbanos y como área de atracción de comercio, servicios y vivienda; va junto con una descripción negativa del distrito en este tipo. Es decir, se asume un deterioro de las condiciones de vida en el distrito, expresadas en la erosión de los vínculos colectivos, mayor nivel de inseguridad, pérdida de valores estaban presentes en el "proyecto" fundacional de Los Olivos. Frente a esto, los residentes del tipo 3 movilizan estrategias "insulares" de restringir su uso de los espacios públicos, construir barreras físicas para el acceso a las urbanizaciones (en forma de rejas con seguridad privada).

"Los Olivos se ha vuelto un poco más peligroso de lo que era antes, hay zonas no sé creo que ahorita Los Olivos incluso ahora que lo conozca un poco más que antes es muy diferente, o sea tú vas a otros distritos más homogéneos, Los Olivos me parece que no es tan homogéneo que digamos, o sea acá yo lo puedo ver bonito y de pronto , o sea no tan seguro pero iluminado todo, pero me voy para bien abajo la parte de Pro, ahí es más inseguro , tengo amigas que viven ahí , ellas 12:30 me voy porque es peligroso porque en fin. [...] "sé que algunas zonas todavía no están terminadas de asfaltar, todavía están de tierra, no sé necesito acordarme de esa palabra, esa, creo que esas son las condiciones" (Ángela, 27 años, tipo 3).

Siempre frecuento los mismos lugares. Siempre en Los Olivos, en esta zona, en el Cono Norte porque lo tenemos todo. En mi caso no me atrevo a conocer esta zona porque no me da la inquietud de conocer otros lugares. Me siento seguro aquí, no como seguridad que me da el serenazgo sino seguridad que me da la gente, las personas. El hecho de haber vivido toda mi vida acá... por acá no roban. (Joel, 29 años, tipo 3).

Finalmente, debemos prestar atención a las estrategias simbólicas usurpatorias y de exclusión simbólica. Respecto al primer tipo, surge la pregunta: ¿con quién se

comparan los residentes del tipo 3? O, mejor dicho, ¿a quienes ubican como sectores con mayores ventajas sociales y cómo se diferencian de ellos? Respecto al primer tipo de estrategias, ya se adelantó la importancia que adquiere lo colectivo y el esfuerzo como rasgos que los distinguen de otros sectores medios, o de sectores con ventajas sociales. No son el resultado de condiciones heredadas, sino que responden a una lógica de acumulación particular, donde la segunda generación -la que hoy tiene entre 50 – 70 años- se “sacrificó” para otorgar mejores condiciones a sus hijos, impidiéndose recompensas, pero bajo una lógica de otorgar a los hijos las condiciones necesarias para fortalecer sus trayectorias educativas, y sus posibilidades de ser profesionales o “empresarios”.

Respecto a las estrategias de exclusión simbólica, resaltan tres rasgos: desmerecimiento moral, estigmatización y “desorden”. La consolidación del distrito de Los Olivos y el lugar “central” que ocupa en las dinámicas de Lima Norte ha generado -de manera paradójica- una amenaza en los referentes simbólicos de los residentes de tipo 3. Esto no quiere decir que este tipo de estrategias sean nuevas o no estuvieran presentes durante los procesos de fundación y urbanización del distrito. Por el contrario, la representación negativa de las “invasiones” como una amenaza ha sido una constante. Sin embargo, existen particularidades y diferencias entre estos dos momentos. El primer momento se caracterizaba por la distancia física entre sectores sociales en el distrito de Los Olivos. Es decir, se asumía que “allá” se encontraban las invasiones. Pero no se reconocían ni como próximas ni como un espacio con el cual deban interactuar. En el segundo momento, esa distancia física se modifica y los “otros” pasan a ubicarse a una “proximidad espacial”. Ya no solo es la distancia espacial entre los lugares de residencia, sino que el inquilinato modifica estas distancias y obliga a los residentes del tipo 3 a darle mayor fuerza a las estrategias de “exclusión simbólica”.

"de repente dicen que Los Olivos es el distrito pituco del Cono norte, pero yo me acuerdo de que una vez fui a Comas, no sé qué lado, y vi también zonas muy bonitas. Por ejemplo, yo he hecho trabajos en Puente Piedra y sí es otra realidad pues, es otra cosa; de Comas he visto también por ahí que son zonas un poquitos más complicadas. En el tema de la seguridad por aquí siempre pasan serenazgo aunque no te asegure al 100% que no te va a pasar nada pero en Los Olivos sí me siento más seguro que yéndome a otros distritos porque si me voy a otros distritos, Comas o Independencia

podría ser un poco fregado" "Yo he trabajado en Puente piedra, la gente de Puente Piedra es gente que viene de provincia del norte y tú sacas al toque y eso parece una pequeña provincia, como que parece el centro de Huaral como que todo es muy informal, ahí hay bici moto, biciclero, eso que aquí (Los Olivos) no ves, eso que sí ves en Huaral allá en Puente Piedra lo ves. Ves mototaxis cosa que también se ve en provincia, la gente ves que es distintas, las características, formas de vestir, allí todo es más informal y te digo porque yo también la semana pasada, he estado con mi novia por ahí, y te digo, mira parece que estamos en Huaral. Es gente que también está progresando, pero les falta un poquito más. Pero, por otro lado, esa es la zona del centro que te digo, pero por otro lado por otra zona del fondo dicen que están haciendo sus condominios bien bonitos todo, he escuchado que también hay profesionales que están haciendo sus casas bien chéveres" (Flor, 34 años, Tipo 3).

"En parte sí, y en parte no. Lo ponen (a Los Olivos) como el más pituco de esta zona, el problema es que los otros distritos son mucho más grandes y tienen mucha más población y mayormente uno recuerda lo negativo. Entonces, recuerda lo negativo de San Martín, de Independencia, de Comas, pero estoy seguro que si vas a la zona más alejada de Los Olivos vas a encontrar algo similar. Y en parte sí, porque no he visto una zona, no conozco, como la del centro de Los Olivos que es entre comillas más residencial que las de San Martín" [...]. "Los Olivos era parte de San Martín, se escindió. Entonces, San Martín creo que abarca más zonas de la periferia y en las noticias ves más robos y asesinatos normalmente en esa zona, cosas que acá también hay. Pero en vez de darle mejor prensa a Los Olivos, le da mala prensa a los otros distritos y bueno Los Olivos sale mejor" (Rosa, 29 años, tipo 3)

"porque, yo, por mi trabajo, he tenido la suerte de trabajar más por el Cono norte, y he estado en Carabayllo, me conozco Carabayllo, todo Independencia, Comas y SMP, ya y de todos esos distritos, mucho es la diferencia, mucho. Como le digo, sus calles están más amplias, su jardín está más verde, siempre lo encuentras regando. Otro sitio como Comas no lo ves, y si lo ves, están regando tierra, porque ellos no cuidan sus parques. Acá se cuida los parques, se riega, hay más orden, está más ordenado como distrito, y es mucha diferencia con otros distritos"

"y un poco como que Comas, SMP, te dicen ¿y tú dónde vives? y dices Los Olivos y como que ellos mismos te miran, te miran como si dijeran que sí pues tú eres un poco superior a ellos, pero nosotros no. Yo, en mi caso, yo igual los trato y ver que todos somos provincianos. Más provinciano en esta parte es acá, ya nuestros hijos son los limeños" (Jorge, 56 años, tipo 3)

"No es por clasificar, pero a veces creo que, si tú cruzas la vereda de al frente, estamos en Pro. Si tú cruzas la avenida que es, este, Comas, ya al frente es Comas, el tipo de personas es diferente. O sea, no es por clasificar y no es porque yo clasifique a las personas, pero es súper barrio. Incluso para vestirse es súper chabacana. No sé, incluso acá como que la gente es más... son súper bien vestidas, más clásicas, pues ¿no? Allá son más... hasta su misma forma de hablar. Todo hay en todos lados, la informalidad es más grande al frente que acá. Acá no ves tantos ambulantes, ves algunos ambulantes que se te escapan de Serenazgo. Pero al frente es informalidad total. Incluso, para los carros dejas en cualquier sitio. Cruzas acá, y lo tienes que dejarlo en paradero. Es bien diferente. Incluso que nosotros estamos acá al límite, es bien diferente. Incluso, hasta las mismas casas allá son más dejadas al frente. Acá

como que ya son más construidas. Acá hay más áreas verdes que allá. O sea, la diferencia es muy, muy notoria. Eh, al frente se ven más robos. Acá no se ven tanto. Al frente tú cruzas y te desvalijan todo" (Luz, 28 años, tipo 3)

"La delincuencia que viene de otros lados, de otros barrios, o de otros distritos, y fomentan el desorden o robos. Vienen de San Martín, es una amenaza San Martín para Los Olivos, aparte para tú venir a Los Olivos por universitaria o por panamericanas pasas por SMP y eso horrible, sucio, basura, te roban, es horrible. Los Olivos está entre dos distritos horrorosos, independencia y SMP. Por eso es que ellos nos molestan a nosotros y nos dicen los pitucos del cono norte, es un distrito diferente" (Vanessa, 29 años, tipo 3)

"yo sé gente que le preguntas y ¿y tú dónde vives? En Los olivos, pero mentira, vive en independencia, cruzando la Túpac. O dicen Megaplaza de Los Olivos, pero megaplaza no está en Los Olivos, megaplaza y plaza lima norte están en independencia, pero saben que si dices Los Olivos les das ese plus. La gente dice, ¿y dónde está? en independencia y te preguntan, ¿y no roban? pero si dices, está en Los Olivos, solo te dice, ah está lejos pero igual vienen" (Vanessa, 29 años, tipo 3)

"Pero que sí los residentes vienen de distintos lugares con malas costumbres. Por ejemplo, que les gusta botar en la calle la basura. No respetan eso, no hay urbanismo. A pesar que uno puede ver a gente bien vestida, de repente está comiendo cualquier cosa, el papel o el envase lo bota en la calle. Falta mucho... porque acá provenimos de diferentes lugares. Hay mucha gente que viene de la sierra, hay otros que han venido del Callao, de repente Comas. Hay de todo, es una mezcla en ese sentido. Bueno, a mí particularmente me genera... por esos detalles, eso sí me molesta. Ahora, no vamos a decir que esto es un basural. Hay momentos... de repente en las mañanas, amanece las bolsas. A veces, en pasajes que a la gente no le interesa. Y como le digo, personas bien vestidas, que de repente tienen un buen trabajo... igualito es. Pasan por acá, están comiendo y lo botan. (La situación de la suciedad es) Más marcado en la zona periférica. El centro o corazón de Los Olivos, que es Las Palmeras... todas esas urbanizaciones que están acá, también (hay gente sucia), hay, pero es menos. " (Rubén, 65 años, tipo 3)

"Diferente del norte, sí. Porque anteriormente estaban Independencia, estaba Comas, estaba San Martín de Porras, que sabemos cuál es el origen de esas... no sé si mayoritariamente, pero sí un gran porcentaje son invasiones. La conformación misma del nivel cultural, de educación, que se yo. Entonces, se comienza a hacer una urbanización donde se supone que viene gente que tienen otro nivel. Entonces hay una ligera diferencia. Yo creo que sí, hay diferencia. En conductas como ciudadanos. Y también en temas de seguridad. Más inseguro es la zona de Independencia, más inseguro es Comas. La zona periférica de Los Olivos, porque Los Olivos tiene también Asentamientos Humanos. Esas zonas son más inseguras, y ahí uno se puede topar con todo tipo de personas. En cambio, acá... si bien... no nos topamos, hay, pero es un poco diferente. La razón creo que es educación. Yo creo que es muy importante. Para mí un tema prioritario es la educación de la gente." (Rubén, 65 años, tipo 3)

"Encontramos la idiosincrasia de los AAHH y de las zonas urbanas. Características de los AAHH, los jóvenes dedicados al pandillaje, la delincuencia, en cambio, yo vengo de la zona urbana que es COVIDA donde hay pocos, sí hay. Pero bueno también es un

margen ¿no? porque también en los AAHH hay gente con mucha cultura, con desarrollo económico., incluso con un nivel profesional, con propiedades, con comercio. Y entonces, pero sí hay un poco, el índice un poquito más elevado de delincuencia no sé de dónde saldrá eso, y en las zonas urbanas también hay, pero eso es un poco más reservado, no hay pandillaje, sino que se dedican de repente a la drogadicción." (Hugo, 30 años, tipo 3).

7.6 Cierre

En este capítulo nos hemos propuesto discutir los marcos narrativos y fronteras simbólicas que movilizan los residentes de Los Olivos en términos generales y diferenciado por el tipo de itinerario. Además, identificó las estrategias simbólicas -de usurpación y exclusión (Jarness y Flemmen, 2017)- como elemento central de estas fronteras simbólicas.

La estrategia analítica de este capítulo consistió en generar que existen marcos narrativos generales que son compartidos por los residentes de Los Olivos. Siguiendo a autores como Small (2004), se propone que estos marcos operan como una suerte de “caja de herramientas” simbólicas. En tal sentido, se consideran general y “disponibles” para que los residentes movilicen sus contenidos -de maneras parciales, contradictorias y situadas- para situarse dentro del espacio social y establecer diferencias y similitudes con otros. Las fronteras simbólicas provienen de estos marcos generales, pero poseen especificidades -en términos de las categorías utilizadas, sus contenidos y la delimitación de los “límites”- dependiendo de los tipos de itinerarios identificados en el capítulo 5.

Esta estrategia analítica buscó resolver algunas de las críticas propuestas a los estudios sobre “fronteras simbólicas”, e incorporar dos supuestos centrales de la investigación señalados en el capítulo 2. La crítica a los estudios de fronteras simbólicas que abordan grupos o sectores de la población “distinta” sin comprender las relaciones que poseen entre ellos. Es decir, se analizan como si existieran separados y no ejercieran influencia entre ellos. Para solucionar esta crítica es que el marco analítico responde a dos supuestos: por un lado, asumir el carácter relacional en la conformación y mantenimiento de fronteras simbólicas; y, por otro, reconocer que las “diferencias” en fronteras simbólicas no son neutras, sino que expresan

relaciones asimétricas (así sean de carácter simbólico). Por tal motivo, se recurrió a señalar los marcos narrativos generales, las formas predominantes de “elaborar” estos marcos narrativos por los residentes, y las estrategias simbólicas que despliegan cada uno de los tres tipos de itinerarios.

En el primer nivel se identificaron seis marcos narrativos centrales para comprender cómo se configuran fronteras simbólicas entre los residentes de Los Olivos. Estos marcos se dividieron respecto a la “época” a la que hacían referencia: un momento fundacional, y un momento de consolidación urbana. Para el primero, los marcos refieren a las características del proceso de urbanización, los arreglos residenciales, las lógicas diferenciales en la auto construcción como narrativa de esfuerzo, y la elección de Los Olivos como lugar de residencia. Para el segundo momento, los marcos narrativos respecto al momento fundacional adquieren nuevas características, pero sin eliminar los marcos anteriores. En este momento los marcos refieren a la aparición del inquilinato como expresión de cambios negativos en la cohesión y “falta de orden” en el distrito, la inseguridad y el delito como formas de clasificación social, y la consolidación de un discurso de Los Olivos como “clase media”. A partir de estos marcos narrativos, se desarrollaron sus particularidades para cada tipo de itinerario.

CAPÍTULO 8: CIERRE

Los estudios de sociología urbana desde perspectivas socio culturales presentan sesgos difíciles de superar. Por un lado, los asentamientos humanos –configuraciones socio espaciales de producción social de la ciudad de los sectores de menores recursos- ha sido el gran tema de investigación. Las tomas o invasiones de terrenos representaron repertorios de acción fundamentales en la conformación de los sectores urbanos populares. Y se convirtieron en el objeto de estudio privilegiado. Por otro lado, los estudios sobre sectores medios priorizaron a las clases medias “altas”, globalizadas en sus consumos y pautas de distinción, e insertas en dinámicas de flujos y alta movilidad espacial. Ambos son temas fundamentales. Sin embargo, pierden de vista otros procesos y actores relevantes para comprender las dinámicas socioculturales en la ciudad hoy.

Esta investigación es un intento por otorgar visibilidad a otros temas. En las últimas décadas se acabó un modelo de urbanización caracterizado por la presión de los sectores urbano populares, la migración campo – ciudad, y la expansión –muchas veces precaria e insuficiente- del aparato estatal para responder tales demandas. Gran parte de las áreas de expansión urbana de mediados del siglo XX, hoy son espacios consolidados en términos urbanos. Los residentes que disputaron el acceso a la ciudad –ya sea a través de lógicas mercantiles o necesidad- a lo largo del siglo XX hoy encuentran superada esta fase de acumulación a través de una vivienda. En muchos casos, lograron iniciar itinerarios de acumulación de ventajas que permitió mejorar sus condiciones de vida y de las siguientes generaciones. Uno de los retos de la agenda de investigación contemporánea es tratar de comprender estas transformaciones, y la manera en qué se traslapa con rasgos previos.

Esta es la intención principal de esta investigación: otorgar visibilidad a procesos y actores que son el resultado de décadas de acumulación de recursos, de mejora en las condiciones de vida, y de consolidación urbana. Pero también existe otra razón de fondo de esta investigación. En el capítulo 1, se describió el diseño de investigación, y se destacó la intención de establecer un modelo de generalización

analítica a partir de un estudio de caso. Podemos complementar esta decisión con el siguiente argumento, el cual atraviesa el documento. Durante el siglo XX, se produjeron cambios en los patrones de estratificación y criterios de diferenciación en Lima. Una de las transformaciones más sustantivas fue la expansión acelerada de los sectores urbano populares. Lo cual generó cambios inusitados en las pautas de interacción y en la configuración de las distancias y jerarquías sociales. Este tema recibió gran atención de parte de la academia peruana. Las metáforas de “desborde popular”, “cholificación”, “plebe urbana” u otra, buscaban explicar estas profundas transformaciones. De manera paralela, la representación de los sectores medios a mediados del siglo XX como expresión del bienestar nacional se encontró unas décadas después con una crisis económica (los ochentas) y un proceso de desregulación y precarización laboral (los noventas). Los problemas en las trayectorias de consolidación sectores medios “tradicionales” repercutieron en los universos simbólicos, y en los procesos de clasificación y diferenciación. Podríamos afirmar que el modelo de diferenciación social se modificó, con especial énfasis desde la década de los noventas. Nuestro estudio de caso no es ajeno a este escenario de transformaciones. Por el contrario, aborda lo que consideramos es el núcleo central de los modelos de diferenciación en Lima en la actualidad. Por tal motivo, los alcances de esta investigación no se limitan al propio estudio de caso, sino que brindan herramientas para una discusión más amplia.

La preocupación los criterios de diferenciación y clasificación es una entrada relevante para comprender cómo las personas, grupos, colectividades hacen legible sus realidades a través de complejos y contradictorios juegos de inclusión y exclusión. Además, es una dimensión fundamental para comprender la “posición social”, la cual no se define solo por rasgos “objetivos” (ocupación, nivel educativo, ingresos), sino por la manera en qué recursos, bienes y posiciones son convertidos y asumidos como clasificaciones y diferencias entre sectores. Es decir, reconocer que los procesos de diferenciación y clasificación son un rasgo que configura los regímenes de desigualdad (Lamont, 2002; Reygadas, 2008).

La pregunta central de la investigación es: ¿Cuáles son los criterios de diferenciación y clasificación –en términos de redes sociales y marcos narrativos– entre tipos distintos de itinerarios biográficos familiares de residentes del distrito de Los Olivos? La intención de esta interrogante es realizar una revisión crítica de los enfoques predominantes en el estudio de los procesos de diferenciación en el Perú. Esta investigación demostró la insuficiencia de las descripciones homogéneas sobre los residentes de Los Olivos, y la necesidad de incorporar dimensiones analíticas distintas al estilo de vida y/o el consumo. Y, también, la pregunta está motivada por establecer un aporte a los estudios sobre las dimensiones simbólicas de la desigualdad y diferenciación tanto a nivel teórico como de los hallazgos del estudio de caso.

La apuesta analítica general consistió en dos niveles: por un lado, abordar la heterogeneidad y posición social desde el estudio de itinerarios biográficos familiares; y utilizar los tipos construidos de itinerarios para realizar un análisis comparativo, enfatizando las “diferencias” entre tipos. En segundo nivel, se propone que dos dimensiones analíticas de los procesos de diferenciación son las redes sociales, y los marcos narrativos y fronteras simbólicas. Esta investigación incorpora elementos factuales (itinerarios), relacionales (redes) y simbólicos (marcos narrativos y fronteras simbólicas).

Sin volver a presentar los argumentos desarrollados en cada capítulo, en este “cierre” nos interesa señalar cinco grandes temas en los que esta investigación establece un aporte.

Procesos de urbanización y diferenciación social

La producción de la ciudad genera diferenciación social, y no solo es resultado de ella. El estudio de caso demuestra cómo los procesos de urbanización encuadran diferencias sociales, en una compleja relación entre mecanismos estructurales e institucionales, y los marcos narrativos movilizados por los agentes. Señalar el carácter de urbanización mercantil de Los Olivos resulta, entonces, insuficiente. Esta investigación demostró cómo la trayectoria de urbanización del distrito involucra una continua negociación por afirmar una diferencia respecto al resto de distritos del

entorno. El punto de partida de esta negociación es la creación del distrito a fines de los ochenta como resultado de la acción directa de los residentes organizados. Separarse de San Martín de Porres no respondía solo a un tema clientelar o de demanda política. Era el desenlace esperado de un grupo de residentes que habían “comprado” sus viviendas (o terrenos), y se auto reconocían en una posición social distinta. El par categorial de urbanización e “invasión” organizaba las diferencias, y se concretaba en una decisión institucional.

Pero, al mismo tiempo, la creación del distrito representó una estructura de oportunidad para la aceleración de la urbanización del distrito. A las urbanizaciones que habían logrado con éxito separarse de su entorno, se le sumó una mixtura de dinámicas de urbanización que incluían invasiones y tomas de terrenos, disputas entre nuevos y viejos residentes, lógicas de urbanización de necesidad. Se generaron oportunidades para distintos actores, y la necesidad de diferenciación entre el distrito y su entorno se trasladó al interior del distrito. La década de los noventa representó una coyuntura de consolidación urbana para todos los residentes, independiente el tipo de arreglo residencial. Sin embargo, la auto producción de las condiciones urbanas no fue homogénea, sino experimentada de manera diferencial. El esfuerzo y el sacrificio adquieren un carácter común en las narrativas de los residentes. En muchas entrevistas no parece existir diferencias entre los residentes de esta época. Sin embargo, los usos parciales de estos marcos narrativos se encargaban de establecer diferencias.

La situación cambió en las últimas décadas. La reestructuración territorial de la ciudad y los procesos de consolidación urbana influyeron para que Los Olivos se convirtiera en la referencia recurrente para hablar de los “sectores medios emergentes”. Las transformaciones no solo son a nivel interdistrital y/o metropolitano, sino que el distrito ha cambiado. El proceso de consolidación distrital trajo consigo cambios en las disputas por el espacio urbano y en los sistemas de diferenciación.

La configuración del distrito y su desarrollo en el tiempo son elementos centrales para comprender las pautas de diferencias social al interior del distrito y respecto al

entorno inmediato y la ciudad en su conjunto. La investigación demuestra la importancia de incorporar esta dimensión, y permite reforzar la crítica propuesta a los estudios que no incorporan una escala local en los estudios de los sistemas de clasificación y diferenciación. El proceso de urbanización genera fronteras socio culturales, las cuales se acoplan con dimensiones estructurales e institucionales. No solo son referencias a narrativas y discursos, sino son procesos de producción de la ciudad.

Procesos de acumulación de ventajas y desventajas: balance y hallazgos

Una de las apuestas de la investigación fue realizar un ejercicio comparativo a partir de construir tipos de itinerarios familiares de acumulación de ventajas y desventajas sociales. Es necesario hacer un balance de esta estrategia metodológica y resaltar los principales hallazgos. El estudio de los itinerarios familiares permitió otorgar contenido a la heterogeneidad social de los residentes. Además, incorporar a la familia, como núcleo central de reproducción social, resultó útil y permitió no realizar un ejercicio comparativo entre individuos y clasificarlos por sus atributos. El análisis de la información de los itinerarios sirvió para construir tres tipos. Es importante recordar que la construcción de estos tipos tuvo dos criterios: por un lado, se delimitaron teóricamente los posibles itinerarios dependiendo de las distancias recorridas (corta y larga distancia) de cada familia en tres generaciones. Por otro, una vez sistematizada la información cualitativa se pudo construir tres tipos, los cuales definimos como: reproducción de desventajas sociales; mejora en las condiciones de vida; acumulación de ventajas sociales.

El primer tipo de itinerario se caracteriza por la reproducción de desventajas sociales. En este tipo predomina la ubicación residencial en asentamientos humanos, los arreglos residenciales informales y/o ilegales, el peso de los puntos de quiebre en las trayectorias familiares y los pocos recursos para enfrentarlos, el acceso precario al mercado laboral, y la dificultad de establecer lógicas de acumulación en largos periodos. El segundo tipo de itinerario agrupa a los que han logrado mejoras en sus condiciones de vida, pero originadas por cambios estructurales y no por la capacidad individual o familiar de acumular recursos o aprovechar esas coyunturas o estructuras

de oportunidad. Finalmente, el tercer tip se caracteriza por la acumulación de ventajas sociales a lo largo de sus trayectorias y entre generaciones. Eso no implica que el sacrificio -expresado en la apuesta por la vivienda como un recurso fundamental para las condiciones de vida de las generaciones futuras- este ausente. Por el contrario, es uno de los elementos centrales. Expresa, además, la lógica de acumulación donde lo relevante no es la transmisión de ocupaciones entre generaciones, sino la apuesta por la educación de los hijos (a través del ingreso a la educación superior) y las posibilidades de participar en el mercado laboral como profesionales calificados.

Se pueden destacar –al menos- dos hallazgos en relación a los procesos de acumulación de ventajas y desventajas (existen otros desarrollados en profundidad en el capítulo 5). En primer lugar, el peso de las posiciones de origen es importante, pero está matizado por múltiples aristas. La primera generación de la mayoría de familias entrevistadas (es decir, los abuelos) se dedicaba a actividades agrícolas o vinculadas al espacio rural. En otros casos se encontró familias con una posición de origen profesional o asalariado público. Analíticamente se identifican dos grandes posiciones de origen. Sin embargo, las trayectorias y posiciones de los “nietos” no son un resultado mecánico o predecible.

Las condiciones estructurales de distintas coyunturas influyen sobre los itinerarios. Pero también las estrategias y transmisión de recursos a las siguientes generaciones. El análisis demostró el rol de la vivienda en los procesos de acumulación y/o mejoramiento de las condiciones de vida. La vivienda representa una de las apuestas centrales para los residentes. Son un recurso de fácil transmisión a los hijos, y representa un marcador material de las posiciones sociales. Además, destaca una estrategia respecto a los hijos de la última generación. La educación es rezagada por los padres y solo se convierte en eje central para los hijos. Los itinerarios poseen distintos matices, pero comparten estas características generales.

Segundo, se confirma la importancia de la familia como núcleo de la reproducción social. Esta es una red central para comprender los procesos de acumulación de recursos y reconocer cómo las personas responden a cambios en las

coyunturas o en sus propias trayectorias. Muchas veces, la diferencia entre un evento y un quiebre en las trayectorias se explica por el rol de las familias. Los embarazos no planificados, enfermedades o dificultades para acceder a un empleo son resueltas utilizando los recursos familiares.

Finalmente, es necesario señalar tres limitaciones de esta estrategia de análisis. Identificar estos problemas no invalida el ejercicio realizado, sino permite pensar esta investigación a futuro. Primero, construir una tipología de itinerarios permitió la comparación y el análisis de las dimensiones de análisis de interés. El uso de tipologías implica prestar mayor atención a las diferentes inter tipos y no a las diferencias al interior de cada tipo. Se tomó en cuenta este aspecto a la hora de construir los tipos, tratando de utilizar criterios que permitieron mayor semejanza al interior de los tipos y mayor diferencia entre los tipos. Por tal motivo, las explicaciones y argumentos desarrollados en la investigación dieron prioridad a las diferencias entre los tipos, y no a las diferencias identificadas entre cada persona entrevistada.

Segundo, los criterios utilizados en el trabajo de campo fueron útiles para ahondar en la heterogeneidad social del distrito. Por razones prácticas no se estableció una estrategia o criterios de selección de entrevistados que hayan decidido cambiado su lugar de residencia. Se realizaron entrevistas de contraste. Pero es un reto a futuro profundizar en un tipo de ex residente del distrito que ahora reside en distritos ubicados en el área central de la ciudad.

Tercero, la propuesta de realizar un ejercicio comparativo inter tipos encontró una limitación al abordar el estudio de los marcos narrativos. Como se aclara en el capítulo 7, la sistematización y análisis de la información cualitativa nos llevó a rechazar la posibilidad de identificar marcos narrativos específicos de cada tipo. Esta limitación también debe entenderse como la necesidad de repensar las categorías y estrategias de investigación en contraste con el material empírico. Por tal motivo, se considera que la diferencia entre los tipos se encuentre en las maneras particulares y parciales de movilizar los marcos narrativos “compartidos” y en las estrategias simbólicas que cada tipo utiliza para establecer una distancia frente a “otros”.

Redes sociales: mecanismos generadores y deslocalización de los vínculos sociales

Una interrogante central de la investigación ha sido comprender las características estructurales de los vínculos sociales de los residentes del distrito, los mecanismos que influyen en la configuración de estas redes y las estrategias de afiliación y desafiliación.

En el primer nivel, se analizó la información para todos los casos, y luego desagregando por edad. El análisis general demostró una alta heterogeneidad en las características estructurales de las redes, en términos de su densidad, tamaño, número de esferas de socialización y localismo de los contactos. Un rasgo que configura las redes sociales es la edad. Así, el grupo de edad 1 (20-35) se caracteriza por estar en un momento de importantes niveles de socialización y donde aún las redes van modificándose. En el caso del grupo de edad 2 (50 en adelante), las redes poseen una forma más estable en el tiempo, dado sus esferas de socialización se han delimitado con anterioridad; mientras que para el grupo de edad 1 estas esferas aún siguen delimitándose. Además, se pudo plantear una cierta tendencia al comparar los dos grupos de edad en términos de sus características estructurales: las redes del grupo 1 son de mayor tamaño, más diversas y menos “familiares” en comparación con las del grupo de edad 2. Por este motivo, se decidió hacer la comparación entre tipos de itinerarios considerando únicamente los casos del grupo de edad 1.

Se discutieron dos afirmaciones recurrentes en la bibliografía: a) a una posición de mayores ventajas sociales, mayor el tamaño, densidad y heterogeneidad de las redes. Además, mayor la disponibilidad. B) a una posición de mayores ventajas sociales, menor localismo de los contactos (residentes del mismo distrito). Los tipos de itinerarios permitieron ahondar en discutir estas afirmaciones, al comparar la información para cada tipo.

En relación a la primera idea, el análisis sugiere la dificultad para establecer una relación directa entre condiciones estructurales y características de las redes. Por el contrario, en línea con los hallazgos de Marques (2011) para Brasil, el análisis demostró una alta heterogeneidad en las características estructurales de las redes sociales. Pese a lo anterior, si es posible identificar algunas características generales -

aunque se deban plantear con cierta precaución. El tipo de itinerario 1 presente redes de menor tamaño, más densas y más locales, en comparación las redes del tipo de itinerario 3. Respecto a la segunda afirmación, esta también se cumple de acuerdo al análisis realizado. Esto es, las redes del tipo de itinerario de reproducción de desventajas sociales (tipo 1) presenta un mayor localismo de los contactos en comparación con los otros tipos de itinerarios.

Sin embargo, se propuso que este análisis resulta insuficiente y es necesario preguntarnos sobre otras dimensiones de las redes para tratar de comprender sus diferencias y su configuración. Por eso se planteó el segundo nivel de análisis referido a los “mecanismos” de configuración y las estrategias de afiliación/desafiliación. Se propuso que el tipo 1 posee la menor disponibilidad de contactos disponibles, debido a sus condiciones estructurales de inserción residencial y ocupacional. Las estrategias de afiliación/desafiliación se organizan en torno a negociar una posición intermedia entre sectores menos favorecidos y de mayores ventajas sociales en el distrito. Para este tipo, 1 de cada 2 de sus contactos residen en Los Olivos. Además, se propuso que realizan más actividades en área públicas en el distrito, en comparación con los otros tipos.

En el caso del tipo de itinerario 3, se identificó un complejo juego de afiliación y desafiliación como forma de reproducir sus ventajas sociales, y guiados por una narrativa de la superación como horizonte, para lo cual un elemento central es tener “contactos diversos”. Para este tipo, el carácter “local” (es decir, residentes en el mismo distrito) de sus contactos no puede ser definido como una relación inversa entre posición social y contactos en el distrito, como suele suceden en la bibliografía sobre “clases medias globalizadas o clases medias altas”. Tres características influyen en esta situación. Por un lado, pese a una posición de ventajas estructurales, Los Olivos se encuentra “lejos” de otros espacios urbanos donde se concentran equipamientos de servicios, consumo y empleo. Entre los residentes de Los Olivos - en este tipo de itinerario y en otros- existe una experiencia compartida que “fuerza” a encontrar grupos de pares y contactos a proximidad para realizar actividades de esparcimiento, ocio, compartir desplazamientos, entre otros. Por otro lado, las

relaciones de proximidad (situadas espacialmente en el distrito) son importantes, aunque se caractericen por realizarse en el espacio privado como una manera de distanciarse socialmente de sectores menores favorecidos que si hacen un uso intensivo de lo público en el distrito. Para este tipo de itinerario, aproximadamente 1 de cada 3 contactos residen en Los Olivos.

Se analizó como la generación 3 del tipo de itinerario 1 no posee necesariamente trayectorias separadas del resto de residentes del distrito. Se propuso que el colegio (nivel primaria y secundaria) representó para muchos de los residentes de Los Olivos un momento de encuentro con “otros”, entre los tipos de itinerarios. Y es justamente en este tipo de dominios donde las familias e individuos movilizan estrategias para influir en el tipo de contactos que les interesa tener

Marcos narrativos, estrategias y fronteras simbólicas

Uno de los argumentos centrales de la investigación consiste en reconocer la existencia de marcos narrativos compartidos por los residentes del distrito, los cuales son movilizados de manera parcial por los residentes para establecer fronteras simbólicas, y para desplegar estrategias simbólicas frente a posiciones “arriba y abajo” en la estructura social (estrategias simbólicas de usurpación y exclusión simbólica, respectivamente).

Los residentes forman parte de complejos juegos de diferenciación respecto a múltiples “otros”. Situación que se explica si definimos a los residentes como una posición intermedia, en los términos desarrollados en este documento. Señalar esta multiplicidad de disputas simbólicas es relevante en varios sentidos. Por un lado, permite rechazar una imagen de los procesos de diferenciación basado únicamente en la comparación de un “nosotros” frente a un “otro”; y también sirve de crítica a los modelos analíticos aspiracionales, donde los sectores sociales buscan “asimilarse” a las posiciones sociales superiores. Esta investigación demuestra cómo los procesos de diferenciación involucran al menos tres movimientos que se traslapan constantemente: reafirmar una posición social propia, diferenciarse de otros sectores a través de sobre valorar ciertos rasgos de comportamiento, y situarse en el entramado general de posiciones sociales existentes en la ciudad. Cada uno de

estos movimientos se expresan tanto en las formas de movilizar los marcos narrativos, y en las estrategias de usurpación y exclusión simbólica.

Destaquemos los rasgos relevantes para cada tipo de itinerario. El tipo 1 se caracteriza por la imposición de clasificaciones externas, y frente a las cuales tratan de responder movilizando las categorías del esfuerzo y el sacrificio como ejes centrales de su posición social. Aspectos que le permiten diferenciarse de personas en posiciones “estructuralmente similares” pero consideradas pobres, y para diferenciarse de la narrativa predominante de Los Olivos como un distrito de clase media. Sobre esta narrativa predominante, los casos del tipo 1 no se sitúan en estos términos y no movilizan categorías de clase. Intentar usurpar simbólicamente esas narrativas no solo dese el ámbito moral (sacrificio), sino señalando que los privilegios de los sectores con ventajas estructurales no solo provienen de su propio esfuerzo, sino de los beneficios adquiridos por redes “clientelares” entre esos residentes y el Municipio.

El tipo 2 se caracteriza por tener que negociar una mayor proximidad física con otros sectores sociales. Lo que se expresa en el énfasis a las pautas de comportamientos y lógicas de interacción. Este énfasis les permite delimitar un límite simbólico y no poner en “duda” su propia posición social y simbólica. Además, señalar un grado exacerbado de diversidad como responsable de la erosión de las organizaciones y del desorden del distrito (señalando como causa la actividad comercial, el inquilinato, y la inseguridad y violencia).

El tipo 3 se caracteriza por la búsqueda de reafirmar y resituar su posición simbólica en un contexto donde la proximidad espacial entre sectores se ha modificado, y las categorías de “urbanización” e “invasión” ejercen un rol central como estrategias simbólicas para establecer diferencias. Este tipo de itinerario representa las narrativas predominantes sobre Los Olivos, utilizando un lenguaje de clases para diferenciarse y aproximarse a otros sectores medios (tradicionales). Las estrategias simbólicas -y que tienen correlato con sus prácticas y usos del espacio- pueden ser catalogadas como de búsqueda de aislamiento, de establecer una lógica insular que sirva de “frontera” frente a sectores cada vez más cercanos.

Fragmentación, distancia social y proximidad espacial

Un argumento central en la bibliografía revisada señala la erosión de los vínculos sociales en la ciudad, el aumento de la desconfianza interpersonal, la deslocalización de los vínculos sociales y el carácter “fragmentado” de la experiencia urbana. La confluencia de procesos de reestructuración territorial, productiva y social han producido una ciudad insular, organizada en fragmentos que no establecen relaciones entre sí. La configuración de las lógicas de proximidad y distancia entre sectores sociales, de acuerdo a esta bibliografía, se ha modificado. La proximidad entre sectores sociales ha cambiado, en la medida se pasó de una ciudad de segregación a gran escala a una segregación a pequeña escala. Al mismo tiempo, se ha modificado la manera de configurar la distancia social entre sectores sociales, tanto por la heterogeneidad social y los procesos de individualización, como por la irrupción del consumo como arena donde se disputan y definen la interacción entre distintos sectores.

Estas preocupaciones han nutrido esta investigación. Sin embargo, los hallazgos de la investigación invitan a repensar esos argumentos y formular otras interpretaciones posibles. Tres ideas son fundamentales en ese camino. Primero, los marcos analíticos utilizados para referirse a los sectores medios globalizados y con vínculos deslocalizados espacialmente no son útiles para comprender el caso de estudio. La heterogeneidad de los sectores medios (y de los sectores sociales en generales) debe ser un punto de partida de la investigación.

Cada uno de los tipos moviliza estrategias de afiliación y desafiliación distintas, dependiendo de los recursos disponibles y el uso de los marcos narrativos. Pese al énfasis otorgado a encontrar las diferencias entre los tipos, esta investigación demuestra que no es posible pensar a los sectores sociales que residen en Los Olivos como grupos aislados y desconectados. Por el contrario, es un constante proceso de negociación de límites, siempre porosos y parciales.

Tercero, se ha modificado las características de proximidad espacial y distancia social. Este un hallazgo importante. La convivencia urbana se define en la manera de negociar esta relación entre proximidad y distancia. La limitación de los estudios

sobre segregación residencial es no informar sobre los impactos concretos que tiene la concentración o dispersión de la población en el territorio. ¿Qué implica señalar que Los Olivos es un distrito heterogéneo? Para los fines de esta investigación, responder esta pregunta requiere señalar que la diferencia en los itinerarios y el proceso de urbanización del distrito son los elementos estructuradores de las diferencias sociales. Y el carácter heterogéneo se manifiesta en los múltiples juegos de “distancia y proximidad” en los que están involucrados los residentes. Además, estos aspectos no pueden ser comprendidos de manera aislada, sino en relación a un entorno y a la ciudad en su conjunto.

Se podría proponer la siguiente hipótesis de trabajo para una agenda de investigación futura: los cambios entre proximidad espacial y distancia social poseen una dimensión material, y son el elemento central para comprender las interacciones sociales en el espacio público y las prácticas espaciales. La investigación presentada sirve de base para abordar esta dimensión complementaria.

BIBLIOGRAFIA

- Abbott, A. (2001). *Time Matters. On theory and Method*. Chicago: Chicago University Press.
- Abbott, A. (2016). *Processual sociology*. Chicago: Chicago University Press.
- Abramo, P. (2012). “La ciudad com-fusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas”. *EURE*, 38, 114: 35-69. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612012000200002>
- Adamovski, E. (2013). “Clase media: reflexiones sobre los (malos) usos académicos de una categoría”. *Nueva Sociedad*, 247: 38–49.
- Adams N. y N. Valdivia (1991). *Los otros empresarios. Éticas de migrantes y formación de empresas en Lima*. Lima: IEP.
- Alarcón, G.; Castillo, C. y F. Leiva (2019). *Riqueza y desigualdad en el Perú. Visión panorámica*. Lima: OXFAM.
- Altamirano, T. (1980). *Presencia andina en Lima Metropolitana*. Lima: PUCP.
- Altamirano, T. (1988). *Cultura andina y pobreza urbana*. Lima: PUCP.
- Anderson, L. y D. Snow (2001). “Inequality and the Self: Exploring Connections from an Interactionist Perspective”. *Symbolic Interaction*, 24, 4: 395–406. <https://doi.org/10.1525/si.2001.24.4.395>
- Andreotti, A., Le Galès, P. y F. Moreno Fuentes (2015). *Globalised minds, roots in the city: urban upper-middle classes in Europe*. Londres: John Wiley & Sons.
- Anthias, F. (2001). “The material and the symbolic in theorizing social stratification: issues of gender, ethnicity and class”. *British Journal of Sociology*, 52, 3: 367–390. <https://doi.org/10.1080/00071310120071106>
- Anthias, F. (2002). “Gender, ethnicity and social stratification: Rethinking inequalities”. En: Fenton, S. y H. Bradley (Eds.). *Ethnicity and Economy*, 64–79. Londres: Palgrave Macmillan.
- Anthias, F. (2005). “Social Stratification and Social Inequality: Models of Intersectionality and Identity”. En: Savage, M., Crompton, R., Devine, F. y Scott J. (Eds.). *Rethinking class. Culture, Identities & Lifestyle*. Nueva York: Palgrave.
- Anthias, F. (2013a). “Intersectional what? Social divisions, intersectionality and levels of analysis”. *Ethnicities*, 13, 1: 3–19.
- Anthias, F. (2013b). “Hierarchies of social location, class and intersectionality: Towards a translocational frame”. *International Sociology*, 28, 1: 121–138.
- Aramburú, C. (2009). “Una población diferente: cinco décadas de cambio demográfico”. En: Plaza, O. (Coord.). *Cambios sociales en el Perú: 1968-2008*. Lima: PUCP.
- Araujo, K. (2015). “Desigualdades interaccionales e irritaciones relacionales. Sobre la contenciosa recomposición del lazo social en la sociedad chilena”. *Documento de Trabajo*. Santiago de Chile: COES.

- Araujo, K. y D. Martuccelli (2010). “La individuación y el trabajo de los individuos”. *Educacao e pesquisa*, 36: 77–91. <http://dx.doi.org/10.1590/S1517-97022010000400007>
- Araujo, K. y D. Martuccelli (2011). “La inconsistencia posicional: un nuevo concepto sobre”. *Revista Cepal*, 103: 165-178.
- Araujo, K. y D. Martuccelli (2012). *Desafíos comunes: retrato de la sociedad chilena y sus individuos*. Santiago de Chile: LOM.
- Araujo, K. y D. Martuccelli. (2014). “Beyond institutional individualism: Agentic individualism and the individuation process in Chilean society”. *Current Sociology*, 62, 1: 24-40. doi: 10.1177/0011392113512496
- Araujo, K. y D. Martuccelli (2015). “Las individualidades populares: Análisis de sectores urbanos en Chile”. *Latin American Research Review*, 50, 2: 86–106.
- Arellano, R. (2007). *Bueno, bonito y barato. Aprendiendo marketing con historias de la vida diaria – Tomo 1*. Lima: Planeta.
- Arellano, R. (2008). *Bueno, bonito y barato. El marketing que les gusta a los peruanos. Tomo 2*. Lima: Planeta.
- Arellano, R. (2009). *Bueno, bonito y barato. Al mal tiempo, buen marketing – Tomo 3*. Lima: Planeta.
- Arellano, R. (2010a). *Al medio hay sitio: el crecimiento social según los estilos de vida*. Lima: Planeta.
- Arellano, R. (2010b). *Ciudad de los Reyes, de los Chávez, los Quispe...* Lima: Planeta.
- Arellano, R. (2010c). “Valores e ideología: el comportamiento político y económico de las nuevas clases medias en América Latina”. En: Bárcena, A. y Serra N. (Eds.). *Clases medias y desarrollo en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Arenas, E. (1990). *Gestión popular del hábitat y experiencias en el Perú*. Lima: Comisión Hábitat.
- Arnillas, F. (1983). *¿Quiénes son los nuevos invasores?* Lima: CIDAP
- Atkinson, R. (2006). “Padding the bunker: strategies of middle-class disaffiliation and colonisation in the city”. *Urban Studies*, 43, 4: 819–832. <https://doi.org/10.1080/00420980600597806>
- Atria, R (2004). *Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Avellaneda, P. (2009). “Movilidad cotidiana, pobreza y exclusión social en la ciudad de Lima”. *Anales de Geografía*, 28 (2): 9-35.
- August, M. (2014). “Negotiating Social Mix in Toronto’s First Public Housing Redevelopment: Power, Space and Social Control in Don Mount Court: Social mix and control in Toronto’s first public housing redevelopment”. *International Journal of Urban and Regional Research*, 38, 4: 1160–1180. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.12127>
- Auyero, J. (2010). “Funes and the Toolbox of inequality”. En: Gootenberg, P. y Reygadas L. (Eds.). *Indelible Inequalities in Latin America*. Durham: Duke University Press.
- Ávila, J. (2003). “Globalización y nuevas cartografías de la segregación urbana en Lima Metropolitana”. *Debates en Sociología*, 28: 53-76.
- Bacqué, M., Fijalkow, Y., Launay, L. y Vermeersch, S. (2010). “Social Mix Policies in Paris: Discourses, Policies and Social Effects: Social mix policies in Paris”.

- International Journal of Urban and Regional Research*, 35, 2: 256-273.
<https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.2010.00995.x>
- Bacqué, M., Charmes, E. y S. Vermeersch (2014). "The Middle Class at Home among the Poor - How Social Mix is Lived in Parisian Suburbs: Between Local Attachment and Metropolitan Practices: The middle class at home among the poor in Parisian suburbs. *International Journal of Urban and Regional Research*, 38, 4: 1211-1233.
<https://doi.org/10.1111/1468-2427.12130>
- Barr-Melej, P. (2001). *Reforming Chile: Cultural Politics, Nationalism and the Rise of the Middle Class*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Balbi, C. (1997). *Lima: aspiraciones, reconocimiento y ciudadanía en los noventa*. Lima: PUCP.
- Balbi, C. y J. Gamero (2003). "El otro divorcio de Fujimori". En: Nugent, G. (Ed.) . *Perú Hoy: La clase media ¿existe?* Lima: DESCO.
- Bárcena, A. y N. Serra (2010). *Clases medias y desarrollo en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Barrantes, R., Morel, J. y E. Ventura (2012). *El Perú avanza o los peruanos avanzamos?: El estado actual de la movilidad social en el Perú*. Documento de Trabajo. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Barreda, J. y Ramírez. D. (2004). "Lima: consolidación y expansión de una ciudad popular. *Perú hoy*. Lima: DESCO.
- Bayón, M. (2012). "El "lugar" de los pobres: espacio, representaciones sociales y estigmas en la ciudad de México". *Revista Mexicana de Sociología*, 34.
- Bayón, M. (2013). "Hacia una sociología de la pobreza: la relevancia de las dimensiones culturales". *Estudios Sociológicos*, 87-112.
- Bayón, M. y G., Saravi (2013). "The Cultural Dimensions of Urban Fragmentation: Segregation, Sociability, and Inequality in Mexico City". *Latin American Perspectives*, 402: 35-52.
- Bayón, M. (2015a). *La integración excluyente: experiencias, discursos y representaciones de la pobreza urbana en México*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Bayón, M. (2015b). "La construcción del otro y el discurso de la pobreza. Narrativas y experiencias desde la periferia de la ciudad de México". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 60, 223. Recuperado de <http://revistas.unam.mx/index.php/rmspys/article/view/45390>
- Bayón, M. (2017). "Desmontando mitos, discursos y fronteras morales. Reflexiones y aportes desde la Sociología de la Pobreza". *Espacio Abierto*, 25, 3. Recuperado de <http://www.produccioncientificaluz.org/index.php/espacio/article/view/22112>
- Bayón, M. (2017). "Accumulating Disadvantages, Multiplying Inequalities: Biographies of Poverty in Mexico City". *Journal of Poverty*, 212: 97-119.
- Beck, U. (2007) "Beyond class and nation: reframing social inequalities in a globalizing world". *The British Journal of Sociology*, 58 4: 679-705.
- Beck, U. (2013). "Why 'class' is too soft a category to capture the explosiveness of social inequality at the beginning of the twenty-first century: Why 'class' is too soft a category to capture the explosiveness of social inequality". *The British Journal of Sociology*, 64, 1: 63-74.
- Béjar, H. (1987). *De indios a informales*. Lima: CEDEP.

- Benavides, M. (2002). "Cuando los extremos no se encuentran: un análisis de la movilidad social e igualdad de oportunidades en el Perú contemporáneo". *Bulletin del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 31, 3: 473-494.
- Benavides, M. (2007). "Estructura ocupacional y formación de clases sociales en el Perú: ¿Qué nos dice la evidencia disponible sobre el Perú reciente?". En: Plaza, O. (Ed.). *Clases sociales en el Perú: visiones y trayectorias*. Lima: PUCP.
- Benavides, M., León, J., Haag, F. y Cueva, S. (2015). *Expansión y diversificación de la educación superior universitaria, y su relación con la desigualdad y la segregación*. Lima: GRADE.
- Benavides, M. y M. Etesse (2016). "Dinámicos y jerárquica la vez. Patrones de movilidad social intergeneracional en el Perú". En: Solís, P. y Boado, M. *Y sin embargo se mueve. Estratificación y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. Ciudad de México: COLMEX.
- Benei, V. (2010). "To fairly tell: social mobility, life histories, and the anthropologist". *Compare: A Journal of Comparative and International Education*, 40, 2: 199-212.
- Bennett, T. y M. Savage (2004). "Introduction: cultural capital and cultural policy". *Cultural Trends*, 13, 2: 7-14. Recuperado de <https://doi.org/10.1080/0954896042000267116>
- Benson, M. y E. Jackson (2013). "Place-making and place maintenance: Performativity, place and belonging among the middle classes". *Sociology*, 47, 4: 793-809.
- Benson, M. (2014). "Trajectories of middle-class belonging: The dynamics of place attachment and classed identities". *Urban Studies*, 51, 14: 3097-3112.
- Benson, M. y E. Jackson (2017). "Making the middle classes on shifting ground? Residential status, performativity and middle-class subjectivities in contemporary London: Making the middle classes". *The British Journal of Sociology*, 68, 2: 215-233.
- Bensús Talavera, V. (2018). "Densificación (no) planificada de una metrópoli. El caso del Área Metropolitana de Lima 2000-2014". *Revista INVI*, 33, 92: 9-51.
- Berard, T. (2006). "From Concepts to Methods: On the Observability of Inequality". *Journal of Contemporary Ethnography*, 35, 3: 236-256.
- Bertaux, D. (1989). "From Methodological Monopoly to Pluralism in the Sociology of Social Mobility". *The Sociological Review*, 37, 73-92.
- Bertaux, D. (1994). "Families and mobility: The European experience". *Innovation: The European Journal of Social Science Research*, 7, 1: 89-104.
- Bertaux, D. (1995). "Social Genealogies Commented on and Compared: An Instrument for Observing Social Mobility Processes in the Longue Durée". *Current Sociology*, 43, 2: 69-88.
- Bertaux, D. e I. Bertaux-Wiame (1997). "Heritage and its lineage: A case history of transmission and social mobility over five generations". *Pathways to social class: A qualitative approach to social mobility*, 62-97.
- Bertaux, D. (1999). "El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades". *Proposiciones*, 29, 1-23.
- Bertaux, D. y C. Delcroix (2000) "Case histories of families and social processes. Enriching sociology". En: Chamberlayne P., Bornat J. y Wengraf T. (Eds.). *The Turn*

- to *Biographical Methods in Social Science. Comparative issues and examples*. Londres: Routledge Editors.
- Bertaux, D., Thompson, P., y Rotkirch, A. (2004). *On Living Through Soviet Russia*. Londres: Routledge.
- Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Madrid: Ediciones Bellaterra.
- Bertoncelo, E. (2015). "Social classes in Brazil: time, trajectory and immaterial inheritance: Social classes in Brazil: time, trajectory and immaterial inheritance". *The Sociological Review*, 63, 2: 451–479.
- Blokland, T. y J. Nast (2014). "From Public Familiarity to Comfort Zone: The Relevance of Absent Ties for Belonging in Berlin's Mixed Neighbourhoods: Belonging in Berlin's mixed neighbourhoods". *International Journal of Urban and Regional Research*, 38, 4: 1142–1159.
- Blokland, T. (2003). *Urban Bonds*. Cambridge: Polity Press.
- Blokland, T. y M. Savage (2001). "Network class and space". *International Journal of Urban and Regional Research*, 25: 221–226.
- Blokland, T. y M. Savage (2008). Aldershot: Ashgate.
- Borgatti, S.; Everett, M. y J. Johnson (2013). *Analyzing Social Network Data*. California: SAGE.
- Bottero, W. y S. Irwin (2003). "Locating difference: class, "race" and gender, and the shaping of social inequalities". *The Sociological Review*, 51, 4: 463–483.
- Bottero, W. y K. Prandy (2003). "Social interaction distance and stratification". *British Journal of Sociology*, 54, 2: 177–197.
- Bottero, W. (2004). "Class Identities and the Identity of Class". *Sociology*, 38, 5: 985–1003.
- Bottero, W. (2005a). *Stratification: social division and inequality*. London: New York: Routledge.
- Bottero, W. (2005b). "Interaction distance and the social meaning of occupations". *The Sociological Review*, 53, 52: 56–72.
- Bottero, W. (2009). "Relationality and social interaction". *The British Journal of Sociology*, 60, 2: 399–420.
- Bottero, W., y N. Crossley (2011). "Worlds, Fields and Networks: Becker, Bourdieu and the Structures of Social Relations". *Cultural Sociology*, 5, 1: 99–119.
- Bourricaud, F. (1989). *Poder y Sociedad en el Perú*. Lima: IEP
- Bourdieu, P. (1988). *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, P. (1989). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1994). "¿Qué es lo que hace a una clase social? Acerca de la existencia teórica y práctica de grupos". *Revista Paraguaya de Sociología*, 31, 89, 7-21.
- Bourdieu, P. (1995). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. y L. Wacquant (1995). *Respuestas a una antropología reflexiva*. Ciudad de México: Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones Prácticas: sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (1999). *La miseria del mundo*. Ciudad de México.

- Bourdieu, P. y L. Wacquant (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores
- Bridge, G., Butler, T. y P. Le Galès (2014). "Power Relations and Social Mix in Metropolitan Neighbourhoods in North America and Europe: Moving Beyond Gentrification?: Power relations and social mix in metropolitan neighbourhoods". *International Journal of Urban and Regional Research*, 38, 4: 1133–1141.
- Bustamante, A. (1990). "Informalidad: superando las viejas tesis". *De marginales a informales*. Lima: DESCO.
- Butler, T. y G. Robson (2001). "Social capital, gentrification and neighbourhood change in London: a comparison of three south London neighbourhoods". *Urban Studies*, 38, 12: 2145–2162.
- Butler, T. y G. Robson (2003). "London calling: the middle-classes and the re-making of inner London". Oxford: Berg.
- Butler, T., Hamnett, C. y M. Ramsden (2008). "Inward and Upward: Marking Out Social Class Change in London, 1981-2001". *Urban Studies*, 45, 1: 67–88.
- Candina, A. (2013). *La frágil clase media. Estudios sobre grupos medios en Chile contemporáneo*. Universidad de Chile: Azun Candina.
- Calderón, J. (1991). *Las ideas urbanas en el Perú (1958-1989)*. Lima: CENCA.
- Calderón, J. (2003). "Los barrios marginales de Lima, 1961-2001". *Ciudad y territorio*, XXXV, 136-137.
- Calderón, J. (2004). *La ciudad ilegal: Lima en el siglo XX*. Lima: UNMSM.
- Calderón, J. y P. Vega Centeno (2016). *La cuestión urbana en el Perú: balance y perspectivas para el siglo XXI*. Inédito.
- Carbonetto, D. y E. Chávez (1984). *Sector informal urbano. Socialismo y participación*.
- Carrington, P., Scott, J. y S. Wasserman (2005). *Models and methods in social network analysis*, 28. Cambridge University Press.
- Carrier, J. y D. Kalb (2015). *Anthropologies of class: power, practice and inequality*. United Kingdom: Cambridge University Press.
- Casal, J. (1996). "Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI: Aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración". *Reis*, 75, 295. doi: 10.2307/40184037
- Casal, J., García, M., Merino R. y Quesada M. (2006). Itinerarios y trayectorias. Una perspectiva de la transición de la escuela al trabajo, 13, 9-20.
- Castells, M. (1973). *Imperialismo y urbanización en América Latina*. Barcelona: Gustavo Gili.
- CEPAL (2009). "Urbanización en perspectiva". *Observatorio Demográfico*, 8. CEPAL.
- Chamboredon, J. y M. Lemaire (1970). "Proximité spatiale et distance sociale. Les grands ensembles et leur peuplement". *Revue française de sociologie*, 11, 11: 3-33.
- Charles, M. (2008). "Culture and Inequality: Identity, Ideology, and Difference in "Postascriptive Society"". *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 619, 1: 41-58.
- Chávez, E. (1988). *El sector informal urbano. De reproducción de la fuerza de trabajo a las posibilidades de producción*. Lima: Fundación Friedrich Ebert.
- Chávez, E. (1990). "El empleo en los sectores populares urbanos: de marginales a informales". *De marginales a informales*. Lima: DESCO.

- Chion, M. (2002). "Dimensión metropolitana de la globalización: Lima a fines del siglo XX". *EURE, Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, XXVIII, 85: 71-87.
- Collier, D. (1978). *Barriadas y élites. De Odría a Velasco*. Lima: IEP.
- Collins, R. (2000). "Situational stratification: a micro-macro theory of inequality". *Sociological Theory*, 18, 1: 17-43.
- Contreras, C. (1994). "Sobre los orígenes de la explosión demográfica en el Perú: 1876-1940". *Consortio de Investigación Económica*. Recuperado de: <http://www.iep.org.pe/textos/DDT/DDT61.pdf>
- Contreras, C. y M. Cueto (2009). *Historia del Perú contemporáneo*. Lima: IEP.
- Cotler, D. (1984). "Empleo urbano y migraciones internas en el Perú". *Economía*, VII, 13.
- Cotler, J. (1978). *Clases, Estado y Nación en el Perú*. Lima: IEP.
- Cotler, J. (1968). "La mecánica de la dominación interna y del cambio social". *Perú Problema. Cinco Ensayos. Perú Problema 1*. Lima: IEP.
- Crompton, R. (1996). "The Fragmentation of Class Analysis". *The British Journal of Sociology*, 47, 1: 56.
- Crompton, R. y J. Scott (2000). "Introduction: the state of class analysis". En: Savage, M., Crompton, R., Devine, F. y Scott J. (Eds.). *Renewing Class Analysis*. Londres: Blackwell.
- Crompton, R. y Scott J. (2005). "Class Analysis: Beyond the Cultural Turn". En: Savage, M., Crompton, R., Devine, F. y Scott, J. (Eds.). *Rethinking class. Culture, Identities & Lifestyle*. Nueva York: Palgrave.
- Crompton, R. (2006). "Class and family". *The Sociological Review*, 54, 4: 658-677.
- Crompton, R. (2008). *Class and Stratification*. Cambridge: Polity.
- Cosacov, N. (2017). "Construyendo un barrio de clase media". En: Boy, M. y M. Perelman (Eds.). *Fronteras en la ciudad. (re)producción de desigualdades y conflictos urbanos*. Teseo: Buenos Aires.
- Crossley, N., Bellotti, E., Edwards, G., Everett, M., Koskinen, J. y M. Tranmer (2015) *Social Network Analysis for Ego-Nets: Social Network Analysis for Actor-Centred Networks*. Londres: SAGE Publications.
- Crossley, N. (2015). "Relational sociology and culture: a preliminary framework". *International Review of Sociology*, 25, 1: 65-85.
- Crossley, N. (2011). *Towards relational sociology*. New York: Routledge.
- Cuenca, R. (2015). *La educación universitaria en el Perú: democracia, expansión y desigualdades*. Lima: IEP, Instituto de Estudios Peruanos.
- Cuenca, R. y L. Reátegui (2016). *La (incumplida) promesa universitaria en el Perú*. IEP.
- Curtis, J. (2016). "Social Mobility and Class Identity: The Role of Economic Conditions in 33 Societies, 1999-2009". *European Sociological Review*, 32, 1: 108-121. doi: 10.1093/esr/jcv077
- Dalle, P. (2010). "Estratificación social y movilidad en Argentina (1870-2010). Huellas de su conformación socio-histórica y significados de los cambios recientes". *Revista de Trabajo*, 6, 8: 59-82.
- Dalle, P. (2016). *Movilidad social desde las clases populares. Un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1963-2013)*. Buenos Aires: CLACSO.

- Davidson, M., Hamnett, C. y Butler, T. (2013). "Re-classifying London: a growing middle class and increasing inequality". *City*, 17, 2: 197-208.
- De Althaus, J. (2008). *La revolución capitalista en el Perú*, Lima: Fondo de Cultura Económica.
- Degregori, C. (1989). "Del mito de Inkari al mito del progreso". *Socialismo y Participación*, 36: 49-56.
- Degregori, C., Blondet, C. y N. Lynch (1987). *Conquistadores de un nuevo mundo: De invasores a ciudadanos en San Martín de Porres*. Lima: IEP.
- De Soto, H. (1986). *El Otro Sendero*. Lima: Editorial El Barranco.
- Deler, J. (1975). *Aspectos del crecimiento de la capital peruana. Lima 1940-1970*. Lima: Centro de investigaciones geográficas.
- Dépelteau, F. y C. Powell (2013). *Applying relational sociology: relations, networks, and society*. New York: Palgrave Macmillan.
- Devine, F. (2005). "Middle Class Identities in the United States". En: Savage, M., Crompton, R., Devine, F. y Scott J. (Eds.). *Rethinking class. Culture, Identities & Lifestyle*. Nueva York: Palgrave.
- Devine, F. (1992). "Social identities, class identity and political perspectives". *The Sociological Review*, 40, 2: 229-252.
- Dewilde, C. (2003). "A life-course perspective on social exclusion and poverty". *British Journal of Sociology*, 54, 1: 109-128.
- Díaz Albertini, J. y Haak, R. (1987). *Estrategias de sobrevivencia de los sectores populares*. Lima: FOVIDA-DESCO.
- Dietz, H. (2000). *Pobreza urbana, participación política y política estatal. Lima 1970-1990*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- DiPrete, T. y G. Eirich (2006). "Cumulative Advantage as a Mechanism for Inequality: A Review of Theoretical and Empirical Developments". *Annual Review of Sociology*, 32, 1: 271-297. Recuperado de: <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.32.061604.123127>.
- Di Virgilio, M. y M. Gil y de Anso (2012). "Estrategias habitacionales de familias de sectores populares y medios residentes en el área metropolitana de Buenos Aires (Argentina)". *Revista de Estudios Sociales*, 35 44: 158-170.
- Dowling, R. (2009). "Geographies of identity: landscapes of class". *Progress in Human Geography*, 33, 6: 833-839.
- Driant, J. (1989). *Consolidation et reproduction des quartiers populaires: le cas des barriadas de Lima (Pérou)*. París.
- Driant, J. (1991). *Las barriadas de Lima*. Lima: IFEA-DESCO.
- Drinot, P. (2011). *The allure of labor: workers, race, and the making of the Peruvian state*. Durham: Duke University Press.
- Duhau, E. y A. Giglia (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. Siglo XXI.
- Durkheim, É. y M. Mauss (2009). *Primitive classification*. New York: Routledge.
- Elias, N. y J. Scotson (2016). *Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Elwood, S., Lawson, V. y S. Nowak (2015). "Middle-Class Poverty Politics: Making Place, Making People". *Annals of the Association of American Geographers*, 105, 1: 123-143. doi: 10.1080/00045608.2014.968945

- Elwood, S., Lawson, V. y E. Sheppard (2017). Geographical relational poverty studies. *Progress in Human Geography*, 41, 6, 745-765.
- Emirbayer, M. y J. Goodwin(1994). "Network, culture and the problem of agency". *The American Journal of Sociology*, 99, 6: 1411-1454.
- Emirbayer, M. y A. Mische(1998). "What is agency?". *The American Journal of Sociology*, 103, 4: 962-1023.
- Emirbayer, E. (2010). "Manifiesto en pro de una sociología relacional". *Revista CS*, 285-329.
- Erikson, R. y J. Goldthorpe (2002). "Intergenerational inequality: A sociological perspective". *Journal of Economic Perspectives*, 31-44.
- Espinal, S. (2010). "Ahora somos clase media": Estrategias de movilidad social ascendente en cinco familias exitosas del distrito de Los Olivos. Tesis para optar el título de Licenciado en Sociología. Lima: PUCP.
- Fernández-Maldonado, A. y J. Bredenoord (2010). "Progressive housing approaches in the current Peruvian policies". *Habitat International*, 34, 3: 342-350.
- Fernández de Córdova, G., Moschella, P. y L. Bogdanovich (2011). "Los sectores segregados periféricos ¿son los nuevos espacios para el desarrollo urbano en la metrópoli de Lima y Callao?". En De Mattos, C. y Ludeña W. (Eds.). *Lima-Santiago. Reestructuración y cambio metropolitano*. Lima: PUCP.
- Fernández de Córdova, G. (2012). "Nuevos patrones de segregación socio-espacial en Lima y Callao 1990-2007". En: *Cuadernos Arquitectura y Ciudad*, 15. Lima: Departamento de Arquitectura de la PUCP.
- Fernández de Córdova, G., Fernández-Maldonado, A. y J. del Pozo. (2016). "Recent changes in the patterns of socio-spatial segregation in Metropolitan Lima". *Habitat International*, 54: 28-39.
- Ferradas, P. (1984). *Ciudad y pobladores de Lima Metropolitana 1940-1983*. Lima: CELADEC.
- Ferreira, F. (2013). *La movilidad económica y el crecimiento de la clase media en América Latina*. Washington: Banco Mundial.
- Franco, C. (1990). *Exploraciones en la otra modernidad. De la migración a la plebe urbana*. Lima: CEDEP.
- Franco, C. (1991). *La otra modernidad. Imágenes de la sociedad peruana*. Lima: CEDEP.
- Franco, R., Hopenhayn, M. y A. León (2010). *Las clases medias en América Latina: retrospectiva y nuevas tendencias*. Ciudad de México: CEPAL.
- Figuroa, A. y R. Webb (1975). *Distribución del ingreso en el Perú*. Lima: IEP. Recuperado de: <http://repositorio.iep.org.pe/handle/IEP/139>
- Figuroa, A. (1995). "La cuestión distributiva en el Perú". En: Cotler, J. (Ed.). *Perú 1964-1994. Economía, sociedad y política*. Lima: IEP.
- Figuroa, A., Altamirano, T. y D. Sulmont (1996). *Exclusión social y desigualdad en el Perú*. Lima: OIT.
- Flemmen, M., Jarness, V., & Rosenlund, L. (2018). "Class and status: on the misconstrual of the conceptual distinction and a neo-Bourdieuian alternative". *The British Journal of Sociology*. <https://doi.org/10.1111/1468-4446.12508>
- Flemmen, M., Jarness, V., & Rosenlund, L. (2017). "Social space and cultural class divisions: the forms of capital and contemporary lifestyle differentiation: Social

- space and cultural class divisions". *The British Journal of Sociology*.
<https://doi.org/10.1111/1468-4446.12295>
- Flemmen, M. (2013). "Putting Bourdieu to work for class analysis: reflections on some recent contributions: Putting Bourdieu to work for class analysis". *The British Journal of Sociology*, 64, 2: 325–343.
- Forth, G. (2010). "Symbolic classification: retrospective remarks on an unrecognized invention". *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 16, 4: 707–725.
- Forrest, R. y A. Kearns (2001). "Neighbourhood". *Urban Studies*, 38, 12: 2125–2143.
- Fox, E. (2014). "Bourdieu's Relational View of Interactions: A Reply to Bottero and Crossley". *Cultural Sociology*, 8, 2: 204-211. Recuperado de:
<https://doi.org/10.1177/1749975513507242>.
- Franco, C. (1991) "Imágenes de la Sociedad Peruana: la otra modernidad". *Exploraciones en 'otra modernidad': de la migración a la plebe urbana*, 79–109. Lima: CEPEP.
- Franco, R., Hopenhayn, M., León, A., United Nations y Secretaría General Iberoamericana (2010). *Las clases medias en América Latina: retrospectiva y nuevas tendencias*. Ciudad de México: CEPAL, Secretaría General Iberoamericana, Siglo Veintiuno Ediciones.
- Fuchs, C. (1989). "Workplace Boundaries: Conceptions and Creations". *Social Research*, 56, 3: 571-590.
- Galassi, G. y L. González (2012). "Vulnerability factors in the middle class: evidence for Argentina and Mexico after the crisis of the 1990s". *Frontera Norte*, 24, 47: 89–116.
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Ciudad de México: Grialjo.
- Germani, G. (1967). "La ciudad como mecanismo integrador". *Revista Mexicana de Sociología*, 3, 29.
- Gerring, J. (2004). "What Is a Case Study and What Is It Good for?". *American political Science Review*, 98, 2: 341–354.
- Gerring, J. (2007). *Case Study Research: principles and practices*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Giglia, A. (2012). *El habitar y la cultura: perspectivas teóricas y de investigación*. Barcelona: Anthropos.
- Golte, J., y N. Adams (1990). *Los caballos de Troya de los invasores: estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Goldthorpe, J. (2002). "Globalisation and Social Class". *West European Politics*, 25, 3: 1-28. doi: 10.1080/713601612.
- Goldthorpe, J. (2012). "De vuelta a la clase y el estatus: por qué debe reivindicarse una perspectiva sociológica de la desigualdad social". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 137. Recuperado de:
<https://doi.org/10.5477/cis/reis.137.43>.
- Gonzales de Olarte, E. y L. Samamé (1991). *El péndulo peruano: políticas económicas, gobernabilidad y subdesarrollo, 1963-1990*. Lima: Consorcio de Investigación Económica, Instituto de Estudios Peruanos.
- Gonzales de Olarte, E. (1992). *La economía regional de Lima: crecimiento, urbanización y clases populares*. Lima: IEP.

- Gonzales de Olarte, E. (1995). "Transformación sin desarrollo: Perú 1964-1994". En: Cotler, J. (Ed.). *Perú 1964-1994. Economía, sociedad y política*. Lima: IEP.
- Gonzales de Olarte, E. (1996). "Inversión privada, crecimiento y ajuste estructural en el Perú 1950-1995". *Documento de trabajo No. 81*. Lima: IEP.
- Gonzales de Olarte, E., Rizo Patrón, V. y J. Del Pozo (2011). "Lima metropolitana después de las reformas neoliberales: transformaciones económicas y urbanas". En De Mattos C., y Ludeña W. *Lima_Santiago. Reestructuración y cambio metropolitano*. Lima: PUCP.
- Gonzales de Olarte, E., y J. del Pozo (2012). "Lima policéntrica. Un análisis a partir de la localización del empleo". *Revista Investigaciones Regionales*, 23, 29-52.
- Granovetter, M. (1973). "The strength of weak ties". *American journal of sociology*, 1360-1380.
- Granovetter, M. (1974). "Granovetter Replies to Gans". *American Journal of Sociology*, 80, 2: 527-529.
- Granovetter, M. (1983). "The Strength of Weak Ties: A Network Theory Revisited". *Sociological Theory*, 1: 201-233.
- Granovetter, M. (1984). "Small is Bountiful: Labor Markets and Establishment Size". *American Sociological Review*, 49, 3: 323. doi: 10.2307/2095277
- Granovetter, M. (1985). "Economic action and social structure: the problem of embeddedness". *American journal of sociology*, 481-510.
- Granovetter, M. (1990). "The myth of social network analysis as a special method in the social sciences". *Connections*, 13, 1-2: 13-16.
- Granovetter, M. (1992). "Economic institutions as social constructions: a framework for analysis". *Acta sociologica*, 35, 1: 3-11.
- Granovetter, M. y R. Swedberg (1992). *The Sociology of economic life*. Boulder: Westview Press.
- Granovetter, M. (2000a). "A theoretical agenda for economic sociology". *Center for Culture, Organizations and Politics*. Recuperado de <https://escholarship.org/uc/item/4mk4g08q.pdf>
- Granovetter, M. (2000b). "La fuerza de los vínculos débiles". *Política y sociedad*, 33, 41-56.
- Granovetter, M. (2005). "The impact of social structure on economic outcomes". *Journal of economic perspectives*, 33-50.
- Granovetter, M. (2007). "Introduction for the French reader". *Sociologica*, 1, 2.
- Grompone, R., Zolezzi, M., Calderón, J. y L., Olivera (1983). *La Lima de los 80. Crecimiento y segregación social*. Lima: DESCO.
- Grompone, R. (1990). "Las lecturas políticas de la informalidad". *De marginales a informales*. Lima: DESCO.
- Grompone, R. (1999). *Las nuevas reglas de juego. Transformaciones sociales, culturales y políticas en Lima*. Lima: IEP.
- Grusky, D. (1994). *Social stratification*. Boulder: Westview.
- Grusky, D. y Ki.Weeden (2008). "Are There Social Classes? A framework for Testing Sociology's Favorite Concept". En: Lareau, A. y Conley D. (Eds). *Social Class: How does it work?* Nueva York: Sage.
- Guano, E. (2004). "The Denial of Citizenship: "barbaric" Buenos Aires and the middle-class imaginary". *City & Society*, 16, 1: 69-97.

- Hannerz, U. (1993). *Exploración de la ciudad: hacia una antropología urbana*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Hardoy, J. (1972). *Las ciudades en América Latina. Seis ensayos sobre la urbanización contemporánea*. Buenos Aires: Paidós.
- Heiman, R., Freeman, C. y M. Lichty (2012). *The Global Middle Classes: Theorizing Through Ethnography*. Santa F: SAR Press.
- Herrera, J. y A. Cozzubo (2016). *La vulnerabilidad de los hogares a la pobreza en el Perú, 2004 – 2014* (Libro Inédito). doi: 10.13140/rg.2.2.31109.96485
- Henry, E. (1977). “Los asentamientos urbanos populares”. *Debates en Sociología*, 1: 109-138.
- Hout, M. (2008). "How Class Works: Objective and Subjective Aspects of Class Since the 1970s". En: Lareau, A. y Conley D. (Eds). *Social Class: How does it work?* Nueva York: SAGE.
- Huber, L. y L. Lamas (2017). *Deconstruyendo el rombo. Consideraciones sobre la nueva clase media en el Perú*. Lima: IEP.
- INEI (1993). *Censo Nacionales 1993: IX de Población y IV de Vivienda*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.
- INEI (2007). *Censo Nacionales 2007: XI de Población y VI de Vivienda*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.
- INEI (2017). *Censo Nacionales 2017: XII de Población, VII Vivienda y III de Comunidades Indígenas*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.
- INEI (2018)
- Jackson, E. y M. Benson, (2014). ““Neither “Deepest, Darkest Peckham” nor “Run-of-the-Mill” East Dulwich: The Middle Classes and their “Others” in an Inner-London Neighbourhood: The middle classes and their “others” in inner-London””. *International Journal of Urban and Regional Research*, 38, 4: 1195–1210.
- Janoschka, M. (2002). “El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización”. *Eure*, 28, 85: 11–20.
- Jarness, V. (2013). “Class, Status, Closure. The Petropolis and Cultural Life”. Recuperado de <https://bora.uib.no/handle/1956/6767>
- Jarness, V. (2018). “Viewpoints and points of view: situating symbolic boundary drawing in social space”. *European Societies*, 20(3), 503-524. <https://doi.org/10.1080/14616696.2017.1371317>
- Jarness, V., & Flemmen, M. P. (2017). “A struggle on two fronts: boundary drawing in the lower region of the social space and the symbolic market for ‘down-to-earthness’”. *The British Journal of Sociology*.
- Jarness, V., & Friedman, S. (2017). “‘I’m not a snob, but...’: Class boundaries and the downplaying of difference”. *Poetics*, 61, 14-25.
- Jaramillo, F. y O. Zambrano, (2013). *La clase media en Perú: Cuantificación y evolución reciente*. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Joseph, J. (2000). *Lima mega ciudad, democracia, desarrollo y descentralización en sectores populares*. Lima: Alternativa.
- Kahatt, S. (2015). *Utopías construidas. Las unidades vecinales de Lima*. Lima: Fondo Editorial PUCP.

- Kapstein, P. y E. Aranda (2014). Las periferias interiores de Lima: localización e identificación de los barrios focos de vulnerabilidad. El caso de San Cosme, 82, 29: 19-62.
- Karsten, L. (2006). "Housing as a Way of Life: Towards an Understanding of Middle-Class Families' Preference for an Urban Residential Location". *Housing Studies*, 22, 1: 83-98.
- Kaufman, P. (2005). "Middle-Class Social Reproduction: The Activation and Negotiation of Structural Advantages". *Sociological Forum*, 20,2 : 245-270.
- Kessler, G. y M. Di Virgilio (2010). "Impoverishment of the Middle Class in Argentina: The "New Poor" in Latin America". *Laboratorium*, 2, 2.
- Klarén, P. (2004). *Nación y sociedad en la historia del Perú*. Lima: IEP.
- Knox, H., Savage, M. y P. Harvey (2006). "Social networks and the study of relations: networks as method, metaphor and form". *Economy and Society*, 35, 1: 113-140.
- La Cruz, J. (2010). "Más allá de la cholificación: movilidad social ascendente entre los aimaras de Unicachi en Lima". *Debates en Sociología*, 35, 107-132.
- Lacy, K. (2004). "Black spaces, black places: Strategic assimilation and identity construction in middle-class suburbia". *Ethnic and Racial Studies*, 27, 6: 908-930.
- Lacy, K. (2007). *Race-chip Black: race, class, and status in the new Black middle class*. California: University of California Press.
- Lamont, M. y A. Lareau (1988). "Cultural Capital Allusions Gaps and Glissandos in Recent Theoretical". *Sociological Theory*, 6, 2: 153-168.
- Lamont, M. (1992). *Money, Morals and Manners*. Chicago: Chicago University Press.
- Lamont, M. y M. Fournier (1992). *Cultivating differences: Symbolic boundaries and the making of inequality*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lamont, M. (2000). *The dignity of working men morality and the boundaries of race, class, and immigration*. New York: Russell SAGE Foundation.
- Lamont, M. y V. Molnár (2002). "The Study of Boundaries in the Social Sciences". *Annual Review of Sociology*, 28, 1: 167-195.
- Lamont, M. y M. Small (2008). "How Culture Matters: Enriching Our Understandings of Poverty". *The Colors of Poverty: Why Racial and Ethnic Disparities Persist*. En: Harris D. y Lin A., 76-102. Russell Sage Foundation.
- Lamont, M., Small M. y D. Harding (2010). "Introduction: Reconsidering Culture and Poverty". *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 629, 1: 6-27.
- Lamont, M. (2012). "How Has Bourdieu Been Good to Think With? The Case of the United States: How Has Bourdieu Been Good to Think With?". *Sociological Forum*, 27, 1: 228-237.
- Lamont, M., Beljean, S. y M. Clair, (2014). "What is missing? Cultural processes and causal pathways to inequality". *Socio-Economic Review*, 12, 3: 573-608.
- Lamont, M., Pendergrass, S. y M. Pachucki (2015). "Symbolic Boundaries". *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*, 850-855.
- Lareau, A. (2003). *Unequal childhoods: class, race, and family life*. Berkeley: University of California Press.
- Lareau, A. y D. Conley (2008). *Social Class: How does it work?*. Nueva York: SAGE.
- Lareau, A. (2015). "Cultural Knowledge and Social Inequality". *American Sociological Review*, 80, 1: 1-27.

- Larsen, C. (2016). "How three narratives of modernity justify economic inequality". *Acta Sociológica*.
- Lawson, V. y Middle Class Poverty Politics Research Group (2012). "Decentring poverty studies: Middle class alliances and the social construction of poverty: Decentring poverty studies". *Singapore Journal of Tropical Geography*, 33, 1: 1-19.
- Lawson, V., Elwood, S., Canevaro, S. y N. Viotti, (2015). "'The poor are us': Middle-class poverty politics in Buenos Aires and Seattle". *Environment and Planning A*, 1873-1891.
- Lemanski, C. y S. Tawa (2013). "The 'missing middle': class and urban governance in Delhi's unauthorized colonies: The 'missing middle'". *Transactions of the Institute of British Geographers*, 38, 1: 91-105.
- Lomnitz, L. (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. Siglo Veintiuno Editores
- López, C. y J. Herrera (1986). *Las migraciones a Lima Metropolitana, crisis económica y cambios en la inserción laboral*. Lima.
- Ludeña, W. (1998). "Lima: neoliberalismo, arquitectura y ciudad". *TRIALOG*, 10, 2, 57: 5-17.
- Ludeña, W. (2004). *Lima: historia y urbanismo*. Lima: MVCS-UNI
- Ludeña, W. (2009). *Urbanismo dixit: inquisiciones*. Quito: OLACCHI.
- Ludeña, W. (2011). "Lima. Reestructuración económica y transformaciones urbanas: periodo 1990-2005". *Cuadernos Arquitectura y Ciudad*, 13: 1-91.
- Lulle, T., Vargas, P. y L. Zamudio (1998). *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales*. Anthropos Editorial.
- Machacuay, S. (1990). "Lima: microempresa y ciudad". *De marginales a informales*. Lima: DESCO.
- Mattos, Carlos A (2006). "Modernización capitalista y transformación metropolitana en América Latina: cinco tendencias constitutivas". En: *América Latina: cidade, campo e turismo / compilado por Amalia Inés Geraiges de Lemos; Mónica Arroyo y María Laura Silveira - 1a ed. - Buenos Aires: CLACSO; São Paulo: Universidade de São Paulo, 2006. Pg. 41 - 74*
- Martuccelli, D. (2009a). "La teoría social y la renovación de las preguntas sociológicas". *Papeles del CEIC, International Journal on Collective Identity Research*, 2, 1.
- Martuccelli, D. (2009b). "Papeles del CEIC La teoría social y la renovación de ISSN: 1695-6494 las preguntas sociológicas". *Papeles del CEIC*, 31.
- Martuccelli, D. (2010). *La individuación como macrosociología de la sociedad singularista*, 21.
- Martuccelli, D. (2013). "How individuals become individuals? An interview with. Education and Research", 39, 1, 248.
- Martuccelli, D. (2018). "Variantes del individualismo". *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, 37, 109. doi: 10.24201/es.2019v37n109.1732
- Martuccelli, D., y F. De Singly (2011). *Las sociologías del individuo*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Martuccelli, D. (2015). *Lima y sus arenas. Poderes sociales y jerarquías culturales*. Lima: Cauce Editores.
- Marques, E. (2000). *Estado e redes sociais: permeabilidade e coesão nas políticas urbanas no Rio de Janeiro*. Editora Revan.

- Marques, E. (2007). "Social networks and power in the Brazilian State: learning from urban policies". *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 3.
- Marques, E., Bichir, R., Moya, E., Zoppi, M., Pantoja, I. y Pavez, T. (2008). "Personal networks and urban poverty: preliminary findings". *Brazilian Political Science Review* (Online), 3.
- Marques, E. (2009a). "Do social networks matter for urban poverty? ". *Dados*, 52, 2: 471-505. Marques, E. (2009b). "As redes sociais importam para a pobreza urbana?". *Dados*, 52, 2: 471-505.
- Marqués, E. (2010). ¿Cómo son las redes de los individuos en situación de pobreza en el Brasil urbano? *REDES – Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 18, 9.
- Marqués, E., Bichir, R., Castello, G., y Moya, M. E. (2010). "Social Networks, Poverty and Neighborhoods in Two Brazilian Cities. Seminar "Metropolis and Inequalities". São Paulo: Center for Metropolitan Studies. Recuperado de <http://www.fflch.usp.br/centrodametropole/antigo/static/uploads/gotemburgo.pdf>
- Marques, E. (2011). "How Do Social Networks Matter in Reducing the Effects of Poverty?". *International Journal of Sociology*, 41, 2: 10-27.
- Marques, E. (2012). *Opportunities and deprivation in the urban South: poverty, segregation and social networks in São Paulo*. Burlington: Ashgate.
- Marques, E. (2013). "Como são as redes de indivíduos em situação de pobreza no Brasil urbano? ". *Anais: Encontros Nacionais da ANPUR*, 13.
- Marques, E., Bichir, R. y Moya, E. (2014). "Notas sobre el análisis de redes sociales en Brasil". *Redes: revista hispana para el análisis de redes sociales*, 25, 1: 85-93.
- Marqués, E. (2015). *Searching for the relational mechanisms behind poverty and inequality*. Recuperado de: [:http://www.fflch.usp.br/dcp/assets/docs/Eduardo/A03_mechanisms_networks.pdf](http://www.fflch.usp.br/dcp/assets/docs/Eduardo/A03_mechanisms_networks.pdf)
- Marques, E. (2016). "Urban Poverty, Segregation and Social Networks in São Paulo and Salvador, Brazil". *International Journal of Urban and Regional Research*, 39, 6: 1067-1083.
- Matos, J. (1962) "Las barriadas limeñas: un caso de integración a la vida urbana". En H., P. *La urbanización en América Latina*. París: UNESCO.
- Matos, J. (1967); "Migración y urbanización. Barriadas de Lima". En Hauser, P. *La urbanización en América Latina*. Seminario Julio 59. París: UNESCO.
- Matos Mar, J. (1977). *Barriadas de Lima*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Matos Mar, J. (1986). *Desborde popular y crisis del Estado*. Lima: IEP.
- Matos Mar, J. (1990). *Las migraciones campesinas y el proceso de urbanización en el Perú*. Lima: UNESCO.
- Matos Mar, J. (2004). *Desborde popular y crisis del Estado. Veinte años después*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- McDaniel, S., Gazso, A., y S. Um (2013). "Generationing relations in challenging times: Americans and Canadians in mid-life in the Great Recession". *Current Sociology*, Recuperado de: <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0011392113475806>.
- McLeod, J. y R. Thomson (2009). "Capítulo 6: Generations". *Researching Social Change*, Londres: SAGE Publications.

- Méndez, M. (2008). "Middle class identities in a neoliberal age: tensions between contested authenticities". *The Sociological Review*, 56, 2: 220–237.
- Méndez, M. (2010). "Las clases medias en Chile: transformaciones, sentido de pertenencia y tensiones entre distintos proyectos de movilidad". En: Franco, R. y Hopenhayn, M. (orgs.). *Las Clases Medias en América Latina: retrospectiva y nuevas tendencias*. CEPAL: Siglo XXI editores.
- Mendez, M. (2018). "Neighborhoods as Arenas of Conflict in the Neoliberal City: Practices of Boundary Making Between "Us" and "Them": Neighborhoods as Arenas of Conflict in the Neoliberal City". *City & Community*, 17, 3: 737-753. doi: 10.1111/cico.12326
- Mendoza, W., Leyva, J. y Flor, J. (2011). "La distribución del ingreso en el Perú: 1980-2010". En: León, J. Iguíñiz (Eds.). *Desigualdad distributiva en el Perú: dimensiones*. Lima: PUCP.
- Meneses, M. (2011). "El proceso de urbanización en el Perú". *Yuyakusun – Epoca*, 2, 4.
- Mummert, G. (2012). "Pensando las familias transnacionales desde los relatos de vida: análisis longitudinal de la convivencia intergeneracional". En: Velasco M. (Eds.). *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional*. Tijuana: Colegio de la Frontera Norte.
- Mora, M. y J. Pérez (2008). "De la vulnerabilidad social al riesgo de empobrecimiento: sectores medios y transformaciones sociales en América Latina". *Debate* 74. Quito : CAAP.
- Nast, J. y T. Bokland (2014). "Social Mix Revisited: Neighbourhood Institutions as Setting for Boundary Work and Social Capital". *Sociology*, 48, 3: 482-499.
- Nugent, G. (1992). *El laberinto de la choledad*. Lima: Fundación Friedrich Ebert.
- Nugent, G. (2003). *Perú Hoy: La clase media ¿existe?* Lima: DESCO.
- Oliveira, F. (2010). "Movilidad Social y Económica en Brasil: una nueva clase media?". En: Franco, R., Hopenhayn, M. y León, A. (orgs.). *Las Clases Medias en América Latina: retrospectiva y nuevas tendencias*. Siglo XXI editores, CEPAL.
- ONU – HABITAT (2012). *Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe 2012. Rumbo a una nueva transición urbana*. Brasil: ONU – HABITAT.
- Osorio, S. (2005). *La formación del espacio urbano y la constitución de una clase media emergente. El caso del distrito de Los Olivos en el Cono Norte de Lima*. Tesis para obtener el grado académico de Magíster en Sociología. Lima: PUCP.
- Osorio, S. (2006). "La clase media emergente en el distrito de los olivos: ¿De la excepción a la regla?" *Debates en Sociología*, 31: 118–135.
- Osorio, S. (2012). "La clase media emergente en el distrito de los olivos: ¿de la excepción a la regla?" *Debates en Sociología*, 31, 118–135.
- Pachucki, M. Pendergrass, S. y M. Lamont (2007). "Boundary processes: Recent theoretical developments and new contributions". *Poetics*, 35, 6: 331–351.
- Pahl, R. (1989). "Is the emperor naked? Some questions on the adequacy of sociological theory". *International Urban of Urban and Regional Research*, 14, 13: 709-720.
- Pahl, R. (1993). "Does Class Analysis without Class Theory have a Promising Future?: A reply to Goldthorpe and Marshall". *Sociology*, 27, 2: 253-258.
- Pakulski, J. (2005). "Foundations of a post-class analysis". En: Olin Wright, E. *Approaches to Class Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Palma, D. (1987). *La informalidad, lo popular y el cambio social*. Lima: DESCO.
- Panfichi, A. (2013). "Sociología de los barrios populares del centro de Lima, siglo XX". En: Aguirre, C. y Panfichi A. (Eds.). *Lima, siglo XX: cultura, socialización y cambio*. Lima: PUCP.
- Parker, D. (1992). "White-Collar Lima, 1910-1929: Commercial Employees and the Rise of the Peruvian Middle Class". *The Hispanic American Historical Review*, 72, 1: 47-72.
- Parker, D. (1995). "Los pobres de clase media: estilo de vida, consumo e identidad en una ciudad tradicional". En: Panfichi, A. y Portocarrero, F. *Mundos interiores: Lima 1850-1950*. Lima: CIUP.
- Parker, D. (1997). "Discursos identidades y la invención histórica de la clase media peruana". *Debates en Sociología*, 22.
- Parker, D. (1998). *The idea of middle class: White-Collar Workers and Peruvian Society, 1900-1950*. University Park: Penn State University Press.
- Parker, D. (2005). "Middle-Class Mobilization and the Language of Orders in Urban Latin America: From Caste to Category in Early Twentieth-Century Lima". *Journal of Urban History*, 31, 3: 367-381.
- Parker, D. y L. Walker (2013). *Latin America's middle class: unsettled debates and new histories*. Lanham: Lexington Books.
- Parker, D. (2014). "The all-meaning middle and the alchemy of class". *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe*, 25, 2.
- Parodi, C. (2013). *Perú 1960-2000: políticas económicas y sociales en entornos cambiantes*. Lima: Centro de Investigación de la Universidad Pacífico.
- Pattillo, M. (2013). *Black Picket Fences. Privilege & Peril among the Black Middle Class*. Chicago: Chicago University Press.
- Pattillo, M. (2009). "La posición intermediaria de los afroamericanos de clase social media en estados Unidos". *Palabra: Palabra Que Obra*, 11: 104-121.
- Pattillo, M. (2005). "Black Middle-Class Neighborhoods". *Annual Review of Sociology*, 31, 1: 305-329.
- Pedraglio, S. (2003). "Los Olivos: clase a medias". En: Gamero, J. y Zevallos, M. (2003). *Perú Hoy. La clase media ¿existe?* Lima: DESCO.
- Pereyra, O. (2014). *Contemporary middle class in Latin America: a study of San Felipe*. Lanham: Lexington Books.
- Pérez Sáinz, J. (2014). *Mercados y bárbaros: la persistencia de las desigualdades de excedente en América Latina* (Primera edición). San José: FLACSO, Sede Costa Rica.
- Pérez Sáinz, J. y M. Mora (2009). "Excedente económico y persistencia de las desigualdades en América Latina". *Revista Mexicana de Sociología*, 71, 3: 411-450.
- Pérez Sáinz, J. y M. Mora (2006). "Exclusión social, desigualdades y excedente laboral. Reflexiones analíticas sobre América Latina". *Revista Mexicana de Sociología*, 68, 3.
- Perry, B., Pescosolido, B. y S. Borgatti (2018). *Egocentric Network Analysis (Structural Analysis in the Social Sciences)*. Cambridge University Press.
- Phadi, M. y O. Manda (2010). "The Language of Class: Southern Sotho and Zulu Meanings of "Middle Class" in Soweto". *South African Review of Sociology*, 41, 3: 81-98.

- Plaza, O. (2007). *Clases sociales en el Perú: visiones y trayectorias*. Lima: PUCP.
- Plogger, J. (2007). "La formación de enclaves residenciales en Lima en el contexto de la inseguridad". *Urbes*, 3,3 ,: 135-164.
- Portes, A. y K., Hoffman (2003). *Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante le época neoliberal*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Portes, A., Roberts, B. y A. Grimson (2008). *Ciudad Latinamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Portes, A. (2010). *Economic sociology: a systematic inquiry*. New Jersey: Princeton University Press.
- Portocarrero, G. (1993). *Los nuevos limeños*. Lima: Sur-Tafos-Tempo.
- Portocarrero, G. (1998). *Las clases medias: entre la pretensión y la incertidumbre*. Lima: SUR.
- Prévot, M-F. (2000). "Segregación, fragmentación, secesión. Hacia una nueva geografía social en la aglomeración de Buenos Aires". *Economía, sociedad y territorio*, 2, 7.
- Prévot-Schapira, M-F. (2002). "Buenos Aires en los años 90: metropolización y desigualdades". *EURE*, 28, 85: 31-50.
- Prévot-Schapira, M-F. y R. Cattaneo (2008). "Buenos Aires: la fragmentación en los intersticios de una sociedad polarizada". *Revista EURE*, 24, 103: 73-92.
- Quijano, A. (1998). *La economía informal y sus caminos en América Latina*. Lima: Mosca Azul.
- Quijano, A. (1980). *Dominación y cultura: lo cholo y el conflicto cultural en el Perú*. Lima: Mosca Azul.
- Quijano, A. (1977). *Dependencia, urbanización y cambio social en Latinoamérica*. Lima: Mosca Azul.
- Ragin, C. y H. Becker (1992) *What is a case? Exploring the Foundations of Social Inquiry*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rentería, J. (2015). *Brechas de ingresos laborales en el Perú urbano una exploración de la economía informal*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Revilla, R. y P. Ferradas (1983). *Ciudad y pobladores de Lima Metropolitana a 1940-1973*. Lima: CELADEC.
- Reygadas, L. (2008). "La apropiación". *Destejiendo las redes de la desigualdad*. México: Anthropos. Capítulos seleccionados.
- Reygadas, L. (2015): "The Symbolic Dimension of Inequalities". *desiguALdades.net Working Paper,78*. Berlín: desiguALdades.net International Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America.
- Riofrío, G. (1982). *La temática urbana en la sociología. Ponencia básica al Primer Congreso Peruano de Sociología*. Huacho: Mimeo.
- Riofrío, G. (1991). *Producir la ciudad (popular) de los 90s. Entre el mercado y el Estado*. Lima: DESCO.
- Riofrío, G. (2004). "Pobreza y desarrollo urbano en el Perú". *Perú hoy*. Lima: DESCO.
- Riofrío, G. (2009). "Imágenes y perspectivas del crecimiento urbano de Lima". *Foro urbano: Los nuevos rostros de la ciudad de Lima*. Lima: Colegio de Sociólogos del Perú
- Rivadulla, M. J. (2017). "The Weakness of Symbolic Boundaries: Handling Exclusion Among Montevideo's Squatters". *International Journal of Urban and Regional Research*, 41, 2: 251-265.

- Roberti, E. (2017). “Perspectivas sociológicas en el abordaje de las trayectorias: un análisis sobre los usos, significados y potencialidades de una aproximación controversial”. *Sociologías*, 19, 45, 300-335.
- Roberts, B. (2011). “The Consolidation of the Latin American City and the Undermining of Social Cohesion”. *City & Community*, 10, 4: 414-423.
- Rochabrún, G. (2007). “El pensamiento sobre las divisiones sociales en el Perú del siglo XX”. En: Plaza, O. (Ed.). *Clases sociales en el Perú: visiones y trayectorias*. Lima: PUCP.
- Rosanvallon, P. y J. Fitoussi (1997). *La nueva era de las desigualdades*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Saavedra Chanduví, J. (1999). *La dinámica del mercado de trabajo en el Perú antes y después de las reformas estructurales*. CEPAL.
- Sánchez, A. y J. Calderón, (1980). *El laberinto de la ciudad. Políticas urbanas 1950-1979*. Lima: DESCO.
- Sánchez, A. (1988). “Lima y los hijos del desorden”. G. E. *Latinoamericano, Repensando la ciudad de América Latina*, 197-207). Buenos Aires: CLACSO.
- Sánchez, A. (1988). *Problemas y estudios urbanos*. Lima: IFEA, Quito.
- Sandoval, P. (2000). “Los rostros cambiantes de la ciudad: cultura urbana y antropología en el Perú”. En: Degregori, C. *No hay país más diverso*. Lima: IEP - PUCP - UP.
- Saraiva, C. y E. Marques (2007). “A dinâmica social das favelas da região metropolitana de São Paulo”. *Pensamento & Realidade. Revista do Programa de Estudos Pós-Graduados em Administração-FEA*, 21.
- Saraví, G. (2004). “Segregación urbana y espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural”. *Revista de la CEPAL*, 83, 33: 34-48.
- Saraví, G. (2008). “Mundos aislados: segregación urbana y desigualdad en la Ciudad de México”. *Eure*, 34, 103: 93-110.
- Saraví, G. (2015). *Juventudes fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Saraví, G. (2016). “Miradas recíprocas: representaciones de la desigualdad en México”. *Revista Mexicana de Sociología*, 28.
- Savage, M. (1988). “The Missing Link? The Relationship between Spatial Mobility and Social Mobility”. *The British Journal of Sociology*, 39, 4: 554. doi: 10.2307/590501
- Savage, M., Watt, P., & Arber, S. (1990). “The Consumption Sector Debate and Housing Mobility”. *Sociology*, 24, 1: 97-117.
- Savage, M. (1994). “Social mobility and class analysis a new agenda for social history?”. *Social history*, 19, 1: 69-79.
- Savage, M. (2000). *Class Analysis and Social Transformation*. Milton Keynes: Open University Press.
- Savage, M., Crompton, R., Devine, F. y Scott J. (2000). *Renewing Class Analysis*. Londres: Blackwell.
- Savage, M., Bagnall, G. y B. Longhursts (2001). “Ordinary Ambivalent and Defensive Class Identities in the Northwest of England”. *Sociology*, 35, 4: 875-892.
- Savage, M., Crompton, R., Devine, F. y Scott J. (2005). *Rethinking class. Culture, Identities & Lifestyle*. Nueva York: Palgrave.

- Savage, M., Bagnall, G. y B. Longhurst (2005a). "Local Habitus and Working Class Culture". En: Savage, M., Crompton, R., Devine, F. y Scott J. (Eds.). *Rethinking class. Culture, Identities & Lifestyle*. Nueva York: Palgrave.
- Savage, M., Bagnall, G. y B. Longhurst(2005b). *Theory, Culture and Society: Globalization and Belonging*. London: SAGE.
- Savage, M. y F. Devine (2005). "The Cultural Turn, Sociology and Class Analysis". En: Savage, M. Crompton, R., Devine, F. y Scott J. (Eds.). *Rethinking class. Culture, Identities & Lifestyle*. Nueva York: Palgrave.
- Savage, M., Warde, A. y F. Devine (2005). "Capitals, assets, and resources: some critical issues". *The British Journal of Sociology*, 56, 1: 31-47.
- Savage, M. y T. Blokland-Potters (2008). *Networked urbanism: social capital in the city*. Ashgate Publishing.
- Savage, M. (2010). "The Politics of elective belonging". *Housing, Theory and Society*, 27, 2: 115-161.
- Savage, M. (2011). "The lost urban sociology of Pierre Bourdieu". *The New Blackwell Companion to the City*, 511-520.
- Sayer, A. (2005). *The moral significance of class*. New York: Cambridge University Press.
- Scalon, C. y A. Salata (2012). "Uma nova classe média no Brasil da última década? O debate a partir da perspectiva sociológica", 27, 21: 387-. Recuperado de: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-69922012000200009
- Segura, R. (2014). *El espacio urbano y la (re) producción de desigualdades sociales*. Berlín: Freie Universität Berlin.
- Simmel, G. (2014). *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Simone, A. (2018). "La productividad de la contingencia en economías populares del sur global. Diálogo con AbdouMaliq Simone". *Iconos, Revista de Ciencias Sociales*, 62: 153-164. <http://dx.doi.org/10.17141/iconos.62.2018.3491>
- Simone, A. y A., Fauzan (2013). "On the way to being middle class: The practices of emergence in Jakarta". *City*, 17, 3: 279-298.
- Small, M. (2004). *Villa Victoria. The transformation of social capital in a Boston Barrio*. Chicago: Chicago University Press.
- Small, M., Harding, D. y M., Lamont (2010). "Reconsidering Culture and Poverty". *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 629, 1: 6-27.
- Solimano, A. (2006). *Asset accumulation by the middle class and the poor in Latin America: political economy and governance dimensions*. Santiago: Naciones Unidas, CEPAL, Economic Development Division.
- Solimano, A. (2008). *The middle class and the development process*. Santiago: Naciones Unidas, CEPAL.
- Sorensen, A. (2000). "Employment relations and class structure". En: Savage, M., Crompton, R, Devine, F. y Scott J. (Eds.). *Renewing Class Analysis*. Londres: Blackwell.
- Southerton, D. (2002). "Boundaries of 'Us' and Them': Class, Mobility and Identification in a New Town". *Sociology*, 36, 1: 171-193.

- Thompson, P. (2004). "Researching family and social mobility with two eyes: some experiences of the interaction between qualitative and quantitative data". *International Journal of Social Research Methodology*, 7, 3: 237-257.
- Thorns, D. (2002a). *The Transformation of Cities. Urban Theory and Urban Life*. Nueva York: Palgrave.
- Thorns, D. (2002b). *The transformation of cities: urban theory and urban life*. Houndmills, Basingstoke, Hampshire. New York: Palgrave.
- Tilly, C. (1999). *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial.
- Tilly, C. (2004). "Social Boundary Mechanisms". *Philosophy of the Social Sciences*, 34, 2: 211-236.
- Tissot, S. (2014). "Loving Diversity/Controlling Diversity: Exploring the Ambivalent Mobilization of Upper-Middle-Class Gentrifiers, South End, Boston: Diversity and ambivalent gentrifiers in South End, Boston". *International Journal of Urban and Regional Research*, 38, 4: 1181-1194.
- Toche, E., Rodríguez, J. y M., Zevallos (2003). "¿Las clases medias van al paraíso?". En: Nugent, G. (Ed.). *Perú Hoy: La clase media ¿existe?* Lima: DESCO.
- Toche, E. (2009). "Apuntes sobre las clases medias". *Perú Hoy*. Lima: DESCO.
- Toche, E. (2010). "Aproximaciones a la clase media de Lima". En: Franco, R., Hopenhayn, M. y León, A. *Las clases medias en América Latina: retrospectiva y nuevas tendencias*. Ciudad de México: CEPAL.
- Tonkiss, F. (2006). *Contemporary economic sociology: globalisation, production, inequality*. New York: Routledge.
- Torche, F. y L. Lopez-Calva (2013). "Stability and Vulnerability of the Latin American Middle Class". *Oxford Development Studies*, 41, 4: 409-435.
- Tovar, T. (1982). *Movimiento barrial: organización y unidad*. Lima: DESCO.
- Tovar, T. (1986). "Barrios, ciudad, democracia y política". *DESCO, Movimientos sociales y democracia: La fundación de un nuevo orden*. Lima: DESCO.
- Tsang, E. (2014). *The New Middle Class in China: Consumption, Politics and the Market Economy*. United Kingdom: Palgrave Macmillan.
- Thorp, R. y G. Bertram (1978). *Peru 1890-1977: Growth and Policy in an Open Economy*. Londres: Macmillan Press.
- Tyler, I. (2015). "Classificatory struggles: class, culture and inequality in neoliberal times: Classificatory struggles: class, culture and inequality in neoliberal times". *The Sociological Review*, 63, 2: 493-511.
- Turner, J. y R. Fichter (1976). *Libertad para construir*. México: Siglo XXI.
- Uccelli, F. y M. Llorens (2016). *Solo zapatillas de marca*. IEP Ediciones.
- Valdeavellano, R. (1980). *Historia del movimiento barrial*. Lima: DESCO.
- Valdeavellano, R. (1981). *Historia del movimiento barrial (II)*. Lima: DESCO.
- Vallas, S. y E. Cummins (2014). "Relational Models of Organizational Inequalities Emerging Approaches and Conceptual Dilemmas". *American Behavioral Scientist*, 58, 2: 228-255.
- Van Eijk, G. (2010). *Unequal networks: spatial segregation, relationships and inequality in the city*. Delft: Delft Univ Press.: 5-25.
- Vega-Centeno, P. (2004). "De la barriada a la metropolización: Lima y la teoría urbana en la escena contemporánea". *Perú hoy*. Lima: DESCO.

- Vega-Centeno, P. (2009). *Lima: diversidad y fragmentación de una metrópoli*. Quito: OLACCHI.
- Vega-Centeno, P. (2017). “La dimensión urbana de las centralidades de Lima Norte: cambios y permanencias en la estructura metropolitana”. *Revista EURE-Revista de Estudios Urbano Regionales*, 43, 129: 5-25.
- Verdera, F. (1983). *El empleo en el Perú: un nuevo enfoque*. Recuperado de: <http://repositorio.iep.org.pe/handle/IEP/58>
- Verdera, F. (1985). “La migración a Lima: anotaciones desde una perspectiva económica”. *Documento de trabajo*, 14. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Verdera, F. (1994). “El Mercado de trabajo de Lima Metropolitana”. *Documento de trabajo*, 59. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Verdera, F. (2000). “Cambio en el modelo de relaciones laborales en el Perú, 1970-1996”. *JCAS Occasional Paper*, 5, 1-45. Lima: JCAS-IEP.
- Verdera, F. (2001). *Causas del agravamiento de la pobreza en el Perú desde fines de la década de 1980*. CLACSO. Recuperado de: <http://lasa.international.pitt.edu/Lasa2000/Verdera.pdf>
- Verdera, F. (2007). *La pobreza en el Perú: un análisis de sus causas y de las políticas para enfrentarla*. Lima, Buenos Aires: IEP, Fondo Editorial de la PUCP, CLACSO.
- Vincent, J. (2005). “Understanding generations: political economy and culture in an ageing society”. *The British Journal of Sociology*, 56, 4: 579–599.
- Visacovsky, S. (2012). “Experiencias de descenso social: percepción de fronteras sociales e identidad de clase media en la Argentina post-crisis”. *Pensamiento iberoamericano*, 10, 133–168.
- Visacovsky, S. y E. Garguin (s. f.). “Moralidades, economías e identidades de clase media”, 13.
- Wacquant, L. (1991). “Making Class: The Middle Class(es) in Social Theory and Social Structure”. En McNall, S., Levine, R. y Fantasia R. (Eds.). *Bringing Class Back In: Contemporary and Historical Perspectives*. Boulder: Westview Press.
- Wacquant, L. (2013). “Poder simbólico y fabricación de grupos: cómo reformula Bourdieu la cuestión de clases”. *Herramienta*.
- Wacquant, L. (2014). Marginality, ethnicity and penalty in the neo-liberal city: an analytic cartography. *Ethnic and Racial Studies*, 37, 10: 1687–1711.
- Wacquant, L. (2017). “Bourdieu viene a la ciudad: pertinencia, principios, aplicaciones”. *Revista EURE - Revista De Estudios Urbano Regionales*, 43, 129).
- Walby, S., Armstrong, J. y S. Strid (2012). “Intersectionality: Multiple Inequalities in Social Theory”. *Sociology*, 46, 2: 224-240.
- Ward, P., Jiménez, E. y M. Di Virgilio (2014). “Intensive Case Study Methodology for the Analysis of Self-Help Housing Consolidation, Household Organization and Family Mobility”. *Current Urban Studies*, 02, 02: 88-104.
- Watt, P. (2005). “Housing Histories and Fragmented Middle-class Careers: The Case of Marginal Professionals in London Council Housing”. *Housing Studies*, 20, 3: 359-381. doi: 10.1080/02673030500062244
- Watt, P. (2006). “Respectability, Roughness and «Race»: Neighbourhood Place Images and the Making of Working-Class Social Distinctions in London”. *International Journal of Urban and Regional Research*, 30, 4: 776-797. doi: 10.1111/j.1468-2427.2006.00688.x

- Watt, P. (2009). "Living in an oasis: middle-class disaffiliation and selective belonging in an English suburb". *Environment and Planning A*, 41, 12: 2874–2892.
- Wright, E. O. (2008). "Logic of Class Analysis". En: Lareau, A. y Conley D. (Eds.). *Social Class: How does it work?* Nueva York: Sage.
- Yamada, G., Castro, J. y J. Bacigalupo (2012). "Desigualdad monetaria en un contexto de rápido crecimiento económico: el caso reciente del Perú". *Documento de Discusión*. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.
- Zamorano, C. (2003). "La aplicación de la noción de estrategia en los estudios urbanos franceses: estrategias residenciales". *Sociológica*, 18, 51: 165-187.
- Zamorano, C. (2006). "Ser madre sola y vivir bajo el techo de sus padres. Itinerarios y situaciones residenciales de madres sin cónyuge en Ciudad Juárez". *Nóesis*, 15, 30: 165-184.
- Zamorano, C. (2007). "Vivienda y Familia en medios urbanos ¿un contendor y su contenido?". *Sociológica*, 22, 65: 159-187.
- Zhang, L. (2012). *In Search of Paradise: Middle-class Living in a Chinese Metropolis*. Cornell University Press.
- Ziccardi, A. (2008). *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social*. Bogotá, Buenos Aires: Siglo del Hombre Editores, CLACSO-CROP.
- Zolezzi, M. (2003). "Las clases sociales en el Perú y las nuevas clases medias en formación". En: Nugent, G. (Ed.). *Perú Hoy: La clase media ¿existe?* Lima: DESCO.

ANEXOS

Anexo 1: Guía de entrevista

I. Presentación

- Presentación personal
- Esta entrevista forma parte de una investigación sobre calidad de vida de residentes de Lima Norte.
- La información de esta entrevista será utilizada de forma anónima y respetando criterios de confidencialidad. La información de las entrevistas realizadas será utilizada únicamente para fines académicos.

Información sistematización:

Lugar:	Fecha y hora:
Nombre entrevistado (completo):	
Seudónimo:	
Datos de contacto (teléfono):	
Dirección de la residencia:	
¿Cómo se tuvo el contacto con esta persona?	

II. Datos generales

Entrada: Antes de iniciar la entrevista, me gustaría volver a preguntarle algunos datos generales sobre usted.

1. Nombre completo:
2. Edad (años cumplidos):
3. Lugar de nacimiento:
4. Tiempo de residencia en el lugar:
 - a. En caso no sea de la zona: ¿Dónde vivía antes? ¿hace cuánto tiempo se mudó a la zona? ¿por qué razón se mudó?

III. Historia de vida de los padres

1. Para empezar, me gustaría saber un poco sobre su familia
 - a. ¿Dónde nacieron sus padres? ¿cuántos años tienen?
 - b. ¿A qué se dedican actualmente?, Si están jubilados o ya no trabajan ¿a qué se dedicaban?

En caso alguno de sus padres sea migrante, sino re frasear las preguntas:

- a. ¿Cuándo vinieron sus padres a Lima?
- b. ¿En qué circunstancias vinieron a Lima? ¿Qué le han contado?
- c. ¿Cómo era la vida de sus padres antes de venir a Lima? (Preguntar sobre la vida del padre y de la madre; indagar sobre el nivel educativo alcanzado, actividades económicas realizadas, orígenes familiares de los padres, “calidad de vida”)
- d.
- e. Y ¿Cómo fue la vida de sus padres desde que llegaron a Lima hasta antes de conocerse? (si es que se conocieron en Lima. Caso contrario, indagar)
- f. ¿Cuál era la situación económica de sus padres hasta antes de formar su hogar?

- g. ¿Qué dificultades experimentaron? (indagar por temas como vivienda, recursos, trabajo, redes de apoyo)
- h. ¿Qué hicieron para superarlas?
- i. ¿Tuvieron alguna clase de apoyo? ¿De quién?
- j. ¿Qué cambios cree que provocó en la vida de sus padres venir a Lima?
- k. ¿Cuáles cree que eran las expectativas de sus padres cuando llegaron a Lima? (indagar por lo económico, calidad de vida, acceso, servicios, etc.)
- l. ¿Cree que lograron cumplir con sus expectativas? ¿Por qué sí? ¿por qué no?
 - i. ¿Qué cree que les permitió cumplirlas?, ¿Qué oportunidades tuvieron?, ¿Cómo las aprovecharon?
 - ii. ¿Qué limitaciones tuvieron?, ¿Qué crees que hubiera logrado que logren sus metas?

Formación de la familia:

1. ¿Cuándo se conocieron sus padres?
2. ¿Cómo se conocieron sus padres?
3. ¿Cuántos hijos tuvieron? ¿Qué número de hijo es usted?

IV. Historia personal

1. ¿Dónde vivían?
 - a. ¿Siempre vivieron en el mismo lugar? (Si la respuesta es no, indagar por los lugares en que vivió con su familia)
 - b. ¿Por qué tus padres decidieron vivir en esta zona y/o zonas? (indagar si fue por un tema de redes, económico, etc.)
2. Ahora me gustaría hablar un poco sobre ti, y sobre cómo ha sido tu vida. ¿Qué es lo que más recuerdas de tu niñez? (me refiero a la situación de tu familia, a la situación que tenían) ¿Cómo eran la situación familiar? ¿Cuáles eran los principales retos o problemas que tenían que enfrentar tus padres? (preguntar niñez, adolescencia, adulto joven)
3. ¿Dónde quedaba la escuela a la que asististe? (indagar cambios en centro educativo)
 - a. ¿Cómo considera que fue su educación escolar? ¿Por qué?
 - b. ¿cuáles fueron las ventajas de estudiar en esa o esas escuelas? Y ¿las desventajas?
 - c. ¿cómo fue tu experiencia en la escuela? (indagar no solo por el tema educativo, sino también de relaciones personales con los compañeros y los profesores)
 - d. ¿Hubiera preferido asistir a otro colegio? ¿Por qué sí? ¿por qué no?
 - e. En caso responda no, ¿Qué limitaciones hubo para que no lograras cambiarte de escuela?
 - f. ¿Estudió alguna carrera profesional/técnica?
 - g. Si estudió una carrera profesional/técnica:
 - h. ¿Qué carrera profesional/técnica estudió? ¿Dónde estudió su carrera profesional/técnica?
 - i. ¿Cómo decidió qué estudiar?
 - j. ¿Hubo alguien o algo que influenciara en su decisión? ¿cómo así? (indagar por presión de los padres, etc.) ¿Cuáles fueron las ventajas y desventajas de haber escogido esa carrera? Y ¿ese centro educativo? ¿por qué?
 - k. Si no estudió una carrera profesional/técnica (indagar sobre si termino el colegio, fin de estudios, que paso luego).
4. ¿Cómo describirás la situación económica del hogar en el que creciste? ¿Siempre tuvieron las mismas características? ¿Qué cambios existieron?
 - a. ¿Puedes identificar algunos momentos o hitos que hayan sido muy importantes para la situación económica de tu hogar? (cambios, continuidades)
 - b. ¿Su hogar siempre tuvo la misma situación económica?
 - c. Si cambió: ¿Cuándo empezó a cambiar su situación económica?
 - d. ¿Y cómo fueron sus vidas a partir de este momento? ¿Qué cambios hubo?
 - e. ¿Qué cree que ocasionó el cambio en la situación económica de su familia?

5. Cuando era más joven ¿Qué planes tenían sus padres para usted?
 - a. ¿Los cumplió o no? ¿por qué sí? ¿por qué no?
 - b. ¿cómo fue la reacción de sus padres cuando decidió optar por un plan diferente al que ellos tenían pensado?
6. [solo si ya no vive con los padres] ¿Cuándo se independizó de sus padres? (gastos / vivir fuera)
 - a. ¿Por qué decidió independizarse? (indagar por las razones)
 - b. ¿Qué dificultades experimentó cuando se independizó de sus padres?
 - c. ¿Pudo superarlas? ¿cómo así?
 - d. ¿Tuvo algún tipo de apoyo? ¿De quién?
 - e. Y ¿Qué oportunidades tuvo?
 - f. ¿Cómo las aprovechó?
 - g.

Tema económico

7. Desde que se independizó hasta la actualidad: ¿ha variado su situación económica? ¿cómo así?
 - a. Si comparamos su situación económica actual con respecto a la que tenían sus padres a su edad ¿ha mejorado, ha empeorado o se ha mantenido igual? ¿cómo así?
 - b. Y actualmente ¿cómo definiría su actual posición económica?
8. ¿Usted tiene hijos?
 - a. ¿Qué edades tienen?
 - b. ¿A qué se dedican sus hijos, actualmente?
 - c. ¿Qué expectativas o deseos tienen en relación con el futuro de sus hijos?
 - d. ¿Cree que sus hijos lograrán cumplir con estas expectativas? ¿Por qué?
 - e. ¿Qué dificultades creen que tienen (o tendrán) para cumplir estos deseos?
 - f. ¿Qué ventajas creen que tienen?
 - g. ¿Cree que sus hijos tienen una calidad de vida mejor de la que tuvo usted y sus padres en la misma edad? ¿Por qué?
9. Hasta el momento hemos hablado de diferentes puntos de su historia de vida, ahora me gustaría que elija los momentos o hechos de su vida más importantes para usted desde que se independizó de sus padres hasta la actualidad:
 - a. ¿cuáles serían esos momentos?, ¿por qué los escogiste?, ¿qué cambios provocaron esas situaciones? (indagar a nivel personal, económico, social, etc.)

Estilo de vida - grupos

Hábitos de compra:

1. ¿Quién realiza las compras en su hogar? ¿por qué? (indagar si las responsabilidades varían según el tipo de producto)
2. ¿Dónde realiza sus compras? ¿Por qué las realiza ahí? (indagar en los pros y contras de comprar en esos lugares) (diferenciar por tipos de compras)
 - a. ¿Siempre las realizó ahí? ¿Por qué? (Indagar por cambios y el porqué de esos cambios)
 - b. ¿Quién decide las marcas y los productos que se van a comprar? ¿varía según categoría? ¿cómo así?
 - c. ¿son importantes las marcas? ¿varía según categoría de productos? ¿cómo así?

Tiempo libre:

3. ¿Qué actividades realiza en su tiempo libre?
4. ¿Con quién realiza estas actividades? (explorar actividades de ocio individuales, familiares, grupo de pares)

5. ¿Qué lugares frecuenta para divertirse? (ojo, divertirse no solo como fin de semana. Por ejemplo, ir al cine, teatro, etc.)
 - a. ¿Siempre frecuenta los mismos lugares? ¿Por qué? (por ejemplo, indagar si siempre fue al cine en el mismo lugar, etc.)

Relaciones sociales:

6. ¿A qué personas frecuenta, actualmente?
 - b. ¿Dónde las conoció?
 - c. ¿Dónde las frecuenta?
7. ¿Siempre tuvo el mismo círculo de amigos? ¿Cómo ha ido cambiando su círculo de amigos? (explorar amigos infancia, colegio, trabajo, familia, etc., que describa y caracterice cada uno) Cosas en común.
8. ¿Hay alguna diferencia entre sus gustos y hábitos, y los de sus padres? ¿Cuál(es)? (diferenciar entre formas de consumo cultural –música, televisión, cine, etc.- y entretenimiento como fiestas, baile, etc.)
9. ¿A qué cree que se deban estas diferencias? (explorar para cada caso)

Percepciones sobre su entorno

1. Pasando a otro tema, ¿Cómo describirá usted las condiciones de vida en su distrito? (en términos de calidad de vida, residencia, posición socio-económica)
2. ¿Cuáles son las principales diferencias que existen entre los residentes? (explorar cada diferencia, repreguntar)
3. Se suele decir que ____ (Los Olivos) es un distrito diferente a los otros distritos de Lima Norte. ¿Está de acuerdo con esta afirmación? ¿Cuál cree que son las razones de esta imagen?
4. Si le pidiera que describa el perfil típico o promedio del residente de Los Olivos, ¿cómo lo describiría?
5. Además, se suele decir que en (Los Olivos) residen personas con distintas posiciones socio-económicas. ¿Está de acuerdo con esta afirmación? ¿por qué cree que la gente dice eso? ¿En qué cree que se diferencia estas personas?
6. ¿Cuáles cree que son los principales problemas que existen en su distrito y en su “barrio”?
7. En general, ¿Cómo describiría el tipo de relación que mantiene con los residentes de su barrio? ¿y del distrito? ¿y de otros distritos de Lima Norte? (indagar espacios, problemas, conflictos, zonas, etc.)
8. Si tuviera la posibilidad, ¿le gustaría residir en otro distrito? ¿Por qué?
9. Ahora me gustaría preguntarle
 - a. ¿Cómo definirías el progreso personal? ¿y familiar?
 - b. ¿Cómo es una persona que ha progresado en la vida?
 - c. ¿Cómo podemos saber si una persona ha logrado progresar?
 - d. ¿qué tipo de factores nos muestran que una persona ha progresado? (indagar tema económico, con la familia, la casa, etc.)
 - e. ¿de qué depende que una persona progrese o mejore en la vida?
 - f. ¿qué nos ayuda a progresar en la vida? (más oportunidades, un mejor colegio, etc.)
 - g. ¿cómo es una persona que no progresa?
10. Y en tu caso, ¿sientes que has progresado (énfasis en lo económico) desde que vivías con tus padres hasta la actualidad? ¿cómo así? ¿qué factores han contribuido a que mejore tu situación con respecto a la de tus padres? ¿cómo se diferencia tu estilo de vida con el de tus padres?

Anexo 2: Guía para redes sociales

1. De todas las personas que conoces, ¿Cuáles son las personas con las que mantienes mayor interacción en tu día a día? [actualmente] [Tres rondas]						
	Nombre	1. Edad	2. nivel educativo	3. vive o no en el distrito	4. Ocupación	5. Esfera socialización
2. Me puede nombrar personas con las que asocia a la siguiente persona (son cercanas a ella) [cuatro rondas hasta agotar]. Agregar: Vive o no vive en el distrito; Esfera de socialización (familia, vecinos, amigos, trabajo, educación, etc.)						

Anexo 3: Entrevistas realizadas

Caso	Seudónimo	Edad	Sexo	Área	Generación	Duración audio	Tipo itinerario
1	Sofía	24	M	1	1	Sin audio	1
2	Richard	25	H	2	1	106	3
3	Estefani	25	M	1	1	54	1
4	Henry	25	H	1	1	124	1
5	Valeria	25	M	2	1	Sin audio	3
6	Víctor	26	H	2	1	152	3
7	Miguel	26	H	2	1	121	1
8	Omar	26	H	2	1	88	2
9	Alberto	26	H	2	1	103	3
10	Rosario	26	M	2	1	63	3
11	Manuel	27	H	1	1	230	1
12	Jaime	27	H	2	1	117	3
13	Ángela	27	M	2	1	126	3
14	Lucía	27	M	2	2	110	2
15	Enrique	27	H	1	1	83	1
16	Brenda	27	M	2	1	Sin audio	1
17	Raquel	27	M	1	1	Sin audio	2
18	Nicolás	27	H	1	1	76	1
19	Luz	28	M	1	1	102	3
20	Cesar	28	H	2	1	151	2
21	Elizabeth	28	H	1	1	76	2
22	Ricardo	28	H	1	1	119	2
23	Norma	28	M	2	1	94	2
24	Angélica	28	M	1	1	72	2
25	Cecilia	28	M	2	1	117	2
26	Rosa	29	M	2	1	103	3
27	Vanessa	29	M	2	1	146	3
28	Patricia	29	M	2	1	101	2
29	Yolanda	29	M	1	1	199	3
30	Leonardo	29	H	2	1	128	3

Caso	Seudónimo	Edad	Sexo	Área	Generación	Duración audio	Tipo itinerario
31	Joel	29	H	2	1	148	3
32	Miriam	29	M	1	1	111	1
33	Pedro	30	H	2	1	183	2
34	Andrés	30	H	2	1	209	2
35	Hugo	30	H	2	1	81	3
36	Jhon	31	H	2	1	174	2
37	Juan Luis	31	H	1	1	142	1
38	Antonio	31	H	2	1	51	2
39	Carlos	32	H	2	1	160	2
40	Pablo	32	H	2	1	101	3
41	Olga	32	M	1	1	131	2
42	Jimmy	32	H	1	1	74	2
43	Marcos	33	H	1	1	75	1
44	Lourdes	33	M	2	1	Sin audio	2
45	Flor	34	M	2	1	89	3
46	Luis	34	H	1	1	56	1
47	Ana	34	M	1	1	141	3
48	Camila	34	M	2	1	78	3
49	Carmen	35	M	2	1	83	2
50	Diana	35	M	1	1	127	1
51	Moisés	35	H	1	1	115	1
52	Rodrigo	47	H	2	2	149	3
53	Percy	48	H	1	2	124	2
54	Héctor	50	H	1	2	130	2
55	Hilda	50	M	1	2	92	1
56	Julia	52	M	1	2	110	2
57	Anthony	52	H	1	2	66	1
58	Hernán	54	H	2	2	151	3
59	Susana	55	M	2	2	93	3
60	María	56	M	2	2	118	2
61	Jorge	56	H	1	2	95	3
62	Gloria	56	M	1	2	113	1
63	Sonia	57	M	1	2	207	2
64	Wilmer	57	H	1	2	110	1
65	Martín	57	H	1	2	58	2
66	Guillermo	58	H	1	2	154	2
67	Gustavo	58	M	2	2	Sin audio	3
68	Angie	58	M	1	2	55	2
69	Claudia	59	M	1	2	152	1
70	Mario	60	H	1	2	126	1
71	Santiago	60	H	2	2	95	3
72	Diego	62	H	1	2	126	1
73	Milagros	62	M	2	2	97	2
74	Sofía	62	M	1	2	Sin audio	1
75	José	63	H	1	2	71	1
76	Isabel	63	M	1	2	92	1
77	Verónica	63	M	2	2	122	2
78	Ruth	64	M	2	2	154	3
79	Sergio	64	H	1	2	104	1

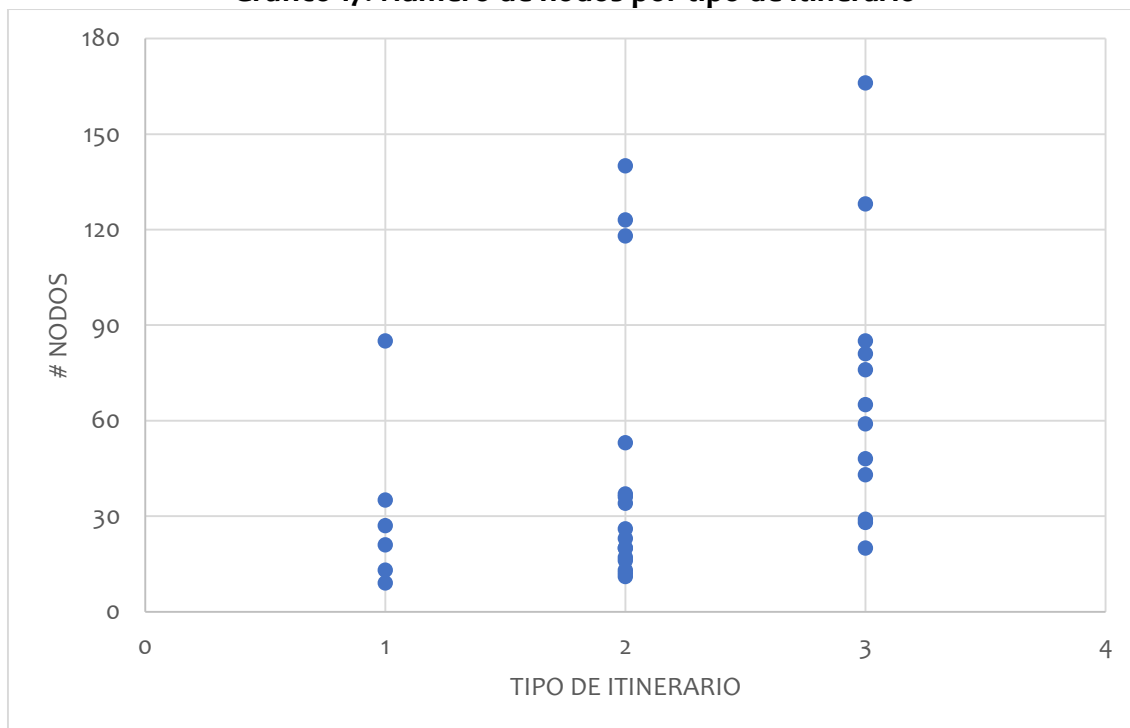
Caso	Seudónimo	Edad	Sexo	Área	Generación	Duración audio	Tipo itinerario
80	Gabriel	64	H	2	2	86	2
81	Edith	65	M	2	2	139	2
82	Rubén	65	H	2	2	110	3
83	Erick	65	H	1	2	88	1
84	Rafael	65	H	1	2	136	1
85	Cristina	71	M	1	2	Sin audio	2
86	Andrea	75	M	2	2	153	3
87	Julio	79	H	2	2	107	2

Elaboración propia

H= Hombre, M = Mujer. Área 1 = Reciente consolidación, no predominante urbanización mercantil, incluye asentamientos humanos; Áreas 2 = Predominante urbanización mercantil. Tipo 1 = reproducción de desventajas; Tipo 2 = mejora en las condiciones de vida; Tipo 3 = acumulación de ventajas.

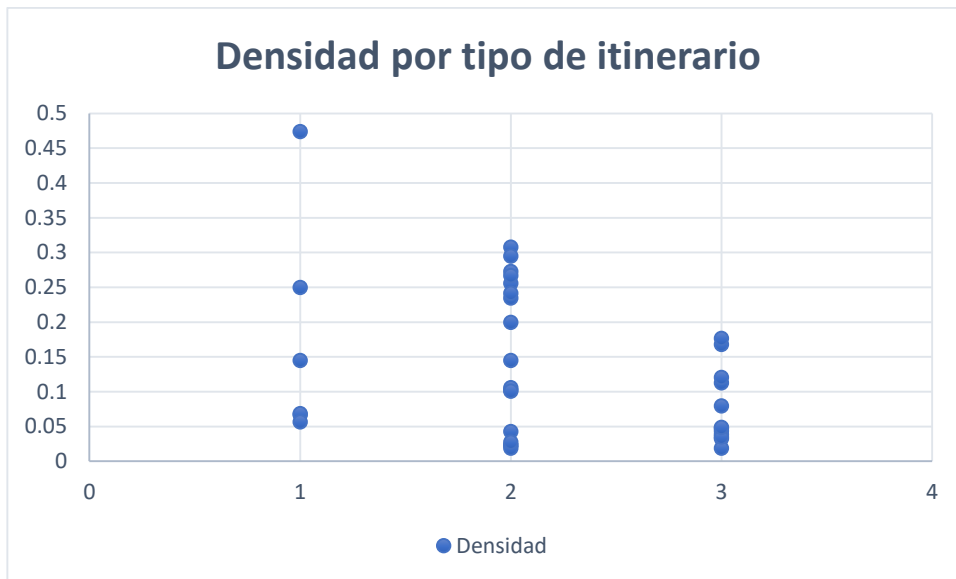
Anexo 5: Gráficos redes por Tipo de itinerarios – Grupo 1 de Edad

Gráfico 17: Número de nodos por tipo de itinerario



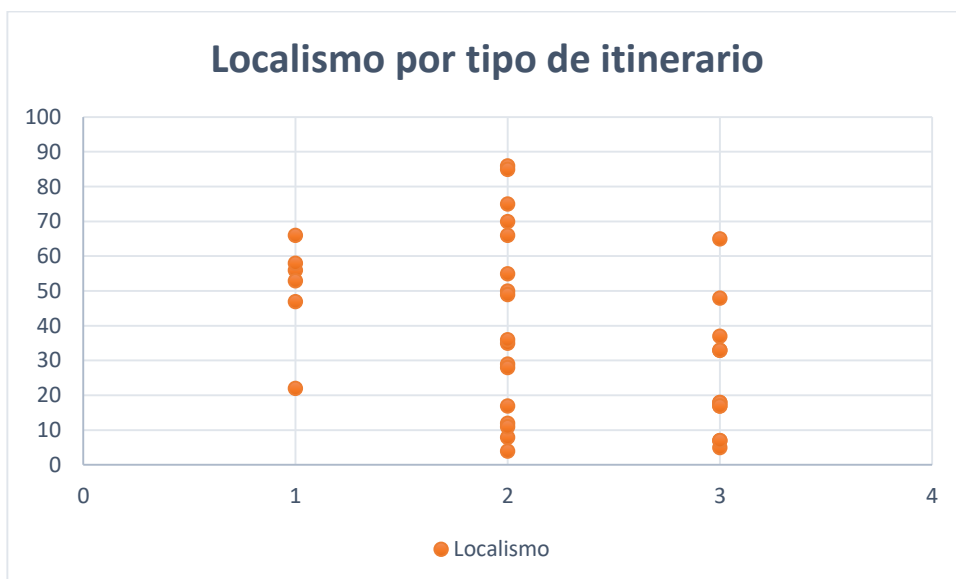
Elaboración propia

Gráfico 18: Densidad por tipo de itinerario



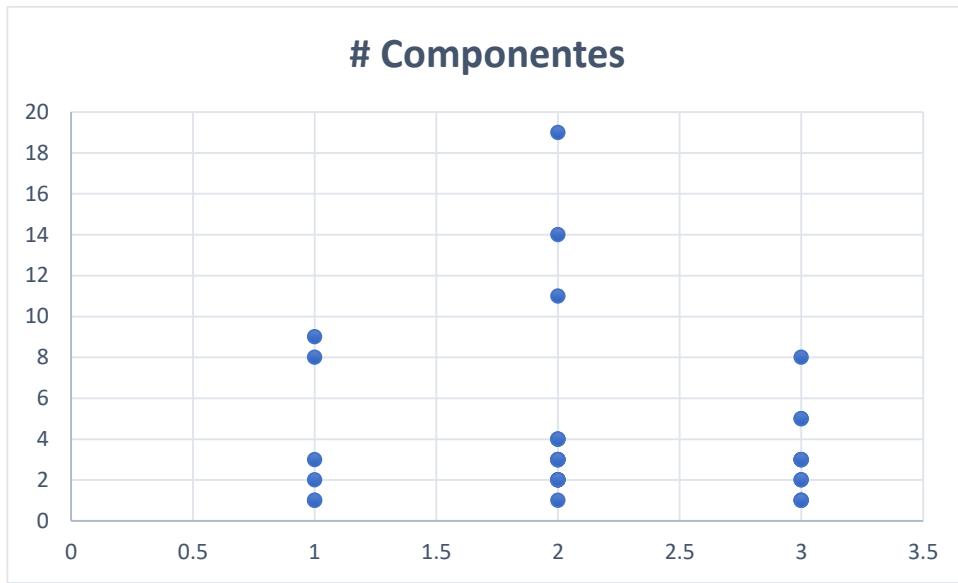
Elaboración propia

Gráfico 19: Localismo por tipo de itinerario



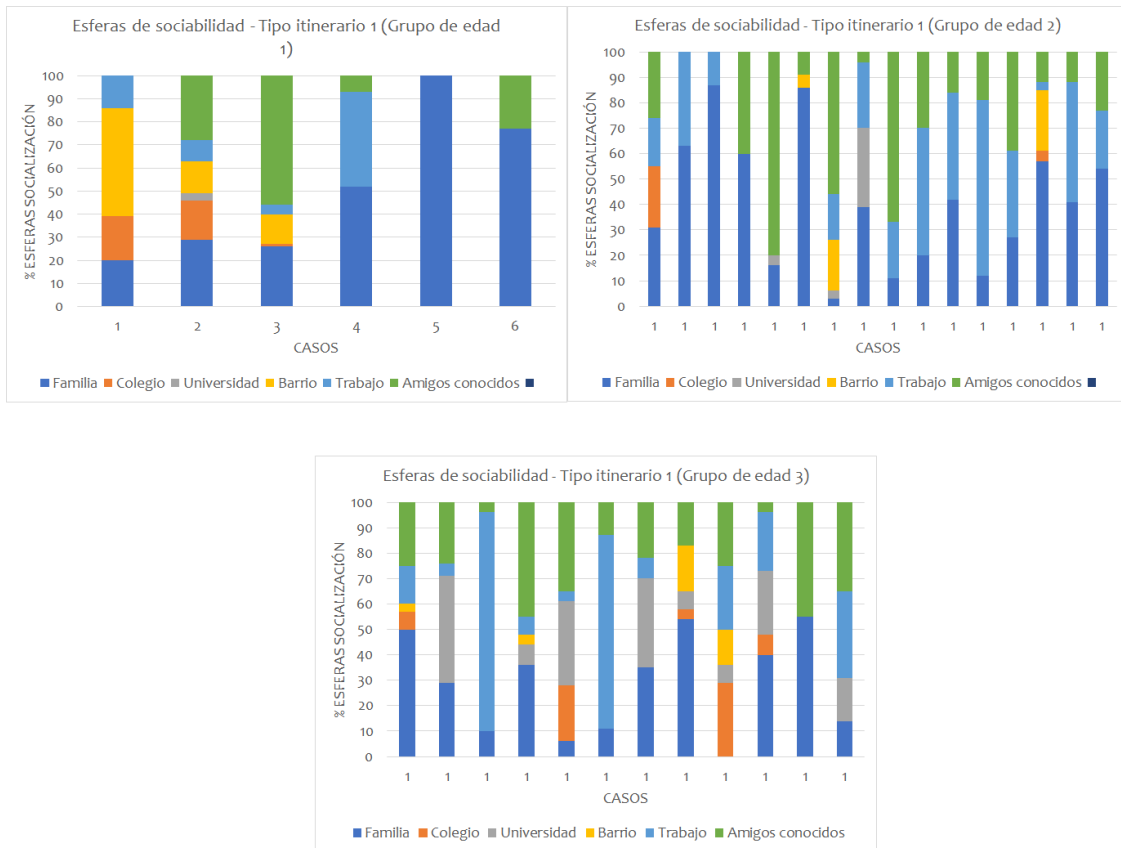
Elaboración propia

Gráfico 20: # de Componentes por tipo de itinerario



Elaboración propia

Gráfico 21: Esferas de socialización – Tipos de itinerarios (Grupo de Edad 1), por casos



Elaboración propia

Anexo 6: Clasificación de itinerarios biográficos familiares

Tabla 13: Clasificación Itinerarios Biográficos Familiares

#	Generación 1			Generación 2			Generación 3			Proceso migratorio	Tipo de itinerario
	Logro educativo	Logro ocupacional	Logro Residencial	Logro educativo	Logro ocupacional	Logro Residencial	Logro educativo	Logro ocupacional	Logro Residencial		
Tipo 1: Itinerario de reproducción de desventajas sociales											
1	Sin nivel educativo	Agropecuario independiente	Propiedad rural	Superior técnico	Independiente, mecánico	Compra de terreno, autoconstrucción	Técnicos y universitarios (incompletos)	Independientes	Vivienda familiar	Segunda Generación	1
2	Primaria incompleta - sin educación	Autoempleo, independiente no calificada	La Victoria	Secundaria completa	No calificado (cocinera, mesera)	La Victoria - Los Olivos	Superior técnico completo / incompleto	Administrador - autoempleo independiente	Viviendas familiares y vivienda alquilada	Primera y segunda generación. Migración internacional (materno)	1
3	Primaria incompleta / secundaria	Agropecuario / no calificado	Cajamarca / Arequipa	superior técnico	Mecánico/taxista; geriatra	Comas (paterno) - Los Olivos por compra de terreno	Técnico	Obrero construcción	Vivienda familiar	Segunda generación	1
4	Sin nivel educativo	Agropecuario		Secundaria completa	Comercio	Compra terreno	Secundaria completa, Superior técnica	Independientes, Comercio	Vivienda familiar	Segunda generación	1
5	Sin nivel educativo	Agropecuario	Propiedad rural	Primaria completa	Manual no calificada, servicios y comercio independiente	Compra terreno AAHH	Superior universitaria, secundaria completa	Profesional, manual no calificada	Vivienda familiar	Segunda generación	1
6	Sin nivel educativo	Trabajadora del hogar	Trabajadora del hogar	Secundaria completa	Independiente, comercio y servicios	Comas - Los Olivos (invasión)	Secundaria completa	Independiente, comercio y servicios	Vivienda familiar	Primera generación	1
7	-	-	-	Secundaria completa	Mecánico - soldador (independiente), comercio	Compra terreno	Superior universitaria incompleta, Secundaria completa	Negocio propio	Vivienda familiar	Segunda generación	1
8	Primaria incompleta	Trabajadora del hogar	Vivienda alquiler (Lima)	Superior técnica	Enfermería	Invasión	Superior técnica, educación secundaria completa	Independiente	Vivienda familiar	Primera generación	1
9	Sin nivel educativo	Agropecuario	Propiedad rural	Superior técnica	Independiente, Negocio propio	Compra terreno	Secundaria completa	Independientes	Vivienda familiar	Segunda generación	1
10	Primaria incompleta	Agropecuario Comercio	Propiedad privada	Superior técnico	Técnico nutricionista Ama de casa	Invasión, autoconstrucción	Secundaria completa	Independientes, ventas	Vivienda familiar	Primera generación	1

11	Primaria completa	Mecanica	Propiedad privada	Secundaria completa	Mecanica	Compra terreno	Superior técnica incompleta, Secundaria completa	Manual no calificado, independiente	Vivienda familiar	Primera generación	1
12	Primaria incompleta			Secundaria completa e incompleta	Mecánico (dependiente)	Invasión, autoconstrucción	Superior técnico incompleto	Mecánico	Vivienda familiar	Segunda generación, migran como familia	1
13	Primaria	Comercio independiente	Vivienda propia (Chimbote)	Secundaria completa/incompleta	Mecánico / ama de casa	Invasión, autoconstrucción	Secundaria completa	Independientes	Vivienda familiar	Segunda generación: migra la familia, primero el padre (debido a crisis familiar y búsqueda de empleo)	1
14	Primaria incompleta	Agropecuario (ganadera) y carpintería, independiente	Propiedad rural comunidad campesina	Secundaria completa / incompleta	Comercio	Invasión (traslado posesión), autoconstrucción	Secundaria completa, Superior técnica	Independientes	Vivienda familiar	Segunda generación: padre migra en los ochentas con familia (esposa e hijos)	1
15	-	-	-	Secundaria completa	Construcción Comerciante	Invasión, auto construcción	Superior técnica incompleta / Secundaria completa	Obrero construcción, comerciantes	Vivienda familiar	Primera generación	1
16	Primaria incompleta	Albañil / Agropecuario	-	Superior Técnica, secundaria incompleta	Reparación electrodomésticos en empresa y luego bodega en el hogar	Invasión, auto construcción	superior Técnica y secundaria	Independientes	Vivienda Familiar	Primera generación: migración a Ica (desde Ayacucho). Segunda generación: migra solo (padre) de Ica a Lima para continuar estudios técnicos y buscar trabajo	1
Tipo 2: Mejora de las condiciones de vida											
1	-	-	-	Superior técnica / secundaria incompleta	Policía	Compra de terreno, autoconstrucción	Universitario	Profesionales, dependientes	Vivienda familiar	Primera generación	2

2	Paterno: Superior universitaria / Materno secundaria incompleta	Profesional dependiente / obrero en Callao	Vivienda propia	Superior universitaria	Profesional, empleo público; profesional dependiente	Compra de terreno, autoconstrucción	Universitario / Técnico superior	Profesional (dependiente e independiente)	Vivienda familiar	Primera generación (paterno), pero sin mayor vínculo familia	2
3	Primaria y secundaria	Independientes (comercio)	-	Superior técnica, universitaria incompleta	Independiente	Compra de terreno, autoconstrucción	Universitario	Profesional, dependientes	Vivienda familiar	Segunda generación	2
4	Secundaria incompleta	Agropecuaria (propietarios)	-	Secundaria, primaria incompleta	Policía, negocio de restaurant familiar	Compra terreno, autoconstrucción (familia extendida)	Superior universitaria	Docente	Vivienda Alquiler	Primera generación	2
5	Secundaria / Primaria	Negocio propio / autoempleo, independientes	Cusco / Breña	Secundaria, primaria incompleta	Manual no calificado - Independiente	Breña - Callao - Los Olivos	superior universitaria, superior técnico	Docente, calificada - Obrero	Vivienda familiar	Primera generación	2
6	Primaria completa	No calificado	Barrios Altos - SMP	Superior universitaria incompleta	Trabajo calificado dependiente (docente)	San Martín de Porres - vivienda familiar	técnico, secundaria	Autoempleo, independiente	SMP y Los Olivos	Primera generación	2
7	Primaria incompleta	Agropecuaria - comercio	Arequipa - SMP (alquiler)	Secundaria completa, primaria incompleta	Empresa familiar (mecánica)	Compra de terreno, autoconstrucción	Superior universitaria, técnica	Profesionales dependientes	Vivienda familiar	Primera generación	2
8	Primaria incompleta	Agropecuaria		Técnico superior, primaria completa	Dependientes, Manual no calificada (empleo público)	Vivienda (empleo público)	Superior, secundaria completa	Independiente, no calificada	Vivienda familiar	Primera generación	2
9	Primaria	Sastre	Vivienda propia	Superior técnico	Ventas / manual calificada	Compra (familia esposa)	Superior universitario / técnico	Profesional / Independientes	Vivienda familiar, movilidad residencial fuera de Los Olivos	Segunda generación: migran hermanos mayores por educación y empleo, luego migran los hermanos menores (8 en total) y los padres	2

10	Sin nivel educativo	Agropecuario independiente	Propiedad rural	Superior técnico (pedagógico)	Docente colegio / ama de casa	Invasión, autoconstrucción	Superior universitaria	Profesionales dependientes	Vivienda familiar / Viven en Los Olivos	Segunda generación: migra padre sin familiares luego de terminar la secundaria. En Lima es recibido inicialmente por parientes.	2
11	Sin nivel educativo Primaria incompleta	Agropecuario Carnicería		Superior técnico completa e incompleta	Policía Comerciante	Invasión (compra), autoconstrucción	Superior universitario	Profesional docente dependiente	Vivienda familiar	Primera generación: familias vienen a Lima	2
12	Secundaria completa, primaria incompleta	Policía	Propiedad privada	Superior técnica	Fuerzas armadas - negocio propio	Compra terreno	Superior universitaria completa	Profesional, dependiente	Vivienda familiar	-	2
13	Primaria, Sin nivel educativo	Comercio	Vivienda propia (SMP), Vivienda Alquiler	Secundaria incompleta	Negocio propio, comercio	Compra terreno	Superior universitaria, secundaria completa	Profesional, Independiente	Vivienda familia	Primera generación	2
14	Primaria completa	Comercio	Vivienda propia (Breña)	Secundaria	Mecánico, transportista (independiente)	Compra terreno	Superior universitaria / superior técnica	Ama de casa, No Manual Calificado (Dependiente)	Vivienda familiar	Primera generación	2
15	Sin nivel educativo	Comercio independiente	Alquiler en Lima	Secundaria incompleta	No calificado independiente	Compra (sector público)	Superior universitaria	Profesional, dependiente	Vivienda familiar	Primera generación	2
16	Primaria completa	Policía	Compra terreno	Superior completa	Negocio propio	Compra terreno	Superior técnica, Secundaria completa	Independiente, negocio propio	Vivienda familiar	Primera generación	2
17	-	-	-	Secundaria completa, primaria completa	Marino	Compra terreno	Superior universitaria	Profesional	Vivienda familiar	Segunda generación	2
18	-	-	-	Secundaria completa, secundaria incompleta	Transporte - chofer (independiente); costurera		Superior universitaria	Profesional	Vivienda propia, Vivienda familiar	-	2
19	Sin nivel educativo	Agropecuario, confección	Propiedad privada	secundaria completa, Superior técnico	Manual no calificada (pesca), Profesora	Compra terreno	Superior universitaria, Secundaria completa	Profesional, independiente	Vivienda familiar	Primera generación	2

20	Sin nivel educativo	Agropecuario	Propiedad privada	Superior Técnica, secundaria completa	Ejercito	Compra terreno (sector público)	Superior universitaria	Profesional	Vivienda familiar	Segunda generación	2
21	Primaria completa	Negocio propio	Compra terreno	Secundaria completa	Negocio propio	Compra terreno	Superior universitaria	Profesional	Vivienda familiar	-	2
22	Primaria completa	Comercio	Propiedad privada (compra terreno)	Secundaria, Superior técnica	Taxista, Enfermera	Compra terreno	Superior universitaria, Superior técnica	Docente, Profesional	Vivienda familiar	-	2
23	Primaria incompleta	Agropecuario	Propiedad privada	Superior técnica	Manual calificada, dependiente (sector público)	Invasión	Superior universitaria	Estudiantes	Vivienda familiar	Segunda generación	1
Tipo 3: Acumulación de ventajas sociales											
1	Sin nivel educativo	Manual no calificado independiente		Universitaria completa, e incompleta	Asalariado dependiente		Universitario	Profesional, dependientes	Vivienda familiar	Primera generación	3
2	Primaria completa	Agropecuario, obrero	Propiedad familiar	Secundaria completa	Manual no calificado independiente (con un periodo de trabajo en empleo público)	Compra terreno, viene de Huara	Superior universitaria / técnica	Independientes, no calificado (comercio)	Vivienda familiar	Segunda generación	3
3	Sin nivel educativo	Agropecuario, comercio	-	Secundaria completa	Manual no calificada, dependiente	Compra terreno, Autoconstrucción	Superior universitaria	Profesional, dependientes	Vivienda	Segunda generación	3
4	sin nivel educativo / secundaria	agropecuario / empleo público - comerciante ambulante,	Piura, Lince	Superior universitaria	Docentes	Los Olivos (sorteo trabajadores públicos)	Superior universitaria	Profesional	Vivienda familiar	Segunda generación	3
5	Primaria incompleta	Negocio propio	Vivienda propia (autoconstrucción)	Secundaria completa, secundaria incompleta	Negocio propio	San Martín de Porres - vivienda familiar	Superior universitaria	Negocio propio, negocio familiar	Viviendo familiar (SMP), Vivienda - Hijo (Los Olivos)	-	3
6	Secundaria completa	Manual no calificada	Vivienda propia	Superior	Docente	Compra vivienda	Superior universitaria	Profesora, Contador	Vivienda familiar	Primera generación	3
7	Primaria completa	Comercio, negocio propio	Vivienda alquiler (Lima)	Superior técnica	Comercio	Compra terreno	Superior universitaria / secundaria completa	Profesional, Comercio	Vivienda Familiar	Primera generación	3

8	-	-	-	Secundaria completa	Comercio, negocio propio	-	Superior técnica, secundaria	Manual calificada dependiente, Comercio	Vivienda de familia extendida	Primera generación	3
9	-	Agropecuario, pequeños propietarios	Propiedad privada	Superior universitaria, superior técnica	Profesor - transportista, trabajadora del hogar (extranjero)	Compra vivienda	Superior técnica, superior universitaria	Negocio propio, profesional	Vivienda familiar	Segunda generación	3
10	-	-	-	Superior universitaria	Transportista - negocio propio; negocio familiar	invasión SMP - compra terreno Olivos	Superior universitaria	Profesional	Vivienda familiar	Primera generación	3
11	Primaria completa	Agropecuario, pequeños propietarios	Propiedad privada	Superior técnica	Manual calificado, dependiente	Compra terreno	Superior técnica, Superior universitaria	Profesionales	Vivienda familiar, Vivienda propia	Primera generación	3
12	Secundaria incompleta	Sastre	Vivienda propia	Universitaria completa	Sector público	Compra terreno	Superior universitaria	Profesional	Vivienda familiar	Primera generación	3
13	Sin nivel educativo	Agropecuario	Propiedad rural	Superior técnica	Profesores (sector público)	Vivienda propia	Superior universitario, Superior técnico	Profesional	Vivienda alquiler	Tercera generación	3
14	Primaria completa	Agropecuario, pequeños propietarios	Propiedad privada	Superior universitaria, superior técnica	Administrador, público y privado	Compra terreno	Superior universitaria	Profesional	Vivienda familiar	Primera generación	3
15	-	Negocio propio	Compra terreno	Superior universitaria	Profesional dependiente	Terreno familiar	Superior universitaria	Profesional	Vivienda familiar	Primera generación	3
16	-	-	-	Superior técnica	Policía, Profesora	Compra terreno (sector público)	Superior universitaria completa, Superior universitaria incompleta	Profesional dependiente, independiente	Vivienda familiar	Segunda generación	3
17	-	-	-	Secundaria completa	Negocio propio	Compra terreno	Superior técnica	Independiente	Vivienda familiar	Primera generación	3
18	Secundaria completa, secundaria incompleta	Auditor (sector público)	Propiedad privada	Superior	Artista - Diseño - independiente	Terreno familiar, compra terreno	Estudiantes	-	-	Primera generación	3

19	Secundaria incompleta	Independiente / trabajadora del hogar	Alquiler en Lima, luego vivienda propia (Pueblo Libre	Superior universitario	Profesional	Casa abuela materna en Los Olivos, para cuidado de hijos	Estudiantes			Primera generación: familia paterna migra	3
----	-----------------------	---------------------------------------	-------------------------------------------------------	------------------------	-------------	----------------------------------------------------------	-------------	--	--	-------------------------------------------	---

Anexo 5: Descripción general de redes sociales por tipos de itinerarios y rangos de edad

	Tipo 1	Tipo 2	Tipo 3	Grupo Edad 1			Total Grupo de edad 1	Grupo Edad 2			Total Grupo de Edad 2	Total Redes
				Tipo 1	Tipo 2	Tipo 3		Tipo 1	Tipo 2	Tipo 3		
Número de entrevistas procesadas:	14	27	16	6	16	12	34	8	11	4	23	57
Promedio nodos	29.64	34.67	61.38	31.67	43.69	69.00	50.73	28.13	21.55	38.50	26.78	40.93
Mínimo nodos	9	11	13	9	11	20	9	10	13	13	10	9
Máximo nodos	85	140	166	85	140	166	166	60	41	70	70	166
Promedio densidad (%)	0.21	0.17	0.11	0.18	0.15	0.08	0.13	0.23	0.20	0.21	0.21	0.16
Promedio número de esferas	2.93	2.93	3.75	3.50	3.19	4.25	3.62	2.50	2.55	2.25	2.48	3.16
Promedio localización (%)	54.14	47.44	34.69	50.33	39.44	25.42	36.41	57.00	59.09	62.50	58.96	45.51

Anexo 7: Indicadores de redes sociales para todos los casos

Anexo 8: Indicadores adicionales

Tabla 14: Locales públicos en buen estado (% del total) (Centros educativos)

Locales públicos en buen estado (% del total)				
	Distrito	2016	2017	2018
Lima Norte				
	Ancón	31.8	29.2	44.0
	Carabayllo	25.3	28.8	27.8
	Comas	26.0	28.9	21.5
	Independencia	22.5	22.5	20.9
	Los Olivos	46.0	36.4	40.3
	Puente Piedra	30.0	40.6	31.8
	San Martín De Porres	37.8	45.8	36.8
Resto Distritos				
	Lima	36.8	47.7	40.4
	Ate	34.5	42.7	30.6
	Barranco	42.9	50.0	46.2
	Breña	55.6	47.4	33.3
	Chaclacayo	22.2	44.4	44.4
	Chorrillos	33.3	43.3	29.2
	Cieneguilla	37.5	56.3	41.2

El Agustino	34.9	44.2	44.0
Jesús María	72.7	54.5	36.4
La Molina	20.0	52.9	58.8
La Victoria	38.2	52.9	38.2
Lince	66.7	100.0	83.3
Lurigancho	31.8	43.8	34.4
Lurín	20.7	44.8	22.6
Magdalena Del Mar	57.1	35.7	57.1
Pueblo Libre	25.0	33.3	33.3
Miraflores	63.6	66.7	50.0
Pachacamac	27.9	28.6	19.6
Pucusana	33.3	8.3	16.7
Punta Hermosa	25.0	25.0	16.7
Punta Negra	75.0	25.0	50.0
Rimac	30.0	39.0	36.6
San Bartolo	20.0	60.0	33.3
San Borja	41.7	58.3	61.5
San Isidro	75.0	75.0	75.0
San Juan De Lurigancho	30.3	36.0	30.4
San Juan De Miraflores	22.5	28.6	18.4
San Luis	33.3	27.3	58.3
San Miguel	50.0	46.2	33.3
Santa Anita	44.1	50.0	47.2
Santa María Del Mar	...	a	a
Santa Rosa	14.3	57.1	11.1
Santiago De Surco	35.7	41.4	26.5
Surquillo	35.3	56.3	41.2
Villa El Salvador	23.1	27.8	21.1

Villa María Del Triunfo	14.6	28.1	19.8
-------------------------	------	------	------

Fuente: ESCALE – Ministerio de Educación (2018).

Tabla 15: Indicadores victimización e inseguridad (Lima Metropolitana)

Ámbito de estudio	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
Lima Metropolitana: Viviendas afectadas por robo o intento de robo, según áreas interdistritales, 2010-2017								
Lima Metropolitana	18.7	18.2	15.1	13.7	10.5	8.9	8.1	8.5
Áreas interdistritales								
Lima Norte 1/	20.1	16.1	16.9	15.4	11.1	11.9	9.6	11.2
Lima Sur 2/	22.1	25.8	21.2	19.3	14.3	11.0	9.3	10.5
Lima Este 3/	21.7	20.1	14.5	13.0	10.1	7.0	8.5	8.0
Lima Centro 4/	10.9	12.5	8.7	9.0	7.0	6.1	5.6	5.7
Lima Metropolitana: víctima de algún hecho delictivo, según áreas interdistritales, 2010-2017								
Lima Metropolitana	34.3	45.5	40.4	40.3	33.8	34.4	30.9	29.1
Áreas interdistritales								
Lima Norte 1/	36.1	43.6	41.0	38.7	35.0	34.7	30.1	28.4
Lima Sur 2/	33.8	47.3	41.8	43.9	37.1	34.1	32.8	32.1
Lima Este 3/	34.2	48.0	42.1	40.8	37.3	36.0	33.4	30.4
Lima Centro 4/	33.2	44.6	36.8	37.1	27.8	33.3	27.3	26.3

Ámbito de estudio	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
Lima Metropolitana: Población con percepción de inseguridad, según áreas interdistritales y estrato sociodemográfico, 2010-2017								
Lima Metropolitana	81.1	88.6	84.8	88.4	86.0	89.4	92.6	90.0
Estrato A más alto	82.0	88.4	80.6	88.0	82.5	87.5	90.9	90.9
Estrato B	83.1	89.7	84.4	86.9	86.1	86.1	92.0	89.0
Estrato C	81.8	87.3	84.7	87.7	86.6	91.1	92.9	89.3
Estrato D	82.5	87.8	84.8	89.9	86.7	91.0	93.2	90.2
Estrato E más bajo	76.4	91.0	86.9	88.8	86.8	86.9	92.7	92.0
Lima Metropolitana: Población con percepción de inseguridad, según áreas interdistritales, 2010-2017								
Lima Metropolitana	81.1	88.6	84.8	88.4	86.0	89.4	92.6	90.0
Áreas interdistritales								
Lima Norte 1/	80.6	88.5	82.6	89.2	86.6	89.5	92.5	91.0
Lima Sur 2/	79.3	88.6	82.9	89.3	86.6	90.3	97.2	92.5
Lima Este 3/	82.0	89.6	89.2	89.3	87.9	89.2	91.2	89.3
Lima Centro 4/	82.6	86.5	84.2	86.6	83.0	88.1	90.9	89.0
Lima Metropolitana: Población con percepción de inseguridad, según áreas interdistritales y grupos de edad, 2010-2017								
Lima Metropolitana	81.1	88.6	84.8	88.4	86.0	89.4	92.6	90.0
De 15 a 29 años	83.8	90.7	87.8	91.4	87.6	88.8	93.4	92.4
De 30 a 44 años	82.3	90.8	87.8	90.2	87.4	91.9	93.2	91.9
De 45 a 64 años	82.0	88.0	84.3	87.9	86.9	90.6	92.6	90.4
De 65 y más años	68.5	78.7	71.1	77.9	77.8	83.6	88.8	81.5

Ámbito de estudio	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
Lima Norte 1/	80.6	88.5	82.6	89.2	86.6	89.5	92.5	91.0
De 15 a 29 años	81.9	92.4	84.4	91.3	87.7	89.8	93.1	93.1
De 30 a 44 años	81.1	90.8	85.8	90.8	88.6	91.8	92.2	91.6
De 45 a 64 años	83.9	86.2	83.4	90.4	85.7	89.9	92.8	92.5
De 65 y más años	67.4	77.1	68.3	76.7	81.6	82.5	90.4	82.4
Lima Metropolitana: Población de 15 y más años de edad que manifiesta que existe vigilancia en su zona o barrio, según áreas interdistritales, 2010-2017								
Lima Metropolitana	53.2	52.7	54.3	43.2	40.8	35.3	32.8	45.6
Áreas interdistritales								
Lima Norte 1/	53.1	50.3	51.2	28.8	28.5	30.1	23.2	37.5
Lima Sur 2/	33.3	34.7	36.8	26.9	24.2	17.6	19.8	28.7
Lima Este 3/	50.9	53.9	53.2	44.8	46.0	38.3	31.8	48.9
Lima Centro 4/	72.3	70.6	74.3	63.1	64.4	51.6	51.3	61.1

Fuente: INEI. Elaboración propia.

Tabla 16: Por sus costumbres y sus antepasados, Ud. Se considera

Distrito	Quechua	Aimara	Nativo o indígena de la Amazonía	Perteneiente o parte de otro pueblo indígena u originario	Negro, moreno, zambo, mulato / pueblo afroperuano o afrodescendiente	Blanco	Mestizo	Otro	No sabe / No responde	Nikkei	Tusan	Total
Lima Norte	14.99%	0.48%	0.18%	0.09%	2.97%	6.29%	70.21%	1.29%	3.39%	0.06%	0.05%	100.00%
Los Olivos	13.76%	0.50%	0.23%	0.11%	2.73%	6.16%	71.91%	1.34%	3.06%	0.12%	0.09%	100.00%

Lima Metropolitana	16.25%	0.68%	0.21%	0.10%	2.76%	7.18%	67.61%	1.47%	3.35%	0.26%	0.14%	100.00%
--------------------	--------	-------	-------	-------	-------	-------	--------	-------	-------	-------	-------	---------

Fuente: Censo Población y Vivienda, 2017, INEI.

Tabla 17: Viviendas con características físicas inadecuadas 1993, 2007, 2017 (Distrital)

Distrito	Años			Diferencia %		
	1993	2007	2017	1993-2007	2007-2017	1993-2017
Lima	3.7	1.5	0.7	-2.2	-0.8	-3
Ancón	57.6	20.6	13	-37	-7.6	-44.6
Ate	18	13.4	6.9	-4.6	-6.5	-11.1
Barranco	0.5	0.6	0.3	0.1	-0.3	-0.2
Brena	0.5	0.7	0.5	0.2	-0.2	0
Carabayllo	19.7	15.5	9.1	-4.2	-6.4	-10.6
Chaclacayo	5.9	2.4	1.3	-3.5	-1.1	-4.6
Chorrillos	18	6.9	3.7	-11.1	-3.2	-14.3
Cieneguilla	19.8	17.2	13.9	-2.6	-3.3	-5.9
Comas	9.6	5.9	4.5	-3.7	-1.4	-5.1
El Agustino	8.3	3.4	1.7	-4.9	-1.7	-6.6
Independencia	12.5	6.2	6.3	-6.3	0.1	-6.2
Jesús María	0.5	0.1	0.2	-0.4	0.1	-0.3
La Molina	5.4	0.9	0.4	-4.5	-0.5	-5
La Victoria	1.6	0.7	0.8	-0.9	0.1	-0.8

Distrito	Años				Diferencia %		
	1993	2007	2017		1993-2007	2007-2017	1993-2017
Lince	0.7	0.3	0.6		-0.4	0.3	-0.1
Los Olivos	7	1.1	0.6		-5.9	-0.5	-6.4
Lurigancho	8.9	9.5	8.6		0.6	-0.9	-0.3
Lurín	20.9	14.8	8		-6.1	-6.8	-12.9
Magdalena Del Mar	0.7	0.6	0.2		-0.1	-0.4	-0.5
Magdalena Vieja	1	0.6	0.2		-0.4	-0.4	-0.8
Miraflores	0.6	0.3	0.1		-0.3	-0.2	-0.5
Pachacamac	44	30.8	15.3		-13.2	-15.5	-28.7
Pucusana	26.1	32.8	27.3		6.7	-5.5	1.2
Puente Piedra	31.9	22.8	12.3		-9.1	-10.5	-19.6
Punta Hermosa	8.2	15.7	36.3		7.5	20.6	28.1
Punta Negra	8.5	13.2	6		4.7	-7.2	-2.5
Rimac	6.9	4.6	4.3		-2.3	-0.3	-2.6
San Bartolo	7.1	23.7	4.7		16.6	-19	-2.4
San Borja	1.4	0.5	0.1		-0.9	-0.4	-1.3
San Isidro	0.4	0.3	0		-0.1	-0.3	-0.4
San Juan De Lurigancho	21.6	14.4	9.9		-7.2	-4.5	-11.7
San Juan De Miraflores	23.9	8.5	5.5		-15.4	-3	-18.4
San Luis	2.5	0.8	0.6		-1.7	-0.2	-1.9
San Martin De Porres	5.4	2.8	1.5		-2.6	-1.3	-3.9
San Miguel	1.7	0.7	0.4		-1	-0.3	-1.3
Santa Anita	6.2	2.8	1		-3.4	-1.8	-5.2

Distrito	Años				Diferencia %		
	1993	2007	2017		1993-2007	2007-2017	1993-2017
Santa María Del Mar	23.5	7	3		-16.5	-4	-20.5
Santa Rosa	37.9	16.1	19.4		-21.8	3.3	-18.5
Santiago De Surco	2.2	0.8	0.6		-1.4	-0.2	-1.6
Surquillo	3.1	0.4	0.3		-2.7	-0.1	-2.8
Villa El Salvador	29.4	10.5	4.7		-18.9	-5.8	-24.7
Villa María Del Triunfo	23.2	15.2	13.3		-8	-1.9	-9.9

Fuente: Censo Población y Vivienda, 2017, INEI.

Tabla 18: Viviendas con hacinamiento 1993, 2007, 2017 (Distrital)

Distrito	Años				Diferencia %		
	1993	2007	2017		1993-2007	2007-2017	1993-2017
Lima	11.3	8.6	5.4		-2.7	-3.2	-5.9
Ancón	11.2	8.7	6		-2.5	-2.7	-5.2
Ate	17.1	15.1	7.5		-2	-7.6	-9.6
Barranco	6.8	4.2	2.4		-2.6	-1.8	-4.4
Brena	9.1	6.1	4.1		-3	-2	-5
Carabayllo	16.1	15.3	7.7		-0.8	-7.6	-8.4
Chaclacayo	9.5	6.9	5.3		-2.6	-1.6	-4.2
Chorrillos	12.5	11.2	5.7		-1.3	-5.5	-6.8
Cieneguilla	14.8	13.5	8		-1.3	-5.5	-6.8
Comas	12.2	16	6.8		3.8	-9.2	-5.4
El Agustino	16.8	16.1	7.8		-0.7	-8.3	-9
Independencia	14.4	16.7	8.5		2.3	-8.2	-5.9

Distrito	Años				Diferencia %		
	1993	2007	2017		1993-2007	2007-2017	1993-2017
Jesús María	3	1.9	1.2		-1.1	-0.7	-1.8
La Molina	5.6	2	1.3		-3.6	-0.7	-4.3
La Victoria	12.9	11.5	8.5		-1.4	-3	-4.4
Lince	5.4	3	2.3		-2.4	-0.7	-3.1
Los Olivos	10.7	9.1	4.9		-1.6	-4.2	-5.8
Lurigancho	15.9	14	7.4		-1.9	-6.6	-8.5
Lurín	14.8	14	7.3		-0.8	-6.7	-7.5
Magdalena Del Mar	5.1	3.4	1.6		-1.7	-1.8	-3.5
Magdalena Vieja	3.4	2.9	1.3		-0.5	-1.6	-2.1
Miraflores	2.7	0.8	0.3		-1.9	-0.5	-2.4
Pachacamac	24.5	16	8.3		-8.5	-7.7	-16.2
Pucusana	15	13.8	6.5		-1.2	-7.3	-8.5
Puente Piedra	18.7	15.5	7.7		-3.2	-7.8	-11
Punta Hermosa	11.1	8.1	5		-3	-3.1	-6.1
Punta Negra	6.3	6.9	5		0.6	-1.9	-1.3
Rimac	12.1	10.8	6.5		-1.3	-4.3	-5.6
San Bartolo	10.2	7.7	6.4		-2.5	-1.3	-3.8
San Borja	2.1	1.2	0.8		-0.9	-0.4	-1.3
San Isidro	1.3	0.5	0.4		-0.8	-0.1	-0.9
San Juan De Lurigancho	16.4	16.8	7.5		0.4	-9.3	-8.9
San Juan De Miraflores	16.5	16.2	6.7		-0.3	-9.5	-9.8
San Luis	9.5	9.9	5		0.4	-4.9	-4.5
San Martin De Porres	9.7	13.7	5.6		4	-8.1	-4.1
San Miguel	5	3.6	2.1		-1.4	-1.5	-2.9

Distrito	Años				Diferencia %		
	1993	2007	2017		1993-2007	2007-2017	1993-2017
Santa Anita	15.7	15.4	8.1		-0.3	-7.3	-7.6
Santa María Del Mar	23.5	5.7	5.7		-17.8	0	-17.8
Santa Rosa	14.5	8.6	6.8		-5.9	-1.8	-7.7
Santiago De Surco	4.4	3.2	1.4		-1.2	-1.8	-3
Surquillo	10.1	5.9	3.1		-4.2	-2.8	-7
Villa El Salvador	18	15.1	6.9		-2.9	-8.2	-11.1
Villa María Del Triunfo	17.3	14	7.7		-3.3	-6.3	-9.6

Fuente: Censo Población y Vivienda, 2017, INEI.